

ORGANIZAR, MOVILIZAR Y PROTESTAR

**Organizaciones y movimientos campesinos en la región del Macizo Colombiano
Caucano: Movimiento CIMA y COSURCA (2002-2018).**



Universidad
del Cauca

Presentado por:

JESÚS IVÁN SÁNCHEZ SÁNCHEZ

YAMID STIVEN SALAZAR FERNANDEZ

YAQUELINE SARZOSA FLETCHER

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
MAESTRÍA EN ÉTICA Y FILOSOFÍA POLÍTICA
POPAYAN
2023**

ORGANIZAR, MOVILIZAR Y PROTESTAR

**Organizaciones y movimientos campesinos en la región del Macizo Colombiano
Caucano: Movimiento CIMA y COSURCA (2002-2018).**



Universidad
del Cauca

Presentado por:

**JESÚS IVÁN SÁNCHEZ SÁNCHEZ
YAMID STIVEN SALAZAR FERNANDEZ
YAQUELINE SARZOSA FLETCHER**

Director:

Dr. José Rafael Rosero Morales

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
MAESTRÍA EN ÉTICA Y FILOSOFÍA POLÍTICA
POPAYAN
2023**

NOTA DE ACEPTACIÓN.

JURADO

JURADO

JURADO

POPAYÁN. 2023

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a todos los líderes, lideresas y comunidades campesinas del Macizo Colombiano y a las organizaciones CIMA y COSURCA que nos colaboraron con su testimonio para el trabajo de grado, igualmente, por la confianza que depositaron en nosotros. Este trabajo es un compromiso con ustedes, siempre que esté dentro de nuestras posibilidades contribuiremos en cada uno de sus proyectos, metas y sueños. Gracias infinitas y totales por sus enseñanzas...

A los profesores de la maestría en Ética y Filosofía Política quienes con sus enseñanzas nos ayudaron a entender que ser profesional no es solo un título, es un compromiso con las comunidades y poblaciones marginadas. Es una responsabilidad con la protección de toda forma de vida.

Un agradecimiento especial a los maestros José Rafael Rosero, Carlos Corredor y Adolfo Albán Achinte, sin sus discusiones y enseñanzas no hubiese tenido este trabajo las repercusiones sociales, políticas que ha tenido en los territorios.

Por último, a nuestros familias y amigos... Siempre estuvieron ahí, en cada momento difícil, y, también, con sus discusiones y diálogos alentaron la culminación de este trabajo de grado.

DEDICATORIA

Este trabajo está dedicado a todas las comunidades campesinas del Cauca,
Son ellas las que producen la mayor cantidad de nuestros alimentos,
conservan la biodiversidad genética y nos enseñaron
Que es necesario que todos tengamos como máximo valor ético
consentir la vida con corresponsabilidad.

“Oye mi querida Carmen, /Mi pueblo sí que anda mal
Por eso hoy está gritando, Hoy está gritando
Que no aguanta más
Mira cómo se creció, /el Macizo Colombiano
Por eso hoy están unidos, hoy están unidos
Los pueblos hermanos...

Marcha del Macizo Colombiano autor: Adiel Ledezma Talaga.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPITULO I.....	8
MEMORIAS DE LAS ORGANIZACIONES Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES.	8
1.1. Primer movimiento: recordar y narrar.....	8
1.1.1. <i>Memoria.</i>	8
1.1.2. <i>Memoria individual y colectiva</i>	11
1.1.3. <i>Consciencia histórica.</i>	19
1.1.4. <i>Los abusos de la memoria y las dificultades para recordar.</i>	20
1.2. Segundo movimiento: olvidos y silencios profundos, destructores, injustos y liberadores.	22
1.2.1. <i>Olvido</i>	22
1.2.2. <i>Olvido y silencio</i>	25
1.2.3. <i>El olvido y la consciencia histórica</i>	27
1.3. Tercer movimiento: hacia atrás para tomar impulso e ir adelante.	28
1.3.1. <i>Memoria Histórica</i>	34
1.3.2. <i>Memoria e historia</i>	38
1.4. Cuarto movimiento: Memoria Biocultural.	43
1.5. Memorias en acción y en movimiento y los movimientos sociales, sus acciones y sus memorias.....	51
1.5.1. <i>Memorias oficiales y públicas y memorias emergentes.</i>	51
1.5.2. <i>Fechas y lugares para el culto de la memoria y para la emergencia de otras memorias.</i> 54	
1.5.3. <i>Memorias en acción y en movimiento, los movimientos sociales, sus acciones y sus memorias.</i>	56
CAPITULO II.....	68
DE LA REVISIÓN DE LA HISTORIA.....	68
A LA EMERGENCIA DE OTRAS MEMORIAS	68
2. Memoria(s), Historia(s) y Nación.....	68
2.1. Celebraciones, conmemoraciones y el despertar de la Clío criolla (La Historia Patria).. 69	
2.2. La invención de los héroes	75
2.3. Del juicio o la revisión de la “historia y la memoria oficial” a la emergencia de otras memorias.....	87
CAPITULO III.....	98

ESTADO, MOVIMIENTOS Y ORGANIZACIONES CAMPESINAS EN EL DEPARTAMENTO DEL CAUCA EN EL MARCO DE LAS POLÍTICAS DE SEGURIDAD DEMOCRÁTICA.....	98
(1950 - 2018).....	98
3.1. Comprendiendo la denominación de campesino	98
3.2. Movimientos y Organizaciones Campesinas en América Latina.....	107
3.3. Movimientos y Organizaciones Campesinas en Colombia	112
3.4. Movimientos y Organizaciones Campesinas en el Departamento del Cauca	118
3.5. Aproximaciones a las organizaciones: CIMA (Comité de Integración del Macizo Colombiano) y COSURCA (Cooperativa del Sur del Cauca).....	126
CAPITULO IV	143
LOS CAMPESINOS DEL MACIZO COLOMBIANO CAUCANO.....	143
4.1. Conflicto Armado en el Macizo Colombiano Caucano.....	143
4.2. Políticas Sociales, Seguridad Democrática y Desarrollo extractivista, en el macizo caucano entre los años 2002 – 2010.....	157
4.3. Movimientos, organizaciones y líderes sociales. CIMA y COSURCA	173
CAPITULO V	195
RESISTENCIA Y RE-EXISTENCIA DE LOS CAMPESINOS DEL MACIZO COLOMBIANO.....	195
5.1. Memoria, resistencia y re-existencia en el Comité de Integración del Macizo Colombiano	195
5.1.1. La construcción del Plan de vida, agua y dignidad Comité de Integración del Macizo Colombiano.....	195
5.2. Comercio Justo como dignificación del campesino y agroecología en COSURCA.....	216
5.3. Resistencia y Re- existencia	225
5.4. Buen Vivir y Soberanía Alimentaria	226
5.5. Organización y economías comunales y solidarias.....	237
5.6. Las Tomas Artísticas.....	246
5.7. Memoria y Casas de las Memorias Campesinas.....	253
CONCLUSIONES.....	282
BIBLIOGRAFÍA	288

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla No. 1. Derribando estatuas y símbolos en Estados Unidos y Europa.	88
---	-----------

Tabla No. 2. Derribando estatuas y símbolos en Colombia y en el Cauca.	89
Tabla No. 3. Derribando estatuas y símbolos: puesta en cuestión de los héroes de la Independencia (en el contexto del Bicentenario 1810-2010), de los personajes glorificados de la república decimonónica y del siglo XX.	90
Tabla No. 4 Movimientos sociales en Latinoamérica	110
Tabla No. 5. Movilizaciones sociales del suroccidente colombiano 1975-2015	118
Tabla No. 6. Movilizaciones en municipios del Cauca (2022-2008).	120
Tabla No. 7: Organizaciones victimizadas en territorio del Macizo colombiano años 1991 – 2002.	125
Tabla No. 8. Municipios del sur del Cauca donde se presentaron masacres y asesinatos selectivos, entre 1991 – 2002.	126
Tabla No. 9. Municipios del sur del Cauca y norte de Nariño con actuación organizativa del CIMA, 1991 – 2002.	128
Tabla No. 10. Comparación entre las organizaciones CIMA y COSURCA	135
Tabla No. 11. Formas de resistencia en el macizo colombiano 1983 – 2018.	136
Tabla No.12. Entre 1998 y 2003 el accionar de las guerrillas en el macizo.	147
Tabla No. 13. Aproximación a los territorios donde actuaron grupos armados ilegales en el sur del Cauca, entre 2003 – 2010.	148
Tabla No. 14. Unidades militares creadas en el Cauca entre el 2003 y 2012.	149
Tabla No.15. Eventos bélicos en el sur del Cauca 2009 - 2014	151
Tabla No. 16. Elecciones en el Macizo Colombiano 2004-2007.	165

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación analiza la incidencia del conflicto armado, las políticas sociales y de Seguridad Democrática (PSD) en dos organizaciones campesinas del Macizo Colombiano Caucano¹: CIMA (Comité de Integración del Macizo Colombiano) y COSURCA (Cooperativa del Sur del Cauca), durante los dos gobiernos presidenciales de Álvaro Uribe Vélez (2002 -2006) y (2006-2010) y Juan Manuel Santos Calderón (2010-2014) y (2014 y 2018). También, busca indagar e interpretar cómo se organizaron y se generaron movilizaciones, protestas y procesos de resistencia y re-klj{existencia desde las poblaciones campesinas de esta localidad, las que tenían el objetivo de detener (*parar*) la imposición de políticas gubernamentales (desarrollistas y neoliberales) y las acciones violentas de los distintos actores armados.

Desde este punto de vista, se propone que las políticas sociales como subsidios, subvenciones, apoyos económicos, (que pueden evidenciarse en los planes de desarrollo) fueron estrategias gubernamentales para desmovilizar y (des)organizar a las comunidades, con el fin de evitar procesos de resistencia a las políticas económicas desarrollistas y extractivistas impuestas en el Macizo Colombiano Caucano. Estas acciones fueron reforzadas con la seguridad democrática y las amenazas, asesinatos, persecuciones políticas y judiciales a líderes sociales campesinos. A pesar de este contexto, los campesinos hicieron resistencia no sólo con movilizaciones, protestas y paros, también hicieron uso de la memoria para construir relatos alternativos a la historia oficial estatal y hegemónica, además, revitalizaron sus tradiciones y sus prácticas culturales. Así, memoria y resistencia están unidas no solo conceptualmente, igualmente, hacen parte de la visión de mundo o de la cosmovisión de las poblaciones campesinas. Dentro de las problemáticas filosóficas que se van a analizar están el sujeto como resultado de la construcción de un poder hegemónico y el sujeto político con capacidad de hacer resistencia y re-existencia dentro y fuera de las esferas del poder como se puede ver en los campesinos del Macizo Colombiano Caucano.

La población del departamento del Cauca se caracterizó en el periodo 2002-2010 por sufrir el conflicto armado en sus municipios a causa de encontrarse diferentes grupos armados entre ellos: guerrillas como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo –FARC-EP, Ejército de Liberación Nacional –ELN; disidencias del Ejército Popular de Liberación –EPL entre otros, también, paramilitares o autodefensas (Autodefensas Unidas de Colombia - AUC) y narcotraficantes, los que disputaron el poder y el control de los territorios al Estado representado generalmente por las Fuerzas Armadas (FFAA). En este contexto los enfrentamientos bélicos terminaron causando diferentes formas de violencia en la ciudadanía, comunidades y organizaciones sociales del Cauca.

El Departamento durante el periodo presidencial de Andrés Pastrana Arango (1998-2002) tuvo que seguir afrontando los rigores del conflicto armado, esta situación se agravó con el fracaso de los diálogos de paz entre el gobierno y las FARC en la Zona de Distensión que se conformó en los departamentos de Caquetá y Meta. Este clima adverso y hostil que se vivió

¹ Entendemos como Región Macizo Colombiano Caucano al siguiente conjunto de municipios que lo componen: Silvia, Cajibío, Piendamó, Inzá, Timbío, Rosas, La Sierra, La Vega, Almaguer, Argelia, Balboa, Bolívar, Florencia, Mercaderes, Patía y Sucre.

en todo el país favoreció la elección de Álvaro Uribe Vélez en el año 2002, y posteriormente, los alcances y logros de sus políticas sociales y de Seguridad Democrática lo llevaron a su reelección para el cuatrienio (2006-2010). Uribe Vélez implementó una política de recuperación militar del territorio, la cual se combinó con la agudización de la guerra contra las guerrillas, grupos insurgentes a los que les negó cualquier carácter político e ideológico. Políticas de seguridad que fueron seguidas por los dos periodos presidenciales de Juan Manuel Santos Calderón.

Por otro lado, el exmandatario propició la desmovilización de los paramilitares en el 2006 a través de polémicas negociaciones que aún no han permitido la verdad, la justicia y la reparación de las víctimas, ya que muchos de los excombatientes de las AUC fueron extraditados a los Estados Unidos y otros asesinados, del mismo modo, los resultados han sido inciertos y desiguales en el territorio nacional, por ejemplo los paramilitares que no se desmovilizaron reaparecieron con los nombres de “Águilas Negras” y “Autodefensas Gaitanistas de Colombia” haciendo presencia en distintas regiones del país. La negativa del gobierno de reconocer el conflicto armado interno causó que se descartara cualquier posibilidad de negociación con las guerrillas, considerada como un grupo “narcoterrorista” que cuestionaba y atacaba el Estado.

Las opiniones sobre el impacto y los efectos de la Seguridad Democrática han mostrado las diferencias que tienen los colombianos sobre temas como la paz, el desarrollo y las políticas sociales. Durante la administración Uribe Vélez, el aparato ejecutivo se concentró en exhibir los resultados de su política como, por ejemplo: la reducción de la violencia (tasa de homicidios, extorción, secuestros, víctimas del desplazamiento forzado; reducción de atentados contra la infraestructura nacional y la población civil) y el aumento de la confianza para la inversión nacional y extranjera. No obstante, las organizaciones sociales y de derechos humanos denunciaron una profundización y agravamiento de la crisis humanitaria por consecuencia de la aplicación de la Política de Seguridad Democrática. Esta política estuvo compuesta por estrategias legales e ilegales para la lucha contra los grupos insurgentes; se utilizaron diferentes formas de confrontación armada dirigidas desde la cima del Estado, entre ellas: bombardeos indiscriminados, allanamientos y capturas sin orden judicial y enfrentamientos militares en zonas rurales indígenas, afrocaucanas y campesinas. (Archila, 2012, pp. 163-210). Durante estos ocho años prácticamente se incorporó la sociedad civil a la guerra.

Para la administración de Álvaro Uribe Vélez el restablecimiento del orden y la seguridad necesitaba de la “solidaridad ciudadana”, entendida como la colaboración o cooperación civil con las FFAA. La estrategia y ofensiva militar consistió en armar y entrenar a la población para que se defendiera de la agresión de los grupos guerrilleros, instrumentalizando a los grupos paramilitares para combatir a los insurgentes. Del mismo modo, fueron vinculados campesinos al ejército, constituyéndose los batallones de alta montaña; se conformaron redes de informantes, actividades que se estimularon con recompensas y se intensificó la aspersión y eliminación de cultivos ilícitos². Esta concepción de seguridad buscaba imponer un sistema económico extractivista de materias primas (naturales, agrícolas y mineras), todo esto enmarcado en el modelo neoliberal. Así, se incentivó la llegada de multinacionales como la

² Esta estrategia de erradicación de cultivos ilícitos terminó afectando el medio ambiente y las siembras de pancoger.

AngloGold Ashanti, Continental Gold, y la formación de empresas como Fedepalma que es financiada a través de capital extranjero.

En el Cauca las comunidades y las organizaciones sociales que rechazaron las políticas del gobierno empezaron a ser señalados y perseguidos como “auxiliadores de los grupos terroristas”. Toda oposición civilista debía ser anulada desde esta concepción. Los órganos de seguridad del Estado como el DAS efectuaron seguimientos e interceptaciones de comunicaciones, siendo este acto una clara muestra de violaciones a la vida privada y los derechos humanos. Por otro lado, a pesar de la desmovilización de algunos activos de las AUC en el Departamento, continuaron haciéndose presentes disidencias de los paramilitares, los que efectuaron distintas formas de violencia contra comunidades indígenas, afrocaucanas y campesinas. Del mismo modo, las guerrillas al ser presionadas por la embestida bélica del Estado intensificaron la persecución contra todos que los que consideraban auxiliadores de las FFAA y de los paramilitares, incrementándose al tiempo, el reclutamiento de niños y adolescentes.

Las organizaciones campesinas del Macizo Colombiano caucano, igualmente, estuvieron inmersas y fueron afectadas por el conflicto armado, las políticas sociales y de Seguridad Democrática que se implementaron desde el gobierno. Las políticas sociales estatales buscaron dividir los procesos organizativos propios, se crearon fundaciones y se facilitó la entrada de organismos del Estado y ONGs para que los actores no se movilizaran e incluso se retiraran de sus bases y agrupaciones de apoyo a cambio de beneficios económicos materializados en subsidios. Otro aspecto fueron las inversiones en los campos de salud, vivienda, educación, recreación y transporte que sólo disminuían, ocultaban o invisibilizaban los efectos de la entrada de multinacionales a estos territorios.

El conflicto armado fue otro de los factores que incidió negativamente en las organizaciones del Macizo colombiano caucano. Algunos de los acontecimientos que han afectado a la población de esta región del Cauca son: los enfrentamientos entre las guerrillas (principalmente las FARC-EP y ELN) con las FFAA, el narcotráfico y la producción de cultivos ilícitos, la minería ilegal, el arribo de grupos paramilitares y el asesinato de líderes sociales, y por último, la aplicación de la Política de Seguridad Democrática (PSD) sobre la población campesina, la cual impuso políticas desarrollistas y neoliberales protegiendo al tiempo, la concentración territorial de algunos grupos familiares hegemónicos y los intereses de multinacionales como la AngloGold Ashanti y Smurfit Kappa. Pese a este contexto de violencia, las comunidades campesinas y sus organizaciones han efectuado prácticas de resistencia y re-existencia que van desde la movilización, protesta y el paro, hasta propuestas que están por fuera de las lógicas y de la racional del desarrollo capitalista y neoliberal como la autonomía, la soberanía alimentaria, las “*tomas artísticas*”, el intercambio de semillas, la protección del ambiente, la recuperación de lenguas maternas, entre otras acciones colectivas que buscan pensar(se) mundos diferentes.

Por otro lado, en esta región del Cauca se han realizado escasos estudios en los ámbitos histórico y político, los que por lo general se remiten al Comité de Integración del Macizo Colombiano y en algunas ocasiones a la Asociación de Usuarios Campesinos (ANUC). No obstante, estos trabajos analizan de forma parcial los acontecimientos y la memoria histórica, visibilizando la incidencia de los grupos al margen de la ley sobre la población campesina,

pero excluyendo la responsabilidad de los gobiernos (nacional y departamental) en la generación de diferentes formas de conflicto y de violencia en esta zona del Cauca.

Desde esta perspectiva, el presente trabajo parte de la memoria histórica de las organizaciones campesinas del macizo colombiano (CIMIA y COSURCA) y de sus acciones colectivas de resistencia y re-existencia, las que buscaron detener o parar la violencia causada por los actores armados y las políticas sociales y de Seguridad Democrática impuestas por el gobierno central. En este sentido, no sólo se consultará fuentes impresas, digitales, de igual forma, se realizará trabajo de campo en algunos municipios y entrevistas a líderes y lideresas sociales. Este trabajo se hizo con base en entrevistas, etnografías y análisis documental y esta dividido en cinco capítulos.

CAPITULO I

MEMORIAS DE LAS ORGANIZACIONES Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES.

El presente capítulo analiza las concepciones sobre memoria, memoria individual y colectiva, igualmente, el papel de la historia en las reflexiones sobre las políticas de la memoria y del olvido. Se propone una ética para la vida a partir de las reflexiones realizadas junto a las comunidades campesinas del Macizo colombiano. Por último, se plantea que la memoria de las víctimas son formas de conocimiento que pueden ayudar a que no se repitan las violencias e injusticias del pasado, en este sentido, la memoria tiene una dimensión, tanto política y pedagógica, la que es necesaria para los proyectos futuros de sociedad.

1.1. Primer movimiento: recordar y narrar.

1.1.1. Memoria.

El historiador Eduardo González Calleja (2013) afirma que la memoria es la capacidad de retener y recordar, durante el tiempo y de una forma consciente o inconsciente, experiencias e información pasada, así como la capacidad de reproducirlas o traerlas al presente en un momento determinado, voluntaria o involuntariamente. No obstante, el filósofo francés Paul Ricoeur (2013) en su libro “La memoria, la historia y el olvido” complejiza este tema al proponer una fenomenología de la memoria, basada en la fenomenología de Edmund Husserl. A partir de su análisis surgen dos preguntas: *de qué* hay recuerdo y *de quién* es la memoria. Ricoeur (2013) efectúa una distinción entre “la memoria como objetivo (noesis) y el recuerdo como cosa pretendida (noema)”. Igualmente, el filósofo francés afirma, -a partir de Aristóteles-, “que la memoria es del tiempo”. Entonces la memoria en singular, es la capacidad de recordar, y los recuerdos en plural, son el resultado de esa recordación. El recuerdo es hacer presente una *cosa* que está ausente, como es el pasado. (Ricoeur, 2013:41-42).

Paul Ricoeur (2000) en su ensayo: “Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado”, destaca de la filosofía y la lengua griega antigua, dos palabras que se usan para definir la memoria: **mnémme** y **anámnesis**. Desde esta perspectiva, se lograba distinguir entre dos formas de recuerdo, el involuntario o pasivo (**mnemme**) y el recuerdo como búsqueda deliberada y voluntaria de la cosa y del pasado (**anamnesis**). De esta forma, el primero se refiere a la presencia de un recuerdo en la mente al evocarlo de forma espontánea, su rasgo es la marca de la anterioridad. El segundo, el recuerdo de la cosa no se da siempre, ni frecuentemente, es necesario buscarlo; este trabajo casi arqueológico de excavar y reflexionar sobre el pasado, es la anamnesis, la reminiscencia, la remembranza, el recordar, es decir, “el poder de buscar”. (Ricoeur, 2000: 4). Recordar, también es ir desde el presente al pasado y memorizar es un acto de recuperación, restablecimiento, reparación proyectada hacia el futuro. (Gonzales, 2013:31). A partir de lo anterior, se puede decir que, en la fenomenología de la memoria de Ricoeur, se intenta responder tres preguntas **¿Qué recordar?, ¿Cómo recordar? Y ¿Qué se va hacer con el recuerdo? (pragmática de la memoria)**.

La socióloga argentina Elizabeth Jelin (2002) en su libro “Los trabajos de la memoria”, partiendo de Paul Ricoeur, define dos formas de memoria: habitual y narrativa. La vida cotidiana, dice Jelin, está conformada por rutinas y hábitos. Se generan aprendizajes en el presente, los que son necesarios para afrontar las actividades de la vida “normal”, debido a que los comportamientos y los hábitos aprendidos hacen parte de la “*memoria habitual*”. La ruptura de los hábitos y las rutinas comprende afectos y sentimientos, los que pueden causar procesos de reflexión y búsqueda de sentidos de los recuerdos, con el fin de explicar el presente y el devenir, haciéndolos, de esta manera, memorables y susceptibles de ser comunicados y expresados de forma *narrativa*. Asimismo, Jelin define una *memoria objetiva* que tiene la función de contener hechos y que puede ser articulada en palabras, y otra subjetiva, que incluye información, sentimientos y emociones que el individuo no puede expresar y hace que se movilice su consciencia. (Jelin, 2002: 26-28). De esta forma, en la memoria está involucrado un “*phatos*”, una afectación, sentimientos y emociones que hacen parte del acto de recordar. (Ricoeur, 2013).

Eduardo González (2013), tomando como base, Maurice Halbwachs, dice que encontrar o localizar un recuerdo, es reflexionar sobre cuando se obtuvo y cuáles son sus usos (**pragmática de la memoria diría Ricoeur**), lo que hace necesario reflexionar y razonar, tanto en el tiempo como en el espacio. Diferente es cuando aparece o se recrea un recuerdo de forma espontánea o fortuita, ya que existe el sentimiento o la sensación de que ha aparecido antes, pero no se sabe exactamente cuándo y donde pudo surgir. (Gonzales, 2013:31).

El sociólogo francés Michael Pollak (2006) plantea dos elementos importantes para entender, tanto la memoria individual como colectiva y sus características. Primero, el fenómeno de **la(s) proyección(es)**: consiste en acontecimientos en los que las personas o los grupos no han tenido una experiencia o vivencia directa o no se encuentran estos eventos dentro de su(s) espacio(s)-tiempo(s), sin embargo, en el imaginario o en la memoria colectiva, son tan importantes e impactantes que el sujeto, los grupos o las poblaciones los asumen como propios o no pueden reconocer si hicieron parte de ellos o no. La proyección como identificación con un determinado pasado, termina generando la sensación, la percepción, la emoción y el sentimiento que la memoria es casi heredada. Entre ellos están los acontecimientos locales o regionales traumáticos que marcan a una población, lo que hace que su memoria sea transmitida a lo largo del tiempo con alto grado de identificación. (Pollak, 2006:35-36).

Segundo, **las transferencias**, son memorias heredadas o legadas por las colectividades, por los grupos o los familiares a las generaciones posteriores. En las fechas públicas se puede observar claros fenómenos de transferencia, las que son sancionadas legalmente o son representadas en las conmemoraciones nacionales, estas son asimiladas o apropiadas por los sujetos o las colectividades en sus narrativas y testimonios sobre el pasado. Este fenómeno se puede explicar a partir de la importancia o relevancia que se les dé a las fechas históricas en determinadas localidades o regiones. En muchas ocasiones la temporalidad propia de la memoria puede estar por encima de la cronología oficial, política e histórica. (Pollak, 2006:36-37). A partir de lo expuesto, Michael Pollak afirma que, una característica importante de la memoria es su selectividad, es decir, no todo queda registrado o guardado,

cabe preguntarse entonces, ¿Cuáles son los elementos constitutivos de la memoria? Para el sociólogo francés la memoria está conformada por cuatro elementos:

a) Acontecimientos vividos personalmente y vividos indirectamente, éstos últimos son acontecimientos vividos por el grupo, la colectividad o la nación de la cual los sujetos sienten que pertenecen o han tenido la experiencia. Son eventos o sucesos de los que la persona no siempre participó pero que, en el imaginario, fueron o tomaron importancia que es casi imposible que él o ella pueda saber si intervino, contribuyó, colaboró, cooperó o compitió o no. Muchos de estos sucesos no se sitúan dentro de un espacio o tiempo, pero han sido transmitidos a través del diálogo, el ritual, la conmemoración, los medios de comunicación, entre otros. En los procesos de socialización primaria o secundaria en la infancia, adolescencia o juventud o en la socialización política e histórica, se puede generar un fenómeno de **proyección**, identificación o asimilación con determinado pasado, produciéndose lazos o comprensiones que la memoria se vuelve casi como un legado, un patrimonio o una herencia. (Pollak, 2006: 34-35)

b) La memoria está constituida por personas o personajes. Se puede hablar de personajes o actores con los que conviven, socializan o se encuentran a lo largo de sus vidas los sujetos; son personajes frecuentados ocasionalmente o indirectamente, que casi se vuelven conocidos o familiares. Son individuos con los que se compartió un espacio-tiempo y acontecimientos. No obstante, otros actores no se conocieron directamente, sino que se sabe de ellos a través de medios comunicación, procesos de socialización, diálogos, dispositivos de memorias, entre otros. (Pollak, 2006: 34-35)

c) Los lugares. Hay lugares de y para la memoria (los museos, los archivos, etc..) lugares particularmente relacionados con un recuerdo que pueden o no causar emociones o sentimientos, los recuerdos a veces son personales o colectivos, pero también no necesariamente están ancladas a una temporalidad cronológica. Existen apoyos para la memoria, como los lugares de conmemoración (los monumentos a los muertos, a personajes, batallas, etc..). Hay lugares muy lejanos, fuera del espacio-tiempo de la vida o experiencia de una persona o de un grupo, sea indirecto, o por pertenencia a una comunidad o un grupo, (la memoria de los afrocolombianos sobre África). Estos elementos constitutivos de la memoria eventos, actores y lugares conocidos, vividos, experimentados directa o indirectamente, pueden o no tener que ver con acontecimientos, personajes o lugares reales, empíricamente ligados a sucesos concretos, o pueden tratarse de la **proyección** de otras situaciones o eventos. (Pollak, 2006: 34-35)

d) Los vestigios fechados de la memoria, es decir, la huella o aquello que queda grabado como fecha precisa de un evento o suceso. En función de la experiencia de un sujeto o una colectividad, las fechas de la vida privada o de la vida pública van a ser o bien asimiladas, aprendidas, **transferidas** o estrictamente divididas, o van estar ausentes en el relato colectivo o de la biografía. (Pollak, 2006: 34-35).

Por otro lado, Paul Ricoeur (1999) en su libro “La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido”, traza una relación entre memoria e imaginación. Las dos actividades psíquicas o del

pensamiento trabajan con imágenes (la que se interpreta como la representación de lo que está ausente en la consciencia), pero para el filósofo francés la diferencia entre memoria e imaginación estriba en que la primera, tiende a la búsqueda de la realidad anterior o la imagen de lo ausente atravesada por la temporalidad o la percepción del tiempo (imagen-recuerdo), mientras la segunda, tiende a lo fantástico y lo irreal, esto es intemporalidad. Pero Ricoeur, matiza esta distinción, debido a que imaginación y memoria cumplen una función común (hacer presente algo que está ausente), pero la dimensión temporal es una característica de la memoria. Es en el **reconocimiento** de la imagen de lo ausente con temporalidad, es decir, como reflejo con huella del paso del tiempo, donde más o menos se logra una **fidelidad** del pasado, está tiene una particularidad veritativa (pretende ser fiel al pasado), lo cual no tiene la imaginación. Aquí el recuerdo (imagen de algo ausente con tiempo) debe ser adecuada (**mimesis**) con la realidad pasada. Las fuentes o los orígenes de los recuerdos son la percepción o evocación de sucesos, actos, acciones y eventos externos, al contrario, los elementos de imaginación, en variadas ocasiones confunden a la memoria. (Ricoeur, 1999: 25-31).

1.1.2. Memoria individual y colectiva

Paul Ricoeur (1999) se pregunta además del ¿Qué recordar? ¿Cómo recordar?, el ¿Quién recuerda? o ¿Quién hace acto de memoria representándose las cosas pasadas? La memoria individual y la memoria colectiva se constituyen mutuamente y convergen, no obstante, presentan diferencias. El uso personal, individual o privado de la memoria tiene tres rasgos que la caracterizan según Ricoeur, retomando a los filósofos Agustín, John Locke y Hurssel:

- a) Es singular y hace parte de la identidad personal. “Mis recuerdos no son los tuyos”. No se puede transferir todos los recuerdos de uno a la memoria del otro. La memoria es una característica o un modelo de carácter propio (identidad) de las experiencias y convivencias que ha tenido o vivido el sujeto. (Ricoeur, 1999: 15-17).
- b) La memoria es el presente del pasado, desde esta perspectiva, la memoria permite “*la continuidad temporal de la persona*”. Igualmente, el sujeto puede remontarse sin solución de continuidad o en intervalos desde el presente hasta los acontecimientos más lejanos de su pasado con el fin de recordar o recuperar un evento (compuesto por sensaciones, percepciones, emociones y sentimientos). Por otro lado, **la continuidad temporal**, también permite saber y reconocer si la distancia o el recorrido entre el presente y los recuerdos es mayor o menor. Los recuerdos se distribuyen y organizan *en niveles de sentido* (y afectación) o en “archipiélagos” separados o asilados posiblemente mediante precipicios, zonas oscuras, olvidadas, reprimidas y silenciadas, donde la memoria permite recorrer y remontarse (elevarse o descender) en el tiempo, sin que nada en principio pueda impedir que continúe sin solución de continuidad ese movimiento. (Saltos temporales hasta llegar al reconocimiento del recuerdo). La *recuperación narrativa* permite la articulación de recuerdos plurales y la memoria singular, lo que resuelve el problema de la diferenciación (de cada uno de los sucesos en sus tiempos) y de la continuidad (consciencia del presente), de esta forma el

relato organiza los múltiples recuerdos para ser comprendidos o recuperados en el presente. Partiendo de Hurssel, Ricoeur plantea que hay un **pasado reciente** que, de cierta forma, hace parte del presente y un **pasado recordado** que depende de su representación y no de la presencia, aunque está se halla bajo los efectos de la retención, recuperación y reparación. Para la historia es importante porque sirve de anclaje para distinguir los distintos intervalos temporales en función del tiempo cronológico. (Ricoeur, 1999: 15-17).

- c) Ricoeur afirma que la memoria personal o individual da la sensación de orientarse en y a lo largo del tiempo, es decir, movimientos que van del pasado al futuro. (Ricoeur, 1999: 15-17).

Desde otra perspectiva, Michael Pollak (2006) plantea que la memoria es, en parte, un legado o una herencia, que no puede reducirse a la vida física de los sujetos. La memoria es cambiante, tiene fluctuaciones que se presentan en función del instante o el momento en que es articulada, asimismo, cuando los recuerdos son expresados, narrados o comunicados, -a través de múltiples medios-, pueden transformarse llegando a correr el riesgo de perder su sentido. Las problemáticas, conflictos o preocupaciones del momento son elementos importantes de la constitución de la memoria y, también, determinan la selección de los eventos que deben ser rememorados. Esta situación es verificable, tanto en el ámbito de la memoria personal o individual como en la colectiva, pero ésta última es mucho más organizada. Las conmemoraciones, las celebraciones, las fechas públicas están fuertemente estructuradas y hacen parte de las **políticas de la memoria**, las que terminan generando una influencia o predominio sobre lo que debe recordarse en las poblaciones e incluso en los individuos. La memoria nacional, es uno de los marcos que determinan la organización y selección de los recuerdos, se presentan en su configuración luchas o disputas políticas, son habituales los conflictos o alegatos para determinar que fechas, lugares y acontecimientos deben ser rememorados en los ciudadanos o habitantes de un Estado-nación. (Pollak, 2006:37).

En este sentido, la **organización** es una característica de la memoria, la que está determinada en función de las problemáticas, conflictos y preocupaciones políticas, sociales, culturales y económicas, personales y colectivas, de cada momento. Así, la memoria es un fenómeno construido personal y socialmente. En el ámbito de la memoria individual o personal, su configuración o construcción puede ser consciente o inconsciente y en este trabajo se selecciona, se guarda, se excluye o se olvida lo que debe ser recordado. Cuando se plantea que la memoria es heredada hay una relación fenomenológica entre memoria y sentimiento de identidad. Pollak describe el **“sentimiento de identidad”** como: *“el sentido de imagen de sí, para sí y para los otros. a) la imagen que un individuo adquiere por medio de los procesos de socialización, de forma relativa a sí misma, a lo largo de su vida; b) la imagen que construye, configura, presenta o exhibe un sujeto a los otros y a sí mismo, creando, de igual forma, su propia representación; c) Pero también, la persona construye una imagen para ser percibida, “interpretada”, “analizada” o “vista” por los demás.* (Pollak, 2006:38). Las rutinas o hábitos de la vida cotidiana, los conflictos, los problemas también, son forjadores de identidad.

Michael Pollak hace una descripción de los elementos que hacen parte de la identidad: a) la unidad física, es decir, la percepción, sensación y sentimiento de tener fronteras físicas, por ejemplo, el cuerpo de las personas o las fronteras de pertenencia al grupo, colectividad, nación, entre otros. b) la continuidad en el tiempo, en el sentido físico, igualmente, en el sentido y proyección moral, psicológico y de experiencias, conocimientos y saberes que se transferirán, comunicaran o se enseñaran. c) el sentimiento de coherencia, es decir, la interacción y la actuación en consecuencia de los diferentes elementos que conforman al individuo. Cuando hay rupturas en la unidad o en la continuidad, pueden aparecer fenómenos patológicos. La memoria ayuda en la configuración de la sensación y sentimiento de continuidad y coherencia en el tiempo, interrelaciona y conecta todos los elementos (experiencias, acontecimientos y conocimientos aprehendidos y aprendidos), tanto en el individuo como en la colectividad, además, la memoria es parte integrante en la reconstrucción y configuración de la identidad. (Pollak, 2006:38).

En el proceso de configuración de la autoimagen personal o colectiva es un elemento clave el “Otro”. De esta manera, la identidad y su imagen siempre está en constante cambio, transformación, negociación o diálogo, y en función de lo(s) “Otro(s)”, en referencia o relación a criterios de aceptabilidad, admisibilidad y credibilidad. Entonces, como lo plantea Pollak, memoria e identidad están en constante negociación y variación. La memoria y la identidad, sus recuerdos, valores, visiones, interpretaciones, sentidos, son dialogados o disputados en conflictos sociales o intergrupales. Esta situación se hace más visible en conflictos de grupos opuestos y diversos políticamente. De esta manera, la memoria, específicamente política, puede ser parte de conflictos o de disputas entre varias organizaciones. (Pollak, 2006:38-39).

Michael Pollak (2006) propone el concepto de **encuadramiento de la memoria**, que es un trabajo que efectúan historiadores, como también, personas de las colectividades, las que son nombradas o reconocidas como las encargadas de resguardar la memoria. Hay líderes o pensadores “orgánicos”, como lo plantea el filósofo italiano Antonio Gramsci, retomado por Pollak, que se encargan de organizar, configurar o “encuadrar” la memoria (los recuerdos diversos) de los grupos, comunidades y poblaciones. Esta misma función la cumplían los historiadores en el siglo XIX y comienzos del siglo XX, los que “encuadraron” los diversos elementos de la historia nacional y oficial, con el fin de mantener la unidad, la cohesión o el “contrato social”. (Pollak, 2006:40). Aquí el sociólogo francés, igualmente, dice que el encuadramiento de la memoria puede analizarse en términos de **inversión**.

Frente a la acción de recuperar o reconstruir y hacer el trabajo de encuadramiento de la memoria que realizan las organizaciones, grupos, comunidades o colectividades, es importante, tener en cuenta el *trabajo de la propia memoria en sí*. Cuando una memoria está relativamente configurada o conformada, las colectividades efectúan actividades de mantenimiento, de cohesión, coherencia y unidad para conservar la continuidad de la organización. La memoria conformada influye o determina, por sí sola, en las organizaciones y en las generaciones futuras. Las **inversiones** del pasado y su uso político, buscan la cohesión y la conformación de identidades, y en función de la percepción por parte de otros grupos, colectividades u/o organizaciones, es necesario verificar o actualizar el trabajo de (re)configuración o reconstrucción de la memoria propia. (Pollak, 2006:41).

Por ejemplo, en comunidades o grupos cuando hay reorganizaciones internas, cambian las visiones, las perspectivas o los objetivos, se hace necesario reconfigurar la memoria o se reescribe la historia en función de los nuevos retos, compromisos o conflictos. Estos acontecimientos no se dan espontáneamente o de forma casual, son objeto de **inversiones** que pueden causar efectos positivos, negativos o costos políticos que pueden desembocar en fortalecer la cohesión, la unidad o la identidad o, por el contrario, debilitar las entidades u/o organizaciones. En esos momentos cuando ocurren divisiones o creaciones en las poblaciones o agrupaciones, estas actividades se hacen con base en los diversos recuerdos o de la fidelidad a la memoria antigua, con el fin de unificar, concretar y conducir a las nuevas generaciones a partir de las viejas y nuevas visiones de mundo y de la reinterpretación y análisis del pasado. (Pollak, 2006:41).

La problemática de la constitución y de la construcción social de la memoria, muestran las inversiones y los riesgos que efectúan las comunidades o agrupaciones cuando empiezan a transformarse por acontecimientos y sus relaciones con los “Otros”, lo que causa que se reconfigure, se movilice su memoria y las propias identidades colectivas. Michael Pollak, define las identidades colectivas como: *“formas de inversión y acción que efectúa una agrupación o colectividad a lo largo del tiempo, es decir, todo el trabajo para dar a cada persona o miembro de una colectividad (familia, grupo, comunidad o nación), la sensación y sentimiento de unidad, continuidad, pertenencia, cohesión e incluso, de homogenización”*. (Pollak, 2006:41).

Si la memoria y la identidad están relativamente constituidas, configuradas, cohesionadas o conformadas, los cuestionamientos, las problemáticas o los conflictos propuestos o provenientes por agrupaciones u/o organizaciones externas, no llegan a provocar o causar la necesidad de reconfiguración, ni en los ámbitos de la identidad colectiva, ni en la identidad individual (incluso en algunas ocasiones se fortalece tanto la identidad que puede generar reacciones violentas). Cuando la memoria y la identidad son coherentes y cohesionadoras por sí mismas, se puede decir, que en el interior de los grupos o poblaciones se atraviesa por periodos de estabilidad, lo que causa que se disminuya la preocupación por la memoria y la identidad. Al contrario, los periodos de crisis o guerras, han estado precedidos por temporalidades con conflictos o crisis en el sentimiento y sensación de coherencia y cohesión de la memoria y de la identidad colectiva. (Pollak, 2006:42).

Eduardo Gonzales Calleja (2013) aborda la noción de memoria colectiva del sociólogo francés Maurice Halbwachs, en la cual destaca el contenido sociológico de las operaciones del pensamiento, tanto lógicas como psicológicas -entre ellas la memoria- de los seres humanos, lo que implica tener en cuenta la historicidad constituida como su construcción social instituida. Este tipo de enfoque es “reconstructivista”, de esta forma, desde el presente se reconstruye permanente la memoria del pasado. Su interpretación de la memoria es un enfoque anticonservador, porque tiene como eje principal, el grupo y no los individuos o personas, el presente y no el pasado, la actividad y no la pasividad del espíritu, la sociedad y no la consciencia individual. Halbwachs plantea que el acto de recordar o configurar la memoria está en función del presente y, principalmente, del futuro (teleología). “Recordar consistiría en evocar en el presente un acontecimiento pasado en el marco de una estrategia de futuro”. (González, 2013:48).

Plantea Gonzalez (2013) que, Halbwachs tomó prestado del sociólogo francés Émile Durkheim el concepto de **consciencia**, como una forma de representación colectiva, determinando que la memoria es una construcción social y no podía ser considerada únicamente una facultad individual, debido a que los individuos son capaces de recordar por su pertenencia o identificación a un grupo social, donde los saberes, conocimientos, experiencias e intereses colectivos modelan o configuran las memorias. Por otro lado, Halbwachs, rechaza la concepción de un tiempo homogéneo y único, al contrario, para él hay pluralidad de temporalidades y memorias sociales, discontinuos e incluso fragmentados. (González, 2013:49-50).

Elizabeth Jelin (2002) dice que un elemento clave en el pensamiento de Halbwachs es la noción de **marco o cuadro social**. Las memorias individuales están enmarcadas socialmente. Estos marcos o cuadros son portadores de sentido y de la representación general de la sociedad, de sus imaginarios, visiones de mundo, valores, conflictos y necesidades. Esto significa que, para Halbwachs, citado por Jelin: *“podemos recordar cuando es posible recuperar la posición de los acontecimientos pasados en los marcos de la memoria colectiva [...] el olvido se explica por la desaparición de estos marcos o de parte de ellos [...]”*. En este sentido, lo social, determina los momentos individuales. *“Nunca estamos solos”, las personas o los individuos no recuerdan solos sino con la ayuda de los recuerdos y en el diálogo con los otros, igualmente, con los códigos y símbolos culturales compartidos, negociados, transferidos o comunicados, aun cuando las memorias personales son únicas y singulares y están conformadas por sus propias experiencias vitales.* (Jelin, 2002:20). Desde esta perspectiva, los recuerdos personales están imbricados o entretejidos en narrativas colectivas, que a menudo son puestos en escena y rememorados mediante rituales, celebraciones, conmemoraciones y actividades estéticas y artísticas públicas, con el fin de reforzar los poderes, pertenencias o los sometimientos. (Ricoeur, 1999). Este problema de lo oficial de la memoria es importante analizarlo, por ejemplo, la problemática de la invención de la nación y de los nacionalismos, estas situaciones y sentimientos tienen como base los recuerdos compartidos y perfilan las identidades étnicas, políticas, culturales o religiosas de una colectividad dada.

El historiador Eduardo González (2013) afirma que Halbwachs define **los marcos o cuadros sociales** como lenguajes, tiempos, espacios, vínculos sociales, igualmente, como rituales, ceremonias, eventos sociales, entre otros. Cuadros que cumplen la función de ayudar a organizar y ordenar nuestra memoria, son necesarios para la existencia de las colectividades, al asegurar y sustentar las coordinaciones de las totalidades espaciales, temporales y de significación y representación, y, también, explican o interpretan las acciones de las agrupaciones y de los individuos. Los marcos sociales son nociones o acciones que evocan, rememoran, inducen y organizan la interpretación del pasado y la configuración de los recuerdos, asimismo, las posiciones analíticas o los marcos interpretativos cambian, al tiempo que lo hacen los marcos sociales de la memoria. (González, 2013:54). *“El marco es un recuerdo estable, duradero y dominante, está construido o configurado de nociones e imágenes que hacen que los puntos de referencia o los elementos constitutivos de la memoria tengan un sentido y un valor normativo, así como una capacidad de organizar y construir una imagen particular del pasado”*. (González, 2013:54).

Los **marcos colectivos de la memoria** son la concreción, la adición, la combinación o tejido de los recuerdos individuales o de los participantes activos de una misma sociedad o población, y sirven para situar, ubicar u ordenar los recuerdos en relación (armónica o conflictiva) con los otros. Son herramientas que sirven a la memoria colectiva para reconstruir o recomponer imágenes del pasado, las que están en correspondencia o concordancia en cada época con las visiones de mundo e imaginarios dominantes de la sociedad donde se originan. En este sentido, **los marcos sociales pueden ser específicos** (relacionados con la familia, los grupos, las etnias, las comunidades, la religión, las organizaciones o las clases); o son más **generales**, como el espacio, el tiempo y el lenguaje, que es “*el marco a la vez más elemental y más estable de la memoria*”. La memoria depende del lenguaje para darse su significado y representación. En este sentido, se recuerda por medio de elaboraciones sociales y el lenguaje es un elemento importante en el proceso de comunicación de una colectividad. Los marcos sociales generales como los específicos, no son ni conceptos, ni acciones, ni imágenes, son **nociones**, es decir, combinaciones o conjugaciones de conceptos, ideas, imágenes, símbolos, signos, representaciones en las que intervienen aspectos sensibles y otra más o menos abstractas. En síntesis, los marcos son históricos y fluctuantes, de esta manera, toda memoria es una reconstrucción antes que un recuerdo. González plantea que Halbwachs describe las concepciones de tiempo y espacio como construcciones sociales históricamente elaboradas. (González, 2013:55).

Un síntoma de las crisis de las memorias colectivas y nacionales son la pluralidad de memorias contradictorias, complementarias o en conflicto. Halbwachs, citado por González, plantea que los grupos o poblaciones, nacen, se desarrollan y mueren demasiado rápido para que su propia historia o memoria les sirva de lección y de referencia ética. En tiempos de crisis o alta conflictividad social, la memoria cumple la función social de ayudar a interpretar y estructurar la experiencia, al tiempo que, asegura la continuidad, las tradiciones y las visiones de mundo e imaginarios de las colectividades. De esta forma, la memoria hace que el pasado y sus recuerdos configurados y mitificados (reverenciados, escogidos, ordenados, organizados, significados, sacralizados y revalorados) sean utilizados para justificar y construir las representaciones del presente. (González, 2013:57).

Desde este punto de vista, un régimen político, un gobierno o una colectividad para sostener o mantener la estabilidad, debe reforzar el “vínculo social” o “contrato social”, así, las memorias individuales (afianzadas, influenciadas o construidas por factores como la cultura, la experiencia generacional y las herencias) y la memoria pública, no pueden entrar en conflicto o contradicciones. Plantea Halbwachs la creación de un tipo de memoria extraprofesional y transversal, capaz de sintetizar, evaluar y cohesionar todas las memorias colectivas: **la memoria histórica**³. No obstante, en el pensamiento del sociólogo francés, no se hallan aspectos claves que sí deben ser analizados, por ejemplo, la fragmentación de la memoria y los problemas de sus usos y manipulaciones. La memoria colectiva no parece un producto inmediato y acabado de la actividad social, al contrario, es una construcción cultural que se elabora y reconstruye constantemente, presentando inestabilidades, fisuras e incluso contradicciones, tanto en los recuerdos y valores que se buscan ser rememorados y puestos en escena.

³ Más adelante se volverá sobre este concepto de memoria histórica.

Otras críticas afirman que los fenómenos calificados de memoria colectiva son simples actos comunicativos entre personas, asimismo, es necesario relativizar el uso o la utilidad de la memoria para la sociedad. El historiador francés Marc Bloch propone que es mejor sustituir la idea de “utilidad” o “aplicación” por una indagación sobre los mecanismos, medios, situaciones, lugares, actores y tiempos que interactúan en la transmisión o comunicación de la memoria colectiva. Por otro lado, la memoria está estructurada por entidades de grupo (familia, escuela, barrio, organizaciones, grupos, entre otros), pero en su conceptualización, Halbwachs, conformó un concepto de memoria colectiva desconectada de los procesos de pensamiento reales y las experiencias personales, las que terminan configurando una memoria individual diferenciada de una rememoración más amplia elaborada por un sociedad o población. (González, 2013:57).

Elizabeth Jelin (2002) afirma que la noción de “memoria colectiva” de Halbwachs produce diferentes conflictos, si se le interpreta como “algo” con entidad propia, como entidad reificada, solidificada o cosificada, la que existe por encima y separada de los individuos. No obstante, su perspectiva puede interpretarse como memorias compartidas, superpuestas, producto de interacciones múltiples, encuadradas en marcos sociales. En las memorias colectivas algunas personas son señaladas o nombradas como guardianes del recuerdo y sus voces son más potentes, o también sucede que algunos sujetos tienen mayor acceso a recursos y escenarios para mostrar su sentido de lo que ya pasó, asimismo, los factores culturales y sociales estructuran los códigos culturales con los cuales se debe transmitir o comunicar las interpretaciones y representaciones del pasado.

La interpretación que hace Jelin del sociólogo francés Halbwachs, le permite afirmar que las memorias no son datos “solidificados” o “concretados”, en cambio son producto de procesos de construcción, negociación y conflicto. Este análisis trae consigo la responsabilidad de dar lugar a distintos actores sociales (entre ellos a los marginados y los excluidos de la historia y memoria oficial) y a las disputas y diálogos de saberes, conocimientos, experiencias y sentidos del pasado distintos en escenarios o territorios diversos. También, deja abierta la suspensión o la puesta en cuestión de las memorias dominantes, hegemónicas, únicas, homogéneas y “oficiales”. (Jelin, 2002: 22).

Elizabeth Jelin (2002) dice que se debe tomar con cautela la visión solidificada de las memorias y de sus marcos colectivos de Halbwachs, ya que existe el peligro de caer en el etnocentrismo y esencialismos extremos. Al reconocer que las memorias se organizan, encuadran, configuran y cobran sentido en marcos sociales cargados de valores y de necesidades sociales, configurados en visiones e imaginarios de mundo, estas situaciones o fenómenos pueden implicar que, primero se termine imponiéndose una única interpretación del pasado, presente y futuro, lo cual puede favorecer a los grupos que estén en el poder. Las nociones de tiempo, terminan quedándose por fuera de ese marco social y del proceso de encuadramiento de las memorias, imponiéndose discursos ideológicos del pasado. Segundo, es importante hacer énfasis en que las propias nociones de tiempo y espacio son construcciones sociales, aunque, todo proceso de construcción de memorias tiene como base representaciones del tiempo y el espacio propias, esta acción propicia que se construya una propia noción de qué es pasado y qué es presente, de esta manera, todos estos elementos son variables y fluctuantes culturalmente e históricamente interpretados y construidos. Esta observación permite entender que las categorías de análisis o los marcos interpretativos

utilizados por los investigadores y analistas cambien de igual forma, de acuerdo a las situaciones, visiones de mundo, problemáticas, conflictos o necesidades del presente con miras a proponer una perspectiva de futuro. (Jelin, 2002:23). Para Paul Ricoeur (1999) la memoria colectiva: *“consiste en el conjunto de huellas o marcas que causan los acontecimientos, los que han afectado el curso de la historia, las decisiones, las visiones de mundo e imaginarios de las agrupaciones o poblaciones implicadas, estas colectividades tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos e interpretaciones sobre el pasado por medio de rituales, fiestas, conmemoraciones, representaciones, actividades artísticas y estéticas, celebraciones públicas, entre otros”*. (Ricoeur, 1999:19).

Para Paul Ricoeur (2013) hay una constitución mutua, simultánea y convergente de la memoria individual y de la memoria colectiva. Por ejemplo, en el caso de recuerdos traumáticos como los de la guerra o en las víctimas de conflicto armado, las personas se encuentran con distintas dificultades, resistencias u/o obstáculos que impiden su evocación o rememoración, entonces se hace necesario que estas problemáticas sean intervenidas con ayuda de un tercero. (En este ejemplo, hay un proceso de negociación e interrelación, la memoria individual y la mediación del psicoanalista, para recuperar o afrontar los recuerdos). Se produce una autorización, un permiso, un consentimiento para ayudar al paciente o el analizado a llevar al lenguaje sus sensaciones, sentimientos, emociones, experiencias, síntomas, sus fantasmas, sus sueños, entre otros. La narración produce la expresión y exteriorización del relato, los síntomas, las experiencias y las historias vitales. Sin embargo, la mediación lingüística no se puede asentar en una actividad propia de la consciencia originalmente privada. Al contrario, el lenguaje y la narratividad es de naturaleza social y pública. (Ricoeur, 2013;158-161). En este sentido, la narración se produce en un acto de diálogo o de conversación, en el marco de un intercambio recíproco y luego, puede llegar al rango de relato literario o histórico. La lengua en la que se expresa, también, comunica las sensibilidades, sentimientos, emociones, recuerdos, experiencias, saberes y conocimientos, que hacen parte de lo común y lo social. Así, la relación con el relato empieza por escucharlo, por intercambio de sensibilidades y visiones de mundo (para recordar y expresarlo narrativamente hay “otro” que escucha e interpela). (Ricoeur, 2013;158-161).

Para Paul Ricoeur (1999) la sensación, sentimiento, emoción, experiencia, saber y conocimiento de pertenecer a una colectividad u/o organización determinada supone un intercambio y relevo importante entre las relaciones y negociaciones intersubjetivas y la objetivación de éstas en las comunidades de rango superior (como los Estados-nacionales o agrupaciones religiosas), de esta manera, las poblaciones y sus integrantes pueden ser tratados directamente como sujetos susceptibles de distintas atribuciones, es decir, la narratividad, la memoria y la visión de mundo e imaginarios de un “yo”, de un “él”, un “nosotros”. En este sentido, la memoria, las identidades y visiones de mundo pueden variar indistintamente al interior de la sociedad, pero igualmente, compartirán rasgos comunes, lengua, símbolos, signos, entre otros. Ricoeur (1999) citando a Hannah Arendt, afirma que el “querer vivir en común” -donde se ubica el origen del poder político-, genera el sentido de historicidad y continuidad, tanto en el ámbito de la consciencia colectiva como en la individual. A partir de lo anterior, el filósofo francés plantea que hay una fenomenología de la constitución simultánea, mutua y convergente de la memoria individual y colectiva. (Ricoeur, 1999:21).

Desde el filósofo francés, la memoria entonces es definida como la presencia de “algo” del pasado en la mente de una persona o en las colectividades y por la búsqueda de dicha presencia en el tiempo, acto que puede ser atribuido a todas las personas gramaticales, es decir, todos pueden recordar si las circunstancias o situaciones son favorables: “yo”, “ella” o “el”, “nosotros”, “ellos”, etc., Ricoeur denomina esta afirmación **atribución plural o múltiple del recuerdo**, la que tampoco difiere, de la atribución plural a cualquier pensamiento, acto, sentimiento, emoción, saber, conocimiento, pasión o afecto. (Ricoeur, 2000: 3-4). Desde esta perspectiva, la memoria individual se reviste de una forma particular de apropiación diferente a como se configura la memoria social. Del mismo modo, la atribución a “otro” está sujeta a la interpretación de indicios, lográndose un cuidadoso análisis en la búsqueda de la fidelidad con respecto al pasado. Por el contrario, se presentan disimetrías en la atribución, tanto en las personas gramaticales que recuerdan como en los fenómenos mnemónicos e instrumentos mnemotécnicos que se utilizan para recordar. (Ricoeur, 2000:4).

El enfoque de la atribución plural o múltiple del recuerdo les permite a los historiadores apelar o recurrir a la memoria individual y a la memoria colectiva, las que están casi siempre entrelazadas o imbricadas, haciéndose visibles estas dos formas del recordar en distintos escenarios como: los rituales, las fiestas, las celebraciones, las conmemoraciones, los duelos, en los procesos de transferencia, comunicación o enseñanza sobre el pasado, entre otros. Así, en la búsqueda, reconstrucción e interpretación de los recuerdos por parte de la historia, la teoría de la atribución puede ayudar a definir o determinar los diferentes agentes sociales a veces colectivos, a veces singulares que han intervenido o han sido partícipes de los acontecimientos o hechos del pasado. (Ricoeur, 2013:162-172).

1.1.3. Consciencia histórica.

Paul Ricoeur (1999) cuando desarrolla su teoría de la atribución múltiple de la memoria, se introduce también, en la noción de “consciencia histórica” y de “tiempo histórico” que fueron elaboradas por el historiador alemán Reinhart Koselleck, quien plantea en primera medida, una polaridad o diferencia entre “**espacio de experiencia**” y el “**horizonte de espera**”. a) **Espacio de experiencia (pasado presente)**: “son el conjunto de herencias, sucesión o legado del pasado cuyas huellas o marcas sedimentadas o depositadas constituyen o conforman en cierto modo el suelo, el contexto o la situación en el que se posicionan o descansan los deseos, los miedos, las previsiones, los proyectos, visiones de mundo e imaginarios (elaboraciones racionales y los modos inconscientes del comportamiento) y, en síntesis, todas las anticipaciones que nos proyectan al futuro, entre ellas están la memoria y la historia. A pesar de estar presentes recíprocamente (experiencia y expectativa), no se trata de nociones simétricas complementarias que organizan y coordinan el pasado y el futuro, como si los dos fueran espejismos. La experiencia y la expectativa son formas de ser diferentes, se oponen. (Koselleck, 1999: 338).

No obstante, para Ricoeur (1999) la dialéctica entre los dos polos asegura la dinámica de la **consciencia histórica**. Del mismo modo, el intercambio o negociación entre el espacio de experiencia y el horizonte de espera se efectúa o se realiza en el **presente vivo** de una cultura, a su vez, éste último media y está compuesto por el pasado reciente y el futuro inmediato. El dinamismo de la consciencia histórica, por otra parte, se genera por la sensación, sentimiento,

emoción, saber y conocimiento de orientarse y darse sentido a lo largo del tiempo. Esta orientación se vuelve acción por el horizonte de espera. (Ricoeur, 1999:22).

b) En oposición, está el “**horizonte de espera**” (**futuro hecho presente**) el cual “*afecta correlativamente al espacio de experiencia, ya se para enriquecerlo o para empobrecerlo*”. (Ricoeur, 1999:22). Apunta al todavía-no, a lo no experimentado, a lo que se puede descubrir o aprender. Esperanza, temor, deseo, por-venir, voluntad, la inquietud, del mismo, el análisis racional, la visión receptiva y de acción, la curiosidad y el asombro, hacen parte de la expectativa y la constituye. (Koselleck, 1999: 338). “*El horizonte de espera concede a la experiencia del presente, tanto el sentido o sinsentido (creador, destructor, desesperanzador o porvenir) sobre lo que está por llegar o se debe construir. Ricoeur dice que el horizonte de espera otorga a la consciencia histórica su valor cualitativo, activo y creativo, la cual no se puede reducir a la dimensión meramente cronológica del tiempo*”. (Ricoeur, 1999:22).

Para Ricoeur (1999) la consciencia histórica se inscribe o se asiente en la polaridad entre la consciencia individual y la colectiva. En esta dialéctica, la consciencia histórica tiene la siguiente característica: un pasado no se encuentra separado del futuro, es decir, la condición humana (presente) y su historicidad. Aquí el pasado es “haber sido” y “no ser ya” en su relación con el futuro. A partir de lo expuesto, dice el filósofo francés: “*toda terapéutica de memoria herida, con traumas, silenciada, reprimida, excluida, etc., debe tener como prioridad la relación del presente con el futuro en lugar de con el pasado*”. (Ricoeur, 1999:23)

1.1.4. *Los abusos de la memoria y las dificultades para recordar.*

El filósofo, lingüista e historiador búlgaro Tzvetan Todorov (2000) en su libro los abusos de la memoria, establece una diferenciación entre recuperar un pasado o sus huellas, sus registros, frente a los intentos de borrarlos o destruirlos, asimismo, entre el uso que se hace del pasado recuperado y su importancia para comprender el presente. Advierte, que en la esfera pública no todo pasado o recuerdos son admirables. Pueden existir acciones de revancha y de venganza o experiencias de aprendizaje. Por ejemplo, es propio de los regímenes totalitarios, de los autoritarismos y tiranías del siglo XX efectuar “**un completo dominio de la memoria**”. (Todorov, 2000:12). Para lograr estos efectos de “encuadrar” la memoria de acuerdo a los intereses de los regímenes antidemocráticos o de los dictadores, por ejemplo, se hacen desaparecer las huellas incómodas, las pruebas, los registros, los testimonios, se intimidan o se asesinan a los testigos, se oculta la información, se recurre a la mentira o se acuñan eufemismos o frases que indirectamente hacen amenazas a los que intentan revelar la verdad de los acontecimientos. (Todorov, 2000). La política de silencio voluntario también, puede ser una forma de abuso de la memoria, cuando no hay una responsabilidad ciudadana con la verdad sobre los acontecimientos, los crímenes o la vulneración de la vida y los Derechos Humanos.

Todorov (2000) plantea que una forma de abuso es la **memoria literal**, la cual queda encerrada en sí misma o en su contigüidad directa. Los recuerdos dolorosos del pasado permanecen intransitivos, se mantienen en el presente como si se volvieran a vivir, una y otra vez, y no permiten crear un porvenir. La búsqueda y el trabajo de la memoria pueden servir para identificar a todas las víctimas y los victimarios, describiendo en detalle lo acontecido,

entendiendo sus causas y consecuencias, lo que posibilita que se pueda profundizar en el acontecimiento. *“Sin embargo, este tipo de memoria literal no guía en los comportamientos futuros y en otros despliegues de la vida, porque los recuerdos literales son inconmensurables, irreducibles, y está vedada o impedida la transmisión hacia otras experiencias”*. (Jelin, 2002:59). En el uso literal de la memoria se convierte en insuperable al hecho o acontecimiento, lo cual produce como efecto que el presente se someta al pasado. (Todorov, 2000:22). En términos de una patología psicológica las víctimas que no logran hacer una transición de su pasado al futuro, o, dicho de otra forma, *“se sumergen en el pasado, restañando o abriendo las heridas compulsivamente, con el objetivo de alimentar su resentimiento para luego efectuar acciones de venganza contra quienes les han infligido un dolor inolvidable”*. (Todorov, 2000: 29).

Por otro lado, Tzvetan Todorov (2000) hace una advertencia contra el **“elogio incondicional de la memoria”**, la cual trae consigo mandatos morales u/o obligaciones que determinan como ley el recordar, repetir y memorizar, dejando por fuera las elaboraciones e interpretaciones y otras visiones y memorias. Hay grupos hegemónicos que utilizan la memoria para sus propios intereses, con el objetivo que su poder sea incuestionable, aceptado y deificado a través de los rituales, celebraciones y conmemoraciones. En este sentido, por ejemplo, hay implicaciones político sociales del uso público de los recuerdos, los que están por encima de los límites de las identidades históricas nacionales, estos abusos de la memoria comparan o igualan en su calidad de víctimas a todos los supervivientes de las violencias del siglo XX. (Todorov, 2000). González (2013) retomando a Todorov, plantea que entre los peligros de la memoria están: a) *“la **sacralización** o aislamiento radical del recuerdo, éste no se puede relacionar, comprender, explicar o representar, al contrario, se debe adorar, respetar y no cuestionar o poner en conflicto, solo memorizar y repetir. b) la **banalización o trivialización** del estudio del pasado o pérdida de especificidad de los acontecimientos y asimilación abusiva del presente al pasado”*. (González 2013:160).

El historiador Eduardo González Calleja (2013) plantea que la **conmemoración obsesiva** permite y conduce a que el pasado sea utilizado para reprimir el presente y obstaculizar visiones esperanzadoras del futuro. Lo que se genera es un sentimiento de **nostalgia** por lo que ya fue. *“El fetichismo del relato memorial, junto a la memoria sacralizada y reificada reemplaza, sustituye o silencia el acontecimiento y a su interrelación histórica, que tiene como función permitir y posibilitar la comprensión o interpretación del pasado”*. (González, 2013:161).

Por otra parte, Paul Ricoeur (2013) en su análisis de la pragmática de la memoria, afirma que se pueden determinar tres dificultades para el recordar:

a) **Memoria impedida (nivel patológico)**: es una forma de memoria herida, enferma o patológica como la represión, la resistencia, la repetición, que ha estudiado Sigmund Freud. Pasa por identificar cuáles son los elementos que no permiten la rememoración, la interpretación y generan la “compulsión de la repetición”. *“No se reproduce el hecho olvidado en forma de recuerdo, sino en forma de acción: lo repite sin saber evidentemente que se repite”*. (Ricoeur, 2013:97-109).

b) **Memoria Manipulada (nivel práctico):** es una forma de manipulación o administración jerárquica del recuerdo y del olvido por quienes detentan el poder. Es una memoria instrumentalizada, que abre la puerta “al abuso de la memoria” y “al abuso del olvido”. Se evoca aquí las intersecciones entre el problema de la memoria y el de la identidad y se describen las múltiples maneras de adulterar la memoria por medio del relato con sus arabescos, sus acentos y sus silencios. Ricoeur, afirma que el centro de la problemática radica en “*la movilización de la memoria al servicio de la búsqueda, del requerimiento, de la reivindicación de la identidad*”. A partir de lo expuesto, el filósofo francés plantea síntomas como *demasiada memoria (abuso de la memoria) o no suficiente memoria (abuso del olvido)*. Por lo general la memoria manipulada se efectúa para conformar o soportar una ideología, justificar un sistema de orden, un poder o una dominación. (Ricoeur, 2013:109-117)

c) **Memoria obligada o forzada (nivel ético-político).** El centro del conflicto es no caer en la trampa del “deber de memoria”. “Tú te acordarás”, “no te olvidarás”, de esta forma, se introduce un imperativo, un mandamiento, es una limitación que marca la obligación. Se exhorta al marco de la filiación, a la herencia o el legado de generación en generación. No se interpreta, no se media estos recuerdos por procesos de justicia, al contrario, se busca mantener y justificar el orden y el poder establecido. “[...] [al] *apelar al deber de memoria con el propósito de perturbar el trabajo crítico de la historia, corriéndose el riesgo de cerrar una memoria dada de una comunidad histórica dada sobre su desgracia singular, dejándola pegada al papel de víctima, desarraigándola del sentido de justicia y equidad*”. La falta de crítica del legado de un pasado solidificado, termina convirtiendo a la memoria como una ley que debe seguirse, sin interrogarse, imposibilita no integrar otros recuerdos o memorias, sin eliminar los abusos y sus violencias, dando paso al resentimiento, la venganza, la culpabilización, la revictimización o incluso la obligación de constituirse una comunidad o una sociedad como dominante bajo la idea de un pasado mítico. (Ricoeur, 2013:109-123).

Ricoeur (1999) presenta a manera de síntesis sobre los abusos de la memoria y las dificultades para recordar que el exceso o la insuficiencia de recuerdos, comparten el mismo problema o conflicto, la adhesión del pasado al presente: “el pasado que no quiere pasar”. “*Se trata de un pasado que habita todavía el presente o, mejor dicho, que lo asedia sin tomar distancia, como un fantasma*”. Sigmund Freud diría “tiempo de la repetición”. (Ricoeur, 1999:41).

1.2.Segundo movimiento: olvidos y silencios profundos, destructores, injustos y liberadores.

1.2.1. Olvido

Elizabeth Jelin (2002) plantea que toda construcción y narrativa del pasado implica un proceso de selección. La memoria organiza y es selectiva, la memoria total es imposible. Desde este punto de vista hay un “*olvido necesario*” para poder recordar aspectos importantes para sobrevivir y funcionar individual y colectivamente. Ricoeur (1999) Plantea que el deber de memoria consiste en una lucha contra el olvido. Éste es una forma de amenaza cuando se busca recuperar el pasado. El filósofo francés se pregunta “*¿Hay posibilidad de un uso apropiado del olvido?, y, posteriormente, afirma que hay dos tipos de niveles: el **profundo** (en el caso de la memoria se analiza como inscripción, retención o conservación del*

recuerdo) y el **manifiesto** (la memoria como función de la evocación o de la rememoración)". (Ricoeur, 1999:53).

a) **Olvido profundo:** Hay dos polos del olvido el *inexorable* y *lo inmemorial*. El *inexorable*, no se limita a impedir, reprimir, imposibilitar o a reducir la capacidad de recordar los recuerdos. Borra la huella de lo que hemos aprendido, sentido o vivido. Mina o socava la propia inscripción del recuerdo. Hace alusión a una metáfora de desgaste y está relacionada a la categoría de destrucción. Ricoeur, retomando a Aristóteles, dice que el olvido se inscribe y está en concordancia o coherencia con el paso y desgaste del tiempo. Desde esta perspectiva, el tiempo consume las cosas, todo lo envejece por (día) su acción lo que hace olvidar; el tiempo es causa de destrucción, ya que es movimiento, y el movimiento deshace lo que existe. Es una forma de arruinamiento de toda conquista y experiencia. Es una inexorable derrota representada en la imposibilidad del recordar cuando no existe algo del pasado. *Inmemorial*, es una forma de olvido sobre los orígenes, fundaciones, las que nunca fueron acontecimientos o hechos de los cuales podamos acordarnos. Aquello que nunca podremos conocer realmente, con la exactitud de "cómo sucedió" o el "así fue". Son también, los mitos fundadores que se hacen más confusos cuando tratamos de interpretarlos. Sin embargo, estas donaciones originarias, es lo que nos hace ser lo que somos. El pasado inmemorial se reviste de sacralidad, en epifanía o revelación que orienta el presente y un posible futuro. Es la búsqueda imposible de un inicio del todo: "*todo origen, considerado en su poder originario irreductible a un comienzo fechado, depende del estatuto del olvido fundador*". (Ricoeur, 1999:53-55).

Para Eduardo Gonzales Calleja (2013) el olvido memorable o fundador es, por ejemplo, la amnistía, (etimológicamente, significa amnesia). Es una forma de olvido político y jurídico que es impuesto o tiene su origen en la razón de Estado. El silencio contribuye, en algunas ocasiones, hacer transiciones o generar una dialéctica democrática, evitando que el pasado se use como instrumento para el combate político. "El olvido ayuda a preservar o restaurar un bien común como es la convivencia". (Gonzales, 2013:138).

Estas dos concepciones del olvido, el *inexorable* y el *primordial*, partiendo del pasado mítico de la filosofía, se podía combatir con la memoria. Se produce una doble situación de la memoria a su conflicto con el olvido: "*es posible aprender lo que, en cierto modo, nunca se dejó de saber*" y "*contra el olvido destructor se erige el olvido que preserva*". (Ricoeur, 1999: 55). Cuando se rememora se está a la expectativa de que se llegue o se recupere el recuerdo.

En síntesis, el olvido profundo (definitivo) corresponde a la eliminación o borradura de hechos y procesos del pasado, generados en el transcurso o devenir de la historia. Entonces se presenta una problemática al recordar, ya que si la supresión de todo recuerdo es exitoso es imposible comprobar si en realidad sucedió un acontecimiento. "*Los cambios culturales, sociales, económicos y políticos hacen que se hagan nuevas preguntas que permiten escarbar o escudriñar nuevos sentidos, huellas, saberes y conocimientos que no se les había rememorado o dado ningún otro significado*". (Jelin, 2000: 29).

b) El olvido y la evocación: es una forma de rememoración o mero recuerdo, pero no es inscripción, conservación o preservación. Paul Ricoeur (1999) describe el movimiento de la memoria que “conserva” o del recuerdo que “permanece”, y su tránsito a la memoria que “evoca”, al recuerdo que “vuelve” hacerse presente. Entonces, se describen dos nociones, la presencia y la ausencia del pasado.

1) En el *pasado reprimido* (como una especie de patología de la memoria o “memoria enferma”) se presenta la “compulsión de repetición” que obstaculiza el recuerdo. Ricoeur, retomando a Sigmund Freud, plantea que lo reprimido depende de una economía profunda de las pulsiones que, para hacerse consciente, requiere de un *trabajo*. El pasado es impedido, ocultado, encubierto en el inconsciente, este no es apreciado o notado por falta de atención y necesita de otro para que pueda emerger. “*Este pasado reprimido es una condición del olvido*”. (Ricoeur, 1999: 57).

2) Se presentan dos categorías el *olvido pasivo* y el *activo*. Sobre la compulsión de repetición y en el plano de las pulsiones, se presenta y vive el síntoma como *olvido pasivo*. La resistencia es profunda y lo que se pone en lugar del recuerdo (de forma inconsciente) es olvido pasivo. El *olvido activo*, es selectivo, al contrario de la anterior forma de olvido, este se instala en el plano de la consciencia y es crítico interpretativo con el recuerdo. Su acción se basa en organizar, seleccionar y olvidar lo que no es importante recordar. (Ricoeur, 1999: 58).

3) El *olvido evasivo* se presenta como forma *semipasiva* o *semiactiva*. Es una estrategia de evitación motivada por la oscura voluntad o incapacidad de no informarse, de no investigar el mal cometido en el entorno del ciudadano, en síntesis, una voluntad de no saber. Ricoeur plantea que no se ha criticado e incluso deplorado “*la insuficiencia de memoria de algunos, que no puede excusarse haciendo referencia al exceso de memoria de otros*”. (Ricoeur, 1999:59). Esa insuficiencia, plantea el filósofo francés, se cataloga como olvido pasivo. Esta estrategia de evitación, de evasión y huida, es una forma ambigua de olvido, tanto activa como pasiva. Si el olvido es activo, trae consigo un tipo de responsabilidad que debe ser criticada e imputada en aquellas situaciones en las que no se actúa, no se toma posición, incluso son formas políticamente correctas que apoyan los regímenes autoritarios de poder, “actos” de negligencia o de omisión en los que una consciencia, no solamente lúcida, honesta, pero también, permeada con criterios éticos y de justicia, debería oponerse e intentará buscar, reconstruir y configurar los recuerdos o pretende conocerlos o saber para evitar las formas, por ejemplo, formas de dominio autoritario o imposiciones ideológicas de lo que debe y no se debe recordar. (Ricoeur, 1999: 59).

4) El *olvido selectivo*: este supera el límite o umbral del *activo*. Desde esta perspectiva, se produce una selección de los recuerdos y este inicia en el nivel profundo del desgaste o borrado de las inscripciones, imágenes, sensaciones, sentimientos, emociones, saberes, conocimientos, entre otros. Ricoeur, afirma que este tipo de olvido puede ser “beneficioso” en el plano derivado de la “evocación” o “rememoración”. “No se puede recordar todo”. Una memoria sin lagunas, sin existencias, sin faltantes, sería para la consciencia despierta o atenta insoportable. El filósofo francés, partiendo de Aristóteles, plantea que la erosión de la memoria tiene como atribución el tiempo, pero a este se suma, retomando los estudios del psicoanálisis, el deterioro que causa la represión en el nivel inconsciente pulsional. Es un *trabajo profundo y semiprofundo* del olvido donde se incorporan otros modos de selección

inherentes a la elaboración de lo que se ha denominado “cohesión de una vida”. Se crean estratos jerarquizados o apilados del olvido profundo y manifiesto, pasivo y activo, se generan actividades de selección y organización que hacen parte del relato y la constitución de una “coherencia narrativa”. Estos elementos hacen parte de la operación de elaborar una trama: “para contar algo, hay que omitir números acontecimientos, peripecias y episodios considerados no significativos o no relevantes desde el punto de vista de la trama privilegiada”. (Ricoeur, 1999:59).

Los olvidos selectivos no solo posibilitan contar algo, son también creadores de contenido y narratividad que integran tanto el olvido activo como el trabajo del recuerdo. Para el caso de la historia y su relación con el relato, se configura una operación que empieza por la actividad de selección. La recuperación de vestigios o huellas por parte del historiador inicia en el ámbito documental. No todo testimonio del pasado es necesario traerlo al presente, no obstante, debe conservarse y archivar para un posible uso posterior. Las políticas selectivas de memoria y olvido de los recuerdos que se encuentran en los archivos, hacen parte de las directrices, ideologías, concepciones o visiones de mundo e intereses institucionales. Desde esta perspectiva, las ideologías y los beneficios que buscan los grupos hegemónicos pasan por preservar sus memorias escritas y diferentes formas de patrimonio, como en eliminar, silenciar, ocultar o censurar los testimonios que pongan en conflicto o crisis su dominio o control. Ricoeur, plantea que hay una tendencia de toda historia a efectuar actividades de interpretación críticas de la memoria, asimismo, a conformarse una historia oficial, que, del mismo modo, es susceptible de crítica.

A partir de lo expuesto, se concilian dos elementos: “la memoria del olvido y la historia de la memoria del olvido”. Esa una forma de **olvido arhivador** u/o **olvido archivado**, que no implica la desaparición de la memoria, sino su desactivación, silencio o puesta en espera. En síntesis, el olvido tiene como función honesta y beneficiosa la *configuración* del relato histórico como narración literaria. Esta situación es verificable en los procesos de explicación de interpretación histórica. “La escritura de la historia, al respecto, se caracteriza por un uso razonado del olvido implicado en el trabajo del recuerdo”. (Ricoeur, 1999: 59-60). Las políticas de conservación y de memoria, al organizar, seleccionar, elegir que testimonios, patrimonios, huellas o documentos son necesarios para preservar, resguardar, conservar o conmemorar, deben tener como base una voluntad de olvido.

1.2.2. Olvido y silencio

Elizabeth Jelin (2000) afirma que lo eliminado, las borraduras, la supresión, la censura, el olvido pueden ser causadas o son productos de voluntad(es) o política(s) de olvido y silencio efectuados por personas o grupos que elaboran o configuran tácticas o estrategias para ocultar o destruir diferentes formas de memoria, testimonios, testigos, actores, pruebas, indicios, documentos, entre otros, impidiendo así su recuperación y memorización para el presente y el futuro. Vestigios, personas o grupos que pueden ser activados cuando las circunstancias sean favorables para cuestionar desde decisiones, intereses, hasta los órdenes de mundo establecidos. Desde esta perspectiva, en diferentes regímenes impositivos hay una responsabilidad y un acto político voluntario de destruir, silenciar, callar, huellas, pruebas, eventos, acontecimientos, documentos, patrimonios, etc., con el fin de promover o conformar olvidos. No obstante, los recuerdos y memorias de protagonistas, actores y testigos no pueden

ser manipulados de la misma forma que los indicios (excepto a través de su eliminación física, amenaza o su soborno).

El silencio voluntario e involuntario (impuesto), se puede relacionar tanto con el acto de recordar como el de olvidar. Se silencian distintos elementos, acontecimientos, personajes, para agilizar y alivianar los relatos y las narraciones. Algunas ocasiones dependen del tiempo para expresar o narrar, del espacio para decir o también, de las necesidades e intereses de los actores, quienes son los que determinan y configuran los discursos y las narraciones. Se silencian los recuerdos traumáticos, los que son transmitidos o comunicados subrepticamente de generación en generación, por fuera de los espacios o medios públicos para que no sean vigilados, manipulados o destruidos por los agentes que sirven al poder. *“El largo silencio sobre el pasado, lejos de conducir al olvido, es la resistencia que una sociedad civil impotente opone al exceso de discursos oficiales”*. (Pollak, 2006:20).

Muchos silencios son producto de situaciones límite, donde los actores deben subsistir, sobrevivir o supervivir “callando o autocensurándose” debido a las circunstancias que ponen su existencia en riesgo. No obstante, los recuerdos y las narraciones pueden salir públicamente cuando se conforman situaciones y políticas favorables que permitan su comunicación. *“El silencio voluntario o involuntario puede volverse olvido inexorable o inmemorial cuando los testigos o los declarantes dejan de existir o son eliminados, sin dejar vestigios, documentos o huellas de su memoria”*. (Pollak, 2006: 20).

Michael Pollak (2006) plantea que hay recuerdos prohibidos, indecibles o vergonzosos que son guardados en estructuras de comunicación informales y pasan silenciosos, desapercibidos y ocultos en la sociedad en general. En las memorias individuales o colectivas existen zonas con sombras, silencios y “no-dichos”. Las fronteras entre los silencios y no-dichos y el olvido definitivo y lo reprimido, inconscientemente o conscientemente, no están cerradas; están siempre susceptibles de correrse, vulnerarse o dislocarse. Los discursos y sus narratividades terminan silenciándose o son cubiertos por alusiones y metáforas, que convierten a los acontecimientos en apariencias o son señalados de invenciones, actos que favorecen a los intereses de los grupos que detentan el poder. El sociólogo francés Pollak dice que el silencio y lo no-dicho es moldeado por la angustia de no encontrar un interlocutor (voluntad de escucha), igualmente, por la amenaza, el miedo o el terror de ser castigado, recriminado o eliminado por aquello que se dice. *“Aquí podemos incluir el temor a exponerse a los malentendidos”*. (Pollak, 2006:24).

El lenguaje puede ser impotente o inerte cuando aparece el silencio, porque genera en el actor o el grupo un distanciamiento entre lo que se sabe, pero no se puede o no se quiere decir. El “discurso interior” o “discurso privado”, tiene una forma de compromiso con lo no-dicho, generando que el sujeto se confiese a sí mismo, pero esta revelación o diálogo interno (subjetivo) es reprimido-silenciado, *“evitando que salga, sea comunicado o transmitido al exterior”*. (Pollak, 2006:24). Estos silencios impuestos pueden causar sensación de soledad, tristeza, impotencia, frustración, fatalismo cognitivo y presentismo⁴. Por otro lado, existe un tipo de silencio, causado por el trauma o una situación límite, es un saber o conocimiento indecible e inconfesable, es producto de no encontrar las palabras o formas adecuadas de

⁴ El fatalismo cognitivo y el presentismo serán tratados en el capítulo II.

expresión que permitan narrar lo sucedido, pueden convertirse en patologías ante su falta de comunicación, igualmente, en olvidos, pero pueden tener sus expresiones o se visibilizan a través del arte u/o otras sensibilidades.

El silencio cómplice (individual o colectivo) es una forma de silencio voluntario que es producto de las simpatías, empatías y afinidades (morales, éticas, religiosas, ideológicas, políticas, económicas, culturales o sociales) que tienen los testigos o grupos, (los que adquirieron un saber que permitiría esclarecer situaciones o hechos), con quienes han cometido un acto de vulneración a la vida, asimismo, a una ley, una norma, un derecho o efectuaron un delito o crimen. También, se produce porque estas personas, agrupaciones y organizaciones pueden ser favorecidas de distintas formas, siendo la más común la económica como, por ejemplo, el soborno o la compra de su consciencia para guardar silencio o callar. Cuando es recurrente este fenómeno en una sociedad, se producen injusticias y se pone en riesgo toda forma de vida, al tiempo, se producen olvidos selectivos, profundos, execrables e inmemoriales que benefician los intereses de particulares, en contra de los derechos de sujetos o colectividades. La falta de responsabilidad y el silencio cómplice cuando afecta a individuos, sociedades y demás seres vivos, termina decantándose en formas de conflicto violento, pérdida de confianza en las instituciones, corrupción entre otros síntomas que evidencian la pérdida de democracia y la instauración de gobiernos autoritarios o totalitarios.

Para Pollak (2006) hay una frontera entre lo que se puede decir, lo indecible, lo confesable y lo inconfesable, que distingue o aparta la memoria colectiva de las historias y memorias oficiales institucionales, gubernamentales o de instituciones pertenecientes a grupos hegemónicos. Diferenciar entre momentos o coyunturas permisibles, favorables o desfavorables a las memorias marginadas permite analizar hasta qué punto el presente determina las búsquedas de recuerdos e interpretaciones sobre el pasado. En este sentido, *“las circunstancias, las necesidades, la búsqueda de justicias, hace que se den emergencias de ciertos recuerdos y estas situaciones influyen en los acentos o énfasis puestos sobre uno u otro acto, hecho o temática”*. (Pollak, 2006:24). Para el sociólogo francés hay una interacción entre lo vivido y lo aprendido, lo vivido y lo transmitido, y estas constataciones se hacen visibles a todas las formas de memoria, individual o colectiva, familiar, nacional y de agrupaciones. No obstante, Pollak, hace una advertencia, se pueden presentar problemas o incluso conflictos con las memorias subterráneas o clandestinas, como es el de su transmisión o comunicación intacta, veritativa, es decir, que se puedan narrar los recuerdos con todos los actos, protagonistas, circunstancias, hechos, entre otros, hasta el momento que se presente una situación favorable, *“donde se pueda expresar o invadir el espacio público, dando una transición de lo “no-dicho” a la contestación y la reivindicación”*. (Pollak, 2006: 24).

1.2.3. *El olvido y la consciencia histórica*

Paul Ricoeur (1999) citando a Nietzsche, afirma que toda historia es un hecho cultural, pero es objeto de una consideración “inactual” o “intempestiva”, es decir, pertenece y está determinada por su propio momento, acontecimiento o situación histórica. Se considera a la historia desde dos ejes distintos el acto de “hacer Historia” (escritura e interpretación del

pasado) la que se reinscribe en la acción de “hacer historia”. Desde este punto de vista, el problema de la historia no está en su fidelidad de la memoria, ni la verdad de la historiografía, sino en su utilidad, su uso o la inconveniencia o afectación de la historia “para la vida” (Ricoeur, 1999:61). Para el filósofo francés, el abuso de la historia, puede dañar la vida de una colectividad, población o nación.

El exceso de historia, no consiste en la compulsión de repetición, sino en la obsesión o agobio causado por un saber que busca solo remitirse al pasado como homenaje, como monumento o retrospectiva. A partir de Nietzsche, Ricoeur (1999) crítica la cultura histórica erudita en cuanto “fiebre histórica devoradora”, lo cual es una forma de abuso de la memoria. A partir de lo expuesto Ricoeur, plantea una propuesta “*intempestiva*”, la que se sitúa entre la historia monumental, anticuaria y la historia crítica. Se presentan entonces dos tipos de olvido desde la propuesta “intempestiva”: un *olvido bovino o rumiante* que no tiene acceso al “eso era” que motiva el cambio o giro decisivo del hombre, y el *olvido liberador*, de quien alcanza la felicidad durante un tiempo “antihistórico”: el olvido forma parte de toda acción. “*Existe un grado de insomnio y de exceso del sentido histórico que perjudica a lo vivo y acaba por destruirlo, ya se trate de un hombre, un pueblo o una cultura*”. (Ricoeur, 1999:61).

A partir de lo expuesto, Ricoeur propone que el olvido aporta diferentes elementos a las formas de conocimiento histórico monumental, anticuaria y crítica, considerando su abuso como un acto que causa “daño a la vida”. La virtud de la justicia permite generar un balance, pues es ella la que permite juzgar el pasado desde las necesidades del presente. “*La suspensión de lo histórico mediante el olvido y la reivindicación de lo “ahistórico” sólo es el reverso del presente*”. (Ricoeur, 1999:61-62). El olvido, en este sentido, hace parte y es condición para interpretar el pasado.

En síntesis, Ricoeur plantea tanto un “deber de recordar” como también, un “deber y un derecho de olvidar”. Se configura entonces una ética para el olvido. Para Jelin (2000) el “olvido liberador”, libera a los sujetos de la carga del pasado para poder afrontar el presente y el futuro, es decir, es un tipo de olvido “necesario” en la vida individual e incluso colectiva. (Jelin, 2000:32). El derecho a olvidar, surge por una voluntad propia de las personas y colectividades que buscan retornar a la “vida normal”, estas acciones son por lo general, respuestas a la conmemoración de acontecimientos lacerantes o dolorosos, que hacen que se revivan los hechos violentos y se revictimicen a poblaciones como a individuos. Igualmente, los victimarios hacen uso de este derecho para no perder beneficios ante la confesión y la aceptación de la responsabilidad, y, además, es una estrategia para poder encuadrar al interior de la sociedad, poblaciones, grupos o comunidades.

El derecho al olvido o necesario es una forma de “cuidado de sí” de los sujetos y colectividades (“cuidado de los otros), las que buscan proteger su integridad física, psíquica como moral, para lograr, de esta manera, una reinserción, reacomodamiento, readaptación a la vida cotidiana y social después de haber sido sometidos a vivir o soportar hechos violentos y traumáticos. “[...] *el esfuerzo por olvidar o no evocar públicamente puede ser una condición para superar el pasado*”. (Pollak, 2006:55).

1.3.Tercer movimiento: hacia atrás para tomar impulso e ir adelante.

1.3.1. *El trabajo de la memoria, memoria y justicia, memoria ejemplar y justicia anamnética.*

Jelin (2000) reintroduce el concepto de trabajo de la memoria que planteó Paul Ricoeur, para afrontar las problemáticas como la fijación o un permanente retorno de los recuerdos, mostrándose o exhibiéndose éstos como patologías o síntomas, como la compulsión de repetición, la falta de actuación y la imposibilidad de separarse del objeto perdido. Es decir, no se genera una distancia con el pasado o se produce una memoria enferma: “un pasado que no pasa”, y se mete como intruso en el presente. Se engendra, entonces, un doble conflicto denominado como abuso de la memoria y el olvido: el “exceso de pasado” en la repetición ritualizada, conmemorativa o la compulsión que lleva al acto y al olvido selectivo, a su uso instrumental y su manipulación como política. (Jelin, 2000: 14).

Jelin (2000) propone trabajar, elaborar o introducir memorias y recuerdos en lugar de revivir los traumas y actuar con venganza o rencor. Las patologías o los problemas psicoanalíticos de la memoria se afrontan con estrategias como el *trabajo de duelo*, el cual termina siendo un proceso de liberación de la melancolía, este síntoma se presenta cuando hay una pérdida, —que puede ser imaginaria o real—, y se vuelve patológica cuando el “yo” queda atrapado en un proceso de identificación con el objeto perdido. Esta situación hace que haya una pérdida o desvanecimiento de identidad, de la consciencia y del respeto por sí mismo, “no hay cuidado de sí”:

“[...] el trabajo de duelo implica un proceso intrapsíquico, consecutivo a la pérdida de un objeto de fijación, y por medio del cual el sujeto logra desprenderse progresivamente de dicho objeto. [...] En ese proceso, la energía psíquica del sujeto pasa de estar acaparada por su dolor y sus recuerdos y recobra su libertad y su desinhibición. [...] Este trabajo lleva tiempo, se ejecuta pieza por pieza con un gasto de tiempo y energía”. (Jelin, 2000:15).

Este es un trabajo en el cual están involucrados no solo los sujetos con traumas sino otros actores o agentes que acompañan la acción, genera que se liberen todos los involucrados al mismo tiempo. Esta labor implica un gasto de tiempo y de energía, posibilitando poder olvidar y transformar las emociones, afectos y sentimientos en potenciadores que permitan quebrantar o separar la fijación en el “otro” o en el dolor, aceptando la satisfacción o bienestar que comporta permanecer con vida y logrando configurar una visión esperanzadora que tiene como perspectiva construir un presente y un futuro mejor. “*Existe un tiempo de duelo y el trabajo de duelo se revela como un trabajo liberador, en la medida que se logra recordar y seleccionar recuerdos (olvidándose otros)*”. (Jelin, 2000:15).

Desde este punto de vista, la actuación y la repetición pueden ser confrontadas con el “trabajo elaborativo”, que consiste en un proceso en el que el analizado o el sujeto con una patología integra acciones e interpretaciones, superando, asimismo, las resistencias u/o obstáculos que le impiden la recuperación de los recuerdos. “*Esta labor permite al sujeto confrontar o aceptar ciertos elementos reprimidos y liberarse del dominio de actividades y mecanismos iterativos*”. (Jelin, 2000:15).

Frente a patologías de la memoria en contextos individuales o sociales vinculados a violencias, traumas, conflictos o situaciones límite, el trabajo elaborativo permite aprender de un trayecto (generar experiencia) y ganar distancia crítica sobre un problema, diferenciando entre pasado, presente y futuro. Acto de liberación del pasado, (el cual deja de ser ancora o lastre), que permite conformar ciudadanos como agentes éticos y políticos que transforman el presente con miras y esperanza en el porvenir, buscando la no repetición de las violencias y la construcción o fortalecimiento de la democracia. Jelin (2000) afirma que, en el plano individual, la actuación y elaboración en el proceso de duelo, son fuerzas que coexisten, pero generan ciertas precauciones en las personas, ya que pueden aparecer ciertos sentimientos de traición y ruptura de la lealtad, fidelidad y sinceridad hacia lo perdido.

Tzvetan Todorov (2000) plantea que es necesario superar o confrontar los recuerdos traumáticos, los olvidos y los abusos de la memoria políticos, tomando una distancia crítica y creativa que promueva el diálogo, el afrontamiento de los conflictos de forma pacífica, el debate y la reflexión activa de los ciudadanos o de la sociedad civil sobre el pasado y su interpretación o sentido para el presente/futuro. Los abusos de la memoria, (los que son mandatos o imperativos políticos y morales del recordar, los que implican repeticiones a partir de rituales y conmemoraciones, los que son también, instrumentos del silencio y el olvido que sirven a los intereses de unos grupos en el poder), se pueden contrarrestar intentando abandonar la sujeción o acento en el pasado, en cambio, debe ponerse en función del horizonte de futuro. *“Aprender a recordar es la toma de distancia crítica del pasado”* (Todorov, 2000:18-19).

Tzvetan Todorov (2000) establece una relación entre memoria y justicia, partiendo de una forma de reminiscencia que considera de *manera ejemplar o buen uso de la memoria*. Como respuesta a la *memoria literal*⁵(abuso de la memoria) propone que los recuerdos productos de actos de violencia o resultado de traumatismos, —aunque son singulares o propios de cada quien—, pueden ser utilizados, una vez recuperados, en relación con categorías más generales, los que pueden servir para comprender contextos o situaciones nuevas, con agentes o grupos diferentes. La acción es doble: en primera medida en el trabajo de duelo, al neutralizar o interpretar el dolor causado por el recuerdo, se puede controlar y marginar para su posterior uso, en segundo lugar, cuando la conducta deja de ser privada e ingresa en la esfera pública, con el recuerdo reelaborado se construye un ejemplo y se aprende y se enseña una lección. Así, el pasado se transforma en principio de acción para su uso en el presente. *“De esta manera, se rompe con la contigüidad de la melancolía o con el dolor compulsivo que trae el recuerdo, la que hace que la identidad termine sometiéndose al objeto perdido, por el contrario, se logra configurar asociaciones y efectuar comparaciones y semejanzas que intentan dar explicación a las analogías, a los acontecimientos o dar sentido al pasado”*. (Todorov, 2000: 22). Mientras la memoria literal genera riesgos, la memoria ejemplar es potencialmente liberadora.

A pesar de las lecciones aprendidas, no todas son buenas, plantea el pensador búlgaro, advierte que deben ser evaluadas con ayuda de teorías, criterios o conceptos universales y racionales que sostienen el diálogo y la negociación entre personas (los derechos humanos, por ejemplo). En síntesis, mientras el uso literal de la memoria convierte en insuperable,

⁵ Ver más arriba la memoria literal.

infranqueable e intransitivos los viejos recuerdos y los acontecimientos, generando el sometimiento del presente al pasado, *“el uso ejemplar, permite utilizar el pasado con proyección al presente, aprovechando así, sus lecciones y aprendizajes de las injusticias sufridas para confrontar, luchar y evitar las que se re-produzcan en la actualidad, separándose del yo (egoísta) para ir hacia el otro”*. (Todorov, 2000: 22).

Al tomar partido por una memoria ejemplar, se toma la decisión de utilizar la lección del pasado para actuar en el presente, dentro de un contexto temporal en la que los investigadores o interpretes del pasado conocen esas memorias o recuerdos por analogía, por transmisión, herencia o de forma externa y en muchas ocasiones indirecta. Traer el pasado al presente, en situación donde se dialoga con la memoria y la justicia, hace que el acto de rememoración traiga consigo, tanto los recuerdos de las víctimas como las condiciones que produjeron la vulneración a sus vidas y derechos. En consonancia, la memoria ejemplar generaliza, pero de forma limitada, es decir, no hace desaparecer o no reconoce solamente la identidad y la situación que produjo tal o cual acontecimiento violento, al contrario, los relaciona entre sí, estableciendo comparaciones, subrayando semejanzas y diferencias. Aquí la cotidianidad no puede volverse rito o compulsión de repetición, sino un acto de re-interpretación, vigilancia o advertencia para que las violencias pasadas no se reproduzcan en el presente, forjando gérmenes de nuevos conflictos en el futuro.

El Filósofo español Manuel Reyes-Mate (2011) en su análisis sobre la relación entre memoria y justicia en Walter Benjamín, plantea que todo proceso de injusticia surge, en primera medida, en reducir al otro a un objeto, de someter la escucha a la visión, de dar primacía al juicio y relegar o negar el nombre, de separar la experiencia del concepto y configurar el mundo para que sea un instrumento. La injusticia es más que desigualdad y la justicia es más que restablecer el equilibrio (y ponerle sinónimos como: simetría, consenso, acuerdo o contrato). *“Al contrario, la injusticia debe ser vista como la negación del otro, de su voz, de sus preguntas, de sus derechos y una posible solución será la interpelación, ruptura del orden o jerarquía violentas existentes, siendo esto un acto de responsabilidad”*. (Mate, 2011:31). Una memoria en relación con la justicia parte de poner en primer lugar a la singularidad (al otro) que sufre. Una persona o sujeto que ha sufrido violencia o un trauma no puede ser resarcida completamente (no hay posibilidad), no obstante, la interpelación o la responsabilidad abre al debate a la verdad, a la justicia, la reparación y sobre todo la no repetición. Reyes-Mate afirma *“que es necesario repartir los recursos escasos para que haya una verdadera justicia o, dicho de otra forma, una medida en común (justicia equitativa)”*. (Mate, 2011:32-33).

Las víctimas de una situación violenta o traumática no sólo deben ser reparadas, del mismo modo, tienen el derecho y la responsabilidad, junto a otras colectividades o la sociedad civil, de interpelar a los gobiernos y los órdenes para que se transforme la situación o causas que permitieron la vulneración de sus derechos. Desde esta perspectiva, son fuente de saber y conocimiento, y también, son agentes que pueden intervenir en las decisiones políticas sobre todo en los contextos de conflicto armado como el caso colombiano. Aquí cobra importancia el papel de la recuperación de la memoria del hecho victimizante que va más allá del ¿Qué pasó?, se incluye en esta perspectiva la posibilidad de conocimiento para lograr la anhelada, verdad, justicia, reparación y sobre todo la no repetición.

Reyes-Mate dice que conocer es recordar, en este sentido el acto de rememoración, permite recuperar el pasado, pero también, su actualización para su interpretación y uso en el presente. El conocimiento del pasado es creación y repetición, no son contradictorios estos movimientos, ya que cada vez que se concretan se produce una novedad, una reanimación o revitalización de lo ya “sabido” o ya “conocido”. Un hecho merece ser calificado de acontecimiento o hecho histórico cuando por medio de la interpretación hace presente algo nuevo de ese pasado (creación), asimismo, carga con la idea de paso del tiempo, (repetición). La injusticia se presenta cuando se priva al mundo de un pasado en constante construcción, actualización y reinterpretación, es decir, se presenta un pasado solidificado, como mandato o ley que se repite sin posibilidad de novedad o transformación. La injusticia aparece cuando se priva al mundo del propio pasado y su posibilidad de iluminar el presente y el futuro. *“La justicia en relación con la memoria, permite tener consciencia tanto del origen como de lo que se puede aprender del pasado, con el fin de perpetuar la vida-memoria de los otros y la propia”*. (Mate, 2011:33).

A partir de lo anterior podemos hacernos la siguiente pregunta ¿Dónde está la injusticia y lo justo en el presente? Reyes-Mate retomando a Benjamín, afirma que la política es interpretada como actualidad o creación del presente, pero también, es memoria. La memoria es la que dispone de esa capacidad creativa, trae a los sin-nombre, la memoria ausente del presente. En este sentido, su ausencia y su negación es injusticia, y, viceversa, la memoria de las víctimas hace justicia, porque los rescata del olvido y visibiliza su abandono, daño y actualiza los inventarios de injusticia. Benjamín, citado por Reyes-Mate, diferencia entre la actualización de la injusticia y la rememoración para convertir ese pasado en “herencia” o “patrimonio”. Walter Benjamín criticaría la celebración o conmemoración de los muertos, reconvertidos en héroes o mártires, sin reflexionar o interpretar la violencia que se les hizo, sobre la lógica política o régimen que los transformó en víctimas.

La justicia y la memoria de las víctimas es una crítica a las lógicas que causaron las vulneraciones de sus derechos y la imposición de ordenes injustos, convirtiéndose en un horizonte de acción esta interpretación del pasado, en la cual se busca prevenir o que no se repitan las violencias e injusticias pasadas, así el futuro no es la prolongación del pasado. La justicia consiste en hacer frente al significado de ser víctima: *“En ser instrumentalizado por un objetivo; en ser violentado al servicio de una lógica política que progresa con base en esa violencia”*. (Mate, 2011:35). *“Para evitar que la historia se repita es importante denunciar o interpelar la injusticia que les tocó a los que han sido víctimas, logrando de esta forma, romper con la lógica que avanza sobre sufrimientos de inocentes, tanto en el presente como en el futuro”*. (Mate, 2011:35).

A partir de Benjamín, Reyes-Mate plantea el concepto de **Justicia anamnética** la que relaciona e identifica a la memoria y la justicia. En primer lugar, la justicia hace presente las injusticias pasadas, igualmente, desactiva o pone en cuestión la perspectiva que vincula la justicia con castigar a los que infringen las leyes o a los culpables; con la capacidad de satisfacer la demanda de justicia (cuando hay incapacidad manifiesta, se sobreesee o se suspende los procesos o casos legales) en relación con el tiempo transcurrido. *“No obstante, la memoria no determina o limita las exigencias de la justicia, al contrario, abre una serie de trayectos cuyos procesos (que son la justicia) requieren más que el acto de rememoración”*. (Mate, 2011:35-36).

El filósofo español plantea que la memoria consiste en actualizar las injusticias, pero se diferencia de la **justicia anamnética**, la que se caracteriza por responder o hacerse cargo de esas injusticias. De esta forma, es necesario hacer inventarios o desglosar las vulneraciones a los derechos bajo lo que se denomina injusticia. (Mate, 2011). En el caso colombiano, cuando se analiza las afectaciones a la vida derivadas del conflicto armado por causa de las guerrillas, paramilitares, bandas delincuenciales, narcotraficantes y los propios gobiernos, la respuesta en justicia lleva el rótulo de reparación (de lo reparable y, de lo irreparable, memoria), reconocimiento, verdad, reconciliación y no repetición. Estas vulneraciones a los derechos o a la vida no siempre son iguales de ahí que se hace necesario determinar e interpretar cada situación. (Mate, 2011). Desde esta perspectiva, se deben usar estrategias distintas o complementarias a la memoria:

a) la reparación material de lo reparable (y la memoria de lo irreparable) b) el reconocimiento político (de los grupos insurgentes que se acojan a la ley) c) la reconciliación, la sutura de la fractura social que supone la violencia y el terror, la que tiene como base recuperar las voces de la víctima y el verdugo (lo que pone en juego categorías como, la verdad, el perdón político y el arrepentimiento; el nuevo comienzo; repensar la relación entre violencia y política), d) la no repetición de la vulneración a la vida. entre otros. (Mate, 2011).

La concepción de política de Manuel Reyes-Mate (2011) que parte de Walter Benjamín, descoloca porque no se corresponde con el concepto de justicia social o distributiva que es la que predomina en las teorías de la justicia procedimental. Es de otro orden, porque tiene que ver con la construcción e interpretación de la realidad, o, dicho de otra forma, es del orden epistémico. Para Benjamín, cita Reyes Mate, la justicia no es una acción, una virtud, un acto virtuoso, sino un **estado**, algo objetivo, que afecta directamente la realidad. Es la reorganización de una realidad que ha sufrido una alteración producto de la violencia y la constitución de desigualdades o imposiciones de órdenes y jerarquías. (Mate, 2011).

Benjamín interpretado por Reyes-Mate, no se refiere a un orden mítico, orden cósmico, alterado o fracturado por la acción de los seres humanos. El orden al que se apunta se refiere al **“mundo como bien”** que no es un mundo natural ni el “mundo como debe o es”. **“El mundo como bien”** parte de una mirada práctica sobre él, relacionado con la idea de bien común medieval (Mate, 2011:36). En la actualidad tiene ciertas similitudes este concepto con “bien-estar”, “buen vivir”⁶ y “vivir sabroso”, la que no es la suma de los bienes individuales, sino un constructo racional de cómo entender la con-vivencia.

⁶ El Buen Vivir (BV), en términos de Catherine Walsh (2009) plantea restablecer y reconstruir la comunión de la naturaleza y las personas. Las divisiones hombre-mujer con la naturaleza, la historia y el entorno general fueron producto de las concepciones impuestas desde el momento mismo de la colonización. En este sentido, este regreso de lo relacional, del equilibrio con lo natural es al mismo tiempo un proceso decolonial y de liberación para las poblaciones las que se distancian de las perspectivas desarrollistas y capitalistas. Surge entonces la postura política, social, económica y cultural de Buen Vivir, que tiene como principio vivir en armonía con los miembros de la naturaleza y con uno mismo, no al estilo occidental donde prima la competencia, al contrario, el valor principal es la complementariedad con toda forma de vida y el cosmos. El BV tiene como base “la relación y visión holística, es decir, la totalidad espacio-temporal de la existencia; la vida con respecto a la totalidad” (Walsh, 2009, p. 216). En esta forma de entender el mundo y la vida, lo espiritual une todas las fuerzas y las energías, para lograr la con-vivencia pacífica con toda forma de vida, en

La justicia, desde la propuesta de Reyes Mate y su interpretación de Benjamín, consistiría en hacer del mundo un bien, un bien estar común. Eso implica dos responsabilidades: la justicia como una tarea que debe llevarse a cabalidad dado que el mundo no está bien, sino en un desorden (¿desequilibrio?); y tomar el mal estado del mundo como punto de inicio para su transformación. Esta perspectiva ética y práctica apuesta a que cada cual tenga un lugar en la construcción de realidad o en el repartimiento de lo sensible, de ahí la importancia de visibilizar lo oculto en la configuración de los relatos de la historia y la memoria. La visibilización de los sin-nombre, de los marginados, de los excluidos, de las víctimas (trabajo de la memoria) es el supuesto de una construcción de un mundo justo. *“Por otro lado, la justicia distributiva o social, no puede interpretarse en términos de apropiación de lo común, una visión egoísta e interesada donde cada cual pudiera hacer lo que quisiera con lo que le corresponde, al contrario, el uso debe mantener la lógica comunitaria del bien al que pertenece, del bien común”*. (Mate, 2011:37).

1.3.1. Memoria Histórica

Eduardo González Calleja (2013) plantea que el concepto de “memoria histórica” es una aportación de Maurice Halbwachs, no obstante, el sociólogo francés, no estaba de acuerdo con este concepto debido a que memoria e historia son nociones contradictorias. *“La historia comienza donde se acaba la tradición y se descompone la memoria social, quedando solo los hechos más resistentes al olvido”*. (Gonzales, 2013:86). Existen definiciones que siguen esta misma línea, por ejemplo, Paloma Aguilar, citada por Gonzáles, plantea que la memoria histórica es la interpretación (no recuerdo) del pasado que es compartida por una colectividad, los que están relacionados o comparten un sentimiento de identidad. Ese sentimiento de compartir unos valores, símbolos, orígenes, etc., está construida con base en discursos e interpretaciones de hechos que son transmitidos, comunicados o impuestos. Esta postura diferencia la memoria colectiva o social, la que es vivida por los agentes de forma personal o colectiva, y la memoria histórica, que es definida como operaciones mnésicas que efectúan sujetos que no experimentaron los acontecimientos, pero que comparten lazos de identidad con los testigos presenciales que, a partir de sus memorias y experiencias propias, configuran formas de homogenización, enmarcación o regularidad de los recuerdos. (González, 2013).

En síntesis, no se recuerda una experiencia propia, sino una experiencia ajena. Para estos autores, la memoria tiene este apelativo o lleva este rótulo de histórica, siempre y cuando el paso temporal del hecho recordado o rememorado sea más distante de la experiencia de quienes la vivieron o tuvieron información de lo acontecido, y las memorias colectivas o sociales se irán transformando en históricas a medida que los testigos vayan dejando de existir. Asimismo, es memoria histórica cuando la recuperación (rememoración) del recuerdo es producto de un trabajo y de una

armonía, respeto, dignidad y continua relación. Por lo tanto, el Bienestar Colectivo de las comunidades afrocolombianas y el Buen vivir tienen elementos en común. (Walsh, 2009).

metodología efectuada por las propias colectividades, la que a veces está mediada por sectores académicos.

Maurice Halbwachs, retomado por Eduardo González Calleja (2013), afirma que la memoria histórica es una forma de *conocimiento* que ha sido compartido y rememorizado por una colectividad, no obstante, en ciertos momentos específicos, puede tomar sentidos ahistóricos e incluso antihistóricos. Comprender los recuerdos históricamente es ser consciente (consciencia histórica) de sus complejidades, intervienen aquí cierta toma de distancia crítica lo cual permiten observarlos (atención-precaución-suspensión-espera-cautela) desde múltiples perspectivas y lugares de enunciación. Desde este punto de vista, la memoria colectiva se diferencia de la memoria histórica, en la medida que se caracteriza por su simplificación, ve los acontecimientos desde una posición única y comprometida, busca eliminar todo tipo de ambigüedad en la narración e interpretación, y somete los acontecimientos a arquetipos, representaciones o modelos míticos.

La historia extiende la memoria en el espacio, el tiempo y en cuanto a los temas, producto de sus énfasis y objetos de interpretación, así aparecen la historia social, económica, cultural, política, de igual forma, permite mirar los acontecimientos en diferentes escalas, estructurales, coyunturas, acontecimientos y microhistorias, pero no siempre sirve o construye memoria social. El resultado es la memoria histórica, plantea Halbwachs, la cual está compuesta por una memoria individual y colectiva y la Historia. Es una forma de *representación* de una Historia conformada por hechos y fechas que tendría la función de ser marco de referencia exterior a “*una memoria biográfica que sería la verdadera memoria, identificable a la memoria pura de Bergson*”. (González, 2013:87). La memoria histórica se configura a partir de los procesos de enseñanza-aprendizaje (educación formal e informal) y la interpretación de textos, pero es abstracta e incluso estéril, puede estar despojada de toda carga emocional, sentimental y experiencial (acto de rememorización que presenta obstáculos o dificultades que no permitirían conocer, comprender captar o experimentar plenamente la sensibilidad de una época), salvo las heredadas o narradas por los propios testigos o actores vivenciales de los hechos, quienes las relataron a las generaciones posteriores. “*No es sobre la Historia aprendida, sino sobre la vivida donde se apoya nuestra memoria*”. (González, 2013:87).

La memoria histórica es aprehendida por medio de procesos de aculturación desde el exterior de los individuos, y tiene la capacidad de convertirse en memoria nacional si esta mediada por las instituciones y los gobiernos. Está formada a partir de un conjunto de acontecimientos que rememoran y se institucionalizan a través de la conmemoración (ritualización), recuerdos que no se han vivido, pero que van aumentando con la conversación, la lectura, la educación y los medios de comunicación. Pero la invención de una memoria nacional no logra agrupar o unificar en un solo discurso todas las memorias colectivas. Para algunos investigadores la memoria histórica es un conocimiento histórico que por lo general ha sido manipulado por intereses individuales, grupales o políticos. La memoria histórica no determina lo vivido que rememorizan los individuos o colectividades, —este quehacer se le ha destinado a la memoria colectiva—, “*sino el movimiento por el que los conflictos e*

intereses del presente invaden la Historia que realizan los historiadores". (González, 2013:87).

Desde estas perspectivas, la memoria histórica es una forma de apropiación por un grupo, clase social, gobierno o autoridad, de los elementos del conocimiento o interpretaciones del pasado configurados por la disciplina de la historia. La memoria histórica es una elaboración finalizada (intencionada) de su propia historia y la apropiación de acontecimientos pasados; se construye a partir de la escritura selectiva de la Historia, organización "voluntaria" o clasificada de la memoria y deber de memoria explícito. La disciplina de la historia tiene como objetivo fabricar un discurso verdadero de los acontecimientos, al contrario, la memoria histórica propende por encubrir o manipular aspectos del pasado perjudiciales para los fines o intereses de las personas o grupos que hacen uso de ella: "*legitimidad, polémica, conmemoración identidad, etc.*". (González, 2013:88). La memoria histórica se refuerza a través del ámbito educativo o escolar y las memorias históricas de grupos intermedios o de colectividades favorables a los intereses de quienes han propuesto narraciones sobre el pasado. "*La memoria histórica no es la memoria erudita de los historiadores, sino la apropiación oficial selectiva de recuerdos históricos por el grupo*". (González, 2013:88). Eduardo González Calleja (2013) ha retomado diferentes críticas y posiciones sobre la memoria histórica:

1. La memoria histórica como historia no crítica e incluso historia oficial (Pierre Nora).
2. La memoria histórica es la configuración de una narrativa con elementos emocionales, una dimensión grupal que en ocasiones no coincide con la de las colectividades convencionales, y un objetivo reivindicativo que la distancia de la disciplina de la historia. (Ferran Sáez Mateu). (González, 2013).
3. La memoria histórica tiene un carácter selectivo en las organizaciones. Conformando falsas continuidades, la selección de hechos y personajes tiene como finalidad asegurar la identidad de grupo, descartando o eliminando de su relato lo que no resulta coherente con el presente de una formación. (Barry Schwartz o Gérard Namer). Hay una instrumentalización colectiva del pasado y de la Historia, la que es apropiada y reinterpretada de acuerdo a los intereses o sentidos de grupos sociales, partidos, iglesias, naciones o gobiernos, al contrario, la memoria colectiva unifica las representaciones compartidas del pasado, con recuerdos y experiencias vividas o no directamente. La memoria histórica no es objetiva e inmutable o total y permanente, es una categoría que puede vincularse con los usos y movimientos sociopolíticos o las dinámicas generacionales. (Julio Aróstegui). La memoria histórica estabiliza y fortalece las grandes mitologías colectivas, en nombre de las creencias religiosas, la nación o concepciones teleológicas como el progreso. (González, 2013).
4. La memoria histórica es una memoria prestada de acontecimientos del pasado que los sujetos no experimentan personalmente, sin embargo, han conformado nociones, imaginarios y símbolos, que no solo intervienen en las instituciones, también, generan tradiciones nacionales, regionales, locales, grupales, partidistas, profesionales o familiares. Es un elemento que hace parte del discurso histórico, pero no debe confundirse con él. "*La memoria histórica no es, en*

efecto, la memoria culta de los historiadores, es una acción que se efectúa para apropiarse oficial y selectiva de los recursos históricos, acción realizada por un grupo de poder”. (González, 2013:89).

5. Una postura menos beligerante plantea que la disciplina de la historia se diferencia de la memoria colectiva, entre sus características están: a la continuidad de la memoria viva se opone la discontinuidad y la fragmentación efectuada por el trabajo de análisis crítico y de periodización que le es propio del conocimiento histórico; por lo general hay varias memorias colectivas parciales, la Historia pretende ser una y total, y se ajusta a la crítica de las memorias históricas, de los sectores académicos y al establecimiento de distinciones entre el pasado y el presente. La memoria histórica tiene como cimientos la tradición científica de la Historia, trata de unificar los discursos, al contrario, la memoria colectiva, constituida por experiencias, imaginarios y creencias, divide. La memoria histórica, específica, contextualiza o concretiza la memoria colectiva, la que es externa a los individuos, es objetivada y socializada. La memoria histórica, partiendo de los postulados del francés Emile Durkheim, es un “hecho social” que se impone a los individuos, igualmente, contiene un acervo de valores en constante evolución, donde las experiencias y los acontecimientos presentes generan nuevos matices y relecturas, donde las relaciones de poder configuran y modelan los recuerdos o los olvidos comunes, el cual es comunicado a través de distintos lenguajes y medios de comunicación, con el ideal de convertirla en memoria hegemónica o nacional. (González, 2013).
6. En síntesis, la memoria histórica no es única ni unívoca, intervienen el movimiento de temporalidad como cualquier dimensión o contexto social. La memoria colectiva de una nación no puede contener todos los episodios de su pasado, sino que, de acuerdo las problemáticas, acontecimientos o momentos de un país, se da mayor o menor importancia (positiva o negativamente) a unos y otros hechos para poder explicar el presente con miras al futuro. Las sociedades hacen uso de la de la memoria histórica, pero no es sobre la Historia enseñada o aprendida de forma abstracta, sino sobre la historia vivida, la cual hace parte o se apuntala en la memoria personal. (González, 2013).

La memoria histórica es un campo de investigación histórica y, también, un paradigma interpretativo que aporta nuevas metodologías, conceptos y perspectivas a la Historia como disciplina, como, por ejemplo, los lugares de la memoria. Uno de ellos es el estudio de temas, su complementariedad o compartimentación con la historia de su propia memoria ¿Cómo se ha recordado tal o cual cosa? ¿O cómo se compartimentan tales hechos o acontecimientos en la vida social? Las representaciones de los hechos o los acontecimientos y del sentido retroactivo, retrospectivo o su experiencia temporal-contextual del pasado, son visiones epistemológicas que permiten poner en tensión los discursos públicos referidos al pasado con las memorias o los recuerdos de las personas o colectividades, en concreto, permite analizar las condiciones sociales de la producción de recuerdos. (González, 2013). Eduardo González Calleja (2013) propone que la memoria se puede abordar desde la Historia desde tres perspectivas: analítica, crítica o histórica:

- a. **Memoria como recurso para la investigación:** en este proceso se obtienen y construyen “datos” sobre el pasado. Un ejemplo de ello son las fuentes orales, aunque su potencial heurístico o testimonial debe ser tratado críticamente, es importante tener preocupación por la autenticidad y sinceridad de los relatos, los que deben ser correlacionados con otros documentos, vestigios o testimonios, generando un protocolo de verificación.
- b. **El rol de la historia para corregir memorias equivocadas o falsas:** este abordaje metodológico puede generar una contraposición entre la disciplina de la historia como sistema de verificación y la memoria como creencias acríticas, mitos e invenciones. El papel de los historiadores es “rescatar” o “recuperar” todas las facetas o pliegues de un pasado difícilmente reconocible desde las perspectivas de la tradición o la memoria social.
- c. **La propia memoria como objeto de estudio y de investigación:** el objetivo son acontecimientos de orden traumático (guerras, revoluciones y catástrofes) y transmisores y configuradores de memoria identificables con políticas gubernamentales, grupos élites, asociaciones y representaciones del recuerdo en las artes o en los medios de comunicación. La construcción de representaciones y de memoria sobre acontecimientos del pasado se convierte en objeto de estudio de la disciplina de la historia (historizar la memoria), debido a que el significado y las formas de expresión, narración o representación de los acontecimientos varía con el tiempo. Paloma Aguilar citada por Eduardo González Calleja, ha alertado sobre los peligros del “presentismo” (el razonamiento que afirma que el pasado es continuamente modificado en función de los intereses del presente) y del “taxidermismo” que pone límites a la posibilidad de que el pasado sea manipulado. Una posible solución es aprovechar las “lecciones del pasado”, es decir, fomentar el aprendizaje político que los distintos actores extraen de la memoria de los hechos luctuosos o conflictivos, (Como el conflicto armado en Colombia), para afrontar las incertidumbres y los retos del tiempo presente, incentivando la democracia, el respeto por los derechos humanos y la vida en general. *“No es el objetivo develar memorias falsas, sino indagar sobre problemáticas, fracturas, complementariedades y compartimentaciones entre la disciplina de la historia y la memoria”.* (González, 2013:90-91).

1.3.2. Memoria e historia

El filósofo francés Paul Ricoeur (2000) plantea que la **pragmática de la memoria** (usos, abusos, sentidos, imaginarios sobre la memoria por parte de los individuos y colectividades) deja las dificultades del recordar a la epistemología de la historia. En este sentido, se diferencian dos tipos de recuerdos: *el espontáneo y súbito* del recuerdo como **objeto de una búsqueda deliberada**, que es el que interesa al historiador. Eduardo González Calleja (2013) retomando a Ricoeur dice que la pragmática de la memoria se evidencia:

“Entre el momento en que se produce un hecho y su recogida como testimonio ha tenido lugar una interferencia de la pragmática de la memoria, que produce un efecto de emborramiento o nublamiento sobre la problemática de la veracidad. Los hechos son imborrables, pero el sentido de lo que sucedió no está fijado de

antemano y de una vez por todas. Los acontecimientos del pasado siempre pueden interpretarse de otras formas. (González, 2013:106).

Memoria impedida, manipulada, forzada y otras problemáticas hacen parte del oficio del historiador, el cual construye, —a partir de estos obstáculos para su investigación—, sus límites, defensas o conquistas, convergiendo sus análisis críticos en las formas de representación y en las construcciones discursivas individuales y sociales sobre el pasado. (Ricoeur, 2000). Para Ricoeur la memoria tiene un privilegio que la pone en un status diferente a la disciplina de la historia, el reconocimiento colectivo, —(involucrando aspectos de sensibilidad, sentimiento, emoción, experiencia, comunicación, entre otros)— que no posee la historia, la cual debe garantizar su “objetividad”, intentando ser reconstrucciones de lo sucedido que buscan acercarse a la verdad con el lector o interprete, produciendo rechazo o confrontaciones al no adaptarse o no encuadrarse en las representaciones que tienen las colectividades sobre los acontecimientos.

Otro aspecto que señala Paul Ricoeur (2013) es que las memorias sociales no son reproducciones o reconstrucciones del pasado, son complejas redes de significados e imaginarios que se configuran con elementos del pasado, pero que trascienden del elemental conocimiento de este. El conocimiento del pasado guía las conductas y acciones del presente, de modo que “no tenemos otro recurso, conveniente a la referencia al pasado, que la memoria en sí misma”. (Ricoeur, 2013:26).

Paul Ricoeur, partiendo de Henri Bergson, propone que el reconocimiento en el trabajo de la historia, se nutre de la “energía de la investigación”, la que es distinta al recordar mnemónico (estrategias para recordar información, es un proceso de forma instrumental y técnico que busca garantizar la repetición y la fidelidad del dato o del acontecimiento para este caso). En este sentido, la investigación histórica contiene una serie de operaciones historiográficas que van desde la fase documental a la fase escrituraria. El resultado (no definitivo) efectuado por los historiadores, Ricoeur, lo llamó “**representancia**”. (Ricoeur, 2000:11).

En este sentido, Ricoeur afirma la autonomía epistemológica de la disciplina de la historia respecto del fenómeno mnemónico del recuerdo (**fenomenología de la memoria**), que siempre es incompleto, selectivo y reelaborado y resalta su función crítica y constructiva: la memoria reconoce, la Historia reconstruye y pone en perspectiva histórica (es decir, historiza) el pasado. La memoria matriz o base de la Historia, no puede generar conflictos o interferencias en su trabajo a través de los abusos de la memoria. (González, 2013).

Paul Ricoeur (2000) hace un énfasis o identifica la importancia de la historiografía, la que no solamente designa la fase escrituraria, ni tampoco debe limitarse a la reflexiva, —considerada epistemología de segundo grado—, al contrario, es la totalidad, la cual denomina como el historiador, sociólogo y filósofo Michel de Certeau, (citado por Ricoeur, 2013), **operación historiográfica**. Ésta se divide en tres fases con niveles de lenguaje y problemáticas complementarias y compartimentadas: “*fase documental en los archivos, fase explicativa/comprendida, según los usos variados de la cláusula “porque...”, fase propiamente literaria o escrituraria, al cabo de la cual el tema de la representación alcanza su punto cúlmine de agudeza*”. (Ricoeur, 2000:12).

1. **Documental:** el conocimiento histórico o el trabajo de la historia depende de la disponibilidad de fuentes (**testimonio y archivos**) cuyo grado de **fiabilidad** y **veracidad** debe ser evaluado por medios de distintas metodologías, las que luego serán utilizadas o dispuestas para responder preguntas e hipótesis planteadas por los historiadores.
2. **Explicativa/compreensiva:** busca en primer lugar las causas y, en segundo lugar, motivos y razones por los que las sujetos o sociedades actuaron o efectuaron acciones. El trabajo de los historiadores consiste en relacionar un hecho con otro. La disciplina de la historia tiene un carácter narrativo sometido a normas y reglas de su oficio: coherencia de la exposición a partir de la documentación (verisimilitud y organización) en la que se apoya la investigación. Explicación histórica y comprensión narrativa, están entrelazadas en el proceso de elaboración del discurso sobre el pasado. Es necesario hacer una distinción entre **hecho histórico** y el acontecimiento real, debido a que el primero se construye por medio de un método que lo separan de la serie de vestigios históricos que lo establecen. La historia como disciplina, indaga en primer lugar las causas, y, en segundo lugar, los motivos y las razones (intenciones) por los que se hizo algo, hace diferentes miradas, estructurales, coyunturales y de acontecimientos, jerarquías de duración o microhistorias.
3. **Representativo:** o configuración de una representación verbal de parte del pasado de un texto. Esta operación historiográfica se relaciona con la configuración y formalización de un discurso escrito con pretensión de *veracidad*, vinculado con los modos de escritura de la Historia, que se basan en la conformación de discursos narrativos con un alto grado de plausibilidad y probabilidad. (Ricoeur, 2000).

Para Paul Ricoeur (2000), la memoria tiene un estatuto matricial, que vincula identidades, imaginarios, saberes y conocimientos, entre otros elementos distintos a los de la Historia, la cual es considerada un relato que genera un conocimiento histórico (una escritura del pasado configurada a partir de reglas, métodos o enfoques que ocasiones tienden a ser normativas y son propias de la disciplina), que busca responder los interrogantes o problemáticas que plantea la memoria. No obstante, la simple narración no puede generar una verdad sobre el pasado, sin dejar “lagunas” “vacíos”, durante el trabajo de explicación/compreensión de las causas de un hecho. La disciplina de la historia y la memoria poseen temporalidades disimiles: la memoria es portadora de una temporalidad que tiende a poner en cuestión el *continuum* de la Historia. Por el contrario, la memoria pasa por varias problemáticas temporales según la forma en que se configuró o emergió: a) un acontecimiento impactante con traumatismo o un impacto sentimental y emocional que afecta un individuo o una colectividad, b) fase de represión del recuerdo c) y un inestable trabajo de la memoria, anamnesis, (retorno de lo reprimido), que en ocasiones puede llegar al abuso como la obsesión memorial, por ejemplo la obsesión por los estudios de la época colonial y republicana, la búsqueda del origen de la violencia en Colombia, la genealogía de las élites actuales que tienen la idea de fortalecer su poder o estatus a partir de la idea de la limpieza de sangre o biográfica, entre otros. (Gonzales, 2013).

Ricoeur (2000), traza la cuestión de la confianza y la fiabilidad de la operación historiográfica y su relación con la verdad. Desde esta perspectiva, efectúa una diferencia entre el objetivo *veritativo* de la Historia y de la *fidelidad* para la memoria, pero hace una alerta o un llamado, ya que al señalar los errores de la memoria se puede generar desconfianza, lo que también puede conducir a la sacralización del discurso historiográfico, causando un reemplazo de la Historia por la memoria, lo que obstaculizaría, en el nivel epistemológico, los aportes que uno y otro saber y conocimiento sobre el pasado pueden aportar para la explicación/comprensión. De esta forma, Ricoeur es precavido con la corriente narrativista posmoderna de la Historia (que tiene la tendencia a concentrarse en el uso de lenguaje, la teoría y las formas de narración, dejando o excluyendo en ocasiones los elementos facticos o contextuales donde surgieron los acontecimientos), por otro lado, no condena, otras formas de expresión o narración del pasado, cómo el teatro o las artes plásticas. (Gonzales, 2013).

Para Paul Ricoeur (2000) la historia y la memoria tienen formas de representación gobernadas por regímenes distintos: la Historia aspira la *veracidad*, tiene como base su interpretación crítica (sostenida en la operación histórica: nivel documental, explicativo/comprensivo e interpretativo y representación), mientras que la memoria tiene como pretensión la fidelidad. La historia disciplinaria trata de “normalizar” la memoria y enmarcarla en un relato más general y global (estructural), mientras que la memoria tiene la capacidad de “singularizar” la historia, en la medida en que se exhibe o se resiste hacer comparada, contextualizada y generalizada. “*La memoria puede ser un recurso fundamental para la investigación histórica en el trabajo que busca obtener datos sobre el pasado, pero debe ser este lugar “corregido y normalizado por la disciplina de la historia”, y tiene la posibilidad de ser objeto de indagación por sí misma*”. (Gonzales, 2013:108-109).

Ricoeur afirma que se trataría de hacer historia de un acontecimiento adyacente a la historia de la memoria del propio hecho, situación que llevaría a efectuar una historia objetiva de la subjetividad de la memoria. El trabajo de la memoria a través del tiempo se hace evidente en la acción de conversión de una *historia vivida* en una *historia contada*, que es la primera fase de la escritura de la historia. Entonces se produce la ruptura epistemológica entre la memoria, que es *absoluta*, y la disciplina de la Historia, que tiende a ser *relativa*.

Pudo comprobar el filósofo francés la pérdida de la historia-memoria instruida según el modo de la sacralidad (ritual), que era la privativa de sociedades-memoria en crisis como, por ejemplo, las sociedades indígenas, campesinas y afrocolombianas, la Iglesia, la escuela, la familia o el Estado. Asimismo, afirmó el final de las ideologías-memoria que unían el futuro glorioso que se proyectaba a partir de un pasado rememorado. (Gonzales, 2013).

La ruptura entre la memoria y la historia disciplinaria configura “la memoria aprehendida por la historia” (la historización de la memoria), que está conformada y definida por los archivos, vinculado al elogio y sobredimensionamiento en la actualidad del patrimonio material, la cual tiene como función fortalecer la identidad nacional por medio de la memoria en detrimento de las identidades particulares, locales y regionales y del propio Estado-nación,

este último impulsado o instituido en gran medida por la historia académica o disciplinaria. (Gonzales, 2013).

Para Ricoeur (2013), se puede generar una dialéctica entre memoria e historia la que permitiría una relación de la veracidad (historia) con la fidelidad (memoria), lo que conlleva un efecto de complementariedad en las dos formas de conocimiento e interpretación del pasado, las que se sustentan o apoyan mutuamente y no se sustituyen o excluyen. El lector cumple un papel importante en el proceso de configuración del discurso del pasado, y será él quien efectúe un balance. De esta forma, la memoria estaría sometida a la prueba y análisis crítico que hace la historia, suspendiendo la pre-tensión de ser fiel debido a que debe pasar por el filtro de la comprobación metodológica y de la operación histórica, y la disciplina de la historia introducida por la memoria, tampoco puede separarse de su responsabilidad ética con la justicia y la vida, la que está vinculada con las promesas incumplidas del pasado. (Ricoeur, 2013).

A partir de lo expuesto Ricoeur propone el **trabajo de la memoria**, quien como se ha expuesto, fue retomado por Elizabeth Jelin (2000). Ricoeur, retoma de Sigmund Freud, el trabajo de vencer la resistencia a recordar un pasado traumático, teniendo cuidado de afirmar la necesidad de un “deber de memoria”, la cual busca conformar un proyecto de futuro, y defiende la política de la **justa memoria**, la cual es la matriz de la disciplina de la historia y le proporciona una función crítica. Ricoeur (1999), reivindica el **perdón** como escatología (creencia en un destino último) de la memoria, y tras ella, de la historia y el olvido. Busca separar la memoria y la historia de la venganza repetida de generación en generación, también, del crecimiento de la victimización que transforma las heridas en acusaciones y retaliaciones. El perdón (difícil)⁷ se vincula al *olvido activo*, no al de los hechos y las deudas, realmente indelebles, sino al olvido de sus *sentidos* presente y futuro.

El perdón (difícil) será una deuda impagada, de aceptar ser y seguir siendo un deudor insolvente, es decir, una acción violenta e injusta deja pérdidas irreparables o difíciles de pagar o solucionar, (la muerte violenta de familiares, amigos, de una comunidad, son ejemplos). Sin embargo, en la teoría del perdón el victimario, deudor o culpable debe tener en cuenta que es necesario el *arrepentimiento*, el cual conlleva el intento de reparación y su compromiso con la no repetición de las injusticias, su compromiso con la no aceptación de contextos violentos o las acciones contra la vida. Igualmente, las víctimas por medio del trabajo de duelo, deben llegar a un proceso de liberación, en búsqueda de construir un presente y futuro que permita la justicia y la democracia y no la repetición de la violencia. *Para ello, hay que aplicar el trabajo del duelo a la propia deuda, reconocer que el olvido excesivo y la persecución sin fin de los deudores depende del mismo problema y establecer una sutil frontera entre la amnesia y la deuda infinita.* (Ricoeur, 1999:69).

El trabajo de memoria y el trabajo de duelo, éste último como aceptación de la pérdida y liberación, permite que los resentimientos, las deudas, la venganza que tienen su origen en el pasado traumático, dejen de atormentar al presente, es decir, “el pasado que no quiere pasar”.

⁷ Ver en Paul Ricoeur, la categoría de perdón difícil (Ricoeur, 1999:68-69)

Se supera realmente el pasado, pues su “no ser ya” deja de motivar sufrimiento alguno y su “haber sido” recupera su carácter glorioso. De ese modo, lo irreparable se convierte en indestructible, en inmemorial. (Ricoeur, 1999:69). Entre el acreedor y el deudor, se genera acciones de reciprocidad (recibir y dar, entre dar y recibir) perdón y arrepentimiento, olvido activo y compromiso y **responsabilidad** con la no repetición de las injusticias y compromiso con la vida.

La filósofa estadounidense Martha C, Nussbaum (2019) plantea dos elementos que son necesarios en la concepción y acción de la memoria, la justicia y el perdón: **la esperanza práctica y el amor**. La **esperanza práctica** tiene como parte central esperar lo mejor del género humano, pero ésta consiste en ponerse manos a la obra, trabajar, para conseguir un mejor futuro. Es la acción en pos de una causa, de un proyecto, una visión, una dedicación en la construcción de un futuro en el que prevalece la justicia, la democracia y el respeto por los derechos humanos y la vida en su totalidad, la esperanza es un elemento crucial para entregarse enérgicamente al empeño de hacer realidad un objetivo difícil. (Nussbaum, 2019).

Amor: además de creer en la posibilidad de materializar las cosas buenas en el mundo, es necesario aplicar nuestros esfuerzos para conseguirlo. Esto lleva a pensar que los actos de materialización de un bien-estar, un buen-vivir, no sólo deben ocurrir en las grandes estructuras sociales, nacionales, políticas, económicas, culturales, asimismo, en los actos de la vida cotidiana, donde se producen las microviolencias o microinjusticias, en este punto se hace más clara la relación memoria, justicia y ética para la vida. El amor no es el amor romántico, el amor que plantea Nussbaum (2019) consiste en ver a la otra persona como alguien plenamente humano, con errores y defectos, pero con la capacidad de ser bondadoso y de cambiar. Es decir, apreciar la bondad de los otros y esperar las cosas buenas de ellos, en vez de esperar lo peor o sentir miedo. (Nussbaum, 2019).

Desde esta perspectiva el perdón producto de la justicia reparativa en situaciones de conflicto armado o vulneración sistemática de derechos humanos, debe integrar la esperanza práctica y el amor, como una posibilidad de no repetir las injusticias y la vulneraciones a la vida, al tiempo, permite ver en los agresores la posibilidad de cambio siempre y cuando efectúen acciones de arrepentimiento y asuman no solamente la responsabilidad de sus actos, también, el compromiso de no repetirlos y oponerse a contextos o condiciones que permitan la violencia y las afectaciones a la vida, los derechos y la democracia. La memoria y la historia permiten recordar que los acontecimientos luctuosos o violentos no pueden volver a suceder, del mismo modo, rememora los acuerdos pactados en pos de un buen vivir, bien-estar o bien común.

1.4. Cuarto movimiento: Memoria Biocultural.

Aunque las posturas anteriores tienen en cuenta la vida y la relación entre seres humanos, es importante tener en cuenta que las poblaciones o comunidades tienen una estrecha relación con sus entornos contextuales, naturales o ambientales y los seres vivos que conviven con ellos. La memoria no sólo se configura en la relación con los otros, también, con los ecosistemas o entornos en los que se encuentran los seres humanos y cuando éstos se

modifican o desaparecen, la memoria se pone en riesgo de desaparecer. Es aquí donde entra en juego la memoria biocultural.

El biólogo Víctor M. Toledo y el geógrafo Narciso Barrera-Bassols (2008), en su libro *Memoria Biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*, plantean que los individuos y las colectividades no solamente han configurado una memoria social, que les ayuda a comprender el presente y planear el porvenir, asimismo, la especie humana tiene una memoria que le permite develar sus relaciones con la naturaleza, soporte y referente de su existencia, a lo largo de su historia. Para estos autores la memoria humana biocultural es triple: genética, lingüística y cognitiva, la que se expresa en variedad de genes, lenguas, saberes y conocimientos. La memoria biocultural permite explicar cómo las colectividades se fueron adaptando a las condiciones (especiales, concretas, específicas dinámicas y únicas) de la tierra. (Toledo y Barrera, 2008). Así los seres humanos, se pueden identificar y ubicar a partir de sus diferentes contextos espaciales, ecológicos y geográficos. Del mismo modo, las experiencias, los saberes y conocimientos producto de estos contextos o ecosistemas permiten comprender, evaluar y valorar los procesos históricos. De esta forma, la memoria, la historia y la posibilidad de una memoria justa tiene que tener en cuenta, las formas en que los seres humanos se han relacionado con la naturaleza y como se han apropiado de sus bienes y servicios, prácticas que nos ha llevado a una crisis climática y la posible destrucción de la vida como la conocemos. Por otro lado, una esperanza práctica a esta situación catastrófica está en nuestra memoria biocultural, la que tiene la posibilidad de postular modos alternativos de producir, circular, transformar y consumir alimentos y otras materias primas que requieren las sociedades, con base en un equilibrio, respeto y co-responsabilidad con la vida como máximo valor ético.

La memoria biocultural recalca nuestra condición biológica, frente a la idea de absolutismo antropológico o antropocentrismo, el cual, como lo plantea Santiago Castro-Gomez (2022), coloca al hombre como sede y origen de todo sentido, liberado, dueño y constructor de la naturaleza, situación que se ha convertido en un velo que no le ha permitido analizar y tomar medidas a la crisis ambiental que ha causado, produciendo al tiempo, una posible extinción como especie. De esta forma, la memoria biocultural hace un llamado a que los seres humanos sigan siendo dependientes y están vinculados con la naturaleza.

La memoria biocultural se define como la capacidad que han tenido las colectividades de permanecer, colonizar, expandir, modelar y transformar los ecosistemas, así como el aprendizaje y el desarrollo de habilidades para reconocer y aprovechar los elementos y procesos del mundo natural, entendiendo que estos universos precisamente tienen como característica la diversidad. Esta habilidad y la conformación de una experiencia, saber y conocimiento ha sido posible gracias a la permanencia de una memoria, individual y colectiva, que se ha logrado comunicar y extender en el tiempo y a las diferentes configuraciones societarias que conformaron la especie humana. Pero con el advenimiento de la modernidad, la cual es considerada como una *“era caracterizada por la vida instantánea y por la pérdida de la capacidad de recordar”*, (Toledo y Barrera, 2008:16), se ha presentado una pérdida de la memoria biocultural que ha tratado de mantener o configurar un equilibrio entre la producción y el cuidado del medio ambiente.

Víctor M. Toledo y Narciso Barrera-Bassols (2008) ponen en cuestión la modernidad, criticando su racionalidad económica capitalista y neoliberal basada en la acumulación, centralización y concentración de capital o riquezas, y afirman que la era moderna (consumista, industrial y tecnocrática), ha hecho énfasis en el presente (presentismo), en el cual domina y genera amnesia, trayendo como consecuencia una incapacidad de recordar los procesos históricos inmediatos, como aquellos de medio y largo alcance. Se ha impuesto una teleología-teología del “progreso”, “desarrollo” y “modernización” que busca desarraigarse o negar el pasado, considerándolo pre-moderno (pre-industrial), el cual es calificado de arcaico, obsoleto primitivo o inútil. Se postula entonces, una visión ideológica de la modernidad, el cual se considera un universo autocontenido, autojustificado y autoindependiente, perspectiva que se vuelve contra la propia humanidad, ya que se suprime la capacidad de reconocer las experiencias, los saberes, conocimientos, emociones, sentimientos y aprendizajes del pasado; es decir, la deja desprovista de una consciencia histórica de especie, que desborda el fenómeno humano y lo vincula con la naturaleza y otros seres vivos, lo que les permitiría ver otras realidades del planeta: es decir entender la diversidad, interrelación y dependencia con el mundo. (Toledo y Barrera, 2008).

Los seres humanos en relación con los ecosistemas y demás seres vivos, a lo largo de su historia, han generado distintos procesos de diversificación, biológica, genética, lingüística, agrícola y paisajística, configurando un complejo biológico-cultural. Los procesos de adaptación a las particularidades de cada hábitat del planeta se han efectuado por medio del reconocimiento y la apropiación adecuada, conforme y necesaria de la diversidad biológica contenida en cada uno de los paisajes. En este sentido, la diversificación humana se fundamentó en la diversificación biológica, agrícola y paisajista. Estas acciones de carácter simbiótico o coevolutivo se llevaron a cabo a través de los saberes y conocimientos acumulados, desarrollados a partir de las experiencias, el aprovechamiento y las particularidades de cada paisaje y de los entornos locales, en función de las necesidades materiales, espirituales o de las cosmovisiones propias. *“La diversificación es la expresión de la articulación o ensamble de la diversidad humana y no humana y representa, en sentido estricto, la memoria de la especie”*. (Toledo y Barrera, 2008:26). A pesar de los problemas ambientales que ha traído la urbanización y la industrialización (agricultura, ganadería, pesca, forestería, deforestación, desertificación, entre otros), existen aún comunidades que hacen un uso prudente y respetuoso de los ecosistemas. Las sabidurías locales, surgen de la interacción de las comunidades con sus propios ecosistemas locales, combinación de paisajes y sus respectivas biodiversidades, lo cual conlleva la creación de memorias y recuerdos que permiten la configuración de **“consciencias históricas comunitarias”**. (Toledo y Barrera, 2008).

El biólogo Víctor M. Toledo y el geógrafo Narciso Barrera-Bassols (2008), plantean que los escenarios y los actores donde se pueden analizar estas diversidades y memorias bioculturales, son la “sociedades rurales tradicionales”, que, en teoría, sus actividades tienen como base formas de manejar la naturaleza no-industriales y formas de saber y conocimiento no anclados a la razón instrumental occidental, siendo estas memorias y saberes bioculturales expresiones de un pasado antiquísimo. En este sentido, la diversidad biológica, cultural y agrícola se puede hallar en gran medida en las sociedades tradicionales. Tres son las particularidades de las escenografías:

- a) **Centros de diversidad biológica o biodiversidad:** para lograr determinar si un lugar es o no diverso, se deben analizar si hay riqueza de especies, en otras palabras, número de especies presentes en un área determinada, la cual depende de la escala (diversidades alfa, beta y gama). La diversidad y su distribución dependen de una larga historia de evolución, diversificación y extinción dentro de un dinámico y cambiante ecosistema. El *endemismo* se refiere a los organismos que están restringidos a un área ecogeográfica o unidad ecológica específica, de esta forma, su distribución es restringida, a diferencia de otras que se pueden hallar en distintas áreas. Las acciones de diferentes entidades están dirigidas a proteger áreas conteniendo números muy altos de especies en superficies mínimas. Se pueden definir tres patrones de la biodiversidad a escala global: 1) la identificación de países llamados **megadiversos**; 2) el reconocimiento de ecorregiones terrestres claves (**hotspot**); y 3) la definición de **regiones silvestres o vírgenes**. (Toledo y Barrera, 2008).
- b) **Centros de diversidad lingüística:** las lenguas permiten comprender la experiencia humana, el universo natural, el mundo y el cosmos. El lenguaje permite un diálogo negociado con el mundo social y natural. El lenguaje es una construcción sociocultural que da el significado a las representaciones, imaginarios, cosmogonías, discursos y negociaciones. Es un instrumento dialógico que permite construir un puente entre cognición, reconocimiento y el reconocernos, que también, permite la diferencia y diferenciarnos, para negociar la legitimidad y llegar a acuerdos. El reconocimiento de las diferencias es una condición para el diálogo y una posición que permite la construcción de acuerdos y formas de creatividad, saber y conocimiento. *“La dramática reducción de lenguas desgasta las bases de esta creatividad y conocimiento, que eventualmente producirá la uniformidad en las culturas del mundo y, por tanto, la irremediable reducción de la diversidad cultural”*. (Toledo y Barrera, 2008:31-32). Desde esta perspectiva, la diversidad lingüística designa el número de lenguas habladas en el mundo o una localidad específica. Asimismo, este fenómeno tiene como base la diversidad cultural y se conforma por medio de las relaciones de dominación/subordinación y resistencia/hibridación ente distintas personas, sociedades y civilizaciones. Esta diversidad geográfica-lingüística surge a partir de tres principales procesos históricos: 1) el aislamiento geográfico de poblaciones humanas, proceso que deriva en un número importante de lenguas “endémicas”. 2) el enriquecimiento de la diversidad lingüística como resultado de la interacción de diversas poblaciones, comunidades o colectividades. Y 3) la dominación colonial y la internacionalización de los sistemas de comunicación dominado por determinadas lenguas, lo que origina la extinción de lenguas endémicas a través de la asimilación o aculturación. La **homogenización lingüística**, empieza por cambiar una lengua tradicional para hablar un lenguaje dominante, lo cual produce una extinción de la diversidad lingüística. La **estandarización lingüística** es el uso de lenguas oficiales y se hace visible cuando se considera a un idioma como un instrumento en las relaciones de poder y no solo como un instrumento de comunicación. *“La asimilación lingüística está asociada con la conquista, el colonialismo, el neocolonialismo y la difusión de la religión”*. (Toledo y Barrera, 2008:33-35). En el caso de América, la gran extinción de la diversidad lingüística inició con los procesos de conquista y la

conformación de los Estados-nacionales por parte de las élites, éstas últimas impusieron una lengua nacional a todas las poblaciones sin importar las lenguas maternas de comunidades indígenas u/o originarias.

- c) **Centros de origen de plantas y animales domesticados (agrobiodiversidad):** la manipulación de los genomas de plantas y animales para favorecer organismos que tuvieran utilidad para el servicio o cubrir las necesidades de los seres humanos se produjo por siglos. La **domesticación**, constituyó la creación de un nuevo contingente de organismos que sumó, y no sustituyó, a las especies y variedades silvestres, fue el resultado de varios factores biológicos, ecológicos, sociales y culturales. *“La presencia de esta diversidad manipulada y domesticada permitió la permanencia y el mejoramiento de las especies”*. (Toledo y Barrera, 2008: 35-36).
- d) **Definiendo la diversidad agrícola:** una característica de la creación de especies domesticadas, es que posee variaciones genéticas, es decir, que dentro de cada especie domesticada es posible encontrar variedades o razas, las que constituyen diseños genéticos que surgen o responden a necesidades y condiciones ecológicas específicas: diversos rangos de humedad, temperatura, ciclos o ritmos naturales, umbrales climáticos o de suelos (factores físicos y químicos) y necesidades de consumo humano (tamaño, color, sabor, aroma, manejabilidad, disponibilidad espacial y temporal, valor nutricional o artesanal, entre otros). El conocimiento ecológico de las poblaciones o comunidades rurales ha permitido esta gama de variaciones, lo que ha dado como resultado una diversidad agrícola y pecuaria y miles de diseños genéticos originales, las que a su vez fueron creadas por culturas locales a lo largo del tiempo y el espacio. *“La diversificación genética y agropecuaria implica prácticas de selección, manipulación y manejo del material genético homogéneo o heterogéneo en un lugar determinado, lo cual produce saberes o conocimientos sobre los rendimientos, calidades, cualidades, formas de especies de plantas o animales diseñadas o intervenidas”*. (Toledo y Barrera, 2008: 38-39).

Los lugares del mundo donde confluyen los procesos de diversificación biológica, lingüística y agrícola, están habitados por sociedades consideradas tradicionales o grupos o colectividades humanas que tienen como característica la ruralidad, los que no han sido totalmente transformados por la modernización agraria. Son herederas de una memoria biocultural que ha trascendido en el tiempo, que posee como características su vigencia, su bio-diversidad y su relación equilibrada o respetuosa con la naturaleza. Precisamente, son sus saberes y conocimientos tradicionales la esencia de sus memorias bioculturales. En la relación de los seres humanos con la naturaleza se genera un catálogo de conocimientos acerca de estructura o los elementos de los ecosistemas, procesos, dinámicas y potencial utilitario:

- 1) **conocimientos astronómicos:** los saberes y conocimientos tradicionales de las poblaciones rurales integran la observación e interpretación del cielo, el universo o el cosmos a su *praxis* productiva. Se dan significados simbólicos y prácticos a los cielos y los astros, tienen en cuenta su *cinemática* (sus movimientos), como su *dinámica* (sus interacciones), correlacionan eventos climáticos, con los procesos agronómicos, biológicos, productivos y rituales.

Estas observaciones y análisis varían de acuerdo a la posición latitudinal de los observadores. Las observaciones astronómicas permiten a las sociedades tradicionales el registro del tiempo. Este conocimiento se le ha llamado **etnoastronomía**.

- 2) **Conocimientos (geo) físicos:** saberes y conocimientos referidos a los elementos bio-físicos de los escenarios productivos. Se involucran análisis sobre las tres dimensiones espaciales: atmósfera, hidrosfera y la litosfera. Los eventos climáticos y meteorológicos a lo largo del año son articulados los calendarios efectuados a partir de **entoastronomía**. Los recursos de agua, tipos de minerales y las clases de suelos constituyen el conocimiento relativo a la hidrosfera y litosfera. La **etnogeología**, relacionado con un conocimiento sobre las propiedades de las rocas o minerales en comunidades rurales.
- 3) **La etnoedafología: la importancia agroecológica del conocimiento sobre los suelos.** Es el saber y conocimiento sobre los suelos tiene mayor incidencia sobre la concepción de agroecología. Los suelos como elementos biofísicos no solo son de primera importancia por razones agrícolas, sino también, constituyen el material para creaciones artísticas y culturales como la alfarería, la construcción de viviendas, usos medicinales y rituales. Este saber de comunidades rurales es fundamental para tomar decisiones sobre las formas de manejar paisajes que forman los ecosistemas y entornos locales. Se han creado sistemas vernáculos de nomenclatura y clasificación de suelos, técnicas, jerarquías, morfologías, asimismo, como formas para hacerlas más beneficiosos o productivos por medio de fertilizantes y mezclas de minerales y materiales. El conocimiento del suelo esta interrelacionado con otros elementos del sistema productivo, relieve, vegetación, animales, agua, topografía, entre otros.
- 4) **Manejo agroecológico:** el conocimiento y saber sobre el uso de tierras y el agua presenta variaciones de acuerdo a las condiciones que prevalecen en cada zona ecológica. Por lo general, estas praxis sobre el uso y las condiciones micro-locales y ambientales tienen como base la implementación de sistemas múltiples de cultivo. Los que son distintos al uso del monocultivo extensivo y la explotación desmesurada de la tierra. Los cambios del color en el suelo sirven para evaluar y analizar, en las sociedades tradicionales, los estados de fertilidad y para identificar con anticipación el decaimiento de la productividad. Nacen también, formas de producción que tienen como base las cosechas de agua, la conservación de la humedad del suelo, protegiéndolo contra la erosión, el control de la salinización y el uso del agua como escurrientías. La agroecología busca sostener los ecosistemas y generar alimentos o materiales necesarios para la población.
- 5) **Conocimientos biológicos:** el universo biológico (plantas, animales y hongos) es la presencia notable, utilidad, simbolismo y el componente del escenario productivo de la sabiduría tradicional. La etnobiología está compuesta por saberes y conocimientos sobre la biología local o de sus territorios. El saber biológico más estudiado por las comunidades rurales es el de las plantas, sabiduría botánica tradicional. Se crean convenciones propias por las comunidades, como entidades y categorías a partir de sus lenguas propias. Igualmente, sucede con los conocimientos zoológicos

tradicionales. El universo biológico es el recurso primario para la construcción de los sistemas simbólicos y de clasificación, hace parte de los saberes y conocimientos, cosmogonías, rituales, relaciones de reciprocidad entre el mundo humano, natural y más allá.

- 6) **Los conocimientos ecogeográficos:** Los saberes y conocimientos propios de las comunidades sobre los fenómenos propiamente geográficos o del espacio. Las comunidades rurales usan sus propias concepciones y lenguaje para nombrar, las grandes y pequeñas unidades del paisaje, con base en el relieve o en las estructuras geomorfológicas. Desde esta perspectiva, los accidentes geográficos o las formas de la tierra son nombradas a partir de los propios sistemas culturales (planicies, declives, valles, montañas, picos o sectores acuáticos). En este contexto, los toponimios (nombres que se les da a lugares o sitios específicos), denotan algunas características geográficas. El conocimiento dirigido a diferenciar unidades ambientales permite introducir estrategias de apropiación de los recursos naturales. Es ecogeográfico porque integra los ecosistemas, es decir, relaciones de los seres vivos con los espacios geográficos de forma localizada, también, ha sido llamado como **ecología del paisaje**. Este saber y conocimiento muestra como las colectividades rurales distinguen unidades del espacio en el universo natural, relacionándolas con las formas de habitar y las actividades de producción tradicional. De esta manera, se configuran distintos criterios para establecer masas forestales, donde se efectúan prácticas de caza y recolección, los espacios transformados en agrícolas o para la ganadería y cuando se clasifica unidades en cuerpos de agua (ríos, lagunas, lagos y mares), para actividades como la pesca. En resumen, el re-conocimiento de unidades eco-geográficas permite identificar su potencial productivo. Se utilizan, otras escalas como la regional, local y doméstica para determinar las diferentes relaciones de los seres humanos con los espacios geográficos y ecosistemas. Estas prácticas permiten que las poblaciones rurales tradicionales identifiquen **las ofertas ambientales** de cada unidad del paisaje del entorno local. Se caracterizan así, sistemas productivos ecológicamente adecuados, explicando, en este sentido, la permanencia de sistemas agropecuarios, pastoriles, de caza y recolección y agroforestales de carácter tradicional antiguos.
- 7) **Conocimiento estructural: las etno-taxonomías:** es la forma en que las comunidades o colectividades rurales han desarrollado sistemas taxonómicos, no solo de organismos biológicos (plantas, animales y hongos), también de elementos geográficos, físicos o del espacio (especialmente de suelos) y de las unidades ecogeográficas del paisaje. De esta forma, las sociedades tradicionales rurales son capaces de organizar conceptualmente a través de la categorización, el nombramiento y la clasificación los elementos encontrados en los entornos naturales. Las clasificaciones muestran una estructura taxonómica o un sistema *taxa* (*singular taxon*), los que son conjuntos o agrupamientos de objetos (una clase de planta o animal, un tipo de suelo) capaces de ser nombrados o de tener una expresión lingüística. Un sistema taxonómico se configura por medio de la inclusión de categorías, en las que cada término y sus referentes está relacionado entre sí, pero

entendiendo sus diferencias. En esta praxis tradicional se efectúa a través de dos principios: inclusión y contraste.

- 8) **Conocimiento relacional:** los saberes y conocimientos tradicionales buscan generar relaciones entre objetos y eventos en el interior de sus escenarios productivos. Las colectividades rurales relacionan objetos o fenómenos, que ocurren también en espacios y tiempos diferenciados.
- 9) **Conocimiento dinámico:** son los saberes y conocimientos que tienen las comunidades rurales sobre las distintas dinámicas de la naturaleza, por ejemplo: ciclos lunares, movimientos de materiales sobre la superficie, la erosión de los suelos, niveles de mantos freáticos, eventos climáticos, movimientos de aguas subterráneas, ciclos de vida de las especies, periodos de flotación o nidificación, entre otros. Saberes que son base para las actividades productivas. Se destaca la **sucesión ecológica** que es el fenómeno por el cual, se designa la paulatina recuperación o regeneración de ecosistemas, (identificados en el espacio en función de la vegetación) ante cambios catastróficos naturales (sucesión primaria) o de origen antrópico (sucesión secundaria). A partir de lo expuesto, las comunidades crean nomenclaturas o sistemas de clasificación propios para determinar o describir los fenómenos. Esto indica que hay conceptualizaciones por parte de los productores rurales de unidades ecogeográficas bajo un criterio espacio-temporal, ya que es capaz no solo de identificar y nombrar unidades, asimismo, de ubicarlas como las fracciones de una secuencia histórica de su escenario productivo.
- 10) **Conocimiento utilitario:** los saberes y conocimientos ecológicos tradicionales tiene en su base la manipulación de recursos naturales en los diferentes procesos productivos, asimismo, es posible distinguir una categoría cognitiva relativa a la utilidad de los objetos. La percepción de recursos materiales permite la identificación o caracterización de los recursos naturales por categorías de uso. (Toledo y Barrera, 2008).

El biólogo Víctor M. Toledo y el geógrafo Narciso Barrera-Bassols (2008) plantean que los saberes locales rurales no deben ser entendidos como similares a la ciencia contemporánea. Los saberes locales tienen su propia racionalidad, desde este punto de vista, está compuesta por la práctica, que permite la satisfacción material de los individuos y colectividades, y las concepciones o creencias que conducen hacia la satisfacción espiritual o cosmogónica, la que, a su vez, ordena la práctica. Los “saberes populares” son formas de sabiduría individual y colectiva, las que surgen y se aplican en contextos o en territorios específicos. La ciencia occidental es societaria, universal, general, impersonal, abstracta, teórica y especializada; en cambio la sabiduría es individual y colectiva, local, particular (singular), personal, concreta, globalizadora y práctica. Los dos elementos (saberes tradicionales y ciencia) son dialecticos y necesarios para la especie. En síntesis, la sabiduría y los saberes son un conjunto de conocimientos íntimamente ligados con las cosmogonías y creencias subjetivas.

1.5. Memorias en acción y en movimiento y los movimientos sociales, sus acciones y sus memorias.

1.5.1. Memorias oficiales y públicas y memorias emergentes.

La memoria colectiva ha configurado esquemas y conjuntos de representaciones del pasado, del mismo modo, imaginarios, sentidos, jerarquías y posiciones de poder, constituyéndose en una mediadora entre el tiempo vivido, los discursos sobre lo que se debe recordar y las prácticas públicas de conmemoración, los que en muchas ocasiones son de reforzamiento de acciones que justifican formas de dominación. La rememorización hace parte de esos procesos de interpretación que supone, tanto la transformación y representación del pasado, como sus usos, creando, de esta forma, operaciones simbólicas y prácticas que se imbrican, superponen o se incrustan en el presente de las colectividades convirtiéndose en costumbres, valores, discursos, rituales, entre otros que se hacen públicos y buscan crear identidades y mantener órdenes de mundo.

Las élites o los grupos hegemónicos han revisado y encuadrado sus memorias a la luz de sus visiones de mundo, teleologías, ideologías y sus propios intereses. De esta forma, se han impuesto **memorias oficiales**, conformadas, asignadas e instruidas desde los gobiernos y transmitida por medio de los aparatos institucionales de los Estados como la educación, las que han sido utilizadas para glorificar, mitificar, sustentar marcos jurídicos ilegales, desigualdades, jerarquías, violencias y ocultar acontecimientos, con el fin de legitimarse en el poder (políticas de la memoria). Asimismo, a partir de estas memorias oficiales se han conformado identidades hegemónicas nacionales y **memorias públicas**, ésta última se caracteriza como la estrategia, voluntad y el deseo de una parte de la sociedad o población para construir una sola interpretación del pasado. También, es considerada como la propensión de los grupos en el poder a seleccionar, eliminar y organizar representaciones del pasado con el objetivo que los individuos y colectividades las asuman como propias. La **memoria oficial** puede ser un elemento de legitimación y consenso, mientras que la **memoria pública** ha sido cuestionada, es objeto de debate entre las fuerzas concurrentes en el espacio público y la sociedad civil. (González, 2013).

La memoria oficial se identifica en ocasiones con la memoria nacional, la cual se justifica en un pasado hegemónico, homogeneizador y selectivo, el cual reelabora y reinterpreta la Historia. Este tipo de memorias gubernamentales o institucionales tiene como función la legitimación y se caracterizan por ser selectivas y evaluativas. Tanto la memoria oficial y la memoria colectiva en muchas ocasiones han sido sometida a abusos, como la reconstrucción ideológica del pasado al servicio de fines políticos de individuos o grupos que buscan legitimarse o sustentar su autoridad como superiores al resto de la sociedad. (González, 2013).

El historiador Eduardo González Calleja (2013) afirma que las historias nacionales, han sido utilizadas por diferentes regímenes gubernamentales para el reforzamiento de los entes políticos. Los Estado-nación crearon símbolos y construyeron discursos del pasado que buscan homogenizar todas las memorias. Así se establecieron panteones, estatuas, monumentos, fechas, símbolos patrios, relatos, además de una historia oficial que debía ser transmitida, memorizada y acríticamente asimilada por el sistema escolar; estas actividades

y procesos ayudaron a consolidar el sentido de pertenencia a una comunidad imaginada. Del mismo modo, estas acciones de interpretación abusiva del pasado, de la creación de un discurso y encuadramiento de la memoria buscaban fomentar una “religión civil”, bajo la admiración y culto al Estado-nación. A estas prácticas y discursos se les puede denominar políticas de la memoria o del recuerdo. (González, 2013).

No obstante, el Estado-nacional ha sido cuestionado, emergiendo y manifestándose las memorias de grupos subalternos o grupos por fuera del control del poder, los que pusieron en contradicción o en duda la historia oficial. Estos periodos de crisis inician como trabajos de la memoria que implican reinterpretar el pasado, la propia identidad colectiva y revisar los discursos sobre los que se cimienta la legitimidad y la autoridad de grupos o personas en el control de los ámbitos gubernamentales y económicos. Elizabeth Jelin (2002) plantea que *“las narrativas nacionales tienden a ser construidas e incluso pueden inventarse por los vencedores, y existen otras narrativas que, a través de relatos privados de transmisión oral o como prácticas de resistencia frente al poder, declaran y ofrecen interpretaciones y representaciones del pasado diferentes, las que ponen en cuestión los consensos nacionales que se pretenden imponer para generar órdenes sobre la vida”*. (Jelin, 2002:41).

Los grupos élites en el control de los gobiernos y de los organismos de seguridad buscan, para mantener el orden o el disciplinamiento social, generar estrategias de “policiamiento o vigilancia”, las que tienen como objetivo el control de las ideas, la opinión y la libertad de expresión en el espacio público, —acciones que van desde su deslegitimación, la burla, desacreditación, hasta su silenciamiento y prohibición—, al contrario, las narrativas alternativas son resguardadas en las memorias y archivos privados, a veces sometidas al silenciamiento todavía en el ámbito de la intimidad (por vergüenza o por debilidad) buscando sobrevivir y esperar el momento para resurgir e integrarse a prácticas de resistencia clandestinas o públicas. (Jelin, 2022).

Junto al culto de la memoria oficial y pública, que es impulsado por los gobiernos, -denunciado por Tzvetan Todorov (2000)-, que por lo general es desarrollado por los grupos hegemónicos en el poder, a parecen los **“militantes de la memoria”**, los que cumplen la función de sostener, respaldar e incluso inventar interpretaciones del pasado para legitimar política, religiosa, social, cultural y moralmente los órdenes impuestos. Los militantes de la memoria llaman al deber de guardar la memoria, como un recuerdo solidificado, instaurado e incuestionable. Elizabeth Jelin frente a esta problemática, esboza una ética para los historiadores que tiene como base una autocrítica a su profesión, ya que las narrativas oficiales del pasado en el mundo moderno fueron erigidas por gran parte de estos académicos, en este sentido, el vínculo con el poder es visible y hace parte de la invención de la nación, lo que conlleva una revisión del rol y compromiso de la historia con otros grupos por fuera del poder.

Se producen entonces **“combates o guerras de la memoria”** entre las autoridades públicas, los “militantes de la memoria”, con los historiadores y **“emprendedores de la memoria”**, éstos últimos deben estar comprometidos con la visibilización de las injusticias, la no repetición de las violencias y un compromiso con la libertad y la vida, de esta forma, como expertos judiciales, tienen una responsabilidad con las problemáticas y polémicas del presente. Estos combates por la representación del pasado son conflictos que se dirimen,

tanto en los espacios públicos y privados, como en relación y a la capacidad de poder e imposición mediática y simbólica que poseen los actores en conflicto. (González, 2013). Estos combates se presentan cuando emergen las memorias silenciadas o reprimidas:

Las aperturas políticas, los deshielos, liberalizaciones y transiciones habilitan una esfera pública y en ella se puede incorporar narrativas y relatos hasta entonces contenidos y censurados. También, se pueden generar nuevos. Esta apertura implica un escenario de luchas por el sentido del pasado, con una pluralidad de actores y agentes, con demandas y reivindicaciones múltiples. [...] El escenario político es de cambio institucional en el Estado y en la relación Estado-Sociedad. La lucha se da, entonces, entre actores que reclaman el reconocimiento y la legitimidad de su palabra y sus demandas. Las memorias de quienes fueron oprimidos y marginalizados —en el extremo, quienes fueron directamente afectados en su integridad física por muertes, desapariciones forzadas, torturas, exilios y encierros— surgen con una doble pretensión, la de dar versión “verdadera” de la historia a partir de su memoria y la de reclamar la justicia. En esos momentos, memoria, verdad y justicia parecen confundirse y fusionarse, porque el sentido del pasado sobre el que se está luchando es, en realidad, parte de la demanda de justicia en el presente. (Jelin, 2002:42-43).

Jelin (2002) plantea el concepto de “**emprendedores de la memoria**” para nombrar aquellas personas, colectivos y organizaciones que tienen como proyecto la recuperación de la memoria de los excluidos, oprimidos, silenciados, subalternos o de los que están por fuera del poder. Su proyecto genera actividades de participación y creación de espacios democráticos. El emprendedor propone nuevas ideas y expresiones de creatividad, en la búsqueda de entender las problemáticas del presente y generar acciones para solucionarlas. No obstante, también hay emprendedores de la memoria y organizaciones sociales, que están ligadas a proyectos de memoria, que tienen como base jerarquías sociales, mecanismos de control, vigilancia y de división del trabajo. *En los conflictos por la memoria, hay luchas entre “emprendedores de la memoria”, que pretenden el reconocimiento social y la legitimidad política de una (su) versión, narrativa, relato o discurso del pasado. Y que también, se ocupan y preocupan por mantener visible y activa la atención social y política sobre su emprendimiento.* (Jelin, 2002:49). Los emprendedores de la memoria se distinguen por sus contextos, situaciones, coyunturas, momentos, objetivos y luchas, intereses y estrategias, por ejemplo, los movimientos de derechos humanos y reivindicaciones y reparaciones materiales contra las dictaduras del pasado en el Cono Sur.

En los emprendedores de la memoria está implícito el uso político y público de la memoria, son actores heterogéneos, en los que se puede hallar una convivencia que, igualmente, tienen tensiones, conflictos, experiencias, representaciones y cosmogonías diversas y horizontes de expectativas y sueños múltiples. Por otro lado, no se pueden dejar de lado los intereses empresariales de la memoria donde existen combinaciones de criterios, donde lo lucrativo y lo moral pueden unificarse de formas distintas. Desde esta perspectiva, se suscitan, en el marco de los combates de la memoria, “*debates académicos y representaciones artísticas que ofrecen nuevos marcos interpretativos y oportunidades performativas novedosas y que ayudan a afrontar los conflictos*”. (Jelin, 2002:48-50).

1.5.2. Fechas y lugares para el culto de la memoria y para la emergencia de otras memorias.

Elizabeth Jelin (2002) plantea que “los emprendedores de la memoria”, dirigen muchas de sus acciones a analizar las dinámicas sociales en torno a las fechas, aniversarios y conmemoraciones. El historiador francés Pierre Nora (2009) en su libro: *Les lieux de mémoire*, plantea que la unión entre memoria e historia se vuelve en parte tangible y se expresa en “**los lugares de la memoria**”, la cual puede entenderse como los monumentos, espacios, emblemas, conmemoraciones, rituales, celebraciones, aniversarios, fiestas, instituciones como museos, archivos históricos, galerías, las academias, o también, en actividades artísticas como la música, entre otros, pero también, son sujetos colectivos, privados y públicos, que actúan en la transmisión del recuerdo, cuya función es impedir la acción del olvido, en este sentido, estos lugares de la memoria son incluso materialidades, sensibilidades y agentes de la memoria. En resumen, la memoria no solo está distribuida en individuos o colectividades, asimismo, en artefactos culturales y materialidades sensibles. (Nora, 2002).

Algunas fechas tienen significados diferenciados, amplios y generalizados en una sociedad o colectividad, algunas son de celebración, hacen parte de rituales, otras de conmemoraciones y otras son traumáticas, depende de las características y de los múltiples recuerdos, situaciones y problemas que acarreen al presente. Algunas fechas puede tener solo un impacto en el ámbito regional o local. Por último, pueden poseer un sentido o plano familiar, personal o privado. Las interpretaciones y representaciones sociales sobre el pasado hacen que las fechas y conmemoraciones públicas estén sujetas a conflictos, debates y críticas. Desde otra perspectiva, la interpretación de las fechas se transforma a lo largo del tiempo, a medida que las diferentes representaciones y visiones se cristalizan, solidifican, se institucionalizan o se ponen en cuestión por las nuevas generaciones y nuevos actores que les integran o les otorgan otros sentidos. (Jelin, 2022).

Las fechas, los aniversarios y las conmemoraciones son momentos, acontecimientos, coyunturas que permiten la activación de las memorias construidas, glorificadas, “inventadas” o, por el contrario, las fechas, los aniversarios y las conmemoraciones pueden ser usados para recordar a las víctimas, la reivindicación de los derechos, la justicia y la no repetición de las violencias. Las esferas públicas se convierten en escenarios para la conmemoración con manifestaciones explícitas compartidas y con confrontaciones. En las situaciones de crisis o “combates por la memoria”, el trabajo de la memoria es arduo, para las distintas colectividades, bandos, generaciones, grupos o personas, ya que aparecen distintos recuerdos, diversas experiencias vividas que en ocasiones pueden ser contrapuestas. Los hechos o los acontecimientos son reordenados, desorganizados, problematizados, narran o relatan, crean espacios intersubjetivos, se efectúan diálogos, se negocian, culturas, saberes y conocimientos, se comparten claves de lo vivido, lo escuchado o lo omitido, silenciado o censurado. Son hitos o marcas, ocasiones o momentos que posibilitan la construcción de claves o herramientas que ayudan a interpretar lo que está ocurriendo en la subjetividad, en

las identidades, en los fenómenos y en las esferas sociales, en las sensibilidades y en los planos simbólicos y materiales, haciéndose visibles estas representaciones, cuando las memorias de diferentes actores sociales se actualizan, salen de su anonimato y emergen al presente para poner en cuestión las verdades, discursos, legitimidades, autoridades y jerarquías que han impuesto los grupos hegemónicos o élites. (Jelin, 2002).

Estas posturas y situaciones conflictivas permiten identificar que no todos los grupos sociales o colectividades comparten las mismas memorias. Se presentan diferencias ideológicas, políticas, sociales, económicas, culturales, etc., asimismo, entre las distintas poblaciones, cohortes y sucesores cuando se presentan combates por la memoria. Entre generaciones, por ejemplo, están los que vivieron los hechos o los acontecimientos y los descendientes que no tienen memorias personales de lo sucedido. Cuando cambian los contextos, muchas veces los papeles se invierten, unos son quienes guardan silencio y otros hablan, igualmente, pueden cambiar o transformarse los actores (subjetiva y físicamente) producto de estas reinterpretaciones del pasado. Los escenarios donde se vive la lucha por la memoria son disimiles, las calles, las zonas rurales, los centros legislativos o judiciales, entre otros.

Además, de las fechas, están igualmente, las marcas en el espacio o en los escenarios y sitios, los lugares. Los lugares están vinculados a objetos materiales y acontecimientos pasados que son seleccionados o elegidos por diversas colectividades, grupos o comunidades, para inscribir e interpretar los sucesos del pasado de forma territorial. Monumentos, placas recordatorias, pinturas, expresiones artísticas y otras marcas, son evidencias, testimonios y símbolos a través de los cuales los actores oficiales, los militantes y los empresarios o empresarios de la memoria materializan los recuerdos y los acontecimientos sucedidos y los representan situándolos de forma espacio-temporal en cartografías o en delineamientos y señalamientos geográficos. Estos lugares están sometidos a fuerzas sociales que tratan de borrar, destruir o transformar, como si al cambiar la forma y la función de un lugar, se suprimiera o se eliminara la memoria. (Jelin, 2002).

El combate político por la memoria, por los monumentos, recordatorios, aniversarios y conmemoraciones se despliega en múltiples espacios o escenarios mundiales (geopolíticas de la memoria). Una “**geopolítica de la memoria**” tiene como base las interpretaciones de los acontecimientos, los que son situándolos con el fin de materializarlos, objetivarlos y teatralizarlos en actos de demostración del poder en público, para ritualizar, legitimar y sustentar la autoridad, pero, del mismo modo, es en estos lugares y en la creación de otros espacios, donde se ponen en cuestión los discursos y representaciones del pasado. Estas situaciones contrahegemónicas permiten que surjan los excluidos, los silenciados, los sin nombre, los que están por fuera, ellos son quienes retoman o se disputan los espacios para dar a conocer sus propias representaciones, sensibilidades, imaginarios y sentidos sobre el pasado (sus memorias), impregnando, sus interpretaciones-creaciones-reflexiones de innovación, mientras se ponen en suspenso o se hacen objeto de crítica los mitos y narratividades fundacionales.

De esta forma, toda decisión de intervenir los espacios y construir monumentos o marcas, por ejemplo, a través de expresiones artísticas y culturales, habilitan los lugares y los resignifican, tanto para el uso de los que detentan el poder o para los grupos por fuera de él. Los lugares donde se cometieron afrentas graves contra la humanidad, como masacres, campos de concentración y detención, en muchas ocasiones han sido transformados en espacios de memoria y la reflexión o para la construcción de museos y recordatorios, sitios que permiten el fortalecimiento de la identidad y el empoderamiento de poblaciones, colectivos y comunidades, así, estos sentidos o resignificaciones de los espacios son el resultado de los procesos de resistencia y lucha de grupos sociales que actúan como “emprendedores de la memoria”. En los diversos territorios hay luchas y conflictos por el reconocimiento público y oficial de esas memorias o los recordatorios materializados, entre quienes los impulsan y otros que los rechazan, desacreditan o no le dan la prioridad que los promotores o colectividades reclaman. Y está también, el conflicto por la configuración de un relato que se va a comunicar, por el contenido o el discurso de la narrativa que está ligada o se escenifica o se representa en un lugar. (Jelin, 2002).

Cuando la resignificación de un lugar y la configuración de un sentido del pasado es producto del diálogo y la negociación de diversos actores y colectividades, las controversias y los conflictos de interpretaciones no se estancan o se aquietan necesariamente una vez erigido o construido la memoria, el museo o el monumento. El paso del tiempo histórico, político y cultural, involucra nuevos procesos de reinterpretación y resignificación del pasado, nuevamente, surgen entonces, cambios en las narrativas y nuevos conflictos que se establecen a partir de las problemáticas del presente. (Jelin, 2002).

1.5.3. Memorias en acción y en movimiento, los movimientos sociales, sus acciones y sus memorias.

El historiador y filósofo colombiano Gonzalo Sánchez Gómez (2014) en su libro: “Guerras, memoria e historia” plantea que en Colombia, “el pasado no pasa”, porque la guerra no ha terminado, asimismo, hay un culto a la memoria que intenta encontrar los orígenes de la violencia colombiana en pasados remotos o simplemente declara su incapacidad para descifrarla, igualmente, la memoria y la historia se han puesto al servicio de grupos hegemónicos y gobiernos para proteger los órdenes impuestos y sus intereses, mientras se silencian otras memorias, injusticias, violencias que se han efectuado a colectividades, comunidades y organizaciones. Las memorias oficiales y partidistas han conformado “odios heredados”, los que sirvieron como des-encadenantes de las guerras, antes que se lograra pasar de la venganza a la política. (Sánchez, 2014).

En Colombia se han construido discursos sobre el pasado desde los grupos hegemónicos, que se caracterizan por su inmovilidad e instrumentalización, contrarios a una reapropiación del pasado que permita edificar sentidos de identidad, pertenencia y confianza en el futuro. Se propone entonces la creación de escenarios públicos en los que los distintos adversarios puedan dialogar y debatir sobre sus visiones contrapuestas del pasado, proyectos de nación y situaciones de conflicto que puedan ser dirimibles o resolverse a través de prácticas

democráticas socialmente aceptadas. Para Gonzalo Sánchez (2014), una posible salida es retomar el trabajo de crítica a los ideales, valores y principios que han hecho de la violencia, la guerra y el conflicto armado la forma imperativa de construir nuestra sociedad, la institucionalidad, el Estado e identidad nacional, pero se debe tener en cuenta, que las formas de violencia y guerra, sus causas y consecuencias, son distintas en cada temporalidad, pero pueden dar luces o ayudan a comprender los conflictos del presente. (Sánchez, 2014).

A partir de las luchas y reclamaciones políticas efectuadas por miles y miles de víctimas, organizaciones y movimientos sociales en Colombia, por medio de acciones colectivas como denuncias en el ámbito internacional, demandas judiciales locales, protestas, marchas, movilizaciones, paros, entre otros, han empezado a emerger la necesidad de memorias sobre el conflicto armado y las consecuencias de la violencia. Esta situación estuvo propiciada por los procesos de paz entre los grupos de paramilitares o las Autodefensas Unidas en Colombia y el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002 hasta el 2008) y el proceso de paz entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP) en el año 2016.

Del mismo modo, el marco jurídico para la atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno, conformó espacios ideales para la recuperación de memorias y creación de discursos sobre el pasado que no fueran los oficiales. La Ley 1448 de 2011 estipuló: la reparación simbólica de las víctimas; el día nacional de la memoria y solidaridad con las víctimas (9 de abril); el deber de memoria del Estado como aporte a la realización del derecho a la verdad del que son titulares las víctimas y la sociedad en su conjunto; y la creación de los archivos sobre violaciones a los derechos humanos e infracciones al derecho internacional humanitario ocurridas con ocasión del conflicto armado interno. (Ley, 1448 del 2011). A partir de la normatividad se crea el Centro de Memoria Histórica:

Es un establecimiento público del orden nacional, adscrito al Departamento para la Prosperidad Social (DPS), que tiene como objeto la recepción, recuperación, conservación, compilación y análisis de todo el material documental, testimonios orales y los que se obtengan por cualquier otro medio, relativo a las violaciones ocurridas con ocasión del conflicto armado interno colombiano, a través de la realización de investigaciones, actividades museísticas, pedagógicas, entre otras que contribuyan a establecer y esclarecer las causas de tales fenómenos, conocer la verdad y contribuir a evitar su repetición en el futuro. (Centro de memoria Histórica, 2023).

Y la comisión para el esclarecimiento de la verdad, la Convivencia y la No Repetición:

En el marco del Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, suscrito entre el Gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo FARC - EP, mediante el Acto Legislativo 01 de 2017 y el Decreto 588 de 2017, se creó la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, como un mecanismo de carácter temporal y extrajudicial del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición - SIVJRN, para

conocer la verdad de lo ocurrido en el marco del conflicto armado y contribuir al esclarecimiento de las violaciones e infracciones cometidas durante el mismo y ofrecer una explicación amplia de su complejidad a toda la sociedad. (Comisión para el esclarecimiento de la verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2013:25).

La Comisión para el esclarecimiento de la verdad, la Convivencia y la No Repetición entrega a Colombia en el 2022, el informe final “Sin futuro, No hay verdad”, en el cual se produce un gran relato histórico con base en la memoria de las víctimas y victimarios y archivos sobre lo ocurrido en el marco del conflicto armado. Estos contextos propiciaron que los colectivos, organizaciones, movimientos sociales y las comunidades, empezaran también a hacer sus propios trabajos de recuperación de sus memorias, con objetivos múltiples y no solo explicar cómo los afectó el conflicto armado en sus territorios.

En el departamento del Cauca, se puede observar un crecimiento exponencial desde la década de los sesenta y setenta del siglo XX de organizaciones y movimientos sociales conformadas por grupos indígenas, afrocolombianos y campesinos que están buscando, en la actualidad, efectuar trabajos de memoria, pero esto no significa que, en las zonas urbanas igualmente, no se hayan conformado organizaciones. El escritor y activista uruguayo Raúl Zibechi (2010), en su trabajo “América Latina: Contrainurgencia y pobreza” plantea que las **organizaciones sociales** son los medios a través de los cuales las instituciones gubernamentales, los partidos, las academias, las ONG, las iglesias, las empresas entre otros, buscan trabajar con los actores sociales. Son colectivos que tienen sus propias identidades, funcionamientos, normatividades, pero que no necesariamente son movimientos. En ocasiones, no poseen demandas, ni formas de acción, pero se constituyen legalmente para lograr adquirir diferentes recursos o recibir beneficios. (Zibechi, 2010).

No obstante, las organizaciones sociales, también, pueden estar integradas por militantes o líderes, los que ayudan a realizar movilizaciones o acciones colectivas para exigir a los gobiernos que cumplan los pactos, sus derechos, las demandas, reclamos o reivindicaciones, y, asimismo, pueden tener formas organizativas o estructuras horizontales en forma de redes, tratando de diferenciarse de las instituciones gubernamentales. Hacen parte de lo que es considerada la sociedad civil, porque estos colectivos inciden en la creación de políticas públicas y su ejecución. Este último aspecto es relevante porque las políticas sociales y públicas son una co-construcción en la actualidad entre el Estado y las comunidades, las que están mediadas por las organizaciones. (Zibechi, 2010).

Por otro lado, están los **movimientos sociales**, los que se diferencian de las organizaciones. El historiador Mauricio Archila Neira (2018) en su libro *idas y venidas, vueltas y revueltas, protestas sociales en Colombia (1958-1990)* plantea que los movimientos sociales son una forma de acción social colectiva que enfrenta injusticias, desigualdades o exclusiones, están, principalmente, inmersos en conflictos que abarcan todas las dimensiones y no solo la económica. Poseen objetivos más generales y de una larga duración o tienen una mayor permanencia sus acciones, no pueden confundirse con las movilizaciones las que son de corta duración y objetivos específicos o hacen parte de las acciones colectivas que efectúan los movimientos o las organizaciones, como son las denuncias, las marchas, las protestas, las asambleas, entre otros. La idea de conflicto no se debe entender en su

aseveración violenta, es decir, la aniquilación del adversario, al contrario, los movimientos sociales se inscriben en la dinámica del diálogo y la negociación razonada y no la imposición por la fuerza. (Archila, 2018).

La acción armada no debería hacer parte de los movimientos sociales, por lo general es externa y los afecta, no obstante, los grupos hegemónicos con el control del Estado, hacen uso de la represión y la violencia para controlar o pacificar estas acciones colectivas, acusándolas de tener nexos con grupos insurgentes y delictuales o que tienen fines políticos como tomarse el poder. Precisamente, su presencia en un contexto de conflicto armado ha causado que los movimientos sociales se organicen defensivamente, para proteger sus territorios y comunidades ante los asesinatos selectivos, masacres, amenazas, desplazamientos, entre otras actuaciones violentas, ejemplo de ello son las guardias indígenas, cimarrona (afrocaucanos) y campesinas. *“Esto nos lleva al terreno de definiciones operativas, en donde habrá movimiento social mientras mantenga esa dinámica civilista y busque la autonomía ante los actores violentos, aunque algunos de ellos participen en la gestación y conducción de la lucha social”*. (Archila, 2018:74-75).

Es la vocación de diálogo, negociación y consenso la que permite que los movimientos sociales realicen propuestas para dar solución a los conflictos que les toca afrontar, además, no tienen una actitud reactiva o de resistencia pasiva. No obstante, no siempre son progresistas. En la búsqueda de soluciones a sus reivindicaciones o reclamos despliegan formas de resistencia, adaptación y transformación con base en las defensas de sus territorios y sus memorias, identidades, saberes y conocimientos propios, a partir de sus contextos históricos en los que se encuentran. Una característica importante como se nombró es la permanencia en el tiempo. Es decir, que hay una trascendencia de sus luchas, las que no se remiten solo a respuestas puntuales, se proyectan en el tiempo más allá de la mera coyuntura. Esta última situación ha sido una de las debilidades del movimiento social colombiano, ya que la permanencia o la falta de unos objetivos claros no siempre hacen parte de sus programas de reclamo o reivindicación. (Archila, 2018).

La filósofa Isabel Rauber (2011) en su libro *Dos pasos adelante, uno atrás. Lógicas de superación regida por el capital*, afirma que los movimientos sociales en América Latina se han erigido o llevan la bandera de las resistencias y luchas sociales, políticas, ideológicas y culturales, las que cuestionan la irracionalidad destructiva del capitalismo. Se alejan de las nuevas y viejas creencias y prácticas de las izquierdas partidarias, y con una nueva perspectiva, los movimientos sociales han logrado identificar las raíces sociales de las problemáticas sectoriales y las han redirigido y rearticulado —conteniéndolas, reinterpretándolas— en una dimensión de cuestionamiento integral del sistema social, al tiempo, que se generan procesos que permiten el fortalecimiento de la consciencia histórica colectiva socio-revindicativa. (Rauber, 2011).

Desde este punto de vista se redimensiona la política, las acciones colectivas y a sus actores, debido a que se propone nuevas formas de interrelación humana y con la naturaleza, con base en el bienestar, buen vivir o bien común, las que configuran nuevos paradigmas orientadores del futuro y de la civilización, superando así, la hegemonía y teleología del capitalismo y las exigencias anti-éticas de su mercado. Estas formas de organización de los movimientos sociales han hecho que se cambie las orientaciones de los gobiernos e incluso

lleguen al poder líderes provenientes o favorables a los sectores populares. Igualmente, se crean propuestas innovadoras de poder propio desde abajo, —a partir de los procesos populares colectivos—, que confronta el poder del capital. Aquí los propios proyectos de gobierno son llevados a cabo por sus constructores, por otro lado, se insertan en los gobiernos y cogobiernan. En este sentido, se asume la responsabilidad de gobernar, con autonomía, pero articulados a sus representantes, los que a su vez dependen de sus organizaciones y movimientos. (Rauber, 2011).

Otros aspectos, planteados por Mauricio Archila (2018) son **las acciones sociales colectivas**; se producen cuando se presenta el conflicto social, la cual se orienta a modificar las conductas, situaciones, problemáticas entre otras, que no permiten una buena calidad de vida, vida digna, un buen vivir, bien-estar o bien común. (Archila, 2018). Es una acción emprendida por tres o más personas o por los representantes de una comunidad, una organización, un colectivo o un movimiento que buscan estratégicamente un objetivo, que en muchas ocasiones se enmarca dentro de un proyecto de vida o programa político. La acción colectiva siempre es contenciosa, es decir, implica una disputa porque hay un oponente (por lo general los gobiernos y los grupos hegemónicos), pero ésta no es siempre violenta. Las acciones colectivas se vuelven étnicas, cuando los actores se reconocen como pertenecientes a una comunidad étnica, cultural o territorial. (Castillo, et al, 2010).

En medio de los conflictos sociales, las organizaciones y los movimientos sociales, recurren a las **protestas sociales**. Mauricio Archila (2018) las define como acciones sociales de más de diez personas que intervienen, interfieren y resignifican los espacios públicos para expresar, reclamar, reivindicar demandas, derechos, acuerdos incumplidos o presionar soluciones ante distintos niveles del gobierno y del Estado o entidades privadas. Pueden ser expresiones puntuales sin requerir permanencia o/u organización formal, e incluso en muchos momentos y situaciones quedan como sólo luchas aisladas, sin constituir movimientos. Las protestas sociales hacen visibles a los actores, organizaciones y movimientos sociales, no obstante, pueden acudir a presiones organizativas o prácticas no conflictivas de negociación, para mostrar su capacidad de respuesta y hacerse sentir públicamente. (Archila, 2018).

Los actores sociales, no son siempre homogéneos, hacen parte de las organizaciones, sindicatos, comunidades, movimientos y colectividades de base, los que cumplen el rol de ser líderes o gestores directos de la realización o ejecución de las políticas sociales. (Zibechi, 2010). Son sujetos estratégicos, ayudan a construir o hacen parte de proyectos colectivos, es decir, buscan objetivos. Gran parte de estos actores sociales se identifican socialmente, con causas, cosmovisiones, comparten una memoria colectiva, unos saberes, conocimientos propios, territorios, entre otros. (Castillo, et al, 2010).

Las organizaciones y los movimientos sociales, para el pensador colombiano Arturo Escobar (2018), pueden ser descritos como entidades autopiéticas, es decir, como entidades autoproducidas y autónomas, debido a que su organización básica, es preservada en su interacción, tanto en el ámbito social, como en sus relaciones con sus entornos naturales y ambientales, a pesar que se producen cambios importantes en el tiempo y en los espacios. Igualmente, “*generan articulaciones estructurales con otras poblaciones, comunidades, territorios, entidades e incluso con los gobiernos*”. (Escobar, 2018:311). Desde esta perspectiva, la identidad de las colectividades, organizaciones y movimientos sociales, se

consolidan en condiciones específicas y sus emergencias tienen como característica la autoorganización, y, sus acciones, en ocasiones depende de los contextos, situaciones particulares, de la injerencia de actores e instituciones externas, de conflictos y problemáticas.

El rol de la memoria individual y colectiva es importante en los planes de vida, proyectos autónomos y políticos de las comunidades, ya que son sus memorias y las formas de representar el pasado, las que conforman la identidad (individual, colectiva o comunitaria), igualmente, sus lenguas, formas de comunicación, sus saberes y conocimientos, cosmogonía o visiones de mundo, sus estrategias de territorialización, luchas, reivindicaciones, resistencias, r-existencias, entre otros.

Las comunidades, organizaciones y movimientos sociales, para el caso del Cauca, conforman su sentimiento de identidad, (su imagen o representación de sí mismos y para los otros), a través de la rememorización de su pasado, de sus luchas y las formas como se han relacionado con otras poblaciones, seres vivos, los paisajes y los territorios, (memoria biocultural). En esta interconexión entre seres humanos y otros seres se ordena y se da sentido a la vida. La identidad de las diferentes poblaciones rurales, y para el caso de esta investigación, de los campesinos, se conforma por medio de actos de recuerdo de tradiciones, creencias, imaginarios, mitos, conocimientos y saberes agrícolas y vivenciales, el trabajo y la experiencia del campo o la ruralidad, la relación con los ecosistemas, el paisaje, los territorios, y, en últimas, por el acto de autorreconocimiento y de diferenciación con otras colectividades como la indígena, la afrocolombiana y la urbana.

Los **territorios colectivos**, como lo plantea Arturo Escobar (2018), no solo deben interpretarse como la posesión jurídica o mejoramiento de la tierra para el cultivo, tampoco como la apropiación de sus ecosistemas, biodiversidad o paisajes, al contrario, es un asentamiento, control y capacidad de adaptación, antiguo, ancestral y generacional que tiene como fin la apropiación del espacio para la reproducción de la vida (y su proyección presente y futura), la cual se conserva a través de diferentes prácticas (sociales, culturales, económicas y políticas), acciones que se han extendido en el tiempo y en el espacio y son preservadas en la memoria, la que debe ser comunicada a las generaciones siguientes. (Escobar, 2018).

Es precisamente la memoria la que ha sido instrumentalizada y ha sido material de prueba para adquirir ante los gobiernos la titulación colectiva o individual de tierras, pero como se ha dicho, el concepto jurídico notarial de propiedad, no define el territorio, al contrario, la apropiación, la adecuación, las relaciones emocionales y sentimentales, los recuerdos individuales y compartidos son los que generan **territorialización** de los espacios eco-geográficos.

Complementaria a la territorialización, está la **territorialidad**, surge a partir de las prácticas culturales, económicas, políticas agrícolas, ecológicas, religiosas, entre otras. Son acciones o formas de apropiación de los entornos naturales y geográficos, los que conforman sentidos de pertenencia e identidad, además, de saberes y conocimientos, creencias, cosmogonías, es decir, formas culturales situadas y contextuales. *“El territorio es por tanto material y simbólico al tiempo, biofísico y epistémico, pero más que todo es un proceso de*

apropiación socio-cultural de la naturaleza y de los ecosistemas que cada grupo social efectúa desde su “cosmovisión” u “ontología”. (Escobar, 2018:90).

Las fronteras son difusas en los territorios rurales y para el caso del Macizo colombiano, no se circunscriben sólo a la propiedad individual o colectiva de la tierra entre comunidades, veredas, corregimientos o municipios. Estas se encuentran en movimiento, se amplían o se reducen de acuerdo a la necesidad de cada comunidad, grupo o familia o a las circunstancias políticas, sociales y de seguridad que presentan los territorios. Los caminos entre veredas y poblados, comunican y conforman redes entre las personas que habitan las zonas rurales. Es por este motivo que las comunidades reconfiguran (ordenan) el territorio de acuerdo a sus prácticas culturales, sociales, políticas y económicas, las que tiene como fin la reproducción de la vida, situación que no sucede con las empresas multinacionales mineras, grupos insurgentes o delincuenciales como los narcotraficantes que reconfiguran el territorio en pro de sus necesidades, intereses económicos particulares, destruyen los ecosistemas y ponen en peligro a las poblaciones. “Voltrear el territorio” como lo plantea Yamid Ordoñez, integrante del Proceso Campesino y Popular de la Vega, es despejarlo o eliminar su capacidad de sostener y reproducir la vida.

Las comunidades rurales del Cauca, no solo adquieren consciencia histórica en las prácticas de recuperación y de accionar de su memoria en sus territorios, también, en los colectivos, organizaciones y movimientos sociales a las que pertenecen, los que tienen sus propias acciones y memorias. De esta manera, aunque estén interrelacionados existe una diferenciación entre **memoria de la comunidad o colectividad adscrita a un territorio**—, con sus propios recuerdos, tradiciones, cosmogonías, saberes, conocimientos—, y **memorias de las organizaciones o de los movimientos**, en los cuales se entrelazan o tejen, tanto las memorias de comunidades o colectividades territoriales y las representaciones del pasado que se producen en los procesos autoorganizativos. Se integran los agenciamientos, las acciones colectivas sociales, las luchas, las reivindicaciones, reclamaciones o demandas, los objetivos políticos y los proyectos de vida. En síntesis, una memoria individual o colectiva territorial no necesariamente es confrontacional, por el contrario, una memoria de organización o de movimiento, en casos de situaciones de conflicto, si es confrontacional y propone un combate por el sentido o representación del pasado.

Las memorias, agenciamientos, proyectos políticos, ambientales, económicos, sociales, culturales, enmarcados en el buen vivir, bien-estar, vida digna o bien común de las comunidades, colectivos, organizaciones y movimientos sociales, permiten proponer una perspectiva ética: **Con-sentir la vida con corresponsabilidad**, donde: a) **consentir** no solo tiene que ver con el cuidado de si y de los otros, también de toda forma de vida permitiendo su reproducción, no sobreexplotándola hasta su exterminio, al contrario, mantener un **equilibrio** y **respeto** que permita la convivencia y la vida de todos b) **sentir** es vivir, darle significado, prestar consideración, atención, respeto a los otros, como a los seres contenedores de vida, los ecosistemas y los seres diferentes a la especie humana, con el fin de proyectar su existencia, tanto en el presente como en el futuro c) **corresponsabilidad** es la responsabilidad compartida con otros seres humanos en la protección y salvaguarda de toda forma de vida. Desde este punto de vista, se propone la vida como máximo valor para medir o interpretar las acciones de los seres humanos en el mundo.

La perspectiva ética de con-sentir la vida con corresponsabilidad lleva a poner en cuestión otras categorías problemáticas como **subsistencia**, **beneficiarios**, **sobrevivencia** o **supervivencia** que se han incorporado no solo en las concepciones, discursos y planes de desarrollo capitalista, también, en las prácticas políticas, sociales, económicas, culturales y hasta en los círculos académicos. Desde esta perspectiva, las lógicas de desarrollo han impuesto la sobreexplotación y exterminio de la vida y de los recursos naturales, la desigualdad social, la estandarización y homogenización de las formas de pensar, sentir, actuar, favoreciendo los intereses de los grupos hegemónicos empresariales, industriales y gubernamentales que generan orden, control y ostentan el poder. (Escobar, 2014).

Se comercializa la vida, ya que las personas o actores sociales, se insertan en el sistema económico donde su funcionalidad es producir para cubrir las necesidades del mercado o del capital, al tiempo, mantienen un estado o situación de mera **subsistencia**, es decir, por debajo de una calidad de vida, vida digna o una buena vida, conservándose con los mínimos vitales para que puedan ejercer su función y sigan siendo parte del sistema económico, restringiéndose la posibilidad de desplegar otras capacidades o pliegues que les permitirían ser creativos, defender sus derechos, ejercer la ciudadanía e intervenir en las decisiones políticas, entre otros aspectos que hacen parte de la convivencia y del ser humano.

Otro aspecto es la categoría de **beneficiario** que aparece en los programas y planes de desarrollo, no solo mide el estado o situación de pobreza, asimismo, el nivel de subsistencia de la población, su capacidad productiva, pero más relevante, ayuda a determinar si es necesario otorgar recursos para que se conserve los mínimos vitales para que sigan siendo parte del mercado, funcionales para la producción y el sistema económico, dejando por fuera criterios como una vida digna y calidad de vida entre otros.

Los procesos de dominación, exclusión, homogenización epistémica-cultural, efectuados desde los entes rectores de la economía, seguidos por los gobiernos y transmitidos por medio de los sistemas educativos, han buscado crear una sociedad disciplinada, acrítica que debe acatar sus deberes y funciones, con el fin de aumentar la producción en las empresas y en las industrias para llegar al máximo rendimiento y acumulación de capital, no importando las consecuencias para la vida en todas sus formas. Otras formas de pensar, representar e imaginar el mundo son negadas, invisibilizadas y eliminadas, ya que cuestionan este sentido o teleología que involucra sólo el individualismo, la producción, el mercado y el acaparamiento desmedido. Cuando actores sociales, comunidades, colectividades, organizaciones, movimientos sociales se resisten y proponen otros sistemas económicos, políticos, sociales, culturales, son reprimidos, perseguidos, amenazados y en lo posible se busca su eliminación por los grupos élites o hegemónicos. En este sentido, estas colectividades, que, a partir de sus memorias, saberes, conocimientos, prácticas, entre otros, proponen otras formas de vida son sometidos a situaciones de **sobrevivencia** o **supervivencia**, donde se busca seguir vivos a pesar de las amenazas a su existencia, después de las muertes de familiares, amigos, vecinos o de acontecimientos que los ponen en riesgo.

Los pensadores Adolfo Alban y José Rafael Rosero (2016) plantean que las comunidades, colectividades, organizaciones y movimientos sociales, han efectuado formas de reexistencias, las que cuestionan las relaciones de poder jerárquicas, los sistemas de producción capitalistas destructores de la naturaleza, las epistemologías y construcciones de

subjetividades que han hecho de los seres humanos máquinas que buscan favorecer sus intereses, sin importar la destrucción de sí mismos y del mundo que los rodea. Es precisamente la reexistencia la que genera una ética para la vida, que permite romper la dicotomía implementada por la modernidad, entre naturaleza y cultura. (Albán y Rosero, 2016).

A partir de lo expuesto, la subsistencia, sobrevivencia o supervivencia, no es lo mismo que re-existencia, debido a que los primeros son producto de los procesos de explotación y autoexplotación implementados por el sistema de producción y acumulación del sistema capitalista, igualmente, de las acciones de homogenización epistémica y de la imposición ética moderna individualista y dualista (naturaleza y cultura). Al contrario, la reexistencia parte de las distintas memorias, individual, colectiva, biocultural, también, de las reivindicaciones, reclamos, de las defensas de sus identidades, territorios, saberes, conocimientos, imaginarios, tradiciones, cosmogonías, entre otros. Los investigadores Adolfo Albán y José Rafael Rosero (2016), plantean que la reexistencia “*son dispositivos de empoderamiento, saber, hacer, pensar, sentir y actuar*”. (Albán y Rosero, 2016:37). Del mismo modo, la re-existencia parte de una consciencia histórica y el reconocimiento de un tiempo histórico, por parte de actores, comunidades, colectivos, organizaciones y movimientos.

En este sentido, la consciencia histórica comunitaria y étnica, para el caso de esta investigación, parte de reconocer un espacio de experiencia (pasado-presente) que se conformó a partir de los procesos de adaptación y conocimiento de los contextos y entornos naturales, generando relaciones de reciprocidad, equilibrio y respeto con el medio ambiente y otros seres vivos, incluye, del mismo modo, la salvaguarda de los recuerdos de sus luchas contra las formas de dominación como, por ejemplo, el colonialismo, la búsqueda de su libertad, la autonomía y la defensa del territorio, acciones, sentidos y visiones de mundo que se han guardado en la memoria y hacen parte de su representación del pasado y (re)alimentan y sustentan sus proyectos de futuro. Contiguo están sus horizontes de espera (futuro hecho presente), —que parten del espacio de experiencia—, donde aparecen la esperanza práctica, los combates contra las desigualdades, las violencias o las injusticias pasadas, presentes y su no repetición en el por-venir, de esta forma, se construyen proyectos, metas, sueños, con base en el buen vivir o bien-estar, tanto para el presente como para el futuro. Desde esta perspectiva, la consciencia histórica hace parte de la re-existencia, la que se hace visible en sus reivindicaciones y reclamos por parte de comunidades y colectividades, quienes defienden su derecho a garantizar vidas dignas, al tiempo que se busca crear o resignificar lugares para la memoria, la enunciación política, ética y epistémica. (Albán y Rosero, 2016).

Los actores, comunidades, colectividades, organizaciones y movimientos a partir de sus re-existencias, luchas por la memoria, la autonomía, el territorio, etc., empiezan a delinear agendas políticas, sociales, culturales y económicas. La filósofa Isabel Rauber (2011) plantea una serie de claves políticas que deben hacer parte de estas agendas:

1. *“La participación política de los actores sociales es universal, es decir, no hay fronteras al protagonismo de los pueblos como no sea la que ellos mismos coloquen a su quehacer. Esto es, cuando se es capaz de constituir un gobierno propio hay que asumir también la responsabilidad de gobernar,*

*que es la de **cogobernar** desde abajo compartiendo decisiones y responsabilidades.*

2. *El carácter constituyente del proceso sociotransformador abarca e interdefine los sentidos, las dimensiones y acciones del proceso de cambio, es decir, a los sujetos mismos. Se trata en realidad de un proceso interconstituyente de poder, proyecto y sujetos. Y como todo ello se va definiendo concatenando (hilvanando) por la participación (integral) de los actores sujetos, resulta —en tal sentido, a la vez—, un proceso autoconstituyente, es decir, consciente y abierto. No hay definiciones ni garantías preconcebidas; todo está en juego permanente.*
3. *Asumir como eje articulador de las luchas y pensamientos a la lucha por la vida. (Pensamiento y práctica biopolíticas). Los movimientos tienen en claro que la comunidad de la lógica de producción y acumulación de capital amenaza a toda la humanidad. Y esta amenaza se resume y expresa en la contradicción antagónica vida-muerte. Esta caracteriza el problema fundamental del tiempo actual, y resume y articula, además, nuevas contradicciones sociales.*
4. *El llamado a adoptar una **nueva cosmovisión**, basada en la interrelación —armónica y equilibrada— entre humanidad y naturaleza, que supone, a la vez, una nueva comprensión de modos de ser humanos”.* (Rauber, 2011:209-210)

Estas claves de una nueva política solo se pueden implementar si se empiezan a generar espacios para los silenciados y sus memorias, saberes y conocimientos, las que han sido ocultadas, invisibilizadas y otras veces exterminadas. Los grupos hegemónicos y el sistema político-económico en Colombia han buscado ocultar las peores atrocidades, tras las rituales o mejor, las rutinas prácticas de democracia basada solo en las elecciones, la que aún están lejos de generar instituciones y acciones que protejan los derechos humanos y de la naturaleza. La democracia basada en elegir candidatos o representantes se convierten en velos o sábanas para ocultar los cadáveres de cientos y cientos de víctimas que ha dejado el conflicto armado.

Las acciones de recuperación de la memoria en casos de conflicto armado o situaciones de violencia extrema como la colombiana, no pueden separarse de los procesos de verdad, justicia, reparación y no repetición. Estas memorias de víctimas, silenciados, de grupos por fuera del poder, colectividades, entre otros, permiten la creación de sinnúmero de rituales y políticas gubernamentales, de producciones artísticas, culturales, y de búsquedas de interpretaciones y explicaciones a los hechos injustos y atroces que pasaron y siguen sucediendo, en busca de terminar con el ciclo compulsivo de “un pasado que no pasa”. De esta forma, se unifica el “deber de memoria” con construcciones sociales más democráticas y sin violencias. Como lo plantea Elizabeth Jelín (2017) es importante preocuparnos por el legado y su comunicación a las nuevas generaciones para que no repitan las violencias del pasado o busquen hacer venganzas, lo que conlleva nuevos resentimientos. Las memorias y los discursos históricos educativos sobre situaciones de violencia, suspensión de la democracia o conflicto son necesario integrarlos a los currículos para que los estudiantes (niños, niñas, adolescentes y jóvenes) los conozcan y no los repitan, es lo que la socióloga argentina llama las **dimensiones pedagógicas de la memoria** con el fin de construir

ciudadanías democráticas. (Jelin, 2017). Antes de analizar este tema, es importante, precisar la idea de restitución de los derechos de la naturaleza a través de la memoria biocultural.

Todos los que hemos sido parte del conflicto armado a partir de los trabajos de la memoria, tenemos la responsabilidad de ayudar a reparar los derechos vulnerados, tanto humanos como los de la naturaleza. Por ejemplo, las víctimas de desplazamiento forzado, cuando pueden regresar a los territorios encuentran que todo está “volteado”, “patas arriba”, donde hubo un río, un bosque, existe ahora extensos potreros, sus paisajes, los ecosistemas, los seres vivos con los que convivían ya no son los mismos. Por este motivo es un deber de los gobiernos o los Estados, incluir en los sistemas de verdad, justicia, reparación y no repetición proyectos que permitan restaurar los paisajes y los ecosistemas (restitución de los derechos de la naturaleza). Son procesos de larga duración, en los que es necesario involucrar las memorias bioculturales de las poblaciones, comunidades o colectividades.

Por último, una **dimensión pedagógica de la memoria**, parte de procesos de enseñanza-aprendizaje-evaluación sobre el conflicto armado, donde se articulan la creación de textos multimediales, visitas a sitios o lugares de la memoria, museos, creaciones artísticas, entre otras actividades. Esto lleva a que se efectúen estudios que primero encuadren las memorias y se conformen narrativas con sentido, y, posteriormente, se creen materiales didácticos que integren los saberes pedagógicos de los docentes y los conocimientos previos de los estudiantes. Cartillas, películas, documentales y de ficción, clases alusivas, fascículos, cronologías, son muchas de las mediaciones educativas que se puede utilizar para enseñar y comunicar la información. El criterio puede ser: “Recordar para no repetir”. (Jelin, 2017).

Aquí es muy importante el fomento de un pensamiento crítico, la formación en ciudadanía y democracia, en memoria histórica, en ética para la vida o con-sentir la vida con corresponsabilidad, entre otros. Esta situación conlleva a que los estudiantes, también, hagan parte de la construcción de conocimiento sobre sus territorios junto a sus comunidades, por medio de estrategias como **la investigación histórica como estrategia pedagógica**, en la cual los niños, niñas y jóvenes ayudan en la recuperación de las representaciones y sentidos del pasado en su localidad, comunidad, colectivos, organizaciones y movimientos, con el fin de fortalecer su identidad, su cultura, sus proyectos de vida y sobre todo la no repetición de las violencias, del conflicto armado y los daños al medio ambiente. Estos actos pedagógicos permiten lo que se ha denominado por la Federación Campesina del Cauca **complementariedad generacional**, donde los infantes y adolescentes se relacionan y comunican con sus pares, padres, comunidad o los mayores para generar nuevos conocimientos y prácticas en los territorios, al contrario de la visión desarrollista neoliberal de relevo generacional. Otra propuesta pedagógica de la memoria es que las comunidades y colectividades, con ayuda de académicos e instituciones, construyan sus propios relatos del pasado, generando, así, historias locales y memorias plurales, las que se diferencian de las historias oficiales públicas centralizadas, las que invisibilizan las propias memorias e historias de distintas poblaciones.

A partir de lo expuesto, las escuelas, colegios y universidades como formadoras de ciudadanos no solo tienen que estudiar y enseñar la memoria histórica del conflicto armado colombiano y de las otras violencias, asimismo, es importante que posibiliten la creación de otras memorias que surjan de los contextos donde se reside o se vive (historias locales,

memorias plurales) permitiendo de esta forma, explorar otras problemáticas que ha dejado, excluido u/o olvidado la historia y la memoria oficial. Aquí surge la necesidad de educar a ciudadanos autónomos, con capacidad de agencia la que *“se establece por los funcionamientos de un ciudadano al actuar y provocar cambios e impactar en el mundo, y cuyos logros pueden juzgarse en función de sus propios valores subjetivos. [...] La agencia implica la capacidad de tomar decisiones y actuar por sí mismo, con una implicación relevante que no es otra cosa que tener un impacto en su comunidad”*. (Urquijo, 2016: 149). Aquí la capacidad de agencia permite indagar por las oportunidades que tienen los ciudadanos no solo de mejorar su propia vida, también, de eliminar las diferentes formas y mecanismos de dominación, violencia institucionalizada y cotidiana que sufren. Esta capacidad de saber-hacer y ser ciudadanos, puede proyectarse al construir sus propios mecanismos de hacer memoria histórica de acuerdo a sus necesidades, de comunicarla a través de sus propios medios y utilizarla de acuerdo a sus propios fines sociales, políticos, económicos, culturales y ambientales.

CAPITULO II DE LA REVISIÓN DE LA HISTORIA A LA EMERGENCIA DE OTRAS MEMORIAS

2. Memoria(s), Historia(s) y Nación.

Afrontar el problema de la memoria y el olvido, sus usos políticos, sociales y culturales en comunidades rurales en Colombia y en el departamento del Cauca, nos lleva a replantearnos su definición y el uso de nuevas categorías que nos permitan acercarnos a los con-textos, visiones de mundo, cosmogonías, símbolos e imaginarios que inciden en el fortalecimiento de sus identidades, sus acciones, reivindicaciones y exigencias. En este sentido, se nos ha presentado e impuesto una “Historia Oficial” como una “Memoria nacional”, la cual es constituyente de la “Nación Colombiana”⁸, convirtiéndose la educación en un instrumento para la transmisión de un ideal de unificación, homogenización, uniformidad y convivencia que pretende eliminar los conflictos, imponiendo, al tiempo, una perspectiva de orden, libertad y paz que busca mantener las estructuras sociales jerárquicas o verticales, favoreciendo el control y los intereses de una minoría en el poder. De esta forma, se excluyen otras voces, memorias, historias y narrativas que pongan en cuestión las hegemonías, los monopolios, las desigualdades, es decir, se silencia las denuncias e inconformidades, las vulneraciones a los derechos, las violencias, el despojo, el destierro y el desplazamiento que han sufrido tanto los pobladores de sectores de barrios populares, (los que se ubican por fuera de los centros comerciales e históricos de las ciudades) como de comunidades étnicas que sub-sisten, sobre-viven, super-viven o re-existen en el campo, a pesar de ser condenados a la muerte o el olvido a lo largo del tiempo.

El pasado y el recuerdo, desde una visión hegemónica elitista y gubernamental, ha sido inmovilizado e instrumentalizado para construir la nación y la patria, fabricando y falseando la imagen de comunión en la población, y, de esta manera, se profesa una sola teleología y visión de mundo que ha sido imaginada por un grupo en el poder o una clase en particular, teniendo como referente la modernidad, la modernización y el modernismo occidental europeo y de Estados Unidos⁹, bajo la premisa de la centralización del poder estatal. (Sánchez, 2006). Desde este punto de vista, el pasado se instrumentaliza para soportar y comprobar las viejas herencias de los grupos hegemónicos, usándose la genealogía con la que indagan por la ascendencia y descendencia de las familias, reivindicando principalmente, su origen conquistador, “noble” y europeo que es representado en los apellidos y la limpieza de sangre, con el propósito de demostrar y exhibir la pertenencia a un grupo que se considera a sí mismo superior. Desde esta visión de mundo, se intenta sustentar el poder económico (entre ellos la posesión “legítima” de la tierra), el político, el social y el cultural, reivindicando, tanto el régimen colonial (que se hace visible en las relaciones sociales de servidumbre y dependencia que aún perviven en pleno siglo XXI) y la república decimonónica conformada posteriormente a la Independencia, donde se imponen los caudillos y la construcción del Estado-nación.

⁸ El concepto de nación ha sido definido por el pensador Benedict Anderson como: “una comunidad política imaginada inherentemente limitada y soberana” (Anderson, 2006:23).

⁹ Para explorar más esta temática, Anderson Perry. (1993). *Modernidad y revolución*. En Nicolás Casullo, *El debate modernidad–posmodernidad*, Bs. As., *El cielo por Asalto*. Recuperado el 28 de abril del 2022: <http://cipec.nuevaradio.org/b2-img/AndersonPerryModernidadyRevolucion.pdf>.

2.1. Celebraciones, conmemoraciones y el despertar de la Clío criolla (La Historia Patria).

Desde el siglo XIX se empezó a imaginar por parte de los grupos élites una “Historia, Memoria e Imagen Nacional”. Estas propuestas se hicieron reales con motivo de la conmemoración del Centenario de la Independencia de Colombia, el 20 de julio del 1910, tiempo en el que se conformó una “Junta Nacional”, la cual definió el programa de festejos. Un país fragmentado y dividido por el conflicto armado a comienzos del siglo XX, principalmente, por la Guerra de los Mil Días (1899-1902) y desmoralizado por la separación de Panamá en 1903, necesitaba de elementos culturales, materiales y simbólicos de unificación, comunión y homogenización. *“De esta manera, el Centenario de la Independencia, fue una oportunidad para redefinir y conducir el imaginario colectivo, reduciéndolo al discurso oficial de nación colombiana”*. (Vanegas, 2010:105).

La artista plástica y magister en historia del arte, Carolina Vanegas Carrasco (2010), planteó que la creación de un imaginario colectivo nacional se centró en un programa de conmemoración y celebración que buscaba: 1) inspirar un sentimiento nacional por medio de la oposición a la intervención norteamericana que decidió la separación de Panamá y 2) El conflicto armado expresado en sus constantes guerras civiles debía ser afrontado por medio de la unificación en distintos niveles: a. La unificación de la memoria de la nación; b. la unificación de los países que conformaban la llamada “Gran Colombia” (Ecuador, Venezuela, Panamá y Colombia); y c. la unificación de la lengua, la raza y la religión a través del discurso hispanista. (Vanegas, 2010).

La creación de una “discurso, historia, memoria e imagen nacional”, empezó a configurarse tras la pérdida de Panamá en 1903 y el reconocimiento de su independencia en 1909 por parte del expresidente Rafael Reyes (1904 -1909), lo que causó que se exacerbaban los sentimientos nacionalistas en Colombia y antinorteamericanos. Varios discursos del Centenario tuvieron como centro de interés proclamar la unidad entre sus vecinos Venezuela y Ecuador, para conformar un bloque antiintervencionista. Se organizó el Congreso de Estudiantes de la Gran Colombia, en el cual se propuso la creación de programas universitarios, un mayor intercambio cultural e intelectual entre los cuatro países, así como luchar por no entregar las empresas y el producto nacional a los imperios europeos y al país del norte. Desde esta perspectiva, se construyeron símbolos que buscaban integrar a las naciones hermanas.

Durante el proceso de celebración de la Independencia de Colombia en 1910, se realizaron impresos conmemorativos con la imaginería patriótica nacional, por ejemplo, la reproducción e impresión del Acta de la Revolución del 20 de julio de 1810 y el álbum de Costumbres Neogranadinos de Ramón Torres Méndez. Se efectuaron varias iniciativas privadas y mixtas, donde se creaban imágenes para el culto a la patria, como la Revista de Colombia de Miguel Triana. Por otro lado, la figura de Simón Bolívar y su historia, fue utilizada como aglutinador y alternativa simbólica de la unión, buscando diluir o dirimir los conflictos que generaban las memorias de caudillos o héroes regionales pertenecientes a los grupos elitistas de las ciudades, es decir, memorias en conflicto que no fueron incluidas en los discursos oficiales de la capital y surgidas de los acontecimientos de la época de la Independencia. (Vanegas,

2010). Sin embargo, las historias y los líderes de otras comunidades, su incidencia en el proceso de Independencia, y, sobre todo, sus metas, luchas y reclamos, fueron excluidas de estos primeros relatos nacionalistas.

El discurso prohispanico se fortaleció con la Constitución Política de 1886 durante la época de la Regeneración, tiempo en el cual, el control del Estado colombiano se expandió y se centralizó. A comienzos del siglo XX, el gobierno estuvo bajo la dirección del partido Conservador y la influencia de la iglesia católica, estas concepciones e ideologías hicieron parte de las élites colombianas, sentidos que determinaron la forma de interpretar el pasado. (Vanegas, 2010). Durante la época de la “hegemonía conservadora” (1886- 1930) hay una reapropiación de la herencia hispana como factor de diferenciación social, acudiendo al origen ibérico, conquistador y colonial para sustentar el dominio de una minoría sobre el resto de la población del país. Del mismo modo, se utilizó esta concepción por los sectores progresistas como una forma de resistencia a la intervención de Estados Unidos.

En las actividades de celebración y conmemoración de las Independencias hispanoamericanas de comienzos del siglo XX, España tuvo una gran participación con delegaciones, la que fue aprovechada por los grupos hegemónicos de distintos partidos políticos para fortalecer su sentimiento y pertenencia a la hispanidad. Se reinterpretó, tanto por las élites como por la propia España, la época de la Conquista y la Colonia, concibiéndose estas épocas como procesos civilizadores basados en la doctrina de la iglesia católica y la moral y el liderazgo organizativo que tuvo los hispanos en sus colonias. (Vanegas, 2010). Se excluyen o se silencian otras visiones de mundo, por no considerarlas civilizadas, progresistas o modernas, como son las memorias de comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes.

En medio de las conmemoraciones centenarias, los gobiernos, en alianza con la iglesia católica, impulsaron políticas de migración europea, ya que se consideraba importante y saludable para el progreso, como lo planteó el delegado apostólico Francesco Ragonesi; asimismo, esta idea de “mejorar la raza o la población” se mantendría hasta mediados del siglo XX, siendo esta iniciativa liderada por el expresidente Laureano Gómez. Estos discursos mostraban elementos de racismo y discriminación, con base en la ideología de la hispanidad. La iglesia católica fomentaba la migración, pero producía directrices para evitar que llegaran ideas como el socialismo, el comunismo, el anarquismo y el protestantismo, consideradas como inmorales y perjudiciales para la población. (Vanegas, 2010).

A pesar de este impulso, a la exaltación y propaganda de la hispanidad, no todas las localidades estuvieron de acuerdo con tal sentimiento y visión del pasado. Ejemplo de ello fueron las élites caleñas quienes rechazaron nombrar sitios en homenaje a España. También, se discutió el proceso violento de la Reconquista, recuperando los mártires de la Independencia, acto que fue rechazado por el gobierno español pues podía alimentar sentimientos antihispanicos. (Vanegas, 2010). Con la exaltación de los próceres por medio de monumentos o estatuas, se produjo una dialéctica y conflicto de los discursos y las imágenes, entre la memoria de la hispanidad y la biografía de los próceres y las ejecuciones que sufrieron los mártires durante la revolución. Este fue el caso de los monumentos de Francisco José del Caldas en 1910 en Popayán, realizado por el escultor francés Charles

Raoul Verlet, Antonio Nariño (Bogotá y Pasto) y Policarpa Salavarrieta (Bogotá y Guaduas-Cundinamarca).

La teleología de progreso y las concepciones de civilización fueron resaltados durante los procesos de conmemoración del Centenario de la Independencia, marcando una hoja de ruta que debía seguir el país, palabras que aún persisten y se hacen evidentes en los actuales “Planes de desarrollo” locales, regionales y nacionales (como, por ejemplo, cambio, transformación, locomotora, modernización, salubridad, entre otros). El progreso se exaltaba por medio de exposiciones agrícolas e industriales en las diferentes ciudades, presentándose tensiones entre el proyecto gubernamental de centralizar, -tanto los aspectos conmemorativos como los políticos-, y la opción regional y local de autorrepresentarse y mostrar su propia idea de identidad e historia. Este sentido el progreso estaba anclado a la categoría de modernización tecnológica, arquitectónica y de comunicación, representada está última en vías y otros medios, la que era excluyente con otro tipo de visiones de mundo que se consideraban “atrasadas” o “bárbaras”. Los festejos sociales y populares de conmemoración, fueron controlados por los grupos élites, conformando un discurso que busca controlar, ser normativo y civilizador. Por ejemplo, en Popayán, durante los festejos del Centenario hubo desfiles, misas, honras militares y carros alusivos a la paz, la riqueza, la agricultura, el trabajo, la religión, las ciencias y a las cinco republicas hermanas. La renovación urbana, también, causó una dicotomía entre tradición y progreso que, a su vez, integraba la celebración del pasado con la modernización, exhibida a partir de la arquitectura republicana. (Vanegas, 2010).

Durante el gobierno de transición de Ramón Gonzales Valencia (1909-1910), posterior al de Rafael Reyes, se impulsó no solo la conmemoración de la Independencia, también, se expidió el Decreto No. 340 de división departamental. El cual fue recibido con insatisfacción en distintos lugares. Por ejemplo, en Popayán se produjo un rechazo explícito que llevó a los miembros de la Junta Departamental de festejos a presentar su renuncia como protesta por la sanción de división territorial, debido a que esta resolución consolidó la separación del “Gran Cauca”, quedando fragmentado en los nuevos departamentos: Nariño, Valle y Cauca. (Vanegas, 2010). No obstante, algunos payaneses ya hacían parte de la Academia Nacional de Historia de Colombia y fueron partícipes de los actos de conmemoración, como fue el caso del poeta Guillermo Valencia Castillo, nombrado como socio correspondiente de la corporación el 15 de julio de 1903. A pesar de estas inconformidades en el año de 1910 se crea la Academia de Historia del Cauca que terminaría uniéndose a la agenda nacional de conmemoración Centenaria.

Por otro lado, con la creación de la Academia Nacional de Historia de Colombia en 1902 y las comisiones departamentales encargadas de organizar las conmemoraciones en las regiones y localidades, se empezó a concretar la idea de una “Historia Nacional Oficial”¹⁰

¹⁰ Se establece e institucionaliza, a comienzos del siglo XX, con la conmemoración del centenario de la Independencia, la enseñanza de la Historia. En 1905, como lo afirma el historiador Rafat Ghotme (2013), se decreta el primer plan de estudios donde la Historia aparece como materia de enseñanza obligatoria y formal. Los decretos 491 de 1904, y, posteriormente, el decreto 827 de 1913, reglamenta el tiempo obligatorio de la clase de Historia en las escuelas normales. En la década de los veinte el decreto 1122 de 1922, por medio del cual se reglamentaba el Bachillerato Nacional, estipulaba el ordenamiento jurídico para la enseñanza de la Historia. *“El proceso pedagógico de la asignatura se limitó a una cronología, lineal y evolutiva, de hechos y*

donde se resaltaban fechas, hechos y personajes, unificando el discurso de la época de la Conquista, la Colonia, la Independencia y la República decimonónica, teniendo como eje central las directrices emitidas desde la ciudad de Bogotá. Sin embargo, este reduccionismo y clasificación de los acontecimientos del pasado, fue objeto de discusiones por intelectuales y académicos de las regiones, como, por ejemplo, la elección del 20 de julio como fecha nacional, excluyendo u omitiendo otras temporalidades, personajes, hechos o eventos que precedieron a los actos acaecidos en la capital, como la proclama de Independencia de la ciudad de Cali el 3 de julio de 1810 o la importancia que tuvo la promulgación de la Independencia de Cartagena el 11 de noviembre de 1811. (Vanegas, 2010).

Un ejemplo de este encubrimiento y complicidad con la hispanidad y el centralismo de la historia concebida desde Bogotá, fue el libro denominado “Compendio de Historia de Colombia”¹¹ de Jesús María Henao y Gerardo Arrubla. La obra que mereció la adopción oficial en las escuelas de primaria y en los colegios de secundaria de toda Colombia, mediante el concepto del jurado calificador designado por la academia de Historia en 1910, (año en el cual se conmemoró el Centenario el Grito de Independencia de Colombia), matizaba y silenciaba la violencia de la Conquista española:

Por eso la conquista llevada a cabo por los españoles en América, presenta los más grandes contrastes, y al lado de crímenes atroces ejecutados por algunos hombres sedientos de oro, hay que admirar las heroicas virtudes de los misioneros cristianos, muchos de los cuales se sacrificaron para llevar la luz del evangelio a los salvajes. No debemos, pues, maldecir la conquista, porque gracias a ella vino a nuestra tierra la civilización europea, y le debemos el tesoro inestimable de la verdadera religión y el hermoso idioma que hablamos. (Henao y Arrubla, 1950: 27).

La Conquista significó para estos historiadores un encuentro entre culturas, con hechos violentos aislados e insignificantes, pero que dejó una única religión verdadera, la católica, apostólica y romana y como idioma oficial de la nación el castellano, desconociendo nuevamente las cosmogonías, creencias y lenguas de las comunidades indígenas y negras llamadas actualmente afrocolombianas. La concepción “civilización europea” es puesta como el camino y el lugar a llegar, y, la evangelización, como uno de los métodos de gobernar, reducir y controlar a los “salvajes”, para hacerlos salir de su estado de naturaleza o selvático, con el fin de someterlos. Otro de los métodos fue y sigue siendo el exterminio.

personajes, con métodos mnemotécnicos que incluso hoy sigue permeando la educación en Colombia”. (Ghotme, 2013:279).

¹¹ Plantea la investigadora Carolina Vanegas Carrasco (2010), que, durante el Centenario de la Independencia de Colombia, se realizaron diferentes concursos nacionales: “El premio de Geografía fue otorgado a una obra inconclusa de Eduardo Posada y el de Historia fue asignado a la obra de Jesús María Henao y Gerardo Arrubla. Este último resultó muy controvertido ya que el jurado, por una parte, recomendó que esta obra fuera adoptada como texto oficial y por otra quiso dejar constancia de que se abstuvieron “de emitir concepto sobre los demás trabajos sometidos a su examen porque no llenaban las condiciones exigidas”. Este dato no es menor ya que el trabajo de Henao y Arrubla se consolidó durante el siglo XX como una obra canónica de la Historia de Colombia.

La obra se utilizó por más de 60 años para la enseñanza de la historia en las instituciones educativas del país. En este texto se determinaban los personajes célebres, ejemplares y dignos de ser recordados e imitados, se describían los hechos importantes que contribuían a mantener o reforzar el poder de las élites a través de la memorización y repetición acrítica de los discursos, además, eran transformados estos relatos en monumentos (el personaje y sus hechos) que debían respetarse y casi venerarse, acuñando el rótulo de “los padres de la patria”. Estos libros incluían la concepción de progreso del país y se enseñaban los usos y costumbres sociales moralmente aceptadas. Eran un texto-monumento que buscaba sobrevalorar a “los grandes hombres, sus nombres y apellidos y hazañas”, elevándolos como los únicos que fueron capaces de direccionar el destino del Estado-nación, dejando por fuera a los “sin nombre” y sus propias memorias y recuerdos.

Como lo plantea el historiador de la India Rahanit Guha (2002) en su libro “Las voces de la historia y otros estudios subalternos”, la estatalización e institucionalización de la historia y de su discurso oficial historiográfico, ha cumplido el rol central de mediador de los sujetos o de los ciudadanos con el pasado. (Guha, 2002). En el discurso oficial histórico se seleccionan acontecimientos, hechos, personajes y biografías con el fin de generar, en el imaginario colectivo, la idea de unidad y comunión en el pasado y en el presente, dejando o excluyendo los conflictos y otras memorias que no sean de los grupos élites. Desde este punto de vista, la creación de academias de historia, a comienzos del siglo XX, promovida por los gobiernos, además, de la elaboración y publicación de manuales para la enseñanza, fueron prácticas que buscaban crear *una memoria nacional* que, al tiempo, cumplía funciones propagandísticas, tanto de los académicos como de los propios grupos hegemónicos y sus concepciones de hispanidad.

Guha, igualmente, afirma que, los grupos hegemónicos apelaron a la historia, para la materialización-simbólica, política, cultural, social y económica de su poder en los espacios públicos, generando una interacción jerárquica por medio del Estado o las instituciones con los sujetos, ciudadanos, pobladores o comunidades (que estaban bajo su control). Éstos últimos se relacionaron con el pasado a partir de la visión, interpretación y memoria que impuso las élites. Desde este punto de vista, el estudio de la historia conformó y encontró un público de lectores pertenecientes a las grandes familias, consumidores ávidos de productos con-textuales adaptados a sus gustos y necesidades, que no integraban otros relatos u/o memorias. (Guha, 2002).

Se configuró, entonces, un discurso y una literatura que modeló los manuales o textos escolares hasta las novelas históricas, los que institucionalizaron la investigación y la enseñanza de la historia, produciéndose una serie de géneros literarios imaginativos que poseen sus propios cánones y estilos narrativos. Desde esta perspectiva, la institucionalización del estudio de la historia tuvo el efecto de asegurar la mediación e interpretación del pasado por parte del Estado (estatismo), entregando una historiografía, con una visión que invalida o excluye el conflicto (entre gobiernos, élites y ciudadanos), determinando o imponiendo un sentido de unidad, identidad nacional y de progreso constante. “*De igual forma, se establece elementos propagandísticos para los gobernantes dentro de las disciplinas académicas, promoviendo la hegemonía o jerarquías con base en la herencia y los apellidos hispánicos*”. (Guha, 2002:18-19). Tal discurso y narratividad

debía ser impuesto en los procesos de formación de primaria, que posteriormente se extendió a otros grados escolares. (Ghotme, 2013).

La ciudad de Popayán y el departamento del Cauca, no fue ajeno a esta institucionalización de la Historia. Tuvo diferentes historiadores que buscaron reproducir estas narraciones de un pasado oficial de los grandes personajes y los hechos relevantes. Estas obras de elogio de los hombres (y de algunas mujeres) ilustres de la época Colonial, de la Independencia y la República, empezaron aparecer desde comienzos del siglo XX. (como, por ejemplo, “Historia de la Gobernación de Popayán” de Jaime Arroyo (1907), “Fastos Payaneses” de Arcesio Aragón (1939) y “Popayán a través del Arte y de la Historia” de José María Arboleda (1966), Aunque siguen siendo un referente de la historiografía local, encubrían diferentes situaciones y acontecimientos como el comercio de miles de esclavizados traídos por la fuerza de África a estas regiones antes, durante y después de la Independencia, ni que decir de las reducciones, control y exterminio de indígenas.

En este tipo de historia hegemónica o de bronce se utilizaba (y se utiliza) una política del olvido, del ignorar, persuadir, excluir y eliminar a los otros de la historiografía, del discurso del pasado y la memoria, con el objeto de no generar en las poblaciones subordinadas pensamientos críticos, que, incitados a través del recuerdo, se deslocalizaran de las élites, los partidos políticos y los gobiernos, lo que causaría movilizaciones en contra el *statu quo* o el poder establecido por los grupos en el poder. No obstante, esta forma de hacer historia sería objeto de crítica por los primeros historiadores formados disciplinariamente en la décadas de los sesenta del siglo XX, como, por ejemplo, Jaime Jaramillo Uribe y Germán Colmenares, este último abogado de profesión y formado en la École des hautes études en sciences sociales de Paris, discípulo del historiador Fernand Braudel, empezaría a poner en cuestión esta historia oficial y sus mitos fundadores en el suroccidente colombiano, más exactamente en Valle del Cauca y Cauca.

Germán Colmenares en 1979 publica su obra “Historia Económica y Social de Colombia-Popayán: una sociedad esclavista 1680-1800 (Tomo 2)”. Con esta investigación buscó visibilizar como construyeron sus fortunas las “grandes familias” de Popayán, por medio de la explotación de oro y la trata de esclavizados. Del mismo modo, en su último libro, “Convenciones contra la cultura” publicado en 1987, analizó críticamente parte de la historiografía realizada en el siglo XIX en Hispanoamérica. En su investigación logró determinar que: a) El primer objeto de estos historiadores decimonónicos fue la Independencia, como una negación del carácter y el pasado Colonial. b) mostró la importación de concepciones y metodologías europeas para interpretar las realidades latinoamericanas, lo cual hizo que se levantaran convenciones contra las historias y culturas propias, generando en las poblaciones una especie de extrañamiento de las historias nacionales. Y c) estas normas o reglas para narrar el pasado estaban influenciadas por eurocentrismo ideológico, causando que se produjeran prácticas segregacionistas y raciales que se configuraron en la dicotomía civilización (élites o grupos hegemónicos) y barbarie (masas populares o comunidades indígenas y negras de la época). (Colmenares, 1997). Estas historiografías del siglo XIX y del siglo XX planteaban que las comunidades y los grupos excluidos de los relatos del pasado, debían seguir siendo adoctrinados, evangelizados, reducidos, controlados, asimilados a la sociedad mayor o eliminados de la historia y de su presencia en el país, porque significaban un obstáculo a la civilización y al progreso.

A partir de estos diferentes pensadores e intelectuales del naciente Estado-nación colombiano del siglo XIX, se impuso la concepción de salvajes a las comunidades indígenas e incluso a las negras. Resultando de estas interpretaciones deformadas sobre el pasado, doctrinas jurídicas que reforzarían su sometimiento, como fue la Ley 80 del 25 de noviembre de 1890: “Por la cual se determina la manera como debe ser gobernados los salvajes que vayan reduciéndose a la vida civilizada”. Esta Ley fue utilizada desde 1890 para expulsar comunidades de sus territorios, del mismo modo, para que interviniera el Estado en los asuntos indígenas. Se les declaraba “salvajes” o “vagos” a los cuales había que gobernar, y, sus predios, eran considerados como baldíos a los cuales se debía expropiar o nombrar nuevos propietarios. La lucha de líder indígena Quintín Lame tuvo como base las críticas a estos discursos y la resistencia a las prácticas de violencia y de expulsión de los territorios a los que se sometían a los pueblos originarios. Su pensamiento influiría en la constitución del Consejo Regional Indígena del Cauca – CRIC en el año de 1971. No obstante, esta ley 80 de 1890 sobrevivió a la Constituyente de 1991 y sólo pudo ser considerada inexecutable hasta el año 2017 a través del fallo de la Corte Constitucional (Sentencia C-135/17).

EXPRESIONES LINGÜÍSTICAS-Tono ofensivo, despectivo y peyorativo de las expresiones lingüísticas que designan a los grupos y comunidades indígenas como “salvajes que deben ser reducidos a la civilización”/EXPRESIONES LINGÜÍSTICAS-Si se concluye que el legislador se excedió en el ejercicio de sus competencias normativas, al emplear una terminología que transmite mensajes inadmisibles sobre los grupos y comunidades indígenas, se debe determinar la forma en que por vía judicial se puede subsanar el déficit legal. [...]“La Corte Constitucional ha utilizado sistemáticamente esta normatividad con el objeto de garantizar los derechos e intereses de las comunidades y pueblos indígenas en asuntos tan sensibles como el fuero indígena y su repercusión en la función persecutoria de los delitos por parte del Estado, los procesos electorarios de cabildos y gobernadores, la constitución y de resguardos indígenas y los efectos jurídicos del mismo, el servicio militar, el régimen jurídico de los bienes y territorios indígenas y la propiedad colectiva sobre la tierra, el derecho a la consulta previa, entre muchos otros”. De este modo, pues, la Ley 89 de 1890 ha sido reinterpretada, para ser utilizada como herramienta de defensa del mismo colectivo que presuntamente fue objeto de discriminación en el período histórico en el que se expidió la referida normatividad. (Sentencia C-135/17).

2.2. La invención de los héroes

Retomando al historiador Germán Colmenares, se puede afirmar que se construyeron, por parte de los historiadores, epopeyas sobre la Conquista, encubriendo su acto violento por medio de palabras como “aventura”, “misión evangelizadora o empresa civilizadora”, logrando, de esta forma, sentar las bases para resaltar la herencia y sentimiento de hispanidad:

Muchas veces hemos expuesto que los castellanos, al conquistar América y establecerse en ella, no hicieron propiamente una colonización, sino la creación de un nuevo pueblo, con su idioma, costumbres y religión trasplantadas de la

Europa. Una colonia, en su estricta acepción, es una comarca de no mucha extensión ocupada por las gentes de otra, en la que sus antiguos moradores, vencidos por los extranjeros la han desocupado. Así la madre patria como la colonia tienen iguales costumbres, idioma, instituciones, etc. etc. [...] Las de los españoles en el Nuevo Continente fueron establecimientos muy diversos. Una inmensa extensión territorial fue sojuzgada por un número relativamente pequeño de conquistadores o más bien de **aventureros***. Los vencedores que se establecieron en el país formaron tan solo la clase aristocrática y los indígenas, los negros esclavos traídos del África, juntamente con los nacidos por las uniones de las tres diferentes razas, constituyeron la gran mayoría de la población, gran masa proletaria de las posesiones castellanas. [...] Con la conquista quedaron destruidos el gobierno, el culto y aún la incipiente civilización de los indígenas que existía en algunas regiones. [...] Mantener la autoridad de la metrópoli cumplía a los ganadores de la tierra y a sus hijos; pero como todo poder sostenido por solo la fuerza no es de larga duración había que ejecutar una conquista más difícil, la de los corazones haciendo que tanto el bronceado indio como el negro africano, respetasen, obedeciendo voluntariamente, y aun amasen las leyes y mandatarios que la España enviaba para regir las colonias. Tan difícil empresa sólo pudiera vencerla el sacerdote católico. Convirtiendo a esos idólatras al cristianismo se les enseñó a obedecer a los gobernantes, sobrellevar resignados las cadenas, abandonar sus abominables costumbres y ejercer la industria y las artes europeas. (Arroyo, 1955, Tomo II: 175-176).

Publicados estos libros como indispensables para la enseñanza de la historia nacional y regional por parte del Ministerio de Educación, se convierten en textos canónicos que expresan una verdad sobre el pasado y la ideología y pertenencia de clase del historiador. Un periodo colonial que se creía abolido, se muestra aquí más vivo con sus prejuicios y miradas sobre el pasado de las comunidades indígenas y afrodescendientes, consideradas “idólatras” y sus costumbres “abominables”. Pero no fue sólo la descendencia castellana la que se resaltó, también, el “epos patriótico”. Como lo plantea Colmenares, la historia de los héroes de la Independencia adquiere connotaciones de epopeyas, narraciones o relatos de acciones trascendentales o dignas de memoria, en torno a la figura de un personaje ejemplar representativo de un grupo, con virtudes excepcionales, es decir, las vidas de los héroes son casi ejemplares.

Al atribuir una acción casi fabulosa y extraordinaria a un personaje que hizo parte de un hecho significativo para la memoria e historia de un país, los historiadores construyeron un relato dramático, donde el héroe tiene un destino inevitable que lo llevará a la gloria y quedar en la memoria. Este destino casi manifiesto del personaje épico patriótico se conciliaba o se intrincaba con “*el destino del ser colectivo (comedia) o, por el contrario, entraba en contradicción con su propia sociedad, (tragedia)*”. (Colmenares, 1997: 59). El uso de los héroes por parte de los historiadores fue una estrategia que permitía que las historias patrias se popularizaran y fueran mejor comprendidas por diferentes sectores de la sociedad. La invención del héroe y la construcción de su pedestal se efectuó a partir de diferentes estrategias narrativas. Una fue la amplificación (a veces hasta la exageración) de su personalidad y sus acciones, otra la “limpieza biográfica” y, por último, la transformación de

la figura heroica en una representación simbólica, de lo que debían ser, las distintas colectividades.

Los personajes de las élites, se les construyó y se les sigue construyendo, una reputación para luego convertirlos en héroes a través de la “limpieza biográfica”. Sus vidas y hechos son singulares e incomparables con la de otros. Lo memorable es resaltado, subrayado y erigido como monumento y rememorado por medio del ritual de la conmemoración, en cambio, sus actos cuestionados buscan ser destruidos, negados o excluidos de las narrativas para que sean olvidados completamente o transformados en mitos, leyendas o epopeyas. Por otro lado, como lo afirma Colmenares (1997), el héroe, en los discursos históricos, se sobreponía a las formas “primitivas o bárbaras”, ya que el personaje ejemplar, era el ejecutor legítimo de un nuevo mundo, un nuevo tiempo, una nueva realidad, es decir, hacía parte y era el creador legítimo del “orden natural de las cosas”, pero también, era el “padre de la patria”. (Colmenares, 1997:61).

La construcción de una narrativa histórica textual y plástica de los héroes en Popayán, que se inicia con la conmemoración del Centenario de la Independencia, se hacía con el fin de que el reconocimiento de sus imágenes o figuras saliera de las fronteras regionales y nacionales. El héroe textual y retratado plásticamente visibilizaba su acción y sus proyectos, Del mismo modo, sus cualidades debían corresponder con las cualidades europeas de los personajes de la historia universal. *“Así, los relatos históricos y los cánones artísticos hispanoamericanos sobre los próceres y personajes ejemplares, simultáneamente, imitaban, tanto las visiones de mundo de los europeos, como también, representaban los valores, ideologías y vanidades de las élites”*. (Colmenares, 1997:62). En este sentido, el historiador y los artistas se armaban de tinta y cincel para inventar el héroe, mostrando que su designio no solamente era personal, asimismo, confluían afinidades e intereses colectivos. Antes de representar la vida y los conflictos interiores del personaje o su “carácter”, cada palabra de descripción física iba formando una estatua mediante planos y volúmenes perfectos, una figura sin errores, la cual se alejaba de la realidad. Sobre el molde de valores cristianos católicos y europeos se vaciaba al personaje para convertirlo en obra para la contemplación.

Todos los elementos que rodean, tanto al texto como la estatua u/o obra de arte, tienen una serie de connotaciones simbólicas de distinción de clase e incluso su forma no corresponde a su materialidad natural. Cada momento se hace solemne, definitivo, una verdad revelada expresada en bronce. *“Una vez fijados los rasgos de éste, el personaje real desaparecía y el monumento tomaba su lugar”*. (Colmenares, 1997:62). El poeta Guillermo Valencia con motivo de la construcción del arco de los próceres, el 20 de julio de 1907, pronuncia un discurso que ejemplifica la historia de bronce y la exaltación de las cualidades extraordinarias que considera el poeta, tienen los héroes caucanos:

[...] Hemos venido aquí a colocar una piedra, la primera de un monumento: ¡el monumento en que el Cauca de 1910 les dirá a Colombia y a América y al mundo entero, que recuerda, que ama y que comprende! [...] Quiere nuestro gobernador se erija en este sitio un arco de triunfo donde queden inscritos los próceres caucanos; otra en Cali para las batallas libradas en el suelo colombiano, y un tercer monumento, en Buga, en memoria del gran Cabal. ¡Idea grandiosa y oportuna! [...] Bien quisiera nuestro amor y gratitud honrar a los padres en la

República dedicándoles sobre la misma tierra que ellos fertilizaron con su sangre, una de aquellas fábricas ornamentales con que la Roma imperial [...] acaricio el orgullo de sus césares magnos [...] ¿Quiénes, por ventura, mejor que nuestros padres merecían vivir sobre el friso historiado, a la sombra de la tradicional quadriga que una Victoria, en bronce, desmelenada y loca, precipita con gesto de clamores triunfales hacia los ámbitos abiertos? Pues si a la justicia humana, personificada en la crítica imparcial y severa, le pluguiese perpetuar en los bloques inmovibles las grandes figuras de la historia por fuerza toparía con más de un hombre nuestro. [...] Más en el arco de los próceres cada relieve recordará una conquista del bien sobre el mal, cada nombre una virtud, cada corona un sacrificio individual o colectivo en provecho del bienestar ajeno, y cada bloque será allí un ara digna de que ofrenden en ella manos puras los dones con que los hombres libres hacen propicios a sus númenes. [...] El monumento que aquí alcemos será una ofrenda al par que un desagravio; erguirase ante el pasado como apoteosis, y será un libro abierto delante del futuro. (Valencia, 1973: 103-104).

Se representó a los héroes con elementos del carácter europeo con rasgos heráldicos, para que los personajes tuvieran las características de los grandes “hombres” de la historia. Se efectuó una alegoría a sus acciones, envolviendo los intereses del personaje homenajeado en un misterio casi mitológico. El historiador como biógrafo, buscó interpretar el carácter con adjetivos a veces contradictorios, para que la imagen de los próceres trascendiera las rivalidades discursivas y políticas. Se exaltaban las características raciales y prestigiosas, es decir, las cualidades del linaje. Estos imaginarios y representaciones permitían imponer que el destino prodigioso del héroe era manifiesto, entonces ninguna revolución podría surgir de las masas, quienes no tenían las cualidades y el hado para efectuar la epopeya de la Independencia, aunque la historia y los documentos mostraran lo contrario. *“Cualquier tradición de insurgencia de distintas comunidades por fuera del poder, era interpretada como fracaso sin la dirección de los padres de la patria”*. (Colmenares, 1994:70-75).

En la representación historiográfica, discursiva y estética, la voluntad del héroe representaba el poder y los intereses políticos, económicos, sociales y culturales de su grupo como si fueran colectivos, no obstante, estos personajes y familias eran quienes habían manejado los hilos de una trama política que transformó el curso de la historia. En esta perspectiva, no sólo se construyeron héroes con base en su participación en la Independencia, también, con caudillos militares que buscaban el control del Estado, los que tomaban las banderas y reivindicaciones de ciertos sectores de la sociedad o eran reconocidos por sectores populares. Otro es el héroe intelectual que surge para representar otros valores sociales y de época, los que son instituidos y erigidos por los grupos hegemónicos para simbolizar su herencia europea y su idea de civilización. La concreción histórica y estética de la invención de los héroes está representada en la obra artística “Apoteosis a Popayán”, un óleo de 6 metros de alto por 9 metros de largo, que se encuentra en el Paraninfo Francisco José de Caldas de la Universidad del Cauca que se hizo para conmemorar el IV centenario de la fundación de Popayán (1536-1936). Como lo narra su creador el artista Efraín Martínez, se buscaba pintar la historia de los hombres ilustres de la ciudad:

[...]desde muy joven tenía la idea de hacer un cuadro caballete, era el deseo de pintar la historia de todos los hombres ilustres de Popayán, en un desfile romántico, el que conservé como se ve ahora [...] (Martínez, 1986:55).

Si el personaje no pertenecía al proceso de Independencia, simplemente, se levantaba un monumento para homenajear sus valores culturales, que, por lo general, eran símil de los valores civilizados europeos. Pero sus actuaciones polémicas o su pasado eran oscurecidos, ignorados o silenciados por los historiadores por medio de la glorificación de su obra, aunque debajo de ella, estuvieran las vidas de los seres humanos que habían sometido. Ejemplo de ello era la exaltación de los hermanos Julio y Sergio Arboleda, quienes fueron poderosos esclavistas, los que fueron convertidos en héroes, tanto por la historiografía tradicional como por los artistas. El poeta Guillermo Valencia haría un homenaje al conocido poeta soldado Julio Arboleda con motivo de los festejos del centenario de su nacimiento, el 9 de junio de 1917:

La honorable asamblea del Cauca, que dispuso colocar en su salón histórico el retrato del héroe, ha querido, por lo corto del tributo, ponerle al homenaje un simpático sello de paternal modestia, ya que, a fuero de generación, bástale solamente a la patria chica ofrendar a sus epónimos, en vida y en muerte, y recibirlos luego, en la segunda existencia que inicia la apoteosis, sin otro gesto que el sonreír complacida de maternal orgullo. [...] comisiones de todo el país le ofrendan guirnalda simbólicas; la prensa evoca su recuerdo, y antiguos compañeros que aún le sobreviven en cortísima cifra, sienten que un algo de sí mismos ha entrado a la inmortalidad, [...] es evidente tuvo un sello genial que lo distingue sintéticamente de todos los prohombres de la segunda generación republicana. Consumada la Independencia; visible el cielo patrio el sistema que sirvió de cetro el divino sol caraqueño, aparece en el horizonte histórico la inmediata constelación neogranadina. Aunque menor en años que muchos de los personajes que figuraron en primera línea después de 1830, y aunque superasen en popularidad y buena fortuna, ninguno reunió en más alto grado Arboleda mayor cúmulo de cualidades eminentes. [...] Grandes hombres existen que, en consonancia con el plan divino, desarrollan armónicamente cualidades excelsas para completar la resultante de que son factores. Esos afortunados alcanzan muchas veces la cima del ideal a que tendieron, sino como estadistas, si como guerreros, si como periodistas, si como sabios, si como fundadores, si como apóstoles, si como ciudadanos. Ellos suministran nombres al ilustre catálogo de la biografía de selección; en los vastos edificios históricos visten los muros seculares con el áurea de sus galones y los nobles pliegues de sus togas; con el prestigio amargo del tricolor presidencial, o el brillo extraterrestre de la sagrada investidura. Pero su obra, tomada aisladamente, solo señala una dirección personalísima. [...] Arboleda uno de ellos: más que una individualidad era una institución. Solo así pueden explicarse su prestigio y su influjo. (Valencia, 1976: 255-259)

Julio arboleda (Timbiquí, 9 de junio de 1817, Sierra de Berruecos, 13 de noviembre de 1862) conocido como el poeta soldado, es recordado por las comunidades afrocaucanas como uno de los mayores hacendados y esclavistas del siglo XIX, el cual fue heredero de grandes

extensiones de tierra en la zona norte del actual departamento Cauca. Su escultura, de 2.20 m. de alto, fue realizada por el artista Rodrigo Arenas Betancur entre el año de 1975-1976, con motivo de los 159 años de su nacimiento y los 114 años de su asesinato. Desde esta perspectiva, se puede plantear que, en el gran damero o tablero de ajedrez de Popayán, cada familia perteneciente a los grupos hegemónicos ha impuesto una figura o un personaje para ser recordada, conmemorada y venerada en los diferentes espacios públicos de la ciudad. No obstante, la figura de mujeres, campesinos y comunidades afrocaucanas en la historia es inexistente en la “ciudad blanca”, y no porque no existan, sino por falta de voluntad y escaso reconocimiento que dan las élites a las comunidades como protagonistas y constructores de la historia. Silenciada o en el anonimato ha permanecido la historia de la patriota payanesa Candelaria Salgado, quien fue rescatada del olvido por la historiadora María Teresa Pérez y el historiador David Fernando Prado, otras historias de vida como la del esclavizado Juan Manuel Mosquera, quien no quiso participar de la gesta libertadora o del Cacique indígena nasa Gregorio Calambás fueron recuperadas en el proyecto curatorial comunitario “Armando la Independencia (1809-1826)” del Museo Nacional Guillermo Valencia en el 2020, como una apuesta política que busca darle voz a los excluidos de los discursos históricos y de los grandes monumentos.

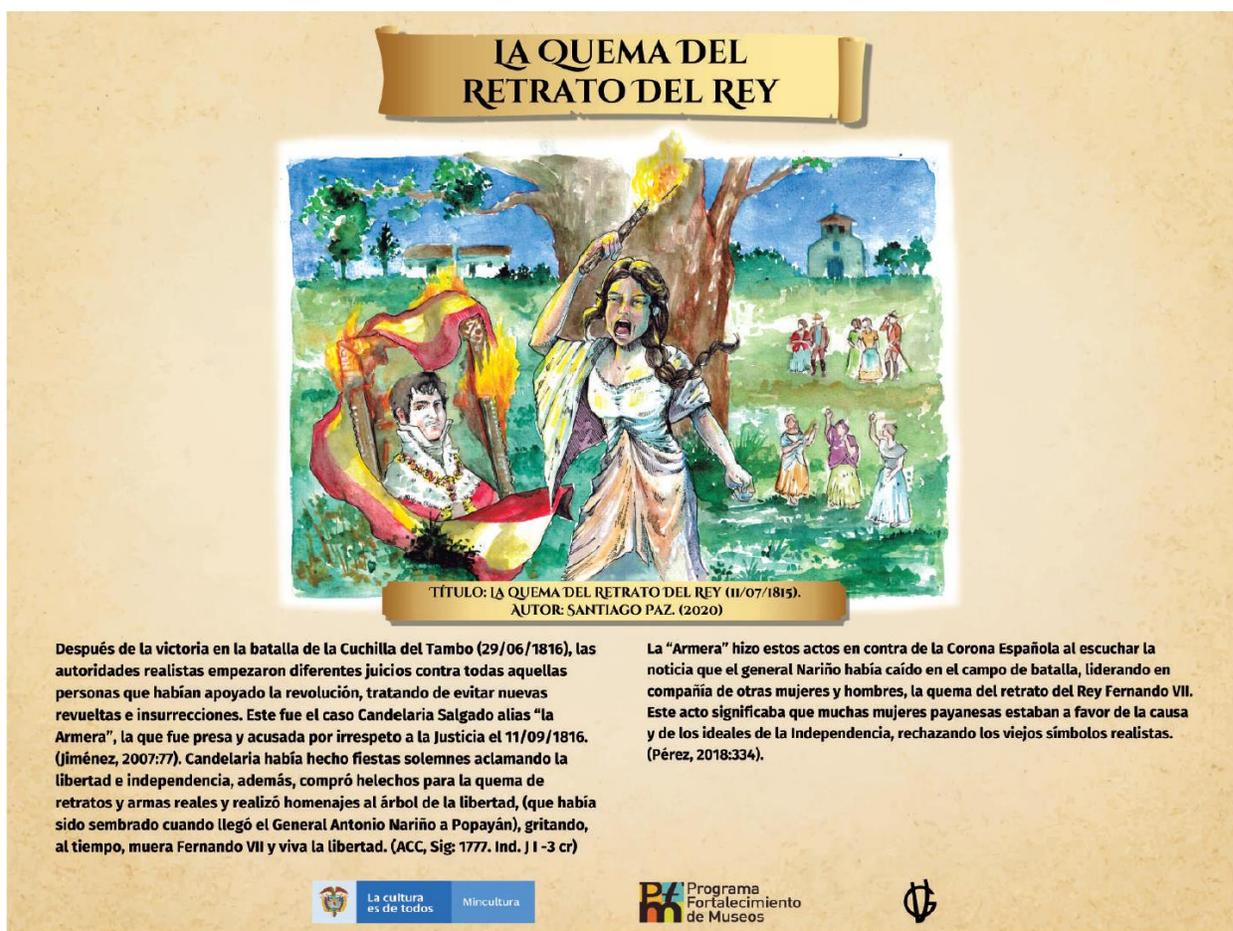


Imagen. No. 1. Título: “Armando la Independencia” (1809-1826). Proyecto curatorial comunitario para niños, niñas y jóvenes. Realizado por Jesús Iván Sánchez Sánchez. (2020).

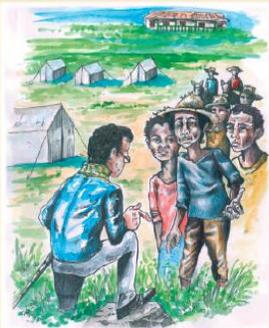
Las imágenes construidas desde y para el poder, las que han sido impuestas, son sometidas a revisión cuando emergen desde la clandestinidad o en los márgenes las memorias de los excluidos. Rebrotan como torrentes o resurgen del subterráneo los recuerdos para mostrar que el pasado no está muerto, inmóvil o solidificado, al contrario, puede ser deconstruido para reedificarse y reescribirse. Un acto que atenta contra la vida, el bien supremo de los seres humanos, puede ser un sismo que hace que se conmocione o derriben los discursos hegemónicos sobre el pasado que están representados en los próceres o los héroes impuestos por la historia y la memoria oficial, (a veces convertidos en ídolos), es decir, los personajes ejemplares que fueron considerados por los historiadores decimonónicos y del siglo XX como únicos protagonistas de los acontecimientos sobre los que se ha erigido la Historia.



Mi nombre es Juan Manuel Mosquera, tengo 23 años de edad y estoy casado con Concepción, negra esclava de Doña María Josefa Hurtado, residente en la hacienda Calibío, de cuya señora también soy esclavo. Me viví en el cañaduzal que tiene dicha señora en el

curato de San Antonio. Estando allí llegó un negro con un recado de Don Miguel Tacón para que viniésemos todos a defender a Popayán porque se iban a entrar los caleños.

Del cañaduzal fuimos seis negros con otros compañeros al campamento que había formado en las orillas del río Cauca el gobernador Miguel Tacón, en la estancia de don Francisco Antonio Balcázar. De este lugar partimos para Palacé, fui de soldado de a pie con lanza, pero en la batalla no participé, porque apenas comenzó me escondí en el monte y me mantuve hasta las siete de la noche que pude salir, y de ahí me dirigí a la Horqueta. Allí estuve seis meses, luego supe que el Gobernador Don Miguel Tacón volvía contra Popayán con gente de Lima, los que venían matando a cuántos encontraban. Me incorporé a sus tropas en Mercaderes, pero previniendo Don Miguel que venían las tropas caleñas para combatirlo, decidí retirarse para el "Castigo" y desde este sitio, nos dirigimos todos los soldados a Barbacoas.



MI NOMBRE ES JUAN MANUEL MOSQUERA



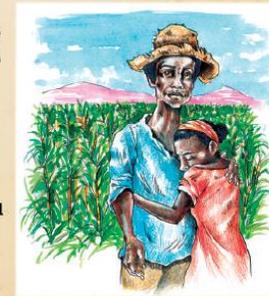
Estando en Barbacoas con motivo de no tener con que mantenerme fui donde el Gobernador Tacón para que me diese algún préstamo, quien me contestó: "que fuese a trabajar porque ya no había dinero alguno". Entonces me sujete a trabajar con Don Mariano Astudillo en un tabacal. En este lugar estuve hasta que llegó Don José Ignacio Rodríguez de los caleños, proveniente de Tumaco, a quien me le presenté asegurándole que era un hombre libre, y le conté que había sido soldado de Tacón, pidiéndole al mismo tiempo, pasaporte para la ciudad de Popayán.

El comandante Rodríguez, supo por otros soldados que era esclavo, y por este motivo, me hizo estar a su lado y me trajo a la ciudad, y el mismo día que llegamos, sin dar parte a nadie, me pude devolver para la hacienda de mi señora llamada "El Guayabal" y me le presenté al mayordomo Gregorio Trujillo, donde me mantuve trabajando ocho días, hasta que me mandó dicho mayordomo a la ciudad para que me presentara ante mi señora como lo hice, sin recibir castigo alguno. Doña María Josefa Hurtado me mandó el mismo día a que me viese con mi mujer, habían pasado casi 11 meses desde mi partida. Pero al día siguiente me devolví por orden de mi señora a trabajar a la hacienda "El Guayabal", y en este lugar me mantuve cierto tiempo. Luego el mayordomo me dio licencia para ir a la Horqueta, a traer una carga de maíz para llevarle a mi mujer a Calibío.



Entre a esta ciudad el día 09/10/1812 con la carga de maíz y me encontré con unos soldados Patianos en el Ejido, y ellos me preguntaron qué para dónde iba y les dije que para Calibío, pero los soldados me impidieron la entrada para que no fuese avisar a los caleños las armas que tenían. Me retuvieron un rato hasta que los patianos supieron que los caleños estaban cerca y se entraron a la ciudad, y en esta coyuntura, me fui para el barrio San Camilo, descargando el maíz donde Agustina "la pastusa" que vive en el barrio "El Empedrado". Vendí la carga por almidones, un zapallo y unas incas para mi mujer. Ya me dirigía para Calibío, cuando me encontraron las tropas de Cali en la calle de San Francisco tirando el cabestro de un caballo, el cual lo amarraron, y a mí me trajeron a la plaza y no me mataron porque me reconoció el comandante Rodríguez, quien me mandó preso al cuartel y esta es toda mi historia.

Yo el fiscal Don Manuel Pérez de Valencia digo que es cierto que la ignorancia, la seducción y el aliciente con que han provocado a traer a las gentes, ha sido la causa de estos atentados, es por este motivo que absuelvo al esclavo, lo cual ratifiqué, del mismo modo, el comandante Rodríguez. Por lo tanto, Juan Manuel Mosquera debe regresar donde su ama y su esposa. (ACC. Sig: 6384 (Ind. M1 -3))





El Pueblo indígena Nasa o los paeces como los llamaron en la época Colonial, son descendientes del líder indígena Juan Tama de la Estrella, quien lideró la resistencia contra los españoles invasores en el siglo XVI, también logró que la Corona Española reconociera legalmente los territorios indígenas y se crearan los cinco pueblos Nasa: Jambaló, Vitoncó, San Francisco de Caldone, Quichaya y Pitayó. No obstante, a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, sus descendientes tuvieron que soportar una fuerte carga de impuestos y el control violento por parte de las autoridades. Debido a esta situación, las comunidades indígenas Nasa se unieron a la causa patriota ante la posibilidad de liberarse del yugo de la Corona.

En marzo de 1811 el cura Andrés Ordoñez convocó a todos los pueblos de indios de Tierradentro y La Plata para que formaran una tropa, la que se uniría al ejército republicano conformado por la Junta Suprema de Santafé y de las Ciudades Confederadas del valle del Cauca, bajo el mando de Antonio Baraya y Joaquín Caycedo. Sin embargo, Miguel Tacón y Rosique, gobernador de Popayán, al enterarse de estas posibles alianzas decidió enviar fuerzas realistas, dirigidas por Hermenegildo Bravo, para reprimir esta coalición. Pero el comandante Bravo fue sorprendido y capturado por treinta hombres en Inzá, suceso que aterró al gobernador Tacón. (Arroyo, 2009:70-71).

EL CACIQUE GREGORIO CALAMBÁS Y LOS NASAS EN LA INDEPENDENCIA

El cura Ordoñez al conocer por espías las tropas que reunió el gobernador realista en la ciudad de Popayán, terminó por convencer a los paeces para que se unieran a la causa republicana bajo el mando del Cacique Calambás y Don José Díaz. La comunidad indígena fue armada con pocos fusiles, igualmente, con lanzas que tenían las astas de hoja de lata y con cañones de guadua y madera que fueron inventados por el sacerdote Ordoñez. El 28/03/1811 se produjo la confrontación entre ejército patriota comandado por Antonio Baraya y Joaquín Caicedo contra las fuerzas realistas lideradas por Miguel Tacón en el bajo Palacé, dando como resultado la victoria para los republicanos, gracias al importante apoyo de los paeces y del Cacique Gregorio Calambás. (Arroyo, 2009:70-71).



Posteriormente, el cacique Calambás y los Nasa se unieron al ejército del General Antonio Nariño y a otros patriotas, y además, hicieron parte de las batallas del Alto Palacé, de Calibío y el río Palo.



Pero en la Batalla de La Cuchilla El Tambo, en la que fueron derrotados los patriotas, fue capturado el coronel y cacique Calambás, siendo fusilado al frente de su comunidad por órdenes de Francisco Warleta en julio de 1816 en Pitayó, durante el inicio de la "Pacificación Española". (Arroyo, 2009: 71).



Pero los indígenas paeces nuevamente se unirían al ejército patriota en defensa de sus territorios, por su libertad y en memoria del Cacique Calambás, después de la batalla de Boyacá el 07/08/1819. Los Nasa se destacaron durante la confrontación militar de Pitayó el 06/06/1820, en la cual fueron derrotados las fuerzas realistas dirigidas por Nicolás López.

Imagen. No. 3. Título: "Armando la Independencia" (1809-1826). Proyecto curatorial comunitario para niños, niñas y jóvenes. Realizado por Jesús Iván Sánchez Sánchez. (2020).

Los grupos élites y los historiadores con el Centenario de la Independencia de Colombia, produjeron formas de abuso de la memoria como lo plantea Tzvetan Todorov, acciones que dieron como resultado su manipulación y utilización del recuerdo para mantener la antigua herencia del poder que se reviste de un tiempo mítico y una legitimidad que tiene como pedestal el origen hispánico. De esta manera, el pasado no pasó y el recuerdo se mantuvo vivo y sacralizado, impidiendo acercarse a él para desenterrar otras memorias que intentaban ser sepultadas y olvidadas con la fuerza de la violencia, las que podían constituirse en reivindicaciones y reclamos. Así, el presente y el futuro fueron apartado para diferentes comunidades y personas que estaban por fuera de esta construcción de la “Historia” y de la “Memoria Nacional”. *“Estos discursos históricos, no sirvieron para la liberación de los pueblos, al contrario, fueron la base de su sometimiento, como lo subraya Todorov, citando al historiador francés Jacques Le Goff”*. (Todorov, 2000:7).

Sobre la erección de pedestales y estatuas e historias de bronce, se suprimieron otras memorias o se destruyeron otros documentos, monumentos e indicios que podían generar formas de conflicto, tanto en el orden como en la propia legitimidad del poder de los grupos élites. Se construyeron tradiciones y relatos, acciones discursivas y prácticas que tienen su inicio con la llegada de los conquistadores a estos territorios, los que retiraron, destruyeron y quemaron diferentes vestigios, al tiempo que saqueaban, se apoderaban y moldeaban la tierra de acuerdo a su visión de mundo y creencias, sometían, igualmente, a los nativos por medio de la guerra. (Todorov, 2000). Estos actos violentos buscaron ser ignorados o silenciados en los textos sobre el pasado. En este sentido, los historiadores decimonónicos y en el siglo XX, (como otros agentes que contribuyeron al recuerdo y al olvido) tuvieron un rol importante porque controlaron la información y la forma como se iba a comunicar los discursos sobre lo que llamaron Historia. Estos indicios, huellas o vestigios fueron o bien eliminados, decorados, maquillados y transformados en memoria e historia oficial en el proceso de construcción del Estado y la invención de la nación. (Todorov, 2000).

Tzvetan Todorov (2000) afirma que, en estos procesos de construcción de memorias oficiales y hegemónicas, las mentiras y las invenciones ocupan o invaden el lugar de la realidad. (Todorov, 2000). Podemos, también afirmar, que la deforman o distorsionan imaginando e imponiendo un mundo idealizado con un orden y un tiempo sacralizado, lo cual pone un manto sobre los conflictos, tensiones y luchas por la vida de las diferentes comunidades, simultáneamente, se reescriben los discursos históricos a conveniencia e interés de los grupos en el poder. De esta forma, la operación de selección e interpretación del pasado, no buscó dar espacio a otras memorias, sino ocultar actos de despojo y violencia y controlar la información, para que la base y estructura del pacto o contrato social¹², (de sometimiento a las élites y al Estado-nación por medio de la ley o las armas creado posterior a la Independencia), no colapsara o se derrumbara.

El culto a la memoria es una obsesión que se basa en la nostalgia del pasado, el cual, para nuestro caso, tenía como característica un pasado colonial y decimonónico donde existía una sujeción y explotación más fuerte sobre las comunidades por fuera del poder. Desde esta

¹² Como lo plante Tzvetan Todorov (2000) *“hay que tener cuidado con la idea de contrato [social], ya que, para él, carece de realidad histórica y antropológica, pero es una parte constitutiva de las instituciones y constituciones”*. (Todorov, 2000: 15-16).

perspectiva, las conmemoraciones como el Centenario y Bicentenario de la Independencia, la Semana Santa y la celebración del natalicio de los próceres y de personajes que pertenecieron a las grandes familias de las ciudades y municipios, se transforman en rituales de conjuración y sacralización del pasado con la intención de conservar la legitimidad y el orden establecido. El pasado y sus tradiciones se vuelven objetos de contemplación, generándose “liturgias históricas” como lo afirma Todorov, las que tienen sus propias normas, rituales, símbolos, convenciones morales y éticas, que son vigiladas por diferentes “militantes de la memoria”. (Todorov, 2000: 32). Esta compulsión de la memoria de los grupos élites tiene su razón de ser en la necesidad de fortalecer su pasado hispánico y pertenencia a un grupo que es exclusivo y excluyente.

El conflicto armado entre distintos grupos sociales que se ha vivido a lo largo de la historia de Colombia, ha dejado diferentes víctimas y vulneraciones a los derechos de todos los grupos sociales y comunidades. No obstante, quienes han ejercido el poder tienen bajo su control el Estado, los recursos y las armas, generando opresión entre distintos sectores vulnerables, con el objeto de mantener sus privilegios. Esta situación ha causado que existan reacciones, resentimientos y venganzas que terminan en ciclos de violencia. De esta forma, unos y otros se declaran víctimas (grupos hegemónicos y excluidos), se acusan mutuamente de victimarios y al final, no se logra una empatía y respeto por el dolor, al contrario, se justifica los actos de retaliación y repetición de la violencia en nombre del pasado de sufrimientos. Todos reclaman de un a otra forma ser declarados víctimas de algún tipo de violencia, buscando beneficios, lo cual permite señalar culpables. Es por este motivo que la justicia debe ser un mediador que permita esclarecer la verdad y responsabilidad sobre los hechos, al tiempo, que se efectúen actos de reparación y se permita la no repetición de la vulneración de derechos.

Sumado a las problemáticas de una historia que legitime y libere a las comunidades que han sido olvidadas o excluidas, en la actualidad asistimos a otras amenazas o abusos de la memoria, que no se limitan a su selección y eliminación de los indicios y vestigios que ponen en cuestión el orden y los valores de los grupos en el poder. Uno de ellos es la sobreabundancia de información y el acto de prescindir o desechar la construcción de memorias e historias contemporáneas, con base en las acciones y reivindicaciones propias de los pueblos. En una sociedad que mercantiliza el ocio, no se cultiva, como lo afirma Todorov (2000), una curiosidad espiritual y familiaridad con las grandes obras y los hechos del pasado, relegando en los colegios y universidades el estudio de la historia a planos marginales y controlados donde no se cuestionen las tradiciones y las antiguas herencias. Se celebra el olvido en pro de un pasado que se cree que no afecta o no explica la actualidad y la realidad, surgiendo, como lo plantea el psicólogo social Ignacio Martín-Baró, el fatalismo cognitivo y el presentismo.

Ignacio Martín-Baró (1998) afirma que el fatalismo cognitivo es producto de la incompreensión del presente, de un pasado que no pasa y una marginación de las comunidades de ser actores de su propia historia, lo que termina generando la idea que el destino está construido y es imposible cambiarlo. Esta situación se debe a que las personas y comunidades son obligadas hacer o efectuar procesos que un grupo o sujetos determinan por medio de múltiples mecanismos de coerción y violencia. No se vive el presente en sus múltiples posibilidades, al contrario, se “sobrevive” o “subsiste” en una mezcla de impotencia,

conformismo y letargo que casi se vuelve norma: “*las cosas son como son, como fueron ayer y como serán mañana*” (Baró, 1998: 136). Sin memoria histórica, ni proyectos de vida, muchas poblaciones y comunidades les toca aceptar fatalmente el lugar y el destino que se les ha impuesto.

La memoria y la historia oficial construidas por las élites se convierten en oráculos o vaticinios que terminan siendo destinos inevitables, “unos tienen el derecho a mandar y otros deben obedecer”, “Unos son los que hacen y escriben la historia y otros son los que la repiten hasta aprendérsela de memoria” de esta forma, es fatal porque es inevitable, pero también, es infeliz y desgraciado el futuro. (Baró, 1998:75-76). Así, los discursos hacen que el futuro o el porvenir este predeterminado y todos los hechos que ocurren son ineludibles y deben aceptarse. Acatar la teleología y respetar la suerte que el hado les ha otorgado, se convierte en una resignación casi religiosa e incluso celebrada, pues se espera la recompensas del más allá, por los sufrimientos que se viven en el aquí y en el ahora.

Martín-Baró afirma que se producen diferentes consecuencias como, por ejemplo: a) Conformismo: la sumisión ante las imposiciones u órdenes de otros, las que se vuelven parte del destino y de la aceptación de la suerte asignada, lo cual impiden las represalias o los actos violentos de los que tienen el poder, es decir, se evitan problemas adicionales que pueden complicar más la ya difícil subsistencia (sub-existencia) y sobrevivencia. b) Pasividad y consciencia anestesiada ante las circunstancias, desigualdades y falta de oportunidades que da la vida. Como no se puede cambiar el destino, las circunstancias, el contexto, el lugar y el rol que se les ha asignado, carece de sentido mejorar las condiciones propias, ni reivindicar derechos y una vida digna, ni mucho menos alterar la dirección que se les ha trazado. Es una forma de adaptarse para sobrevivir. c) Presentismo o reducción del horizonte vital al presente. Lo único importante es el aquí y el ahora, tanto para hacer el bien como para el mal. La memoria, la historia, es decir, el conocimiento del pasado o el análisis del futuro sólo confirma lo inevitable del destino. Se impone por medio de la violencia u otros mecanismos institucionales, que nada se puede transformar y que es inútil planificar o pretender aquello a lo que no se está predestinado. Es necesario subsistir o sobrevivir y no poner en riesgo lo poco o nada que se tiene por utopías. Los placeres del instante se convierten en las pequeñas recompensas o victorias por acatar y respetar el orden sacralizado. (Baró, 1998). La celebración, la conmemoración o la fiesta es instrumentalizada para que los excluidos olviden el pasado, las reivindicaciones, los derechos y el destino trágico que se les ha asignado (se festeja el olvido). (Todorov, 2000).

En la “Historia Oficial” construida, dirigida o financiada por las élites, “hay un pasado que no pasa”, además, se ha controlado y seleccionado lo que debe ser conservado y recordado y lo que debe ser destruido y olvidado. Del pasado colonial se añora o extraña la gran extensión del poder sin cuestionamiento (representado por el derecho de conquista y la propiedad sobre la tierra), la servidumbre y la sumisión, el respeto logrado por medio del temor y el terror, el ritual que diferencia y excluye a los otros, el silencio ante la voz de mando. Así, la esclavitud, las violencias del sometimiento y las resistencias de esta época busca ser censurados e ignorados en los relatos hasta forzar el olvido. De la Independencia y la República decimonónica las nociones de “deuda” y “obligación” aparecen en el héroe, que es al mismo padre que ha ayudado o gestado la patria nueva y *concedido* la libertad a los grupos que están por fuera del poder. Los nombres de los criollos están junto a sus apellidos

y linaje, mientras el soldado (desconocido) es convertido en número, sin pasado, sin nombre, ni memoria. La contribución de afrodescendientes, indígenas, mestizos a la creación del país es invisibilizada y silenciada, para dar paso al *endeudamiento* que es necesario sea pagado, fortaleciendo el orden jerarquizado.

2.3. Del juicio o la revisión de la “historia y la memoria oficial” a la emergencia de otras memorias.

Los indignados se movilizan cuando su vida se pone en riesgo, se les expropián sus recursos, se abusa del poder y se le sentencia al silencio, la muerte y el olvido. Un hecho lejano en la época de la economía y comunicación globalizada puede generar sismos en diferentes lugares, con particularidades y contextos propios. El asesinato del afroamericano Georges Floyd (25 de mayo del 2020), el cual murió por asfixia tras soportar durante varios minutos la presión de la rodilla de un policía sobre su pecho, produjo indignación ante la injusticia que produce el racismo estructural que atraviesa los Estados Unidos y el mundo. Las palabras de Floyd “no puedo respirar”, su súplica para que se le respetara la vida, hizo eco en distintas poblaciones y comunidades, conmocionándolas, haciendo que se solidarizaran, al tiempo, se produjo un rechazo ante las diferentes formas de prejuicio y discriminación mundial y local, estos actos violentos conjugan sometimientos biopolíticos antiguos y nuevos (disciplinamiento del cuerpo y los espíritus).

Las imágenes y los símbolos que representan el colonialismo y el racismo, están siendo cuestionados, impugnados y derribados. Se examina los documentos, las efigies, las pinturas, los monumentos y la “limpieza biográfica” de los personajes homenajeados y glorificados, y debajo de estos discursos, empiezan a emerger o se “desentierran” las historias encubiertas y memorias de las comunidades para, posteriormente, determinar cuál han sido los efectos sociales de los actos de los grupos élites en el pasado, en el presente y sus posibles repercusiones en el futuro. Se genera, entonces, un *revisionismo histórico* que tiene como base la memoria agredida, suprimida o reprimida de los no reconocidos o silenciados. Sin embargo, se acusa a esta práctica re-interpretativa y discursiva de los excluidos de no objetiva, porque hacen *uso político de la historia*, en este sentido, algunos académicos y los propios grupos hegemónicos, les imputan a estas reivindicaciones de la memoria falta de rigor metodológico, es decir, la utilización acrítica de los documentos, uso de citas falsas o forzadas, además, escasa contextualización, valoración y exclusión de datos e información importante, pero esta misma acusación puede ser también devuelta a los que han erigido la “Historia Oficial Nacional” y se consideran militantes y guardianes de la memoria.

Desde los grupos por fuera del poder se impugnan las sentencias de muerte que han dejado las estructuras jerárquicas del poder y la propia “Historia Oficial”, que impuso la integración nacional por medio de la violencia y la supresión de lo diferente. Los militantes de la memoria e historia hegemónica, al seleccionar los acontecimientos importantes y los personajes, a través de diferentes valores y criterios, terminan invisibilizando o silenciando los conflictos, o si se recurre a ellos, es para denunciar los actos que afectan el orden político institucional y la forma de convivencia que es la aceptación conformista y resignada del mundo impuesto.

Por parte de las poblaciones y comunidades se propone juzgar los hechos, las acciones y los personajes desde su propia memoria, siendo necesario, resarcir y reparar el derecho que ha sido pospuesto en su cumplimiento o simplemente vulnerado. Esta acción de verdad, justicia y reparación lleva a procesos de empoderamiento, recuperación y re-apropiación con el fin de *con-sentir* y *cuidar la vida con co-responsabilidad*, es decir, permitir o no oponerse a que toda forma de vida continúe o se reproduzca, dándole sentido en el tiempo, protegiéndola y resguardándola como base ética de toda acción, existiendo, también, un compromiso con su propio ser y con los otros seres vivos y seres contenedores de vida.

Derribar o tumbar estatuas de los personajes históricos es un acto simbólico de desacralización, es un llamado de atención y un pronunciamiento que pone en cuestión las verdades, la Historia Oficial, para crear escenarios donde se pueda discutir y hablar tanto de los conflictos, los errores como las lecciones del pasado, propiciando, del mismo modo, la justicia, la reparación y la integración de otras memorias y diversidades que se han invisibilizado, silenciado, excluido, exteriorizado y exotizado. Derrumbar estatuas y monumentos no es un fenómeno nuevo en la historia, sin embargo, se puede hablar hipotéticamente, que lo sucedido en los años 2020 y 2021, fue una respuesta al asesinato de Georges Floyd, que posteriormente fue un fenómeno global:

Tabla No. 1. Derribando estatuas y símbolos en Estados Unidos y Europa.

		
<p>Imagen No. 4. Estatua de Cristóbal Colón decapitada. (Bostón Massachusetts). Lo mismo sucedió en Richmond, Virginia.(Junio-2020). Fuente: El País. España. 10 de junio del 2022. https://elpais.com/internacional/2020-06-10/dos-estatuas-de-colon-vandalizadas-en-estados-unidos-en-el-marco-de-las-protestas- raciales.html</p>		
		
Imagen No. 5	Imagen No. 6	Imagen No. 7



Imagen. No. 8

Se derriba la estatua de Edward Colston en Bristol. Reino Unido, 08 de junio del 2020. El Esclavista, entre 1672 y 1689, compró, vendió y transportó y comercializó a unos 80.000 hombres, mujeres y niños. Fuentes: BBC News. 8 de junio del 2022. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52960150>

Tabla No. 2. Derribando estatuas y símbolos en Colombia y en el Cauca.

Caída de estatuas de conquistadores, en el contexto de los 530 años de la llegada o invasión de los españoles a estas tierras.



Imagen No. 9. Derriban la estatua de Sebastián de Belalcázar, Popayán-Cauca. Miércoles, 16 de septiembre del 2020.



Imagen No.10. Derriban la estatua de Sebastián de Belalcázar, Cali-Valle. Miércoles 27 y 28 de abril del 2021.



Imagen No. 11. Derriban la estatua de Gonzalo Jiménez de Quesada, Bogotá-Cundinamarca. Miércoles 7 de mayo del 2021. En 1992 durante la conmemoración de la llegada de los españoles a América, se quisieron poner dos rótulos a este proceso: “Descubrimiento de América” y “Encuentro de mundos”. El filósofo argentino-mexicano, Enrique Dussel, plantea una fuerte crítica a estas formas de nombrar este proceso histórico en su libro “1492: *“El en-cubrimiento del otro, hacia el origen del mito de la modernidad”*. *El mito de la modernidad surgió como un proceso de violencia hacia el otro, violencia que ha intentado ser silenciada en la Coquista de América, en la cual el ego europeo se conformó como ego conquistador, ego descubridor y ego fundador”*. (Dussel, 1994:8).

Tabla No. 3. Derribando estatuas y símbolos: puesta en cuestión de los héroes de la Independencia (en el contexto del Bicentenario 1810-2010), de los personajes glorificados de la república decimonónica y del siglo XX.

<p align="center">Tabla No. 3 Derribando estatuas y símbolos: puesta en cuestión de los héroes de la Independencia (en el contexto del Bicentenario 1810-2010), de los personajes glorificados de la república decimonónica y del siglo XX.</p>		
		
Imagen No. 12	Imagen No. 13	Imagen No. 14
<p>Derriban la estatua de Julio Arboleda “El Poeta Soldado”. Popayán, 04 de mayo del 2021. Afirman Michael Taussig y Anna Rubbo (Mateo Mina) en su libro: <i>Esclavitud y Libertad en el valle del río Cauca</i>. “ Los grandes esclavistas [...] resistieron la abolición tanto tiempo como les fue posible. Julio Arboleda vendió mucho de sus esclavos en Perú antes de dejarlos libres. (Mina, 2011: 67-68). Según El Espectador :“La base de la estatua quedó marcada con la palabra “negrero”. 04 de mayo del 2021: https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/derriban-estatua-de-julio-arboleda-el-poeta-soldado-en-popayan-article/</p>		

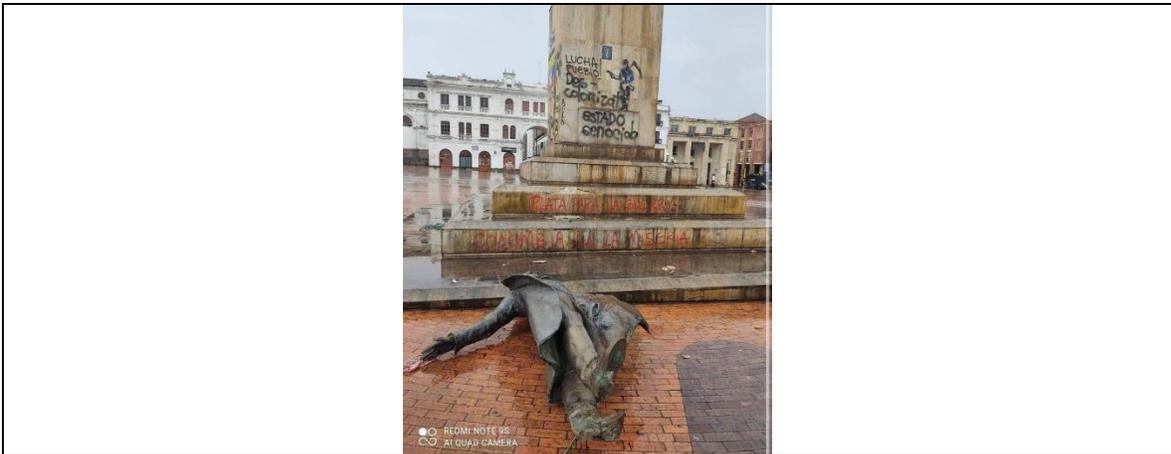


Imagen No. 15. Derriban la estatua de Antonio Nariño. 01 de mayo del 2021.

El derrumbamiento de la estatua de Antonio Nariño se produce como una crítica a la historia oficial, la cual, para las comunidades de Pasto y del Departamento, encubre el acto violento de invasión e imposición del Estado republicano. Por ejemplo, en la memoria del pueblo pastuso se mantiene el ataque y ejecución de pastusos por orden de Simón Bolívar, en lo que se denominó la “Navidad Negra” 24 de diciembre de 1822.



Imagen No. 16 derriban la estatua de Francisco de Paula Santander, “El hombre de las leyes”, Popayán, 14 de mayo del 2021.

Es un acto que pone en cuestión las bases legales o las leyes, las instituciones y los símbolos sobre las que se erigió el Estado colombiano. En este sentido, se reclama que la legislación y los derechos no son para todos, al contrario, favorece a unos grupos sociales particulares que ostentan el poder.



Imagen No. 17

Derriban el busto de Gilberto Álzate Avendaño. Manizales, 01 de mayo del 2021.

Se cuestionan los personajes que fueron representantes de los distintos partidos en el siglo XX. Este fue el caso del dirigente conservador Gilberto Álzate Avendaño, cuestionado porque durante su dirección del partido conservador, tuvo un fuerte nexo con la dictadura de Franco en España.

Como lo expone el historiador Serge Gruzinski (1994), en su libro la “Guerra de las Imágenes: De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019), las imágenes son portadoras de historia, tiempo, saberes, conflictos y violencias. Son usadas en programas, políticas de la imagen y juegos de intereses que en la actualidad son sometidos a examen o revisión, no solo por los académicos, también por las poblaciones o comunidades que las consumen. (Gruzinski,1994). A pesar de la imposición del personaje-mítico-histórico convertido en monumento y héroe, co-existieron y se crearon identidades nuevas por parte de las comunidades, grupos, organizaciones, entre otros. De igual forma, se mantuvieron y se construyeron inventarios de memorias y espacios propios que sobre-vivieron, re-existieron a los intentos de exclusión, dispersión y destrucción de sus productos culturales.

El filósofo Georges Didi-Huberman (2012) en su libro “Arde la imagen”, plantea que debajo de las grandes imágenes que imponen los grupos en el poder, en la memoria de las comunidades persiste la imagen-síntoma, la que se caracteriza por ser experiencia y por sobrevivir a la tragedia, lo que no significa que allá pasado el dolor, igualmente, hace parte del acontecimiento y es conocimiento que busca ser comunicado, pero no corresponde o causa fisuras en los órdenes discursivos que se imponen en la memoria e historia oficial y hegemónica que configura una “verdad” sobre la realidad. Desde esta perspectiva, Didi-Huberman retomando a Walter Benjamin, dice que, tanto en la historia como en el arte, “*es necesario esbozar la realidad hacia atrás*” (Huberman, 2012:25), a contrapelo. Entonces, tanto artista e historiador, poseen una responsabilidad que los une o es común, la que consiste

en recuperar, rescatar o excavar, para hacer visible la tragedia o el conflicto en la cultura (para no apartarla de su historia), pero también, visibilizar la cultura en la tragedia o en el conflicto (para no separarla de su memoria). (Didi-Huberman, 2012).

El arte debe mirarse a partir de su función vital, es decir, no solamente donde representa la “belleza” del orden y la armonía del mundo, también, donde es “*urgente, ardiente y paciente*”, acciones que visibilizan el dolor, el miedo, el terror y el horror que sufren las poblaciones. Lo mismo sucede con el historiador que debe ver en las imágenes y en los discursos, los sufrimientos, las resistencias y las reivindicaciones de comunidades y grupos, porque es ahí donde se expresan los síntomas, pero sin caer en la búsqueda de culpables, confundiendo su oficio con las prácticas policiales. El conformismo y el presentismo, terminan siendo los efectos de contribuir a mantener el mundo con sus jerarquías y exclusiones, al contrario, las posturas críticas permitirán generar advertencias contra las formas de hegemonías, totalitarismos de la vida y violencias del futuro. Lo bello hay que “desmaquillarlo” para mostrar lo real del mundo, con sus violencias y conflictos, logrando así extraer, como dice Walter Benjamín citado por Huberman, una experiencia y una enseñanza. (Didi-Huberman, 2012).

Es precisamente, ¿El acto de derrumbar las estatuas un intento de “desmaquillar” y dismantelar la historia y la memoria oficial, las que se han sobrepuesto sobre las otras memorias? Las respuestas son contradictorias, ya que para diferentes “militantes de la memoria” puede ser un insulto al pasado Colonial, republicano y a los “padres de la patria”, desde otra perspectiva, puede ser una acción necesaria porque son imágenes o figuras, violencia simbólica, que ofenden y recuerdan el pasado de esclavitud y sujeción de diferentes poblaciones. Éstos últimos grupos, han empezado hacer juicios y revisiones sobre las interpretaciones estéticas y discursivas sobre el pasado:

Comunicado de autoridades indígenas sobre el juicio popular a Sebastián de Belarcázar

JUICIO DE LOS PIUREK -HIJOS DEL AGUA – DESCENDIENTES DE LOS PUBENENCES A SEBASTIAN MOYANO Y CABRERA ALIAS SEBASTIAN DE BELALCAZAR, QUIEN LA HISTORIA DE LA VOZ RACISTA Y COLONIAL LO DESCRIBE COMO EL CONQUISTADOR DE “POPAYÁN”.

NOMBRE DE LA PERSONA JUZGADA: Sebastián Moyano y Cabrera.
Alias: Sebastián de Belalcazar.

DELITOS QUE SE LE IMPUTAN: Genocidio, despojo y acaparamiento de tierras, desaparición física y cultural de los pueblos que hacían parte de la Confederación Pubenence, tortura por medio de técnicas de empalamiento y ataque con perros asesinos a los fuertes guerreros Misak Pubenences y asesinatos de Taita Payan, Taita Calambas y Taita Yasguen. Hurto del patrimonio cultural y económico de la herencia Pubenence, repartición arbitraria de tierras, esclavitud por medio de la institución de las encomiendas, despojo forzado del NUPIRø – gran territorio Pubenence, violación de mujeres, esclavización de la mano de obra indígena para enriquecimiento ilícito. Imposición de costumbres y

creencias como el cristianismo, profanación de sitios sagrados y desarmonización espiritual. Todo lo anterior con los siguientes agravantes: las conductas anteriormente descritas fueron realizadas con sevicia y dolo, bajo la voluntad deliberada de cometer un delito a sabiendas de su arbitrariedad.

FUENTES DE LOS HECHOS PROBADOS: Todos los anteriores hechos fueron probados con lo descrito en las Crónicas, relatos historiográficos, reconstrucciones, expedientes de archivo muerto y archivo clasificado del Archivo Central del Cauca, Archivo General de la Nación, textos producto de investigaciones desde la academia convencional e historias fidedignas de la tradición oral de nuestros pueblos ancestrales Misak.

DECLARACIÓN: Nosotros, PIUREK – hijos e hijas del agua, del sueño, la palabra y el aro iris, de los que no pudiste matar ni torturar nos encontramos hoy aquí, después de 485 años reclamando justicia por la memoria de la resistencia y reexistencia de nuestros Taitas Payan, Yazguen, Calambas y Petecuy y Mama Machagara, de los miles de nativos que combatieron en las guerras sanguinarias. Este juicio lo enmarcamos dentro de un compromiso que tenemos frente a la memoria colectiva de nuestra sangre, razón por la cual estamos convocados a reescribir la historia liberándonos de toda huella producto de la colonialidad del saber. Declaramos que la estatua erigida desde la década de los 30's (por iniciativa del que han disfrazado de poeta y estadista -siendo solo un racista y aristócrata- Guillermo Valencia), cuando Popayán conmemora 400 años de la derrota de nuestros pueblos por la bota española genocida, hace parte de la violencia simbólica que nos ha oprimido y nos ha puesto en un lugar de olvido. Los pueblos ancestrales, no hacemos parte de la historia colonial, estamos vigentes desde nuestro DEBER Y DERECHO Mayor y primigenio sobre estos territorios, aún más en este territorio hoy llamado Popayán, por nosotros denominado YAUTU, centro político de la Confederación del Valle de Pubenza. Bien celebran algunos payaneses el día de la supuesta Fundación de Popayán, sin conocer la historia que antecedió a este suceso. El día de la fundación de Popayán, es un día de duelo, de invasión y saqueo territorial, porque la grandeza de lo que en algún tiempo fueron nuestros pueblos antes de la llegada del conquistador, se desdibujó con la sevicia de las tropas comandadas por Juan de Ampudia y Pedro de Añasco, militares encargados del hoy juzgado.

Hoy en el espacio llamado Morro de Tulcán, haremos justicia con la persona que, tras el hambre de oro, llevo a nuestros pueblos a la reducción demográfica más alta, el más alto índice de desaparición de indígenas durante los primeros años de la conquista, a debacle demográfico que solo se puede comparar con las otras ciudades y poblaciones que también fueron víctimas del juzgado.

DESICIÓN: El Consejo de Tatas, Taitas, Mayores, Mayoras, Shures y Shuras determina que Sebastián Moyano y Cabrera, alias Sebastián de Belalcazar, es culpable de TODOS los delitos aquí descritos y que por tal motivo es condenado a reescribir en la historia universal como GENOCIDA DE LOS PUEBLOS QUE HACÍAN PARTE DE LA CONFEDERACIÓN DEL VALLE DE PUBENZA.

Se declara que el hoy llamado Morro de Tulcán, debe honrarse como Territorio Sagrado del Pueblo Misak como herederos directos de la Gran Confederación Pubenence, y por lo anterior debe quitarse y destruirse, ubicando a la Mama Machangara, Taitas: Payan, Yazguen, Calambas y Petecuy.

Que Colombia y el mundo den cuenta que la conciencia y memoria histórica de los pueblos indígenas florece sobre estos territorios que han sido despojados. Que el clero y la clase política criolla, heredera de este legado genocida que han vivido invadiendo y explotando nuestra madre tierra. Sepan, nunca hemos sido vencidos y estamos aquí, con la fuerza de la gente. Esta es una invitación a revisar las mentiras que nos han contado sobre las cualidades del condenado: “descubridor, fundador, caballero e hidalgo”.

A los desposeídos, a los procesos urbanos y rurales, intelectuales, estudiosos y críticos de la historia, las luchas estudiantiles, obreros y proletarios, al campesinado, al movimiento afro y negro, los llamamos a desalambrar los moros de la colonización europeo/ capitalista/ militar/ cristiano/ patriarcal/ blanco y cuestionemos lo que nos han dicho que es la historia oficial, porque **“Esto es de nosotros y de ustedes también” “Ipe namuykøn, ñim merey kucha”**.

Finalmente convocamos al estado colombiano en su conjunto al territorio ancestral del pueblo Misak de la María Piedamo donde las Autoridades del Pueblo Misak Nunakchak y el Movimiento de Autoridades indígenas del Sur Occidente AISO exigimos la reparación histórica en tiempos de racismo, discriminación, feminicidios, corrupción y asesinato de líderes sociales.

Rueda de prensa 3mp del 25 de junio del 2020.

Lugar: Territorio Ancestral del Pueblo Misak de la María Piendam Cauca

“RECUPERAR LA TIERRA Y RECUPERAR LA MEMORIA, PARA RECUPERARLO TODO” “SOMOS RAIZ Y RETONO”

Emitido en KəSRə PəL- verano largo del calendario cósmico Misak A los 25 días del mes de junio 2020 del calendario gregoriano COMUNIQUESE Y CUMPLASE

(Pueblo Misak de la María Piendam Cauca, 2020)¹³

¹³ Pueblo Misak de la María Piendam Cauca, (2020). Juicio de los Piurek -Hijos del Agua – descendientes de los pubenences a Sebastián Moyano y Cabrera Alias Sebastián de Belalcazar, quien la historia de la voz racista y colonial lo describe como el conquistador de “Popayán”. Recuperado de: <https://www.justiciaypazcolombia.com/comunicado-de-autoridades-indigenas-sobre-el-juicio-popular-a-sebastian-de-belarcazar/>.

Más allá del cuestionamiento o favorecimiento del acto de derrumbar estatuas, lo que se exhibe en estas acciones sobre la historia y memoria oficial y sus representaciones discursivas y estéticas, es el síntoma y el malestar que produce la invisibilización del sufrimiento, del dolor de las pérdidas, de los desacuerdos, de los conflictos y las violencias pasadas y presentes. Contra el conformismo y el presentismo impuesto, emergen las insatisfacciones, las reivindicaciones y el derecho a vivir con todas las potencialidades y no sólo a subsistir o sobrevivir. Por ejemplo, las producciones culturales y artísticas coloniales y decimonónicas surgidas en Popayán, son símbolos de represión y de inhibición, lo cual no significa que sean aceptadas completamente, al contrario, en la actualidad son cuestionadas, impugnadas o reinterpretadas para generar nuevos diálogos, discursos y creaciones estéticas que integren a esos “otros” que han sido excluidos. Derrumbar las estatuas es una forma de sublimar o mostrar el deseo de ser escuchados y no ser excluidos, de crear espacios de deshinción, es decir, para la expresión del pensamiento y la libertad, para construir lugares más democráticos, participativos donde todos puedan con-vivir y re-existir.



Imagen. No. 18. “Caldas sal del Closet”. Orgullosos y visibles. (1 de julio del 2020).



Imagen No. 19 imagen e No 20. Reivindicación de Orgullosos y visibles. (2021)



Imagen No. 21 e imagen No 22. Simbolos nazis en el pedestal donde estuvo la escultura de Julio Arboleda. (2021).

A pesar de las formas de coerción y violencia, las comunidades que han sido excluidas de la “Historia Oficial”, recuerdan y comunican a sus sucesores los agravios, las agresiones y, sobre todo, los sueños, metas y pérdidas que aún les sigue afectando en el presente, (como la falta de tierras y el libre desenvolvimiento de sus prácticas culturales, sociales, económicas y políticas propias). Bajo estas memorias silenciadas, subterráneas, individuales, colectivas y en movimiento se disputan los espacios para el recuerdo y se resiste la imposición de una “Historia Oficial” convertida en “Memoria Oficial” a través de la educación y las múltiples estrategias comunicativas y de apropiación violenta de los espacios. Se produce una emergencia de la memoria que se nutre de la palabra y la acción colectiva o comunitaria, haciéndose visible a través de trabajos de la memoria y de los diálogos que abren el debate público, al tiempo, que se generan espacios para los otros recuerdos y las reivindicaciones.

CAPITULO III

ESTADO, MOVIMIENTOS Y ORGANIZACIONES CAMPESINAS EN EL DEPARTAMENTO DEL CAUCA EN EL MARCO DE LAS POLÍTICAS DE SEGURIDAD DEMOCRÁTICA. (1950 - 2018).

El presente capítulo, describe y analiza algunos de los más destacados movimientos y organizaciones campesinas, que se han desarrollado en América Latina en la coyuntura 1950 – 2018. Igualmente, bajo este contexto regional se abordarán las movilizaciones de los campesinos en Colombia, teniendo como referente los diferentes discursos y doctrinas de seguridad nacional aplicadas a lo largo de la segunda mitad del Siglo XX, profundizando en la Política de Seguridad Democrática desarrollada en Colombia en la primera y segunda década del Siglo XXI. Para terminar, se analizarán las movilizaciones campesinas en el Departamento del Cauca a finales del Siglo XX y principios del XXI; con énfasis especial las organizaciones Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA) y (Cooperativa del Sur del Cauca) COSURCA, de esta manera, se busca comprender dichas movilizaciones en un ámbito de carácter regional, nacional y local, que logre dimensionar las problemáticas sociales a las cuales se ha visto sometida esta población.

3.1. Comprendiendo la denominación de campesino

Durante décadas la economía de nuestro país ha dependido de la producción agrícola y esta es la razón por la cual se han generado las grandes disputas por el acceso y control de la tierra y el territorio. A lo largo de los años, los grandes terratenientes han explotado a campesinos, indígenas y afrocolombianos acumulando tierras y capitales, esto ha traído como consecuencia violencia, desplazamientos de poblaciones rurales y daños al medio ambiente.

Bajo esas condiciones y desigualdades económicas, el campesinado en Colombia ha tenido que sobrevivir. Por ejemplo, en la época Colonial y posteriormente, en la temprana época Republicana, los dueños de las grandes haciendas o los terratenientes sometieron a los campesinos, negros e indígenas a sistemas como la esclavitud, el arrendamiento y el peonaje¹⁴. No obstante, la historia muestra diferentes formas de resistencia a estas formas de control y beneficio, tanto de la tierra como de las poblaciones rurales excluidas del poder.

Entre los ejemplos de resistencia campesina en la historia de América está el levantamiento de Tupac Amaru en el Perú, quien encabezó una rebelión de indígenas y mestizos en 1778, situación que originó la primera gran manifestación de descontento y

¹⁴ La historiadora Catherine LeGrand (1988) ha diferenciado tres tipos de arrendatarios: 1) agregados, terrazgueros o concertados; 2) aparceros; y 3) colonos a partida. Los **arrendatarios**: se les efectuaba un contrato de servicios, en contraprestación debían trabajar los campos del propietario para pagar el arrendamiento de las pequeñas parcelas donde sembraban sus propias cosechas. **Aparceros**: pagaban el uso de sus tierras con un porcentaje de sus cosechas. Los **colonos a partida**: se les permitía laborar una porción de tierra no cultivada para su propio usufructo. Estos terrenos se ubicaban en las fronteras o en los bordes de las haciendas. Los colonos debían devolver estas tierras sembradas o plantadas con pastos al cabo de dos o tres años. (LeGrand, 1988: 123-124). Los peones eran personas contratadas para trabajar en las haciendas por un tiempo definido o de forma estacional. El pago podía ser en dinero, en especie o se les permitía trabajar un lote o una porción de tierra, situación que hizo que cambiara el contrato a arrendamiento.

resistencia indígena y campesina en Cusco. En la Nueva Granada (hoy Colombia), Manuela Beltrán y José Antonio Galán dirigieron, en los poblados de San Gil, Charalá, Barichara, el Socorro, Simacota y Mogotes, a campesinos e indígenas en contra de las imposiciones de tributos por parte del Virreinato; se conocieron estas protestas como la “Revolución de los Comuneros” (1781). Aunque Berbeo y el hermano de José Celestino Mutis, Manuel Mutis Bosio, traicionaron al pueblo comunero, estos decidieron marchar sobre Santa Fe desconociendo las capitulaciones firmadas con el Virrey y la Iglesia. (Gómez. s.f).

Colombia es un país que a lo largo de su historia ha venido luchando por erradicar la violencia, el conflicto armado y con ello la desigualdad y la falta de oportunidades; los sectores rurales y en especial la población campesina han sido víctimas de hechos de exclusión y vulneración de sus derechos, asimismo, han tenido escaso acceso a la tierra y por ende a la propiedad absoluta. Es por esta razón que, a lo largo de los años, el país se ha visto inmerso en diversos hechos que han llevado al levantamiento y lucha de los sectores excluidos. Diversas acciones de resistencia se han gestado, entre ellas la reivindicación de los pueblos por la defensa de sus culturas, sus derechos y territorios. *“A comienzos del siglo XX, se encuentran las primeras organizaciones campesinas con intenciones reivindicativas. Desde la década de 1920, los campesinos exigían no ser más una fuerza de trabajo cautiva y sumisa, pedían trabajar para beneficio propio y tener dominio de la tierra que trabajan”*. (Silva, 2008: 25).

Las precarias condiciones de vida y la situación social y económica a la que se encontraban sometidos los campesinos, generaron grandes inconformidades que llevaron a insurrecciones, quedando demostrado que las movilizaciones y mingas¹⁵ populares fueron la base para alcanzar sus objetivos propuestos como la propiedad sobre la tierra que trabajaban.

En este contexto de monopolización de la tierra por unos pocos y la exclusión de las poblaciones campesinas, indígenas y afrocolombianas, se empezaron a crear organizaciones y movilizaciones agrarias, las que buscaban enfrentarse a los grandes terratenientes y disputarles la tierra, la que habían conseguido a través de argucias legales o por medios violentos. “Un ejemplo de organizaciones son las expresiones organizativas de los campesinos de Córdoba. Así mismo en 1928 se consolidaron organizaciones como el Partido Agrario Nacional, la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria y el Partido Socialista Revolucionario que distribuyó su influencia de manera exponencial mostrando la interrelación de la expresión política la organización campesina de base”. (Silva, 2008:26).

Diversos sectores populares como sindicatos de obreros, organizaciones sociales y rurales se empezaron a movilizar en favor del campesinado colombiano y es en estas circunstancias de luchas y reivindicaciones donde se dan los primeros pasos para un

¹⁵ La minga se puede interpretar como una reflexión y práctica que se basa en la ayuda mutua, la colaboración y el trabajo mancomunado o colectivo para el bien-vivir o el bien-estar de las comunidades. Las “mingas” y el “cambio de manos”, son actividades que permiten dialogar y “compartir” la tierra en equilibrio y respeto, asimismo, en esta praxis intercultural se enseña y se aprende a ser comunero. La minga también es resistencia frente a un poder dominante: “Todo esto significaba que tenían la posibilidad de sentirse libres e iguales a cualquier persona. Su humanidad pudo abrirse y expresarse al más alto nivel, pese a las condiciones políticas difíciles.” (Mina, 2011:108).

acercamiento intercultural¹⁶ debido a que para el año de 1942 se crea la Confederación Campesina e indígena que lideró diferentes movilizaciones contra la economía nacional y tiempo después contra la ley 100 de 1944.

“La ley 100 de 1944 fue utilizada por los latifundistas para desatar una violencia nunca vista antes en el país [con el objetivo de monopolizar la mayor cantidad de tierras]; por ejemplo, ejecutaban procesos de lanzamiento con quema de casas. En esta violencia muchos de los colonos son apresados y enviados a otras regiones por tiempo indeterminado, conminándolos a purgar largas penas construyendo carreteras a pica y pala como la que va de Fusagasugá a San Bernardo y de Fusagasugá a Tibacuy, o de Fusagasugá a Pasca. Esta ley lo que hizo fue oficializar el desalojo con violencia y consecuencias desastrosas para los campesinos, implantar la aparcería y extender el plazo de diez a quince años para predios que eran declarados baldíos”. (Gómez. s.f).

Desde ese tiempo hasta la actualidad el campesinado sigue luchando por su reconocimiento y la protección de sus tierras y territorios como espacios de convivencia, resistencia e intercambio entre las diferentes comunidades.

Estos periodos de lucha y resistencia han llamado la atención de organizaciones y comités nacionales e internacionales. La dimensión de la lucha por los derechos del campesinado ha requerido la construcción de una agenda internacional capaz de articular los esfuerzos y las experiencias de diferentes actores y procesos organizativos que se propusieron incidir ante las Naciones Unidas, con el fin de incluir al campesinado en el sistema de derechos humanos, el cual es un instrumento para la promoción y protección de las poblaciones vulnerables.

“El incremento de las violaciones a los derechos de los campesinos y campesinas motivó, con urgencia, la construcción de una declaración en el marco de los encuentros internacionales del campesinado que se realizaron durante el 2008 y en especial, de la Vía campesina, organización articuladora de los procesos organizativos del campesinado a nivel internacional. De esta manera, se logró una interlocución directa con el Consejo de Derechos Humanos en Ginebra y la asamblea General de las Naciones Unidas, a quienes se les presentó la declaración construida, logrando que se mandate al comité asesor del consejo de derechos humanos, un estudio sobre la discriminación en el contexto del derecho a la Alimentación”. (Muñoz, J. C. 15 de enero de 2020).

¹⁶ El acercamiento intercultural se da porque diferentes comunidades (campesinos, indígenas y afrocolombianos) tenían problemas, causas similares y comunes, por ejemplo: la falta de acceso a la tierra; sufrían aún de formas de explotación como el arrendamiento y peonaje; existían leyes que favorecían a los terratenientes al considerar diferentes tierras ubicadas en zona de frontera como “baldías”. El gobierno les entrega títulos de propiedad a los latifundistas sin comprobar si ya estaban ocupadas, trabajadas o “mejoradas” por diferentes poblaciones y familias, produciendo de esta forma distintos conflictos territoriales. Una cuestión importante a tener en cuenta es que diferentes comunidades compartían territorios y recursos naturales, generándose relaciones de solidaridad y de reciprocidad, esto ocasionaba que, al afectar a un grupo o comunidad, también, se repercutía en sus vecinos o pares.

Este avance fue la base para la creación de un grupo de trabajo sobre los derechos de los campesinos y otras personas que trabajan en zonas rurales; luego de varios años, se presentó y se adoptó en el año 2018, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los campesinos y de otras personas que trabajan en las zonas rurales.

Sin embargo, en Colombia no será fácil adoptar esa declaración pues los representantes del Estado Colombiano se abstuvieron de votar la declaración explicando que ellos tenían responsabilidad en el cumplimiento de los derechos, no obstante, en las negociaciones realizadas en los procesos de movilización intercultural desarrollados en el Departamento del Cauca por los Indígenas, Campesinos y Afrodescendientes se incluyó, en el Plan Nacional de desarrollo, la construcción de la política pública para la población campesina. *“En esta misma vía, la procuraduría general de la nación, a través de la directiva 007 de 2019, emitió lineamientos para el reconocimiento, la prevención, promoción y defensa de los derechos del campesinado, convirtiéndose este instrumento, en un soporte importante para exigir a las autoridades nacionales y territoriales el cumplimiento de sus deberes con relación a los derechos del campesinado”*. (Muñoz, J. C. 15 de enero de 2020).

Tomando como base estos instrumentos legales, no queda otro camino que participar y exigir activamente la formulación de una política pública para los campesinos, en este sentido, se debe solicitar al gobierno una metodología amplia que garantice la mayor participación posible. El campesinado, a pesar del abandono histórico o invisibilización por parte de los gobernantes, ha reflexionado internamente sobre su situación y ha planteado algunas soluciones a sus problemas, por lo tanto, es necesario hacer un llamado al Estado para que brinde las herramientas y la información necesaria para que desarrollen su reconocida creatividad y creen una política pública con base en los propios contextos y conflictos.

Esta autoreflexión crítica de los campesinos ha causado que busquen procesos de diálogo intercultural con otras comunidades étnicas, para aunar esfuerzos y generar presiones y resistencias ante las políticas neoliberales, desarrollistas y la vulneración de sus derechos. La interculturalidad se convierte en una apuesta política que tiene como base el reconocimiento de la pluralidad de mundos, pensamientos, saberes, conocimientos y culturas, es decir, no solamente se promueve la tolerancia, también se solidariza con ellos, porque que hay una necesidad y obligación de proteger la vida y los territorios. De esta forma los universos hacen parte de lo universal, discurso opuesto a la globalización capitalista y neoliberal que trae en su lógica la hegemonía y mono-tonía de una sola voz, un sólo color, un sólo olor, un solo sabor y un sólo universo. (Fornet, 2001).

Ante esta perspectiva, los planes de desarrollo y las políticas públicas que trazan una sola teleología (un solo camino a donde llegar), son confrontadas con la creación de planes o posibilidad de múltiples formas de vida que son críticas y que incluso se alejan completamente del mercado capitalista y de un sólo modelo civilizatorio. De esta forma, las comunidades campesinas en negociación cultural y diálogo de saberes con otras poblaciones, buscan sembrar y cultivar pluralidades de visiones de mundo y del mismo modo, el respeto

mutuo entre las mismas, además de procurar la realización, la re-creación y revitalización de pluralidad de mundos reales. (Fornet, 2001).

La interculturalidad no puede ser pensada en términos de un diálogo entre culturas cerradas, sagradas, definidas, portadoras de valores metafísicos intocables. Sino a partir de la comunicación y el aprendizaje mutuo entre personas, grupos, familias, comunidades, poblaciones, conocimientos, valores, tradiciones, costumbres, lógicas, racionalidades, entre otros. En este sentido, la lectura y conversación con los con-textos de otras poblaciones y comunidades debe conformar y posibilitar el respeto recíproco, y el desarrollo pleno de las capacidades de las personas y los colectivos, por encima de sus diferencias culturales, sociales y situacionales. A partir de lo anterior, se puede decir que *“este discurso-acción de la interculturalidad deconstruye e incluso rompe y desarma la historia univoca y la concepción de nación hegemónica impuesta por una cultura hegemónica sobre los distintos grupos, permitiendo que florezca la convivencia respetuosa y legítima con otras historias, memorias e identidades que han sido excluidas o rechazadas”*. (Walsh, 2009: 41).

Para las comunidades campesinas (del mismo modo que en otras poblaciones étnicas) la interculturalidad como práctica de pensamiento y acción política debe involucrar a toda la sociedad y las instituciones, éstas últimas deben estar al servicio de las necesidades de los seres humanos y de otras formas de vida, reconocerse como defensoras de la democracia y respetuosa de las diferencias y de las prácticas políticas propias. (Walsh, 2009). Es, de igual forma, un proceso que se moviliza de abajo hasta arriba, desde las comunidades más vulnerables a los grupos en el poder, buscando el cambio de los órdenes verticales y jerárquicos por horizontalidad y reciprocidad.

En el estudio desarrollado por el sociólogo Orlando Fals Borda (1961), se analizan algunas características de los campesinos del centro del país, que permiten comprender y analizar las formas de vida de estas familias, que presentan varias similitudes con las del resto del territorio nacional. *“Estos conglomerados humanos, quienes a lo largo del tiempo han logrado generar una conciencia de grupo y una identidad de propósitos, se mantienen como unidad familiar y preservan un sentido de pertenencia al territorio donde nacieron, crecen y mueren”*. (Fals, 1961: 45).

En este sentido, los campesinos logran conservar características, que les permite establecer vínculos comunes primarios, entre personas impulsadas por una voluntad natural. Aquí, cabe resaltar el pensamiento político, la religión, la lengua, la etnia, el parentesco, la educación, las actividades económicas y los hábitos en materia de recreación; todo lo anterior se cuenta dentro de los vínculos que unen la vereda, el corregimiento, los pueblos y otros lugares que son habitados por ellos. (Fals, 1961).

Por otro lado, es importante resaltar la memoria, como canal de comunicación entre los campesinos. La memoria sirve, para respaldar y significar los acontecimientos más relevantes, así como también, las tradiciones ancestrales, el baile, la música, los cuentos, las leyendas, las siembras y cosechas. De esta manera, el animismo y lo sobrenatural determinan la cultura de la localidad. La familia conserva gran parte de su importancia originaria. Las gentes tienen un sentimiento de pertenencia mutua, y desarrollan actividades encaminadas a satisfacer sus intereses comunes.

En su mayoría, las familias forman grandes parentelas, en que pueden descubrirse círculos más reducidos, con su consiguiente importancia emotiva y económica. En efecto, la costumbre del compadrazgo fomenta la solidaridad; *“los grupos de amigos tienen reuniones semanales en las tiendas del caserío; gran número de personas forman compañías para los cultivos y las crías de animales. Dinero y herramientas, son prestados a otras personas dentro del vecindario, especialmente en los círculos de amistad inmediatos”*. (Fals, 1961: 46).

Para los campesinos, los lazos de parentesco son extremadamente importantes. La consanguinidad, permite relacionar las familias y estrechar vínculos económicos, sociales y culturales. La endogamia es algo frecuente entre ellos, las gentes en su mayoría están mutuamente relacionadas por familias. Así, la vereda termina convirtiéndose en una familia extensa y en una gran parentela, esto se debe en alto grado al hecho de que muchas familias, han estado viviendo en sus tierras por más de tres generaciones y hay una fuerte tendencia a que los jefes de hogar se establezcan con sus familias por toda la vida en un solo territorio. (Fals, 1961).

Otro de los autores pertinentes en el desarrollo de este trabajo de investigación es el antropólogo Jairo Tocancipá (2001), quien argumenta, cómo la designación de campesino denota un vínculo con el campo, la cual se asocia la mayoría de las veces con atraso y subdesarrollo:

Esta designación, fruto de un orden comparativo en el que lo rural es un espacio imaginario o real para moldear o transformar, no aclara mucho sobre la condición de lo campesino. Un término amplio, que históricamente, ha abarcado conjuntos de poblaciones en el escenario departamental, agrupándose alrededor de reivindicaciones sociales u ocultando condiciones de vida muy específicas. (Tocancipá, 2001: 273).

Las poblaciones rurales en el Cauca, en un plano local o microrregional, tienden a identificarse, mayoritariamente así mismas, a partir de su pertenencia territorial y en otro plano más general étnico, como campesinos. En este sentido, *“dado que el campo está para ser transformado, interesa a muchos imaginarlo como debería ser, más que entenderlo en su realidad presente. La mayor parte de las imágenes del campo, están fundadas en la primera idea, mientras la segunda todavía sigue siendo una idea por ser explorada”*. (Tocancipá, 2001: 274).

La formación de estas sociedades y la fundación de nuevos territorios constituyen un punto importante en la historia regional, especialmente en el vínculo con otros grupos humanos. Desde el Siglo XIX, el poblamiento del territorio nacional ha sido una preocupación todavía vigente del Estado- Nación en su proceso de constitución. *“Una de las estrategias estudiadas, para lograr este empeño fue incentivar la migración europea, como una forma de civilizar las regiones menos pobladas y para mejorar la raza de poblaciones aborígenes consideradas inferiores y atrasadas”*. (Tocancipá, 2001: 275).

El Departamento del Cauca, no estuvo exento de este precepto debido a la población indígena que lo caracterizaba y todavía caracteriza. Una de las respuestas de la época, al dominio de la población aborigen fue el mestizaje, en virtud del cual tanto los nativos como los afrodescendientes serían parte de estos procesos de eugenesia. En este sentido, *“al lado de las ideologías racistas, se conformó paulatinamente un planteamiento que reivindicó al mestizo como elemento humano útil al progreso del país, si se le sabía educar adecuadamente. Mestizo, criollo y campesino son términos familiares que aluden al conglomerado de sociedades resultantes de la interacción mestiza”*. (Tocancipá, 2001: 276).

Para Garay, las movilizaciones y marchas sociales campesinas, son una expresión de la cultura en la medida en que representan reivindicaciones que tocan a los grupos campesinos;

...en esta disputa también entra la lucha contra los nuevos mercados mundiales, representada por rescatar lo local, y regional, por descubrir lo que queda de la comunidad (la memoria) y por lo tanto no debería apegarse a teorías o sistemas, porque es una confrontación de supervivencia cultural, sino más bien a las experiencias y a la historia campesina. Sin embargo, no es ajeno que la práctica de la globalización ha permitido ingresar en un proceso imparable de integración de las economías, culturas y sociedades; lo que ha llevado a una desigualdad social. (Garay, 2013:25).

En efecto, a lo largo de la historia los campesinos de todas las regiones del país, se han visto afectados por las leyes que en muchas ocasiones favorecen a los grandes propietarios. A ello debe sumársele, los elevados costos que tienen los insumos agrícolas, que sirven para fortalecer las siembras, librándolas de pestes y hongos. De igual manera, sucede con los concentrados para animales y los abonos. Agregándole a lo anterior, no se debe desconocer los problemas de orden público que imperan en el país. Esto último, ha llevado al sometimiento de las comunidades campesinas, dejando como resultado el desplazamiento forzado y el abandono de sus tierras, de ahí que muchas de ellas hayan tomado la decisión de organizarse y movilizarse para proteger sus vidas e intereses.

Se debe dejar de ver al campesino como un sujeto estigmatizado a vivir en la pobreza por la falta de apoyo estatal; se le debe ver como un sujeto de derechos¹⁷ que ha demostrado que puede realizar una protesta social y que esta no les corresponde solo a intelectuales, un canto social respaldado con argumentos y con la realidad de su constante lucha. *“En sus continuas luchas contra proyectos dominantes de desarrollo, construcción de nación y de represión, los actores populares se movilizan colectivamente con base en múltiples significados y riesgos. De esta manera, las identidades y estrategias colectivas de todos los movimientos sociales están inevitablemente ligadas al ámbito de la cultura”*. (Escobar, 1999: 35).

¹⁷ La recuperación de la memoria histórica organizativa campesina permite que se defiendan sus demandas como la visión de campesinos como sujetos de derechos, entre los que se puede plantear el derecho al acceso de la tierra y al territorio, derecho a tener como forma de vida y economía la producción agropecuaria, derecho a tener fuentes de financiamiento, derecho a disponer de sus productos agroalimentarios, derecho a la escogencia de mercado y determinación del precio, derecho a la libertad de asociación, de opinión y expresión. (Agencia Prensa Rural, 2009).

El Paro Agrario de 2013 (por ejemplo), demostró que Colombia tiene base campesina y que, desde su trabajo en el campo, el campesino ha logrado concebir el concepto de vida digna, de trabajo digno, *“es de anotar que los movimientos que participaron en el paro agrario del mes de agosto de 2013 tomaron como emblema el tema de la dignidad campesina. Así se identificaron como movimiento de dignidad cafetera, cacaotera, papera, etc.”* (CNMH, 2013: 46).

Lo ocurrido en el 2013 dio paso a la resignificación del campesino, un escenario en donde se gestaron nuevos líderes, jóvenes con autoridad para representar la lucha campesina. El Paro fue una protesta social enmarcada por el agotamiento físico, mental y emocional producto de la falta de una política de Estado que atendiera problemas estructurales más que procesos circunstanciales en cuanto a su actividad productiva se refiere. *“Esta actividad productiva se ha desarrollado en ausencia de la institucionalidad formal, de una carente integración con visión rural, donde hace falta que se tome en cuenta a la sociedad con el reconocimiento de la creación de los mecanismos que están generando dinámicas transformadoras en el sector rural”*. (Ortiz, 2015, :40).

Desde el ámbito filosófico, las luchas campesinas no se quedan solamente en la movilización como tal, sino también en lo estético. Lo estético, se revela a través de sus manifestaciones artísticas, así lo estilístico no puede separarse de la organización religiosa, mágica y sexual. *“Inscritas en sistemas colectivos que les dan sentido... reflejando la organización del cosmos, ilustrando mitos, expresando la esencia de la comunidad, pautando los momentos más importantes de la vida social y de la historia, poniendo en escena, el cuerpo, la pintura, el canto, las danzas, los ritos, todo en función de la armonía social y de la identidad”*. (Lipovetsky y Serroy, 2015: 12). Aquí podemos citar, por ejemplo, los murales en las escuelas de los municipios, las mingas, la recuperación de la memoria a través de las casas museos y bibliotecas, las emisoras comunitarias, entre otras actividades.

En este sentido, las formas de poder que se consolidan en el territorio ancestral (el medio), logran resistir y mantener unas idiosincrasias que se ven representadas en los cuerpos, la danza, las formas, la naturaleza, el arte, los festejos, la comida, la religión, los rituales, el empoderamiento, la práctica de la memoria, la oralidad, entre otras acciones que se encargan de fortalecer y fomentar la tradición para el presente (como lo argumentan las comunidades)¹⁸.

La resistencia desde lo estético, se ve también en la movilización y la organización de sus entidades, a partir de las cooperativas, fundaciones, mingas, juntas de acción entre otras, los cuales funcionan como entes reguladores, donde se toman decisiones de manera consensual, incluyente y participativa. Aquí, se ven involucrados ancianos, jóvenes, mujeres, niños, niñas, y otros agentes que aportan con sus ideales y van consolidando estrategias para salvaguardar su identidad.

¹⁸ Estos argumentos fueron recogidos, en los diferentes conversatorios realizados en el Macizo Colombiano con las comunidades campesinas, durante el año 2019. Evento: diálogos interculturales, primer conversatorio territorio y construcción de memoria colectiva desde la visión campesina. Vereda Providencia – la Sierra – Cauca. Marzo 18 de 2019.

En palabras de Fanon (1961):

... Hay que trabajar, luchar con el mismo ritmo que el pueblo para precisar el futuro, preparar el terreno donde ya crecen retoños vigorosos. La cultura nacional no es el folklore donde un populismo abstracto ha creído descubrir la verdad del pueblo. No es esa masa sedimentada de gestos puros, es decir, cada vez menos atribuibles a la realidad presente del pueblo. La cultura nacional es el conjunto de esfuerzos hechos por un pueblo en el plano del pensamiento para describir, justificar y cantar la acción a través de la cual el pueblo se ha constituido y mantenido. La cultura nacional, en los países subdesarrollados, debe situarse, pues, en el centro mismo de la lucha de liberación que realizan esos países. (p.69).

Para Fanon (1961), una de las grandes problemáticas de los países llamados subdesarrollados, como América Latina, ha sido la constante supremacía de los Estados europeos y el gobierno norteamericano, quienes han impuesto modelos económicos que han afectado a los más necesitados, en particular los campesinos. De ahí, la necesidad de generar una conciencia que permita valorar, la cultura y la identidad de esta población. Sin embargo, es necesario asumir responsabilidades que ayuden al desarrollo de las organizaciones y movilizaciones que respalden su accionar.

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante analizar cómo los campesinos del Macizo Colombiano se definen a sí mismos, y describen la importancia de pertenecer a esta población, que a lo largo del tiempo han venido configurando un sentido de pertenencia y una conciencia política, social, cultural y ambiental. Uno de los entrevistados para este trabajo argumenta lo siguiente:

... ser un campesino del Macizo, te pone en un estatus diferente al de otras regiones, no es lo mismo el campesino del llano que el campesino Maciceño, digamos cada zona tiene como su identidad y el ser Maciceño permitió eso, que la gente cuando le dice uno que es del Macizo o es Maciceño, uno asume primero el tema del cuidado del agua, la gente automáticamente entiende que estamos en una zona rica de producción de agua... (Wilder Meneses Bolaños, entrevista CIMA, 28 de octubre de 2019).

En el marco de esta investigación, se logró realizar varias entrevistas a hombres y mujeres del territorio maciceño, quienes conforman las organizaciones estudiadas de CIMA y COSURCA. Una de sus lideresas argumentaba lo siguiente:

Ser campesino es ser de la tierra, ser feliz, es un orgullo, pienso que ese concepto antes de emitirlo en palabras hay que sentirlo y vivirlo como persona, es llevarlo en la sangre, es cada día apasionarte más por el sector, más por la gente, más por los recursos y por cada uno de lo que nos aporta la tierra, el espacio a nosotros. Ser campesino además de ser una actividad que nos ven en otras partes como productores, es ser generadores de vida a través de los alimentos podemos sostener a toda una sociedad, una población. Ser campesino es un orgullo. (Elizabeth Meneses, entrevista COSURCA, 18 de mayo de 2019).

Estas definiciones de la comunidad campesina del Macizo Colombiano, evidencia el apego por sus tradiciones, por el territorio, sus idiosincrasias, las luchas constantes que desde sus espacios han venido sorteando. El abandono estatal a finales del Siglo XX y principios del XXI, permitió el ingreso de grupos al margen de ley, sometiendo a la población, afectado el buen vivir y el desarrollo de sus poblados. Esto llevó a la conformación de organizaciones autónomas y entes como las Juntas de Acción Comunal JAC, que desde los años setentas hasta el presente han cumplido un papel importante en sus luchas. COSURCA y CIMA, son un ejemplo de ello, quienes, desde las cooperativas, promocionan el cultivo del café, frutas, y demás productos de pan coger, los cuales se caracterizan por el uso de alimentos orgánicos y saludables.

3.2. Movimientos y Organizaciones Campesinas en América Latina

Para comprender los movimientos y organizaciones de la región, es necesario identificar, las reformas agrarias latinoamericanas acontecidas durante la segunda mitad del Siglo XX, que terminaron finalmente afectando las masas campesinas; dando base a las organizaciones, fortaleciéndose a finales del Siglo XX y comienzos del Siglo XXI. Las reformas pueden clasificarse de modo muy esquemático, en tres subconjuntos: los procesos originados a partir de revoluciones agrarias; aquellos procesos institucionales que han distribuido porcentajes significativos de la tierra a campesinos sin tierra; y, finalmente, los que se han limitado a intervenciones puntuales en la estructura de distribución de la propiedad de la tierra.

A este cambio de la significación económica, social y política de la agricultura y la propiedad de la tierra se sumaron transformaciones esenciales en el proceso de la producción agrícola. En los años treinta, la producción agrícola era descentralizada en su mayor parte, aunque ordinariamente estaba orientada al mercado. Las tareas del cultivo y la organización de los insumos agrícolas variaban de región a región, según la ecología, la disponibilidad de trabajo y la naturaleza del mercado, lo cual daba lugar a una diversidad de estructuras agrarias que generaba identidades regionales características.

A comienzos de los ochenta la producción agrícola se había hecho cada vez más centralizada con empresas estatales o de gran escala, generalmente ligadas a la comercialización internacional y a instituciones financieras, lo que llevó a una mayor homogeneización de las prácticas agrícolas que hizo que la mayoría de tipos de agricultura se subordinase crecientemente a los imperativos industriales y a los requerimientos internacionales de consumo. El resultado fue la erosión de los sistemas regionales de producción particulares. (Long y Roberts, 1997: 278).

Estas innovaciones, fueron formadas por una serie de procesos interrelacionados. En primera instancia, hubo un cambio en la relación de los países latinoamericanos con la economía mundial, respecto tanto a la naturaleza de los intercambios como a su intensidad. En la etapa posterior a 1930, las economías de América Latina añadieron a las exportaciones habituales, como el café y el azúcar, nuevos productos y bienes manufacturados de exportación. “A su vez, el sector agrícola importó una gama más amplia de mercancías nacionales y extranjeras, tales como fertilizantes, maquinaria agrícola y bienes de consumo básico, lo cual integró estrechamente la economía rural y la urbana”. (Long y Roberts, 1997: 280).

Después, en la década de 1970, cuando las economías latinoamericanas quedaron otra vez integradas más estrechamente en la economía internacional, la agricultura quedó sometida a presiones para que se modernizase en función de la exportación y como parte de la economía industrial, proporcionando insumos a una variedad de agroindustrias. El sector campesino sobrevivió, pero con modificaciones: *“una parte se convirtió en una reserva de fuerza de trabajo para la producción comercial a gran escala, y otra parte se adaptó a la creciente demanda urbana de alimentos especializándose en la producción de cultivos específicos para el mercado”* (Long & Roberts, 1997:85).

Finalmente, la creciente internacionalización de la economía agrícola latinoamericana y la proliferación de organismos internacionales de desarrollo, que trabajaban directamente con organizaciones no gubernamentales, propiciaron una marcada privatización del desarrollo agrario hacia 1990. *“Estos procesos recibieron diversas respuestas individuales y colectivas por parte de la población rural, que a su vez limitaron aún más la efectividad de la planificación estatal y su control del sector agrario”*. (Long & Roberts, 1997: 281).

Para iniciar una síntesis analítica de los movimientos campesinos y su historia, es importante describir los procesos que se han originado en revoluciones (México 1910 y Bolivia 1952), cómo las reformas agrarias, que han provocado alteraciones significativas en los índices de concentración de la propiedad de la tierra (realizadas en Guatemala, Chile, Perú, Nicaragua y El Salvador), han representado una substancial transferencia de tierras de grandes terratenientes a familias de campesinos. *“En estos casos, se creó una agricultura reformada que pasó a constituir un subsector intermedio en el marco de una agricultura dividida entre un sector comercial moderno –hegemonizado por el agronegocio– y, un sector campesino tradicional dedicado tanto a la producción de subsistencia como a la venta de excedentes en el mercado”*. (Arruda, 2005:16).

Otros ejemplos se pueden encontrar, en aquellos Estados que realizaron cambios agrarios ligeros y que congrega las experiencias de Paraguay, República Dominicana, Honduras, Colombia, Ecuador, Venezuela y Brasil. En estos casos, la intervención estatal no hubo de alterar significativamente los índices de concentración de la propiedad de la tierra. *“La mayoría de estos programas fueron patrocinados por Estados Unidos en el marco de la llamada “Alianza para el Progreso” con el objetivo de crear un “colchón” de granjeros medianos entre la masa campesina tradicional y la gran propiedad comercial moderna”*. (Arruda, 2005:18).

No obstante, las grandes diferencias que pueden señalarse entre los procesos de reforma agraria que tuvieron lugar en el pasado en los distintos países del continente, la situación actual del campesinado latinoamericano –en términos económicos, sociales y políticos– presenta algunas similitudes que no deberían aparecer, teniendo en cuenta que han pasado por reestructuraciones de la propiedad de la tierra de dimensiones muy distintas. Para Arruda (2005):

... en todos los países considerados, independientemente del grado de desarrollo y del nivel de ingreso per cápita que han alcanzado, el campesinado es el contingente poblacional más pobre, con los peores indicadores de salud e

índices más bajos de expectativa de vida. Es también el sector de la población que se encuentra más alejado de la educación y de la participación en la vida política nacional. Esto es así, tanto en el sentido de la proporción de familias ubicadas por debajo de la línea de pobreza absoluta (más grande en el campo que en las ciudades) como en relación al grado de la pobreza en el que ellas se encuentran. (p. 17).

De igual manera, la agricultura campesina –el conjunto formado por el campesino tradicional, el pequeño agricultor familiar que vende parte de su producción en el mercado y por los beneficiarios de la reforma agraria– ocupa las tierras de calidad inferior y, en un contexto en extremo adverso, *“lucha dramáticamente por la supervivencia, combinando períodos de trabajo en sus tierras con períodos de trabajo asalariado”*, (esta población vive de lo que produce su pequeña parcela, vendiendo sus productos en las ciudades, no siembran a gran escala, de ahí que sus ganancias solo alcance para el sustento diario). (Arruda, 2005: 20).

Estas precariedades de la población campesina latinoamericana, llevó a un despertar de conciencia respecto de la política social, cultural y económica. Como ejemplo se puede mencionar, el movimiento zapatista en México, la CONAIE (Confederación de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador) y los cocaleros en Bolivia. Organizaciones populares campesinas e indígenas, cuyas demandas fueron más allá de las reivindicaciones tradicionales. No solo solicitaron crédito, asistencia técnica, auxilio a la comercialización y obras de infraestructura, sino que reivindicaron también participación política, inclusión, democracia, ciudadanía plena, entre otros derechos para la vida digna. De igual forma, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil levantó la bandera del *“modelo agrícola campesino”* (semillas y abonos orgánicos, sistema de trueque, protección del medio ambiente) para suplir el modelo del agronegocio vigente. En los asentamientos de reforma agraria que están bajo su influencia, el MST está ensayando, en las fincas, las estrategias económicas y agronómicas implícitas en ese modelo alternativo. *“Lo mismo ocurre con el Movimiento de los Pequeños Agricultores (MPA) y con el movimiento que reúne pequeños agricultores desalojados de sus tierras por las plantas hidroeléctricas (MAB, Movimiento dos Atingidos por Barragem), ambos muy próximos al MST”*. (Arruda, 2005: 20).

El modelo del MST, en Brasil se describe así:

... no se trata, por lo tanto, de dar prioridad a la acumulación de capital sino a las necesidades alimentarias de la familia del agricultor y a la preservación de la calidad de su pequeña parcela de tierra. Por eso se pone mucho énfasis en el empleo de técnicas agrícolas no agresivas al medio ambiente y en las prácticas de conservación del suelo y de las aguas. Bajo la consigna *“tierra para ser vivida”*, el modelo busca atender simultáneamente a dos objetivos: por una parte, suplir las necesidades alimentarias de la familia del productor y proporcionarle un ingreso monetario compatible con un nivel de vida digno; y, por la otra, producir alimento barato y de calidad para el mercado interno brasileño. En ese contexto, las exportaciones agropecuarias, aunque importantes, no constituyen el eje de la dinámica de desarrollo del sector agrícola. El supuesto básico del modelo

campesino es su integración en un modelo de desarrollo no capitalista de la economía, basado en la universalización de un nivel de consumo digno para toda la población con la finalidad de, no sólo eliminar la pobreza, sino también de reducir substancialmente las acuciantes disparidades sociales que caracterizan a los países del continente. (Arruda, 2005: 20).

En este recorrido, podemos encontrar, similitudes con las poblaciones campesinas a lo largo de la segunda mitad del Siglo XX en América Latina. Las desigualdades sociales, por ejemplo, es un factor común, igualmente las constantes luchas que han tenido que realizar para ser escuchados, sin dejar de lado la violencia ejercida por las clases dirigentes, que han dejado como única salida, la organización y la movilización de los campesinos, quienes buscan de esta manera sobrevivir. Dentro de la política, también son marginados, ya que muy pocos integrantes de su población pueden educarse y comprender las políticas nacionales. Para el campesinado latinoamericano, es importante su territorio, las montañas, los ríos y quebradas donde habitan, de ahí que su lucha también sea por el respeto a sus hábitat y a los productos que cultivan.

Según el historiador Mauricio Archila, a comienzos del Siglo XXI, los países de América Latina se vieron afectados radicalmente por la expansión económica planetaria: *“estuvo acompañada también por una globalización cultural y en las telecomunicaciones, que arrinconó las identidades nacionales y los productos culturales autóctonos”*. (Archila, 2011:181). Si bien, se logró a finales del Siglo XX, una transición a la democracia, lo ocurrido en América Latina fue una democratización limitada, porque se implementó en medio de la apertura neoliberal, y porque fueron excluidos amplios sectores de la población como los pueblos originarios, campesinos, los afrodescendientes, las mujeres, los jóvenes, así como crecientes capas urbanas y rurales empobrecidas. Todo ello produciría un aumento de la protesta social a finales de los noventa. (Archila, 2011).

A lo anterior, debe agregársele el cambio del discurso internacional con los atentados del 11 de septiembre del 2001 en Nueva York. En efecto, la “doctrina Bush” enfrentó un supuesto terrorismo transnacional, convirtiendo a todo el planeta en escenario de guerra: *“Afganistán, Irak y el Oriente Medio en general, sin que se excluyeran las selvas y montañas latinoamericanas”*. (Archila, 2011:182). Aquí es importante, comprender cómo las movilizaciones campesinas comenzaron a ser atacadas y vinculadas con grupos armados y terroristas, esta excusa permitió fortalecer las políticas represivas de algunos gobiernos latinoamericanos (como el colombiano a partir del 2002), que oprimieron las movilizaciones en todo el país.

Bajo este contexto, podemos identificar algunos de los movimientos sociales más importantes a principios del Siglo XXI en América Latina:

Tabla No. 4 Movimientos sociales en Latinoamérica

País	Nombre	Año
México	Caravana de la dignidad comandancia neozapatista.	2011
Ecuador	Movimiento indígena.	2000

Bolivia	Las “guerras” del agua y del gas.	2000 y 2003
Argentina	Movimiento de desempleados Piqueteros.	2001
Brasil	Movimiento popular – que llevó al poder a Lula da Silva.	2002

Elaboración propia con datos tomados de Archila (2019).

Como en el resto del planeta, en América Latina pierde centralidad el conflicto social visto desde la contradicción de clase en la esfera productiva, mientras se hacen visibles otros campos de conflicto. Nuevos actores o antiguos con nuevas identidades, buscan renovar las luchas sociales desde las dimensiones étnicas, de género, territoriales, generacionales y, en general, en torno al alcance de los derechos humanos en sentido integral. *“La dimensión de clase, en cuanto a la lucha por la igualdad socio-económica, no desaparece, y menos con la vigencia del neoliberalismo, pero no es el único eje conflictivo en las sociedades latinoamericanas”*. (Archila, 2011:184). En este sentido, los campesinos y en particular los pueblos originarios, adquieren visibilidad en sus disputas por la tierra y la preservación de la autonomía de sus territorios y sus culturas.

Para Archila (2011):

Encontramos así que muchas luchas sociales se dan en ámbitos cada vez más amplios –nacionales y globales, e implican una politización creciente de sus demandas al plantearlas como derechos exigibles a los poderes de turno, comenzando por los estados nacionales. Son derechos que si bien se anclan en el viejo anhelo occidental de la igualdad ciudadana en todos los terrenos de su existencia –civiles y políticos, pero también sociales y económicos– hoy se combinan con la exigencia del respeto a la diferencia –derechos culturales–. En últimas estas demandas traducen el anhelo del “derecho a tener derechos” (p. 190).

En efecto, hoy en día no se trata solamente de la aceptación mayoritaria de que la lucha armada no está al orden del día para la transformación social, sino de un compromiso decidido en defensa de la democracia. Pero no de una democracia meramente representativa, se exige la amplia participación en la consecución de una ciudadanía integral y plena. Esta “democratización de la democracia” implica una nueva relación con el Estado, sometido a distintos fuegos que lo debilitan, como hemos visto. “En sentido estricto, para los movimientos sociales de la región el Estado nacional ya no es el “enemigo” radical sino el adversario con el que se puede negociar a pesar del antagonismo que persiste”. (Archila, 2011:191).

De este modo, la actual coyuntura ha favorecido la creación de nuevos espacios de encuentro y convergencia continentales e internacionales. Nos referimos no sólo a los creados por los gobiernos, como la integración comercial en Mercosur y más recientemente la iniciativa del ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América/Tratado de

Comercio de los Pueblos) para oponerse al ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) y a los Tratados de Libre Comercio (TLC) con los países centrales, sino a procesos organizativos de real integración entre los movimientos sociales del continente.

En cuanto a los trabajadores rurales, es de destacar la Vía Campesina en el plano mundial y la CLOC (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo) en el continental. Incluso entre los pueblos originarios se alientan articulaciones como la Coordinadora Indígena Andina. Esto para no hablar de redes comunicativas como la Minga Informativa de Movimientos Sociales, que coordina a diversos medios comunicativos de los distintos actores sociales de la región. (Archila, 2011).

Es importante considerar, el papel integrador que cumplen los Foros Sociales Mundiales desde su iniciación en 2001 en Porto Alegre, que han continuado bianualmente hasta el presente, como ocurrió el año pasado en Belem, también Brasil. Estos espacios internacionales de interacción, sirven para la construcción de una conciencia colectiva de los movimientos sociales, de reconsideración de la acción política de las izquierdas y de nuevas redes, especialmente de grupos campesinos, fundaciones y organizaciones que buscan desde sus espacios y territorios una identidad participativa, activa y la concientización del valor del campesino.

3.3. Movimientos y Organizaciones Campesinas en Colombia

Las movilizaciones sociales en Colombia, han tenido niveles altos y bajos, dependiendo la coyuntura histórica. Según el autor Stephan Suhne, la génesis del movimiento social campesino se puede situar en la década de 1920, época en que se crearon las diversas ligas campesinas y surgieron también varios partidos de izquierda (Partido Socialista Utópico, asociaciones mutuales de artesanos, los sindicatos de trabajadores y trabajadoras, y los movimientos indígenas y campesinos), “los cuales se organizaron para realizar las primeras protestas que reunieron a un buen número de campesinos que veían sus derechos laborales vulnerados”. (Suhner, 2002:16).

En 1924, como resultado de un vasto esfuerzo organizativo, se realizó en Bogotá el primer congreso obrero-campesino, en el cual participaron las diferentes organizaciones sociales que habían logrado consolidarse hasta el momento y tuvieron lugar las primeras marchas y huelgas femeninas, en las que cabe destacar la participación y el liderazgo de dirigentes femeninas como “Enriqueta Jiménez, Belarmina Gonzáles, Antonia Romero y Mercedes Corzo”. (Alturo & Peña, 2011: 68).

En esta época se perfilaron y surgieron también importantes líderes populares como Tomas Uribe Márquez, Eduardo Mahecha, Francisco Heredia, María Cano y José Ignacio Torres Giraldo entre otros, quienes desde 1923 concentraron esfuerzos comunes en su tarea de reivindicación social, quienes en unión con el líder indígena José Manuel Quintín Lame impulsaron y conformaron el primer Congreso Nacional Obrero, el cual tuvo lugar en la ciudad de Girardot el 20 de julio de 1925. Durante su discurso se conformó la Confederación Obrera Nacional (CON), en la cual convergerían organizaciones de artesanos, obreros, obreras, campesinas, campesinos, indígenas, mujeres y demás luchadores populares de la época. (Alturo y Peña, 2011).

Bajo estas condiciones, y la precariedad del Estado colombiano, los campesinos comenzaron a organizar de modo más efectivo la lucha por el acceso y el derecho a la tierra uniéndose a otros sectores para reivindicar el conjunto de sus derechos económicos, sociales y políticos frente al Estado y al poder de los latifundistas. “Desde entonces, la reacción de aquél y de los terratenientes o nuevos empresarios de la tierra ante las exigencias campesinas y populares, ha sido la negación de derechos y la respuesta acompañada de la difamación, el señalamiento, la represión, la persecución, y la judicialización de manera violenta” (Suhner, 2002: 18). En 1926, se crea el Partido Socialista Revolucionario, partido que contribuyó decisivamente a orientar y conducir importantes luchas sociales de las organizaciones y movimientos populares hasta la década de 1930.

En los años veinte, varias regiones del país vivieron movimientos y movilizaciones obreros como las de los portuarios, los braceros del río Magdalena, los trabajadores de los Ferrocarriles Nacionales, los petroleros de Barrancabermeja, las mujeres de las hilanderías y otras empresas nacies. A ello se suman, los intentos de recuperaciones de tierras y resguardos por parte de los campesinos, indígenas y colonos, según el caso y el territorio. Entre todos estos acontecimientos cabe destacar la huelga de las bananeras, que terminó en una masacre (1928), y la insurrección del Líbano *Revolución Bolchevique del Líbano* (1929)¹⁹.

Bajo los gobiernos liberales (1930-1946), la represión emprendida contra las organizaciones y movimientos sociales continuó, sin embargo, paralelamente se buscó la institucionalización de dichas expresiones sociales como señal a la apertura capitalista en el territorio nacional. Para cumplir con esta función, el entonces presidente, Alfonso López Pumarejo, sancionó en 1936 la Ley 200 o Ley de tierras (Congreso de Colombia, Ley 200, 1936), con el fin de neutralizar la lucha campesina y garantizar a los terratenientes y las empresas capitalistas mano de obra asalariada disponible y barata. (Alturo y Peña, 2011).

Los años cuarenta en lo que al campesinado se refiere, se determinó, por el inicio de una nueva etapa de violencia, ocultándose bajo la apariencia de lucha partidista liberal - conservadora. La Violencia, con sus muertos generó desplazamiento de las comunidades rurales, de esta manera logró redefinir la propiedad rural, a favor de una concentración de tierras favorable al incipiente desarrollo del capitalismo agroindustrial; en efecto, esto llevó a los campesinos hacia las ciudades, en calidad de mano de obra barata y de nuevos usuarios, cuya demanda de servicios contribuiría a aumentar los ingresos del Estado²⁰. (Alturo & Peña, 2011).

En los años cincuenta, la Violencia despojó al campesinado del interior o región Andina de sus tierras, las cuales se concentraron en pocas manos en un proceso de contrarreforma agraria que fue refrendado por el Frente Nacional o pacto entre los partidos tradicionales que

¹⁹ Este hecho se originó en acuerdos suscritos entre los movimientos colombiano y venezolano de realizar un levantamiento simultáneo para exigirle cambios políticos a los respectivos gobiernos. (Alturo y Peña, 2011: 70).

²⁰ La migración horizontal de campesinos perseguidos contribuyó a ampliar, en condiciones de vida menos que infrahumanas, la frontera agrícola, es decir, civilizó tierras en nuevas zonas de colonización, tierras que posteriormente ingresarían al dominio terrateniente y agroindustrial. (Alturo y Peña, 2011: 71).

puso fin al gobierno militar. Estas tierras, se usaron principalmente para los monocultivos y, dotación a la naciente agroindustria de espacio de operaciones suficiente (Brittain, 2005). Este despojo, obligó al campesinado a continuar y acentuar el proceso de colonización de nuevas tierras, en algunos casos alentado por el Estado mismo, de esta manera impidió su reorganización por muchos años (Arruda, 2005).

A lo anterior, debe sumársele las problemáticas del sector campesino que vivía del cultivo del café. Quienes vieron afectadas sus fincas por la crisis de los años 1957- 1958, pasando hasta los años sesenta. Debe comprenderse, que para la familia campesina la finca desde un inicio sirvió como fuente de alimentos (productos de pan coger), vivienda, herencia, y de espacio para el cultivo del café, producto principal que se hizo indispensable para la economía nacional desde los años treinta²¹. De esta manera, las pequeñas propiedades de las familias campesinas se convirtieron en un territorio de identidad y de autoconsumo, que defendieron a lo largo del Siglo XX y principios del XXI. (Palacios, 2009).

La crisis del mercado del café para Colombia, inició desde la posguerra, (1945-), cuando otros países alentados por las ayudas internacionales se modernizaron e industrializaron, y comenzaron a competir con los precios nacionales. A pesar de ello, los gobiernos colombianos no desarrollaron una política cafetera efectiva que remediara la situación, en especial para las familias campesinas cafeteras, que continuaron de manera tradicional sembrando y cosechando los viejos cafetos. *“En efecto, para los años sesenta, los técnicos y expertos culparon a los campesinos de la inflación, causada, se dice, por el bajo nivel de productividad que obligó a que el gobierno nacional debiera subsidiarlos”*. (Palacios, 2009: 497).

Estas dificultades en la economía cafetera campesina, fue otra de las razones por la cuales, desde la segunda mitad del Siglo XX, las familias que vivían del cultivo de este producto, fueron alimentando sus motivos para organizarse a través de cooperativas, juntas de acción comunal, que estimularon la participación comunitaria, logrando realizar pequeñas obras de infraestructura: como viviendas, escuelas, letrinas, arreglo de caminos, entre otros. Lo que fue demostrando la iniciativa del sector campesino, que más adelante terminaría reclamando a través de las movilizaciones en las vías, haciendo valer sus derechos frente al Estado.

Por otro lado, la década del sesenta, fue muy intensa a nivel de organizaciones y movilizaciones. La fundación de las guerrillas (FARC, ELN, EPL), así como también la Revolución Cubana en 1959. Estos acontecimientos fueron utilizados por el Estado, como justificación para estigmatizar, perseguir y reprimir los movimientos sociales e impedir el resurgimiento de las organizaciones campesinas en la medida que vinculaba, sin distinciones ideológicas, a unos con otros. La intención del campesinado de reorganizarse nuevamente,

²¹ Los miembros de la familia no trabajan fuera de la finca, no necesitan jornalear, pero tampoco la finca requiere trabajo extrafamiliar sobre las bases permanentes. Finalmente, el bienestar de la familia, que se define por el equilibrio entre la producción y el consumo, depende del ciclo biológico familiar. En una formación social en la que el campesinado es el estrato cuantitativamente dominante y la agricultura la base de la economía, no existen condiciones adecuadas para la acumulación de capital dentro de las unidades campesinas porque para esto tendría que aumentar la tasa de autoexplotación de la familia, y como se desprende de la definición, el campesino trabaja hasta el punto de satisfacer las necesidades del consumo doméstico (también por fuera de los criterios de la productividad marginal). (Palacios, 2009: 474).

se explica por el incremento de la penetración del capitalismo en el campo y sus secuelas: la aceleración del empobrecimiento rural y la salarización del campesinado y demás sectores del agro, fenómenos todos ellos que fueron agravándose a medida que se profundizaba en el desmonte del Estado de Bienestar, hecho que contribuyó a pauperizar a amplias capas de la población colombiana, especialmente del sector rural. (Alturo y Peña, 2011).

En 1967, el gobierno del presidente Carlos Lleras Restrepo impulsó la conformación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), bajo el supuesto que podría tenerla bajo su control, y en 1968 creó, mediante el Decreto 755, la Oficina de Organización Campesina.²² La nueva asociación, que en ese año contaba ya con 600.000 miembros registrados en 188 filiales regionales, se caracterizó desde un inicio por el hecho de que en su seno convergían tácitamente dos tendencias contrarias: de una parte figuraban quienes consideraban que el gobierno realizaría la esperada reforma agraria, y de otra quienes creían que ésta debía ser fruto de la iniciativa campesina, es decir, un hecho autónomo para conquistar “la tierra pal’ que la trabaja” (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos - ANUC, 1987).

A principios de los años setenta, acontecieron movilizaciones y recuperaciones campesinas de tierra por la vía de hecho. En enero de 1972, los terratenientes y el Ministerio de Agricultura se reunieron en Chicoral (Departamento de Tolima), y aprobaron la conveniencia de legislar en contra del movimiento campesino y al impulso de una contrarreforma agraria que se conoce con el sobrenombre de “Chicoralazo”. Las decisiones allí tomadas causaron malestar en la ANUC y redundaron en la separación definitiva de las dos tendencias y su materialización en dos vertientes separadas: la ANUC-Línea Sincelejo que defendía la intención campesina de realizar por sí misma la reforma agraria y la ANUC-Línea Armenia que propendía por una reforma liderada desde la institucionalidad. (Escobar, 1985).

Para completar los problemas, en 1972 se dio inicio al desmonte de la reforma y de la organización campesina. Esto se debió a varios factores, entre ellos el temor del gobierno nacional a un “*desbordamiento popular campesino, segundo, la búsqueda de alianzas del presidente Misael Pastrana con el conservatismo y el liberalismo moderado, para hacerle frente a la oposición la Alianza Nacional Popular, tercero la filosofía del gobierno central el cual estaba ligado a la agricultura empresarial*”. (Gilhodes, 1989: 359). Lo que finalmente fue aplicado, manteniéndose hasta nuestros días.

Durante la década de los años ochenta, los diferentes sectores de la ANUC Línea Sincelejo buscaron integrarse nuevamente en una dinámica nacional y una sola expresión organizativa. Gracias a esta iniciativa, en agosto de 1987 se logró constituir la ANUC-Unidad y Reconstrucción (ANUC-UR), organización que inmediatamente reinició la lucha por la reforma agraria integral, es decir, aquella que distribuya la tierra y la entregue a quien la

²² De igual manera, en 1965, durante el gobierno del presidente Guillermo León Valencia, se estableció que el primer domingo del mes de junio se celebraría el Día del Campesino, un evento que desde entonces buscó el reconocimiento de los campesinos y campesinas en el desarrollo económico, en la seguridad alimentaria y, en la conservación de las tradiciones culturales rurales del país. Ver Pinilla Pinilla, Luis (2009). Guillermo León Valencia Muñoz el presidente de la paz. Tomo I. ESAP.

trabaja junto con servicios agropecuarios y sociales (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos - ANUC, 1981, 1987). Por sus labores en amparo del campesinado pobre que buscaba la recuperación directa de la tierra, la nueva ANUC fue víctima de las operaciones violentas del paramilitarismo y del Estado. *“Muchos de sus dirigentes, activistas y base social organizada fue asesinada, lo que incidió en pérdidas de la economía campesina, tanto en tierras, como en el desplazamiento forzado hacia los pueblos y ciudades, fenómeno que generó grandes masas de campesinos acinados y viviendo en las ciudades en condiciones de miseria.”* (Alturo y Peña, 2011: 75).

Para el segundo congreso, que se realizó en 1992, la situación de precariedad, impidió encontrar soluciones a las problemáticas que tenía la organización. No obstante, la ANUC sentó un precedente importante en los movimientos campesinos, ya que, desde su creación hasta hoy, tanto de su propio seno como de sus vertientes, han emanado diferentes entidades regionales y nacionales de los sectores indígenas, afrodescendientes, de mujeres, jóvenes y campesinos, entre ellas la Asociación Campesina Popular (ASOCAMPO).

Una de las movilizaciones campesinas que más conmocionó al país fue la conocida como la marcha cocalera de 1996, la cual tuvo como epicentro el departamento de Caquetá y evidenció el grave problema social que estaba detrás de los cultivos de coca y sobre todo de la asociación entre el narcotráfico, las guerrillas (principalmente las FARC) y los grupos paramilitares que se estaban disputando las tierras de cultivo con las guerrillas. Esta movilización mostró lo permeado que se encontraba el movimiento campesino del Caquetá, otrora un movimiento organizado y unos de los más influyentes al interior de la ANUC, por el cultivo de la coca con propósitos de narcotráfico.

De la siguiente manera, se anunciaba en la prensa esta movilización:

Unos 25.000 cocaleros del Caquetá, que mantenían un paro desde hace 47 días, empezaron a desmovilizarse ayer luego de firmar un acuerdo sobre la erradicación de los cultivos ilícitos con el Gobierno... Sin embargo, todos se alistaban, algunos cantaban, mientras que a otros les parecía mentira que por fin regresarían a sus parcelas y terminaban los enfrentamientos con la fuerza pública, el hambre y el frío. Los disturbios dejaron a 6 personas muertas y a más de 70 heridas. (Cocaleros del Caquetá, El Tiempo, 1996)

Esta movilización campesina, surge para solicitar al gobierno central el mejoramiento de las necesidades básicas del departamento, en especial de las zonas rurales. Sumado a ello, la disputa por el control del territorio entre grupos armados ilegales y la fuerza pública, provocó la intensificación de la violencia. En las negociaciones con las autoridades, los campesinos se negaron a la erradicación de los cultivos de coca a través de la fumigación aérea por los daños ambientales que esto pudiera causar. *“El protagonismo de los colonos fundadores ha sido suplantado por actores más fuertes. Los campesinos con proyectos alternativos, se encuentran atezados entre los actores armados y los partidos tradicionales”.* (Ferro y Uribe, 2002: 66)

En este contexto, se pueden mencionar tres momentos de aumento del promedio de luchas entre los años: 1999, 2004 y 2007. Lo que llama la atención de estos tres momentos, no es

sólo el número de movilizaciones, sino los asuntos que se han debatido en la esfera pública: el Plan Nacional de Desarrollo del gobierno de Andrés Pastrana en 1999, las propuestas de referendo y primera reelección de Uribe Vélez en 2004, su segundo Plan de Desarrollo y, su eventual segunda reelección en 2007, que fue negada por la Corte Suprema de Justicia a comienzos de 2010. (Archila, 2011).

Teniendo como referente lo anterior, se puede analizar que los principales problemas para el sector campesino y sus movilizaciones en lo que va del Siglo XXI es: la imposición del neoliberalismo y su modelo agro-comercial y agro-exportador, el cual impide implementar una reforma agraria integral y fomenta, por el contrario, la concentración de la tierra; el asentamiento de las multinacionales con megaproyectos, cadenas productivas, monocultivos, transgénicos y especialización en agro-combustibles; las políticas dependientes y antidemocráticas que afectan gravemente al campesinado. *“Todas éstas, han obligado a los sectores sociales rurales, pero especialmente al campesino, a plantear propuestas de cambio significativo, entre las que destacan el fortalecimiento organizativo del movimiento campesino y la consolidación de una estrategia de coordinación nacional e internacional”* (Alturo & Peña, 2011, p.76).

En efecto, en los últimos años se percibe la aparición de alianzas ante temas que atraviesan la vida cotidiana de muchos sectores populares colombianos. De esta forma, asuntos como los planes nacionales de desarrollo, la discusión de los TLC y del ALCA, la oposición al referendo de 2003 –que pretendía cambiar la Constitución–, y la reelección de Uribe tanto en 2004 como en 2009, así como el rechazo a toda forma de violencia política a principios de 2008, provocaron la convergencia de organizaciones sociales y políticas en masivas movilizaciones. (Archila, 2011).

Entre las representaciones del movimiento campesino nacional, figura el fortalecimiento de los movimientos campesinos con opción de resistencia, acción y lucha, hoy representada por la Asociación Campesina Popular (ASOCAMPO), la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos- Unidad y Reconstrucción (ANUC-UR), El Concejo Nacional Agrario (CNA), la Federación de Sindicatos Agrarios (FENSUAGRO), la Asociación Campesina de Colombia (ACC), la Asociación de Mujeres Indígenas y Campesinas de Colombia (ANMUCIC), entre otras. (Alturo & Peña, 2011). Estas organizaciones, han venido siendo estigmatizadas, sindicadas, perseguidas y judicializadas por sus oponentes y el Estado. Para el caso del Departamento del Cauca se puede hablar del Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA) y de Cooperativa del Sur del Cauca (COSURCA).

En el ámbito internacional, las organizaciones y movimientos sociales campesinos vienen participando y fortaleciendo coordinaciones nacionales, continentales y mundiales como la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), la CLOC nacional y continental y Vía Campesina Mundial, todas las cuales pretenden globalizar la resistencia y la lucha por la esperanza transformadora de los pueblos latinoamericanos.

Algunas estadísticas de las movilizaciones sociales en el sur occidente de Colombia desde 1975 hasta el 2015 podemos observarlas a continuación:

Tabla No. 5. Movilizaciones sociales del suroccidente colombiano 1975-2015

Departamento	Municipio	Total, de luchas
Valle del Cauca	Cali	1.195
	Buenaventura	253
Cauca	Popayán	337
Nariño	Pasto	312
Huila	Neiva	271

Tomada de: (Archila, et, al, 2019, p. 84).

Las organizaciones y movimientos sociales campesinos plantean la construcción colectiva de una propuesta de paz y una democracia integral, estable y duradera que fructifique en:

- Una solución política al conflicto social y armado en Colombia.
- El establecimiento de un gobierno nacional democrático.
- El desarrollo de una reforma agraria integral que distribuya la tierra entre quienes la trabajan y garantice servicios agropecuarios y sociales dentro de una política nacional de desarrollo sostenible y sustentable del campo colombiano.
- La defensa y el fortalecimiento de la economía campesina.
- El desarrollo de una política de soberanía territorial y alimentaria.
- La construcción de vida digna a través de planes de desarrollo territorial.
- La producción agroecológica campesina de alimentos.
- La defensa de la geodiversidad y la biodiversidad. (Vargas, 2012)

3.4. Movimientos y Organizaciones Campesinas en el Departamento del Cauca

La lucha liderada por Quintin Lame ha sido un hito en el reconocimiento del indígena en Colombia en el último centenario. Con Lame tomó fuerza la movilización social popular en el Cauca, particularmente indígena, quienes han luchado por el acceso a la tierra y una mayor participación en la política, la economía y la cultura en la nación colombiana (Sevilla, 1976). Las luchas indígenas se encuentran con las campesinas en el propósito de acceder a la tierra y el derecho a que se reconozcan sus formas de existencias. En su pensamiento Lame defendió la economía moral, además criticó la acumulación y el deseo de tener un lugar basado en el sentido común, el respeto a las leyes naturales, la vida y el trabajo comunitario contra el individualismo. (Vega, 2002).

La década de los años ochenta fue un periodo de organización campesina especialmente en Almaguer y San Sebastián de las que surgen acuerdos a los que el gobierno implicaría en su mayoría. Después de dichos incumplimientos, se realizaron movilizaciones en varios municipios del sur del departamento que incluían tomas de cabeceras municipales, bloqueos de vías para llamar la atención del Estado y lograr una negociación. La reducida contundencia de estas acciones aisladas sobre el Estado condujo a campesinos a la creación del Comité Integral del Macizo Colombiano CIMA.

Otras movilizaciones en esta década, fueron de carácter local, para exigir la garantía de derechos básicos como la construcción de puestos de salud, hospitales y escuelas y el mejoramiento y construcción de vías (Tocancipá, 2005). Más adelante, hacia 1985, en lo que

ahora constituye el municipio de Sucre, se reunieron líderes de los municipios del Macizo Colombiano para trazar principios políticos que orientarían el trabajo organizativo, creándose así el CIMA. En 1986 se realiza una acción regional con la Marcha de la bota caucana, a la cual siguen la movilización de Rosas, en 1991, el paro de Timbío en 1996 y la movilización de 1999, conocida como el Gran paro del suroccidente colombiano, en el cual también participó el departamento de Nariño.

Esta última movilización da un punto de giro en la historia del departamento, ya que logra articular otros procesos, como el sindicato de profesores ASOINCA, y organizaciones campesinas del norte, sur y oriente del Cauca afiliadas a la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (FENSUAGRO). Esta acción puntual surge a partir de algunos acuerdos políticos logrados entre organizaciones y la exigencia conjunta de acuerdos incumplidos por el Gobierno nacional. (Rojas, 2015: 107).

En el año de 1991, Colombia presenció las movilizaciones campesinas e indígenas que se llevaron a cabo en los departamentos de Cauca y Nariño. Aunque en un principio se pensó que este era un movimiento sin mayores fundamentos políticos, luego se comprobó la importancia de la articulación de dos organizaciones sociales: El Comité de Integración del Macizo Colombiano CIMA y el Cabildo Mayor del Pueblo Yanacona CMY; los cuales empezaron a cobrar notabilidad como entidades sociales e iniciaron un interesante debate regional, que permitió evidenciar la difícil situación socioeconómica en que se encontraban los campesinos y los indígenas del sur occidente. (Ministerio de Cultura, s.f: 38).

La movilización de 1991, fue la primera de tres grandes movilizaciones que paralizaron el sur del país a través del bloqueo de la vía Panamericana y, llevadas a cabo en los años 1996 y 1999. Durante estas manifestaciones, dos organizaciones, una campesina (CIMA) y la otra indígena (CMY), propusieron un discurso unido que no solo se centraba en temas de agricultura, sino que hablaba de la construcción de una identidad propia y colectiva para los habitantes del Macizo Colombiano denominada “maciceñidad”, la cual se constituía de la relación que tenían con la tierra, las montañas, las fuentes hídricas, la historia y las tradiciones milenarias.

Lo interesante de este proceso de movilización, fue que articuló a las organizaciones indígenas y campesinas, las cuales se habían caracterizado por permanecer distantes entre sí y, sin vincularse concretamente en procesos específicos de protesta. También, es pertinente comprender que su objetivo central no fue precisamente un tema de política agropecuaria, sino una postura cultural frente a su región, y los procesos necesarios para el bienestar de sus comunidades.

La “maciceñidad”, la describen los propios campesinos de la región en las siguientes palabras:

Mas allá de los límites geográficos, donde se origina la Cordillera Central, y de la limitación política entre Cauca, Nariño y Huila, existe una apreciación mayor concebida por quienes allí viven; se trata de sentirse maciceño. Es el apellido o gentilicio adecuado para quienes han puesto su sudor, y trasegar por entre valles y cerros, un sentir que mueve a sus gentes y que no les ha permitido

echar a rodar sus expectativas falda a bajo. Los sueños del maciceño se encaraman cuesta arriba como queriendo encontrarse con la laguna de la Magdalena en la búsqueda de un mejor mañana, de una vida digna... (CNMH, 2017: 51).

Es importante recalcar, que dentro de los espacios del ser maciceño y campesino, existen las comunidades indígenas, y afrodescendientes. Quienes han sido claves en la renovación de las formas de protesta, apelando a mecanismos simbólicos, dándole sentido al territorio, a la oralidad, la historia, la comida, los oficios, la música, el arte y otras manifestaciones culturales relevantes en la construcción de la identidad. Como por ejemplo en las marchas o “mingas” de 2004 y 2008. (García, et al, 2005).

En efecto, en el Departamento del Cauca, entre el año 2002 al 2008, hubo una creciente agitación social, a través de las movilizaciones, por parte de indígenas, campesinos y afrodescendientes; esto se puede resumir en la siguiente tabla:

Tabla No. 6. Movilizaciones en municipios del Cauca (2002-2008).

Departamento	Total, de municipios	Municipios donde se presentaron movilizaciones sociales.	Porcentaje de municipios con expresiones de conflictividad social.
Cauca	42	36	85.7%

Fuente: (CINEP, 2009).

Estas estadísticas tomadas del CINEP (Centro de Investigaciones y Educación Popular), permite observar cómo los actores de la movilización social, han venido cambiando no solo por dinámicas relacionadas con políticas neoliberales, sino también por el desplazamiento parcial del escenario político nacional de las organizaciones, por la emergencia de nuevos actores: indígenas, afrodescendientes, campesinos, mujeres, población LGTBIQ, estudiantes, ONG de Derechos Humanos. Así mismo, y más allá de la inclusión de nuevos actores, que ganan protagonismo en la protesta, también es preciso analizar un cambio que fue un elemento detonante en gran parte de estas protestas sociales, lo cual fue el rechazo en muchos departamentos a las políticas económicas y de Seguridad Democrática instauradas desde el año 2002. (CINEP, 2009).

Las Políticas de Seguridad Democrática (2002 - 2010), que incentivaron las movilizaciones sociales en el Cauca consistieron en:

- Consolidar el control territorial y restablecer la autoridad del Estado en todo el territorio nacional.
- Generar a través del uso legítimo de la fuerza y la política social, las condiciones de seguridad y bienestar que presionen a los grupos armados ilegales a entrar en una verdadera negociación política o a desmantelarla.

- Romper en todos los eslabones de la cadena, la libertad y habilidad de los narcotraficantes para desarrollar su negocio y con ello avanzar hacia la eliminación del narcotráfico en Colombia.

- Formar una fuerza pública moderna con los más altos estándares éticos y morales, que cuente con el apoyo de la población.

- Desarrollar la Doctrina de Acción Integral a través del esfuerzo combinado de la fuerza legítima, la política social y las acciones de las demás instituciones del Estado y la sociedad civil.

- Garantizar la eficiencia, la transparencia y la rendición de cuentas. (Vargas, 2012).

En el Departamento del Cauca, estas medidas nacionales afectaron el comercio local y la producción de los pequeños propietarios, así como también la tenencia de la tierra. La población rural del Cauca, siempre ha exigido la protección y el derecho a la vida, la integridad y la libertad sobre sus tradiciones, de igual manera la no intervención sobre sus territorios. Durante los ocho años de aplicación de la política de seguridad democrática, los pobladores reclamaron una política agraria integral que contemplara la importancia de la pequeña producción agrícola, asistencia técnica, precios de sustentación, comercialización, financiación de deudas entre otras.

Los bloqueos en carreteras implicaron una serie de ventajas, entre ellas: 1) Sirvió como mecanismo de negociación ante los estamentos gubernamentales de carácter central y territorial (municipal y departamental) y 2) pese a las continuas amenazas de retoma y control por parte de la fuerza pública, que implicaban la intención de un desalojo violento, en la totalidad de los casos documentados de movilización y protesta no se registró ningún desalojo inducido por la fuerza pública. Esto, sin embargo, no significó que los enfrentamientos entre unos y otros no se registraran, ya que era común que, por mandato del Gobernador de turno, las fuerzas especiales del Ejército y de la Policía, se asentaran a lado y lado de la carretera, utilizando equipos especiales contra manifestantes o actores que perturbaran el orden en las zonas bloqueadas, cuando se consideraba pertinente. (Vivas, 2010).

Para los campesinos del Macizo, las movilizaciones inician así:

Surge de las necesidades y el reconocimiento del campesinado, nosotros queríamos que nos escucharan, que el gobierno nos viera, siempre hablaban del macizo como tierra de agua, pero no veían a la población, sus problemas ... como asistían varios municipios haciendo tomas de cabeceras, donde no se resolvía nada, es cuando comienza a plantearse la necesidad de hacer una especie de movilización o paro. Ni siquiera le llamábamos movilización, sino paro regional. Paro regional del Macizo ... entonces es cuando se plantea que varios dirigentes de todos estos municipios de Santa Rosa, de Bolívar, de la Vega, de la Sierra, de Almaguer, San Sebastián, se junten digamos, que se haga como una especie de reunión grande de todos estos líderes en Sucre. Y debajo de un árbol se comienza a discutir la importancia de crear una organización, y movilizarnos... (CNMH, 2017: 327).

Entre el 2006 y 2010, se incrementaron las movilizaciones en el departamento del Cauca, por ejemplo, las manifestaciones y protestas que se dieron a partir del año 2005, por medio de “La Gran Minga por la vida de los pueblos indígenas”. El bloqueo a la vía Panamericana. En el 2006, el CRIC convocó a los indígenas para realizar la Cumbre de Organizaciones Sociales, en La María Piendamó; elegido como territorio de diálogo, convivencia y negociación y, finalmente, el más representativo ha sido la llamada Minga de Resistencia Social y Comunitaria, la cual “convoca en lo fundamental a la resistencia y transformación desde abajo del modelo económico que los despoja en su integralidad de los bienes comunes”. Esta Minga visibilizó el proceso de construcción y organización que ha tenido el movimiento indígena en cuanto a la lucha por el territorio, los derechos, deberes y garantías²³. (Vivas, 2010).

De igual manera, la Minga del 2009, donde participaron las comunidades campesinas representó la forma en la cual se realizó oposición y resistencia a las diferentes políticas del Estado colombiano, así como también a las políticas gubernamentales de carácter local y departamental. Esta minga de 2009 se estableció con base a los siguientes puntos, (Líder social, en: Sánchez, 2013):

No aceptamos “Tratados de Libre Comercio” porque tienen el propósito de despojarnos de nuestros derechos, culturas, saberes y territorios. 2. Rechazamos y exigimos la derogatoria de las reformas constitucionales y legales que sirven a los intereses del modelo económico y a la codicia transnacional; 3. Denunciamos el terror y la guerra como estrategias de despojo que en Colombia se implementan a través del Plan Colombia y la Política de Seguridad Democrática; 4. Exigimos el cumplimiento de normas, acuerdos y convenios que se ignoran de manera sistemática. Pero no solamente como indígenas. Todas las causas son nuestras; 5. Construyamos la Agenda de los Pueblos. Nos comprometemos a compartir y sentir el dolor de otros pueblos y procesos. Tejido de dolor que se haga camino para que esta institucionalidad ilegítima al servicio del capital transnacional sea reemplazada por un Gobierno Popular Sabio. (p. 37).

Los actos de “resistencia civil” de las comunidades campesinas y étnicas del Cauca para oponerse a la presencia de los actores armados de cualquier tipo, son otro ejemplo de las nuevas formas de organización y lucha social que tienen gran impacto nacional e internacional. Del mismo tamaño, han sido las luchas que han librado estos grupos por la defensa de sus territorios ante megaproyectos como: represas, los intentos de extracción petrolera y, en general la presencia depredadora de las multinacionales. (Santos y García 2004).

En efecto, en lo que ha corrido el Siglo XXI, los campesinos del Departamento del Cauca, en especial del Macizo Colombiano, siguen presentando problemáticas de desigualdad,

²³ La Minga fue el producto de múltiples movilizaciones y procesos de negociación con el Estado para lograr acuerdos y el cumplimiento de normas y leyes. Al no poder hallar respuesta por parte del Estado se constituyó la Minga en el mes de octubre del 2008, en este tiempo se hizo más fuerte la necesidad de expresar la inconformidad de los pueblos ante la posible firma de Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos y otros países. A esta situación se sumó la entrega de territorios indígenas a empresas mineras y de extracción de hidrocarburos.

marginación, violencia, orden público y otros servicios. Muchas de sus movilizaciones y organizaciones han sido señalados y perseguidos sus líderes. Estas acciones, deben ser comprendidas en el marco del discurso estadounidense después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, y las políticas del gobierno nacional entre los años 2002 – 2010.

A pesar de esto, los campesinos han venido organizando espacios de participación comunitaria, regional y nacional, con el fin de proponer estrategias democráticas alternativas al problema de la distribución de la tierra y, las condiciones de vida de campesinos, a la vez que el gobierno nacional instaure políticas que legalizan el acaparamiento de tierras, por parte de terratenientes y empresarios para el desarrollo de actividades agroindustriales, y proyectos minero - energéticos en todas las latitudes del país. (Molano, 2013), que incluyen al sur del Cauca y el Macizo colombiano²⁴.

Actualmente en el departamento del Cauca el 70% de la propiedad es privada. En algunos municipios no existen zonas de reserva campesina, ni resguardos indígenas, ni títulos colectivos de comunidades afro de modo que legalmente son vulnerables a cualquier acción de explotación que la empresa privada y el Estado ejecuten contra sus territorios. *“Los campesinos no tienen ningún marco legal que les permita exigir al Estado el derecho a consulta previa²⁵, que es un punto clave en lo que proponen organizaciones campesinas locales y regionales”*. (Prada, 2015: 90).

Para los campesinos del municipio de Bolívar - Cauca, la extracción minera igual que los cultivos de coca, genera una falsa sensación de aumento de la calidad de vida en las comunidades al ingresar mayores flujos de dinero a las veredas y corregimientos. Simultáneamente, emergen nuevas formas de violencia y amenaza a las formas de existencia campesinas. Tanto el narcotráfico como la extracción masiva de recursos mineros en la región, obedecen a una lógica de desarrollo fundamentada en la generación de riqueza y su integración al modelo neoliberal, que genera presiones en los individuos para insertarse en lógicas económicas altamente competitivas y excluyentes. (Prada, 2015).

En el actual contexto en que interactúa COSURCA, las luchas campesinas han robustecido su capacidad de negociación y de identificación de intereses comunes. En el Macizo colombiano, desde finales del siglo pasado han emergido procesos organizativos locales, que han alcanzado la legitimación de proyectos de desarrollo propios. Por ejemplo, las exportaciones de café orgánico, el manejo de cultivos, cosechas y tratamiento de frutas para la producción de jugos naturales, y la pulverización de la panela artesanal como remplazo del azúcar tradicional. (Prada, 2015).

²⁴ El proyecto de ley 1133 de 2014 es una iniciativa que legaliza el acaparamiento de tierra irregulares por parte de empresarios y terratenientes y que promueve relaciones de aparcería con los pequeños productores que se vinculan como socios de grandes proyectos de desarrollo rural sin participar con igualdad de oportunidades (Prada, 2014).

²⁵ No es posible de manera formal ya que no se ha desarrollado un compendio normativo que abarque o mencione a las comunidades campesinas como sujetos de aplicación de la consulta previa, sin embargo, materialmente es posible debido a los pronunciamientos dados por la corte constitucional, donde a través del derecho constitucional a la participación, comunidades no étnicas han sido consultadas previamente ante medidas que pueden afectarles. (Delgado y Vergara, 2019).

Organizaciones campesinas en el departamento del Cauca, han recibido respaldo de entidades nacionales como: la CNA (Coordinador Nacional Agrario), la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia), CIMA (Comité de Integración del Macizo Colombiano) y COSURCA (Cooperativa del Sur del Cauca). Esto ha permitido en los últimos años que se identifique un conjunto de derroteros comunes al campesinado, por ejemplo: el acceso a la tierra, el derecho al desarrollo y la consulta previa. También se defiende la economía campesina, la protección del territorio, el derecho a la seguridad y soberanía alimentaria. (Prada, 2015).

En el Macizo colombiano, la organización social popular ha tendido a la unificación e integración, fruto de procesos históricos. La década de los noventa fue un importante periodo de movilización y organización popular en esta región. *“Un logro considerable de las movilizaciones en la década de los noventa, fue la aprobación del Plan de Desarrollo Regional de las Culturas del Macizo y el Suroccidente Colombiano”*. (Prada, 2015: 92). Este plan, permitió generar un reconocimiento de las comunidades campesinas sobre su territorio, además visibilizó las problemáticas sociales y económicas del Macizo, asimismo ofreció de cierta manera garantías políticas.

Otro de los hechos relevantes finalizando la década del noventa y comenzando el Siglo XXI, fue el haber logrado a través de la coordinación de los sectores campesinos, indígenas y afrodescendientes, la elección del primer indígena gobernador con voto popular en la historia del país (el gambiano Floro Tunubalá como gobernador del Cauca para el periodo 2001 - 2003). Dando así, una muestra de cómo a través de la unidad popular de los sectores campesinos, se pudo ganar en un terreno político dominado por las élites tradicionales del departamento. *“Tunubalá, fue el principal opositor del Plan Colombia y las políticas de seguridad del gobierno central, de las fumigaciones aéreas a los cultivos ilícitos. De otro lado, respaldó la resistencia civil de las comunidades campesinas y étnicas, contra los grupos armados y la fuerza pública, momento en el cual iniciaron las incursiones armadas de los grupos paramilitares al Cauca”*. (Floro Tunubalá, Semana, 2001 parr, 1).

Las movilizaciones campesinas en el departamento del Cauca, desde finales de los años setenta, hasta las dos primeras décadas del Siglo XXI, deben comprenderse con base a las políticas de seguridad impartidas por los diferentes gobiernos de turno, y por sus declaratorias de estado de conmoción interior, declaratorias que legitimaron el accionar militar contra las luchas campesinas, impidiendo así el taponamiento de vías, y las diversas manifestaciones que estos pobladores desarrollaron, en derecho a sus necesidades.

Solo para dar un ejemplo, entre 1958 y 1984, la Constitución de 1886 fue excepcionada en 20 oportunidades, a través del artículo 121, mediante el cual:

...quedará el Presidente investido de las facultades que le confieran las leyes, y, en su defecto, de las que le da el Derecho de gentes, para defender los derechos de la Nación o reprimir el alzamiento. Las medidas extraordinarias o decretos de carácter provisional legislativo que, dentro de dichos límites, dicte el Presidente, serán obligatorios siempre que lleven la firma de todos los Ministros... (Constitución Política de 1886, Art, 121: 237).

Iniciando la década de los años noventa, la nueva Constitución Política, a pesar de declarar en su preámbulo el Estado Social de Derecho, y de “*declarar el derecho legítimo a la huelga*” (Constitución Política, 1991, Art, 56, p. 10), “*fue excepcionada hasta el año 2014 en 12 oportunidades*” (Mira, 2015, p. 143). Para el periodo de estudio del presente trabajo, las políticas de seguridad democrática usaron esta herramienta constitucional, primero en el año 2002 bajo el decreto 1837 por 90 días, posteriormente se amplió a través del decreto 2555 del mismo año, 90 días más. En el año 2003 se realiza una prórroga con el decreto 195. Las causas de esta declaratoria eran: “*acciones de grupos armados ilegales, violación al DIH Derecho Internacional Humanitario, acciones contra la población civil, y autoridades locales. En el año 2008, se declara con el decreto 3929, por 90 días, la causa fue, el paro de la rama judicial*” (Vanegas, 2011:84).

Entre los años 1991 y 2002, fueron victimizados varios líderes de algunas organizaciones sociales en el Sur del Cauca y territorio maciceño:

Tabla No. 7: Organizaciones victimizadas en territorio del Macizo colombiano años 1991 – 2002.

Municipio	Organización
El Tambo	ANUC- Líder JAC- UP
Popayán	ASOINCA- CIMA- Líder JAC
Timbio	CIMA
Rosas	CIMA
Sierra	CIMA
Almaguer	CIMA
San Sebastián	CIMA
Santa Rosa	CIMA
Mercaderes	CIMA
Bolívar	CIMA – Líder JAC
Patía	JAC

Tomado de (CNMH, Vol. II, 2017: 217).

En el marco de estas políticas de seguridad, los campesinos del Macizo Colombiano fueron organizándose, primero a través de las Juntas de Acción Comunal JAC, las cuales eran lideradas por los mismos pobladores, de cada vereda, corregimiento, municipio. Estas juntas, en un principio cumplieron un papel político y clientelista, que iba de la mano de los partidos tradicionales Liberal y Conservador. Las juntas, tomaron fuerza a lo largo de los gobiernos del Frente Nacional 1958 – 1974. Sin embargo, a finales de los años setenta, los líderes campesinos empezaron a cambiar sus formas de pensar y, fueron dando un sentido diferente a las JAC, en efecto, al ver que los partidos por quienes ellos votaban no daban resultados, frente al arreglo de vías, puestos de salud, tierras, escuelas entre otros factores sociales, la población comenzó a organizarse con el fin de pedir de manera directa al gobierno nacional y local estas demandas. A medida que esto ocurría, comenzó el ingreso a los

territorios maciceños de las guerrillas como el M19, el ELN y las FARC, quienes de alguna manera también fueron partícipes en la toma de decisiones de las comunidades.

Tabla No. 8. Municipios del sur del Cauca donde se presentaron masacres y asesinatos selectivos, entre 1991 – 2002.

Municipio	Número de muertos
Tambo	138
Popayán	100
Timbio	59
Sotará	24
Rosas	31
La Sierra	25
La Vega	35
Patía	102
Bolívar	72
Almaguer	16
San Sebastián	3
Mercaderes	69
Florencia	13

Tomado de (CNMH, Vol. II, 2017, p. 218).

El CIMA, Comité de Integración del Macizo Colombiano, comienza a constituirse desde los años setenta, desde la zona conocida como la Bota Caucana, bien al sur del departamento del Cauca, por campesinos y campesinas dedicados a la agricultura, dueños de pequeñas parcelas, donde cultivaban sus productos para el consumo de sus familias. Por su parte, COSURCA Cooperativa del Sur del Cauca, surge a principios de los años noventa, en el centro y sur del Cauca, con el fin de respaldar a los campesinos que se dedicaban al cultivo del café, y otros productos de pan coger. Ambas entidades han venido cumpliendo un papel importante, en la configuración de la memoria, de la identidad, del reconocimiento, y de la resistencia del ser campesino maciceño.

3.5. Aproximaciones a las organizaciones: CIMA (Comité de Integración del Macizo Colombiano) y COSURCA (Cooperativa del Sur del Cauca).

Las organizaciones CIMA y COSURCA, son los resultados de las políticas gubernamentales aplicadas a finales del Siglo XX en Colombia, las cuales se caracterizaron por el desarrollo del modelo económico y político neoliberal en su máxima expresión. Así como también, políticas de orden público, amparadas en la defensa de la seguridad nacional y de la estabilidad interna de la nación.

En efecto, los gobiernos nacionales como el de Julio Cesar Turbay (1978 - 1982), implementó el Estatuto de Seguridad, a través del cual se incrementó la persecución y el señalamiento a aquellas organizaciones o grupos sociales que estuvieran criticando el gobierno central. Los dos gobiernos siguientes, fueron ajustándose a las necesidades económicas internacionales, apoyando y promoviendo las grandes empresas agrícolas y los monocultivos de gran extensión. Esto, afectó la economía del campesino y del pequeño

propietario, quienes se vieron en la necesidad de iniciar acciones de movilización, donde no solo pedían garantías económicas, sino también sociales (educación, vivienda, salud, vías de comunicación, servicios, seguridad, entre otros).

Bajo este contexto, a principios de los años noventa surgen estas dos organizaciones campesinas en el Departamento del Cauca. Es importante, anotar como el gobierno del presidente Cesar Gaviria (1990 - 1994), alentó e impulsó el modelo neoliberal para insertar a Colombia en la economía mundial, así como también la militarización del sur del país con el fin de hacer control sobre las tierras con cultivos ilícitos, lo que impactó en las comunidades campesinas del Macizo caucano, perseguidas y estigmatizadas.

a- Creación y conformación del Comité de Integración del Macizo Colombiano CIMA y el Primer Paro Campesino

Este comité tuvo sus inicios a partir de las jornadas de movilización y paro desde 1985, con los acuerdos de Bolívar en diciembre de 1985, de Guachicono en noviembre de 1987, que fue la primera marcha de los campesinos de Santa Rosa (Bota Caucana) y la primera movilización de uno de los Municipios del Macizo Colombiano. Los acuerdos de la Vega también en noviembre de 1987, en marcha de apoyo a la anterior por los campesinos de Almaguer; un año después ante el incumplimiento por parte del Gobierno de los acuerdos firmados los campesinos de Almaguer se lanzan de nuevo en marcha hacia Popayán, igualmente Bolívar en octubre de 1988 se lanza a un nuevo paro, el 28 de noviembre de 1989. Posteriormente, toda la comunidad campesina del municipio de Almaguer se toma la cabecera municipal en una histórica jornada que duró nueve días, constituyéndose el primer embrión organizativo en la región “La coordinadora Campesina” que sería la encargada de convocar el Primer Cabildo Popular, en abril 8 de 1990 y el segundo Cabildo Popular el 1 y 2 de noviembre del mismo año, dándose los primeros pasos para la creación del Movimiento de Integración del Macizo Colombiano. (CIMA, 2020).

Con los acuerdos firmados por 20 líderes y dirigentes de los municipios, en el corregimiento de Sucre municipio de Bolívar, se instituye el Movimiento de Integración del Macizo Colombiano CIMA, el 31 de marzo de 1991, que tendrá como objetivos principales: el impulso de la integración local y regional, la organización y desarrollo del primer encuentro cultural del Macizo, la creación del periódico regional y la gran movilización el primer paro Cívico regional de los municipios del Macizo Colombiano:

El CIMA significa una oportunidad que he tenido para poder cada día fortalecer mucho más mi liderazgo desde lo local, desde lo regional. Y es una organización que trabaja por defender la vida, por defender nuestro territorio. Entonces el CIMA es como esa esperanza que tenemos nosotros los campesinos y campesinas para poder seguir viviendo en este territorio, para poder dejarle a nuestros hijos una herencia enorme y, sobre todo, una herencia en la parte organizativa. (CNMH, 2017: 48).

Uno de los motores que impulsaba la fundación del comité era unificación de criterios, propósitos y proyectos que promovieran y consolidaran la identidad e integración regional, pero las distintas acciones encaminadas a solucionar los problemas locales condujo al

empoderamiento de los pobladores en municipios como la Vega, Santa Rosa, San Sebastián, Almaguer y La Sierra, que a través de las Juntas de Acción Comunal, realizaban trabajos de concientización, organización, planeación y ejecución de tareas que les permitiera dirimir algunos problemas que los aquejaban, y resolver las necesidades de las comunidades, el cabildo, fue un instrumento político y social importante, que convocó a la población a proponer y deliberar los distintos programas sociales, políticos y económicas, pero también en él, se evaluaba la gestión del alcalde, concejales y demás personajes de la política regional. (CIMA, 2020).

Estas primeras experiencias cimentaron los preceptos y principios que debían seguir el Comité de Integración, que llevó a la realización del Primer Paro en el municipio de Rosas en agosto de 1991, la cual convocó a distintos campesinos, indígenas y mestizos de la región caucana participando en ella más de 30 mil campesinos, quienes con arengas se tomaron la vía panamericana en esta municipalidad, reorganizaron diversas estrategias:

...Allí se planteó consolidar el proceso organizativo de Cima, realizar la fiscalización y el seguimiento a los acuerdos firmados con el gobierno nacional en Rosas, seguir trabajando por los puntos planteados en Sucre y buscar la unidad de los grupos étnicos que componen el macizo (particularmente los yanacónas), así como con las demás organizaciones cívico populares del departamento y de otros departamentos. (Novoa, 2009: 175).

Esta movilización arrojó cambios importantes en la región maciceña, los trabajos efectuados antes de la marcha surtieron efecto, la concientización y acompañamiento de la mayoría de los miembros de las comunidades sintieron la necesidad de acompañamiento, se identificaron con los objetivos de la lucha, rechazaron el incumplimiento de los acuerdos negociados en anteriores paros y promovieron la ejecución de acciones que posibilitó el surgimiento de nuevos actores políticos, líderes y lideresas con mayor capacidad de negociación, planeación y ejecución. Se entendió que la movilización era la única herramienta que llamaría la atención del Estado, si se efectuara en un plano de acción de mayor envergadura como lo es la vía Panamericana, entendida, así como la principal arteria que comunica distintas regiones del país, que por ella transita millones de personas, víveres y productos de primera necesidad. (CIMA, 2020).

Tabla No. 9. Municipios del sur del Cauca y norte de Nariño con actuación organizativa del CIMA, 1991 – 2002.

Cauca	Nariño
Popayán, Timbio, Sotará, Rosas, La Sierra, Sucre, La Vega, Almaguer, Patía, San Sebastián, Santa Rosa, Piamonte, Bolívar, Mercaderes, Florencia.	San Pablo, Colón, La Unión, Taminango, San Lorenzo, Arboleda, Albán.

Tomado de (CNMH, Vol. II, 2017, p. 220).

Así mismo durante el primer paro, el reconocimiento del comité como un componente integrador de las distintas comunidades campesinas del Macizo Colombiano, necesitó de elementos que lo distinguiera, estos solo se hicieron presentes en la movilización como la interlocución de discursos sobre ecología, biodiversidad y cultura, además de símbolos distintivos, como la bandera que se enarbolaría con colores como el verde por la exuberante de la naturaleza, azul de los ríos que nacen en ella y, amarillo por su inmensa riqueza; y se plantearon otros distintivos la canción del Macizo Colombiano que se instituyó como himno de esta de la lucha campesina:

Oye mi querida Carmen mi pueblo sí que anda mal, por eso hoy está gritando que no aguanta más. Mira cómo se creció el macizo colombiano por eso hoy están unidos los pueblos hermanos. Pasan, pasan, pasan...Pasan, pasan, pasan... (bis)...Indios ruanudos y campesinos bajan el nudo por el camino pasa La Vega, pasa Almaguer, pasa La Sierra y San Miguel, pasa el Rosal, San Sebastián, Sucre, Bolívar y Santa Rosa pasa el Patía y allá en la vía lo está esperando el pueblo de Rosas grita el albellones sopla el barvillas, el cerro de Lerma con el chirrillo grita el San Pedro y el Guachicono por la injusticia y el abandono. Pasan, pasan, pasan... Pasan, pasan, pasa...Pasa mi gente, pasan toditos, pasan cantando los pajaritos pasa el ayer pasa el hoy, si allá no estoy no se preocupen que yo ya me voy. Mi Dios, San Pedro y San Pablo están bravos de verdad y anuncian taponar los ríos el Magdalena, Cauca y Caquetá. Mis ríos bajan preocupados al ver mi pueblo sufrir, ya ves cómo van creciendo ante ese gobierno que no se hace sentir²⁶.

Entre los años de 1991 a 1996, el comité de Integración del Macizo Colombiano, emprende nuevos objetivos que van encaminados a distintas actividades entre ellas, el apoyo a las comunidades indígenas del CRIC, especialmente con la gran movilización indígena y campesina en la celebración de los 500 años de resistencia y opresión de los pueblos originarios de América; la participación en los comicios locales, alcaldías y juntas de acción comunal, siendo elegidos tres candidatos para la administración municipal de Rosas, Almaguer y la Sierra. Así mismo, se realizó el primer Cabildo por la vida y la Esperanza del Macizo haciendo un llamado de atención a las distintas entidades gubernamentales sobre los hechos en la Masacre de Los Uvos en 1993; la creación de FUNDECIMA como instrumento de cooperación al movimiento de integración, la realización del primer encuentro cultural del Macizo Colombiano, la toma artística en Popayán y la segunda Movilización del Macizo y Sur del Cauca. (CIMA, 2020).

CIMA y segunda Movilización

El incumplimiento del gobierno nacional y local en los distintos acuerdos celebrados en las pasadas movilizaciones, la creación de un proyecto político, social, étnico, cultural y

²⁶ La canción fue creada a partir de una conversación entre la señora Carmen y Adiel Ledezma, quienes se inquietaron por la dura realidad que vivía en el municipio de La Sierra. Los arreglos musicales fueron realizados por Alejandro Muñoz, quienes conformaron la agrupación “Fantasmas del Cerro” del corregimiento de Lerma en el municipio de Bolívar (Cauca), la cual empezó a ser cantada en todas las movilizaciones desde el día de su creación el 21 de abril de 1991, instituyéndose como himno del Movimiento de Integración del Macizo Colombiano CIMA.

territorial que promoviera la integración de todos los municipios y corregimientos de los departamentos que conforman el Macizo Colombiano, la participación activa en los comicios electorales para la administración postulando varios líderes del movimiento en municipios donde se tenía mayor influencia, la planeación, verificación y evaluación de nuevos acuerdos con los gobiernos de turno, crea la necesidad de apoyarse en una institución que permita servir como componente técnico y operativo, así se crea FUNDECIMA (fundación Estrella Orográfica del Macizo Colombiano). (CIMA, 2020).

La segunda movilización concertada del Macizo y Sur del Cauca, llevada a cabo en septiembre de 1996 y el desarrollo de un proyecto político que tendría por principios la credibilidad, identidad local y regional, la integración de los distintos pueblos del Macizo Colombiano y las políticas de territorialidad tendientes a fortalecer la biodiversidad, que posibilita la afiliación de seis municipios más (Timbío, Balboa, Mercaderes, Rosa, Florencia y el Patía) y otros municipios del norte de Nariño con la principal tarea pedagógica sobre el movimiento, el liderazgo político en estos municipios y la toma para nuevas acciones.

Con estos nuevos actores y labores, se promueve las bases para unas claras y fuertes propuestas al gobierno nacional, especialmente en proyectos que generaran soluciones reales en el menor tiempo posible. Estos proyectos giraban bajo cuatro eslabones “plan de desarrollo ambiental, plan regional de salud, plan educativo y plan de integración cultural”, así se desarrollan proyectos como PLADAMASUR (Plan de Desarrollo Agroambiental del Macizo y Sur de Colombia), PLADEMACO (Plan de Desarrollo Agroambiental del Macizo Colombiano), Plan de Integración de las culturas y pueblos del Macizo, y programa de vida y defensa del territorio, que fortalecieron la integración comunal campesina, el cuidado de los recursos naturales, y su identidad. (CIMA, 2020).

La toma a la vía Panamericana

Entre abril y noviembre de 1999, el comité de Integración del Macizo Colombiano convocó a sus militantes, a unir nuevamente fuerzas y marchar en pro de la defensa de sus derechos, autonomía y dignidad del Macizo; cansados del incumplimiento del gobierno nacional, de la convergencia de diversas problemáticas que se agudizaban cada vez más, las toma guerrilleras a las cabeceras municipales, el control de territorios por parte de los paramilitares, el narcotráfico, la implantación de grandes extensiones de coca, la muerte, secuestro de líderes comunales, campesinos o indígenas, el desplazamiento forzado, las fumigaciones, los pocos proyectos productivos y de infraestructura y los acuerdos comerciales que se realizaron entre el gobierno central y compañías internacionales especialmente industrias mineras, desfavoreciendo a los campesinos e indígenas, por ello se toman la vía panamericana.

Fue así como 27.000 campesinos, se movilizaron a varios puntos del departamento del Cauca y Nariño, movilización conocida como el gran paro del suroccidente colombiano, que aisló comercialmente a estos departamentos de todo el territorio colombiano durante 26 días, lo cual produjo el desabastecimiento de alimentos, víveres y combustibles, y aunque en la lista de las peticiones algunas no fueron pactadas se dio gran éxito en varios propósitos como la integración a esta lucha de otros sectores como el sindicato de profesores Asociación de Institutores y Trabajadores de la Educación del Cauca (ASOINCA) y la Federación Nacional

Sindical Unitaria Agropecuaria (FENSUAGRO), además sentar en la mesa de negociaciones al ministro del interior y sus colaboradores y pactar acuerdos especiales en infraestructura, vías, hospitales, escuelas, proyectos que incentivaran el agro, créditos bancarios, capacitaciones, recursos financieros para cuidar la biodiversidad de la región en proyectos que en ese momento se ejecutaban lentamente.

De la siguiente manera, se anunció esta noticia en la prensa:

... la situación se inició a la medianoche del domingo pasado en el corregimiento El Cairo, del centro del Cauca, y en el sitio Galíndez, límite entre Cauca y Nariño, cuando miles de campesinos taponaron la vía Panamericana, en protesta por el incumplimiento del Gobierno Nacional en compromisos adquiridos para solucionar problemas de salud, vías, educación y vivienda ... al mediodía de ayer arribaron cuatro chivas con sobrecupo, procedentes de Rosas y de la zona rural de Cajibío. En Popayán se reportó que varios vehículos se dirigían al lugar movilizand gente de los municipios de La Sierra, San Sebastián, La Vega y Almaguer, en el suroriente del Cauca...(Jiménez, El Tiempo, Crece Protesta en Cauca, 1999, párr, 3).

Desde su creación hasta el día de hoy el Comité de Integración del Macizo Colombiano ha ratificado principios esenciales como el respeto de la vida, los derechos humanos, la integridad y dignidad de un buen vivir, así contribuir a crear mejores condiciones sociales, políticas y económicas en los territorios, donde confluya la paz, la justicia social y la equidad.

b- COSURCA (Cooperativa del Sur del Cauca).

La cooperativa fue creada el 12 de marzo de 1993, está conformada actualmente por once asociaciones de productores, una cooperativa y tres entes territoriales o municipios, del Macizo Colombiano, centro y sur del Cauca. Fue constituida para desarrollar actividades de producción agrícola, mercadeo, ahorro y crédito, asistencia técnica, previsión y servicios especiales; fruto del trabajo de las comunidades, los dirigentes campesinos de la región y de la cooperación institucional impulsada por: el programa de Desarrollo Alternativo agenciado por las Naciones Unidas en el marco del Proyecto Col-85426, el programa DRI, el Gobierno Nacional, el Departamento del Cauca y los Entes Territoriales o Municipios. Este proyecto estuvo orientado a la sustitución de cultivos para uso ilícito en la región sur del Cauca y norte del departamento de Nariño, durante la década de los años ochenta, hasta el año 1993; apoyando proyectos de inversión social y del desarrollo de las organizaciones de base campesina. (COSURCA, 2019).

La cooperativa se fundamenta en los siguientes valores:

La Solidaridad
La Cooperación
La Responsabilidad
La Honestidad
El Trabajo
Compromiso Social

Respeto a los Individuos y a la Naturaleza

Estos se encuentran vinculados entre sí, respaldando las memorias, las costumbres, creencias e idiosincrasias de las comunidades habitantes de estos territorios. En especial, los grupos campesinos, medianos propietarios que han logrado sobrevivir a las diferentes problemáticas de la zona, como por ejemplo los monocultivos, las precariedades de los productos, la falta de presencia del Estado y las cuestiones del orden público.

Actualmente COSURCA desarrolla actividades de acompañamiento técnico, organizacional, comercial, jurídico y político para 1500 familias de productores, con énfasis en la caficultura orgánica, la caficultura social de comercio justo, la autonomía y seguridad alimentaria del territorio, así como la producción y mercadeo de frutas tropicales. Realiza la exportación directa del café de comercio justo para pequeños y medianos tostadores y complementa el trabajo con la agro industria de estas líneas para el mercado nacional. Articula a grupos de mujeres, jóvenes y minorías étnicas como parte fundamental de su dinámica de desarrollo económico, organizacional y político, involucrándolos en los proyectos de desarrollo que son gestionados ante diferentes instancias. (COSURCA, 2019).

COSURCA tiene como misión principal:

“Resolver necesidades comunes de gestión, apoyo y asesoría a procesos organizativos, agrícolas, pecuarios, agroindustriales, de mercadeo y consumo, socioculturales y ambientales, en el marco de la economía solidaria y del desarrollo alternativo, que han propuesto las comunidades locales, la política internacional y el Estado colombiano, como opción frente a la exclusión a la economía de los cultivos de uso ilícito y el involucramiento en el conflicto armado”. (COSURCA, 2019:1).

Su visión argumenta lo siguiente:

Al año 2019, la Cooperativa del Sur del Cauca COSURCA, se consolidará como una organización ampliamente reconocida por haber aportado significativamente a la vida digna, la identidad y el pensamiento autónomo de las organizaciones y de las familias campesinas, indígenas y afros de nuestra base social y por haber incidido en el desarrollo de políticas públicas locales, regionales y nacionales, con los principios de sustentabilidad ambiental y de la solidaridad. (COSURCA, 2019, p. 1).

Estructura Organizativa

Para la atención de sus asociados, cuenta con un organigrama, el cual está conformado por la Asamblea General de Asociados (15 miembros representantes de asociaciones, cooperativas y entes territoriales), el Consejo de Administración, la Junta de Vigilancia, la Revisoría Fiscal, la gerencia y seis departamentos, desde los cuales se desarrollan planes y programas hacia los asociados. Los departamentos son: comercial, financiero, contable, técnico, cooperación solidaria y política social. Las actividades en campo son apoyadas por

los dirigentes de las organizaciones de base, un grupo de promotores campesinos y al menos un técnico de campo por cada asociación. (COSURCA, 2019).

Objetivos y Acciones

-Promover la organización comunitaria con programas que contribuyan al fortalecimiento social, económico, político, ambiental y cultural de sus asociados.

-Promover la solidaridad, autonomía y auto reconocimiento entre sus asociados y de estos con otros que tengan objetivos afines o complementarios.

-Asesorar a sus asociados en área productiva, agroindustrial, comercial, contable, financiera y tributaria.

-Honestidad, lealtad son nuestro respaldo.

-Diseñar y desarrollar propuestas de producción sostenibles, con énfasis en agricultura orgánica y agroindustrial, con prácticas de mercado solidario entre sus asociados y con otras comunidades u organizaciones.

-Promover estrategias alternativas que contribuyan a la prevención, sustitución y erradicación voluntaria de cultivos de uso ilícito.

-Promover la participación de jóvenes y mujeres en los programas y estrategias desarrolladas por COSURCA con sus asociados.

-Prestar servicios para la producción agropecuaria, transformación, agroindustrial y comercialización de los productos a sus asociados.

-Representar a sus asociados en el nivel local, regional, nacional e internacional.

-Promover el fortalecimiento institucional, empresarial y económico de COSURCA como entidad de segundo grado.

Organizaciones de base:

A la fecha COSURCA está conformada por las asociaciones de primer grado ASPROSI, ASPROSUR, ASPROALMAGUER, ASPROSUCRE, ASPROCOP, ASPROBALBOA, ASOCAFE, ASPROSANLOR, FRUTAS Y FUTURO, ASOPROA, ASOCAMP y COAGROUSUARIOS y por los municipios El Patía, Argelia y Balboa.

El número de familias atendidas al interior de las organizaciones es de 1.300, siendo 1.150 cultivadoras de café y el resto productoras de frutas. Las actividades se desarrollan con sus organizaciones asociadas, las cuales se ubican en los municipios de La Sierra, La Vega, Almaguer, Sucre, Patía, Balboa, Florencia, Bolívar, Argelia y Cajibío, en el Macizo Colombiano, centro y sur del Departamento del Cauca. (COSURCA, 2019).

Cocinas saludables

Para las familias asociadas a las organizaciones de base de COSURCA la cocina es el espacio físico más importante de la vivienda, por ser el lugar de encuentro familiar, de preparación de los alimentos, de toma de decisiones administrativas del hogar y otros asuntos de trascendencia. No obstante, a su importancia, es el lugar que presenta mayor deterioro físico y no reúne las condiciones de salubridad, seguridad y comodidad, siendo causa de enfermedades respiratorias, oculares y otras afecciones.

El proyecto Cocinas Saludables de COSURCA involucra asesoría, capacitación y financiación para la construcción o adecuación de cocinas saludables, priorizando inversiones en instalación de hornillas eficientes y de baja emisión de humo; adecuación de pisos y techos, instalación de sistemas para manejo de aguas servidas, con lo que se disminuyen problemas de salubridad, seguridad y comodidad, generando mayor dignidad, bienestar y satisfacción. (COSURCA, 2019).

De 2008 a 2016 el proyecto de cocinas saludables de COSURCA ha contado con el apoyo financiero de Fundación Café Femenino de EE.UU, facilitando recursos para la construcción o mejoramiento de 87 cocinas en igual número de familias asociadas, con 305 personas. Para los años 2017 y 2018 se tiene proyectado financiar la construcción/adecuación de 70 cocinas saludables con apoyo financiero de la Unión Europea. (COSURCA, 2019).

Programa educación superior pertinente

Este punto es muy importante para los asociados de la cooperativa, ya que se tiene una problemática a partir de los análisis realizados desde el año 2009, a raíz de la situación que viven los y las jóvenes del campo, en el territorio en el que interactúa COSURCA. En su interpretación se encontraron varios problemas: alta tasa de migración a la ciudad y al extranjero, incremento de las áreas de cultivos para uso ilícito y minería ilegal; inserción de jóvenes a grupos armados (cultura de la guerra), desprecio por la cultura e idiosincrasia campesina, idea de atraso y desesperanza; envejecimiento de los agricultores, inexistencia de políticas de gobierno en favor del campesinado y pérdida de valores; además se evidencia crisis ambiental, cultural, económica y política; se identificaron situaciones como el estancamiento de las organizaciones y de los emprendimientos, débil dirigencia y liderazgo; lo anterior transversalizado por un modelo educativo que no forma de acuerdo a la cultura, valores y realidades. (COSURCA, 2019).

Frente a esa situación las organizaciones de base y COSURCA han planteado como estrategia, educar bajo las necesidades e ideas de desarrollo propias, formando técnicos, tecnólogos y profesionales que sirvan a la organización, a la comunidad y al territorio, con una visión desde lo local a lo universal, acudiendo a las tecnologías de la información y la comunicación-TICs y a sistemas descentralizados.

Tabla No. 10. Comparación entre las organizaciones CIMA y COSURCA

COSURCA	CIMA
<p>Nace el 12 de marzo de 1993</p> <p>Conformado por asociaciones de primer grado y cooperativas: tres entes territoriales o municipios, del Macizo Colombiano, centro y sur del Cauca.</p>	<p>Nace en 1991, para la defensa de la vida y el territorio campesino del Macizo caucano.</p>
<p>Fue constituida para desarrollar actividades de producción agrícola, mercadeo, ahorro y crédito, asistencia técnica, previsión y servicios especiales.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Integración local y regional, - Organización y desarrollo del primer encuentro cultural del Macizo - Creación del periódico regional - Movilización el primer paro Cívico regional de los municipios del Macizo Colombiano
<p>Apoyada por Naciones Unidas, para la sustitución de cultivos de uso ilícito de la región.</p> <p>Municipios: La Sierra, La Vega, Almaguer, Sucre, Patía, Balboa, Florencia, Bolívar, Argelia y Cajibío, en el Macizo Colombiano, centro y sur del Departamento del Cauca.</p>	<p>Corregimientos: la Vega, Santa Rosa, San Sebastián, Almaguer, La Sierra, Timbío, Balboa, Mercaderes, Rosas, Florencia y el Patía.</p> <p>Importancia de las Juntas de Acción Comunal.</p>
<p>Respalda las memorias, las costumbres, creencias e idiosincrasias de las comunidades habitantes de estos territorios.</p>	<p>La movilización como herramienta fundamental para las negociaciones.</p>
<p>Promueve los cultivos orgánicos de café y otros frutos de la región.</p> <p>Compra y exporta los productos del sector campesino.</p> <p>Incentiva la economía solidaria.</p>	<p>Establecimiento de símbolos distintivos, bandera e himno.</p>
<p>Proyecto de las cocinas saludables para las familias campesinas.</p>	<p>Líderes políticos regionales capacitados para la negociación.</p>
<p>Proyecto de educación superior en la región, que fortalezca a los jóvenes y los apropie de un sentido de pertenencia.</p>	<p>Apoyo a las comunidades indígenas.</p>
	<p>Creación de FUNDECIMA (fundación Estrella Orográfica del Macizo Colombiano).</p>

Elaboración propia (2019).

Estas dos organizaciones sociales, nacieron en una coyuntura política y social atravesada por los problemas de orden público en la región. Sus objetivos tienen alcances similares, ambas han tenido que luchar y reivindicar las diversas memorias de los grupos campesinos, defender sus tradiciones, el territorio donde habitan, el medio ambiente, la educación básica y media, los puestos de salud, las vías y el mejoramiento de los caminos, la vivienda y la dignidad de sus pueblos.

De igual manera, es necesario aclarar que ambas entidades se encuentran conformadas por familias campesinas, quienes en ocasiones participaron y apoyaron alternamente, sobre todo en tiempos de movilización. Aquí, las pocas diferencias, se terminan disolviendo, convirtiéndose en el principal objetivo alcanzar las metas propuestas, a través de las caminatas en la vía panamericana, las tomas artísticas, las pinturas murales, las casas museos, las celebraciones regionales, entre otras.

El conflicto armado, los cultivos de uso ilícito, la minería ilegal, la militarización del Macizo, entre otras problemáticas de orden público, han estado inmersas desde los años setenta hasta el presente, en las luchas campesinas. Estas, han convivido en la vida diaria de las familias campesinas de esta zona del Cauca; en muchas ocasiones esto ha generado el desplazamiento forzado, el reclutamiento de menores de edad, daños ambientales en fuentes hídricas, amenazas a sus líderes y confinamiento. A todo lo anterior, debe sumársele, las acciones de las políticas de seguridad implementadas por los gobiernos nacionales y locales de turno, haciendo más complejo la vida de los campesinos.

Finalmente, podemos argumentar que las organizaciones campesinas estudiadas en el presente trabajo CIMA y COSURCA, han ido evolucionando a lo largo de los años en sus formas de resistir. Estas han tenido que amoldarse, a los cambios políticos nacionales y regionales desde los años ochenta, teniendo que reinventarse para seguir con sus luchas sociales y ciudadanas en el territorio maciceño. En este sentido, se presenta a continuación las movilizaciones de los campesinos del Macizo colombiano desde la década del ochenta, hasta la segunda década del Siglo XXI, con el fin de comprender su actuar en el territorio:

Tabla No. 11. Formas de resistencia en el macizo colombiano 1983 – 2018.

Forma de resistencia	Año	Lugar
Creación de la Coordinadora Campesina de Almaguer.	1983 – 1984	Almaguer
Marcha campesina.	1985	Bota Caucana
Marcha campesina.	1987	Bota Caucana
Movilización -más personas e instituciones aliadas. Movimiento campesino de Almaguer, Movimiento comunal de la Vega, Movimiento campesino de la Sierra y San Sebastián.	1987	Guachicono
Movilización – campesinos de Almaguer hasta Popayán.	1988	Almaguer - Popayán

Toma de la cabecera municipal de Almaguer.	1989	Almaguer
I y II Cabildo Popular	1990	Almaguer
Mobilización desde la región.	1991	Macizo colombiano
I Asamblea del Macizo colombiano.	1993	Almaguer
Mobilización desde la región- contexto nacional de los movimientos cocaleros del sur del país.	1996	Macizo colombiano
Gran movilización – organización política. I Paro cívico del sur occidente colombiano. Objetivo principal Plan de Vida del Macizo.	1999	Valle, Cauca y Nariño.
Encuentro Cultural del Suroccidente colombiano.	2000	Macizo colombiano
Creación del Bloque Alternativo – Movimiento Social y Político mí Macizo. Se ganó la Gobernación del Departamento del Cauca con el taita misak Floro Tunubalá: 2001 – 2003. Se logra con ello, la definición de territorio y del sujeto campesino. Se hizo oposición a la militarización del macizo, y al Plan Colombia.	1999 - 2003	Macizo colombiano
I Toma Artística en Popayán.	2002	Popayán
En estos años, las mujeres campesinas del macizo cobraron mucha importancia, ya que muchos de los líderes fueron amenazados y debieron salir del territorio.	2003, 2004, 2005, 2006.	Macizo colombiano
Retoma del macizo por las fuerzas armadas. Mobilización desde Lerma Bolívar hacia el Bordo – Patía.	2003	Macizo colombiano
Mobilización hacia la María Piendamó.	2004	Piendamó

Caravana artística y cultural en la vía Panamericana.	2004	Macizo colombiano
Campamento itinerante de cinco días, con los jóvenes del macizo.	2005	Macizo colombiano
Marcha en la Sierra, por las muertes y amenazas de líderes sociales del macizo.	2006	La Sierra
Cumbre organizaciones sociales – Coordinador Nacional Agrario.	2006	Macizo colombiano
Movilización por la dignidad del macizo contra la minería.	2007	Macizo colombiano
Escuela intercultural de mujeres.	2007	Macizo colombiano
Segundo laboratorio de paz.	2008	Macizo colombiano
Muestra agrocultural del macizo.	2008	Popayán
Tercera toma artística en Popayán.	2008	Popayán
Acciones contra el servicio militar de los jóvenes del macizo. Objeción por consciencia.	2008	Macizo colombiano.
Toma artística en Popayán	2009	Popayán
Movilizaciones contra el Proyecto Cerro Gordo en Bolívar, por la compañía minera Anglo Gold Ashanti.	2010	Bolívar
Movilización contra el maltrato a la mujer.	2010	Popayán.
Foro Ambiental Minero.	2011	Santa Rosa
Asamblea campesina – retomar el sendero después de tanta violencia – integración del desarrollo local, departamental y del sur occidente.	2011	Galíndez
Marcha por la dignidad, la soberanía y el territorio. Red por la vida y los derechos humanos del Cauca.	2011	El Bordo – Patía
Foro Ambiental Minero.	2012	Santa Rosa
Marcha convocada por la vida. Campesinos, indígenas y afrodescendientes.	2012	Toribio

Foro Ambiental Minero.	2012	Bolívar
Asociación de mujeres creativas – dialogo en las huertas y ferias.	2012	El Morro – Bolívar
Creación Zonas de Reserva Campesina, indígenas y comunidades negras. Respetando los espacios de las tres comunidades.	2012	Santa Rosa
Fortalecimiento de los territorios campesinos agroalimentarios.	2012	Sucre, Lerma, Bolívar, Yacunas, Almaguer, La Herradura, El Morro y Milagros – Florencia, Mercaderes, Rio Sambingo y desembocadura del Rio San Jorge.
Foro Agroambiental y Minero, por la defensa de la vida.	2013	Almaguer
Llacuaneños, organizados por la defensa del medio ambiente- jóvenes maciceños.	2013	Almaguer
Foro minero- energético y ambiental.	2014	Bordo
Foro minero ambiental.	2014	Estrecho – Patía
Primera minga de armonización y plan de trabajo para la proclamación del territorio campesino agroalimentario. Norte de Nariño y sur del Cauca.	2015	San Lorenzo – Nariño
Primer encuentro de alcaldes y líderes campesinos del macizo, con la intención de incluir la propuesta de territorio campesino en los planes de desarrollo municipal y departamental.	2016	La Unión
Minga de iniciación a la construcción del plan de vida y dignidad campesina- expulsión de los mineros ilegales que terminaron con la vida del Rio San Bingu.	2016	Mercaderes

Minga de iniciación de discusión del gobierno campesino.	2016	San José de Albán
Escuela de formación guardia campesina.	2016	Cerro Chimayoy
Caravana de mojoneo y pago.	2016	Cerro de Chimayoy
Caravana de mojoneo y pago.	2016	Cerro Campana
Caravana de mojoneo y pago.	2016	Laguna la Marucha
Movilización contra la erradicación forzada, de los cultivos de hoja de coca en el macizo.	2017	Popayán
21, 22 y 23 de noviembre Cumbre del Macizo Colombiano	2018	La Vega, Almaguer y San Sebastián.

Elaboración propia tomando datos del CNMH (2017).

Los datos anteriormente descritos en la tabla, muestra una mutación en las formas de resistir de las comunidades campesinas desde los años ochenta. En la primera etapa, vemos un campesinado queriendo reivindicar aspectos básicos de la vida, como los servicios públicos, las letrinas, los caminos, las escuelas, puestos de salud, acueducto, entre otras necesidades. Igualmente, sus inicios comienzan con objetivos locales, veredales y municipales. Sin embargo, para los años noventa, se comienza a notar un panorama regional por la lucha de sus derechos. Las movilizaciones comienzan a intensificarse, saliendo a la vía y haciendo uso del bloqueo. Aquí encontramos también, los enfrentamientos más intensos con la fuerza pública, además de la presión de los grupos armados que operaban en la zona.

El fortalecimiento de las movilizaciones, y de la construcción del sujeto campesino maciceño a finales de la década del noventa, logró encaminar el proyecto a un nivel más alto dándole un tinte político, logrando así obtener la gobernación del Cauca, con el taita Floro Tunubalá 2001 – 2003, y otras alianzas de indígenas, afros y partidos independientes. No obstante, la apertura del Siglo XXI, trajo consigo nuevos grupos armados que ingresaron al territorio provocando enfrentamientos entre guerrillas, paramilitares, fuerza pública, delincuencia común y grupos de narcotraficantes.

De ahí que entre los años 2000 hasta el 2010, las movilizaciones sufrieran un revés, por las constantes amenazas a sus líderes. Quienes debieron dejar sus familias, tierras y cosechas. A esto, debe sumársele las políticas de seguridad democrática instauradas en los periodos 2002 – 2006 y 2006 – 2010, que tuvieron como objetivo en el Cauca recuperar el control a través de las fuerzas armadas, la erradicación de los cultivos ilícitos, y el ingreso de empresas multinacionales para la explotación de la minería, lo que generó aun mas violencia entre los pobladores, dando paso al desplazamiento forzado, el reclutamiento de menores y los daños ambientales.

Las mujeres campesinas del macizo, comenzaron a liderar los procesos de resistencia en el territorio, al ver que sus esposos e hijos debieron marcharse, iniciaron sus reuniones en sus espacios de la vida diaria, en sus casas, en las huertas, en el trabajo de la agricultura, y en otros espacios ajenos para los grupos armados que las vigilaban. De esta forma, se fue creando una nueva manera de resistir como campesinas meciceñas. También, surgieron con más fuerza las tomas artísticas, los mercados campesinos, y el rescate de sus memorias.

Empezando la segunda década del presente siglo, y con el nuevo gobierno nacional 2010 – 2014 – 2014 - 2018 además de las propuestas de paz con la guerrilla de las FARC, el macizo tomó un nuevo aire, iniciaron lagunas movilizaciones locales, y se comenzó a repensar al sujeto campesino desde su territorio, aquí aparecen fuertemente argumentos como: las reservas campesinas, los territorios agroalimentarios, el buen vivir, el sujeto político donde se piensan dentro de los planes de desarrollo locales, departamentales y nacionales. La memoria empieza a tomar nuevamente fuerza, que lleva a los campesinos al re-conocimiento de sus lugares y de sus vidas. La creación de las zonas de reserva campesina en el sur del Cauca, se encuentran respaldadas por la Ley 160 de 1994, en los artículos 79 y 80. (Congreso de Colombia, 1994, p. 48).

La movilización de abril de 2017 de los campesinos sembradores de hoja de coca en el macizo, logró diálogo directo con la Dirección para la Atención Inmediata sobre el tema de las drogas y sustitución voluntaria de los cultivos de uso ilícito, también se logró el reconocimiento de la Mesa de Desarrollo Alternativo, como espacio de dialogo y la recepción de las propuestas hechas por la Mesa de Desarrollo Alternativo. (Red Nacional de Agricultura Familiar, 2017).

A pesar de los difíciles problemas de orden público en el macizo colombiano, durante los días 21, 22 y 23 de noviembre del 2018, se llevó a cabo la Cumbre del Macizo en los municipios de La Vega, Almaguer y San Sebastián, donde participaron las comunidades campesinas, las autoridades locales, municipales, departamentales y nacionales. Este encuentro tuvo como fin, "establecer escenarios de diálogo y concertación alrededor de la construcción del territorio, la articulación de procesos de promoción y protección del medio ambiente". "Era de suma importancia para la región ya que con este acercamiento se pretendía que en el Plan de Desarrollo Nacional 2018 – 2022 se incluyeran propuestas específicas para la protección y desarrollo de esta importante zona del territorio nacional". (Alcaldía de Rosas, 2018).

A pesar de los acuerdos de paz con las FARC en 2016, entre este año y 2018, el conflicto armado en el macizo colombiano ha continuado, sigue la persecución a sus líderes, el control por el poder de las zonas cocaleras ha disparado los enfrentamientos entre la fuerza pública, los disidentes de las FARC, el ELN, las BACRIM, delincuencia común y grupos de narcotraficantes, todo esto acompañado de los efectos que causa los trabajos de la minería ilegal y legal. En efecto, según la revista Verdad Abierta: "El ELN abarcó toda la parte del sur que manejaba las FARC y trató de agarrar casi toda la cordillera Occidental, tomando la costa Pacífica. Municipios que tenían influencia de las FARC como Argelia, Balboa y El Tambo, ahora tienen una influencia muy fuerte del ELN y está tratando de recuperar espacios donde antes tenían dinámicas". (Verdad Abierta, 2018).

La problemática también se agudiza contra los líderes sociales del Cauca, ya que, entre enero de 2016 y febrero del 2018, fueron asesinados 75 líderes sociales o defensores de derechos humanos, que equivalen a más del doble de los de Antioquia. Los municipios con mayor riesgo son Almaguer, Argelia, Bolívar, Buenos Aires, Cajibío, Caldono, Caloto, Corinto, Guachené, Guapi, El Tambo, La Sierra, López de Micay, Jambaló, Mercaderes, Páez, Patía, Piamonte, Popayán, Puracé, Rosas, Santander de Quilichao, Sotará, Suárez, Sucre, Timbío, Villarica y Miranda. (Verdad Abierta, 2018).

Este segundo capítulo, permite reflexionar sobre las diferentes formas de movilización y protestas que se han desarrollado en América Latina, Colombia y el departamento del Cauca, en especial de los grupos campesinos que han venido reivindicando sus derechos desde principios del Siglo XX hasta el presente. Es interesante analizar las problemáticas comunes de estos pueblos, en muchas ocasiones olvidados e ignorados por los gobiernos clasistas de turno, que han gobernado los países de este hemisferio. En efecto, estos vacíos estatales generaron la aparición en un primer momento de organizaciones campesinas que lucharon por una mejor vida, sin embargo, tiempo después actores armados ilegales fueron ocupando estos espacios, hasta consolidarse en los territorios de las familias campesinas, indígenas y afrodescendientes. Como ocurrió en el Cauca.

CAPITULO IV

LOS CAMPESINOS DEL MACIZO COLOMBIANO CAUCANO.

En el presente capítulo, se describen y analizan tres puntos importantes para comprender las organizaciones CIMA y COSURCA en el sur del Cauca. En primera instancia, se abordarán los diferentes actores armados que han operado en este territorio desde los años ochenta, hasta las dos primeras décadas del Siglo XXI, como fueron mutando, otros desapareciendo y las incidencias en la población civil. Seguidamente, se tratará el tema de las políticas de seguridad en el Cauca, en especial las comprendidas entre los años 2002 a 2010, desde el ámbito nacional hasta el local. Finalmente, se hará un acercamiento a los movimientos sociales, sus organizaciones y lo que dicen los líderes sociales de estas dos organizaciones basados en el trabajo de campo y las entrevistas realizadas para este trabajo de investigación.

4.1. Conflicto Armado en el Macizo Colombiano Caucano.

El conflicto armado en Colombia, debe comprenderse, desde muchos ámbitos: políticos, sociales, culturales, económicos e históricos. Este fenómeno, se encuentra vinculado a los problemas por la tenencia de la tierra y las desigualdades sociales, en especial de los campesinos. Esto dio origen a la llamada Violencia en Colombia, que emerge desde los años cuarenta, y fue mutando en los cincuenta y sesenta, hasta la coyuntura de esta última década cuando de manera formal se constituyen las guerrillas de las FARC EP, ELN, EPL, y en 1970 el M19. Sumado a lo anterior, en los años setentas y ochentas surgieron los grupos paramilitares, quienes fueron el brazo armado de empresas multinacionales, terratenientes y grupos de narcotraficantes, lo que llevó a una lucha por el control de los territorios, en donde también la fuerza pública participó para recuperar territorio en la coyuntura de las políticas de seguridad nacional en los diferentes gobiernos de turno.

Uno de los territorios más afectados sin duda fue el Cauca, en especial lo que comprende el macizo, donde comienzan a llegar las primeras guerrillas a finales de los años setenta y comienzos de los ochenta²⁷, según narra un maciñeo adulto:

En los ochenta en Almaguer, ya se escuchaban movimientos armados: las FARC, el ELN, y el M19: el M se metió en 1980, recorriendo desde el Caquetá, hasta Santa Rosa y Almaguer no conocían la zona. Se arma el primer combate en Caquiona con las fuerzas militares, y yo trabajo en esos años como auxiliar de enfermería, habíamos tres personas, un solo médico... y sale una organización política del M a nivel urbano en Almaguer... luego llega el narcotráfico en el ochenta... después llegó el ELN, luego las FARC, en la misma década del ochenta... también se anduvieron del EPL, pero terminaron saliendo por presiones de otros grupos..(CNMH, Vol. I, 2017:110).

²⁷ Si bien se sabe que las FARC, una guerrilla que nació en 1964 en Rio Chiquito, un territorio montañoso entre los municipios de Belalcázar e Inzá, y que el EPL también comenzó a hacer presencia en el municipio de Corinto, Cauca, en el mismo año. Además, en la región de Tierradentro, en 1984, se conformó el Movimiento Armado Quintín Lame. Sin embargo, los datos sobre la presencia de guerrillas en el sur del Cauca solo se encuentran a partir de la década de los setenta, según relatos de los propios habitantes en las entrevistas realizadas.

En relación a las palabras anteriormente mencionadas, la prensa local El Liberal, en el año 1979, informaba en sus noticias las diferentes acciones de varios grupos armados que operaban en el territorio caucano. Como por ejemplo en los municipios del Tambo y Argelia:

Un grupo de 80 hombres y varias mujeres jóvenes pertenecientes a las autodenominadas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), hicieron su aparición en el lugar GRANADA en jurisdicción del municipio de El Tambo, dejando un saldo de un campesino muerto, identificado como Patrocinio Montilla y dos heridos que responden a Tito Meneses y Mario Montilla... (El Liberal, marzo de 1979).

De igual manera, este mencionado medio de comunicación, relataba las acciones del grupo guerrillero de las FARC en Argelia:

Todo parece indicar que las autodenominadas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) están muy cerca de Argelia, ya que el martes del presente mes fue muerto por fusilamiento el campesino Mesías Muñoz de unos 35 años de edad, quien estaba dedicado al abigeato desde hacía muchos meses. Su cuerpo apareció sobre un camino en las propias goteras de Argelia, a sólo 20 minutos de marcha a pie. (El Liberal, mayo de 1979).

Como se puede ver, estas localidades comenzaron a ser protagonistas del conflicto armado en el contexto nacional del gobierno del presidente Julio César Turbay Ayala (1978 - 1982), y de sus políticas de seguridad implementadas a través del Estatuto de Seguridad²⁸, cuyo accionar generó la respuesta de las organizaciones sociales de izquierda, de los grupos guerrilleros, y de los líderes comunales quienes veían una opresión en dichas políticas de Estado.

Iniciando la década del ochenta, bajo el gobierno de Ayala, se anunciaba en El Liberal, la conformación de un grupo armado para atacar a las guerrillas que se encontraban secuestrando a comerciantes, empresarios y ganaderos del Cauca:

Un grupo del M.A.S (Muerte a Secuestradores) se conformó en el norte del departamento, conoció EL LIBERAL en fuentes oficiales. El grupo particular fue conformado por 15 hombres, según las fragmentarias informaciones que se han podido recabar. Hojas volantes y cartas anónimas dan cuenta de esta aparición se han repartido profusamente en los municipios del norte del Cauca y en la zona oriente, principalmente en cercanía de las partes altas de la Cordillera Central,

²⁸ El Estatuto de seguridad estuvo conformado por 16 artículos: aumentaban las penas en las acciones relacionadas con el orden público, daban atribuciones y facultades judiciales a los inspectores de policía, alcaldes y comandantes, permitía igualmente el juzgamiento de civiles por parte de tribunales militares a través de los consejos de guerra verbales. Esta herramienta amplió las competencias de la fuerza militar respecto al mantenimiento de la seguridad tanto nacional como interna y debilitó el control de esta política por parte de los civiles. Jiménez, Carla. Aplicación e instrumentalización de la Doctrina de la Seguridad Nacional en Colombia (1978 - 1982).

donde se presumen tienen en su poder los grupos subversivos a las dos personas que están secuestradas actualmente en el Cauca. (El Liberal, julio de 1982).

En 1982, las FARC, cometieron acciones armadas en el Municipio de Silvia, en agosto del mismo año secuestraron a un comerciante en el Tambo de nombre Julio Gómez Alzate, a lo que el grupo MAS dio diez días para ser liberado él y otros secuestrados que tenía la organización guerrillera. Igualmente, se realizó un atentado con carro bomba a la Escuela de Suboficiales “Inocencio Chincá” en la ciudad de Popayán. En septiembre, fueron baleados dos dirigentes campesinos sindicales de la Federación Agraria del Cauca, en Popayán. (El Liberal, agosto y septiembre de 1982).

Otras acciones más de orden público, durante 1982 se desarrollaron en pleno corazón del macizo. Esta vez por cuenta de la organización guerrillera del M19, quienes sustrajeron de la Caja Agraria de Almaguer un millón y medio de pesos. De igual manera, El Liberal informaba *“la existencia de por lo menos 6 células del clandestino movimiento subversivo M-19 integradas por jóvenes estudiantes de bachillerato y la universidad detectada en Popayán, por los organismos de inteligencia del Ejército”*. Igualmente, en Almaguer esta organización, asaltó el carro de Seguridad del Cauca llevándose tres millones y medio de pesos. (El Liberal, septiembre y noviembre de 1982).

En otro ataque del M19, asaltaron el Club de Tiro y Caza los Patojos en Popayán, llevándose dos rifles y una escopeta. Asimismo, intentaron fallidamente un atentado a la residencia del ex-gobernador Gerardo Bonilla Fernández. A finales del año 1982, ya en el gobierno del presidente Belisario Betancourt (1982 - 1986), el M19 se tomó la oficina de Obras Públicas de Popayán y tres emisoras Voz del Cauca, Radio Popayán y oficinas del noticiero Todelar del Cauca. Según se describe en la noticia, en un comunicado emitido por el M19 se exponía lo siguiente: *“Los Comando Eladio Poveda y Leonel Ulises López Santamaría ocuparon anoche las instalaciones centrales de Obras Públicas, donde recuperamos una cantidad de dinero. Acción contra el Gobierno departamental que busca fundar un batallón en el Cauca, situación que va contra la voluntad de paz del Gobierno y del Presidente Nacional Belisario Betancourt”*. (El Liberal, septiembre de 1982).

En efecto, en 1982 Belisario Betancourt creó la Comisión de Paz y sancionó la Ley de Amnistía, bajo la cual varios grupos armados acogieron la medida. Según reportes de la época, 1.384 guerrilleros se acogieron a la amnistía. En 1983 las FARC y el M19, sostuvieron los primeros diálogos con la Comisión de Paz. Finalmente, en 1984, se firmó un acuerdo de cese al fuego con las FARC en la Uribe Meta y, el mismo año un acuerdo con el EPL en Medellín, con el Movimiento de Autodefensa Obrera (ADO) en Bogotá, y con el M19, se firmó el acuerdo en el Hobo Huila y Corinto Cauca. (Forero, 2018, El Tiempo).

Este intento de paz, entre el gobierno central y las guerrillas, se fue deteriorando a lo largo de los años 1985 y 1986. Donde finalmente se rompieron los diálogos y el cese al fuego acordados. Iniciando la década del noventa, el gobierno de César Gaviria (1990 - 1994), en medio de la aguda crisis social y de orden público, decide respaldar, una Asamblea Nacional Constituyente a través de la cual y por voto popular, se estableciera una nueva constitución política de carácter social, incluyente y participativa.

Entre las nuevas reformas constitucionales, se encontraba la elección de alcaldes, concejales y gobernadores por voto popular. De igual manera, la libertad de conformar nuevos partidos políticos que tuvieran diferentes tendencias, distintas a las viejas tradiciones liberales y conservadoras. Estos cambios políticos, fueron aprovechados por las guerrillas quienes ahora se concentraron en tomar el control de estas poblaciones alejadas, entre ellas los municipios del sur del Cauca. Esto con el fin de lograr la elección de candidatos a fines con el pensamiento guerrillero. De esta manera la guerrilla, ganaba terreno para negociar con el poder central.

Por otro lado, el gobierno de Gaviria y la nueva Constitución Política, lograron la entrega de armas y desmovilización de tres grupos armados: el M19, el EPL y el Movimiento Armado Quintín Lame. En este contexto, las guerrillas de las FARC y el ELN, comenzaron a reorganizarse disputándose los territorios estratégicos para el control político, económico y social. En efecto, la desaparición del M19 y el EPL en el Cauca, quienes habían hecho presencia desde los años setenta, generó una nueva escalada del conflicto armado en el sur del departamento, las guerrillas que no se desmovilizaron fueron ocupando espacios que antiguamente habían estado en poder de quienes entregaron las armas.

Las FARC, comenzaron a tomar posesión de los municipios del norte del Cauca con operativos del Frente Sexto, para el caso del sur y macizo, esta guerrilla operó con los frentes octavo, sesenta y sesenta y cuatro. El ELN, con el Frente José María Becerra en el centro, en Popayán, Cajibío, Morales, Piendamó y Totoró, y en el sur y en la bota caucana con el Frente Manuel Vásquez Castaño. (Verdad Abierta, 2014) El gran respaldo económico de ambas organizaciones armadas, estuvo solventado por los cobros a los narcotraficantes, quienes tenían cultivos de hoja de coca y de amapola en el sur del Cauca. Esto, provocó aún más la agudización del conflicto en esta región, donde los afectados terminaron siendo la población civil.

Los enfrentamientos entre las FARC, y la fuerza pública, generó desplazamiento forzado entre la población del macizo, una de las principales violaciones a los derechos humanos, igualmente se inició por parte de las guerrillas el reclutamiento de personal, entre ellos menores de edad, quienes eran obligados a entrar a las filas de estas organizaciones, de lo contrario debían irse del poblado o corrían con la mala suerte de ser asesinados.

A finales de los años noventa, los enfrentamientos fueron incrementándose en el Cauca, en especial a partir de 1997, cuando las FARC se fortalecen en pie de fuerza, armamento y respaldo económico de los cultivos ilícitos. A esto debe sumársele, el fracaso de los acuerdos de paz con el gobierno del presidente Andrés Pastrana (1998 - 2002). En efecto, la zona de despeje que autorizó el gobierno nacional para iniciar los diálogos de paz con esta guerrilla, aumentó el poder de esta organización armada en todo el sur del país. El Cauca y en especial el macizo, fue controlado en su totalidad por las FARC, compartiendo algunos espacios con el ELN. Iniciando el nuevo siglo, esta guerrilla asumió el poder y el establecimiento del orden y la producción de pasta de coca.

Tabla No.12. Entre 1998 y 2003 el accionar de las guerrillas en el macizo.

Grupo armado	Municipio	Número de acciones
FARC – ELN	Santa Rosa	Entre 10 y 20
FARC – ELN	Bolívar	Entre 10 y 20
FARC – ELN	Patía	Entre 21 y 30
FARC – ELN	Argelia	Entre 21 y 30
FARC – ELN	Tambo	Entre 21 y 30
FARC – ELN	Popayán	Entre 21 y 30
FARC – ELN	Balboa	Entre 10 y 20
FARC – ELN	Sucre	Entre 21 y 30
FARC – ELN	Almaguer	Entre 10 y 20
FARC – ELN	La Vega – zona rural	Entre 21 y 30
FARC – ELN	La Sierra – zona rural	Entre 21 y 30
FARC – ELN	Rosas – zona rural	Entre 21 y 30

Elaboración propia con datos de (Observatorio DDHH, 2004).

El conflicto armado en el macizo se incrementó por la llegada de los grupos paramilitares, que ingresaron al Cauca por el norte desde inicios del año 2000. Después se fueron desplazando hasta llegar al territorio maciceño y el norte del departamento de Nariño. El principal grupo paramilitar que actuó en esta región fue el Frente Farallones - Bloque Calima, este grupo de autodefensa llegó a Popayán en 2001, desde ahí se extendió al municipio de Timbío, el Bordo, Mercaderes, Florencia, siendo unos de los principales centros de operación San Joaquín en Timbío. El Bloque Calima, operó en conjunto con el Bloque Libertadores del Sur, quienes se encontraban en Nariño, además de las relaciones con algunos miembros de la fuerza pública. (Verdad Abierta, 2014).

En una de las entrevistas realizadas para el presente trabajo de investigación, uno de los líderes del macizo describe la llegada de los paramilitares a su territorio:

... llega la arremetida paramilitar en el 2000, más o menos bastante fuerte con el gobierno de Chau²⁹... donde habían listas de líderes sociales para asesinar en el Macizo, se posiciona en Mercaderes, digamos cuando inicia la política de la seguridad democrática en el Macizo, con el gobierno de Uribe, lo que permitió digamos que estos grupos paramilitares tuvieron la fortaleza y el acompañamiento de toda una estructura, porque con la fortaleza que tenían las organizaciones subversivas en el departamento era muy complicado que llegaran al terreno, claramente lo hicieron acompañados de actores armados, de actores legales como el Ejército y la Policía en algunos sectores, alianzas muy estratégicas para llegar al territorio, tenían una estructura militar, si bien era fuerte no conocían el territorio y le permitió llegar a la presencia de la fuerza

²⁹ Juan José Chau Mosquera, fue gobernador del departamento del Cauca entre 2004 – 2007. En 2009, fue capturado por la fiscalía general de la nación acusado de tener vínculos con los grupos paramilitares, a lo que se le denominó en Colombia la parapolítica. En: El Tiempo. (2009). Ex gobernador de Cauca Juan José Chau es el sexto mandatario del 2003 preso por 'parapolítica'. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5211927>.

pública, así llega el paramilitarismo al Cauca, así se posiciona y obviamente se posiciona generando con miedos, masacres, con desapariciones forzadas, cobrándoles a los pequeños empresarios, a los negocios, llegaron de una manera muy fuerte, con una estigmatización terrible para la gente del Macizo. (Entrevista al señor: Wilder, Fundecima, 2019).

El fracaso de los diálogos de paz entre el gobierno de Pastrana y las FARC, incrementaron el poder de esta organización ilegal. Para el 2002, esta guerrilla se encontraba en su máximo esplendor, desarrollando actos de sabotaje y de atentados contra la infraestructura y la población civil, entre estos se puede contar con: la utilización de minas antipersona, ataques con cilindros bomba, voladuras de puentes en la vía Panamericana, extorción, secuestros, entre otros. Por otro lado, la disputa por el control, no solo era con su antiguo enemigo el ELN y la fuerza pública, sino también los paramilitares, lo que provocó el incremento en los asesinatos selectivos, masacres y desplazamiento forzado.

En este contexto nacional y regional, es elegido presidente Álvaro Uribe Vélez para el periodo 2002 – 2006, con reelección para el 2006 – 2010. Este mandato, se caracterizó por la implementación de la Política de Seguridad Democrática, la cual tuvo como objetivos principales: consolidar el control estatal del territorio, proteger a la población, eliminar el negocio de las drogas ilícitas en Colombia, mantener una capacidad disuasiva, ser eficiente, transparente y rendir cuentas.

Teniendo en cuenta lo anterior, se resume a continuación en una tabla los grupos armados entre los años 2003 a 2010, y sus lugares de operación dentro del macizo y sur del Cauca:

Tabla No. 13. Aproximación a los territorios donde actuaron grupos armados ilegales en el sur del Cauca, entre 2003 – 2010.

Municipio	Grupo Armado
Tambo	Paramilitares, Bloque Calima, Frente Farallones – FARC Frente 8
Timbío	Paramilitares, Bloque Calima, Frente Farallones – FARC Frente 8
Popayán	Paramilitares, Bloque Calima, Frente Farallones.
Rosas	Paramilitares, Bloque Calima, Frente Farallones - FARC Frente 8
La Sierra	Paramilitares, Bloque Calima, Frente Farallones – FARC Frente 29
Patía	Paramilitares Bloque Calima, Frente Farallones – FARC Frente 29
Sucre	FARC Frente 29
La Vega	FARC Frente 60
Almaguer	FARC Frente 60

San Sebastián	FARC Frente 60 – Columna Móvil Jacobo Arenas de las FARC.
Mercaderes	Paramilitares, Bloque Calima, Frente Farallones – FARC Frente 29
Bolívar	Paramilitares, Bloque Calima, Frente Farallones – FARC Frente 29
Florencia	Paramilitares, Bloque Calima, Frente Farallones – FARC Frente 29
Santa Rosa	ELN Manuel Vásquez Castaño y Camilo Cien Fuegos. Columna Móvil Jacobo Arenas de las FARC.
Piamonte	ELN Manuel Vásquez Castaño y Camilo Cien Fuegos.

Tomado de (CNMH, Vol. II, 2017: 287).

Estos tres grupos armados, buscaron durante esta primera década del siglo XXI en el sur del Cauca, hacerse con las rutas del narcotráfico, la construcción de laboratorios modernos para la elaboración de la pasta de coca, el cultivo en las zonas montañosas propicias para el crecimiento de la hoja de coca, el cobro de extorsiones a los grupos de narcotraficantes quienes tenían cultivos y compraban la pasta; además de cobrar peaje por utilizar los caminos que controlaban las guerrillas. Rutas que inician en la cordillera y terminan en la Costa Pacífica donde finalmente se embarca la droga hacia el exterior.

Bajo las doctrinas de las políticas de seguridad democrática, y para contrarrestar las acciones delictivas de los grupos ilegales que operaban en el centro y sur del departamento del Cauca, se crearon las siguientes unidades militares:

Tabla No. 14. Unidades militares creadas en el Cauca entre el 2003 y 2012.

Unidad militar	Año de creación	Lugar	Objetivo
Vigésima Novena Brigada.	2005	Popayán – Cauca	Creada para contrarrestar las acciones delictivas de los grupos armados ilegales del departamento.
Batallón de Alta Montaña N°. 4 “General Benjamín Herrera Cortés”.	2003	Corregimiento de Santiago, San Sebastián (Cauca). Ocupa la jurisdicción de San Sebastián, Santa Rosa y Almaguer.	Debido a la necesidad de contrarrestar los corredores de movilidad empleados por grupos terroristas, en el macizo central colombiano

			como corredor estratégico para trasladar su accionar terrorista hacia el suroccidente, oriente y norte del país, al igual que la amenaza que representaban para el Cauca, Nariño, Putumayo, Huila y Caquetá, fue necesaria su activación para enfrentar dicho problema.
Batallón de Apoyo y Servicios para el Combate N°. 29 “General Enrique Arboleda Cortés”.	2007	Popayán – Cauca	Esta unidad se crea con el fin de lograr fortalecer el sostenimiento de las operaciones en áreas apartadas de la jurisdicción.
Batallón de Instrucción, Entrenamiento y Reentrenamiento N°. 29 “Camilo Torres Tenorio”.	2009	Patía – Cauca	En febrero de 2011, debido a razones de seguridad y orden público en Patía (Cauca), el Gobernador del Cauca y el Representante Legal del Fondo Ganadero del Cauca solicitaron al comandante de la Tercera División su traslado a El Limonar.
Batallón de Infantería N°. 56	2012	Cañón del Micay	fortalecer y orientar el

“Coronel Francisco Javier González”.

esfuerzo de búsqueda de los grupos armados al margen de la ley que delinquíán en el Cañón del Micay. Bajo su jurisdicción estarían los municipios de Argelia y Balboa, además del área rural de los municipios de Guapi y Timbiqui, en el departamento del Cauca.

Elaboración propia con datos de (Vigésima Novena Brigada, 2020).

El conflicto armado en el Cauca, finalizando el gobierno de Uribe Vélez e iniciando el de su sucesor Juan Manuel Santos, exactamente entre los años 2007 y 2014, dejó una marca en sus pobladores, al ser uno de los departamentos más golpeados por el desplazamiento forzado, *“a causa de los contantes combates entre, la fuerza pública y los grupos armados ilegales, 210.240 personas se estiman debieron salir de sus tierras durante estos 8 años de estudio”*. (Luque, 2016: 186).

Con respecto a los eventos bélicos, entre 2009 y 2014, se tienen los siguientes datos, para el sur del Cauca:

Tabla No.15. Eventos bélicos en el sur del Cauca 2009 - 2014

Municipio	Número de eventos bélicos
Argelia	122
El Tambo	48

Elaboración propia con datos de: (Luque, 2016, p. 185).

El gobierno del presidente Juan Manuel Santos 2010 – 2014, con reelección 2014 – 2018, tuvo un cambio en la política nacional. En efecto, a diferencia de su antecesor quien le apostó fuertemente a las políticas de seguridad, Santos, asumió una presidencia enfocada a buscar la paz con la guerrilla de las FARC, sin bajar la guardia militar, y sin realizar zonas de despeje como el proceso de Pastrana en el Caguán. Es decir, la negociación se hizo en medio del conflicto, que seguía activo en todo el territorio, incluyendo el sur del Cauca.

En el Cauca, se creó el Consejo Regional de Paz y Derechos Humanos en 2014, cuyo objetivo consistió en facilitar una relación de colaboración entre la sociedad civil y el Estado.

Esto con el fin de velar por la protección de los DD-HH y el DIH, para la obtención y el mantenimiento de la paz en el territorio. Siguiendo esta política de paz, en 2015 se creó el cargo de Gestor de Paz en todos los municipios, así como también los Consejos Municipales de Paz. (Paredes, et, al, 2016: 77).

A pesar de haber ganado el NO en el plebiscito para la paz en el 2016, el gobierno de Santos firmó el acuerdo de paz con las FARC el mismo año. No obstante, los problemas de orden público se han mantenido a lo largo de estos últimos cuatro años. Es preciso recordar, que en agosto de 2019 los excombatientes de las FARC: Iván Márquez, Jesús Santrich, el Paisa, Romaña, Aldinever, Jhon 40, Olivo Merchán, Walter Mendoza y Enrique Marulanda, anunciaron a través de un video, que retomaban las armas, por el incumplimiento del gobierno nacional en los acuerdos de paz. (El Heraldo, 2019).

Por ejemplo, en el municipio de Argelia entre el 11 y el 13 de abril del 2020, miembros del grupo disidente de las FARC Frente Carlos Patiño, liderado por alias el Mocho, irrumpieron en varios corregimientos en búsqueda de excombatientes firmantes del Acuerdo, así como también de líderes sociales, y de menores de edad para ser reclutados en sus filas. (Programa por la paz, 2020). Los disidentes, igualmente tuvieron un enfrentamiento armado con el ejército que opera en esa zona. Uno de los grandes objetivos de este grupo armado, es el seguir controlando las rutas del narcotráfico y los cultivos ilícitos que se encuentran en este municipio del sur del Cauca, en especial las cabeceras de Argelia, El Tambo, y Patía. A su vez este grupo mantiene enfrentamientos con el frente José María Becerra del ELN.

Según el diario el País, el Cauca aumentó el cultivo de la hoja de coca entre el año 2016 y el 2018, es decir, durante la firma del acuerdo de paz. En 2016 habían 12.595. hectáreas sembradas, para el 2018, se contaba con 17.117. el aumento fue en más de 4500 hectáreas. (El País, 2019). Siendo los municipios de Argelia y el Tambo los mayores productores, territorios que se conectan con Policarpa, Cumbitara y El Rosario, en Nariño y la zona pacífica. Asimismo, lugar de enfrentamiento entre disidentes de las FARC, el ELN, el EPL, y grupos privados de narcotraficantes, que nos solo protegen los cultivos y laboratorios, sino también la producción de la minería ilegal.

En el 2019, en una visita al Patía - espacio territorial -, y en desarrollo del presente trabajo de investigación, se realizó un conversatorio con desmovilizados de las FARC, quienes contaron sus expectativas por la firma del acuerdo de paz, allí se analizó el pasado, el presente y el futuro de la organización, además de los difíciles problemas que han enfrentado en su proceso de reincorporación a la vida civil:

... estamos en proceso de reincorporación exguerrilleros del frente 29 y 8, con influencia militar y política en el departamento del Cauca y Nariño, Cauca costa sobre todo y Nariño norte, el frente 8 con injerencia en el sur municipio de Balboa, Patía, Tambo, también pal otro lado Bolívar, Rosas, Sucre y Almaguer en algún momento... se pactaron unos acuerdos con el gobierno, antes del acuerdo final hubo muchos acuerdos... en primer lugar hubo acuerdo de cese al fuego bilateral y definitivo, de las acciones armadas y la utilización de las armas... asimismo se hizo un pacto como preámbulo a la reincorporación para establecer unas zonas que en su momento se llamaron zonas veredales... donde nos

agrupamos los excombatientes para preparar la dejación de las armas. Había una ruta con fechas establecidas y objetivos concretos... desafortunadamente al gobierno nacional le quedó grande cumplir con esos protocolos... pese a eso nosotros si cumplimos con las fechas y lo acordado, solo para tomar un ejemplo, en el momento que llegaron los excombatientes a las zonas veredales hacer la dejación de armas, ya deberían estar construidas unas zonas elementales pero básicas y dignas para la vida de seres humanos que venían de las confrontaciones. Eso no pasó el gobierno no cumplió, pero nosotros si cumplimos y llegamos al sitio, a ver la sorpresa de que el sitio era un terraplen sin ninguna construcción, sin ninguna construcción de vida digna... solo la que nos podíamos nosotros dar con nuestras pertenencias...y así hicimos instalamos nuestro campamento, y comenzamos a esperar la fecha y a prepararnos internamente para la dejación de las armas...la cual se hizo sin que esas construcciones se hicieran... ya vamos dos años largos y aun no se han hecho las construcciones... estuvimos esperando en la zona veredal ubicada en el corregimiento de Madrigal vereda Betania en un sitio que se llama el Alto de la Paloma en el municipio de Policarpa – Nariño - por esta misma cordillera ... ahí llegó mucha gente con expectativa de conocer el proceso de conocer a los insurgentes cumplimos con todo eso, nos quedamos esperando allá por un largo más de casi un año desde enero hasta noviembre 2016, a que se diera el cumplimiento del gobierno cosa que no se dio...(Entrevista realizada a desmovilizados de las FARC, Patía, 2019).

Algunas de las zonas veredales del Cauca para los desmovilizados de las FARC, se encontraban en la Cominera en el municipio de Corinto, Vereda El Ceral en los Robles Buenos Aires, y la Vereda Los Monos en Caldoño. En efecto, como lo indica el excombatiente en la entrevista anterior, estos territorios tenían como objetivo reunir a los desmovilizados para desarrollar el cese al fuego y la dejación de las armas. Seguidamente, un proceso de capacitaciones y proyectos productivos para la reincorporación a la vida civil. Para el caso de Nariño, se nombra a la vereda Betania en Policarpa, sin embargo, al parecer estas promesas por parte del gobierno quedaron inconclusas. Esto puede entenderse, en el contexto de la oposición, de aquellos partidos políticos que no estaban de acuerdo con la paz, y que sería quienes llegarían al poder en el 2018.

En otro a parte de la entrevista, los exguerrilleros afirman lo siguiente:

en lo fundamental que era las construcciones, la preparación para la reincorporación... todo este proceso de formación académica, producción etc, para la reincorporación... no fue así hicimos dejación de armas como se acordó se firmó el acuerdo final participamos de la conferencia ... a los reclamos que hacíamos por el incumplimiento del gobierno comenzaron a salir un poco de disculpas expresaron contratiempos sin sentido... nuestra zona veredal fue la que se quedó sin construir...argumentaron que estaba muy lejos que las vías no eran las mejores para llevar los materiales pesados Empezamos también a sentirnos asediados por las fuerzas que empezaron a ocupar el territorio fuerzas insurgentes o paramilitares eso nos obligó a movernos. para acá, uno para que el gobierno cumpla y dos porque nos iban acorralando pese a que teníamos acompañamiento de la fuerza pública, para nadie es un secreto que este país tiene

zonas que no puede dominar el Estado nunca ha llegado a esas regiones por lo tanto la gente los rechaza y prefiere acompañar otro tipo de comportamiento en la zona etc. Sin embargo, la gente allá recibió muy bien el proceso de paz, los eventos que se hicieron la vigilia por la paz, el recibimiento en Madrigal fue muy conmovedor e importante. pero todo eso se quedó convertido en expectativa para la gente de que llegara la paz tangible y real con salud y educación... eso no pasó. esa zona está ocupado por actores armados que tienen niños de la región, las autoridades civiles y militares no hacen nada menos las defensoras de los derechos humanos ... total nosotros teníamos que salvar lo que nos quedaba y nos movimos ... porqué acá -Patía- porque es un sitio de confluencia de las dos unidades que estábamos en Madrigal estamos en límites entre Cauca y Nariño, aquí cerca está Lerma, Balboa y Patía que es área del octavo frente, encontramos aquí la generosidad de un señor que nos dio permiso en su momento ... (Entrevista realizada a desmovilizados de las FARC, Patía, 2019).

A lo largo del presente trabajo, se ha venido argumentando que el movimiento de grupos armados en el Cauca, y más en el sur, macizo colombiano, que es el objetivo, se encuentra latente a pesar de los acuerdos de paz firmados por el presidente Santos en el 2016. Si bien se han desmovilizado algunos frentes de las FARC, muchos combatientes volvieron a las armas y al negocio del narcotráfico; sumado a lo anterior, no es un secreto que los guerrilleros del ELN, se encuentran en una carrera con el EPL y grupos armados privados de narcotraficantes, por ocupar los espacios dejados por las FARC. De esta manera, las zonas que antiguamente eran dominio de la guerrilla desmovilizada, hoy son botines de guerra por los otros grupos, quienes no bajan la guardia hasta el día de hoy.

Por otro lado, la llegada de este grupo de desmovilizados al Patía, tuvo choques con las autoridades tradicionales del territorio. Aquí se puede analizar, que los diferentes conflictos en el sur del Cauca, no solamente tiene que ver con los enfrentamientos armados, por el contrario, en él también debe tenerse en cuenta las diversas manifestaciones culturales y epistemológicas de los pobladores que se encuentran en el macizo:

...reconocemos que no tuvimos un buen acercamiento con las autoridades tradicionales representados en los consejos comunitarios ... a ellos les debemos más disculpas que a las autoridades civiles que representa el alcalde y el gobernador... no hicimos un proceso de informar porque aquí también hay muchas falencias la autoridad tradicional existe, existe la cultura afropatiana que es única en el país eso lo reconocemos pero desgraciadamente tenemos que decir es un pueblo sin tierra, que está arrinconado en los callejones que les han dejado los terratenientes existe autoridad sobre los hombres y mujeres pero no sobre el territorio.. el suelo aquí es de propiedad privada, no pasa eso en la costa pacífica donde si son pueblos son naciones porque tienen su pueblo y su territorio ... entonces cometimos esa equivocación y tuvimos al principio un nivel de rechazo en las dirigencias, porque cuando empezamos hablar con la gente encontramos había más empatía, más consideración ... hemos venido en acercamiento con las autoridades que representan a la gente afrodescendientes, consejos comunitarios, aquí vino el comisionado de paz, el gerente de las zonas veredales, la ART, DNT, todas las agencias, se hicieron planes de trabajo, cronogramas, encuentros...

vamos dos años ya y nada no ha pasado nada... seguimos con las uñas levantando este espacio territorial ... (Entrevista realizada a desmovilizados de las FARC, Patía, 2019).

Estos dos frentes desmovilizados de las FARC, afirman que a pesar de todo el gobierno a cumplido con algunas cosas, sin embargo, sigue faltando mucho, para el desarrollo de los compromisos acordados:

...hay que reconocerlo, hemos tenido ayudas del gobierno, pero es que nosotros no estábamos dependiendo de ayudas, nosotros pretendíamos depender de los compromisos, de los compromisos que nosotros si cumplimos, nosotros no estamos de caridad, nosotros no nos vinimos de la guerra porque estábamos a punta de la derrota, no nosotros en la selva si bien teníamos dificultades lo teníamos todo, teníamos la naturaleza a nuestra disposición no teníamos que pagar agua, teníamos todos los ríos que quisiéramos, todos los árboles que quisiéramos para proteger pero también para protegernos en ellos, todos los caminos que quisiéramos, los campesinos tenían alimento nosotros también producíamos alimento no estábamos preocupados por el día a día, que vamos a echar mañana a la hoy, eso ya estaba todo presupuestado los frentes se manejaban con una presupuestación de por lo menos un año con base a planes objetivos concretos ... todo eso pues nos cambió a nosotros porque vamos a dejar esto pero recibimos esto unas viviendas temporales, para la reincorporación pero también unos espacios para la capacitación unas condiciones distintas de vida, porque no es lo mismo vivir en la frescura de la selva que acá... la comunidad del Patía fundamentalmente la gente del Estrecho y de estas veredas estamos esperando aún a que los compromisos que se hicieron con el gobierno se cumplan ... que no eran compromisos distintos a los pactados en el Acuerdo de la Habana pero que tampoco son distintos a los que estipula la ley en la constitución nacional, el gobierno lo que tiene que hacer es cumplir con lo que dice la constitución pero no ha sido posible... (Entrevista realizada a desmovilizados de las FARC, Patía, 2019).

De igual manera, han recibido ayudas de entidades del extranjero y de institutos nacionales; y la voluntad que ha permitido seguir apostatándole a la paz en el territorio:

ustedes saben que nuestro Estado es un Estado fallido, eso lo ve todo mundo, un Estado que no puede garantizarle la vida a su gente es un Estado fallido, donde se pierden cincuenta mil millones de pesos en corrupción... hoy por hoy hemos venido con la ayuda de estas entidades que representan al gobierno tenemos lo que tenemos que son estos ranchos más con esfuerzo propio, con iniciativa de los compañeros se ha venido consolidando esta población pequeña, hemos recibido una capacitaciones del SENA, en cuanto a proyectos productivos apoyos de comunidades extranjeras como Naciones Unidas, tenemos una huerta, gallinas ponedoras, devengando un excedente muy poco, algunos pollos de autoconsumo, ahora estamos en un proyecto de limón este si es con la plata de la reincorporación con la plata de los compromisos... estamos vinculados 31 excombatientes de 230 de este espacio territorial solo 31 estamos, todavía se

encuentra en pañales pero ya tenemos el desembolso el capital semilla que se llama, eso quiere decir que en materia de proyectos productivos estamos mal porque solo de 230 nos encontramos 31... pero si miramos a nivel nacional solo se ha implementado está en proceso solo para el 8% de la población desmovilizada es decir de 13 mil el 8 %... nosotros no nos vinimos de caridad nosotros hicimos unos compromisos ... en fin ahí estamos ... desarrollando un proyecto de iniciativa propia con recursos propios y conseguidos por solidaridad de particulares.. ahí en el terraplen hay una casita que es el inicio de catorce viviendas modulares para mejorar la calidad de vida de las 14 familias que estamos aquí de las 25 que estamos entre el Estrecho, la Barca... este espacio territorial en el momento pertenecen están en proceso de reincorporación 87 exguerrilleros gente que está en Balboa, Leiva, Argelia, pertenecen aquí vienen a cumplir con sus obligaciones en el marco de la reincorporación ... el resto están en el municipio de Guapi, Timbiquí, en una figura que se llama nueva área de reincorporación alberga alrededor de 110 y los otros están dispersos en todo el país, en Cali, afiliados a otros espacios territoriales ... calculamos nosotros que más del 90% de nuestros combatientes de los que llegamos a la Paloma hacer la dejación de armas estamos aún vigentes en el proceso de reincorporación .. también hay un numero de compañeros que desafortunadamente tomaron otros caminos y volvieron a las armas muchos de ellos murieron ... alrededor de 30 de ellos han muerto de este espacio territorial han muerto dos compañeros ... tenemos constituida una cooperativa de manera legal, para la economía solidaria, pero ha sido difícil amoldarnos a esta legalidad leguleya demanda tanto tiempo y tanta rabia le hace dar a uno es a través de esta figura de la cooperativa que nos asociamos... (Entrevista realizada a desmovilizados de las FARC, Patía, 2019).

A pesar de las dificultades encontradas en el proceso de reincorporación, para este caso en particular en el macizo colombiano, es relevante saber que estos dos frentes guerrilleros, siguen y seguirán apostándole a la paz en la región:

... el compromiso de nosotros es con la paz y vamos a seguir cumpliendo con lo acordado y vamos a seguir con nuestros propósitos ... nosotros aquí estamos mostrando resistencia cumpliendo con el compromiso ... este espacio territorial lo pusimos con el nombre del camarada Aldemar Galán él para nosotros era un símbolo de voluntad de esfuerzo y sacrificio porque él lo demostró en todo el proceso de lucha revolucionaria que él tuvo ... seguimos no nos vamos a ir, no vamos a volver a la guerra ni a las armas, no nos queremos seguir matando entre nosotros mismos, sabemos que la implementación no iba a ser fácil seguimos peleando desde otra manera... nosotros somos empíricos en todo ... como es la comunicación, como es la pedagogía, la administración... nuestro proyecto es colectivo por la nueva Colombia... nosotros no hemos dejado de ver el horizonte que mirábamos desde la lucha armada ... creemos que el pueblo debe tomar el poder ... una guerrilla sin apoyo del pueblo no lo puede hacer, las armas son un instrumento pero ellas deben volver al dominio del pueblo a través de las leyes eso no ha cambiado en nosotros...(Entrevista realizada a desmovilizados de las FARC, Patía, 2019).

En este primer tema del capítulo cuatro, hemos descrito y analizado el conflicto armado en el macizo, desde los años setenta, pasamos por los diferentes procesos políticos, la llegada de los grupos armados al territorio, las transformaciones que éstos tuvieron desde la década mencionada hasta el presente. Los acuerdos fallidos de paz, el incremento del narcotráfico, y el actual acuerdo de paz con las FARC, que ha llevado a pensar por momentos que el Cauca seguirá por ahora sumido en las confrontaciones de los grupos ilegales y la fuerza pública. Este conflicto regional, no puede entenderse sin las políticas de seguridad, sociales y extractivistas implementadas durante el periodo en estudio 2002 – 2010, cuyas acciones incrementaron los enfrentamientos entre los diferentes actores armados; asimismo las políticas y planes de gobierno entre estos ocho años deben analizarse a partir de los gobernadores de turno, quienes en algún momento se opusieron a los objetivos gubernamentales nacionales, y en otros, apoyaron el mandato presidencial.

4.2. Políticas Sociales, Seguridad Democrática y Desarrollo extractivista, en el macizo caucano entre los años 2002 – 2010.

El Plan Nacional de Desarrollo de los gobiernos comprendidos entre el año 2002 al 2010 en Colombia y las regiones, estuvo determinado por el contexto internacional, en especial por las políticas gubernamentales de los Estados Unidos, quienes, desde sus proyectos geopolíticos y discursos estratégicos, implementaron un accionar para detener y terminar con dos problemas, que desde su mirada provenían directamente de Colombia: el narcotráfico y los grupos denominados terroristas.

El discurso estadounidense, tuvo dos momentos a finales del Siglo XX y principios del XXI; en efecto durante los años ochenta y noventa, los gobiernos norteamericanos, se encontraban en una lucha constante contra los carteles de la droga, apoyando decididamente la captura, judicialización y extradición de los capos más peligrosos e importantes de América Latina, entre ellos los colombianos. Para ello se comenzó a preparar el denominado Plan Colombia entre Estados Unidos y Colombia, donde este último recibiría ayudas económicas y entrenamiento en inteligencia militar para contrarrestar las acciones de los carteles de la droga y los grupos armados.

En 1999 se emitió el documento oficial del Plan Colombia, bajo el mandato del presidente Andrés Pastrana (1998 - 2002). Este gobierno, respaldó un proceso de paz con la guerrilla de las FARC, entregando una zona de distensión en el departamento del Caquetá, donde esta guerrilla podía mantener su poder territorial en gran parte del sur del país, lo que también le permitió crecer en pie de fuerza, en estrategias y económicamente. Usando corredores vitales en la costa pacífica y en los departamentos de Cauca y Nariño.

El Plan Colombia para ese entonces, tuvo diez ejes importantes, que se mencionan a continuación:

1. Una propuesta económica, que permita crear empleo, igualmente que robustezca al Estado para recaudar impuestos y ofrezca una economía estable y duradera, con el fin de contrarrestar y debilitar las economías derivadas del narcotráfico.

2. Una propuesta fiscal y financiera que acoja, medidas rigurosas de austeridad con el propósito de fomentar la actividad económica, y el prestigio de Colombia en los mercados del extranjero.
3. Una propuesta de paz, que promueva unos acuerdos negociados con la guerrilla que tengan como base: el Estado de derecho, la democracia, la participación, la inclusión, la integridad territorial, los derechos humanos y la lucha contra el narcotráfico.
4. Una estrategia para la defensa nacional, con el fin de modernizar y tecnificar la policía nacional y las fuerzas armadas. En procura de recuperar la seguridad y el Estado de derecho en todo el territorio nacional, contrarrestar las acciones de los grupos armados y el crimen organizado, promoviendo el respeto por los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.
5. Una propuesta de derechos humanos y judicial, que tenga como objetivo ratificar el Estado de derecho, asegurando así una justicia igualitaria e imparcial para todos los habitantes del país. Asimismo, que promueva las reformas de las fuerzas armadas y la policía con el ánimo de que éstas cumplan en la defensa y el respeto de los derechos humanos y la vida digna de todos.
6. Una propuesta antinarcóticos, en asocio con todos los países involucrados en la cadena de: producción, comercialización, distribución, consumo, lavado de activos, tráfico de armas, para combatir igualmente el flujo de dinero que alimenta la violencia en las guerrillas y otros grupos armados.
7. Una propuesta, que fomente proyectos agropecuarios y economías alternativas para las familias campesinas. Actividades de protección ambiental, para conservar las áreas selváticas con el fin de proteger la Cuenca Amazónica de los cultivos ilícitos, así como también sobre los parques naturales del país, de importancia para la comunidad internacional. Dentro de esta propuesta, se incluyen actividades productivas, integrales y sostenibles en regiones donde se presente altamente conflicto armado con bajos niveles de presencia del Estado, como por ejemplo el Magdalena Medio, el Macizo Colombiano y el suroccidente de Colombia.
8. Una propuesta de participación e integración social colectiva. Mayor responsabilidad en los gobiernos locales, compromiso de las poblaciones para la lucha contra la corrupción, asimismo presión sobre la guerrilla y demás grupos armados, para así poder eliminar los secuestros, el desplazamiento forzado, la violencia, entre otros hechos delictivos. También se incluye la participación de empresarios locales y grupos laborales para promover modelos innovadores, que enfrenten a la economía globalizada. Fortalecer las instituciones formales y no formales que promuevan cambios en los patrones culturales, a través de los cuales se desarrolla la violencia, programas pedagógicos para aumentar la tolerancia, la convivencia y la participación política.
9. Una estrategia que garantice los servicios básicos, como la salud, y educación para la población más vulnerable, desplazados y personas de extrema pobreza.
10. Una propuesta de orientación internacional, que ayude en los principios de corresponsabilidad, integración y tratamiento equilibrado para los diferentes

problemas de la droga. Tomar acciones paralelas contra todos los eslabones que lleva consigo el narcotráfico. Los costos y presupuestos de estas acciones deben recaer sobre todos los países que se encuentran involucrados, dependiendo su capacidad económica de aportar. La importancia del papel que debe jugar la comunidad internacional en el proceso de paz, para que éste tenga éxito. Teniendo en cuenta, al derecho internacional y la aprobación del gobierno colombiano. (Presidencia de la República de Colombia, 1999).

El cambio del discurso en las políticas estadounidenses a partir del 2001 con los atentados del 11 de septiembre de ese año, y el fracaso de los diálogos de paz con la guerrilla de las FARC, donde este grupo armado se fortaleció en todos sus frentes, desarrollando todo tipo de tomas, atentados a la infraestructura y a la población civil, secuestros, extorción, incremento del narcotráfico, reclutamiento de menores en sus filas, y demás violaciones al DIH y a los DD HH; llevó a que las elecciones presidenciales del 2002, dieran como ganador al político antioqueño Álvaro Uribe Vélez con su lema: "Mano Firme Corazón Grande" quien desde un comienzo sostuvo que sus políticas estarían dedicadas a fortalecer la seguridad y la recuperación del territorio nacional a través de las fuerzas armadas, y combatir el narcotráfico con el apoyo de la inteligencia norteamericana para su desmantelamiento.

Uribe Vélez, tuvo un desafío inmenso en su primer mandato de gobierno, no solo la guerrilla de las FARC estaba en gran expansión territorial, también se encontraban los grupos de autodefensas que asolaban las regiones a través del terror en su lucha contra la subversión. No se debe dejar de lado la guerrilla del ELN y las disidencias del EPL, que seguían en su disputa por dominación de territorio. A todo lo anterior debe sumársele, el incremento en los cultivos ilícitos, en especial de la hoja de coca para la producción de cocaína, ya que con la zona de distensión las FARC habían impulsado el procesamiento de este producto en toda la zona suroccidente y sur oriente del país.

El negocio de las armas, fue otro de los problemas de orden público con el cual tuvo que lidiar el nuevo gobierno, estas eran intercambiadas por pasta de coca entre las guerrillas colombianas y los grupos del crimen organizado de países centro americanos. Igualmente, *“con algunos políticos y militares de América Latina quienes vieron un negocio rentable volviendo zona de tráfico la selva amazónica, con Perú, Ecuador, Brasil, por el oriente con el entonces gobierno de Hugo Chaves en Venezuela, así como también por la Costa Pacífica y el Caribe”*. (Naciones Unidas, 2005: 36).

Los carteles de la droga, también seguían su carrera delictiva dentro de la conmoción que vivía el país. Para el caso del sur occidente colombiano, en el departamento de Valle, Cauca y Nariño, así como la zona de la Costa Pacífica, se replegaron algunos líderes del Cartel del Norte del Valle, quienes se encontraban en una lucha interna por el control del poder. Estos se habían dividido entre Machos y Rastrojos, que a su vez buscaban apoyo en grupos paramilitares, y guerrilleros de todos los bandos.

Con este panorama internacional, nacional y local, además del fuerte cambio del discurso geopolítico de la presidencia de W. Bush (Wallerstein, 2006), el presidente Uribe inició su mandato proclamando el siguiente Plan Nacional de Gobierno en 2002:

- 1- Brindar seguridad democrática.
 - a. Control del territorio y brindar soberanía nacional.
 - b. Control y reducción de los grupos armados al margen de la ley.
 - c. Desarticulación de las finanzas de grupos terroristas y de narcotráfico.
 - d. Fortalecimiento de la fuerza pública y su capacidad disuasiva – profesionalización y fortalecimiento de las fuerzas militares.
 - e. Profesionalización y fortalecimiento de la Policía Nacional.
 - f. Fortalecimiento de la inteligencia.
 - g. Fortalecer la capacidad disuasiva frente a posibles agresiones del extranjero.
 - h. Promoción de la cooperación ciudadana.
 - i. Redes de cooperación.
 - j. Programas de recompensa.
 - k. Apoyo de los medios.
 - l. Protección a la infraestructura económica.
 - m. Sistema de información confiable.
 - n. Operaciones ofensivas.
 - o. Apoyo de la policía judicial.
 - p. Apoyo internacional.
 - q. Seguridad urbana.
 - r. Diseño y planeación.
 - s. Acción de las autoridades locales.
 - t. Apoyo de la policía nacional.
 - u. Programa de seguridad vial. (Presidencia de la República, 2002).

Gracias al apoyo del gobierno estadounidense, las políticas de seguridad democrática hicieron efecto; uno de los principales objetivos del gobierno de Uribe durante sus dos mandatos, fue la recuperación y el control del territorio nacional, iniciando en 2003 con el Plan Patriota, cuyo objetivo fue recuperar inicialmente y expulsar los frentes guerrilleros que se encontraban en el departamento de Cundinamarca. Seguidamente, estas tácticas militares se trasladaron a los departamentos de Meta, Putumayo, Caquetá y Guaviare.

Otro de los logros contra el crimen organizado, fue el uso de la tecnología para ubicar los aviones cargados con droga del narcotráfico, llamadas telefónicas de los guerrilleros y demás grupos ilegales. Las fumigaciones aéreas, para la erradicación de los cultivos ilícitos en todo el país, entre ellos el departamento del Cauca y el Macizo. Operaciones militares importantes contra el crimen fueron también: Consolidación y Espada de Honor. Bajo este contexto nacional, en el Cauca se instalaron varios Batallones de alta montaña, descritos en el capítulo anterior, entre ellos el del Cañón del Micay y el de Argelia. (El Tiempo, las estrategias que marcaron..., 2016).

En su lucha contra el narcotráfico y los grupos armados, el gobierno de Uribe inició diálogos con los grupos paramilitares que operaban en gran parte del país. Para ello, se dio el cese de hostilidades desde el mes de noviembre de 2002, finalmente en julio de 2003 el gobierno nacional y las Autodefensas firmaron el acuerdo en Santa Fe de Ralito departamento de Córdoba. En los compromisos firmados, este grupo armado se terminó de desmovilizar en el año 2005.

Para el caso del departamento del Cauca y del macizo, el grupo paramilitar que operó desde finales del año de 2000, fue el Bloque Calima. Que se termina desmovilizando el 18 de noviembre de 2004, en el municipio de Bugalagrande en el Valle del Cauca, con un total de 540 hombres que dejaron las armas. Un dato relevante para comprender los diferentes problemas de orden público el sur del Cauca, es el que después de la desmovilización de este grupo armado, más del 60% terminaron quedándose en el Cauca y Valle del Cauca, a pesar de que muchos de ellos eran oriundos de la costa atlántica y pacífica. A esto debemos sumarle, que muchos de ellos siguieron delinquiendo a través de las denominadas BACRIM Bandas Criminales, así como también reincorporados por algunos grupos como: Renacer, La Oficina, Los Paisas, La Empresa, Autodefensas Gaitanistas, Narcotraficantes, Delincuencia común, Águilas Negras, Clan Úsuga, Rastrojos. (CNMH, 2018).

Un dato importante que se debe mencionar, es la relación del Bloque Calima con las Autodefensas Campesinas de Ortega, corregimiento de Cajibío Cauca. Estas autodefensas, surgieron a raíz de los conflictos entre la comunidad y la guerrilla de las FARC desde los años sesenta. De esta manera los campesinos, se organizaron y armaron para defenderse de la subversión; asimismo buscaron alianzas con el ejército nacional. A finales de los años setenta e inicios de los ochenta, las FARC dio a conocer sus intenciones a la comunidad de Ortega de permanecer en sus territorios y mediar en los conflictos, a lo cual ellos se niegan. Lo que terminó en desplazamientos forzados, amenazas, asesinatos y desapariciones forzadas. Durante los años noventa, ingresó el ELN quien, aliado con las FARC, cometieron diversos delitos en la comunidad. A principios del año 2000, las FARC asesinaron a varias personas cerca al corregimiento de Ortega, asimismo, buscaron a toda costa hacerse con el territorio ya que este era punto vital como corredor del narcotráfico y para ejercer el delito del secuestro. (CNMH, 2018).

Durante este mismo año, integrantes de las Autodefensas de Ortega, buscaron al Bloque Calima para ser entrenados. Algunos campesinos de Ortega, se vincularon al Bloque Calima, realizando algunas incursiones armadas. Finalmente, el Bloque Calima, llegó a Ortega, pero la escasez de dinero para financiarse hizo que se retiraran nuevamente. En su recorrido de salida, asesinaron a varias personas a quienes señalaban de ser cómplices de la guerrilla. Esto generó desplazamiento de la población civil hasta Popayán y Cali. Acogiendo los acuerdos del gobierno nacional, las Autodefensas de Ortega se desmovilizan el 7 de diciembre de 2003 en la vereda el Edén corregimiento de Ortega.

Para realizar un balance, de los crímenes cometidos por el Bloque Calima en el Cauca, se argumenta que entre el año 2000 y 2003, este grupo armado cometió 32 masacres entre los municipios de Piamonte, Mercaderes, Rosas, El Tambo, Popayán, Timbío, Cajibío y Morales. Una de las más significativas, por su cercanía a la capital del Cauca, fue la de la Rejoja donde murieron 10 hombres. (CNMH, 2018).

Este fue el panorama nacional y local, que encontró el gobernador electo del departamento del Cauca para el periodo comprendido entre 2001 y 2003, el taita Floro Tunubalá, quien bajo todos los pronósticos y por encima de los políticos tradicionales locales, gobernó este territorio con un plan de desarrollo totalmente opuesto al nacional. Criticando fuertemente el Plan Colombia, en especial por la militarización de los territorios y las fumigaciones aéreas contra la hoja de coca. Tunubalá fue un fuerte defensor de la resistencia civil, a través del

apoyo de la comunidad indígena, afro y campesina, cuyo gobierno lo tituló “En Minga por el Cauca”.

En efecto, Tunubalá propuso un Plan Alternativo en respuesta al Plan Colombia, enfocándose en un proceso de sustitución de cultivos ilícitos diferente a las fumigaciones, de igual manera en propiciar un diálogo en la región para llegar a acuerdos y concesos de paz, por la difícil situación de orden público que atravesaba el Cauca. Este último punto, era una respuesta a las operaciones militares que se estaban efectuando en el territorio caucano, lo que generó el desplazamiento forzado y la intensificación de los enfrentamientos entre los grupos armados que se encontraban en la zona.

Por otro lado, la población del Cauca constituida por indígenas, afros y campesinos, pedían ser escuchados e incluidos en las políticas locales y nacionales, solicitando se les cubriera las necesidades básicas para vivir. A ello debe sumársele, la crisis económica del departamento, por lo que el gobernador tuvo que realizar proyectos con entidades del extranjero, entre ellas Naciones Unidas. Este gobierno local alternativo, se fundamentó en el concepto de la Minga, práctica ancestral indígena que se basaba en el trabajo colectivo y la solidaridad, cuestionando de esta manera el Plan Nacional y la ayuda norteamericana, además del status quo y su economía neoliberal.

En Minga Por el Cauca, tuvo 7 estrategias, en las que se pueden nombrar, las culturales, económicas, sociales, ambientales, institucionales, convivencia y paz, y finalmente las territoriales. El objetivo general fue la puesta en marcha del desarrollo alternativo, donde se nombraban como ejes centrales el desarrollo humano integral y sostenible. Para ello se propuso, el mejoramiento y fortalecimiento de la economía solidaria, así como también el afianzamiento de la identidad cultural. (Muñoz, 2018).

En una intervención del gobernador Tunubalá en enero del 2002, en el marco de la Cumbre por la Paz, entre el gobierno nacional y el ELN, describió los principales problemas del Cauca, así como también sus objetivos como mandatario y líder local. Asumió la importancia del cese al fuego de esta organización guerrillera desde el mes de diciembre de 2001, igualmente, ratificó que la mejor opción de terminar con el conflicto armado era la negociación política con todos los actores armados. De esta manera, los grupos paramilitares dejarían de seguir operando en la región y, así evitar el desplazamiento de la población civil quienes siguen siendo los más afectados. De esta manera, se garantizaría la participación de todos los sectores en el proceso de paz. (Tunubalá, 2002).

También argumentó, la importancia de la participación ciudadana y de todos los pueblos indígenas, afro, campesinos, urbanos y semiurbanos, para una consolidación de la paz nacional. Los gobiernos locales de la surcolombianidad como lo denominó, con los departamentos del Tolima y el Cauca, se ofrecían como espacios de paz. Para el Cauca, se brindó el Territorio de Convivencia, Diálogo y negociación del Cabildo La María, en Piendamó. Otro de los aspectos claves considerados por Tunubalá, fue la participación de las entidades extranjeras, como veedurías que ayudaran en la construcción de la paz. (Tunubalá, 2002).

Tener en cuenta, las diferentes manifestaciones culturales milenarias del departamento y del país, en este sentido, es pensar y comprender a las comunidades desde sus marcos epistemológicos y sus maneras de pensar, de actuar y de creer. Así, criticaba el modelo neoliberal y los discursos hegemónicos nacionales, desconociendo los entornos regionales y sus formas de vida, quienes además tienen otras dinámicas de mercado y de subsistencia en sus espacios naturales y ambientales.

Desde su punto de vista, el gobernador Floro Tunubalá, proponía establecer una República Regional Unitaria, que fortaleciera la región, sin buscar independizarse del territorio nacional. También, daba a entender la importancia de una reforma constitucional donde se permitiera un desarrollo incluyente y participativo. Así se podía, proteger el medio natural de las comunidades, quienes estaban en una constante lucha por las multinacionales que ingresaban a sus territorios propiciando daños ambientales y violencia. (Tunubalá, 2002).

El gobernador indígena, insistía en pedir hechos de paz a los grupos armados que operaban en el departamento, igualmente, criticaba al gobierno central por las pocas ayudas que recibió para adelantar los proyectos propuestos en su plan de desarrollo. Consideraba, que su gobierno local estaba siendo castigado ya que era opositor al gobierno nacional. Con respecto a los cultivos ilícitos, describía que estos tenían un carácter ancestral para las comunidades, asimismo la falta de inversión del Estado había llevado a que los campesinos sembraran en sus pequeñas parcelas para poder vivir y solventar sus necesidades. Las fumigaciones aéreas impuestas en el Plan Colombia, destruyen los nichos ecológicos, contaminan las aguas, y generan violencia entre las comunidades y los grupos armados. (Tunubalá, 2002).

Finalmente, en el comunicado, Tunubalá insistía en el desarrollo sustentables y sostenible, terminar con la corrupción y el clientelismo, impulsar la participación popular, el reconocimiento de la diversidad cultural para generar espacios de paz y de entendimiento en los territorios. (Tunubalá, 2002). Este gobierno local, estuvo fuertemente marcado por la incursión del Bloque Calima de las autodefensas, el despliegue de la fuerza pública, el incremento del pie de fuerza de la guerrilla de las FARC, el incremento de los cultivos de coca, y el fortalecimiento del narcotráfico en el Cauca.

Aquí las organizaciones campesinas fueron muy importantes, ellas se encargaron de formular y desarrollar proyectos con otros departamentos aliados Huila y Putumayo con respecto al problema de los cultivos ilícitos en la zona. Tunubalá defendió a los sembradores de coca y amapola, y propuso al gobierno central erradicar de manera manual en vez de la fumigación, así como también implementar proyectos productivos para los campesinos a cambio de los de uso ilícito³⁰, sin embargo, según cuenta el gobernador de entonces estas ayudas nunca llegaron.

³⁰ La diferencia entre los "cultivos ilícitos" y los "cultivos de uso ilícito" radica en la forma en que se utilizan y en su naturaleza legal o ilegal. Los "cultivos ilícitos" se refieren a aquellos cultivos agrícolas que están prohibidos por la ley debido a su vinculación con la producción de sustancias ilegales, como la cocaína, la marihuana o la amapola utilizada para la producción de heroína. Estos cultivos se consideran ilícitos porque están asociados con actividades delictivas, como el narcotráfico. Por otro lado, los "cultivos de uso ilícito" se refieren a cultivos agrícolas que, aunque pueden ser legales y permitidos, se utilizan de manera inapropiada o ilegal. Esto puede incluir el uso de ciertas plantas o productos para fabricar sustancias controladas o para

La surcolombianidad se logró con los gobernadores de los siguientes departamentos: Putumayo, Caquetá, Huila, Tolima, Nariño y Cauca, uno de los principales objetivos de estos seis gobernadores fue el problema de los cultivos ilícitos, desde donde se lucraban los grupos armados y otras organizaciones del crimen organizado. La idea de estos dirigentes locales, era erradicar de manera manual y así evitar los daños a la salud de las comunidades y los impactos ambientales al medio natural. Lograron apoyo de ONG, y fueron escuchados por el Congreso de los Estados Unidos para hablar del tema de las drogas. También fueron recibidos en Europa, en especial el gobierno de Alemania. (Tunubalá, 2002).

Durante el gobierno del presidente Pastrana, no se recibió ningún aporte económico, cuenta Tunubalá, con el gobierno nacional siguiente (2002 - 2006), estuvo muy atento a cualquier solicitud que pidiéramos. Sin embargo, el conflicto en el departamento continuó. Argumenta, el gobernador que fue durante su segundo mandato que ocurrió la masacre del Naya, donde murieron 40 personas, nunca hubo respaldo del gobierno central, se prometió realizar un proyecto de tierras, pero no se hizo. (CNMH, 2017).

Según narra un líder del macizo caucano, desde el 2003:

“este territorio se militarizó hasta el municipio de Santa Rosa, acá entraron más de dos mil hombres del Ejército, quemaron todos los ranchos de la guerrilla. Los soldados empezaron hacer control y a requisar a todas las personas sospechosas de andar con la guerrilla, en los ranchos encontraron muchas cosas, cocinas, implementos, caletas de droga. Así mismo el Ejército montó controles en sitios estratégicos, para saber quién entraba y salía, por ejemplo, la salida de la Marquesa, el camino de la Herradura, la salida al Huila, el camino hacia la Cocha. Tumbaron el campamento del Libertador, otras cuatro casas que tenía la guerrilla, durante ocho meses no se podía salir a trabajar por el temor que sentíamos. Entró la Móvil 6 del Ejército, se capturaron algunos líderes campesinos, estos fueron encerrados por un tiempo, luego cuando se fue el Ejército llegó nuevamente la guerrilla y comenzó a señalar quien había ayudado a la fuerza pública, de ahí, narra el entrevistado, tocó irse desplazado porque empezaron las amenazas. La guerrilla y el Ejército cogieron hacia abajo, se escuchaban las bombas y los disparos desde el aire, no se podía sembrar ni comprar comida por el temor de salir. Más de 150 familias salieron desplazadas solo en la vereda la Agencia, por los enfrentamientos entre la fuerza pública y la guerrilla. (CNMH, 2017).

Para las elecciones departamentales del periodo 2004 – 2007 fue electo el político José Gabriel Silva del Partido Conservador, respaldado por algunos líderes del Partido Liberal, y otros políticos tradicionales del departamento. Sin embargo, no logró posesionarse por una investigación y sanción impuesta por la Procuraduría que lo inhabilitó por 5 años. (Nuevo Arco Iris, 2008). Por este hecho, se convocaron nuevas elecciones para inicios del 2004, dando como ganador al liberal Juan José Chaux Mosquera, quien había ocupado diversos cargos públicos como: Concejal de Popayán, Representante a la Cámara entre 1999 y 1998,

actividades ilegales, como el cultivo de cannabis para la producción de drogas en lugares donde su uso recreativo o medicinal no está permitido.

Senador de la República entre 1998 y 2002, Presidente de la Comisión Quinta del Senado, también fue Director Ejecutivo de la Corporación Regional del Cauca y de la Corporación para el Desarrollo del Cauca, gobernador del Cauca entre 2004 y 2007. Posteriormente embajador en República Dominicana. (Kavilando, 2009).

Para este mismo periodo, las alcaldías de los municipios del macizo quedaron de la siguiente manera:

Tabla No. 16. Elecciones en el Macizo Colombiano 2004-2007.

Municipio	Partido político	Ganador
Almaguer	Liberal	Richar Romero
Argelia	Apertura Liberal	Elio Adrada
Balboa	Movimiento Unionista	Alba Otero
Patía	Liberal	Duván Ordoñez
Piamonte	Liberal	José Rosero
Bolívar	Movimiento Unionista	Esaú Pérez
El Tambo	Liberal	Gerardo Pérez
Rosas	Liberal	Francisco Rivera
San Sebastián	ASI Alianza Social Independiente.	Yobany Anacona
Santa Rosa	MPU Movimiento Popular Unido. Independiente.	Reinaldo Ortíz
Florencia	Conservador	Evelio Muñoz
La Sierra	MPU Movimiento Popular Unido. Independiente	Guido Hoyos
La Vega	Liberal	Salomón Muñoz
Timbio	Conservador	Martín Arroyabe

Elaboración propia, tomado datos de (Nuevo Arco Iris, 2008).

Como se puede analizar en esta tabla, los partidos oficiales Liberal y Conservador, lograron obtener la mayoría de candidatos en el sur del Cauca. En este sentido, se podría argumentar, que los discursos políticos cambiaron con respecto al gobernador saliente Floro Tunubalá. Este nuevo gobierno local, estuvo bajo el contexto nacional del segundo mandato de Uribe Vélez 2006 - 2010, y la continuación del Plan Colombia. Políticas que respaldó, Chuax Mosquera, para seguir en la toma del control territorial por parte de la fuerza pública, y el apoyo de los batallones de alta montaña.

El Plan Departamental de Desarrollo de Chaux Mosquera fue denominado: “Por el derecho a la diferencia”. Uno de los principales objetivos de este plan, fue el de trabajar por la inclusión social, asimismo el aprovechamiento de las diferentes riquezas étnicas y culturales del territorio para el desarrollo regional. Otros de los ejes importantes de este plan fueron: la **governabilidad**, tuvo como fin afianzar el liderazgo del gobierno departamental, orientando el papel de las instituciones para construir lo público. Con respecto a la **gestión**, este nuevo gobierno lo dividió en tres puntos fundamentales, para el desarrollo productivo, desarrollo social y desarrollo ambiental, teniendo en cuenta los recursos naturales del

departamento. Y la **conectividad**, para mejorar el acceso a bienes y servicios, el intercambio de ideas entre regiones, la interacción del departamento de manera nacional e internacional en lo referente al comercio y la industria. Otros elementos claves de este plan, fue el de los derechos humanos, ciencia y tecnología, participación e interculturalidad. (Gobernación del Cauca, 2008: 19).

Una característica importante durante este periodo, *“fue el incremento del desplazamiento forzado, a partir del año 2004 hasta el 2007, con una cifra de 14.000. Por otro lado, disminuyó el secuestro”*. (Nuevo Arco Iris, 2008, p. 8). Un análisis que puede hacerse para comprender el incremento del desplazamiento en el Cauca, es por la desmovilización del Bloque Calima de las Autodefensas, quienes, al dejar estos espacios, otros grupos emergentes comenzaron una lucha intensa por ocuparlos, así como también la guerra entre las FARC y el ELN por el control.

Asimismo, bajo sus políticas de seguridad, el gobernador Chauz en el año 2004 afirmó *“no permitiría bajo ningún punto las protestas ciudadanas”*. (Justicia y Paz, 2004). En este año, estudiantes de la Universidad del Cauca en Popayán, iniciaron un paro y cese de actividades académicas. Finalmente, los actos fueron controlados con la fuerza pública.

Otro controversial capítulo del mandatario, fue el que le hizo la Procuraduría por el no brindar seguridad social a los empleados del proyecto de reforestación con caucho y plátano en la microcuenca del río Mondomo, así como también el nombramiento ilegal de funcionarios en las dependencias del Congreso. Quizás uno de los capítulos más difíciles, fue el de ser acusado por líderes paramilitares, de haberse reunido con ellos en algunas oportunidades, por lo que la Fiscalía inició un proceso de investigación y medida de aseguramiento. De igual manera las comunidades indígenas del departamento, lo acusaban de haber dicho: que los indígenas eran unos *“aprovechadores de tierras”*. (Kavilando, 2009, p. 36).

En otra de las entrevistas realizadas para el presente trabajo de investigación, un líder del macizo argumentó lo siguiente, con respecto a lo que sucedía en este territorio durante el mandato del gobernador Chauz Mosquera:

...el gobierno de Chauz posteriormente donde habían listas de líderes sociales para asesinar en el Macizo, empieza la arremetida muy fuerte del paramilitarismo en el Cauca, llega hasta Mercaderes, se posiciona en Mercaderes con el paramilitarismo, digamos cuando inicia la política de la seguridad democrática en el Macizo, con el gobierno de Uribe, lo que permitió digamos que estos grupos paramilitares tuvieron la fortaleza y el acompañamiento de toda una estructura... porque con la fortaleza que tenían que tuvieran todas las organizaciones subversivas en el departamento era muy complicado que llegaran al terreno, claramente lo hicieron acompañados de actores armados, de actores legales como el Ejército y la Policía en algunos sectores, alianzas muy estratégicas para llegar al territorio, tenían una estructura militar, si bien era fuerte no conocían el territorio y le permitió llegar a la presencia de la fuerza pública, así llega el paramilitarismo al Cauca, así se posiciona y obviamente se posiciona generando miedos, masacres, con desapariciones forzadas, cobrándoles a los pequeños

empresarios, a los negocios, llegaron de una manera muy fuerte, con una estigmatización terrible para la gente del Macizo, cuando la gente que salía del Macizo para la capital eran estigmatizados como guerrilleros, colaboradores como parte de la insurgencia, en esa época del gobierno de Uribe digamos le funciono eso, la estigmatización, los señalamientos, las capturas masivas que se hicieron en el Macizo, gente que estuvo en la cárcel 3 meses, 6 meses mientras se le aclaraba su situación pero después obviamente salían en libertad, pero ya le habían causado un daño bastante fuerte, digamos de la seguridad democrática, de la retoma del Macizo por el control de las fuerzas militares fue muy fuerte porque para nadie es desconocido que la gente del Macizo estaba acostumbrado a convivir en un ambiente hostil, pero que en ese ambiente hostil el que había coordinado muchas acciones era la insurgencia, la gente estaba acostumbrada que la insurgencia pasaba, se movía en el territorio, es que no eran tan agresivos como el paramilitarismo porque era distintos decirle a un muchacho, por ejemplo cuando nosotros nacimos en el territorio la guerrilla ya estaba. (Entrevista a líder Wilder Meneses Bolaños, líder maciceño, 2019).

Estas palabras de los pobladores del macizo, se relacionan con las fuentes encontradas en la prensa, artículos, informes y otros textos consultados para la presente investigación. Entre los años 2003 y 2010, los enfrentamientos armados se intensificaron en la zona, a pesar de la desmovilización de los paramilitares en 2005. Como se indicaba en la parte de arriba, estos espacios comenzaron hacer ocupados por disidencias y las guerrillas que comúnmente han operado en esta parte del país. El blanco y los más perjudicados, fueron las comunidades campesinas, quienes como lo afirma el líder, fueron estigmatizados y señalados como colaboradores de los diferentes grupos armados. Muchos de ellos tuvieron que salir de sus tierras, abandonando sus siembras, animales y familiares, no quedaba otra opción para sobrevivir.

Para el año 2008, en medio de los problemas de orden público que vivía el macizo, se posesionó para administrar la gobernación del Cauca el político Guillermo Alberto González, quien denominó a su Plan departamental de Desarrollo: “Arriba el Cauca, 2008-2011”. Uno de los principales objetivos de este nuevo gobierno, fue el de promocionar el Cauca como destino turístico, de igual manera atraer la inversión a la región para el mejoramiento de la economía, asimismo, promover las políticas de competitividad. Otro de los elementos claves, fue el fomento del sentido de pertenencia de todos los caucanos, en el marco de la celebración del bicentenario de la Independencia de Colombia.

Este Plan de Desarrollo se dividió en tres ejes: el primero de ellos fue la gobernabilidad, el segundo el crecimiento económico sostenible y desarrollo social, y el tercero se refería a la administración interna y la modernización. En el primer punto, González, continuó en la implementación de las políticas de seguridad democrática que venía desarrollando el gobierno nacional desde el 2002, y que había dado continuidad por la reelección del 2006 – 2010. (Muñoz, 2018).

En efecto, uno de sus lineamientos estratégicos se encontraba la lucha contra el narcotráfico, para ello aseguraba que su gobierno estaba dispuesto a seguir con las políticas del Plan Colombia, la importancia de la cooperación y la ayuda del extranjero. “*De igual*

manera, era necesario combatir los cultivos ilícitos que se encontraban en el territorio caucano entre ellos el macizo. Implementar, la erradicación y evitar que se siguieran expandiendo las hectáreas cultivadas”. (Gobernación del Cauca, 2008: 19).

Para ello, González destinó un rubro económico dentro del cual se encontraban incluidos todos los municipios del departamento, denominando el programa DMS Departamentos y Municipios Seguros. Asimismo, propuso la creación de Consejos de Seguridad y Convivencia municipales, departamentales, regionales, las cuales tuvieran secretarías técnicas y de seguimiento. Otro de los aportes a la seguridad, fue la instauración del proyecto SIES Sistema Integrado de Emergencia y Seguridad, el cual estaba ligado al SAT Sistema de Alertas Tempranas. Se fortaleció igualmente, el Consejo Seccional de Estupeficientes para el control del consumo y expendio de drogas. (Gobernación del Cauca, 2008).

En una entrevista realizada al gobernador González el 17 de mayo de 2010, por la W Radio con respecto al conflicto armado que vivía el Cauca, argumentaba lo siguiente:

... esta continuación de las operaciones que se han venido haciendo estos últimos días contra el Frente sexto de las FARC... la zona donde se combate hace aproximadamente cinco días, es el nororiente del departamento del Cauca en donde los insurgentes armados han venido atacando, y el gobierno nacional ha venido a la ofensiva, es decir se está recuperando territorio a través de los municipios de Caloto, especialmente la situación difícil es en la zona del Palo, ahí es donde se están haciendo los mayores combates en este momento... hasta que no se recupere la tranquilidad en el territorio la fuerza pública permanecerá en la zona... (Entrevista al Gobernador Guillermo Alberto González, mayo de 2010).

A la pregunta del periodista: ¿gobernador, esa presencia de la fuerza pública, la mayor presencia de nuestros soldados que ya empezaron a llegar allí para conformar un nuevo Batallón de Alta Montaña, ha servido de algo para disminuir la intensidad, de los enfrentamientos, o por el contrario lo que ha producido es una reacción de intensificación de ataques por parte de las FARC?

... no, es apenas lógico que, si se den reacciones porque se está pasando a la ofensiva no se está esperando que los insurgentes armados ilegales bajen, sino que la fuerza pública va a través de los comandos operativos este subiendo hacia las zonas altas... [...] una mayor intensificación del pie de fuerza, se ha aumentado el número de tropas hay más de mil personas nuevas combatiendo en la zona, las segundas medidas son preventivas en las ciudades mayor control en los centros poblados, inteligencia, judicialización de los milicianos en las zonas, mejor equipamiento para el ejército y acción integral con la población... con respecto a los cultivos ilícitos: ... hay cultivos de marihuana en la zona, hay cultivos de coca, el comercio de la coca es muy activo y corredor con el Valle del Cauca, tenemos también problemas de protección se protege a los bandidos y los bandidos a los cultivaros para poder sacar el producto, una indudable conexión de ambas cosas... (Entrevista al Gobernador Guillermo Alberto González, mayo de 2010).

Estas palabras del entonces gobernador del Cauca, dan a entender la fuerte arremetida de las fuerzas armadas durante este mandato local, hacia las guerrillas y los demás grupos armados que operaban en el territorio. Aquí, las políticas de seguridad democrática, volvieron a tomar fuerza, siendo primordiales para el Plan Nacional de Gobierno, y para las políticas regionales, entre ellas las relacionadas al extractivismo, es decir, la explotación de minerales como el oro en la región del macizo.

En efecto, otro de los grandes problemas que ayudó al incremento del orden público, en el macizo caucano, durante los años 2002 – 2010, fue el relacionado con la economía extractivista, entendida esta como toda acción que elimina y extrae los diferentes recursos naturales de la tierra, además de sus materias primas con el fin de venderlas en el mercado nacional y mundial. Entre los recursos que más se explotan se pueden mencionar, el oro, el petróleo, la madera, piedras preciosas, coltán, entre otros. La gran mayoría de estas materias primas se encuentran en el departamento del Cauca, para el caso fundamental del macizo, uno de los más cotizados es el oro. Ubicado en las montañas, y en los ríos que circundan municipios, corregimientos, veredas, y poblados de las comunidades campesinas. Quienes han visto como las grandes empresas y los grupos armados con la minería ilegal, han venido destruyendo los espacios ambientales, afectando el medio ambiente y envenenando las aguas de consumo de sus habitantes.

Este fuerte desarrollo extractivista en Colombia a partir del año 2000, puede entenderse por el auge del mercado mundial, y la subida de precios de los minerales, en especial el del oro. A ello debe sumársele, las garantías legales que dieron los gobiernos nacionales desde el mencionado año, a las empresas internacionales, abriendo así las fronteras ambientales y naturales. Teniendo en cuenta lo anterior, se creó el Código de Minas en 2001 – Ley 685- cuyos principales objetivos estuvieron conformados por: la privatización de las explotaciones minerales, asimismo la eliminación de barreras fiscales y comerciales, igualmente, arrinconó y afectó a la pequeña y mediana minería nacional, obstruyendo su desarrollo y poniendo trabas jurídicas, técnicas y económicas, como por ejemplo los títulos de propiedad y el capital para su funcionamiento. Entre las afectadas, se pueden mencionar, aquellas trabajadas por las comunidades indígenas, negras y campesinas de manera ancestral. (Congreso de la República, 2001).

Otra de las grandes ventajas de las industrias mineras extranjeras, fue su baja contribución al Estado colombiano, es decir el bajo impuesto que deben pagar en el territorio nacional para la explotación. De esta manera, el capital termina yéndose a manos privadas, sin inversión en los territorios explotados. De otro lado, para estos tiempos, el sistema legal de la minería en Colombia no fue lo suficientemente drástico en analizar y determinar los daños ambientales causados por las empresas mineras, ocasionando así desastres en los nichos ecológicos, por ejemplo, la desviación de ríos, y el envenenamiento de aguas, que terminan afectando los seres vivos que habitan los lugares explotados.

Otro factor que influyó en el desarrollo minero, fue el respaldo de las políticas de seguridad democrática; en efecto, desde el año 2002 hasta el 2010, la seguridad y la recuperación del territorio a través de la fuerza pública en las regiones, fue uno de los

principales objetivos, dándole confianza a la inversión extranjera. De esta manera, se protegió y se controlaron los recursos del subsuelo nacional. (Vélez, 2014).

En palabras del líder maciceño Guido Alban Rivera Chicangana, los problemas de la minería considerada legal y la ilegal, están afectando gravemente el medio natural de la región, así como también la salud de los pobladores, y las relaciones sociales de toda la comunidad campesina maciceña. “Un ejemplo de ello ha sido la disputa por el control de una mina de oro localizada en zona del Páramo de Santo Domingo, y Las Ánimas, cerca al Parque Nacional Natural Doña Juana, igualmente cerca a la quebrada La Mina, y el río Curiaco, territorio de la Bota Caucana”. (El Tiempo, 2012).

Otra de las denuncias que hace el señor Guido Rivera, con respecto a los daños ambientales y sociales en el macizo, son las diferentes solicitudes para la explotación minera en el territorio ante el ente regulador INGEOMINAS, que según cuenta son más de 179.333 hectáreas, localizadas en los municipios de Piamonte, San Sebastián y Santa Rosa, como se describía anteriormente en la Bota Caucana. Afectando a parte del Doña Juana y la Serranía de los Churumbelos. Estas solicitudes son de multinacionales tales como: CI URAGOLD CORP, CHOLO SOM, ANGLO AMERICAN COLOMBIA EXPLORATION S.A., CBR COLOMBIA S.A.S, H MINES S.A.S, SOCIEDAD PROENZA S.A, CONTINENTAL GOLD LTDA, GREYSTAR RESOURCES LTDA, ANGLO GOLD ASHANTI. Sumado a lo anterior, en palabras de Guido argumenta que desde el año 2007, más de 87.205 hectáreas de tierras por la misma región maciceña, varios particulares han aspirado a tener títulos mineros. (El Tiempo, 2012).

Otros de los municipios del macizo afectados desde el 2003, por la llegada de las empresas mineras son: La Vega y Almaguer con todas sus veredas y poblados. Según narra la organización campesina Proceso Campesino Popular de la Vega PCPV, cuya entidad nació precisamente para movilizarse y oponerse a las empresas nacionales y extranjeras que estaban llegando al territorio. El PCPV, afirma que el Cauca y en especial el macizo se encuentra entregado en concesión a muchas empresas mineras; por ejemplo, describen ellos “en la Vega se habían otorgado 13 títulos mineros, ellos calculaban que alrededor del 80% del municipio vegeño se encontraba a punto de ser explotado por estas empresas, sin embargo, finalmente no se llevaron a cabo. Pero esto fue una señal, de las difíciles condiciones que presenta el macizo al quedar en manos de la industria extractiva” (CENSAT, 2020).

Según narran los líderes del PCPV, los proyectos mineros siguen haciendo presencia en el territorio, otro ejemplo claro de ello es el de Cerro Negro ubicado en el municipio de la Vega, pero que igualmente afecta al municipio de Sucre y Almaguer. El título de este proyecto extractivista se denomina Dominical, y comprenden alrededor de 20.000 mil hectáreas. El PCPV, tiene temor de que estas empresas terminen afectando sus aguas, entornos naturales, flora y fauna, a la cual le deben mucho, ya que ha sido su hogar por varias generaciones. De igual manera, el trabajo que generan estas actividades económicas en el territorio termina por convertirse en centros de violencia, y se vuelve atractivo para los grupos armados ilegales y demás organizaciones delincuenciales. (CENSAT, 2020).

Es interesante analizar, las formas de resistencia de las comunidades campesinas del macizo, en la defensa por sus territorios. Como lo hemos venido describiendo a lo largo de todo el trabajo, las movilizaciones y las marchas cobran una fuerte importancia para la defensa del medio natural y social. En efecto, a pesar de las políticas nacionales, y las políticas departamentales, e inclusive municipales; la comunidad maciceña busca y genera otras alternativas de vida y de defensa, frente a los grupos armados, frente a la seguridad, frente a la cultura impuesta y la educación.

Ellos se reconocen e identifican con sus lugares de encuentro y de pago, en este sentido, defienden una idiosincrasia que va relacionada a su medio natural. Por ejemplo, en las movilizaciones de la Vega, los campesinos se organizan y llegan a los sitios donde están explotando de manera ilegal los yacimientos auríferos; esto ocurrió en la fuente de agua el Chapetón, donde según narran los líderes se surten alrededor de 1.700 familias. Lo que las afecta por la utilización de mercurio, así como también la deforestación. Otra fuente de agua importante en la Vega es El Guambíal, una laguna que surte a muchos poblados de la zona, además de tener un sistema de vertientes una de ellas el Calabazál, que surte de agua a los corregimientos de Santa Ana, Albania y Altamira. También, a San Miguel conformado por 19 veredas. (CENSAT, 2020).

De esta manera, los campesinos han arriesgado sus vidas por la defensa de sus lugares de origen; cierran las vías, bloquean el ingreso de las retroexcavadoras, realizando las guardias de día y de noche para evitar el paso de los mineros, entre otras actividades más donde se evidencian las formas de resistir ante estos proyectos económicos neoliberales, respaldados en muchas ocasiones por los gobiernos centrales de turno, y que se hacen valer a través de las amenazas y por vía de la autoridad. Ellos no quieren que sigan ocurriendo desastres ecológicos por culpa de la minería como pasó con el Río Sambingo³¹.

Otra de las movilizaciones de los campesinos de La Vega y Mercaderes, fue por el llamado de atención al gobierno central y local para la protección del Río Hato Viejo, quienes tienen el temor de que ocurra algo similar con lo que pasó en el Sambingo. La organización campesina que impulsó esta movilización fue la Coordinadora Campesina y Popular del municipio de Mercaderes, integrada al CIMA, ANUC, ASOINCA y ASOCOMUNAL. La empresa que estaba detrás de este proyecto minero era el Grupo CI S.A.S, quienes también estaban explorando el Cerro Campana en Mercaderes. Este cerro se ubica en un lugar especial para los habitantes de este territorio, ya que a sus faldas nace el Río Hato Viejo, el cual surte de agua al sur del Cauca. (CENSAT, 2020).

Al mirar estas actividades de la mencionada empresa extractiva, campesinos del norte del departamento de Nariño y los municipios del sur del Cauca Florencia, Bolívar y Mercaderes, crearon la organización: Territorios Campesinos Agroalimentarios del norte de Nariño y sur del Cauca TECAM. Cuyo objetivo se fundamentó en la defensa del territorio y de los ríos

³¹ En febrero de 2015 el CIMA, denunció a través de un comunicado la muerte del Río Sambingo por culpa de la minería legal e ilegal en la zona. Ubicado en la Cuenca Patiana, afluente del Río Guachicono en los municipios de Mercaderes y Bolívar. Igualmente se hizo un llamado a las autoridades nacionales y extranjeras para proteger el macizo caucano. Recuperado de: <https://censat.org/es/noticias/comunidad-mercaderena-se-moviliza-en-defensa-del-territorio-la-muerte-del-rio-sambingo-una-tragedia-anunciada>.

que lo circundan. Para ese entonces se reunieron más de 2000 campesinos que se movilizaron por todo el municipio de Mercaderes. En los diálogos que se tuvieron ese día ante las autoridades municipales, la Defensoría del Pueblo, la Corporación Autónoma Regional del Cauca CRC, se acordó reafirmar el territorio como Campesino Agroalimentario, igualmente organizar una Guardia Campesina para la defensa del territorio, organización territorial con vocación agropecuaria y no minera, finalmente instaurar la consulta popular con el fin de que la comunidad a través del voto evite la llegada de las industrias mineras. (CENSAT, 2020).

Otro líder campesino del PCPV, afirma que la lucha contra las industrias mineras en el territorio se ha venido librando desde el año 1986, cuando comenzaron a llegar los primeros mineros, ellos eran de origen japonés, "nosotros no sabíamos nada de eso", argumenta el campesino, tiempo después se llevaron unas muestras a la Universidad del Cauca, y se dieron cuenta que en el territorio se encontraban varios minerales, entre ellos: oro, carbón, cobre y otros más. En el año 2003, los campesinos ya sabían que se había otorgado un título minero en la región, y es cuando inician nuevamente movilizaciones para evitar la explotación de sus territorios. (Prensa Rural, 2017).

Después, cuenta el líder, llegaron unos mineros de origen nariñense, a quienes se les pidió que se fueran y ellos accedieron; luego aparecieron los paisas, nuevamente la comunidad se organizó y se les pidió de buena manera que desalojaran el lugar donde se encontraban explotando, pero como no se fueron, se llevó a toda la comunidad, finalmente salieron del lugar. Estos mineros, ya se encontraban perforando la montaña con dinamita, y también tenían algunas máquinas.

En el 2008, los campesinos de la zona de la Vega y sus alrededores, se enteraron que sus territorios ya estaban concesionados a empresas mineras. La lucha continuó entre la comunidad y los empresarios mineros. En la vereda El Ventiadero, se presentó otro choque, ya que estos mineros habían abierto varios túneles que había afectado el acueducto, como no funcionó el dialogo, los campesinos en compañía del cabildo indígena de la zona ingresaron al lugar y destruyeron herramientas y maquinaria. Otro proyecto que se logró neutralizar por parte de la comunidad, fue en la vereda Albania, asimismo en el Rio la Vega.

Una de las empresas a la que temen los campesinos es a Anglo Gold Ashanti, ya que no saben cómo actuar ante esta multinacional, que puede operar a través de fuerzas irregulares en el territorio. Los campesinos insisten en declarar la Vega y otros municipios más como Zona de Reserva Campesina, asimismo continuar con el desarrollo de la Guardia Campesina, con la cual se ha venido protegiendo la zona. Las movilizaciones en La Vega desde el 2010, han ido creciendo, hasta el año 2017 iban más de nueve, para salvar y proteger el agua de las industrias mineras, de igual manera se busca, según narran los líderes hacer conciencia en el campesino. *“Otra de las formas de resistir de los pueblos campesinos de la Vega, ha sido en la convocatoria cada dos años del encuentro llamado: Pueblos y Semillas, con esto se busca proteger las tradiciones culturales del mundo maciceño”*. (Prensa Rural, 2017).

Los campesinos, también se encuentran preocupados por las construcciones de hidroeléctricas que se tienen proyectadas en la cuenca del Rio Patia. Los pobladores de los municipios de la Vega y la Sierra, afirman que este proyecto afectará no solo a la región del macizo, sino a todo el país. Los afluentes afectados en un principio serían los ríos Guachicono

y Patía. Al parecer esta obra tiene licencia ambiental desde el año 2013, pero solo hasta ahora comienza a desarrollarse. Por otro lado, este proyecto de realizarse estará dispuesto para beneficiar de energía a las empresas mineras que se encuentran en el territorio. (Prensa Rural, 2017).

El desarrollo de la hidroeléctrica a filo de agua, lo que significa que se desviarán las corrientes de agua, se realizará por la empresa GELEC, a la cual se le otorgó la licencia justificando que en el territorio donde se hará no existe presencia de comunidades, siendo esto falso. Por otro lado, la afectación del Río Putis que atraviesa La Vega y otras veredas será muy perjudicada, a ello se le debe agregar la concesión otorgada a la empresa minera Carbo Andes que también hace presencia en el mismo territorio. “El líder campesino, argumenta que un 80% del macizo se encuentra en concesión por empresas minero – energéticas, a lo cual las autoridades no dicen nada, además de tener paralizada la consulta popular” (Pizo, 2020).

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede comprender las diferentes dificultades por las cuales han atravesado las comunidades campesinas del macizo caucano desde principios del Siglo XXI. Las políticas de seguridad democrática, sin duda beneficiaron a las pequeñas y grandes empresas mineras y energéticas en el territorio, lo que ha llevado no solamente a un daño ambiental gravísimo, sino también a afectaciones sociales, donde se han tenido que enfrentar a grupos empresariales poderosos y en ocasiones a grupos al margen de la ley, quienes aprovechan para beneficiarse a través de las vacunas y extorciones.

Los líderes sociales campesinos, son quienes han llevado a cabo las denuncias y movilizado a las personas para enfrentar y oponerse al daño ambiental y social causado por la minería. Debido a ello, han tenido que lidiar con amenazas, y en ocasiones a salir del territorio, dejando a sus familias, sus tierras y animales. A pesar de ello, han continuado con sus luchas, reivindicando la esencia del ser campesino, y de dar a entender que estos espacios sagrados son vitales para Colombia.

4.3. Movimientos, organizaciones y líderes sociales. CIMA y COSURCA

En esta última parte del capítulo tres, se abordarán y se describirán las narraciones de los líderes campesinos de las organizaciones estudiadas CIMA y COSURCA, además también de otras entidades que consideramos importantes como la CUT, la ANUC, la Federación Campesina del Cauca, entre otros. Las siguientes entrevistas, fueron realizadas en territorio maciceño y en la ciudad de Popayán, en el marco del trabajo de campo de la presente investigación. Se tuvieron en cuenta, los líderes que llevan tiempo en las organizaciones, algunos desde su fundación a inicios de los años noventa, otros un poco más jóvenes entre ellos la participación de las mujeres, quienes fueron fundamentales en momentos de declive de las organizaciones. Finalmente, también se tuvieron en cuenta a los campesinos jóvenes, que continúan en lucha por la defensa territorial.

Durante el trabajo de campo desarrollado, se fueron encontrando varios puntos claves para comprender las movilizaciones de los campesinos del macizo caucano, muchos de los entrevistados argumentaban que las necesidades más grandes que existían y que aún existen en lugares alejados del territorio, como la falta de servicios públicos sanitarios, puestos de

salud, escuelas, salones comunales, caminos para sacar sus productos, entre otros; fueron los que los llevó a tomar la decisión de salir a las vías, para solicitar que estas fueran atendidas por el gobierno central y departamental. Ellos querían ser escuchados, y ser vistos por los gobernantes, ya que todo mundo conocía de la importancia de las aguas y de los ríos que allí nacían, pero no miraban a las comunidades que las habitaban.

Uno de los líderes campesinos, más sobresalientes compositor de la Marcha del Macizo, e integrante del CIMA y también tiempo después de COSURCA, Adiel Ledezma, cuenta cómo fue su vinculación a estas organizaciones sociales y lo que significa para él, el territorio maciceño:

... soy de aquí, del municipio de La Sierra, Vereda Providencia. Tengo 62 años. Nací el 14 de junio de 1956. Nací de padres que han sido pobres, leñeros. Leñeros quiere decir que vendían Leña para poder sostenerse y crecí en esta zona campesina... La región del Macizo colombiano es una región hídrica, ecológica y culturalmente rica. La parte central del Macizo esta...con Huila, Nariño y Cauca. Está en la plena Cordillera Central. Si subimos en el pleno, en el copo, en la cima de la Cordillera Central, en el Nudo de Almaguer, allí, más arriba de San Sebastián están las lagunas y los ríos, unos pegan para acá y otros pegan para allá. Hacia acá, hacia el occidente está el Cauca y hacia el Oriente está el Huila y hacia el sur está Nariño. Nariño por qué, porque Nariño tiene muchos ríos y afluentes y está en la misma cordillera que realmente sirve de afluente al río Patía. Entonces esa es la razón y esta zona, por parte de los que manejan la parte ambiental, la ACAR y la Magdalena, se dice que ellos explotaron el Macizo, pero a nivel personal, no a nivel regional y que se olvidaron de la región del Macizo. El Macizo se levantó por eso en los años 1986 y 87 empezaron las chispas del primer paro del Macizo colombiano. Allí por la razón y el desconocimiento del Estado y a nivel internacional y la explotación que venían haciendo otros a beneficio propio y no de las comunidades. Ellos dijeron que aquí existía una hermosa región que se llamaba el Macizo colombiano y que querían el reconocimiento por parte del Estado porque estaban abandonados y ahí comenzó el famoso movimiento del Macizo colombiano y en 1991 después de muchos años de preparación nos lanzamos la vía y ahí comenzó. (Entrevista al señor Adiel Ledezma, La Sierra Cauca, 2017).

En esta descripción del señor Ledezma, se observa el conocimiento que tiene sobre la región, los ríos, las montañas, el valle, entre otros elementos que componen su territorio. Igualmente, es importante reconocer que a finales de los años ochenta del Siglo XX, es cuando las comunidades campesinas deciden salir a las vías. A la pregunta: ¿Cómo fue el proceso, ¿cómo fue la preparación y cuáles fueron las reivindicaciones que alcanzaron en este primer paro?, respondió lo siguiente:

El primer paro del Macizo colombiano, en primer lugar, es algo muy hermoso. Primero es encontrarnos los hermanos del Macizo colombiano. Yo no conocía la gente de allá ni ellos me conocían a mí. Conocer la riqueza que teníamos, es más que todo el reconocimiento entre nosotros mismos y el reconocimiento del Estado, hacia esta región de que aquí existía una región muy rica que se llamaba

el Macizo colombiano y que era reconocida a nivel internacional. Esa es la importancia que tenía y que los ríos de nosotros llegaban de aquí hasta allá, de Sur a Norte y nosotros nos sentíamos como defraudados por eso. Allí nació el paro y fue de reconocimiento, pero también de aprendizaje porque es tan triste de que uno entra como negociador y entra a ser como el enemigo del gobierno, el gobierno tratando de hacerle goles a la gente y la gente a no dejarse hacer el gol, eso es lo más hermoso que se puede hacer. Dónde ellos manejan sus términos altos de gran altura y nosotros tenemos los términos bajos de campesinos y si no sabe, el gobierno le hace el gol por el sólo hecho de ser como somos... Dentro de ese pliego petitorio lo que más se pedía era el reconocimiento, la paz, porque también en derechos humanos el gobierno venía haciendo una persecución. Había pasado la famosa Masacre de los Uvos donde mataron campesinos, comerciantes y venían persiguiendo a diferentes líderes, a ellos los estamos identificando como guerrilleros, como títeres de la guerrilla, y de allí comenzó una pelea que, yo no sé, Edith Torres no habla de eso, porque de pronto no le conviene decirlo, pero hubo una pelea en el 91 que fue la guerra entre los alternativos y los tradicionales, aquí mismo en el municipio y dentro del Macizo colombiano porque los alternativos, de acuerdo a esa negociación que se logró a base de muchas necesidades, porque es que el gobierno tenía que cumplir muchas necesidades que aquí no se habían cumplido, entonces eso es lo que se le exigían al gobierno: el cumplimiento de sus deberes como Estado hacia la región. Jugaba luz, energía, vivienda, vías, derechos humanos, cultura también jugaba porque acá había mucho valor, pero nosotros no éramos reconocidos, por eso de ahí nació la marcha del macizo, mi canción... por otro lado, el paro nos dejó el reconocimiento, dejó obras muy pocas, aquí en mi vereda sí, pa' qué, la electrificación que los políticos no lo hicieron en 14 años, nosotros lo hicimos en 3 años y sin contar con ningún político. Aquí le quitamos el apetito a la gente de votar por nada, aquí tocó es rogar que votaran por nosotros (Entrevista al señor Adiel Ledezma, La Sierra Cauca, 2017).

En efecto, una de las grandes enseñanzas de las primeras movilizaciones en el macizo, fue el conocerse entre los mismos campesinos de la zona, quienes por cuestiones de trabajo y de distancias no sabían quiénes eran los unos y quienes eran los otros. Es aquí, donde se empiezan a reconocer, como habitantes de un espacio común por el cual estaban dispuestos a defender. Asimismo, se observa en palabras de Adiel Ledezma, las problemáticas del conflicto armado en la región desde estos años, las persecuciones, la masacre mencionada en los Uvos, y las constantes violaciones a los derechos humanos.

Con respecto al conflicto armado en el territorio maciceño, y las dificultades del campesinado en la zona, argumentó lo siguiente:

En 1991 llegó la famosa guerrilla. Nosotros hablamos de desplazamiento...nosotros le decimos a la guerrilla o a quien se sea: "nosotros a ustedes no los llamamos". Cuando me hablaban de la guerrilla, que "vos que andabas con la guerrilla"...no, yo no andaba con la guerrilla; aquí fue la invasión guerrillera que llegó a esta región, nadie los había llamado; aquí llegaron y fueron casa por casa y "bueno, los esperamos tal día a una reunión y las cosas son así,

así, así y asá". Y hubo desplazamiento, hubo muertes, hubo ajusticiamientos, venían con ladrones, con rateros, pero la guerrilla y el ejército...porque luego se encontraron otra vez, luego llega el ejército, ese es otro punto que es la peor que la guerrilla porque ellos se dejaron a utilizar de los enemigos del uno del otro y los utilizaron para venganzas personales, entonces muchos murieron por venganzas, no porque de pronto habían cometido algún delito. Nosotros ya venimos a medio descansar en los años 2000, llegamos a descansar un poco de la guerrilla porque ya nosotros nos paramos duro: "un momento, nosotros estamos aquí organizados, no necesitamos de guerrilla. Por favor retírense" y nos supieron entender. Aquí no volvieron nunca más. Aquí a los ladrones nosotros mismos los cogemos, no hay problema. Me acuerdo de Víctor Obando, me acuerdo de Mesías, me acuerdo de mismo Adonay que se pararon de uno mismo porque uno dice: "no, quieto. Sí, usted tendrá dos armas, pero aquí se respeta que esté territorio es de nosotros. Por favor, entiéndanos y ustedes nos lo han dicho, que hay que ser auténticos, que hay que tener mostrar sentido de pertenencia y esa es la verdad, no queremos ese problema" porque allá ante el estado nosotros aparecemos como Zona Roja... (Entrevista al señor Adiel Ledezma, La Sierra Cauca, 2017).

Los grupos guerrilleros, como lo hemos descrito en la primera parte de este capítulo, ingresa al macizo desde los años setentas, sobre todo en la parte más al sur, por los lados de Piamonte, Santa Rosa, San Sebastián, más adelante en Almaguer. Como lo argumenta Ledezma, fue la misma comunidad quien se interpuso a este grupo armado logrando con ello, volverse más fuertes como comunidad.

A la pregunta: ¿usted por qué cree que hicieron presencia los actores armados aquí en la región?, respondió:

Se habla de muchas cosas, hay muchas cosas. Unos dicen que eran los que venían promoviendo el paro, pero yo nunca escuché de ellos que los invitaban al paro; otros dicen que apoyaban el paro, no sabemos, pero esa es la verdad. En esa época ellos aparecieron, pero si hubo cosas que yo fui...me escaparon de matar tres veces la guerrilla, a mi papá también, o sea que sí fuimos damnificados por la guerrilla. Nosotros todos fuimos amenazados para saber que después viene otro comandante y ya entendió y ya nos buscó. Nos hicimos como amigos de ellos, pero más que todo por defensa, ¿que aprendimos de ellos? Aprendimos mucho porque a partir de 1991, cuando entra el Movimiento CIMA y en ese tiempo también nació COSURCA, nació también FUNCOP, también nació otro grupo...este grupo creo que desapareció, esos nacieron de zonas de disidencias de Naciones Unidas, también nacieron ellos y yo me acuerdo. Aquí nació eso, pero nació un pensamiento. Ya nos libramos de la correa y de las faldas de mamá, que era liberal o era conservadora, ya había un pensamiento propio y yo hablo de mi querida Carmen aquí porque ella fue compañera, fue una líder y de acuerdo dijo: "no, cambiemos esto. Hagámosle por otro lado porque para vivir al lado de papá Iragorry o de papá Víctor o de papá, en ese tiempo, Papamija o papá Peláez. No, no, no, cambiemos esto". Entonces nosotros votamos por uno de los primeros alcaldes populares que ya salieron, por ese y para Senado sí votamos por un

comunista que vivió por muchos años que no ganaba, pero salía ahí como candidato, Molina se llamaba, él fue el primer voto que dimos para el Senado o para Presidencia, no me acuerdo y ya votamos por Pizarro. (Entrevista al señor Adiel Ledezma, La Sierra Cauca, 2017).

Aquí es importante observar, el cambio del pensamiento político de las comunidades campesinas maciceñas. Es decir, por muchos años habían estado sometidos a los partidos tradicionales Liberal y Conservador, a lo que dijera la clase política caucana; pero las movilizaciones fueron construyendo nuevas perspectivas y nuevas miradas, las cuales iban relacionadas al pensamiento rural, campesino, comunal, una forma de resistir políticamente.

Con respecto al CIMA, a la importancia de esta organización en el territorio y a las movilizaciones campesinas, argumentó:

Yo en el CIMA, a raíz del tema, compuse "La marcha del Macizo", eso hizo de que hubiera reconocimiento y tuve formación, capacitación con diferentes universidades en talleres, todo un andamiaje de trabajo; también yo estuve por 15 años como integrante del Comité Municipal de Cafeteros, muy reconocido; también tuve casi un año donde estuve como consejero de la CAFICAUCA o la Cooperativa de Caficultores del Cauca. Me fui echando para adelante y más la comunidad que siempre fue la parte donde yo trabajé hartísimo, pero siempre me gustó capacitarme y el CIMA fue el que más me capacitó. Más adelante ya fue en los cafeteros y hasta ahora, no hace mucho, unos años, pues ya me acabé de dar una formación en el SENA en Administración, yo tengo todos los diplomas que tengo... (inconexo) ...Colombia está así: que unos ganan y otros pierden... La formación. La formación fue muy grande y realmente de allí yo surgí y ahí comenzó el renacimiento porque yo dije: yo volví a nacer. Yo ya les contaba...el garrote del papa, de los profesores, de la vida, de la pobreza, hizo que yo me acomplejara, entonces cuando ya llego a los 30 años, del 91 salgo disparado sacando cosas, dibujando, ¿qué no hacía yo? cantaba y, para qué, en todas las organizaciones que yo pasé, buen dirigente. (Entrevista al señor Adiel Ledezma, La Sierra Cauca, 2017).

En efecto, el CIMA, fue una organización de origen campesina maciceña, que se fundó con la intención de ordenar e impulsar la lucha campesina para generar un sentido de pertenencia a la región y al ser campesino. Igualmente, para movilizarse y hacerse sentir en el territorio con el objetivo de ser visibilizados y poder ser reconocidos como campesinos del macizo, donde se les cumplieran sus derechos.

Nosotros nos ha tocado de muchas maneras. Gestionar, lo primero que uno gestiona son las alcaldías, así tiene que tener diplomacia, tiene que ser blanco o tiene que hacerse el ganancioso porque si uno es perdedor en la campaña política, pues ya no va a ser escuchada. Segundo, que tiene que ser jugador, en ese tiempo también tocaba ser jugador, pero en ese tiempo era más diferente porque los líderes políticos viejos...ellos, mejor dicho, lo aventaban y decían: "no, ese es comunista, ese es del otro lado, a ese no lo ayude", entonces o de pronto por la competencia de que ellos han sido presidentes de la junta y uno era nuevo, pues

también por eso...uno tenía grandes problemas y a mí me tocó enfrentarme con los duros y enterrarlos, por cierto, porque pienso que uno tiene la voluntad para trabajar por la gente más, más uno no es dueño de nada. Los líderes de más antes se adueñaban: "la escuela es mía, yo la hice y nadie me la toca". A mí me tocó construir una escuela nueva para que dejara la gente en paz y no, esa escuela no es mía, yo la conseguí con platas del Estado y con la gestión del CIMA y del paro y de todos los que fuimos al paro, pero la verdad es que esa escuela no es mía, es de ustedes; así eran las condiciones. Había varios factores que uno le impedían...los líderes viejos competían con nosotros, hoy día nosotros no competimos eso. Nosotros queremos que vengan líderes nuevos. (Entrevista al señor Adiel Ledezma, La Sierra Cauca, 2017).

En este aparte de la entrevista, se analizan los discursos políticos que determinaron varios sucesos en este territorio. A lo cual los campesinos debían estar alertas para no ser perseguidos, desplazados o asesinados. El clientelismo, también se observa, cuando algunos líderes por sobresalir se sienten con derecho sobre algunas obras conseguidas. Comienzan, los señalamientos por parte de la guerrilla y la fuerza pública:

Esa fue la forma de hacer nosotros la persecución política que siempre existió, ese fue otro enemigo, inclusive tiene que ver mucho de la guerra entre la guerrilla y el ejército y nosotros éramos señalado por parte de los políticos, señalados decían: "Ese es guerrillero", entonces ahí nosotros ya estábamos corriendo peligro. Los líderes fuimos de peligro porque por una condición política. Eso es lo que yo decía que en La Sierra no se dio, en La Sierra si hay una historia tiene que ver con una pelea que hubo entre partidos tradicionales y alternativos y la masacre que hubo de un lado del otro, porque venía la guerrilla y decía: "ese es el politiquero del pueblo, ese es el que se roba la plata", venía la guerrilla y lo mataba, entonces sí hubo un conflicto duro. Hubo un cambio mental también en el manejo político social, pero también hubo un conflicto duro que duró muchos años y que cobró muertos porque el uno señalaba al otro: la guerrilla mataba a los políticos tradicionales y los otros venían a traer en ese tiempo a las Autodefensas y ellos venían y perseguían a los líderes alternativos porque muchos nos tocaron también desplazarnos. (Entrevista al señor Adiel Ledezma, La Sierra Cauca, 2017).

Con la llegada de las Autodefensas, desde principios del año 2001 – 2002, las cosas empeoraron en la región. Las amenazas fueron mucho más fuertes, los desplazamientos masivos, el reclutamiento de menores, y la afectación de mujeres. Lo que llevó al apaciguamiento del CIMA, ya que sus líderes debieron salir, para salvar sus vidas y las de sus familias.

En relación a la pregunta: ¿usted es de los que cree que hay que luchar por unos derechos campesinos?, Adiel Ledezma, respondió:

Sí, más que todo...en estos días la palabra que a mí me ha dado es el sistema y los indígenas también son un sistema; si hablamos de los cafeteros, también son un sistema, es una multinacional que está ahí, es un intermediario a veces o lo es,

entonces es el sistema que nosotros debemos cambiar y no sabemos cómo vamos a cambiar eso. Aquí en Colombia, en muchas organizaciones, en el Estado como está, en las instituciones, el problema es el sistema, yo lo llamaría también la matriz del problema que hay en Colombia. Entonces yo pienso que en estos momentos nosotros tenemos un problema y aquí en el sector centro y apoyo, este sector se llama a Las Vegas, la vereda tiene varios sectores, hay un sector que se llama Los Campos, otro sector que se llama El Cerro, otro sector que se llaman Los Quijanos y allá arriba en los kioscos se llama el sector Centro y este sector por acá se llama Las Vegas, entonces yo digo que el sector Centro ha sacado una propuesta y como el alcalde es contrario y lo más triste es desactualizado porque él aprovechó todo lo que le he conversado a usted de lo que se hizo en los años 1970, 1980, la persecución política, las mentiras, los engaños, la corrupción, la politiquería, la ignorancia y la pobreza porque son las riquezas más grandes del Estado para hacerse nombrar, eso los utilizó y se hizo nombrar aquí. Volvió a los años upa para hacerse nombrar, hasta le echó candela a las mesas de votación en la Registraduría. Entonces está ahí y es perseguido, entonces aquí no tenemos alcalde ¿qué hemos hecho? Aprovechar las organizaciones y uno de los puntos que yo vengo trabajando es la empresa, la empresa que es familiar, la familia, cuando uno se casa con una muchacha ya es una empresa, no tiene nada, no tiene sino el cartón porque le dicen: "pues, mijo, si se va, pues váyase. La cuchara se la regaló porque usted cuchara no tenía, esa es la que yo le ponía; la taza también se la regalo, pero lo demás sí lo compra" y ¿cómo crece? en unos años una piecita, una ollita y va creciendo, un hijo, otra hija, entonces es la mejor empresa que yo puedo hacer. Nosotros hemos quedado como empresa, asociados, y eso allá arriba, yo ya he formado parte de eso y queremos mostrarle en estos tiempo al alcalde y mostrarle a las organizaciones que están apoyando lo que estamos haciendo en Providencia, es unirse, trabajar, pero con berraquera, con ánimo, salir también de la vida fácil, de las cosas fáciles porque de las cosas fáciles es otro de los elementos que nos perjudican a nosotros, las cosas fáciles más las cosas con sufrimiento, esas son las que tiene...por decir yo miro los orgánicos, los orgánicos es berraco para ellos estar ante la tentación de los agroquímicos, entonces eso resistencia, eso es berraquera y eso debe ser reconocido, así estamos nosotros, trabajándole duro para resistir. (Entrevista al señor Adiel Ledezma, La Sierra Cauca, 2017).

En efecto, las formas de resistencia campesina para este caso en particular del macizo, no se deben comprender desde lo institucional, por el contrario, son acciones que han nacido desde lo más profundo del ser campesino, su relación con el medio, con la naturaleza, la memoria, las costumbres y, la familia como centro y núcleo social. Estas han sido las grandes luchas de la comunidad campesina, y la resistencia a través de la agricultura tradicional, que permita sostener a la región de manera natural.

Otra personalidad relevante, para comprender las luchas del sector campesino en el macizo, es el ingeniero Rene Ausecha quien nació en estos territorios y vivió de cerca algunos de los procesos campesinos. Hoy en día es el Gerente de COSURCA, y ha venido acompañando la creación de las Casas Museos de esta entidad. De igual manera, ha apoyado

el proceso de los diálogos interculturales en las diferentes veredas maciceñas, con el fin de rescatar los saberes y la memoria campesina.

Precisamente en uno de estos encuentros de saberes, llevados a cabo en la vereda Providencia del municipio de la Sierra, en mayo del 2019, intervino describiendo lo siguiente:

... yo conocí esta vereda cuando tenía ocho – diez años de edad, yo soy de aquí al lado de la vereda del Llano y lo más lejos que había ido era las Juntas, las Juntas es un sitio muy importante para mí y para muchas personas, las Juntas es donde se junta la quebrada Carambú con el río San Pedro, para mí es el lugar más bello del mundo porque ahí yo tengo mis primeras cicatrices y era un lugar muy bonito, pero por la tarde nos tocaba llevar leña para la casa, así que yo había estado en la frontera con la vereda Providencia, casi que conocía otra vereda. Ese era un sitio para nosotros muy bonito, pero luego cuando los niños de Providencia iban a estudiar a la escuela el diálogo, entonces yo conocí Providencia, me trajeron a Providencia y me quedaba aquí arriba donde los familiares de Johan y por la tarde los campesinos tocaban guitarra y eso era algo que yo consideraba muy agradable... Cuando me mandaron a estudiar a Popayán yo empecé a sentir algo terrible: la ausencia del territorio. La ausencia del territorio, eso de levantarse y no ver las montañas, eso de levantarse y no ver a las personas conocidas, eso de levantarse y no sentir los diálogos es fatal... Creo que hemos querido esta tierra tanto que el Macizo Colombiano cuando es de noche y usted mira las montañas, las montañas están iluminadas, el Macizo Colombiano, no se está despoblando al contrario se está poblando y usted ve todas las montañas iluminadas. Yo creo que esto tiene que tener algo mágico, yo creo que esto tiene que tener algo especial porque uno sentía tanto dolor, así que cuando yo terminé el bachillerato me devolví para la casa... Así que cuando yo llegaba a la vereda la Cuchilla, no hay cosa más maravillosa para mí llegar a la vereda la Cuchilla y sobre todo venir en la capota de un bus sin pagar (jejeje) y usted ver el Beliones, el Punta Urco y ver Cerro Negro no había cosa más maravillosa y en ese hueco ver mi vereda. ¿Qué era eso? El regreso al útero, el útero es la naturaleza, es volver al espacio de uno, es volver a los aromas es volver a los diálogos, es volver al sitio donde uno es, ese era el territorio para mí. (Entrevista al señor Rene Ausecha, vereda Providencia, La Sierra, mayo de 2019).

En estas palabras del señor Ausecha, se encuentra una descripción del territorio campesino, y de lo que ello significa para cada habitante. Esta es la esencia del ser campesino, y de poder comprender las luchas a las que han venido enfrentándose a lo largo de varios años. Por ello, el ingreso de los grupos armados, de los politiqueros, de las multinacionales, y de otros grupos que buscan apoderarse de sus espacios y entornos; desde sus perspectivas como campesinos maciceños deben ser expulsados. Aquí la memoria, cumple un papel fundamental, el recordar, el regresar, el volver al pasado, y traerlo consigo para entender como sujeto campesino.

Con respecto a su participación en las movilizaciones, describe lo siguiente:

... participamos en la constitución del CIMA, participamos en una movilización que para mí fue muy bella con todos con Adiel y muchos compañeros que fue la movilización en contra de América en 1992, cuando el gobierno taponó en Rosas y luego unas 4000 personas se movilizaron, la gente se movilizó a pie, se desgranó por los viejos caminos, se desgranó por todas las trochas que habían quedado y llego a Popayán porque la gente quería decir que nosotros éramos distintos. Luego regresamos a Timbío, y tomamos Timbío unas 10.000 personas y fue un encuentro apoteósico donde la región quería ser singular, quería distinguirse, quería ser distinta, quería mostrarse como una región que tenía sus singularidades y particularidades, fue algo apoteósico en medio del discurso, del debate, de la movilización y de la música...Durante todos estos años como lo ha explicado vinieron las movilizaciones, las luchas identitarias, las luchas reivindicativas, se dio todo esto y a veces nos veíamos, discutíamos y nos encontrábamos en los momentos buenos y difíciles (Entrevista al señor Rene Ausecha, vereda Providencia, La Sierra, mayo de 2019).

En efecto, esta fue una de las movilizaciones campesinas maciceñas más importantes, en las que el CIMA fue protagonista. Como se había mencionado anteriormente, muchos campesinos que integraron CIMA en sus inicios también, ocuparon otros grupos organizados, como es el caso de los dos entrevistados, Adiel Ledezma y el señor Rene Ausecha. No solo era el hecho de pertenecer a una u otra organización, el objetivo principal era ordenarse como sujetos campesinos, y defender un territorio.

Con relación, al proyecto de COSURCA en la comunidad campesina, Ausecha describe lo siguiente:

La llegada a COSURCA, reafirmó mi trabajo en la región y luchamos para convertir una cooperativa que se estaba convirtiendo en falange de la cooperación internacional, en devolvérsela a la gente y entregársela al útero natural de la cooperativa, su territorio el Macizo Colombiano el Sur del Cauca. Fue toda una lucha, él estuvo presente y las canciones están, fue todo un tratado de cosas, de composiciones. Hace un tiempo nos empezamos a preguntar en la cooperativa, quiénes somos nosotros, en el año 2003 habíamos entrado en una crisis y habíamos hecho un trabajo sobre todo esto, pero en el 2015 a raíz de los decretos económicos para las comunidades indígenas, nosotros nos formulamos esta pregunta ¿y nosotros qué?, ¿quiénes somos realmente?, ¿cómo llegamos aquí?, ¿en qué momentos políticos ocupamos estos territorios?, ¿en qué momento social y cultural vinimos a ocupar estos territorios? Empezamos a hacer unas giras en la región y cuando nos preguntábamos el primer ejercicio: quién soy yo, quiénes son mis padres, quiénes son mis abuelos y cómo llegaron aquí, nos empezamos a perder y nos dimos cuenta de nuestros lazos hacia el pasado estaban rotos y que era necesario repensar absolutamente todo desde adentro, porque en la medida en que no tuviéramos lazos históricos sobre el pasado, sobre los procesos de ocupación iba a ser muy difícil defender estos territorios frente a todas las amenazas. (Entrevista al señor Rene Ausecha, vereda Providencia, La Sierra, mayo de 2019).

La importancia de COSURCA, radica, en las estrategias de validar y reconocer el pasado campesino del macizo caucano, como algo vital para el desarrollo de estas comunidades que lo habitan. Es desde allí, se ha consolidado, las siembras tradicionales, la producción orgánica, el respeto por la ecología y el medio ambiente, los ideales políticos con una visión desde el territorio. De igual manera, esta cooperativa campesina, ha trabajado por el mantenimiento de la cultura y de la memoria del territorio.

Esta organización, también ha buscado respaldo en entidades internacionales, que han ayudado en la consolidación de los proyectos campesinos, en la recuperación de la memoria y en la narración del pasado:

Posteriormente en un acuerdo con las Naciones Unidas empezamos a trabajar la socialización de la Ley de Víctimas, pero nos pareció que ir a socializar la Ley de Víctimas, ir a contarle a la gente una Ley de Víctimas era demasiado simple, que era mejor hablar de la guerra, de la paz, del pasado, de las perspectivas, y luego si hablar de la Ley de Víctimas. Hicimos un recorrido en la zona, tratamos de aprender y nos dimos cuenta que lo que había ocurrido en el territorio era una tragedia que la guerra nos había traído, y como digo yo, ninguna guerra es buena, nada positivo deja la guerra y nos dimos cuenta que era eso y, de los relatos más horribles que nunca habíamos escuchado y que creíamos que eso se había dado en el Magdalena Medio, que eso se había dado en la Costa Norte y en Antioquía, no, eso se dio aquí en el Macizo Colombiano, pero que a nosotros nos habían negado ese conocimiento sobre la guerra, sobre lo que estaba pasando. Nosotros no teníamos metodología de como recoger información, así que terminamos encartadísimos, o sea nosotros no teníamos una estrategia. En ese momento hicimos una segunda propuesta a través de la Fundación Interamericana, recoger la memoria histórica, la memoria colectiva, fue entonces cuando Fernando y un grupo de compañeros iniciaron ese trabajo, con una metodología y planteamos unas líneas gruesas, crear unos museos comunitarios y unos centros documentales, estábamos lejos realmente de conocer los impuesticos de las montañas. Cuando empezamos a hacer eso redescubrimos las cascadas, las montañas, las casas, el pasado, la ausencia de la gente que ya no está, empezamos a redescubrir cosas y saben quién nos acompañaba en todo esto con un conocimiento de la geografía, Adiel Ledezma, él estaba ahí, porque él había reflexionado sobre las montañas, sobre el agua, sobre la geografía, había hecho estudios, análisis y había compuesto, había llevado a la música, las montañas. (Entrevista al señor Rene Ausecha, vereda Providencia, La Sierra, mayo de 2019).

La Cooperativa del Sur del Cauca COSURCA, como lo describe Ausecha, aportó en la reconstrucción del pasado doloroso del macizo caucano. El conflicto armado, inserto en la memoria de la comunidad fue narrado y dado a conocer, a partir de la recolección de memoria en los diálogos colectivos y conversatorios comunales. Estas reflexiones, ayudaron por un lado a entender el conflicto, por otro a sanar heridas, a recordar a quienes ya no están, y a proponer ideas para que esto no vuelva a suceder. De esta manera, COSURCA, comenzó con los proyectos de sistematizar estas memorias, en textos, imágenes, libros, y también las casas museo.

COSURCA y sus empleados, por su compromiso en la igualdad, y la inclusión campesina, han sido también víctimas de las amenazas, de esta manera lo explica el señor Ausecha:

Una jovencita que trabajó para COSURCA, candidata a la Alcaldía ha sido amenazada por representar intereses democráticos y populares ¿quién la amenaza? Quienes tienen el dinero para comprar una elección. Estos espacios de diálogo intercultural tienen que servir de diálogo social, de reflexión. Lo que Adiel Ledezma nos dejó tiene que servir de encuentro social más allá de las precariedades a donde ha llegado la clase dirigente de esta región. (Entrevista al señor Rene Ausecha, vereda Providencia, La Sierra, mayo de 2019).

Aquí se puede entender, que aún existen represalias y persecuciones a los líderes que buscan resolver y aportar a las necesidades de la región. En efecto, las acciones comunales en parte, son vistas por el gobierno central y departamental, como ejercicios que van en contra del orden público, que pueden tener influencia de grupos subversivos, y por ello deben ser investigados. Asimismo, la presencia de grupos armados en la zona, siguen atemorizando a los pobladores, por ello la lucha campesina se vuelve difícil.

Las mujeres como se había mencionado en la parte de arriba, cumplieron un papel importante en la movilización campesina del macizo, desde inicios de los años noventa y los años estudiados 2002 a 2010. Hoy en día, siguen aportando con sus conocimientos en la memoria campesina. A continuación, habla la señora Carmen Campo, una de las mujeres que estuvo en la fundación de CIMA, y quien acompañó el proceso por muchos años:

.. vivo en la vereda Providencia, municipio de La Sierra, he hecho parte de la Junta de Acción Comunal muchos años atrás, después de eso participamos de la preparación del primer paro del Macizo Colombiano, hice parte del paro, luego fui parte de los fundadores de la Fundación CIMA, desde allí empezó mi trabajo comunitario, mi trabajo social dentro de la vereda, del municipio y porque no decirlo a nivel regional. Creo que ha sido muy importante el papel que he hecho dentro del municipio, en la parte social, porque he tratado de que las mujeres nos integremos más hacia el trabajo que se viene adelantando, por lo tanto también desde mi familia, mis hijos, mi esposo he tratado de inculcarles este trabajo sobre todo a los hijos ese trabajo social que se hace por la comunidad, entonces para mí es demasiado importante esa parte de lo que he hecho. (Entrevista a la señora Carmen Campo, vereda Providencia, La Sierra, mayo de 2019).

Las mujeres del macizo, aportaron con sus ideas y conocimientos, en las movilizaciones desde los años noventa. Igualmente, desde sus oficios apoyaron en las marchas, en las labores de la recolección de la leña, la cocina, y el liderazgo en sus hogares. En transmitir sus ideales a los hijos, y en mantener unida la familia. Estas acciones no fueron nada fáciles, durante las marchas, y durante el conflicto armado. A las preguntas, ¿qué significa ser campesina? y ¿cuál es la importancia del territorio?, doña Carmen argumentaba lo siguiente:

La importancia de la mujer campesina se crea desde la casa, desde la familia que es donde podemos formar a líderes desde los trabajos que uno hace en la casa,

desempeña uno en la casa los oficios, la familia, los hijos, el colegio, los trabajos en la finca. Para mí sobre todo lo que me identifica como campesina es esa parte de colaborar, de ayudar, de integrarme en las labores, de participar... Para mí es demasiado importante el territorio, la vereda ya que, con mis compañeros, con los líderes, aquí hay mucho líder entre esos Adiel que me enseñó, me explicó me acompañó, me aconsejó, aprendimos muchas cosas, salimos a muchas asambleas, a muchos eventos, a muchas actividades; por lo tanto, es importante y ha sido muy importante y seguirá siendo muy importante para mí, el territorio la vereda el municipio. Siempre les inculco a mis hijos que hay que hacerse cargo del territorio, de hacer conciencia de lo que tenemos. (Entrevista a la señora Carmen Campo, vereda Providencia, La Sierra, mayo de 2019).

Tanto CIMA como COSURCA, y otras organizaciones campesinas del macizo, contaron y siguen contando con la participación de las mujeres. Ellas al igual que los hombres, son quienes siembran, cultivan y cosechan los productos de pan coger, importantes dentro de la vida familiar campesina. En el marco, de los procesos de resistencia y re-existencia, las mujeres se han empoderado de la agricultura orgánica y las semillas tradicionales.

La agricultura orgánica hoy en día es lo más esencial que puede existir, ya que el Estado las Multinacionales, nos vienen metiendo los abonos químicos. Ahora lo que uno siembra sin abono químico ya no se da, por eso es demasiado importante empezar a hacer agricultura orgánica desde nuestras casas, desde las organizaciones sobre todo quienes estamos en ASPROSI, donde nos aportan el conocimiento, enseñanza a través de los técnicos que tenemos dentro de la organización, es demasiado importante sobre todo la economía, lo que es huertas caseras, café considero que es importante la práctica de la agricultura orgánica. (Entrevista a la señora Carmen Campo, vereda Providencia, La Sierra, mayo de 2019).

Uno de los productos más importantes de estas comunidades campesinas, es el café, valorizado como fuente primordial de ingresos de las familias maciceñas. En los últimos años, han venido trabajando en la producción de café orgánico, cuyo valor se incrementa en el mercado nacional e internacional. COSURCA, tiene como uno de sus objetivos la compra y venta de este producto para exportarlo directamente. Esta es una forma de resistir, al uso de los productos químicos, y demás elementos que afectan la salud y el medio ambiente.

Con respecto a las movilizaciones, y a la consolidación de la paz en la región, la señora Carmen describió:

Los objetivos principales son el hacernos sentir, como campesinos ante el Estado Colombiano, pues el Estado siempre nos ha tenido marginados, olvidados, sobre todo a las mujeres, a los jóvenes, yo creo que como campesinos para ellos no valemos por eso para mí es demasiado importante estar en las movilizaciones y por movilizaciones no solo queremos decir que vamos a los paros, a las vías, se hace movilización desde la vereda, desde las mingas que se hacen en la vereda, en la comunidad, en las asambleas, formando jóvenes, formando mujeres, líderes, yo creo que desde allí es importante la movilización... Las mujeres campesinas

aportamos muchísimo. Yo creo que cada día, debemos organizarnos más entre las mujeres, entre los jóvenes, dentro de la vereda. Aportamos mucho desde la casa, desde la familia, siendo buen ejemplo para nuestra familia, en nuestros hijos tratándolos de llevar por el camino correcto, tratando de ubicarlos de darles el ejemplo que debe ser, por eso es importante ser solidario, compartir con las comunidades, con los vecinos. (Entrevista a la señora Carmen Campo, vereda Providencia, La Sierra, mayo de 2019).

Algo que menciona la señora Carmen Campo, es cómo las movilizaciones no solamente son en la vía, es importante analizar que estas formas de resistencia también se realizan, en la vereda, en el pueblo, en los caseríos, a través de las asambleas, de los diálogos, en las escuelas donde llevan a sus hijos a estudiar, entre otros espacios. El hecho de reunirse para compartir una comida tradicional, ya hace parte de la idiosincrasia meciceña y del sujeto campesino.

El desarrollo de las movilizaciones campesinas y los procesos de resistencia en el macizo, lo describe también el señor Carlos Emiro Solarte Otero, campesino del corregimiento de la Depresión, zona occidental del municipio de la Sierra, propietario de la finca llamada el Cerro de Francia:

Sobre el proceso campesino, yo considero que fue un evento que se fue dando progresivamente a medida de querer dar una solución a la problemática a las necesidades que nosotros tenemos de pobreza, había mucha pobreza, mucho marginamiento una cantidad de exclusiones y entonces se fue creando ese deseo de querer ser algo en la vida de querer vivir mejor, de poderse alimentar mejor y entonces uno va construyendo todo un sueño de que hacer en la vida. Eso hace que uno comience a unirse con otros campesinos y va reflexionando, analizando sobre esa realidad y va tomando algunas decisiones y dentro de esas decisiones es cómo hacemos las cosas mejor. Todo eso nace de algo muy importante que se ha ido perdiendo ahora, que es, esa conversación permanente que había de nuestros padres con los hijos, cuando no estaba el televisor, cuando no había energía, entonces nos sentábamos al pie de los corredores de la casa a la luz de la luna, y ellos comenzaban a contarle a uno las historias de esas épocas pasadas cuando ellos fueron jóvenes, entonces, uno comenzó fue aprendiendo como quien dice a expresar lo que uno siente y muchos se volvieron músicos, aprendieron a tocar guitarra otros comenzaron a tocar la flauta y otros aprendimos a echar lengua, de todas formas eso se fue construyendo desde esas épocas, que es importante rescatar que ojalá no se rompa ese diálogo con nuestros hijos, porque es allí donde se articula todo ese paso de los conocimientos de los mayores hacia los menores, hacia los hijos, para que vayan creyendo y vayan construyendo su pensamiento y lo que quieren ser. (Entrevista realizada al señor Carlos Emiro Solarte Otero, la Depresión, la Sierra, 2019).

Las formas de resistencia, también hacen alusión a las diferentes maneras de comprender y vivir el pasado y el presente. Como lo afirma, el señor Solarte, la tradición de pasar las historias a través de la oralidad, el sentarse en las noches cuando no había energía a compartir con los mayores, donde no solo se narraban las historias y los mitos, sino también las maneras

de sembrar. Por otro lado, la música cobra una importancia significativa en la vida campesina, las guitarras, las flautas, los tambores entre otros instrumentos, que acompañan en las labores diarias, como las siembras, los encuentros, y en las movilizaciones.

A la pregunta: ¿Por qué es importante la movilización en las organizaciones campesinas?, el señor Solarte, respondió:

La razón de la movilización en las organizaciones campesinas, es prácticamente la exclusión que hay dentro de la normatividad, dentro de la toma de decisiones que hay, que nosotros decimos que nos fueron dejando marginados, donde no tenemos la posibilidad real de entrar a encontrar soluciones a nuestra problemática, nació la necesidad de irnos articulando los unos a los otros, se fueron construyendo unas organizaciones campesinas que fueron potencializando una cantidad de líderes y esos líderes han ido generando una información, concientización a sus bases, a sus comunidades y han ido creando proyectos políticos y dentro de esos proyectos políticos la verdadera herramienta que hay es la movilización porque no hay otra alternativa, es decir, sería muy engañoso y digamos una utopía no muy realizable que los sectores campesinos, indígenas y los afros, llegaran por ejemplo a la toma del poder... Nosotros ya con este ejemplo que tuvimos en la campaña anterior con Petro, esa forma masiva que hubo del pueblo colombiano esa respuesta y mire los resultados, donde uno queda con una cantidad de incógnitas entonces no hay garantías democráticas y electorales para eso. Eso ha sido permanentemente en toda la trayectoria de la vida política en los pueblos y en nuestras comunidades se ha convertido que la vía electoral ha ido perdiendo la credibilidad de la capacidad real que tienen las organizaciones campesinas para poder entrar a encontrar las soluciones, ¿cuál es la única alternativa que hay? Es la movilización y la movilización como una exigencia en donde el gobierno necesariamente tiene que sentarse con esa capacidad de lucha que tiene el campesino, esa capacidad propositiva y tienen que dar unas soluciones reales que el gobierno también ha ganado su desprestigio porque firma unos papeles, pero las comunidades se han ido empoderando frente a esa capacidad para poder luchar. Entonces esa es la esencia, ese tejido constructivo que va dando, es como la esencia práctica para poder entrar a hacer un contrapeso al Estado, ser un contrapeso en el sentido de poder llegar a la solución de los problemas que tienen en el sector. (Entrevista realizada al señor Carlos Emiro Solarte Otero, la Depresión, la Sierra, 2019).

La movilización, la lucha, la protesta, la manifestación, las organizaciones, han sido la herramienta de las comunidades campesinas, para ser visibilizadas; donde se gestionan igualmente los planes de vida, que tienen como principal objetivo la vida digna dentro del campo. Es relevante analizar, lo que argumenta el campesino Solarte, en relación al sujeto político, que se ha ido construyendo a lo largo de los años en el macizo. En efecto, la lucha que inició en los años ochenta en la Bota Caucana, fue evolucionando y dando orden a las peticiones y a las necesidades de las personas del territorio. Los campesinos, han logrado generar un sentido de pertenencia, un punto de encuentro de sus saberes ancestrales, que ha consolidado unos derroteros propios y estables dentro de sus proyectos políticos. Donde lo

importante no es pertenecer a un partido o al otro, sino luchar por el bienestar de la vida campesina maciceña.

Los jóvenes de las organizaciones campesinas CIMA y COSURCA, también han hecho parte de los nuevos procesos, que vienen trabajando estas entidades por el bienestar del macizo. Un de estos líderes campesinos es Camilo Ernesto Muñoz, quien ha venido trabajando con la entidad, y aportando a que el movimiento se mantenga. Con respecto a su trabajo, argumentó lo siguiente:

Hago parte del Comité de Integración del Macizo Colombiano y estoy delegado por el Proceso Juvenil del Macizo Joven a procesos de articulación del CIMA. Específicamente en este momento estamos adelantando un proceso de articulación que se llama La Agenda de Paz Joven del Cauca, estamos trabajando desde el 2013 este proceso cuya intención básicamente es articular procesos en el departamento del Cauca, procesos juveniles y conformar, constituir o alimentar caminar una agenda de paz, una agenda que procura vida digna para las y los jóvenes en el departamento del Cauca... en el 2004 más o menos inicia en el CIMA una estrategia de fortalecimiento de los procesos juveniles, y empiezan a hacerse escuelas itinerantes de jóvenes y también se empiezan a desarrollar procesos formativos alrededor del arte, esas iniciativas se llamaban las escuelas regionales de formación artística, se focalizaba en determinados municipios, determinados corregimientos de diversos municipios en el Macizo Colombiano y, empezaba a trabajarse alrededor de los colegios y de la comunidad, procesos formativos en música. Se fomentaba en los conocimientos que existían en la zona poder potenciarlos y poder permitir que los jóvenes se organizaran en torno a organizar grupos de música, de danza... Empezó a discutirse un poco cuál es el papel de la educación y de la juventud en los procesos de dignificación de la vida de las comunidades. En ese sentido hay unos momentos que son significativos: uno, fue un encuentro que se hizo en San José del Morro en Bolívar Cauca en 2004 se llamaba Encuentro de Jóvenes maciceños, en ese mismo año se realizó un evento denominado Minga Juvenil de la surcolombianidad que era un poco clave a suroccidente donde empezaron a plantearse una agenda organizativa. Se realizó un campamento juvenil itinerante en el 2005. Todos estos encuentros tuvieron como fin completar un diagnóstico, es decir, cuál era la problemática de los jóvenes y qué agendas o qué propuestas se tenían, iba de lo local a lo regional y en el caso de la minga juvenil de surcolombianidad iba más en clave del suroccidente Valle, Cauca, Nariño. (Entrevista al joven Camilo Ernesto Muñoz, líder CIMA, 2019).

Es interesante ver cómo los jóvenes del macizo, del CIMA, COSURCA, y otras entidades más de la región, comienzan a articularse desde el 2004, a tomar fuerza, precisamente durante los tiempos de las políticas de seguridad democrática, y bajo el gobierno departamental dirigido nuevamente por la clase política local. Como se había mencionado, al principio de este capítulo, las riendas de los movimientos campesinos, son tomadas por los jóvenes y por las mujeres, quienes buscan nuevas formas de resistir, y reinventan las estrategias para la organización. Las cuales, se mantienen a lo largo de la primera y segunda década del Siglo XXI.

En otro aparte de la entrevista, el joven Muñoz argumenta:

Estos procesos permitieron cualificar y apuntar a que se organizara un proceso juvenil, en 2009 surge Macizo Joven como tal, todo ese acumulado de procesos llevaron a que se identificaran una cantidad de iniciativas en el Cauca y Nariño, lideradas, motivadas, jalonadas por hombres y mujeres jóvenes del Macizo Colombiano, fue entonces cuando se creó una organización, de legados de todos esos procesos llegaron a un espacio de coordinación, y ese espacio de coordinación tenía una función y era crear la agenda del año para al final realizar la toma artística, que generalmente se realizaba en diciembre aquí en la ciudad. A partir de ahí empiezan a plantearse otros procesos partiendo de las necesidades y problemáticas que tenían a nivel local... Estos procesos permitieron cualificar y apuntar a que se organizara un proceso juvenil, en 2009 surge Macizo Joven como tal, todo ese acumulado de procesos llevaron a que se identificaran una cantidad de iniciativas en el Cauca y Nariño, lideradas, motivadas, jalonadas por hombres y mujeres jóvenes del Macizo Colombiano, fue entonces cuando se creó una organización, de legados de todos esos procesos llegaron a un espacio de coordinación y ese espacio de coordinación tenía una función y era crear la agenda del año para al final realizar la toma artística que generalmente se realizaba en diciembre aquí en la ciudad. A partir de ahí empiezan a plantearse otros procesos partiendo de las necesidades y problemáticas que tenían a nivel local. La coordinación es un espacio regional en su momento con 17, 20 procesos de Cauca y de Nariño y empiezan a surgir otras cosas, se adelantó una campaña de educación por conciencia contra la militarización, se recolectaron firmas, en el caso de San Sebastián hubo problemas con actores armados, amenazas y demás, la campaña se llamaba “porque el joven no es uniforme, nos pintamos de vida, alegría y dignidad” un poco planteando contra la militarización y ahí todo transversalizado alrededor de lo artístico también... La agenda de paz es un resultado del proceso de articulación y Macizo joven se concibe como una estrategia de fortalecimiento del proceso del CIMA, muchas de las chicas y los chicos que hemos hecho parte del proceso de una u otra forma tratamos de aportarle al CIMA, algunos estuvimos en territorio en algún momento, ahora no estamos tanto en territorio, otros siguen en el territorio, pero ha seguido ese proceso de fortalecimiento del CIMA. (Entrevista al joven Camilo Ernesto Muñoz, líder CIMA, 2019).

Los jóvenes de COSURCA, igualmente han implementado estrategias, para fortalecer el movimiento campesino en el macizo. La identidad, la memoria, el reconocimiento, se han trasladado al campo de los procesos educativos, culturales, artísticos, museísticos, entre otros. Las casas museo creadas en los municipios de Timbío, La Sierra y Argelia, son un ejemplo de ello. Asimismo, COSURCA, en sus espacios de influencia, a través de los líderes jóvenes, están aportando al mantenimiento y al valor del ser y sentirse campesino; es retornar al pasado para encontrar la esencia del habitante de estas montañas.

En una entrevista, concedida por uno de los jóvenes que integran la organización, relató lo que ha significado para ellos el proceso en COSURCA; con respecto a la noción de territorio, argumentó:

Buen día para todos, orgullosamente campesino de esta vereda Providencia del municipio de La Sierra. Antes de hablar un poco sobre lo que es el territorio y mi expectativa como joven de lo que es el territorio, darle un agradecimiento a cada una de las instituciones, la universidad, COSURCA, ASPROSI, la casa museo por dar el espacio para sentarnos y hablar sobre los temas relacionados a nuestro territorio. También extender el agradecimiento a la Institución del Moral por traer a estos jóvenes que considero son la base de empezar a solucionar los problemas, de hablar de paz también, la idea es que empecemos a formar a los jóvenes sino pensamos en atacar los problemas de raíz, pues difícilmente uno mirara un cambio a futuro. En ese sentido, agradecer la participación de todas las comunidades indígenas, pero también las campesinas, mestizas y me alegra enormemente tener a doña Placida como parte del Concejo de Negritudes en nuestro Municipio y que estos espacios se vuelvan parte del dialogo entre las comunidades que hacemos parte aquí en nuestro Municipio. Agradecidos de alguna manera porque tenemos diversidad de cultura, de etnias y que hoy estamos reunidos alrededor no de las peleas, de las guerras, sino de este conversatorio. Desde mi perspectiva como joven me corresponde hablar de territorio, como bien lo decía hace un momento la Sierra está rodeada de diversidad de climas y hoy en día tenemos la parte caliente, donde están las comunidades afros y negritudes, la parte media – templada donde está en su gran mayoría los campesinos, y la parte más fría, hacia el oriente las comunidades indígenas, que también estamos rodeados en la parte central...la Sierra tiene una organización que se compone por un concejo de negritudes. En cuanto a nosotros como campesinos, nos caracterizamos por hacer mucha organización comunitaria. Hoy aquí en la Sierra contamos con organizaciones que de alguna manera han jugado un papel muy importante en el territorio de nuestras comunidades y que son muchas, entre ellas está ASPROSI, ASPROAGROSI, ANUC, ASOSIMPA y cada una cumple con una función que para mí personalmente es lo importante, porque más allá de producir y comercializar, es la de reunir la gente y la de hacer trabajo alrededor de la comunidad, es decir, reunámonos pero no solamente para unir sino para discutir temas de cultura, temas de danza, temas de economía local, temas de organización comunitaria y eso para nosotros es importante y alrededor del tema indígena, la Sierra es de alguna manera importante porque estamos rodeados de una comunidad que para nosotros es muy valiosa como lo es la comunidad Yanacona. (Entrevista a Johan Harvi Ledezma, joven mediador de COSURCA, Vereda Providencia, La Sierra – Cauca, 18 de marzo de 2019).

Las diferencias culturales descritas por este joven maciceño, son importantes en la medida que son reconocidas, aportando en la construcción de identidad, y en la consolidación de paz dentro de la región. Esa diversidad, es comprendida desde los espacios ocupados por las comunidades indígenas, afro-maciceñas, y campesinas mestizas. Es aquí, donde los jóvenes del territorio aportan para el mantenimiento de la unión entre sus pobladores; a través de una economía solidaria y sostenible.

En otro aparte de la entrevista, afirma:

Alrededor de la comunidad Yanacona tengo entendido que hay dos resguardos, el Resguardo el Moral, el Resguardo el Oso y hay dos cabildos que se llama Cabildo Puertas del Macizo y Cabildo Frontino; como ustedes se dan cuenta existe la diversidad, la biodiversidad en cuanto a cultura, en cuanto a relieve, en cuanto a productos, en cuanto a muchas cosas que hoy contamos, eso para mí como joven y como campesino, más allá de otras cosas me siento muy orgulloso, contento y pues obviamente alrededor de esto una serie de problemas que todos tenemos en común y, entre esos problemas que uno como padre de familia, como esposo también me afecta es el tema del conflicto social y armado, que desde mi percepción gracias a Dios se firmó un acuerdo de paz con las FARC aunque con problemas, con dificultades que todavía existen, todavía siguen habiendo problemas en otros márgenes de la ley, a nivel social también. (Entrevista a Johan Harvi Ledezma, joven mediador de COSURCA, Vereda Providencia, La Sierra – Cauca, 18 de marzo de 2019).

El joven Ledezma, tiene presente dos cosas, por un lado, apoya los Acuerdos de Paz de la Habana entre el presidente Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC en 2016. No obstante, afirma que los problemas de orden público siguen haciendo algo de presencia en el territorio. Como se ha venido mencionando a lo largo del presente trabajo, el conflicto armado en el macizo, mutó a lo largo de los últimos treinta años; con todo ello han lidiado las comunidades que lo habitan, y han hecho resistencia para expulsarlos de la región. Por otro lado, insiste en los inconvenientes sociales que se encuentran dentro de las comunidades, ello se puede entender en las difíciles condiciones en las que aún viven algunas familias campesinas, pasando por necesidades básicas como una casa digna, con sus respectivos servicios, y las garantías de salud y educación. Algo muy interesante en esta última intervención, es cómo las comunidades independientemente de sus rasgos culturales y ancestrales, se encuentran unidas como pobladores del macizo.

Otros de los grandes problemas, que este joven, ha identificado en el territorio son los alusivos a: el consumo de drogas ilícitas, la delincuencia y la industria minera; con respecto a ello argumentó:

La Sierra no es ajena a los distintos problemas que ocurren en otros sectores otros municipios como es el tema de los atracos, el tema de las bandas criminales organizadas, el narcotráfico, un poco el tema del microtráfico porque para nuestros jóvenes, nuestros niños van siendo uno de los problemas más grandes. Pero también hay unos temas de mucha más dificultad como es la minería llámese ilegal, llámese legal, eso va a jugar un papel trascendental no en lo positivo sino desde mi punto de vista en lo negativo en el sentido que digamos como a nosotros, como comunidad campesina y hablando del campesino, del indígena, del afro del mestizo, eso en algún futuro nos va a afectar en grande medida... casi que el 90% de la Sierra está en concesión, que eso en cualquier momento jugará un papel en contra de nosotros como comunidades, y que estas personas que han concesionado según la legalidad de este país por decirlo así tendrán

derecho hasta sacar las cosas que nosotros tenemos dentro de nuestro territorio que nada les ha costado. (Entrevista a Johan Harvi Ledezma, joven mediador de COSURCA, Vereda Providencia, La Sierra – Cauca, 18 de marzo de 2019).

En efecto, como lo atestigua el joven Ledezma, las resistencias de hoy en día de los campesinos maciceños, debe también fortalecerse en los jóvenes. Enfrentando el problema de las drogas, no solamente el cultivo, sino también en el expendio y el consumo. Es ahí, donde la esencia del ser campesino puede pesar ante la grave situación que se vive en varios municipios del territorio. De igual forma, insiste en la presencia de las empresas mineras y las concesiones otorgadas sin consulta popular. Es importante, analizar cómo dentro de este espacio de diálogo entre toda la comunidad, las ideas y las posiciones, permiten tener un consenso para enfrentar estas crisis, de esta forma reivindican el proceso campesino, impulsado en este caso por la organización COSURCA.

En la última, parte de la entrevista a este joven maciceño, relata la importancia de los líderes campesinos, en especial la de su tío Adiel Ledezma, integrante de CIMA y también de COSURCA, a su vez expone el apoyo necesario para los jóvenes de hoy, con en el fin de que promuevan los proyectos comunales en el territorio:

...en el caso de mi tío logró hacer muchas cosas por las comunidades, lo quiero representar no solamente como la persona que compuso la Marcha del Macizo, sino también como inteligente que dedicó su vida a hacer parte de las organizaciones sociales, de las comunidades indígenas, de los afros, porque a todos les escribió música por medio de su composición, pero también la necesidad de traer a nuestra vereda lo que es la electricidad, sé que muchos hicieron parte de ese proceso no solamente él, pero él de alguna manera tenía su influencia con su trabajo y gracias a él contamos con el servicio eléctrico, él tuvo toda la posibilidad de traernos la escuela aquí en la vereda y gracias a Dios nuestros hijos se educan aquí en la Escuela Rural Mixta el Oso porque en algún momento todo esto fue una sola vereda que se llamó el Oso, luego se dividió en San Andrés, luego providencia y el Oso, que son tres veredas, eso es parte digamos de la fundación de esta escuela, acueductos también hubo esa posibilidad del agua que es vital para nosotros y eso si hablamos solo desde el saber local, desde lo que el trabajo aquí. Él hizo grandes obras a nivel regional con el trabajo de otras organizaciones. Él compuso no porque se le venía a la cabeza, él me contó a mí todas las composiciones que tenía, que las hacía porque las había vivido, entonces cada tiempo por decirlo así que tiene cada composición es parte de su vida... son demasiadas las expectativas que tenemos, creo que si se logra desarrollar actividades económicas para los jóvenes las cosas pueden mejorar mucho más...(Entrevista a Johan Harvi Ledezma, joven mediador de COSURCA, Vereda Providencia, La Sierra – Cauca, 18 de marzo de 2019).

Los líderes campesinos, son quienes han logrado a partir de sus iniciativas junto con la comunidad, y en la necesidad de los elementos básicos de la vida; organizarse y movilizarse para pedir y dar soluciones. Las anteriores narraciones, dan a entender el duro trabajo que ellos deben cumplir para obtener los resultados, en medio de un Estado que les niega las

oportunidades, su derechos y deberes, y que, unido a ello, están bajo la presión de los grupos armados que rodean sus territorios.

Otro líder social importante para tener en cuenta dentro de la presente investigación, es el señor Gilberto Marín, vicepresidente de la Asociación de Usuarios Campesinos de Colombia, sede Cauca, ANUC, y presidente de ANUC Timbío:

...venimos haciendo un trabajo del reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos, la reivindicación de todos los campesinos, que se haga un trabajo enfocado no solo en el reconocimiento sino que haya inversión en todos los sectores campesinos del departamento del Cauca y obviamente aquí en el municipio de Timbío dónde venimos haciendo un trabajo más que político es social; de cómo organizamos el campesinado, para que exija sus derechos, mejore la producción agrícola, como logramos que lo que se produzca tenga un valor agregado y que podamos llegar a cada una de las familias campesinas con unas respuestas positivas frente a toda la economía campesina que hoy más que nunca se está viendo afectada por las malas políticas de Estado. Eso es lo que nos lleva a estar en esta organización, que fue creada por el mismo Estado desde 1968, donde se ha tenido presencia en las instituciones públicas o también ha tenido unos reversos porque a veces llegan mandatarios y no nos escuchan. Últimamente hemos venido a través de la movilización social a hacernos escuchar, hoy podemos decir que ya hay presencia dentro de las instituciones públicas de la organización, ya el Estado conoce de la organización, a que se dedica, cuál es su objetivo, para qué está creada. Ese es el trabajo que venimos haciendo en el departamento del Cauca en el municipio y a nivel nacional. (Entrevista al señor Gilberto Marín, vicepresidente ANUC- Cauca, presidente ANUC – Timbio, Popayán, 2019).

La ANUC, si bien fue una organización creada por el Estado colombiano a finales de los años sesenta del siglo pasado. Ha venido haciendo presencia en los últimos años, en las diferentes movilizaciones campesinas, en especial en el Cauca, como lo describe el señor Marín. Es interesante analizar, que a pesar de pertenecer a la oficialidad la ANUC, toma una posición afin al pensamiento campesino y critica la falta de presencia del Estado en el cumplimiento de los derechos de los pobladores de las zonas rurales caucanas y maciceñas.

Este líder, describe lo que para él es ser campesino, y la importancia de la movilización:

Ser campesino es tener identidad, es ver como desde labrar la tierra, ponerla a producir y desde consumir esos productos que uno saca del campo y ver como uno le da ese valor agregado, porque uno siembra, cultiva, cosecha y también lo consume entonces es lo que nos hace grandes en el sentido de ser campesinos... , si tú vives en el campo y así no labras la tierra, pero el hecho de que vivas en el campo, estas llevando ese sentimiento de cómo es bueno vivir en el campo y que quizá no sea el que labra la tierra, pero si quien genera empleo a los campesinos, porque no se trata únicamente de ser uno quien produce, se trata de como nosotros la economía, la vemos desde que haya alguien que ponga a producir la tierra y de ahí se pueda generar empleo, que eso también es lo que nos lleva a la identidad

campesina, esto significa mucho para nosotros, habrá otras actividades que desde el campo salen porque no únicamente es el campesino quien está labrando la tierra, hay otras áreas académicamente donde el campesino tiene la oportunidad de salir a profesionalizarse en diferentes áreas. Entonces a veces se piensa, que el campesino debería estudiar todo lo que tiene que ver con el sector agropecuario y es válido, pero es que nosotros decimos que en el campo también se necesita la tecnología, abogados, médicos, todo lo que tiene que ver con los sistemas para llevar las estadísticas de todo lo que se produce y se cultiva en el campo, necesitamos profesionales de las ciencias humanas y sociales que aporten en el fortalecimiento de nuestra cultura, en la reconstrucción del tejido social, de la identidad campesina. (Entrevista al señor Gilberto Marín, vicepresidente ANUC-Cauca, presidente ANUC – Timbío, Popayán, 2019).

El municipio de Timbío, como parte del territorio maciceño del centro del Cauca, ha cumplido un papel importante en la historia de las organizaciones y las movilizaciones, así como también de grandes líderes destacados, y proyectos culturales y educativos favorables al campo del macizo. Fue igualmente, uno de los espacios territoriales más afectados por el conflicto armado durante los años de estudio del presente trabajo. En efecto, en la vereda San Joaquín de este municipio, se concentró el centro de operaciones de los grupos paramilitares que anduvieron por esta zona desde principios de los años 2000 y 2001. Desde dicho lugar, se efectuaron diferentes crímenes contra las comunidades campesinas de todas las veredas adscritas a Timbío. Sin embargo, sus pobladores lograron resistir, a través de sus organizaciones sociales y los cultivos de café, principal producto de la región.

Para terminar, el líder maciceño, describe lo que para él significa el territorio y la importancia de la memoria, para el proceso de identidad de los campesinos:

Hablar de territorio es hablar de donde nos encontramos, nos ubicamos, hoy por ejemplo estamos en el municipio de Timbío, y cuando estamos en el campo decimos, ese es nuestro territorio. Es ahí donde quizá hemos tenido dificultades con otras comunidades como los campesinos, y tenemos dificultades entre campesinos e indígenas, porque cada uno queremos cuidar nuestro territorio, los territorios se deben respetar porque el tema territorial es muy álgido y muy complejo, donde hoy tenemos que decir que por darle cumplimiento a unos no se puede darles derecho a los demás. Esa es la discusión, que los campesinos venimos dando y no es solamente con la comunidad indígena, la problemática no es solo de los que estamos acá en el campo: indígenas y campesinos, eso es un problema que lo ha traído el mismo Estado, donde quizás no se ha escuchado bien a los indígenas ni tampoco a los campesinos, hoy estamos en ese dilema donde tenemos que definir cuál es nuestro territorio y los indígenas definan su territorio, las comunidades afro su territorio y que se dé una sana convivencia... la memoria campesina hace referencia a las culturas, todo lo que se ha venido dando desde hace muchos años, eso es lo que día a día fortalece nuestra cultura campesina que es todo lo tradicional que se viene dando en el campo, porque, así como hay cosas tradicionales en los indígenas, los campesinos también tenemos nuestra tradición, todo eso lleva a que tenemos que recuperar todo lo tradicional

del campesino...(Entrevista al señor Gilberto Marín, vicepresidente ANUC-Cauca, presidente ANUC – Timbio, Popayán, 2019).

En gran parte de las entrevistas realizadas en territorio maciceño, los líderes construyen un pensamiento que se une a través del pasado, la memoria, y el territorio. Esto es lo que los lleva, a generar los procesos de identidad, que fortalece los objetivos de las movilizaciones, las marchas y las protestas. También es importante mencionar, algunos elementos claves como la Guardia Campesina, esta organización que es muy común verla en las comunidades indígenas, vemos que hace parte de la defensa campesina. Comprender los territorios como agroalimentarios, y zonas de reserva campesina, denotan una visión de mundo construida desde la esencia de ser campesinos, de ahí se entiende su lucha por los espacios y poblados que se encuentran rodeados de nichos ambientales, donde confluyen lugares de flora y fauna, siendo relevantes en su vida cotidiana.

Estos son puntos esenciales, para la descripción y el análisis del capítulo cuarto, donde se explicará a través de las entrevistas, cuatro importantes temas relacionados con la resistencia y la re-existencia de las comunidades campesinas del macizo. Estos tienen que ver con: el buen vivir y la soberanía alimentaria, las organizaciones a través de las economías comunales y solidarias. Igualmente, las llamadas tomas artísticas, que ya las hemos descrito y analizado en los capítulos anteriores, y finalmente nuevamente el tema de la memoria, y algo muy importante el desarrollo de las casas museo de la memoria campesina.

CAPITULO V

RESISTENCIA Y RE-EXISTENCIA DE LOS CAMPESINOS DEL MACIZO COLOMBIANO.

En el presente capítulo, se describen y se analizan, cinco puntos importantes para comprender los objetivos centrales y los alcances que hoy han tenido los movimientos sociales del Macizo Colombiano Caucaño. En este sentido, se desarrollarán en primera instancia, los conceptos de Resistencia y Re- existencia. Seguidamente, se abordarán los términos de Buen Vivir y Soberanía Alimentaria, claves en el entendimiento de la lucha maciceña en nuestros días. Otro aspecto relevante, es el relacionado con las formas de organizarse, en especial las llamadas economías comunales y solidarias, la defensa del agua y el territorio, cuyo fin se centra en el rescate de las prácticas ancestrales campesinas en comunidad. Para terminar, se abordarán las denominadas Tomas Artísticas, fundamentales para comprender la manera en la cual los campesinos maciceños, comenzaron a usar este término para referirse al acto cultural y de resistencia, contraponiéndose al de toma guerrillera, que había sido y sigue siendo usado en los diferentes sucesos de violencia que se viven en el territorio. Finalmente, se explicará el papel de las casas museos de las memorias campesinas creadas en el macizo, en especial las de COSURCA, ubicadas en los municipios de Timbío, La Sierra y Argelia. No si antes, analizar los términos de museo y casa museo, para comprender las tareas que estos cumplen en las sociedades de hoy.

5.1. Memoria, resistencia y re-existencia en el Comité de Integración del Macizo Colombiano

El Macizo Biogeográfico ubicado en las regiones de Cauca y Nariño, Colombia, es un tesoro natural de gran importancia. Este impresionante ecosistema alberga una biodiversidad única y brinda hogar a diversas comunidades que dependen de sus recursos para su sustento y bienestar. Consciente de la necesidad de preservar esta invaluable región, el Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA) ha emprendido una iniciativa innovadora para lograr la integración, recuperación, conservación, mantenimiento y uso racional de la naturaleza y los pueblos del Macizo Biogeográfico: el Plan de Vida, Agua y Dignidad. Este plan, compuesto por el Plan de Desarrollo Educativo del Macizo Colombiano, el Plan de Integración Cultural y el Plan de Desarrollo Ambiental y Agropecuario del Macizo Colombiano y Sur del Cauca (Pladamasur), representa una estrategia integral y ambiciosa que busca garantizar la sostenibilidad de esta región en todos sus aspectos.

5.1.1. La construcción del Plan de vida, agua y dignidad Comité de Integración del Macizo Colombiano.

Entre el primer y segundo periodo de formación del CIMA, que tuvo lugar entre la primera y segunda movilización concertada del Macizo en 1996, se estableció como objetivo estratégico la promoción de la integración política, cultural, étnica y territorial de las comunidades que residen en el Macizo Colombiano. El profesor Lesmo Galindez, reconocido

líder del CIMA Sotaró de 1996 a 2014, defensor ambiental y docente de la Institución Educativa El Crucero, destaca la importancia de esta integración al enfatizar que implica la creación de un tejido social sólido y la unificación de esfuerzos para construir una región cohesionada y abordar los desafíos comunes. En este contexto, también es relevante mencionar las palabras del profesor Víctor Collazos, quien forma parte de la coordinación del CIMA y es uno de los fundadores de la organización.

Como Comité de Integración del Macizo Colombiano, surgimos alrededor de 1980 como una organización rural en el sur del Cauca, en respuesta a problemas históricos y estructurales que afectan al campo colombiano. En primer lugar, nos enfrentamos al problema de la pobreza y la falta de reconocimiento de los derechos de los campesinos, así como a la necesidad de tener acceso a tierras y oportunidades para una producción digna. En segundo lugar, nos dimos cuenta de que los partidos políticos tradicionales y el clientelismo tenían el control de la representación y la voz en los problemas campesinos, estableciendo una relación desfavorable entre los campesinos y el Estado. En tercer lugar, observamos que la participación del Estado colombiano se limitaba a un enfoque meramente formal, lo que contribuía a perpetuar la pobreza y el olvido en nuestras comunidades. Por último, nos preocupaba la desintegración social que experimentaban nuestras comunidades, lo cual fue el catalizador para la creación del Comité de Integración del Macizo Colombiano, también conocido como CIMA (Entrevista con Víctor Collazos, líder fundador del CIMA).

La integración regional en el Macizo Colombiano del Cauca se presenta como la contraposición al abandono estatal, donde se busca efectuar un tejido social. Este enfoque se establece como un marco propositivo y de pronóstico, en contraste con un enfoque diagnóstico que identifica los principales problemas, como las estructuras clientelistas de poder, la negación de derechos y los problemas estructurales que erosionan las economías, culturas y formas de vida campesinas. El Comité de Integración, conocido como Cima, asume el papel de interlocutor legítimo frente al Estado, representando a los habitantes del Macizo Colombiano y luchando por el reconocimiento de las comunidades, la expresión de sus problemas, la participación activa, la reivindicación de derechos y la confrontación del abandono estatal. Dentro de la propuesta de integración regional, la dimensión cultural desempeña un papel fundamental. La emergencia y valoración de la música, la gastronomía, los símbolos y el territorio del Macizo Colombiano se alinean con el surgimiento del Cima. Reconocer y valorar estas expresiones culturales se convierte en un elemento vital, necesario y estratégico para la construcción de la identidad y la integración regional. (Archila, 2019).

El objetivo del Comité de Integración del Macizo Colombiano es fomentar la unión y la cohesión social en contraposición al abandono y la marginalización estatal. Su labor implica ser la voz y representante legítimo de las comunidades, abordando los problemas estructurales que afectan a la región. La dimensión cultural juega un papel destacado en este proceso, promoviendo el reconocimiento y valoración de las expresiones propias del Macizo Colombiano. A través de la integración, se busca fortalecer la identidad regional y generar soluciones conjuntas para enfrentar los desafíos comunes.

Además de la integración regional, se presentan como elementos notables de esta segunda etapa la concepción de los principios rectores de la organización y el tránsito de la presentación de demandas puntuales a la construcción de un Plan de Vida, Agua y Dignidad para el Macizo. Durante el período comprendido entre el 15 y el 19 de agosto de 1993, en la primera asamblea llevada a cabo en Almaguer, se establecieron los programas y las directrices políticas de la organización, al mismo tiempo que se dio origen a la fundación Fundecima. En dicho encuentro, con la colaboración de sectores sindicales, se configuraron los principios fundamentales del Cima.

Los líderes sindicales desempeñaron un papel fundamental al contribuir en la elaboración del programa y la plataforma de lucha, sin embargo, la población no estaba familiarizada con ese tipo de terminología. Estos programas fueron transferidos de manera acrítica a los campesinos. No obstante, los campesinos expresaron su deseo prioritario de movilizarse. Así surgieron los principios fundamentales: la integración de las comunidades, la preservación de la identidad regional y la autonomía. Estos principios fueron la base de la construcción del CIMA. En esencia, representan la plataforma de lucha y el programa de la organización. Además, se consideró el lenguaje como un principio en sí mismo, reconociendo que la forma en que nos comunicamos es una expresión de nuestra identidad. De hecho, la gente incluso planteó que la forma de hablar, los modismos y el tono de voz fueran también considerados principios fundamentales. (Entrevista con Jesús López, Líder Fundador del Cima, 1980-2015).

Las consignas

Las consignas eran sencillas: “Somos el presente somos el futuro por el Macizo colombiano jornaleando duro” “Cuesta arriba por la integración y desarrollo del Macizo”. La comunidad, expresaba que esta era la forma de expresar lo que queremos y la rabia contra el gobierno. (Entrevista, Jesús López, Líder Fundador del Cima, 1980 2015).

“Somos el presente somos el futuro por el Macizo colombiano jornaleando duro”:

Esta consigna refleja una fuerte identificación y compromiso por parte de los manifestantes con la región del Macizo Colombiano. El término “somos el presente somos el futuro” implica que los manifestantes se consideran parte activa y relevante de la sociedad actual y que tienen aspiraciones y expectativas para el futuro. Al mencionar "jornaleando duro", se resalta el esfuerzo y la dedicación que están dispuestos a poner para lograr sus objetivos en la región. (Entrevista, Jesús López, Líder Fundador del Cima, 1980 2015).

El Macizo Colombiano se refiere a una zona montañosa ubicada en Colombia que abarca varios departamentos, y es reconocida por su riqueza natural y biodiversidad. Al expresar su apoyo y compromiso con el Macizo Colombiano, los manifestantes pueden estar defendiendo la protección del medio ambiente, la preservación de los recursos naturales y la promoción de un desarrollo sostenible en la región.

La consigna también revela una cierta insatisfacción o indignación hacia el gobierno. Al decir que "jornaleando duro", los manifestantes pueden estar expresando su descontento con las políticas gubernamentales que afectan negativamente a la región del Macizo Colombiano. Es posible que reclamen una mayor atención y recursos por parte del gobierno para impulsar el desarrollo y la integración de la zona. (Entrevista, Jesús López, Líder Fundador del Cima, 1980 2015).

"Cuesta arriba por la integración y desarrollo del Macizo":

Esta consigna también muestra un fuerte compromiso y una demanda de acción por parte de los manifestantes en relación con el Macizo Colombiano. El uso de la expresión "cuesta arriba" sugiere que reconocen los desafíos y obstáculos que enfrentan para lograr la integración y el desarrollo en la región. Sin embargo, están dispuestos a superar esas dificultades y trabajar arduamente para alcanzar sus metas. (Entrevista, Jesús López, Líder Fundador del Cima, 1980 2015).

El término "integración" puede referirse a la necesidad de fortalecer los lazos entre las comunidades y los actores en el Macizo Colombiano. Los manifestantes podrían estar demandando una mayor cooperación y coordinación entre diferentes sectores, como el gobierno, las organizaciones sociales y los habitantes de la región, para abordar los problemas y desafíos comunes. Por otro lado, el término "desarrollo" sugiere la búsqueda de mejoras económicas, sociales y ambientales en el Macizo Colombiano. Los manifestantes pueden estar exigiendo oportunidades de empleo, infraestructura adecuada, acceso a servicios básicos y el fortalecimiento de la calidad de vida en la región.

En conjunto, ambas consignas reflejan un fuerte sentimiento de identidad regional y una demanda de acción para promover el desarrollo sostenible, la integración y la mejora de las condiciones de vida en el Macizo Colombiano. También se puede percibir una insatisfacción hacia el gobierno y una expresión de rabia por parte de los manifestantes, quienes consideran que es necesario un mayor compromiso y atención para abordar las necesidades y aspiraciones de la región.

En síntesis, estas consignas reflejan un movimiento enérgico y comprometido en el Macizo Colombiano, liderado por personas como Jesús López, quien ha estado luchando por la protección del medio ambiente y la mejora de las condiciones en la región. Estas consignas resaltan la importancia de la participación ciudadana, el trabajo arduo y la superación de desafíos para lograr la integración, el desarrollo sostenible y el bienestar en el Macizo Colombiano.

Durante este periodo, surge otro elemento de gran relevancia que se centra en la necesidad de superar las listas de demandas locales, conocidas como "la lista de mercado", según Walter Aldana. Estas listas de demandas no toman en cuenta las implicaciones ecológicas o ambientales que conllevan. A pesar de que se incluyen las necesidades de las comunidades en los pliegos, como infraestructura, vías y letrinas, se hace evidente la necesidad de elaborar un plan de desarrollo integral para el Macizo. Esta necesidad surge debido a los problemas que enfrenta la estrategia de presentar y negociar una larga lista de reclamos para exigir al Estado que cumpla su deuda social con las comunidades. En primer lugar, resulta difícil dar

seguimiento a estas demandas debido al desconocimiento del funcionamiento de los programas gubernamentales y las entidades correspondientes. Además, los recursos asignados no se ejecutan eficientemente debido a la ineficacia de las administraciones locales. (Archila, 2019).

En segundo lugar, estas demandas no tienen en cuenta las consecuencias ecológicas y culturales que se derivan de ellas. No se considera adecuadamente el impacto ambiental ni se preserva la riqueza cultural de la región al exigir ciertas acciones o proyectos.

Además, se observa que los recursos asignados son aprovechados por los políticos locales con fines electorales, desviándolos de los objetivos iniciales y utilizando indebidamente los recursos destinados a las comunidades. El incumplimiento de acuerdos y la falta de resultados concretos debilitan la organización y la confianza en las autoridades encargadas de llevar a cabo los proyectos. Por lo tanto, se hace evidente la necesidad de adoptar un enfoque más integral y planificado que tenga en cuenta tanto las necesidades locales como las implicaciones ecológicas y culturales, y que garantice la correcta ejecución de los recursos asignados.

En este momento, se reconoce la importancia de superar las simples listas de demandas locales, y se destaca la necesidad de desarrollar un plan de desarrollo integral para el Macizo. Esto se debe a los problemas surgidos al intentar abordar la deuda social del Estado únicamente a través de demandas específicas, sin considerar el funcionamiento de los programas gubernamentales, las implicaciones ambientales y culturales, y la desviación de recursos por parte de los políticos locales. Para fortalecer la organización y lograr resultados concretos, es necesario adoptar un enfoque más amplio y coordinado. Con base en lo expuesto, se apela a la noción de un plan de desarrollo, la cual era comúnmente aceptada en el contexto político surgido de la Constitución Política de Colombia de 1991. (Archila, 2019).

La gente había escuchado hablar sobre los planes de desarrollo y se afirmaba que, si se lograba negociar un plan, no sería necesario recurrir a protestas constantemente. Por ende, eso fue lo que se negoció con el gobierno en 1996, se formularon una serie de planes, pero nunca se asignaron los recursos necesarios para financiarlos (Entrevista, Jesús López, Líder Fundador del Cima, 1980-2015).

Esto evidencia cómo la organización se adapta a las demandas características de su período histórico. Esta dinámica se hace aún más patente en etapas posteriores. Como respuesta a la necesidad de planificación, surge la creación de Fundecima en 1993, cuyo propósito es brindar apoyo técnico a la organización y realizar el seguimiento de los acuerdos establecidos. De esta manera, se reconoce la importancia de la planificación mientras se comienza a configurar una concepción de desarrollo aplicable a la región, conocida como "etnodesarrollo". Esta visión se centra en los aspectos culturales y ecológicos como fundamentos de la identidad regional.

El concepto de desarrollo que estamos planteando se fundamenta en el reconocimiento de los principales pilares que lo sustentan: la cultura y los

recursos naturales, es decir, el ser humano y su entorno ambiental, la vida y su entorno natural. No se limita únicamente a un aumento de los ingresos o del consumo, como algunos economistas lo plantean. El desarrollo implica mucho más que eso, implica activar las fuerzas de una comunidad en relación con su entorno, con el fin de materializar sus potencialidades y capacidades en estrecha conexión con la naturaleza. (Documento, FUNDECIMA, 1993).

El concepto de desarrollo planteado en el párrafo se fundamenta en la interrelación entre la cultura y los recursos naturales, reconociendo que el ser humano y su entorno ambiental son los pilares fundamentales. Esta concepción va más allá de la mera perspectiva económica de aumento de ingresos o consumo. En este enfoque, el desarrollo implica activar las fuerzas de una comunidad en relación con su entorno, con el objetivo de materializar sus potencialidades y capacidades en estrecha conexión con la naturaleza. Aquí es donde se articula la noción de memoria biocultural y la memoria de las comunidades campesinas.

La memoria biocultural se refiere a la relación y conocimiento que las comunidades tienen sobre los recursos naturales y su entorno. Es el conjunto de saberes, prácticas y tradiciones que han sido transmitidos de generación en generación, permitiendo a las comunidades campesinas mantener una conexión profunda y sostenible con la naturaleza. Por otro lado, la memoria de las comunidades campesinas abarca el conocimiento histórico y cultural acumulado por estas comunidades a lo largo del tiempo. Esta memoria colectiva incluye la experiencia y las vivencias compartidas, así como las formas de organización social y los valores culturales arraigados en la comunidad. (Archila, 2019).

En el contexto del desarrollo planteado, estas dos formas de memoria se articulan de manera estrecha. La memoria biocultural, al conservar y transmitir el conocimiento tradicional sobre los recursos naturales, permite que las comunidades campesinas del macizo utilicen de manera sostenible los recursos disponibles y desarrollen prácticas adaptadas al entorno. Asimismo, la memoria de las comunidades campesinas, al preservar su historia y cultura, proporciona una base sólida para la identidad y la autodeterminación, permitiendo a las comunidades tomar decisiones informadas y participar activamente en el proceso de desarrollo.

Esto se evidencia en las conclusiones de la primera asamblea del Macizo colombiano, donde se empieza a comprender la importancia crucial de lo ecológico y lo cultural como fundamentos del concepto de desarrollo que se plantea. En este sentido, lo cultural se concreta a través del primer encuentro cultural y la expresión artística, los cuales se convierten en pilares fundamentales para la construcción de una identidad colectiva y la integración de las comunidades en el ámbito social de Cima. Para varios líderes, la valoración de lo ecológico como eje central de la identidad colectiva se debe a la realidad de habitar el Macizo colombiano, una zona caracterizada por su rol esencial como proveedora de agua y su riqueza en biodiversidad. Por lo tanto, se reconoce que el desarrollo va más allá del simple aumento de ingresos o consumo, como planteado por algunos economistas, e implica activar las fuerzas de la comunidad en armonía con su entorno natural, de manera que se puedan materializar sus potencialidades y capacidades. (Corredor, 2014).

Es importante destacar que este enfoque de desarrollo implica un cambio cualitativo en comparación con el período anterior. Se abandona la estrategia de integración coyuntural

basada en la acumulación de fuerzas y en la lista de demandas locales, para dar paso a una integración más reflexiva. En esta nueva etapa, se reconoce la necesidad de formular propuestas y planes estratégicos que promuevan el desarrollo de los ejes culturales y ambientales. A pesar de este cambio, se mantiene la premisa de luchar por el reconocimiento de las comunidades de la región. Sin embargo, para algunos líderes entrevistados, aún no se ha logrado un cambio sustancial en esa época, ya que las demandas locales no se superan completamente. Los planes formulados todavía no se convierten en marcos estratégicos que orienten el accionar de Cima de manera integral.

Un cambio político y cultural se produce durante la segunda movilización concertada del Macizo colombiano y el sur del Cauca en 1996. En esta ocasión, no se negocia con el gobierno una lista de necesidades, sino que se exige por primera vez el financiamiento para la construcción del Plan de Vida, Agua y Dignidad. Esta movilización tiene lugar en un contexto político favorable, ya que coincide con las marchas cocaleras lideradas por los campesinos en el Putumayo. El gobierno de Ernesto Samper, quien enfrenta cuestionamientos por su supuesta relación con el narcotráfico, responde con represión, lo que incrementa el costo político de una nueva movilización. Esto a su vez favorece la negociación con Cima y las organizaciones movilizadas, permitiendo llegar a un acuerdo sin la necesidad de tomar medidas drásticas como el bloqueo de la Panamericana. (Archila, 2019).

Como resultado de esta movilización, se alcanzan acuerdos significativos en torno a la construcción del Plan de Vida, Agua y Dignidad, cuyos pilares se suscriben en la ciudad de Popayán. Estos acuerdos representan un hito importante en el proceso de desarrollo del Macizo colombiano, ya que se establecen bases sólidas para impulsar el crecimiento sostenible y la preservación de la biodiversidad en la región. El Plan de Vida, Agua y Dignidad se convierte en una hoja de ruta integral que abarca aspectos clave como la gestión sostenible de los recursos naturales, la protección de los ecosistemas, la promoción de prácticas agrícolas respetuosas con el medio ambiente, el fortalecimiento de la identidad cultural y el bienestar de las comunidades.

Mediante este plan, se busca no solo promover el desarrollo económico y social, sino también garantizar la armonía entre las actividades humanas y la naturaleza. Se reconocen los vínculos profundos entre la cultura y el entorno ambiental, comprendiendo que la preservación de la biodiversidad y la salvaguardia de los conocimientos tradicionales son fundamentales para el bienestar y la calidad de vida de las generaciones presentes y futuras. Asimismo, se establecen estrategias para la participación activa de las comunidades en la toma de decisiones y la gestión de los recursos naturales. Se fomenta el diálogo intercultural, el intercambio de saberes y la valoración de las prácticas ancestrales, reconociendo la importancia de la memoria biocultural en la construcción de un desarrollo sostenible y resiliente.

Con la implementación del Plan de Vida, Agua y Dignidad, se abre la puerta a oportunidades de crecimiento económico basado en la sostenibilidad, como el impulso de actividades eco turísticas, la promoción de productos locales y la conservación de áreas naturales protegidas. Asimismo, se fortalece la cohesión social y la identidad territorial, generando un sentido de pertenencia y empoderamiento en las comunidades del Macizo colombiano. En síntesis, los acuerdos alcanzados en torno al Plan de Vida, Agua y Dignidad representan un hito trascendental en el camino hacia un desarrollo sostenible en el Macizo

colombiano. Estos acuerdos demuestran el compromiso de las comunidades y organizaciones en preservar su cultura, proteger el entorno natural y promover un desarrollo equitativo y sustentable para el bienestar de todos los habitantes de la región. (Archila, 2019).

Con la conclusión de esta movilización, se marca el cierre de una segunda fase y el comienzo de una tercera en la trayectoria del Cima. En la revista de la II Asamblea del movimiento social del Macizo colombiano, titulada “Por la autonomía y dignidad del Macizo del 2011”, se plantea que el período de 1990 a 1999 se puede considerar como una sola etapa debido a la continuidad de los discursos relacionados con la integración, el desarrollo autónomo, las movilizaciones, las protestas en la Panamericana, la elaboración del Plan de Vida, Agua y Dignidad, así como el contexto político propicio para las movilizaciones en contraste con el periodo posterior. (Corredor, 2014). Las dinámicas que se mantienen entre 1996 y 1999 son las siguientes: se consolida el proceso de planificación; se formulan planes específicos y se establece la estructura de Fundecima; estos planes se configuran en los espacios políticos y organizativos de las escuelas de gobierno, que se convierten en espacios de encuentro e integración para reflexionar sobre la región y ejercer la gobernabilidad.

Durante el período comprendido entre 1996 y 1998, se llevó a cabo un proceso de construcción colectiva y concertación comunitaria en los diversos municipios y en toda la región. En este proceso, se logró la integración de los programas sectoriales y poblacionales en cuatro Planes Estratégicos Programáticos que forman parte del Plan de Vida. Estos planes se denominan PLADAMASUR (Plan de Desarrollo Agroambiental del Macizo y Sur de Colombia), PLADEMACO (Plan de Desarrollo Educativo del Macizo Colombiano), Plan de Integración de las Culturas y Pueblos del Macizo, y Estrategia de Vida y Defensa del Territorio (Documento Proyecto No. EIDHR/2010/226-579). Estos planes representan una estructura organizativa que aborda diferentes aspectos del desarrollo y la integración de la región, enfocándose en áreas como la agricultura, la educación, la diversidad cultural y la protección del territorio. (Documento Comité de Integración del Macizo Colombiano, 2000).

Por otro lado, se produce una ampliación del alcance territorial de la organización basada en el reconocimiento y respeto de los principios fundamentales establecidos. Se mantiene el impulso hacia la unidad y convergencia social, territorial, política y étnica. Al mismo tiempo, se logra consolidar la colaboración con entidades gubernamentales a través de convenios corporativos, lo que posibilita el diagnóstico y diseño de estrategias, programas y políticas para la planificación territorial del Macizo. Los acuerdos alcanzados con el gobierno implican un cambio significativo en la dinámica sociopolítica del Cima, ya que su enfoque se centra en el seguimiento de acuerdos y la ejecución de proyectos. No obstante, se evidencia una tensión evidente entre la oferta total de participación y la demanda social, la cual se resuelve mediante una negociación en la que el Estado asigna presupuestos y se acuerda al margen del esquema de descentralización participativa. Como resultado, el movimiento se encuentra atrapado en la formulación, gestión y supervisión de proyectos, perdiendo de vista el proyecto político y organizacional que motiva a los líderes de la unidad de acción. (Corredor, 2014).

En síntesis, en esta etapa se destaca la expansión territorial y la colaboración con entidades gubernamentales para la planificación territorial. Los acuerdos con el gobierno implican un cambio en la dinámica del Cima, enfocándose en el seguimiento de acuerdos y la

implementación de proyectos. No obstante, surge una tensión entre la participación ofrecida y la demanda social, lo que conduce a un enfoque excesivo en la gestión de proyectos en detrimento del proyecto político y organizacional.

El trabajo de organización basada en proyectos fue ganado cada vez más fuerza a medida que Fundecima se estableció y las agencias de cooperación internacional entran en escena. Sin embargo, se contraponen a esta dinámica el enfoque de planificación y las escuelas de gobierno, que sirven como formas de trabajo político organizativo. Desde estas instancias, se prepara y lleva a cabo el Primer Paro Cívico del Suroccidente, un hito significativo en las luchas campesinas en el Cauca, que tuvo lugar el 26 de noviembre de 1999. Las escuelas de gobierno funcionan como espacios de educación popular, organización y movilización.

La movilización de 1999 fue el resultado de un proceso de construcción y preparación que se llevó a cabo durante casi dos años. Durante este tiempo, se dedicó un gran esfuerzo para analizar y comprender claramente las amenazas al territorio y las deficiencias en la atención por parte del Estado. Asimismo, se trabajó en la consolidación de una fuerza unida y respaldada por una propuesta bien fundamentada. La idea principal detrás de la movilización era llevar a cabo una acción de mayor envergadura y organización, con el objetivo de presionar al gobierno nacional para obtener financiamiento para los planes propuestos. Se había realizado un trabajo exhaustivo y minucioso durante esos dos años previos. Sin embargo, surgieron desafíos durante la movilización. No todos los participantes se sentían representados completamente en los planes. Además de los planes y la propuesta política-ideológica, también se presentó un listado de necesidades en forma de proyectos. Los planes tenían la función de identificar y abordar las necesidades específicas de cada región, aunque también existía un componente general que sería implementado de manera más amplia. (Entrevista Yimi Rodríguez, coordinador del área agroambiental de Fundecima 1996-2002).

Con participación de 30 mil campesinos del macizo y Nariño, el magisterio en Galindez, y 15 mil campesinos y maestros en el Cairo, municipio de Cajibío. "La preparación y el paro mismo, fue producto de un largo trabajo en donde sobresale una fuerte unidad de acción con otras organizaciones, así como la solidaridad antes y durante el paro: FENSUAGRO, ANUC-UR, el movimiento cívico de Balboa, del norte del departamento de Nariño, ASOINCA, participan los municipios Sotará, Rosas, Timbio, Bolívar, Florencia, La Sierra, Almaguer, Santa Rosa, San Sebastián, Mercaderes, La Vega, Balboa, Santander de Quilichao, Patía, Cajibío, Totoró,

A partir de lo mencionado previamente, cabe resaltar que el plan se convierte en un elemento distintivo que define la identidad de la organización, generando una separación de otras entidades que no se sienten representadas desde una perspectiva ideológica y política. Durante este período, se llevaron a cabo eventos de gran importancia, como la participación en la marcha campesina de 1992 en conmemoración de los 500 años de resistencia y opresión de los pueblos de América. Asimismo, se obtuvo éxito en las elecciones populares de alcaldes en ese mismo año, logrando ganar en tres municipios específicos: Rosas, Almaguer y La Sierra.

Estos logros desencadenaron un debate acerca de la naturaleza y los objetivos del proyecto político de la organización. En la primera asamblea de 1993, se tomó la determinación de participar en el ámbito electoral sin que esto implicara sustituir el rol de la organización por parte de los alcaldes o concejales. Se reafirmaron los principios de movilización y autonomía. Este proceso refleja la transición de la organización desde formas de acción informales y contestatarias, como las movilizaciones y las ocupaciones de la vía panamericana, hacia el uso de formas de acción institucionalizadas y la búsqueda de mediación política para lograr que sus demandas se integren en las políticas públicas.

Con la participación de aproximadamente 30 mil campesinos del Macizo y Nariño, así como el magisterio en Galíndez y otros 15 mil campesinos y maestros en El Cairo, municipio de Cajibío, se llevó a cabo un importante paro. Tanto la preparación como la ejecución del paro fueron el resultado de un extenso trabajo en el que se destacó una sólida unidad de acción con otras organizaciones y una destacable solidaridad antes y durante la movilización. Organizaciones como FENSUAGRO, ANUC-UR, el movimiento cívico de Balboa en el norte del departamento de Nariño, y ASOINCA, así como los municipios de Sotará, Rosas, Timbio, Bolívar, Florencia, La Sierra, Almaguer, Santa Rosa, San Sebastián, Mercaderes, La Vega, Balboa, Santander de Quilichao, Patía, Cajibío, Totoró, Morales y Popayán en el Cauca, y San Pablo, San Lorenzo, La Cruz, La Unión, Colón y Taminango en Nariño, se sumaron a la movilización, y a medida que avanzaba, se fueron uniendo más municipios. La solidaridad recibida antes, durante y después del paro fue significativa, con la participación de la CUT (Central Unitaria de Trabajadores), pequeños y medianos comerciantes, universidades y el CRIC. El gobierno asumió el compromiso político de respaldar institucionalmente la formulación de un plan de desarrollo para el suroccidente, que abarcaría a toda la población y no solo a la población movilizada.

En el ámbito de los derechos humanos y las cumbres sociales, se llevaron a cabo una serie de eventos significativos en el Macizo colombiano. En agosto de 1993, se realizó el primer cabildo por la vida y la esperanza en Los Uvos, convocando a entidades nacionales e internacionales para denunciar la masacre de campesinos. En mayo de 1997, se llevó a cabo el segundo cabildo por la vida y la esperanza en Altamira (La Vega). Posteriormente, en enero de 1999, tuvo lugar la segunda cumbre del Macizo colombiano en Pitalito (Huila). En abril de ese mismo año, se celebró el tercer cabildo por la vida y la esperanza en Almaguer, seguido de la tercera cumbre del Macizo colombiano en el mismo lugar, con participación de representantes sociales, indígenas y gubernamentales.

En 1997, se realizó una asamblea de líderes del Macizo colombiano en el proceso de integración, y se llevó a cabo la primera cumbre en el municipio de Timbio. Esto generó una mayor demanda de presencia de la organización en varios municipios. En el ámbito cultural, en 1994 se organizó el primer encuentro cultural del Macizo colombiano en Lerma (municipio de Bolívar), y en 1995 se llevó a cabo la Primera Toma Artística de Popayán, un evento que ha continuado hasta la actualidad.

Con estos acontecimientos, se concluye la segunda fase de desarrollo, que incluyó la articulación del Cima, el proyecto de integración regional, la construcción del Plan de Vida, Agua y Dignidad, la movilización de 1996, las escuelas de gobierno y el primer paro en el suroccidente colombiano en 1999.

Una aproximación a la identidad maciceña

La identidad maciceña se fundamenta en varios elementos clave que han surgido a partir de los conceptos y principios presentes en el Plan de Vida, Agua y Dignidad, así como en las experiencias y luchas de las comunidades en el Macizo colombiano. Algunos aspectos que caracterizan la identidad maciceña son los siguientes:

a. Identidad Regional:

La identidad regional del Movimiento del Macizo Colombiano se construye a partir de una serie de componentes que reflejan su carácter distintivo y su relación con el territorio geográfico. Esta identidad se fundamenta en la búsqueda de un horizonte de vida digna, anclado en la defensa de la vida como prioridad política. Además, desde la territorialidad maciceña, surgen formas propias de comprender los problemas, buscar alternativas y valorar las interacciones con el Estado, lo que aporta elementos para una acción política que va más allá de las premisas convencionales de los movimientos sociales. La identidad regional no es estática, sino que implica una lucha permanente, consensos y disensos, escenarios de reivindicaciones y demanda de cambios estructurales. Estas dinámicas se configuran tanto por las interacciones con el Estado, el contexto internacional y otras organizaciones que influyen en el territorio maciceño. (Corredor, 2014).

b. Identidad Maciceña:

La identidad maciceña se construye sobre la base de la identidad regional del Movimiento del Macizo Colombiano, pero se enfoca específicamente en las características y particularidades propias de la población y las comunidades del Macizo colombiano. Esta identidad se forja a partir de las prácticas políticas del movimiento y su conexión con el territorio. Se busca una construcción colectiva desde una territorialidad maciceña que abarque las aspiraciones de las personas que habitan en la región. Se destaca el rechazo a la imposición de una identidad pensada desde fuera y se reivindica un saber propio que surge de la vida cotidiana y no está atrapado en las premisas de la lucha política convencional. La identidad maciceña también implica la constante lucha, negociación y construcción de consensos y disensos, tanto a nivel local como en relación con el Estado, el contexto internacional y otras organizaciones que ejercen influencia en el territorio. Es una identidad en constante evolución y transformación. (Corredor, 2014). Componentes adicionales:

1. Vinculación con el territorio: La identidad maciceña se encuentra estrechamente ligada al territorio que habitan las comunidades en el Macizo colombiano. Existe un fuerte sentido de pertenencia y conexión con la tierra, donde se reconocen como guardianes y protectores de sus recursos naturales y culturales. (Corredor, 2014).
2. Autonomía y autogobierno: La identidad maciceña se basa en la idea de autonomía y autogobierno, donde las comunidades asumen la responsabilidad de gestionar y tomar decisiones sobre sus propios asuntos. Se busca tener un control efectivo sobre su territorio, sus recursos y su desarrollo, ejerciendo formas de gobierno y participación directa. (Corredor, 2014).

3. Valoración de la diversidad cultural: En el Macizo colombiano coexisten diferentes grupos étnicos y culturas, y la identidad maciceña se caracteriza por el respeto y la valoración de esta diversidad. Se reconoce la importancia de preservar y promover las tradiciones, lenguas y prácticas culturales de cada grupo, fomentando la integración y el diálogo intercultural. (Corredor, 2014).
4. Defensa de los derechos y la justicia social: La identidad maciceña implica una lucha constante por los derechos de las comunidades y la búsqueda de la justicia social. Se promueve la equidad, la inclusión y la solidaridad, combatiendo la discriminación, la pobreza y las desigualdades presentes en la región. (Corredor, 2014).
5. Memoria biocultural: La identidad maciceña valora y preserva la memoria biocultural, que abarca los conocimientos, prácticas y saberes tradicionales transmitidos de generación en generación. Se reconoce la importancia de estos conocimientos ancestrales para el manejo sostenible de los recursos naturales y la conservación de la biodiversidad. (Corredor, 2014).
6. Defensa de la vida y los ecosistemas: La identidad maciceña se enmarca en una visión holística que reconoce la interdependencia entre los seres humanos y la naturaleza. Se promueve la defensa de la vida en todas sus formas y la protección de los ecosistemas del Macizo colombiano, considerados como parte integral de la identidad y el sustento de las comunidades. (Corredor, 2014).

Se vislumbra una tercera fase que abarca el periodo de 2000 a 2012. Durante este tiempo, se evidencia un incremento considerable de circunstancias desfavorables en el contexto político, tales como la implementación del Plan Colombia y la aplicación de la política de Seguridad Democrática (2002-2010). Estas situaciones generan efectos negativos, como la estigmatización de las organizaciones sociales, la militarización del territorio, la presencia de grupos paramilitares, las fumigaciones, el desplazamiento forzado, la cooptación de comunidades y la llegada de empresas mineras multinacionales a la región. Estos factores impactan de manera adversa los procesos de organización comunitaria en el suroccidente colombiano, ocasionando desintegración, miedo, desplazamiento de líderes, estigmatización y conflictos internos en las comunidades.

No obstante, durante este periodo, el Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA) también lleva a cabo diversos procesos organizativos en ámbitos como los derechos de las mujeres, la participación de los jóvenes, la defensa de los derechos humanos, así como la incorporación de temas como el desarrollo alternativo, la valorización de la planta de coca y la lucha por los derechos de los campesinos y la protección del territorio. A pesar de las dificultades, se mantiene un esfuerzo constante por resistir y transformar la realidad, consolidando la identidad y la lucha del movimiento en el macizo colombiano. (Archila, 2019).

El enfoque de las acciones del Comité de Integración del Macizo Colombiano (Cima) experimenta cambios significativos a lo largo de la década, a medida que se prioriza el trabajo por proyectos y se busca obtener financiamiento para desarrollar los planes específicos del Plan de Vida, Agua y Dignidad, así como para los nuevos procesos. Las tomas de la Panamericana y las grandes movilizaciones pierden relevancia en comparación con estas nuevas estrategias.

En respuesta al Plan Colombia, las organizaciones sociales más representativas del Cauca se unen en una convergencia interdepartamental conocida como Surcolombianidad, liderada por las gobernaciones de Cauca, Nariño, Huila y Putumayo. El Cima participa en esta movilización política y social, junto con otras organizaciones, y contribuye a la formulación de un plan alternativo llamado Plan Sur. La organización se suma a la unidad entre el movimiento social y la Surcolombianidad, formando parte del Bloque Social Alternativo, que logra posicionar a Taita Floro Tunubala como el primer gobernador indígena del Cauca en el año 2000. La movilización de 1999 había demostrado el potencial de acción colectiva del Cima, y la organización decide aprovecharlo al unirse al Bloque Social Alternativo. Como resultado de esta participación, el Cima gana visibilidad y establece contactos con organismos de cooperación internacional.

En los testimonios de líderes de diversas organizaciones sociales durante la década del 2000, también se hace mención a la configuración de un escenario violento en el Cauca. Este contexto no se percibe como la simple suma de factores aislados, sino como una convergencia entre el despliegue militar y paramilitar y la llegada de multinacionales e inversiones en megaproyectos. Según relatan, los paramilitares ingresan al departamento del Cauca con la aquiescencia del Estado, en compañía de las fuerzas militares. Su incursión comienza desde el norte y se desplazan hacia el sur, con el propósito de despojar y reprimir en áreas estratégicas para los movimientos populares, así como para llevar a cabo desplazamientos de población. El Bloque Calima irrumpe en el año 2000, marcando el inicio de la presencia paramilitar en el Cauca, seguido por la masacre de Naya los días 10 y 12 de abril de 2001.

Igualmente, se sostiene que el Macizo adquiere un carácter estratégico tanto desde una perspectiva económica y ambiental como militar, en la percepción de actores estatales y capitalistas. Las organizaciones sociales de la zona denuncian que la operación militar Oro Azul, la creación de un Batallón de Alta Montaña (Benjamín Herrera No 4) y otras formas de militarización implementadas en el territorio responden a los intereses económicos de empresas multinacionales, generando un impacto negativo en el entramado social.

Durante el mandato de Uribe, varios líderes abandonaron su posición debido a las amenazas y la violencia ejercida por el paramilitarismo. Estas circunstancias hicieron que muchos tomaran la decisión de alejarse y retomar sus vidas. Esto generó un sentimiento de miedo generalizado. Antes solíamos ser alrededor de 40 o 45 personas en las reuniones, pero durante el auge del paramilitarismo, esa cifra se redujo a ocho o diez. Esta situación nos dividió considerablemente. Sin embargo, en la actualidad, estamos en conversaciones con muchos jóvenes para volver a retomar nuestras actividades. Es importante destacar que algunos de los que fueron representantes de los paramilitares en nuestra comunidad aún están presentes y siguen influyendo en ciertas áreas. (Entrevista con líder del Cima, 2012-2015).

En junio de 2009, la organización es designada como objetivo militar por un grupo paramilitar autodenominado "Los Rastrojos". Posteriormente, en octubre del mismo año, se reciben amenazas por parte del Bloque Capital Águilas Negras. Ante esta situación de violencia, se busca fortalecer las propuestas orientadas a la defensa de los derechos humanos.

A pesar de ello, continúan las dinámicas locales que, aunque no se manifiestan explícitamente a través de movilizaciones o confrontaciones, contribuyen a mantener la organización. En algunos casos, líderes son trasladados a Popayán por motivos de seguridad. En este contexto, no se llevan a cabo movilizaciones masivas como las ocurridas en 1996 o 1999, pero se fortalecen los procesos a nivel local. Esto se logra a través del desarrollo de experiencias políticas y agroambientales enmarcadas en el Plan de Vida Agua y Dignidad, así como en los planes sectoriales correspondientes. (Archila, 2019).

El Comité de Integración del Macizo Colombiano experimenta un cambio en su comportamiento, que puede atribuirse, en parte, a los incumplimientos del gobierno y a la falta de financiación para los planes establecidos. Ante esta situación, la organización social se enfoca en la gestión de proyectos específicos para llevar a cabo los planes desarrollados. Este cambio de enfoque posiblemente se debe a la violencia existente y a la mayor importancia de la gestión de proyectos. En lugar de priorizar los paros y las ocupaciones de la Panamericana, el énfasis ahora se encuentra en la implementación de los planes y en la visibilidad tanto a nivel nacional como internacional. Se busca llevar a cabo estos planes sin el apoyo del gobierno, a través de la financiación de proyectos con recursos de cooperación internacional.

Durante la década del 2000, las organizaciones indígenas adquieren un papel más prominente en la realización de paros y protestas en la vía Panamericana, especialmente en el sector de la María Piendamó, lo que resulta en una disminución de visibilidad para las movilizaciones de otros sectores sociales. En el ámbito regional, se destaca que la violencia afectó la organización en el Cauca, pero, al mismo tiempo, la organización experimentó un crecimiento en el norte de Nariño. A continuación, se explorarán en detalle los diferentes procesos desarrollados por el Comité de Integración del Macizo Colombiano en esta fase. (Se mantienen los nombres propios mencionados). (Archila, 2019).

En el ámbito agroambiental, en el marco de Pladamasur y con el respaldo de recursos de cooperación internacional, se llevan a cabo diversas iniciativas como las Escuelas Agroambientales, la implementación de las Fincas de Referencia Agroambiental, los centros integrales de servicios, la cooperativa Confiar y las ferias agroambientales, entre otras. Estos espacios no solo profundizan el enfoque agroambiental del área, sino que también desempeñan un papel fundamental en la preservación del tejido social de la organización, en un contexto caracterizado por la violencia. En este sentido, se consolida un discurso y se implementan estrategias agroambientales orientadas a la construcción de una economía campesina solidaria, basada en principios agroecológicos y encaminada hacia la soberanía alimentaria.

En el ámbito cultural, se progresó en la implementación de Plademaco, el Plan de integración de las culturas, se promovieron las escuelas interculturales y se llevó a cabo la Toma Artística a Popayán. Además, se impulsó la formación de diversos grupos artísticos y se fortaleció el proyecto pedagógico cultural.

Plan de Desarrollo Educativo y el Plan de Integración Cultural del Macizo Colombiano.

El Plan Educativo del Macizo Colombiano se centra en la creación y desarrollo de un Proyecto Pedagógico Cultural que promueva la recuperación, promoción y desarrollo de la identidad y el SER del Macizo. Este proyecto debe ser alternativo, incorporando las expresiones artísticas y culturales de la región, así como difundir las experiencias e innovaciones pedagógicas en curso y abogar por una transformación de las prácticas educativas tradicionales.

El enfoque del Proyecto Pedagógico Cultural debe reflejar y adaptarse a las características y necesidades regionales, sin perder de vista la identidad nacional y el contexto latinoamericano. Además, se destaca la importancia de no limitarse únicamente a la educación formal, sino también considerar opciones de educación no formal, educación popular y etnoeducación.

El énfasis del proyecto recae en la sensibilización de educadores, estudiantes, padres de familia y la comunidad en general, con el fin de fomentar una participación directa y comprometida con el desarrollo de una educación liberadora.

El Proyecto Pedagógico Cultural plantea la necesidad de abordar diversos aspectos, incluyendo una evaluación diagnóstica de la educación en los municipios del Macizo, la definición de estrategias educativas para enfrentar los problemas y necesidades de la región, la determinación de ejes de trabajo prioritarios, la creación de una estructura organizativa para guiar y evaluar la ejecución del proyecto, la promoción de la investigación pedagógica y la consideración de aspectos reivindicativos relacionados con la administración, el empleo, el presupuesto, la infraestructura y la formación docente, entre otros.

Asimismo, se plantea la construcción del Proyecto Pedagógico Curricular y Ambiental del Macizo Colombiano, basado en la integración de los saberes populares y el conocimiento científico. También se propone la creación de la Escuela de Líderes Ambientales del Macizo, la Escuela de Gestión Ambiental Municipal y la Red de Emisoras Comunitarias. Asimismo, se destaca el uso de los ecosistemas del Páramo del Macizo Colombiano como laboratorios vivos para el aprendizaje de la Ecología. Finalmente, se plantea la aspiración de convertir todas estas experiencias educativas e investigativas en programas tecnológicos y de pregrado para la creación de la Universidad del Macizo.

En el ámbito de las experiencias organizativas, se inicia el proceso de las mujeres del Macizo con el encuentro regional de mujeres de diferentes localidades y grupos en el Rosal, que tuvo lugar del 21 al 23 de enero de 2003. De manera similar, en el año 2003 se da inicio al proceso juvenil, con un enfoque centrado en aspectos culturales. Asimismo, los días 7 y 8 de marzo de 2003 se lleva a cabo el encuentro y movilización de mujeres en resistencia en Popayán, como parte de las conmemoraciones del Día Internacional de la Mujer. Entre los años 2003 y 2005 se fortalece la organización local y se establece el Plan Estratégico y Anual del proceso Mujeres Maciceñas. Durante los años 2004 y 2005, las mujeres del Macizo impulsan el proceso de Huertas Comunitarias como una iniciativa significativa. En abril de 2003 se celebra el primer encuentro regional de jóvenes del Macizo en Popayán, y en noviembre participan en la primera cumbre juvenil de la surcolombianidad que se lleva a cabo en Ibagué. En 2010, el proceso de mujeres maciceñas participa en el encuentro

internacional de mujeres de los pueblos de las Américas contra la militarización. Del 6 al 8 de marzo de 2011, las mujeres del Macizo impulsan y participan en el encuentro regional de mujeres del suroccidente colombiano. Estas acciones evidencian cómo la organización incorpora las demandas específicas de cada periodo histórico, al mismo tiempo que posiciona sus reivindicaciones en ámbitos nacionales, regionales e internacionales.

En el ámbito de la organización, se inicia el proceso de empoderamiento de las mujeres en el Macizo con el encuentro regional que tuvo lugar en El Rosal, del 21 al 23 de enero de 2003, donde participaron mujeres de diversas localidades y grupos. De manera paralela, en el año 2003 se da inicio al proceso juvenil, enfocado principalmente en aspectos culturales. Asimismo, los días 7 y 8 de marzo de 2003 se lleva a cabo en Popayán el encuentro y movilización de mujeres en resistencia, en conmemoración del Día Internacional de la Mujer. Durante los años 2003 y 2005, se fortalece la organización a nivel local y se establece el Plan Estratégico y Anual del proceso Mujeres Maciceñas. En ese mismo periodo, se impulsa el proceso de Huertas Comunitarias como una iniciativa destacada. En abril de 2003 se realiza el primer encuentro regional de jóvenes del Macizo en Popayán, y en noviembre se participa en la primera cumbre juvenil de la surcolombianidad celebrada en Ibagué.

En el año 2010, el proceso de mujeres maciceñas tiene presencia en el encuentro internacional de mujeres de los pueblos de las Américas contra la militarización. Del 6 al 8 de marzo de 2011, las mujeres del Macizo juegan un papel impulsor y activo en el encuentro regional de mujeres del suroccidente colombiano. Estas acciones demuestran cómo la organización adapta sus demandas a los distintos momentos históricos, al mismo tiempo que busca visibilizar sus reivindicaciones a nivel nacional, regional e internacional. Es importante destacar que, a partir del año 2006, el trabajo en el área de derechos humanos y el proceso agroambiental experimentan un declive en comparación con el dinamismo alcanzado en la primera mitad de la década del 2000. Sin embargo, se consolidan experiencias como las ferias agroambientales, algunas asociaciones de productores y la Tienda regional de Macizo.

Durante este periodo, se destacan eventos significativos relacionados con los derechos humanos. El 1 de julio de 2004 se marca un hito importante con el lanzamiento de la campaña “Cauca territorio y proceso de paz”, enfocada en la defensa de la vida y los derechos humanos. La organización reconoce la importancia de unirse con otras entidades como estrategia para proteger los derechos humanos, y enfatiza la necesidad de participar en redes, coordinaciones y plataformas que promuevan esta causa. Paralelamente, se logra avanzar en la consolidación de los Territorios de Paz y Convivencia en Lerma y El Bordo (Patía). Del mismo modo, durante los años 2005, 2007, 2008 y 2009, la organización enfatiza en sus comunicados la denuncia de las fumigaciones, el desplazamiento y los daños ambientales asociados a estas prácticas. Se plantea la importancia de unir esfuerzos y propuestas para proteger la tierra y el territorio. Según diversos testimonios y el informe titulado "Afectaciones por fumigaciones" emitido por el Cima, los impactos abarcan desde la destrucción del entorno natural y los cultivos, hasta la ruptura del tejido social, problemas de salud, desplazamientos internos, pérdida de la base social y afectación de los proyectos productivos de la organización comunitaria.

Para el Cima, el problema del cultivo de coca con fines ilícitos es el resultado de problemas estructurales, el abandono por parte del Estado, la crisis económica del campesinado debido a las políticas de apertura y las bonanzas económicas temporales relacionadas con los cultivos de coca, marihuana y amapola. En respuesta a esto, la organización ha impulsado enfoques de desarrollo alternativo y la valorización de la planta de coca y su uso con otros propósitos. Sin embargo, los gobiernos nacionales ignoran estas realidades y las propuestas alternativas, optando por medidas como la fumigación, la criminalización y la judicialización de los campesinos. Las élites políticas colombianas han adoptado una postura que refleja la política antidrogas de Estados Unidos, tratando el problema como una cuestión militar.

Como estrategia para abordar este problema a nivel regional, el Cima ha buscado la colaboración con otras organizaciones locales, lo que ha llevado a la creación de la mesa de desarrollo alternativo conformada por organizaciones afectadas por las fumigaciones. Entre las estrategias de resistencia adoptadas se encuentran la valorización de las plantas mediante la recuperación de sus usos tradicionales y medicinales, la promoción de la diversificación de la economía en las zonas productoras a través del desarrollo de las economías campesinas, y la exigencia al Estado de programas y políticas públicas integrales de inversión rural. También se busca la certificación de las zonas productoras y la despenalización de los pequeños productores. Estas estrategias se enmarcan dentro del proceso agroambiental del Cima.

Las leyes del despojo, denominadas así por las organizaciones sociales del Cauca y el Cima, se refieren a una serie de normativas que tienen un impacto negativo en la producción campesina, llegando incluso a prohibirla o criminalizarla. Estas leyes han sido promovidas y fortalecidas por los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez y Juan Manuel Santos, como parte de la continuidad del modelo neoliberal implementado en Colombia desde la apertura económica en 1990, a través de tratados de libre comercio. Estas políticas y leyes buscan adecuar las regulaciones nacionales para favorecer la circulación sin restricciones del capital transnacional.

En relación a la presencia de empresas transnacionales, se ha observado una creciente presencia de multinacionales mineras y la expansión de la minería ilegal mediante el uso de dragas, lo que ha incrementado los conflictos sociales y la desarticulación de las comunidades. Un ejemplo de esto se evidencia en el corregimiento del Hoyo, Patía. Además, el 8 de octubre de 2011, se registraron hechos similares en la vereda Bolívar, corregimiento de Santa María, municipio de San Lorenzo, donde la llegada de un equipo de mineros contratados por la multinacional Gran Colombia Gold para realizar trabajos de perforación en el proyecto Mazamorra Gold generó conflictos y amenazas para la comunidad.

La política nacional minera y la presencia creciente de multinacionales representan proyectos territoriales y sociales que se oponen a las propuestas promovidas por el Cima. En respuesta a esta situación, el Cima ha formado un equipo minero para investigar la problemática y ha impulsado la denuncia, los cabildos abiertos, las movilizaciones y los foros mineros en la región. Estas acciones tienen como objetivo evitar la entrada de

multinacionales y denunciar los impactos sociales, económicos y ambientales que generan. Ante este escenario, el Cima ha establecido la defensa del territorio, la preservación de la vocación agroambiental del Macizo y la protección de la minería artesanal existente como pilares fundamentales. Las estrategias de resistencia que se promueven incluyen la realización de foros mineros, consultas populares, audiencias públicas, la articulación con otras organizaciones sociales, la investigación de casos y estudios de impacto ambiental, el control del territorio y la influencia política a través de una mesa agrominera en el marco de la Cumbre Agraria. Este tema está estrechamente vinculado con la protección y gestión del agua, ya que el Cima argumenta que el Macizo colombiano es la principal zona productora de agua en el país. Además, se hace hincapié en la exigencia de cumplimiento de la declaración de la Unesco de 1985 que reconoce al Macizo como reserva de la biosfera.

El Cima realiza un análisis de la situación relacionada con la gestión del agua, identificando diversos problemas de naturaleza institucional, como la minería, las prácticas agrícolas tradicionales (como las quemadas), el uso de agroquímicos y los monocultivos (pino, eucalipto, café). En el Macizo colombiano, existen disparidades en la disponibilidad de agua, ya que algunas regiones sufren escasez, mientras que otras experimentan problemas de inundaciones durante la temporada de lluvias. Además, debido a la presencia de importantes ríos en la zona, se generan conflictos por la apropiación del agua entre actores capitalistas, organismos multilaterales, entidades estatales y las organizaciones sociales que representan a las comunidades desatendidas. Ante esta problemática, el gobierno nacional, en consonancia con las políticas promovidas por el Banco Mundial y los acuerdos comerciales, propone la privatización de los acueductos y la participación de operadores privados en la gestión del recurso hídrico como medidas para preservarlo. Estas estrategias se materializan a través de los planes departamentales de Agua. En contraposición, el Cima se opone a estas políticas y asume una postura de defensa del agua, denunciando la orientación institucional que busca comercializar el recurso sin considerar su conservación. Según el Cima, las instituciones estatales permiten la incursión de multinacionales dedicadas a monocultivos y minería, lo cual pone en riesgo la preservación de los recursos hídricos.

Como estrategias de resistencia, el Cima respalda y promueve la no implementación de los planes departamentales de aguas, impulsa el desarrollo de acueductos comunitarios, la creación de juntas de aguas, redes de acueductos comunitarios y microcentrales hidroeléctricas. Además, se enfoca en la conservación de las fuentes de abastecimiento, el adecuado manejo de los residuos y la realización de labores a nivel de parroquias y colegios, como parte de su trabajo para proteger y preservar el agua en la región del Macizo.

El Cima busca establecer alianzas con otras organizaciones sociales y promueve el reconocimiento del campesinado como autoridad ambiental. En este contexto, se forma un equipo dedicado al tema del agua para investigar los impactos de los planes departamentales y las prácticas comunitarias relacionadas con la defensa del agua. El objetivo es reivindicar el derecho al agua como parte del derecho a la vida y a un ambiente saludable. En esta línea, se llevan a cabo acciones como la "Caravana por la defensa de la vida, el territorio y la

dignidad maciceña" en noviembre de 2013 y una "audiencia pública: derechos humanos, minería y medio ambiente", donde también se demanda justicia por el asesinato de la líder campesina Adelina Gaviria, quien promovía la resistencia a la minería y la defensa del agua.

El Cima fortalecerá su colaboración con otras organizaciones sociales y movimientos, considerándolos como un recurso estratégico para enfrentar la violencia durante el período mencionado. Estas alianzas se establecen con organizaciones indígenas, afrodescendientes, sindicales, estudiantiles y agrarias, como la Cumbre Nacional de Organizaciones Sociales, la Minga de Resistencia Social y Comunitaria (2008), el Congreso de los Pueblos y la Cumbre Nacional Agraria, Campesina, Étnica y Popular. Algunos eventos relevantes durante este período incluyen la primera cumbre de organizaciones sociales del suroccidente en Popayán en noviembre de 2002, la marcha a Cali y el Congreso itinerante en septiembre y octubre de 2004, la participación en la cumbre nacional de organizaciones sociales en La María (Piendamó, Cauca) en mayo de 2006, la participación en la Minga de Resistencia Social y Comunitaria en octubre y diciembre de 2008, que incluyó un debate con el presidente en La María Piendamó, la participación en el Congreso de los Pueblos en Bogotá en octubre de 2010, la participación en la minga territorial convocada por el CRIC y la ACIN en agosto de 2011, la participación en el Congreso de Tierra y Territorio en septiembre y octubre de 2011, y la participación en las movilizaciones campesinas lideradas por la Coordinadora Campesina del Cauca entre 2011 y 2012, que llevaron a la instalación de la mesa campesina entre el gobierno y las organizaciones de base en el departamento del Cauca.

Hay dos acontecimientos significativos que marcan el cierre de esta fase. Del 12 al 15 de noviembre de 2011 se lleva a cabo la segunda asamblea del movimiento social del Macizo colombiano en el corregimiento de Galíndez, ubicado en el municipio de Patía, al sur del Cauca. Durante esta asamblea se reconoce la necesidad de fortalecer la integración y defensa del territorio, visibilizar al campesino como sujeto de derechos y recuperar la economía campesina, así como participar en alianzas y articularse con otras organizaciones sociales para hacer frente a los problemas estructurales a nivel nacional.

En 2014, el Cima se articula e impulsa la realización de la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular, que tiene lugar del 15 al 17 de marzo en Bogotá. A través de la movilización, esta cumbre logra establecer la Mesa Única de participación y concertación, instalada mediante el decreto 870 del 8 de mayo de 2014, entre el Gobierno Nacional y la Cumbre Nacional Agraria, Campesina, Étnica y Popular. Dicha mesa está compuesta por organizaciones como Marcha Patriótica, MIA (Mesa de Interlocución Agraria), Congreso de los Pueblos, ONIC, Anafro, Ascancat, PCN (Proceso de Comunidades Negras), Cima (Comité de Integración del Macizo) y algunas organizaciones sindicales.

En opinión de este trabajo, este tercer periodo culmina con el desarrollo de la mesa campesina, que tuvo lugar entre 2012 y 2016, como resultado de movilizaciones articuladas con otras organizaciones del Cauca y la colaboración a nivel nacional en la Cumbre Nacional Agraria. Los logros alcanzados por la mesa campesina, como la adquisición de tierras para las comunidades Cima, abren la posibilidad de fortalecer la organización y los procesos que se están llevando a cabo.

En el contexto de la mesa campesina que se ha estado llevando a cabo desde el año 2012, se ha logrado obtener financiamiento para la adquisición de tierras, con el objetivo de fortalecer las FRAM (Formas de Relación con la Agricultura y el Medio Ambiente). Este proceso implica la organización de asociaciones, con la finalidad de establecer un manejo colectivo de las fincas. Actualmente, se está trabajando en la construcción de mapas y sueños que delinear cómo se desea organizar la finca de manera inclusiva, integrando las ocho apuestas, fomentando la diversificación y creando un espacio propicio para el proyecto colectivo y la organización. Una de las dificultades a enfrentar es el individualismo. El objetivo es superar esta mentalidad individualista y lograr que las personas piensen en términos colectivos, lo cual implica buscar cómo pueden contribuir al proyecto productivo colectivo. También se está buscando recursos para apoyar las actividades productivas. Este enfoque tiene como propósito fortalecer tanto el proceso como la organización en su conjunto (Entrevista con Alexander Fernández, coordinador del área agroambiental de Fundecima, 2012-2015).

El Cima ha focalizado sus esfuerzos en dos áreas fundamentales. Por un lado, ha estado involucrado en negociaciones con el gobierno en relación a la mesa de tierras, mientras que, por otro lado, ha promovido activamente la adquisición colectiva de tierras, la formación de empresas comunitarias y la elaboración de planes estratégicos para el desarrollo sostenible en las tierras adquiridas, conocidos como FRAM. Este proceso ha sido desafiante, ya que ha requerido negociaciones y gestiones con el gobierno nacional, el Ministerio de Agricultura y el Incoder. Sin embargo, esta labor se ha visto obstaculizada por la liquidación del Incoder en 2016.

Igualmente, el Cima ha asumido la defensa de los derechos del campesinado y ha propiciado la discusión en torno a una propuesta de territorialidad campesina autónoma. En su lucha por el reconocimiento de los derechos del campesinado, el Cima ha tomado en cuenta la declaración de los derechos de los campesinos de la ONU, los aportes de Vía Campesina y las expresiones de organizaciones campesinas a nivel nacional y local. En este contexto, se ha cuestionado la falta de reconocimiento constitucional del campesinado y se han llevado a cabo negociaciones con el gobierno para realizar estudios que respalden el modo de vida campesino y establezcan los límites de la territorialidad campesina. Estos esfuerzos se enmarcan en un contexto de crecientes conflictos territoriales interétnicos en el Cauca, vinculados a la apropiación y gobernabilidad del territorio por parte de diversos sectores y organizaciones sociales, como los campesinos, indígenas y afrodescendientes. En el departamento del Cauca, las tierras más fértiles se encuentran en el valle interandino hacia el norte, en manos de terratenientes y grandes explotaciones capitalistas. En contraste, la economía campesina se caracteriza por la falta de tierras y el minifundio. Las aspiraciones de los diferentes grupos poblacionales mencionados para acceder a tierras solo son viables en las zonas montañosas. Sin embargo, estas aspiraciones se ven limitadas por las áreas de conservación, a pesar de que también han sido habitadas. Frente a esta situación, el Cima y otras organizaciones sociales regionales han establecido una mesa interétnica con el propósito de abordar pacíficamente estos conflictos, poniendo énfasis en la defensa del derecho territorial y la preeminencia de las comunidades campesinas.

Es posible que se esté gestando un cuarto período, caracterizado por la construcción de territorios agroambientales, la búsqueda del reconocimiento de los campesinos como sujetos de derechos y la atención de los temas relacionados con los conflictos interétnicos, ligados a las propuestas de construcción territorial defendidas por diversas organizaciones sociales. Todo esto ocurre en un contexto de consolidación de un modelo de desarrollo neoliberal promovido por el Estado y actores capitalistas.

Fincas y familias de referencia agroambiental

Las FRAM, (fincas y familias de referencias agroambiental), son una iniciativa que busca aplicar y fortalecer metodologías y espacios educativos pertinentes para las comunidades campesinas del Macizo colombiano. Estas se definen como la familia y la finca de validación y transferencia, ejemplo y referencia para las comunidades del Macizo, donde se lleva a cabo la gestión de tecnologías, procesos y proyectos agroambientales, con el objetivo de apropiarse y empoderarse de nuevas ideas y procedimientos que tengan un impacto positivo en la realidad del Macizo y su gente.

La finca no se limita únicamente a un espacio físico o una finca biodiversa, sino que se concibe como un espacio de construcción político-territorial donde se interactúa para lograr la transformación social. Se considera aspectos políticos, la educación popular intercultural, la transformación territorial, el rescate de la cultura campesina, su historia y la implementación del Plan de Vida Agua y Dignidad del Comité de Integración del Macizo Colombiano.

Las FRAM son espacios productivos diversificados desde una perspectiva agroecológica, orientados a la construcción regional y la protección del territorio frente a amenazas internas y externas. Además, permiten avanzar en la construcción democrática e inclusiva, involucrando a diferentes actores de la familia, como jóvenes y mujeres, quienes trabajan conjuntamente en este espacio, superando los liderazgos individuales que tradicionalmente asumen los hombres.

Su implementación práctica ha sido apoyada mediante la ejecución de recursos de cooperación internacional, los cuales se destinaron a componentes como el acompañamiento, la capacitación y el apoyo económico a las iniciativas de las FRAM desde el 2002. El objetivo es fortalecer su autonomía y prácticas propias, teniendo en cuenta que la ejecución de proyectos representa un respaldo económico temporal. Para comprender de manera concreta la aplicabilidad de las FRAM, es necesario conocer su metodología, que se basa en 8 apuestas de Dignidad e Integralidad.

En términos generales, las FRAM representan un enfoque innovador y participativo que busca impulsar el desarrollo sostenible de las comunidades campesinas del Macizo colombiano, promoviendo la autonomía, la diversificación productiva, la protección del territorio y la construcción colectiva desde una perspectiva agroecológica y culturalmente pertinente.

5.1.2. Comité de Integración del Macizo Colombiano entre la resistencia comunitaria y la re-existencia.

En el contexto de las comunidades campesinas en el Macizo Colombiano Biogeográfico y cultural, las diferencias entre la resistencia comunitaria y la re-existencia adquieren matices particulares, pero siguen siendo fundamentales para enfrentar los desafíos impuestos por el proyecto hegemónico y buscar la transformación social. La resistencia comunitaria para las comunidades campesinas implica la movilización colectiva y la organización para desafiar las estructuras de poder que han marginado y oprimido a estas comunidades. La resistencia se manifiesta a través de la lucha por la tierra, los derechos laborales, la justicia social y la participación política. Las comunidades campesinas se unen para defender sus territorios, reivindicar su cultura y tradiciones, y resistir la explotación económica que a menudo enfrentan.

La re-existencia en el contexto de las comunidades campesinas se centra en la búsqueda de nuevas formas de vida y organización que permitan a estas comunidades mantener su autonomía, dignidad y bienestar. La re-existencia implica un proceso de reconexión con las raíces culturales y las prácticas tradicionales de la comunidad campesina, valorando su conocimiento ancestral sobre la agricultura sostenible, la gestión del agua, la conservación de la biodiversidad y otras prácticas relacionadas con su relación armoniosa con la naturaleza. (Albán, 2009). En este sentido, la re-existencia para las comunidades campesinas se trata de encontrar formas creativas y adaptativas de subsistencia, que permitan sobrevivir y prosperar en medio de las adversidades impuestas por el sistema opresivo. Esto implica la búsqueda de estrategias que dignifiquen la vida campesina, fortalezcan los sistemas de producción agrícola tradicionales, promuevan la seguridad alimentaria y fomenten la autonomía económica.

En síntesis, En el marco de la re-existencia, las comunidades campesinas buscan revitalizar prácticas agrícolas sostenibles y respetuosas con el medio ambiente, promover la gestión comunitaria del agua, preservar la diversidad biológica y cultural, y fortalecer la economía local basada en la producción y el intercambio de alimentos y recursos. La re-existencia implica una visión de desarrollo alternativa, que prioriza la calidad de vida de las personas y el equilibrio con la naturaleza, en contraposición a los modelos de desarrollo impuestos que han llevado a la explotación y degradación de los recursos naturales. (Albán, 2009).

5.2. Comercio Justo como dignificación del campesino y agroecología en COSURCA.

El departamento del Cauca ha sufrido severamente debido al conflicto existente entre grupos guerrilleros, paramilitares y el ejército nacional en Colombia. Incluso en la actualidad, sigue siendo una de las regiones del país con mayores niveles de pobreza y desigualdad. Debido a esta situación, durante un largo período de tiempo, los habitantes rurales dejaron de enfocarse en la producción de alimentos para dedicarse al cultivo de cultivos como la hoja de coca o la amapola, a pesar de los riesgos asociados con estas actividades.

En el municipio de La Sierra, se encontraban anteriormente plantaciones de coca y amapola. Sin embargo, gracias al proceso de erradicación promovido por el Estado, estos cultivos ya no existen en la zona. A pesar de ello, personalmente viví la época de desarrollo de la amapola. Cada vez que sus cultivos se

multiplicaban, se incrementaban los conflictos debido a la presencia de grupos armados, la prostitución, la explotación infantil y otros aspectos problemáticos. Incluso yo mismo tuve que trabajar en los campos de amapola cuando tenía 13 y 14 años. Ayudaba a un vecino que poseía esas plantaciones en las tareas agrícolas durante las vacaciones escolares o en días festivos. Agradezco que esos tiempos hayan llegado a su fin y que mi hija no tenga que vivirlos. Sin embargo, la realidad nos muestra que el microtráfico de drogas también está llegando a las áreas rurales (entrevista a Yohan Jarvy Ledezma Ausecha, (2019).

En el pasado, la venta de cultivos ilícitos en el departamento del Cauca era más rentable en comparación con otros cultivos agrícolas, a pesar de ser extremadamente peligrosa. Alba Lucy Santacruz, una productora de café asociada a COSURCA, relata su experiencia: “Poseo una parcela propia que nos brinda buenos resultados [...] y sí, les decimos a las personas que debemos enfocarnos en sembrar lo que es beneficioso. [...] Lamentablemente, tuve un joven que perdió la vida por querer ganar cien mil pesos”. En medio de un entorno marcado por la violencia, se estableció en marzo de 1993 la Cooperativa del Sur del Cauca, gracias al apoyo de distintos organismos e instituciones, incluyendo las Naciones Unidas. El propósito principal de esta cooperativa era organizar a los campesinos de la zona y reemplazar los cultivos ilícitos por café de alta calidad y producción orgánica, sin descuidar los demás cultivos para consumo familiar.

La formación de esta organización cooperativa de segundo nivel fue el resultado de varios años de acumulación de experiencias, especialmente a partir de mediados de la década de 1980. Durante ese periodo, diversas entidades promovieron la asociatividad y programas de desarrollo o proyectos productivos en el Cauca. La creación de la cooperativa también surgió como respuesta a una necesidad específica: “La conformación de la Cooperativa del Sur del Cauca no fue un proceso planificado desde el inicio del Programa de Desarrollo Alternativo. Fueron circunstancias comerciales e institucionales las que condujeron a la creación de esta entidad cooperativa [...]. Se requería una cooperativa encargada de la comercialización del producto (café) en colaboración con las organizaciones”. (Entrevista a Rene Ausecha Chaux, (2019).

Durante el período comprendido entre 1993 y 1996, con el respaldo del Programa de Desarrollo Rural Integrado (DRI) del gobierno nacional, la cooperativa logró mejorar sus actividades de mercadeo y asesoría técnica, al mismo tiempo que estableció los primeros fondos de créditos rotatorios. A partir de 1995, gracias a la donación del Plan Nacional de Desarrollo Alternativo (PLANTE) y con el apoyo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), COSURCA intensificó el proceso de sustitución de los cultivos de hoja de coca y promovió el fortalecimiento de su estructura organizacional. Esto confirmó la producción de café orgánico como eje estratégico de su crecimiento, a pesar de la falta de respaldo institucional por parte de la Federación Nacional de Cafeteros. (Entrevista a Rene Ausecha Chaux, (2019).

En los primeros años desde su establecimiento, con el respaldo social de COSURCA, los productores tomaron la decisión voluntaria de erradicar los cultivos de coca en sus tierras, y comenzaron a introducir cultivos como el café y la caña. Además, se dedicaron a fortalecer

significativamente la seguridad alimentaria a través de la siembra de alimentos básicos. Uno de los motivos que impulsó a las personas a cambiar de cultivo fue el trabajo social, que tuvo un efecto casi psicológico en ellos. “[...] Ahora la gente ha visto que, a través de la organización y la adopción de cultivos legales, se puede tener una vida sostenible y se ha iniciado una dinámica de integración en los mercados internacionales, mediante la exportación de cafés certificados”. (Entrevista a Lupercio Angulo Velasco (2019).

La erradicación de los cultivos de coca fue un proceso crucial que tuvo un impacto significativo en la vida de los campesinos, impulsándolos a diversificar su producción agrícola. Más allá de ser simplemente un cambio en el uso de la tierra, esta acción representó una transformación profunda en sus vidas. Al eliminar los cultivos de coca, los campesinos se liberaron de las opresiones, los miedos, las violencias y las persecuciones impuestas por los grupos armados. “Fue como si estuvieran conjurando los maleficios de la selva al deshacerse de los problemas. Fue un renacimiento para las familias, algo de gran trascendencia. Este proceso no solo representó un cambio en la actividad agrícola, sino también una oportunidad para reconstruir sus vidas y encontrar un nuevo sentido de esperanza y libertad”. (Entrevista a Rene Ausecha Chau, (2019).

Comercio justo como dignificación del campesino y del campo.

En el año 2000, COSURCA obtuvo la certificación del sistema de la Fairtrade Labelling Organization International (FLO), que se estableció en 1997 para unificar las iniciativas de certificación de Max Havelaar (desde 1988) y TransFair (desde 1992). Durante el proceso de certificación, la cooperativa recibió el respaldo de la empresa estadounidense Green Mountain Coffee Roasters (Documento de COSURCA de Certificación (2019). Los recursos para la certificación fueron principalmente financiados mediante los ingresos generados por la venta de café y, en ocasiones, estas certificaciones permitieron que COSURCA se inclinara por una política económica denominada comercio justo:

En el departamento del Cauca, los cafetaleros han encontrado en el comercio justo una alternativa frente a la Federación Nacional de Cafeteros (FNC). Mientras que la FNC es una entidad que agrupa a la mayoría de los productores de café en Colombia y establece los precios de compra del café, el comercio justo ofrece una opción diferente y más equitativa para los caficultores de la región. En el comercio justo de los cafetaleros en el Cauca, se establecen relaciones directas entre los productores y los compradores, evitando intermediarios y garantizando una remuneración justa por su trabajo. Los precios pagados por el café en el comercio justo suelen ser superiores a los establecidos por la FNC, lo que permite a los caficultores obtener un ingreso más digno y mejorar sus condiciones de vida. [...]

Además, el comercio justo fomenta la participación activa de los cafetaleros en la toma de decisiones y en la gestión de sus propias organizaciones. Se promueve la formación de cooperativas y asociaciones de productores, donde los caficultores tienen voz y voto en las decisiones que afectan sus intereses. En términos de sostenibilidad, el comercio justo también busca promover prácticas agrícolas respetuosas con el medio ambiente. Se incentiva la producción de café orgánico o de comercio justo certificado, que se cultiva sin el uso de

agroquímicos dañinos y se implementan prácticas de conservación de los recursos naturales. El comercio justo de los cafetaleros en el Cauca no pretende ser una competencia directa con la FNC, sino más bien una alternativa para aquellos productores que buscan condiciones más justas y beneficios más directos para sus comunidades. Proporciona a los caficultores la oportunidad de obtener un precio justo por su trabajo, mejorar su calidad de vida y tener un mayor control sobre su proceso de producción y comercialización. (Entrevista a Rene Ausecha Chaux, (2019).

Con el tiempo, se fue gestando un proceso gradual de independencia en relación a las actividades llevadas a cabo por la Federación Nacional de Cafeteros. Un hito significativo ocurrió en el año 2000, a pesar de las objeciones tanto de la federación como de la empresa exportadora Expocafé, la cual es propiedad de las cooperativas afiliadas a la federación. En ese momento, Cosurca logró participar por primera vez en la destacada feria internacional de cafés especiales organizada por la Specialty Coffee Association of America (SCAA). Durante su participación, presentaron una conferencia sobre la sustitución de cultivos ilícitos por café orgánico de calidad. Este proceso de autonomía también se vio reflejado en la formación y fortalecimiento de las asociaciones de base de la cooperativa.

En el pasado, solía comercializar mi café con los compradores de la Federación Nacional de Cafeteros. Sin embargo, hacia finales de la década de los noventa, la federación experimentó una crisis, y en ese momento varios productores del municipio de Argelia conocieron la experiencia de Cosurca y comprendieron que era el camino a seguir. En el año 2000, establecimos la asociación ASOPROA, pero los primeros cinco años fueron muy desafiantes y no obtuvimos resultados positivos. En ese momento, recibimos un préstamo de COSURCA, realizamos cambios en nuestra representación legal y continuamos nuestro camino con el respaldo de técnicos externos y capacitaciones proporcionadas por la cooperativa. Después de tres años, logramos saldar nuestras deudas y empezamos a ver resultados positivos. Actualmente, incluso tenemos una finca comunitaria perteneciente a la asociación, donde también cultivamos café y tenemos la intención de aprovecharla para producir abono orgánico tanto para nuestros socios como para el entorno, contribuyendo así a reducir la carga de residuos orgánicos en el municipio. Soy socio desde el inicio y he logrado progresar en mi situación. Hoy en día, tengo 50 años, una hija y tres hectáreas de terreno: una dedicada al café, una y media destinadas a la caña y pasto con algunas cabezas de ganado, y el resto son bosques (entrevista a Luis Jiménez, (2019).

Iniciamos nuestra incursión en el mundo del café a través de un proyecto de la Federación Nacional de Cafeteros. Nos informaron que nuestra variedad Castillo no requería la presencia de otros árboles a su alrededor, que no necesitaba sombra. Por lo tanto, derribamos todo para sembrar café. Sin embargo, posteriormente descubrimos que sí necesitábamos sombreado y diversificación, que el monocultivo no era sostenible, especialmente ante los efectos del cambio climático. Esta fue una valiosa lección aprendida a través de ASPROSI y COSURCA. Es lamentable tener que empezar de nuevo, sabiendo que ya

contábamos con los árboles necesarios para cultivar un café de calidad bajo sombra (entrevista a Diana Milena Ausecha Garzón, (2019).

En La Sierra, siempre ha tenido una gran influencia la Federación Nacional de Cafeteros y CAFICAUCA, a quienes solíamos llevar todo nuestro café. Desde los 14 años, desempeñé el papel de facilitador, acompañando al técnico de la federación, y luego asumiendo roles de coordinador en el grupo de amistad y en el Comité de Cafeteros de mi pueblo. Sin embargo, mi hijo tuvo contacto con COSURCA y nos acercamos a esta nueva realidad. Nos dimos cuenta de que era una organización más autónoma, con un enfoque de trabajo diferente y que brindaba mayor participación a los productores. Aquí se aprende mucho, se viven experiencias únicas. Los procesos son impulsados por nosotros mismos, los campesinos, y no por aquellos que están en posiciones superiores (entrevista a Adonay Ledezma, (2019).

Según René Ausecha Chaux (2018), gerente general de la cooperativa, la implementación del comercio justo Fairtrade en Colombia permitió a los pequeños productores tener un mayor control sobre su producto y sus opciones de mercado. Esta iniciativa limitó la intervención de las élites locales y los intermediarios, capacitando a los campesinos en actividades como el acopio, pesaje, entrega, compra y venta de sus propios productos. “El comercio justo otorgó poder a los campesinos, brindándoles la oportunidad de involucrarse en ámbitos de acción que antes estaban reservados solo para unos pocos. A partir de entonces, surgieron desafíos financieros, relacionados con los mercados especiales y los clientes internacionales. Sin embargo, al superar estos obstáculos, el comercio justo elevó la autoestima de los pequeños caficultores colombianos y les permitió dejar atrás el miedo. Los transformó en agentes activos de su propio desarrollo” (entrevista a René Ausecha Chaux, (2018).

En el año 2008, gracias a los ingresos generados por el comercio justo, Cosurca logró adquirir las maquinarias necesarias para realizar el proceso de trillado del café. Al año siguiente, en 2009, la cooperativa se estableció en su sede actual ubicada en el municipio de Timbío, a aproximadamente 30 minutos de Popayán, la capital del Cauca. En estas instalaciones, se llevan a cabo diversas actividades, como el almacenamiento, trillado, tostado y molido del café convencional, café orgánico y lotes especiales. Igualmente, en 2011, se puso en marcha el programa de agroindustria para la producción de derivados de frutas provenientes de las fincas de los productores asociados. A través de este programa, se elaboran los jugos Delisur, destacándose los sabores de maracuyá y mora, los cuales se comercializan a nivel local y departamental como una alternativa más saludable en comparación con los jugos concentrados convencionales.

Estos emprendimientos adquieren una gran relevancia para nosotros, ya que representan nuestra identidad y sentido de pertenencia. En el municipio de La Sierra, el café proveniente de COSURCA ha experimentado una amplia aceptación, siendo comercializado exitosamente a través de ASPROSI. La población está abandonando el consumo de cafés comerciales de baja calidad en favor de nuestras opciones. (entrevista a Adonay Ledezma, (2019).

No obstante, a pesar del creciente impacto de nuestro programa agroindustrial, aún se encuentra en una etapa incipiente y requiere un mayor desarrollo para ofrecer un producto competitivo. Durante un grupo focal realizado en Cosurca en 2018, se resaltaron las debilidades que enfrenta la cooperativa en la implementación y expansión de esta prometedora alternativa productiva y comercial. (entrevista a René Ausecha Chaux, (2018).

A pesar de haber iniciado este nuevo emprendimiento, la planta de jugos aún presenta un rendimiento insatisfactorio. Además, nos enfrentamos a una fuerte competencia en este sector. Como asociaciones de base, todavía no contamos con la capacidad de suministrar frutas de forma constante. Debemos mejorar en este aspecto. Asimismo, en la comercialización del café tostado y molido, debemos fortalecer nuestro proceso y lograr una posición más sólida en el mercado. Estas son las reflexiones expresadas por un productor durante el grupo focal realizado en COSURCA en 2018.

La cooperación internacional ha desempeñado un papel relevante en el desarrollo de la agroindustria de COSURCA. Por ejemplo, según Ausecha Chaux, el programa de procesamiento de jugos es resultado de los esfuerzos propios de la cooperativa, sus asociados y la colaboración de la Fundación Interamericana (IAF) de Estados Unidos, un aliado estratégico de COSURCA (Cosurca, 2018). Lupercio Angulo Velasco (2019), responsable de cooperación solidaria de COSURCA, destaca que la IAF ha permitido profundizar en las diferentes dimensiones del desarrollo sostenible, incluyendo los elementos intangibles. Los productores socios de COSURCA muestran un claro entendimiento político y social de los procesos territoriales en sus diálogos con actores nacionales e internacionales, lo cual es un ejemplo del proceso reflexivo mencionado por Angulo Velasco. El empoderamiento de los productores como actores económicos y sociales también es un elemento intangible evidente en los beneficios de las relaciones comerciales solidarias entre COSURCA, sus compradores y aliados. Gracias a la estrecha relación con la IAF, COSURCA tuvo la oportunidad de participar en el Congreso de Estados Unidos, donde presentaron la problemática de los cultivos de uso ilícito en Colombia, las consecuencias de las fumigaciones en zonas rurales, y su propuesta de desarrollo alternativo basada en el cultivo y la comercialización de café orgánico y de comercio justo.

En el caso de COSURCA y los caficultores campesinos, el comercio justo se convierte en un punto de encuentro entre la resistencia y la lucha contra la globalización. El comercio justo busca establecer relaciones comerciales más equitativas, basadas en la justicia social y la sostenibilidad. A través de esta forma de comercio, los caficultores pueden acceder a mercados más justos y obtener un precio justo por su trabajo. La resistencia se manifiesta en la oposición a las dinámicas injustas de la globalización, que a menudo favorecen a grandes empresas y marginan a los pequeños productores. COSURCA y los caficultores se unen en esta resistencia al buscar alternativas económicas que les permitan mantener su autonomía, preservar su cultura y tradiciones, y proteger el medio ambiente.

A través del comercio justo, COSURCA y los caficultores encuentran una forma de adquirir dignificación. Al tener un mayor control sobre la comercialización de su café, pueden tener una voz activa en la toma de decisiones y negociaciones, lo que les proporciona un mayor poder y reconocimiento. Además, al recibir un precio justo por su café, se les valora como productores y se reconoce el valor de su trabajo. Este proceso de dignificación se fortalece aún más cuando los caficultores se unen en cooperativas como COSURCA. Al trabajar juntos y compartir recursos, conocimientos y experiencias, fortalecen su posición en el mercado y promueven la solidaridad entre ellos. Igualmente, a través de la cooperativa, tienen acceso a programas de capacitación, apoyo técnico y desarrollo de habilidades empresariales, lo que contribuye a su empoderamiento y mejora su capacidad para enfrentar los desafíos del mercado globalizado.

Se trata de una resistencia activa y consciente que busca transformar las condiciones injustas del sistema económico, social y cultural en el que se encuentran. La resistencia se manifiesta a través de la defensa de su identidad, la protección de su territorio y la preservación de sus prácticas tradicionales de cultivo y producción. Del mismo modo, se movilizan y organizan para exigir mejores condiciones laborales, una distribución más equitativa de los beneficios y el reconocimiento de sus derechos como productores.

En este sentido, la resistencia se convierte en un catalizador para la re-existencia, que implica la reafirmación y revitalización de su cultura, valores y formas de vida. Los caficultores se aferran a su consciencia histórica, reconocen su pasado de luchas y desafíos, y utilizan esa experiencia para construir un futuro basado en la autonomía, la justicia y la dignidad.

La re-existencia se manifiesta en la construcción de agendas políticas, sociales, culturales y económicas propias. Los actores involucrados en COSURCA y los caficultores se unen para definir y promover acciones que fortalezcan su comunidad, protejan sus recursos naturales y garanticen su bienestar. Estas agendas van más allá de la simple producción y comercialización de café, abordando también temas como la soberanía alimentaria, la inclusión social y la sostenibilidad ambiental. Es importante destacar que la re-existencia y el comercio justo no implican un aislamiento total del mercado global, sino una reconfiguración de las relaciones económicas y comerciales. A través del comercio justo, COSURCA y los caficultores establecen alianzas con consumidores conscientes y empresas comprometidas con valores éticos, lo que les permite acceder a mercados más justos y sostenibles.

En síntesis, COSURCA y los caficultores encuentran en el comercio justo, la resistencia y la re-existencia una forma de enfrentar los desafíos de la globalización y adquirir dignificación. A través de la defensa de su identidad, la protección de su territorio y la promoción de prácticas comerciales más justas y sostenibles, logran fortalecer su autonomía, preservar su cultura y mejorar su calidad de vida. Estas acciones no solo generan beneficios económicos, sino que también promueven el bienestar social, la equidad y la protección del medio ambiente.

COSURCA, agroecología y re-existencia en las comunidades campesinas

El cultivo del café se relaciona estrechamente con la agroecología y la re-existencia para COSURCA y los campesinos del Cauca. La agroecología es un enfoque que busca promover sistemas agrícolas sostenibles, basados en la conservación de los recursos naturales, el respeto por la biodiversidad y la participación activa de las comunidades en la toma de decisiones. En el caso de COSURCA y los campesinos del Cauca, la adopción de prácticas agroecológicas en el cultivo del café les ha permitido fortalecer su re-existencia. Estas prácticas incluyen el uso de técnicas de manejo del suelo, control de plagas y enfermedades de manera natural, diversificación de cultivos y promoción de la biodiversidad en las fincas.

La agroecología no solo beneficia a nivel ambiental, al promover la conservación de los ecosistemas y la reducción del uso de agroquímicos, sino que también tiene un impacto social y económico positivo. Al adoptar prácticas agroecológicas, COSURCA y los campesinos logran una mayor autonomía en la producción, reducen costos al disminuir la dependencia de insumos externos y mejoran la calidad de sus productos.

Del mismo modo, la agroecología promueve una mayor equidad en la distribución de los beneficios económicos, al favorecer la participación de los campesinos en cadenas de valor más justas y transparentes, como el comercio justo. Esto implica un reconocimiento justo de los precios, condiciones laborales dignas y el establecimiento de relaciones comerciales a largo plazo. La relación entre el cultivo del café, la agroecología y la re-existencia se fortalece en el contexto de COSURCA y los campesinos del Cauca, ya que estas prácticas permiten la revitalización de conocimientos ancestrales, la conservación de las tradiciones y el fortalecimiento de la identidad cultural. A través de la agroecología, se reconoce y valora el papel crucial de los campesinos como guardianes del territorio y productores de alimentos saludables y sostenibles.

La agroecología implica una visión holística de la agricultura, donde se consideran los aspectos ambientales, sociales y económicos de manera integrada. Al adoptar enfoques agroecológicos en el cultivo del café, COSURCA y los campesinos están priorizando la conservación de la biodiversidad, la protección del suelo y del agua, y la promoción de prácticas agrícolas respetuosas con el entorno. Estas prácticas agroecológicas no solo contribuyen a la salud del ecosistema, sino que también generan beneficios directos para los campesinos. La diversificación de cultivos, por ejemplo, reduce la vulnerabilidad ante plagas y enfermedades, y permite a los productores tener diferentes fuentes de ingresos. Además, al utilizar métodos naturales de control de plagas y fertilización, se reduce la dependencia de agroquímicos costosos y potencialmente dañinos para la salud humana y el medio ambiente.

El cultivo agroecológico del café se basa en principios que buscan armonizar la producción cafetalera con el entorno natural y promover la salud de los ecosistemas. En este enfoque, se evita el uso de agroquímicos sintéticos y se privilegian prácticas sostenibles que fomentan la biodiversidad y conservan los recursos naturales. En relación a la apicultura ambiental, esta se presenta como una estrategia complementaria dentro del sistema agroecológico de cultivo de

café. La apicultura ambiental consiste en la cría de abejas en armonía con el ambiente, aprovechando los servicios de polinización que las abejas proporcionan de manera natural. Al incorporar colmenas en los cultivos de café, se promueve la polinización cruzada, lo que puede mejorar la calidad y cantidad de los frutos. La presencia de las abejas en las plantaciones de café no solo beneficia al cultivo, sino también al ecosistema en su conjunto. Las abejas contribuyen a la diversidad biológica al polinizar otras plantas presentes en el entorno, lo que favorece la preservación de especies vegetales y animales. Además, la actividad apícola puede generar ingresos adicionales para los agricultores, a través de la producción y venta de miel y otros productos derivados de la colmena. La apicultura ambiental en el cultivo de café agroecológico promueve la interacción positiva entre las abejas y las plantas, sin utilizar productos químicos tóxicos que puedan dañar a estos polinizadores claves. También se fomenta la conservación y creación de hábitats adecuados para las abejas, como la presencia de flora diversa y la conservación de áreas naturales en las fincas cafetaleras. (Entrevista a Yohan Jarvy Ledezma Ausecha, (2019).

	
<p>Imagen No. 23. Finca de Yohan Jarvy Ledezma Ausecha (2023)</p>	<p>Imagen No. 24. Finca de Yohan Jarvy Ledezma Ausecha (2023)</p>
	
<p>Imagen No. 25. Finca de Yohan Jarvy Ledezma Ausecha (2023)</p>	<p>Imagen No. 26. Finca de Yohan Jarvy Ledezma Ausecha (2023)</p>

	
<p>Imagen No. 27. Finca de Yohan Jarvy Ledezma Ausecha (2023)</p>	<p>Imagen No. 28. Finca de Yohan Jarvy Ledezma Ausecha (2023)</p>

5.3. Resistencia y Re- existencia

Como preámbulo a este primer ítem, seleccionamos el termino de “territorio” y “memoria”, tomados de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo en el macizo; estas palabras son del señor Isney Solano uno de los líderes del proyecto de la Casa Museo La Perla del Micay ubicada en el municipio de Argelia -sur del Cauca:

Territorio:

...nosotros entendemos el territorio no como ese límite que le muestran a uno en un mapa que por aquí es Argelia y ya; lo comprendemos desde los hechos que se viven allí, un componente importante es la población, qué ha sucedido para que la población esté aquí, qué es lo que hace significativa esa población ahí, qué es lo que la hace ser tan resistente, que a pesar que se ha vivido un conflicto tan complejo pueda seguir viviendo acá y este tranquila en el territorio. Acá a pesar de que sido tan azotado por la violencia es muy poca la gente que migra a la ciudad y se quedan acá. Qué es lo que hace re-significar a las personas para que se queden, entonces empiezan a salir una serie de respuestas, la gente se acostumbró a una cultura de sentirse en familia. En sí el argeliano de por si es muy amable, colaborador, no le dice que no a nadie, pero se han metido grupos al margen de la ley y un poco de gente extraña han dañado la imagen y entonces a la gente de Argelia no la ven amigable sino como una amenaza. Pero es diferente, si uno va a una vereda donde no lo conocen lo atienden muy bien como si usted fuera de allá. Esto hace parte del tema de arraigo y la gente en estos últimos años se ha acostumbrado a la producción fácil como el narcotráfico y entonces se depende solo de esta economía, pero esto ha hecho que la población permanezca en el territorio y no se vaya. El territorio en este sentido representa uno es la comunidad como tal, las costumbres que tiene esa comunidad, los ideales por los que lucha, la misma cultura que hay acá, y una serie de aspectos generales que tienen que generan arraigo la comida, la ida al rio, las empresas de

transporte (cootramicay) ya que con ellas se pueden mover a todos lados, el hecho de ir al Pinche, al Cerro California, de ir a la Torres de tener espacios para converger y trabajar, el hecho de tener libertades en el sentido de que hasta no llegan algunas leyes estatales, y pueden cultivar coca, marihuana, o cultivos legales nadie le va a restringir, si la persona se quiere emborrachar, esto si bien es abandono estatal para la gente es sentido de libertad y eso es valorado. Todo esto hace parte del territorio y por eso la gente se queda aquí. (Isney Solano, director casa museo La Perla del Micay, entrevista, 2020).

Con respecto al termino de memoria, argumentó lo siguiente:

La memoria:

“qué es lo que la gente recuerda más no lo vivido. Sucede un evento, el momento vivido es una cosa, pero el recuerdo es otra. La memoria es el recuerdo que tiene la gente de determinado momentos y es sobre lo que nosotros basamos e hicimos todo el museo. Pero está la memoria histórica, que es la que queda plasmada en documentos, videos, entrevistas, entonces. Que difiere mucho de la memoria recordada de la gente, una cosa es lo que se recuerda y otra la que queda documentada. Por ejemplo, un atentado que hubo en Argelia en el 2018, todo quedó en video, las victimas incluso se miran cuando caen y todo quedó registrado. Pero cuando uno habla con los testigos, le cuentan una versión que parece diferente. Entonces la memoria se construye de esos dos conceptos, lo que la gente recuerda y lo que uno puede documentar para que pueda ser estudiado más adelante y tenerlo de base para recordar”. (Isney Solano, director casa museo La Perla del Micay, entrevista, 2020)

5.4. Buen Vivir y Soberanía Alimentaria

Uno de los actos de resistencia y re-existencia que más se destacan dentro de las comunidades campesinas del macizo caucano, son las relacionadas a sus formas de vida, la cotidianidad, la producción y comercialización de sus productos, los alimentos de su dieta básica, el medio ambiente en el que habitan, entre otros. Estos elementos, hacen parte de la vida digna campesina, la que se ha visto perjudicada por las políticas neoliberales y extractivistas, lo que ha provocado daños al medio ambiente, a la salud de las personas y de sus animales. En este sentido, este apartado describe y analiza desde los líderes campesinos e indígenas del macizo, todo lo que sus organizaciones están desarrollando para el buen vivir y la protección de su medio ambiente, en especial las fuentes de agua, afectadas por las explotaciones mineras y otros proyectos económicos que van en contra de sus formas de vida.

Para comprender la soberanía alimentaria, es necesario analizar el término de agroecología, el cual es definido de la siguiente manera:

...manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva que presentan alternativas al actual modelo de manejo industrial

de los recursos naturales, mediante propuestas, surgidas de su potencial endógeno, que pretenden un desarrollo participativo desde los ámbitos de la producción y la circulación alternativa de sus productos, intentando establecer formas de producción y consumo que contribuyan a encarar la crisis ecológica y social. (Guzmán, 2005: 6)

Esta definición tiene igualmente como fin, promover y hacer efectiva una resistencia contra el neoliberalismo y la globalización económica. La agroecología, se ampara bajo la riqueza de la diversidad cultural de los pueblos latinoamericanos donde se entretajan las comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes, quienes comparten territorios similares en toda la región. Esta manera de producción, busca hacer uso de las formas de vida campesina el principal motor como elemento alterno contra el consumismo estatal. Estas luchas de resistencia, se trasladan al ámbito de la movilización y de la participación política, donde las comunidades se empoderan, logrando así el respeto de sus territorios y la vida digna en sociedad.

Teniendo en cuenta lo anterior, es necesario argumentar que desde finales de los años ochenta del Siglo XX, se han venido presenciando diferentes formas de resistencia y de denuncia, contra el sistema neoliberal que defienden la mayoría de Estados latinoamericanos, en su afán por respaldar las políticas norteamericanas y el enriquecimiento de la clase gobernante nacional. (Guzmán, 2005). Estas resistencias, como por ejemplo la de Chiapas en México, el Movimiento Sin Tierra del Brasil, sindicatos campesinos de América Latina, y los movimientos de obreros, profesores, campesinos, afrodescendientes e indígenas en Colombia. Tuvieron como resultado la apertura de las políticas sociales y participativas en cada país. Sin embargo, la lucha ha sido continua.

En 1998 en la ciudad de Pereira – Colombia, se llevó a cabo la declaración de los principios como miembros del Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe (MAELA), respaldados por los países de Argentina, Bolivia, Chile, México y Colombia. Cuyo lema fue la oposición al modelo neoliberal imperante en la región; por otro lado, se respaldó el control autónomo de las comunidades sobre sus recursos naturales, el intercambio de conocimientos con las demás organizaciones sociales, con el fin de promover un internacionalismo campesino agroecológico. (Guzmán, 2005).

En el año 2000 en Bangalore – India, a través de las organizaciones Vía Campesina y Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), fue apareciendo el término de soberanía alimentaria, comprendido este como: “derecho de los pueblos a definir su propia política agrícola y alimentaria sin DUMPING hacia otros países” (Guzmán, 2005, p. 16). Para Vía Campesina, la soberanía alimentaria: “debe contar con una producción alimentaria sana, de buena calidad y culturalmente apropiada para el mercado interior, asimismo conlleva a mantener la capacidad de producción alimentaria en base a un sistema de producción campesina diversificada” (Guzmán, 2005, p. 16). En este punto, es necesario tener en cuenta: la biodiversidad, la protección del territorio, capacidad productiva de las tierras, el valor cultural entre otros. De esta manera se logra garantizar la soberanía alimentaria de los pueblos.

Lo anterior ha tenido eco y respaldo en la ciudadanía, quienes se han visto afectados por los alimentos procesados de las multinacionales, además de la constante contaminación que causan sus empaques al medio ambiente. Esto también se puede denominar como: el consumo responsable, donde las sociedades buscan mejorar sus hábitos alimenticios, impulsando los productos naturales elaborados por los campesinos, y evitando el consumo de la comida llamada chatarra.

Otro autor que aborda el concepto de soberanía alimentaria importante para comprender y analizar el presente trabajo es Heinisch, quien argumenta que el término nació en el año 1996 introducido por la Vía Campesina en la Cumbre contra el Hambre de la FAO. Algo interesante que complementa este autor, es la relación que tiene este término con el concepto de seguridad alimentaria el cual surge en los años setenta del Siglo XX.

Para Heinisch (2013) la soberanía alimentaria consiste en:

“...alternativa a las políticas neoliberales, preconiza un comercio internacional más justo, que da la prioridad a una producción agrícola local para alimentar a las poblaciones, las cuales participan en la elección de las políticas agrícolas y alimentarias, y que reconoce el derecho de los campesinos a producir alimentos y a recibir un precio justo, así como el derecho de los consumidores a escoger sus alimentos con precios accesibles.” (p. 11)

Estas definiciones sobre la soberanía alimentaria, se encuentran relacionadas con las formas de pensar y asumir la vida digna de los pueblos que habitan el macizo caucano. En efecto, los alimentos cumplen un papel primordial en sus planes y proyectos de vida comunitaria, y eso se articula con el buen vivir de sus pobladores, quienes protegen muy especialmente las fuentes de agua, consideradas sagradas y necesarias para la prolongación del medio ambiente y de la vida humana.

Teniendo en cuenta lo anterior, dentro del presente tema, se abordan tres entrevistas cuyo objetivo principal es la defensa del agua y del medio ambiente. En ellas sus líderes manifiestan lo indispensable de la protección de este recurso para el bienestar de sus territorios y de la demás ciudadanía del país. Es también importante recalcar, las diferentes miradas, una de ellas desde la academia con un docente conocedor del territorio, segundo con las autoridades indígenas del pueblo Yanacona y tercero con un líder y una lideresa del pueblo de La Vega.

El Profesor Juan Pablo Paz, respondía a la siguiente pregunta: cómo es la situación, ¿y como son los procesos comunitarios frente el derecho humano al agua en el Macizo colombiano?

R: Los acueductos comunitarios, han venido trabajando la Ley propia por medio del cual se consagra el derecho a la autogestión comunitaria del agua, a su uso individual y colectivo, es una iniciativa popular legislativa para el fortalecimiento y la defensa de los acueductos comunitarios, que defiende tres derechos: el derecho a la autogestión, el derecho colectivo al agua y el derecho

individual al acceso y suministro de agua y cuando hablamos del derecho a la autogestión, son todas las comunidades organizadas en zonas rurales y urbanas, que tienen derecho a ese acceso y al suministro de agua para consumo humano con sistema de abastecimiento poder acceder a todas las formas a ese recurso incluido los sistemas de abastecimiento que deben ser de buena calidad etc, y el Estado debe velar por la asignación de los recursos y conservar el agua, en infraestructura y sea equitativa tanto para la población urbana como la rural... en los 15 años que hemos venido trabajando en este proceso el Estado se ha hecho el de la oreja mocha con su responsabilidad constitucional de que la gente en el sector rural tenga acueductos, y eso se ha hecho .. todos esos acueductos de las zonas rurales se han hecho a través de las organizaciones comité de cafeteros, y con el trabajo de la comunidad... estas son iniciativas importantes que hay que fortalecer hacia el Macizo colombiano, esto vienen trabajando con el plan de vida los compañeros del pueblo Yanacoana, los compañeros con el Plan Aurora en la Vega, que obviamente la universidad tiene que romper, esas barreras de las cuatro paredes y estar allá, en la universidad de la vida de los territorios, aprendiendo realmente lo que es la realidad de la ruralidad y de sus líderes y lideresas. (Profesor Juan Pablo Paz, entrevista, Popayán, 2020)

Dentro de las políticas del buen vivir y la soberanía alimentaria de los pueblos que habitan el macizo caucano, es interesante analizar el tema de los acueductos comunitarios, los cuales han sido desarrollados y protegidos por los mismos pobladores. Estos son fortalecidos por los caudales y quebradas que se encuentran en los territorios, agua que vierte los hogares para el consumo humano, animal y para el riego de cultivos. Por ende, la protección que se hace para conservarlos.

Esta misma pregunta fue respondida por el señor Ancizar Majin, Gobernador del Pueblo Yanacoana, quienes desde sus marcos epistemológicos entienden y comprender la importancia del agua:

R: nosotros desde el plan de vida tenemos el pilar ambiental y el pilar es un componente bastante fuerte, en la política que nosotros venimos trabajando, como pueblo y organización yanacoana hemos construido tres años atrás, el Plan Ambiental Indígena Yanacoana es un instrumento que nos permite operativizar la política ambiental nuestra ... de nada nos vale las certificaciones, declaraciones de la UNESCO, todos los que han dicho que es patrimonio cultural de la humanidad, pero de ahí no pasa nada, la institucionalidad del gobierno nacional, la cooperación internacional no están haciendo una inversión real a través de las organizaciones sociales que somos los que venimos cuidando y protegiendo de manera real la producción y la crianza de agua y se necesita realmente coordinar acciones apoyar los proyectos en este caso, nosotros necesitamos operativizar el plan indígena yanacoana, que es un instrumento bastante completo en la parte científica y de investigación lo que tiene que ver con los inventarios, tenemos todo el estudio físico, cosmogónico y cultural que permitirá la supervivencia de

nuestra cultura y el fortalecimiento y cuidado de nuestro territorio. (Gobernador del Pueblo Yanacona, entrevista, Popayán, 2020)

Las acciones de resistencia y re-existencia, se pueden observar claramente en las anteriores palabras del líder Yanacona; su reflexión permite entender lo relevante de la crianza del agua, palabra que representa la vida de las comunidades, es decir si se tiene el agua se tiene la vida. Es también fundamental, analizar el Plan de vida que ya se tiene desarrollado, sin necesidad de acudir a las instituciones nacionales o internacionales; la autonomía indígena impera en todas las líneas de acción. El Gobernador indígena continuaba describiendo lo siguiente:

En relación a los acueductos comunitarios, hay un riesgo porque lo que nosotros venimos trabajando y las comunidades, es la tecnología de la gravedad, todos los poblados, las veredas, y pueblos están tomando el agua de las boca tomas de la parte más alta del páramo, eso causa un problema grave un impacto al territorio en razón que si se entuba el agua y se está entubando prácticamente en los nacedores del páramo baja el agua de manera muy rápida y todo el cauce de la quebradas y arroyos se van a ir secando ... que pasa cuando se termina ese arroyito donde toma agua un pueblo, la boca toma ya no les bajó toman otro de otro lado y juntan para que se dé más las pulgadas y pueda ayudar con la población que está abajo ... pero que pasa cuando ya se acaben esos arroyos arriba en el páramo y no haya de donde recoger por la tecnología que se está manejando en este momento... cual va ser esa solución cuando ya no les baje por el acueducto el agua sino que tendrán que darle la vuelta al cerro darle la vuelta a la cordillera, se acaba allí la tecnología de gravedad y tenemos que ir pensando en cómo se hace el proceso de siembra del agua que es lo que en este momento nosotros estamos promoviendo...(Gobernador del Pueblo Yanacona, entrevista, Popayán, 2020)

En efecto, el buen vivir se encuentra ligado a los proyectos comunitarios maciceños, y es el agua el principal recurso que se está protegiendo por eso la preocupación de sus pobladores cuando se hace mal uso de éste. Para nadie es un secreto la existencia de nacimientos de agua en todo el macizo caucano, y de otros recursos muy llamativos para las empresas nacionales y extranjeras, quienes buscan ingresar a toda costa al macizo lo que alteraría el buen vivir de sus pueblos.

Teniendo en cuenta lo anterior, y pensando hacia adelante se formuló la siguiente pregunta: ¿cómo se piensa el macizo colombiano hacia el futuro?

El Gobernador yanacona respondió de la siguiente manera:

El pueblo yanacona no vivimos solos en el macizo andino y amazónico, ahí están los cinco resguardos coloniales y de ahí parte toda la familia del pueblo yanacona a nivel nacional consideramos que este es nuestro espacio vital, nuestro espacio espiritual y cultural y lo que nosotros visualizamos y estamos trabajando es porque ese territorio sea libre de intervención, de exploraciones, de

explotación que ese territorio no solamente para la integralidad de los seres que vivimos ahí sino, que eso significa la vida para Colombia y para el aporte que hace para Latinoamérica y el mundo, y que es un lugar estratégico e importante, vital que no se puede tocar no se puede ni pensar de que un día se vaya a explotar para ir detrás de los minerales de las riquezas que tiene el subsuelo en razón a que se estaría atentando contra la vida misma. Nuestra visión es un macizo andino y amazónico libre de exploraciones y explotaciones mineras. (Gobernador del Pueblo Yanacona, entrevista, Popayán, 2020)

Una de las luchas y resistencias que han venido haciendo los pueblos del macizo caucano, tienen que ver con la defensa del territorio sobre todo contra las grandes empresas extractivas quienes vienen en búsqueda de minerales preciosos como el oro. Recordemos que para la extracción de este mineral cuyo valor en el exterior es bastante elevado, requiere la utilización de maquinaria pesada y el uso de mercurio, elementos que afectan gravemente los suelos, la biodiversidad, los ecosistemas, las poblaciones y la convivencia.

En relación a lo anterior, los líderes del municipio de la Vega, territorio que se encuentra en el corazón del macizo, argumentaban lo siguiente:

Insistimos en nuestro Plan Ambiental Agropecuario, y el Plan Aurora, es nuestra guía y nuestra hoja de ruta para nuestro trabajo organizativo y que con toda humildad decimos que si para alguien más eso puede servir de insumo o de hoja de ruta para su vida pues mucho mejor... nosotros nos soñamos un macizo colombiano fortalecido interculturalmente, entendiendo de que somos muy diversos en nuestro territorio y que venimos trabajando con los pueblos afrodescendientes, e indígenas tanto aquí en el territorio como a nivel regional, departamental, nacional, porque somos uno solo, nos une una sola lucha, el agua, el alimento, las semillas, se nos hace muy importante el reconocimiento del campesinado como sujeto, político y de derecho... necesitamos las garantías, para nuestra vida en sociedad ... lo que anhelamos es el mejoramiento de las condiciones materiales e inmateriales de la vida en dignidad, una mejor educación, garantías acceso agua potable, derechos fundamentales derecho al agua, exigimos que cese el vil asesinato a nuestros líderes y lideresas sociales en el país ... nuestra lucha debe ser integral, si queremos luchar por la humanidad se debe luchar desde la vereda, desde Santa Rita, Albania, San Miguel, La vega, Sotará, articularnos, incluso, el motor de esta lucha es la lucha misma, el horizonte de lucha que forjamos día a día, esa energía compartida entre hombres y mujeres de salir adelante esa lucha por ese sueño, ese ideal de un territorio de un macizo colombiano donde reine la diversidad ambiental, cultural, y demás, nosotros estamos en el camino disfrutamos cada triunfo cada logro, y pues ahí vamos boliándole a la angarilla ... (Líder de la Vega, entrevista, Popayán, 2020)

La palabra intercultural es fundamental en lo que propone este líder maciceño, al igual que el reconocer al campesino como sujeto de derechos políticos. En efecto, la política también ha estado inserta dentro de la movilización del macizo y ha logrado fortalecer los

vínculos culturales y llevar a sus propios miembros a ocupar puestos relevantes que ha beneficiado al campesinado. Esto debe verse no como un triunfo dentro de los cargos públicos netamente, sino como un triunfo de la unidad de los sectores populares campesinos y sus ideas, frente a la clase dirigente tradicional.

Las mujeres han cumplido un importante trabajo dentro de las organizaciones campesinas maciceñas, al igual que en el proceso de las movilizaciones desde sus inicios. Ellas han logrado unirse para proponer ideas pertinentes en la lucha campesina. Una de ellas argumentaba lo siguiente:

... soñamos con un macizo colombiano, bastante grande, amplio, en respeto a la vida, a la biodiversidad, a todo el territorio eso es lo que buscamos como líderes lideresas, del macizo protección a estas personas y luchamos por la protección de nuestro territorio... para las nuevas generaciones queremos, que el macizo colombiano sea fortalecido en gran escala con todas estas comunidades que pertenecen a él de hermandad, de reconocimiento, de autoestima de ser dueños de este territorio. (Lideresa de la Vega, entrevista, Popayán, 2020)

El papel de la mujer desde la mirada yanacona:

Nuestros usos y costumbres es la dualidad, hay hombres y mujeres de manera integrada hacemos las acciones que hay que emprender todos los días, las guardias incluso están conformada por mujeres ... existe una organización actual de mujer y familia que están también en el proceso de hacer resistencia y protección al territorio y orientación también a las familias de como asumir estas situaciones que se presentan actualmente. (Lideresa yanacona, entrevista, Popayán, 2020)

El buen vivir también se encuentra basado en el respeto por los derechos humanos, y estos han sido vulnerados en el territorio maciceño, no hay que olvidar los diferentes actores armados que históricamente han operado en la región, el problema social de los cultivos ilícitos, la persecución, atentados y muertes a los líderes sociales. Es por eso, que la lucha se sigue viviendo intensamente, los relatos de los entrevistados dejan claro lo que en verdad necesitan.

De esta misma manera, el profesor Paz argumentaba lo siguiente:

Las comunidades no lo sueñan, lo viven lo luchan, por pervivir en ese territorio ... yo sueño con una eco-región que basa su permanencia territorial en sus bienes comunes en un escenario de paz, donde la gobernanza que no es sinónimo de gobierno porque gobierno denota el ejercicio de una dirección de una autoridad de un control por el Estado ... yo sueño con una gobernanza que se requiere a como los gobiernos y otras organizaciones de la sociedad civil interactúan se relacionan con los ciudadanos, como se toman las decisiones en ese mundo complejo ... yo creo que simplificando la gobernanza sería el gobierno más la participación de la sociedad civil promoviendo una mayor

horizontalidad en la elaboración e implementación de políticas públicas ... los territorios ancestrales son autónomos son autoridad territorial, no sé por qué no son autoridad ambiental tienen unos pilares fundamentales en la parte ambiental, lo mismo las comunidades campesinas, y afro, necesitamos un fortalecimiento intercultural ... cito una frase de un campesino de Timbío él dice que la gobernabilidad se hace desde el escritorio y la gobernanza se hace desde el territorio ... bienvenidos hacer la gobernanza las comunidades campesinas, indígenas y afro, a las comunidades académicas porque muchos de nuestros estudiantes son yanacunas, son de la Vega, son de la Sierra, son de Sotará, hay que generar un frente común universitario para poder apoyar los procesos ... que no hayan tantos COMPES porque son pura carreta lo que se escribe allí es todo lo que sale de las comunidades pero nunca hay un recurso económico para garantizar la pervivencia y la permanencia de una eco-región tan importante como el macizo colombiano. No a la minería en el macizo colombiano. (Profesor Juan Pablo Paz, entrevista, Popayán, 2020)

Teniendo en cuenta el problema de la pandemia, y el aumento en el gasto del agua se realizó la siguiente pregunta: en este momento del Covid 19, ¿qué estrategias se han planteado para el no desperdicio del agua?, ¿ya que juega un papel importante en el lavado de manos?

Con relación a ello el profesor Juan Pablo Paz respondió así:

Allá hay algo interesante y lo manifiesta a partir de lo que se viene trabajando con la Red Nacional de Acueductos Comunitarios, aquí hay unas medidas del gobierno de hecho salió un comunicado de esta red nacional, donde ellos establecen de manera clara y concreta que las medidas del gobierno nacional excluye a los acueductos comunitarios en las medidas de atender la pandemia, esto salió el 7 de mayo de 2020 y en ese sentido el gobierno ha sacado una cantidad de decretos, ha sido muy lesivo para los intereses de los acueductos comunitarios, porque estos viven de las propias cuotas que ponen sus comunidades ... a estos acueductos no hay que enseñarles a manejar el agua porque esto se ha venido haciendo de manera ancestral ... lo que pasa es que las comunidades cada día crecen más en los territorios rurales, y sus acueductos fueron proyectados para 100 familias, pero estas han venido creciendo ... hay unas medidas los acueductos las han venido manejando ... pero el problema no es del acueducto per-se, el problema es que debemos dimensionar de donde viene el agua ... como lo decía el gobernador yanacuna hay aguas que vienen desde las zonas altas aprovechando la gravedad y de una u otra manera eso también hay que manejarlo hay que hacer una mejor inversión en la compra de predios para las mismas comunidades, para garantizar esa agua y generar sistemas de tratamiento alternativo no todo es con plantas de tratamiento, sino que hay otro sistemas de mejoramiento de la calidad de vida, la gente lo viene haciendo... en mi concepto en la zona rural es donde menos problemas se han visto por lo del Covid 19, en cuanto al uso y manejo del agua... la normatividad que generó el

gobierno ha sido muy lesiva y mal entendida por los mismos usuarios de la comunidad, pero realmente ha sido interesante el ejercicio y muchos aprendizajes que hay sacar una vez salgamos de esta pandemia que no va ser muy pronto. (Profesor Juan Pablo Paz, entrevista, Popayán, 2020)

Es interesante analizar, las experiencias que tienen las comunidades desde hace mucho tiempo en el manejo y cuidado del agua. Para ellos, el agua representa un elemento con vida, que debe ser protegido y mantenido. Por eso, la pandemia no fue totalmente determinante en sus vidas diarias, sin embargo, se han seguido los cuidados para no afectar a las comunidades.

Para la misma pregunta el líder de la Vega respondió:

Afortunadamente nuestras comunidades desde hace mucho tiempo, vienen y venimos trabajando en la protección del agua, entonces en esta coyuntura del Covid, no es que haya sido un apuro ... el problema fundamental es que nuestras comunidades campesinos e indígenas se lavan sus manos a cada rato atendiendo una recomendación sanitaria o el problema es que las explotaciones mineras continúan aun, cual es la cantidad de agua que se usa por hora en una mina por ejemplo, preguntarse ese tipo de cosas, y pensar que sin Covid con Covid el agua está en la mira de un Estado extractivista que quiere clavar su garras en las entrañas de nuestro territorio, en ese sentido lo que si resalto más que en el agua son las acciones de las comunidades, los cordones comunitarios, las jornadas de capacitación de las mismas comunidades, trasnochos, esfuerzos de todos los días...(Líder de la Vega, entrevista, Popayán, 2020)

Las críticas hacia las empresas mineras y demás entidades que explotan los recursos naturales en el macizo siguen apareciendo en las narrativas de los líderes campesinos. El impacto que estas han generado dentro de la región ha sido muy perjudicial, por ello, es muy relevante el papel que cumplen las autoridades tradicionales, las locales y las nacionales para su protección.

Por esto se formuló otra pregunta a los entrevistados con el fin de generar un debate y conocer sus opiniones: ¿la Corporación Regional Autónoma del Cauca contrata con los territorios, alcaldías, cabildos entre otros en temas relacionados con la protección de los recursos naturales?

En respuesta a ello el Gobernador yanacona se pronunció así:

Nosotros como pueblo yanacona y como cabildo mayor hemos tenido buen relacionamiento con el administración actual de la CRC, desde que iniciamos hemos tenido buenas relaciones institucionales ... eso ha permitido que nos podamos integrar en algunas acciones que tienen que ver con la estructuración del Plan Ambiental Indígena, el cual hizo parte de cofinanciación destinan recursos que nos han aportado desde la corporación y los demás los hemos puesto como cabildo mayor ... esos equipos que hicimos la investigación, la caracterización y la conformación del instrumento son profesionales yanaconas,

eso es una gran ventaja para nosotros, en esa forma nos hemos entendido y articulado con esta intencionalidad. (Gobernador del Pueblo Yanacona, entrevista, Popayán, 2020)

Con respecto a esta inquietud el líder de la Vega, argumentó que la CRC si otorgó licencia ambiental a una PCH (Pequeña Central Hidroeléctrica),” sin participación de las comunidades sin tener en cuenta las voces, entonces yo creo que en ese sentido no hay que descuidar otros flancos donde nos están feriendo el territorio, es importante que la CRC revise esto”. La CRC si otorga licencia y le es competente asignarlo cuando son menos de 20 megas, lo que se va a producir en la PCH. Además de concesión de aguas, en efecto estas licencias ambientales se realizan sin comunicar a la comunidad. (Líder de la Vega, entrevista, Popayán, 2020).

En respuesta a esta inquietud del líder de la Vega, el profesor Paz argumentó: “la CRC no puede licenciar este tipo de proyectos, eso lo hace la agencia nacional de licencias ambientales adscrita al Ministerio del Medio Ambiente, claro, la CRC tiene que ver mucho como autoridad ambiental, nunca se socializó el proyecto y hoy en día está en alerta el territorio de la Vega y la Sierra por la proximidad del Rio Putis” (Profesor Juan Pablo Paz, entrevista, Popayán, 2020).

En estos diálogos lo que sí queda muy claro, es el riesgo que corren los recursos naturales por el ingreso de empresas multinacionales generando graves daños a los ecosistemas; por otro lado, los problemas sociales que impactan en los pobladores, así como también la alteración del orden público. Es aquí donde las comunidades campesinas hacen uso de sus formas de resistencia, encaminadas a la protección de sus territorios. Con base a ello se formuló esta pregunta:

¿Cuáles han sido las formas de resistencia de las comunidades frente a los proyectos mineros en la región?

Para el Gobernador Yanacona:

Como autoridades del pueblo yanacona, y como comunidad hemos sido solidarios con el movimiento campesino y con la organización afrocolombiana, los tres grupos étnicos que ocupamos este territorio del macizo de manera de preexistencia, macizo andino amazónico, tenemos un deber ser de proteger el macizo y por lo tanto hacer las manifestaciones, publicas los manifiestos, rechazo a las intervenciones que se quieran hacer en el territorio, todos sabemos que perjudican a la vida y el colectivo social, con esos proyectos por lo tanto, si es nuestra postura como pueblo yanacona la defensa efectiva del territorio y el cuidado del mismo. (Gobernador del Pueblo Yanacona, entrevista, Popayán, 2020)

A parte del Gobernador mayor, también estuvo presente uno de los líderes yanaconas que ha vivido gran parte de este proceso dentro de la comunidad. Con respecto a la misma pregunta describió lo siguiente:

Este proceso ha sido un proceso político muy fuerte, la construcción del pueblo yanacona y el cabildo mayor del pueblo yanacona, buscar a través del plan de vida, en todos esos mecanismos y esas herramientas que permitan la defensa del territorio, y si ya estamos internamente dentro de nuestras comunidades hay una figura muy importante además de la figura del cabildo y del gobernador, está la guardia indígena la defensa de la vida y del territorio gira en torno también a esta figura, que es muy ponderante en las comunidades y es la que realmente está muy cercana al espacio y es la que permite la defensa específica de la vida y de los recursos, ... desde la organización indígena tenemos estos elementos no solamente buscamos desde el derecho propio desde la parte jurídica, sino también desde la acción popular buscamos estos procesos. (Líder Yanacona, entrevista, Popayán, 2020)

Para finalizar las entrevistas, se realizó una última pregunta, que vuelve a tocar el tema de la pandemia del Covid 19, esto con el fin de comprender los territorios y su forma de resistir a estas nuevas amenazas, donde el gobierno central también se ve involucrado por sus políticas de confinamiento y de cuarentena.

La pregunta fue la siguiente:

¿Cómo ha sido el proceso y la lucha para proteger los recursos naturales, en la coyuntura de la pandemia?

Para el Gobernador yanacona:

Nosotros tenemos alrededor de 750 guardias cuidando permanentemente los puntos de control en las vías y eso ha significado en primer lugar que no tengamos problemas de contagio en las comunidades del macizo colombiano. pero también eso permite que se haga un control efectivo de la movilidad en torno hacia nuestros territorios y espacios sagrados y se pueda llevar un registro en cada punto de control quien realmente va entrar... hay unas resoluciones de cada comunidad pero hay una general del cabildo mayor, donde se dan los lineamientos claros y precisos desde lo jurídico y desde lo político como es que se maneja esta situación de la pandemia como es que nos estamos protegiendo que elementos y que protocolos se adoptan para poder atender esta coyuntura ... esos puntos de control han sido definitivos con nuestras guardias ...bajo nuestra autonomía y jurisdicción no hemos tenido apoyo directo del gobierno nacional en ese sentido para poder mantener nuestras guardias en pie en control del Covid. (Gobernador del Pueblo Yanacona, entrevista, Popayán, 2020)

Los relatos descritos aquí son vitales para comprender las diferentes problemáticas sociales de las comunidades campesinas del macizo caucano, sus luchas y las maneras de hacer oposición a los mega proyectos nacionales en sus lugares y espacios sagrados consideras así por ellos. El buen vivir y la soberanía alimentaria parte del derecho a la vida digna, y esta tiene un especial apego en el habitat, los ecosistemas, la agricultura orgánica, la protección del agua y la comercialización justa para todos. No se debe dejar de lado, la

unidad de cada grupo (indígenas, afro y campesino) los tres buscan incansablemente la protección de sus territorios.

5.5. Organización y economías comunales y solidarias.

En este apartado se abordarán, algunos temas relevantes sobre las relaciones económicas y solidarias de los campesinos del macizo caucano. Entendiéndolas desde su esencia del ser campesino, las cuales han mantenido ancestralmente volviéndolas elementos claves de resistencia y re-existencia. Es por ello importante, comprender el sentido de comunidad en el mundo campesino, la vecindad, la amistad, el ser solidario, el ayudar sin esperar nada a cambio y la armonía de dicha economía con el medio ambiente y los territorios que habitan.

Desde el punto de vista organizativo, las economías comunales y solidarias pueden analizarse, a partir de las Juntas de Acción Comunal (JAC), estas organizaciones que inician en los años sesenta del Siglo XX eran lideradas por los mismos campesinos quienes elegían a sus representantes de manera popular. Si bien fueron apoyadas por los partidos tradicionales como mecanismo político, dentro del mundo campesino las JAC cumplieron un papel de unidad, servicio y colaboración.

Dentro de la Junta de Acción Comunal, se debatían y se trataba de dar solución a los problemas de cada vereda y poblado pequeño. En cuestiones como salud, caminos, comercio, linderos, escuelas, servicios públicos, además se brindaban espacios para los asuntos culturales y sociales, las representaciones artísticas, los bailes y fiestas, la celebración de las fiestas patrias ente otras actividades.

Las opiniones que se daban dentro de estas reuniones y dentro de la organización, fueron generando ideas propias en la comunidad. Y más aún cuando los campesinos del macizo comenzaron a darse cuenta que se encontraban solos en medio de tanta necesidad. Es decir, las solicitudes que hacían a las autoridades locales y nacionales nunca tuvieron una respuesta que les ayudara en sus problemáticas sociales y económicas. Como lo decían varios campesinos entrevistados: “todos hablan de la riqueza que tiene el macizo, pero nadie ve las necesidades de los campesinos que lo habitamos”.

Fue así como fueron surgiendo las primeras movilizaciones, donde pequeños grupos de campesinos comenzaron a salir a las principales vías, llegando de pueblo en pueblo, después a las cabeceras municipales, finalmente a la vía panamericana. En efecto, la movilización el acto de moverse de un lugar a otro con los miembros de la comunidad se encuentra relacionado al movimiento de ideas nuevas que fueron construidas dentro de las reuniones, charlas y conversatorios de los campesinos. Ellos estuvieron y han estado seguros, de que existen otras maneras y formas de vivir y de comprender las dinámicas comerciales, no en el sentido de la riqueza material, sino por el contrario en el bienestar entendido como el buen vivir en dignidad.

Es oportuno también afirmar, que las bases fundamentales del pensamiento campesino y sus luchas de resistencia desde las economías solidarias, se encuentran atadas a sus territorios

y a la defensa de los mismos. Es por ello interesante mirar estas economías como una forma alternativa a las economías neoliberales teniendo en cuenta que estas últimas se encuentran como modelos hegemónicos dentro de las políticas gubernamentales nacionales. En este sentido, es fundamental citar algunas definiciones de economía solidaria a nivel latinoamericano para comprender este fenómeno social inserto en las comunidades campesinas de la región.

Por ejemplo, para Pablo Guerra (2010) profesor de la Universidad de la República de Montevideo Uruguay, investigador en economías solidarias, argumenta que:

La economía solidaria puede ser vista como un fenómeno socioeconómico complejo donde se articulan tres dimensiones distintas de análisis: el movimiento social, con un fuerte discurso ideológico, proclive a la construcción de un nuevo modelo de desarrollo; el paradigma científico con una particular vocación por generar teoría pertinente para dar cuenta de los fenómenos económicos alternativos; y el sector específico de nuestras economías donde convergen las distintas experiencias de base solidaria. (p. 67)

Las movilizaciones sociales uno de los elementos de la economía solidaria, como se ha venido explicando dentro del presente trabajo, ha estado presente en las formas de resistir de los campesinos del macizo caucano. En efecto, dentro de los encuentros en las marchas y protestas se aprovecha para intercambiar ideas, así como también semillas y productos que hacen parte del sustento campesino. De igual manera, se promueven formas alternas de desarrollo económico y social que va relacionado al mundo y al universo del territorio ancestral campesino.

Teniendo en cuenta lo anterior, la economía solidaria y comunal defiende la idea según la cual, existen unas formas diferentes de producir de vender, de comprar, de intercambiar lo que es necesario para vivir en dignidad. También sostiene la idea, de que toda actividad comercial no debe generar explotación ni daño al medio ambiente con lo cual se estaría protegiendo el territorio campesino. De igual manera, se promueve fuertemente el cooperativismo y el trabajo colectivo, elementos ya conocidos por las comunidades. (Guerra, 2010)

Si bien las practicas solidarias comunales en los campesinos vienen desde su vida cotidiana y sus cosmovisiones ancestrales, desde la formalidad dicha economía tuvo sus inicios en la Ley 79 de 1988 en la que aparece fuertemente la noción de cooperativismo, donde los afiliados y aportantes comienzan a beneficiarse de las actividades de la empresa. Esto también se logró gracias al fondo de empleados que mantenía la misma institución. Para el año 1998 bajo la Ley 454 se aumentó la noción de cooperativismo al término de economía solidaria, bajo esta noción fueron amparadas diferentes organizaciones sociales como las Juntas de Acción Comunal, los grupos voluntarios, Cajas de Compensación Familiar y fundaciones. (Álvarez, 2017)

La Ley 454 en su artículo 2 describe lo siguiente:

“Para efectos de la presente Ley denominase economía solidaria al sistema socioeconómico, cultural y ambiental conformado por el conjunto de fuerzas sociales organizadas en formas asociativas identificadas por prácticas autogestionarias solidarias, democráticas y humanistas, sin ánimo de lucro para el desarrollo integral del ser humano como sujeto, actor y fin de la economía”. (Congreso de Colombia, 1998)

Esta definición constitucional, aporta en el desarrollo de este tipo de economía social, sin embargo, es pertinente analizar y conocer los diferentes contextos sociales, económicos, geográficos, políticos, étnicos, culturales entre otros temas en cada territorio. Cada lugar tiene un tipo de organización particular por ello estas economías se han venido construyendo a lo largo de los tiempos, de generación en generación, respondiendo a las necesidades de las comunidades.

Para el caso del departamento del Cauca y del macizo, los campesinos han venido trabajando la economía solidaria y campesina, como acto de resistencia y del buen vivir. Sus organizaciones defienden el sentido de mercado justo, consolidando sus bases de manera horizontal. En una entrevista a uno de los líderes del CIMA argumentaba lo siguiente:

“El campesinado si bien no está reconocido públicamente ni políticamente nosotros si tenemos un auto reconocimiento, tenemos una cultura, unas tradiciones, tenemos unas condiciones significativas que nos hacen sentirnos y auto reconocernos como campesinos, y campesino es todo aquel que aún vive de la producción de su parcela, vive aún todavía en el campo y básicamente el campesinado tiene una economía a base de la producción de insumos para las grandes cabeceras.” (Nilson Liz Marín, líder ANUC, entrevista, Popayán, 2020)

En efecto, los campesinos sienten que su reconocimiento social, parte del trabajo en sus fincas y parcelas llevando sus productos a las cabeceras municipales y dando alimento a sus propias familias. A diferencia de la vida en ciudad donde todo se consume de los grandes supermercados, el campesino cultiva su propia comida agregándole que son su producto resultado de una producción orgánica.

En otro apartado de la entrevista el señor Nilson Liz Marín afirmaba lo siguiente:

Hoy nosotros seguimos con el rescate de la economía campesina, nosotros sabemos que tradicionalmente un campesino produce su propia comida, produce yuca, produce plátano, produce frijoles y aunque no tenga cargo el campesino tiene como alimentarse de alguna manera sino bien medianamente sustentable. Eso entonces para nosotros las políticas de gobierno, las estrategias de gobierno frente a los monocultivos de alguna manera a nosotros nos han impactado bastante donde la gente dice “ojo el tema de monocultivo acabó con la economía campesina, y que es necesario rescatar nuevamente en la parcela de los campesinos, entonces tiene que haber un producto que genere ingresos pero también tiene que haber un producto que permita que no tenga que salir a la galería, lo mismo que hace un ciudadano tienen que comprar de todo y es lo que

hoy está pasando, por ello nuestra estrategia es 1° que los campesinos no utilicen agro insumos, campesino no utiliza agro insumos porque no le alcanza la plata con que comprarlo, 2° porque los campesinos sabemos que agro insumos son químicos que deterioran el suelo, son los que generan contaminación con los microorganismos, en eso hoy la tarea de incentivar la economía campesina, la base que el campesino es un conservador del medio ambiente. (Nilson Liz Marín, líder ANUC, entrevista, Popayán, 2020)

Es muy interesante ver en la anterior descripción de este líder campesino, la importancia del cultivo orgánico, es decir la no utilización de productos químicos que afecten los territorios, la salud, la flora, la fauna y todo el medio ambiente. La resistencia, también se logra cuando las comunidades deciden no comprar productos químicos, siguiendo así con sus maneras de producir alimentos de manera ancestral. Por otro lado, la venta de abonos inorgánicos es muy costosa siendo las grandes industrias quienes lo comercializan, ganando grandes sumas de dinero acosta de los campesinos.

Las economías solidarias campesinas, proponen alternativas de cultivos resistiendo a la idea según la cual los monocultivos (la explotación de un solo producto como el café y la caña de azúcar), son verdaderamente sinónimo de riqueza y de bienestar. Con relación a ello el señor Marín argumentó:

Hoy hay cuatro productos, entre ellos encontramos el café, el aguacate, el aguacate ha crecido en el Cauca y aunque no hay una estrategia clara de producción limpia, si se convierte el aguacate en una posibilidad de diversificación de los cultivos, pero también nosotros estamos diciendo que el café le genera ingresos al pequeño productor, básicamente en el Cauca somos pequeños productores de café, aquí los 93 mil productores de café tenemos menos de una hectárea, y también los productores de aguacate hoy están catalogados como pequeños productores que tienen una o dos hectáreas aguacate por productor, pero también nosotros los campesinos decimos que si nos quedamos con dos cultivo el campesinado mañana vamos a depender de las galerías o depender de los grandes almacenes de cadena, y tenderemos que ver a los campesinos con sus costales echando papa, yuca, plátano a sus costales para llevarlos al campo porque se dedicaron al monocultivo, entonces la estrategia nuestra es recuperar esa cultura campesina, reactivar la económica campesina que estaba basada en tener un misceláneo en su parcela, cuando tenía de todo y no tenía necesidad de salir a comprar pues todo lo producía en su parcela. (Nilson Liz Marín, líder ANUC, entrevista, Popayán, 2020)

El auto- sostenimiento es a lo que le apuestan los campesinos del macizo caucano, donde tengan todo lo necesario para abastecerse de alimentos de buena calidad sembrados y cultivados por ellos mismos. De esta manera, resisten a comprar en los grandes supermercados, y por el contrario pueden apoyarse en la cooperativas veredales, donde pueden adquirir productos y elementos que no tengan a la mano, y también seguir haciendo uso del trueque (el cambio de un producto por otro).

El mismo señor Marín complementaba diciendo:

Hoy, es un tema de fortalecimiento de la economía cafetera, una estrategia de diversificación, estamos trabajando el tema de una ganadería, trabajando el tema de porcicultura, de piscicultura y ahora ultimo estamos en el proyecto de las orellanas, es un hongo comestible, en el común nadie lo conoce pero en el campo todos hemos comido las orejas, que se comen los árboles, ya el campesino sabe cuáles son comestibles y cuáles no, de las que nos hacen alborotar, tradicionalmente los campesinos siempre las hemos utilizado y entonces estamos en ese proyecto, primero porque es un producto proteínico, pues reemplaza a la carne, el pollo pero además es medicinal y hoy el rescate de la producción sin químicos. (Nilson Liz Marín, líder ANUC, entrevista, Popayán, 2020)

De esta manera se puede analizar, la importancia de conocer el territorio y lo que el significa para las comunidades que lo habitan. Encontrar productos de manera silvestre y poder hacer de ellos una fuente de alimento y de mercado justo y solidario es relevante. Es por eso que sus resistencias se enfocan en salvaguardar los ecosistemas, ya que es dentro de estos que emergen nuevas vidas que pueden dar sustento a las suyas.

Dentro de la presente investigación, la participación de las mujeres ha sido una prioridad, ellas desde sus miradas han aportado en la construcción de este ejercicio de investigación. Así como también dentro de sus organizaciones campesinas en el macizo caucano. Una de ellas la señora Olga Truque lideresa del CIMA, aportó los siguientes datos con respecto a la colaboración en los diseños e ideas para la consolidación de la economía solidaria:

“Ser campesino significa conservar esa identidad, identidad desde el trabajo con la tierra, desde conservar nuestras semillas nativas, de conservar y aprovechar el agua, ser campesino significa sembrar, consumir y cosechar comida sana. Ser campesino también sembrar nuestros alimentos, consumir lo nuestro, conservar la cultura, costumbres, ser campesino significa luchar por la tierra, por el territorio... el territorio no es solamente el lugar donde vivimos, es hasta donde alcanzamos a incidir hasta donde alcanzamos a ver, alcanzamos a cuidar, a cuidar nuestro ambiente, nuestras plantas nuestros animales, nuestras semillas, nuestras gentes hasta donde alcanzamos hacer incidencia. La movilización para nosotros ha sido la herramienta de construir propuesta para nuestros campesinos y campesinas, ha sido la herramienta de exigibilidad de nuestros derechos.” (Olga Truque, lideresa CIMA, entrevista, Popayán, 2020)

La esencia campesina maciceña se encuentra muy bien representada desde las mujeres, ellas han sido también afectadas por las diferentes problemáticas, en especial por el conflicto social y armado que ha existido dentro de sus territorios. Este contexto, perjudicó las formas de vida y la cotidianidad de sus habitantes, no obstante, la lucha ha continuado y son ellas quienes se apropian y resisten desde sus ideas.

En sus palabras la señora Truque continuaba socializando lo siguiente:

“Las mujeres siempre han existido como hormiguitas en los territorios haciendo diferentes labores, como integración nace a partir de bueno, cuando nace CIMA, es una organización campesina construida con hombres y mujeres, y diversidades étnicas y culturales. El proceso de mujeres maciceñas es visible en el año 2003, donde un grupo de mujeres deciden reunirse en un municipio y convocar otras de otros municipios precisamente para mirar el quehacer conjuntamente ante la defensa del territorio, ante la propuesta en ese tiempo se hacía reivindicación de vías, puestos de salud, de electrificación, de acueductos, en ese entonces la movilización por estas luchas, para las comunidades, entonces las mujeres se deciden agruparse alrededor de esas necesidades, y entonces van haciendo un proceso de mujeres que va siendo ya visible, y no estaba visible puesto que el CIMA es una organización mixta y nace si con la construcción de todos y todas, la palabra lo dice Comité de integración los pueblos, las culturas y las regiones.” (Olga Truque, lideresa CIMA, entrevista, Popayán, 2020)

Las mujeres siempre han acompañado las movilizaciones, las protestas y las resistencias campesinas desde un comienzo, directa e indirectamente. Por ejemplo, el hecho de salir a la vía y participar en la alimentación de las comunidades, en la organización, y también en la gestión de ideas y pensamientos que finalmente fueron adoptados por las manifestaciones. Dentro de la negociación con las autoridades gubernamentales nacionales y locales, aquí siempre han estado ellas opinando y debatiendo el futuro del campesinado maciceño.

Con respecto a las preguntas: ¿Cuántas mujeres iniciaron ese proceso? Y ¿cuáles fueron las primeras tareas de ustedes? Respondió lo siguiente:

“Pues iniciaron mujeres de diversos municipios del Cauca y luego de Nariño, del sur del Cauca y Norte de Nariño, no tengo una cifra exacta de número histórico de mujeres, tengo otras compañeras que si lo pueden tener, nosotras hicimos una línea de tiempo de la memoria histórica que creo que ahí nos salieron unos datos bien importantes, no tengo exactamente cuando iniciaron, pero sí que fueron mujeres de diversos municipios y asistían masivamente a esas asambleas que hacíamos, unas asambleas locales, corregimentales, zonales y regionales, entonces nos encontrábamos a debatir que habíamos hecho, a evaluar y a proyectar... Las primeras tareas fueron organizarnos, al organizarnos a partir de las diversas expresiones que se vinieron trabajando en el territorio y entre esa organización estaba reunirnos alrededor de la huerta, alrededor de la minga, alrededor de cada expresión productiva, organizativa que los procesos locales venían trabajando. Reunirse a ajustar su estructura, a asignarse tareas y planear hacer su plan de vida de cada territorio.” (Olga Truque, lideresa CIMA, entrevista, Popayán, 2020)

Los planes de vida de las comunidades y el territorio son de mucha importancia en las iniciativas sociales, culturales y de resistencia. Estos se encuentran vinculados a los proyectos de los campesinos, de esta manera se realizan aportes fundamentales para la sana convivencia, el cuidado del medio ambiente y las economías campesinas solidarias. A lo que

aportan las mujeres de manera fundamental. En efecto, aquí lo importante es su rol de organizadoras como lo dice la señora Olga Truque las mujeres realizamos diferentes convivencias en el ámbito veredal, por corregimientos y municipal.

La economía comunal y solidaria, tiene que ver mucho con la organización y la toma de decisiones importantes para la comunidad; con respecto a esto la lideresa Truque argumentaba:

“Hay diversas formas de trabajo, hay mujeres desde la junta comunal, mujeres en el proceso productivo, mujeres que vienen ejerciendo un papel desde la docencia pero también de liderazgo, de transformación, hay mujeres agricultura, hay mujeres lideresas que están haciendo frente en los procesos haciendo gestión, entonces hay diversas iniciativas desde los territorios y todas van en defensa del territorio y la de la vida, de las semillas e inclusive a las campesinas se les olvida cuidar su propio cuerpo, por oponerse a ser trabajo para los demás, para sus hijos, ese es el común denominador que se encuentra en las mujeres campesinas, y de todas las mujeres que trabajamos en el campo cómo dedicarnos mucho a trabajar hacia fuera para los demás, nos olvidamos un poquito de nuestro territorio que es nuestro cuerpo, entonces lo que hemos venido ayudando a transformar es eso, trabajando mucho porque por este sistema que nos traen productos desde afuera, más todo este sistema comunicativo pues todo esto ha hecho un desarraigo que los jóvenes y las jóvenes ya no quieran estar en el territorio, y eso es una realidad entonces las mujeres hemos sido pilar fundamental en ir recuperando también esa identidad y la fuerza la columna para que sus hijos estudien y puedan volver a su territorio a dar, descubrir y potencializar todas esas riquezas que hay en los territorios.” (Olga Truque, lideresa CIMA, entrevista, Popayán, 2020)

Las mujeres del macizo caucano han demostrado desde su pensamiento y trabajo el sentido de pertenencia por su territorio. Las labores del campo las asumen con afecto y aprecio por todo lo que representa para sus familias. Es donde habitan y donde han construido sus vidas, para ellas el territorio se encuentra dentro de sus cuerpos y mentes, de ahí la importancia por defenderlo.

En otro aparte de la entrevista a la señora Truque describía lo siguiente:

Nosotros hemos venido trabajando en varios ejes, uno es en lo político organizativo, la organización de grupos, de procesos de acuerdo a la dinámica, de acuerdo a su trabajo a potenciar ese mismo trabajo, lo que ven lo que vengan haciendo en cada territorio, porque eso hay que ver que en cada territorio hay que rescatar lo propio la identidad. La organización y sacar adelante estas apuestas. El común denominador de las mujeres campesinas, de las mujeres rurales en la parte productiva, el mejoramiento de ingresos para poder tener un mejoramiento en la calidad de vida de entonces estamos trabajando mucho en la recuperación de la tierra, la recuperación de las plantas medicinales, la recuperación de las semillas, han ayudado en la recuperación de la identidad, la recuperación del agua por ejemplo allá donde voy hoy en Almaguer, están trabajando en los reservorios

de agua todo lo que tenga que ver con las cosechas de agua, eso lo están con sus compañeros pero lo lideran ellas, con sus procesos. Venimos trabajando los mercados campesinos, venimos tratando de incentivar en los municipios del rescate nuevamente esos mercados porque nosotros hacemos unos recorridos en algunos municipios lejanos de que uno creería que uno va a encontrar la comida de allá, pero hay mucha comida que entra desde afuera entonces estamos trabajando la identidad de consumir. Nosotros tenemos una campaña “Macizo libre de azúcar”, el azúcar por ejemplo de Almaguer donde queremos que se consuma la Panela campesina por el incentivo de economía, pero también de nuestra salud, estamos trabajando toda esta parte de producir para consumir y de consumir para producir, y también decimos nosotros y para comercializar, primero comer y después comercializar. (Olga Truque, lideresa CIMA, entrevista, Popayán, 2020)

Es importante reconocer en este punto, la gran producción de alimentos que se da en territorio maciceño; en el punto sobre las casas museo, mirábamos los objetos que representan a las comunidades, varios de ellos hacen alusión a las herramientas de trabajo para la producción de la panela la cual se extrae de la caña de azúcar, y de donde también derivan otros productos como el guarapo, la miel, aguardiente, y el bagazo que sirve como combustible en los hogares.

En efecto, las economías solidarias y campesinas proponen el rescate de los productos nativos y el consumo de sus propios alimentos, de esta manera se está dando un mercado justo y se están beneficiando las mismas familias, además de proteger su salud evitando consumir productos que llegan de las ciudades cabeceras.

Por otro lado, afirmaba la entrevistada:

Tenemos una propuesta que se llama redes y rutas de iniciativas maciceña, entonces en esa red están establecidos los procesos y el que quiera aparecer en esa red debe hacer caso a los mandatos y a las apuestas organizativas de CIMA, que todas son construidas desde un plan que se consolidó hace muchos años que es “un plan de vida, agua y dignidad del Macizo” debemos enmarcarnos en ese plan de vida para actuar en dignidad, el cual tiene unos pilares fundamentales, unos principios que es la integración, la movilización, es la historia, la identidad son principios que nos rigen y unas apuestas. La primera apuesta de las mujeres es lo organizativo, donde está lo productivo que es otra propuesta gruesa que enmarca lo que ya le conté, está el acceso a tierras y al territorio que hemos luchado, hemos conseguido algunas fincas que son para procesos mixtos, sólo dos han sido compradas por mujeres, claro que respecto a lo que se exigen la movilización se ha logrado poco, pero se ha logrado. Está la articulación con otros procesos, eso es otro eje que se trabaje en territorio y está ahí la incidencia política. En cuanto a la incidencia y la articulación, las mujeres hicimos una herramienta que se llama “Agenda de las Mujeres del Cauca”, y esa agenda las construimos las mujeres Maciceñas, en articulación con otras organizaciones de

mujeres, mujeres ruta pacífica y mujeres de otras organizaciones, y esto está en el eje de incidencia y articulación. Pues esta agenda tiene cuatro ejes, desmilitarización del cuerpo y la vida de las mujeres, la participación política, todo lo de violencia en contra de las mujeres, y tienen acceso a tierras y medios productivos, esos son los cuatro ejes fundamentales que lo hemos construido no solamente las campesinas Maciceñas también con otros procesos del Cauca; y con esta herramienta estamos haciendo incidencia en los planes de desarrollo, entonces hemos estado haciendo en el Patía con la agenda proponiendo allá para que quede los planes de desarrollo, ósea nos hemos volcado hacer incidencia, esto en cuanto al eje incidencia en la agenda de más de las mujeres Maciceñas del Cauca, pero también con las propuestas que nacen o que se están haciendo en los territorios, esta agenda se nutre en las propuestas que se construyen en las asambleas con las mujeres en los territorios, se nutren la agenda de paz, entonces son esos ejes de lo que venimos trabajando. (Olga Truque, lideresa CIMA, entrevista, Popayán, 2020)

Las economías solidarias, teniendo en cuenta lo que afirma la descripción de esta lideresa, relaciona todos los ámbitos de la vida de las comunidades campesinas, convirtiéndose finalmente en un propuesta política, económica, social, cultural e histórica, desde donde se reivindica al sujeto campesino y se reconocen sus memorias y la importancia del territorio.

Nosotras como campesinas les hacemos más énfasis a la acceso a las tierras y territorio, y desde ahí estamos trabajando diversas iniciativas productivas, está la iniciativa del café, del abono, lo que te digo de las campañas “ Macizo libre de azúcar”, es un ejemplo pero lo ideal es que consumamos la mayoría de nosotros y dejemos de consumir productos chatarra, y lo otro es, lo de los mercados campesinos, a quien zona centro pues cada quince días nos articulamos al programa de agricultura de la Universidad del Cauca y a la CRC, y estamos haciendo un mercado justo, así que lo venimos haciendo las organizaciones, entonces lo articulamos a ese espacio y estamos cada quince días, y si tú vas la mayoría son mujeres, por eso me gustaría que vayas para que hables con las mujeres y que pueden decir muchas cosas. (Olga Truque, lideresa CIMA, entrevista, Popayán, 2020)

Es importante analizar también, las alianzas no solo de las comunidades campesinas, sino del sector académico local y nacional, además de las entidades ambientales y gubernamentales, ya que de esta manera se pueden lograr proyectos importantes para el beneficio del mundo campesino maciceño.

Finalmente se puede argumentar, que los procesos liderados por las mujeres que habitan el macizo, han buscado unir a las comunidades a partir del trabajo, del liderazgo, del entendimiento, de la lucha y de la resistencia que se ha manifestado a través de estas economías solidarias y comunales, donde es el ser campesino el principal elemento de cohesión, participación y reivindicación.

5.6. Las Tomas Artísticas

En este punto se abordarán algunos elementos pertinentes en la comprensión de las formas de resistencia de los campesinos maciceños, para la preservación de sus territorios y de sus memorias. En efecto, las movilizaciones que se han venido desarrollando desde los años setenta, fueron configurando una forma de ser de los habitantes de estas tierras, quienes han luchado por protegerlas a través de las movilizaciones, las marchas y las protestas. Pero en estos encuentros, también han sobresalido las expresiones artísticas de cada lugar, expresiones que se encontraban ocultas dentro del mundo cotidiano campesino, y que salieron a la luz a partir de las necesidades que tenían y querían comunicar para ser vistos y escuchados.

Entre estas se pueden contar con los murales, las pinturas, las composiciones musicales, la danza, el baile, los mitos, las leyendas, la oralidad, los lugares de memoria, las casas museo entre otros elementos que han sobresalido en los encuentros campesinos a lo largo de los años. También es importante aclarar la definición de “Toma Artística”, cuyo significado es la respuesta a la de “Toma Guerrillera”, este último término utilizado muy comúnmente para describir los ataques de los grupos guerrilleros que han operado en la zona del macizo por más de 50 años.

Adentrándonos en este tema, se pueden comprender las diversas manifestaciones artísticas dentro de un territorio entendiendo los encuentros campesinos que iniciaron desde los años sesenta con las Juntas de Acción Comunal, seguidamente en los setenta con una organización de base más establecida, y ya como tal a partir de los años ochenta con las grandes movilizaciones que iniciaron en la Bota Caucana, el extremo sur del departamento del Cauca.

Uno de los líderes campesinos entrevistados, argumentaba la importancia de la música dentro de las formas de resistencia en el macizo caucano, la poesía entre otras actividades que comúnmente se desarrollan en las tomas artísticas. En sus palabras explicó lo siguiente:

Yo soy campesino, de monte de vereda, que tal vez si la gente me ve ahora, muchos no saben de dónde vengo, muchos creen que yo tengo una formación académica o no sé porque de alguna manera me lo han manifestado. Soy muy malo para leer, me han hablado de grandes pensadores, gente que ha planteado cosas a nivel del mundo, pero yo realmente si me preguntan frente a eso me corcharían porque realmente no he leído, lo que leo es la vivencia de la gente, la vivencia propia. Mi mamá estudió hasta el quinto de primaria, mi papá hasta el segundo, hasta que él hizo la Primera Comunión y bueno como en toda familia campesina siempre nos criaron a juete, el respeto hacía la gente, a saludar y a alimentarnos con lo que produce la tierra. Luego por el tema de la fe, mi mamá tenía como práctica el tema de la religión católica y me llevaba a la iglesia a que leyera la Biblia, ayudar al padre y ahí fui perdiendo el temor a la comunidad. Ahí fue cuando empecé a sentir el despertar por el gusto a la música, más que todo por la guitarra, yo soy músico empírico, no he recibido formación académica en canto ni en guitarra. Mis amigos de la vereda me enseñaron a tocar, a hacer

música en la guitarra, cantaba las rancheras de ese tiempo y así fui aprendiendo. Han sido momentos que se me han dado. De un momento acá, empecé a escribir algunas canciones que ahora las analizo y son canciones muy bien estructuradas muy bien escritas para ser de manos de un campesino. Después de escribir algunas canciones empecé algún día a combinar palabras y empecé a hacer poesía campesina. Esa ha sido mi formación. Ya estando en la organización he tenido la oportunidad de asistir a otros espacios que poco me han llamado la atención, como la contabilidad y esas cosas, pero al final terminé metido en la huerta, con los animales, en la montaña y es desde ahí, yo creo que mi mayor universidad ha sido la misma naturaleza, el mismo espacio, el entorno en que vivo y la misma comunidad. (José Arlen Segura, Municipio de Cajibío, entrevista, 2019)

Las composiciones y las letras de la música campesina, surgen a partir del reconocimiento del territorio y de los lugares por los que ha pasado una persona, también el dónde ha vivido, los caminos transitados, las montañas, los valles, las lagunas, las chorreras, los árboles nativos, el sonido de las aves, el color del día, los olores de las frutas, de las hojas secas y verdes, el sonido del viento, el sonido del agua, entre otros elementos de la naturaleza maciceña, que marcan la vida de quienes viven allá.

En efecto, estas letras musicales con sus respectivos arreglos, permiten que se fortalezca la memoria campesina y de esta manera resista en la protección de la identidad y del sentirse sujeto campesino. En este sentido, las tomas artísticas tienen la capacidad de involucrar a jóvenes talento como parte de la cultura y de la resistencia, que se va dando dentro de las movilizaciones, marchas y protestas, en las vías, poblados, municipios, veredas y otros espacios del territorio.

Estas marchas y movilizaciones con su componente cultural maciceñas se pueden encontrar desde los años ochenta, por ejemplo, en 1985 y 1987 en la Bota Caucaña, por las mismas fechas en Guachicono donde se unen instituciones educativas de los municipios de la Vega, Almaguer, San Sebastián, La Sierra, donde al encontrarse desarrollaban diferentes expresiones artísticas propias del macizo.

En 1989 encontramos una de las primeras tomas artísticas en el municipio de Almaguer “corazón del macizo”, en ella se llevaron a cabo diferentes expresiones culturales de las comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes, rescatando los valores étnicos y populares, encontrados en la gastronomía, en la agricultura orgánica y ancestral, en los lugares de memoria, en los relatos y la oralidad, en el mercado justo, en el canto y en los bailes tradicionales. Esta primera toma artística, también tuvo como objetivo dar a entender que el territorio maciceño a pesar de las problemáticas de orden público que vivía por aquel entonces, se encontraba inmersa en un mundo lleno de vida cultural, quienes daban respuesta de esta manera a los problemas que se vivían.

En 1990 I y II Cabildo Popular en Almaguer, esta manera de convocar a los pobladores, es una forma de ejercer la participación de todos de manera horizontal, donde se toman decisiones para el bien de la comunidad, pero igualmente se desarrollan todo tipo de

expresiones artísticas del territorio. De esta manera se reconocen los derechos campesinos, y se trata en lo posible de dar soluciones a las necesidades más urgentes.

Para el líder campesino José Arlen Segura:

La manifestación naturalmente deberían ser cosas que permitan generar un equilibrio, esas manifestaciones deberían darse a través del diálogo, del encuentro. En un escenario ideal, sería que el capital se sentara... o que no hubiera capital, no hubiera marginados, sino que hubiera una humanidad que se piensa en su conjunto como construir para todos, como generar espacio para todos, pero cuando se cree que unos merecemos más espacios que otros es cuando el conflicto se agudiza. Entonces casi que es una obligación que los marginados busquemos formas de manifestarnos ante esas cosas que nos marginan, valga la redundancia. Lo complejo es también como se aprovechan esos espacios para hacer otro tipo de cosas, el odio contra nuestros mismos hermanos, el pueblo contra el pueblo, para dividir, y el resultado de dividir es sumar para los que le conviene. Hoy vemos el sur occidente polarizado, vemos gente en las vías, en las calles, manifestando inconformidades por todas las políticas arrasantes que hay, pero ves otra parte del pueblo manifestando en contra del pueblo. Digo que es una de las prácticas y una de las apuestas mejor construidas del capitalismo que nosotros mismos nos enfrentemos, ya no hay ni siquiera la confrontación con las mismas fuerzas del Estado, es la confrontación con nosotros mismos, con los mismos que estamos sufriendo esta marginación. Diría que ante las injusticias siempre debemos manifestarnos, creo que también debemos ir encontrando estrategias de manifestación, pero también construir propuestas y hacer prácticas propias que nos permitan hacer y avanzar. Nosotros nos hemos acostumbrado a estar respondiendo a lo que las políticas del mundo plantean y tenemos que avanzar más de eso, no esperar que plantean para nosotros responder, más bien porque no juntarnos y plantear cosas si somos más, que nos permita pues no tampoco imponernos ante los poderosos, sino lograr un equilibrio donde todos tengamos un espacio para vivir. (José Arlen Segura, Municipio de Cajibío, entrevista, 2019)

Esos encuentros a los cuales se refiere el líder anteriormente citado, aluden al entendimiento, la reconciliación y el consenso que no solamente es a través de los acuerdos políticos y económicos, sino también de lo cultural, es decir de la aceptación y la inclusión de las manifestaciones artísticas campesinas como un punto relevante en la memoria de las localidades y de la nación. En efecto, ese entendimiento permitiría que el campesino sea reconocido como una parte clave en la identidad nacional, asumiendo un rol fundamental en las decisiones políticas, educativas, culturales, medioambientales y comerciales.

Una de las cosas más importantes que dejaron las tomas artísticas en el marco de las movilizaciones y de los encuentros campesinos en el macizo, fue la composición de la “marcha del macizo”, escrita por el señor Adiel Ledezma Talaga, uno de los líderes más representativos del territorio. En entrevista con él argumentaba lo siguiente:

La canción del Macizo colombiano nace a raíz de la preparación del paro. Cuando yo llegué al paro ya tenía la canción. Si yo lo hubiera hecho después, de pronto lo hubiera hecho mejor porque habría nombrado todos los macizeños del Huila y de Nariño. Eso me lo piden ahora y yo nada puedo hacer porque el grupo ya no existe y yo quisiera, porque yo estoy para las que sea, pero no se ha podido todavía, pero yo no puedo obviar que Nariño, y que Huila también es Macizo y cualquier día vamos a estar unidos otra vez. (Adiel Ledezma Talaga, municipio de La Sierra – Cauca, entrevista, 2017)

A la pregunta: ¿De dónde nació ese amor suyo por la música? Respondió lo siguiente:

Desde niño yo soñaba con cantar y, ya le digo, ya fue con René que ya empecé a componer y después yo compuse dos canciones, una que era "Bailando con las hijas de don Roque", la primera, y la segunda fue...ah, no, la primera fue "De África son los gorongoro" y la segunda fue "Bailando con las hijas de don Roque", la tercer canción fue la Marcha del Macizo, la que me dio éxito, y la hermana de la marcha es una que se llama "El clavel", qué es también revolucionaria, yo empecé con la parte revolucionaria. (Adiel Ledezma Talaga, municipio de La Sierra – Cauca, entrevista, 2017)

En efecto, el territorio ha sido uno de los principales motivos para que nazcan y broten desde la mirada campesina letras musicales, poesía, cuentos entre otros elementos propios de la región. Que sirven en el camino de la resistencia y re-existencia del pueblo maciceño. La marcha del macizo es un ejemplo de ello, donde se canta a la tierra, los ríos, las lagunas, las montañas, los municipios, los poblados, los caminos, la flora y la fauna.

Otra de las preguntas que se hizo a don Adiel fue la siguiente: ¿Cuántas canciones tiene usted más o menos compuestas?, a lo que respondió:

Para ese tiempo tenía como doscientas, yo compongo mucho, pero en estos momentos he parado de componer y algunas las estoy despedazando para hacer otras, es decir, la música también se desactualiza y estamos así, componiendo, pero no estoy muy entregado a la música que digamos, pero sí compongo, sí canto con el hijo, sí doy notas. Lo que sucede es que los compositores nos gustan, en primer lugar, los parajes como éste. José Luis ----- donde componen es un bosque y a mí me gusta aquí y soy trabajoso para ir a acampar, a mí me gusta cantar donde esté a gusto, donde esté tranquilo, me gustan los sitios libres de toda situación y segundo que la música me llega, no toda, pero a mí cuando me llega una nota como una abejita a la cabeza, ¿y ese tema? ¿y ese ritmo? Yo no sé y yo digo para quitármela, pero no, cuando me menos se acuerda se me va y a los pocos días vuelve otra vez, entonces ya tengo que ponerle letra y todo y ver a qué le voy a cantar porque me llegó esa onda a la cabeza. (Adiel Ledezma Talaga, municipio de La Sierra – Cauca, entrevista, 2017)

Los sonidos que emite el agua, el bosque, la fauna, hacen parte de la esencia del territorio al cual están acostumbrados los campesinos. Es esa tranquilidad la que permite que florezcan letras y cantos. No se deben dejar de lado los mitos y las leyendas, la oralidad que siempre está tan presente en cada momento de la vida.

Con respecto a la letra de la canción del macizo, el señor Adiel argumentaba lo siguiente:

El himno del macizo el colombiano, yo me acuerdo que yo decía

(Tarareando) Ese era un ritmo del bambuco huilense.

(Tarareando) Mi querida Carmen,

mi pueblo sí que anda mal

por esto ya está gritando,

está gritando que ya no aguanta más.

Pasana, pasana

Entonces ya bajamos

(Bajando la voz) Pasana, pasana.

Pero esa fue la primera marcha que yo compuse. (Adiel Ledezma Talaga, municipio de La Sierra – Cauca, entrevista, 2017)

¿Usted cree que el arte, la música, la pintura y la poesía es una forma de resistir a la guerra?

Es una forma de alimentar cualquier sentimiento, el amor, la protesta, yo mis canciones también hay muchas canciones de protesta. Entonces es una forma porque no hay otra forma, pues en vez de coger las armas, en vez de tomar otras cosas, pues es como cuando uno se pelea con alguien, el hecho es decirle hasta Jota, entonces, hermano, qué mejor manera. Ojalá todos tuviéramos porque es que eso es difícil para uno, yo también en mis momentos soy violento, soy bien rebelde, usted ya sabe que yo la recibí garrote y los que recibimos garrote respondemos con garrote, por eso los niños no hay que pegarles; entonces yo recibí garrote y por eso respondo con garrote y así me quedé y me quedé tímido. Entonces yo digo que la mejor forma de uno demostrar la rabia es cantando y no peleando y no ofendiendo, así como cuando uno se ofende, porque uno se desfigura totalmente de lo que es. Yo pienso que la mejor manera, la poesía, todo lo que es de cultura, la pintura, todo eso es muy importante, lo mismo grafitis, también, me gusta eso. Yo aquí he hecho cositas así, yo las hago. Por decir, yo en la clase el profesor, ya profesores muy cansones porque eso hay profesores que son actualizados y hay profesores que son muy cansones. Cuando yo me acordaba, yo me agarraba y dibujaba al uno, dibujaba al otro se iba pasando y decía: "hermano, qué le pasó, Ledezma, usted está poniendo desorden" y yo decía: "no, estoy cansado, hermano, cambia", pero hay profesores que tienen capacidad en decirle: "Bueno, en qué estoy fallando, díganme" otros no, no les gusta, tiene que ser así, eso es importante en la pedagogía. (Adiel Ledezma Talaga, municipio de La Sierra – Cauca, entrevista, 2017)

En el marco de las tomas artísticas, se desarrollaban todas las actividades que se observan dentro de las narrativas de los entrevistados, en medio del pensamiento, de las ideas, de las reuniones, de los conversatorios, de los diálogos y la participación. Algo muy importante ha sido la gastronomía dentro de estas movilizaciones, donde se intercambian recetas, y se hace un ejercicio de oralidad donde cada persona cuenta desde sus experiencias, como se elaboran los platos que se sirven en la mesa de las familias campesinas. Estas recetas tenían y tienen mucho que ver con los productos que se dan en cada territorio, que son los que se llevan a las mingas durante las movilizaciones y lo que se consume en las tomas artísticas.

Con relación a lo anterior, la señora María Raquel Puliche, argumentaba lo siguiente, con respecto a esta pregunta: ¿Qué sabe o que le contaron sus padres de la historia de la vereda o porque se llama la Pedregosa?:

Pues la verdad, verdad ellos no me contaron esa historia, sino que ya después por ahí por algotras personas supe que la pedregosa es un corregimiento porque la pedregosa no ha sido aquí no más el centro aquí donde somos o donde conocemos sino que la pedregosa ha sido una sola tierra de una sola persona, no es como ahora que hay tantos habitantes y que ya se, ya se divide en tantas veredas, eso era dende Cajibío hasta por allá el río Cauca de una sola persona entonces poco a poco la gente ya fue, se fue dividiendo, fueron tomando tierras y hasta es que hoy día, veredas, son 17 veredas aquí en el corregimiento de la pedregosa, son 17 veredas por la cual todas sus juntas de acción comunal y todo eso entonces por eso se dice corregimiento la Pedregosa porque es todo. Aquí en Palma no contaban yo preguntaba y esto porque se llama La Palma, porque ehhh mi papá me contaba lo que pasa es que mi abuelo él se casó con una señora mi abuela vivía en El Cidral... abajo, bueno y el vino y como cualquier persona que venga de Cali o de otra vereda se enamoró de ella y se casaron y vivieron entonces en El Cidral primero, luego se vinieron y mi abuela compro ese terreno de arriba a ver dónde le digo, de la caseta pá riba de ahí de la caseta pá riba comparte eso onde mi abuela dijo que quería comprar acá, compraron ese terreno y de allí también hicieron vivienda entonces allí había una finca, hicieron ellos finca de todo sembraron y arboles una palma grandísima de coco, había todo eso ahí, mandarina, naranjas, frutales de todo lo que había, habían palmas de coco que eso se subieron altísimas, chontaduro, todo lo que se trata de palmas ;no¡, entonces no tenía nombre sino que cuando ellos compraron ese predio esas finca le pusieron por nombre palmas porque había hartas por eso se llama esto palma. La palma el nombre se debe al nombre que le puso el abuelo se llamaba Pascual José Puliche. (María Raquel Puliche, entrevista, Cajibío, 2017)

La participación de las mujeres en las movilizaciones y tomas artísticas son de mucha importancia para los objetivos de las reivindicaciones del campesinado maciceño. Ellas narran a través de sus memorias las antiguas formas de organizarse, de vivir, de compartir y de verse como población sujeta de derechos y deberes. En efecto, cuando la señora María Raquel, describe su territorio y los alimentos que se cultivan, así como también el nombre de

su vereda; ella retorna al pasado para encontrar el valor del ser campesino, lo cual se manifiesta en las actividades culturales cotidianas en las mencionadas tomas.

Las tomas artísticas fueron escenarios importantes en la lucha campesina a lo largo de la década del noventa, en efecto, entre los años 1991 y 1999 se realizaron varias de ellas en territorio maciceño. Por ejemplo: la movilización desde la región, la I Primera Asamblea del Macizo Colombiano, la movilización en el contexto de los movimientos cocaleros del sur del país, el primer paro cívico del sur occidente colombiano.

Bajo este contexto social, económico y político, se desarrolló en el año 2000 el Encuentro Cultural del Suroccidente Colombiano, en territorio maciceño. Donde se llevó a cabo, diferentes expresiones artísticas de los pueblos indígenas, afros y campesinos habitantes de la región. Algunas de las actividades fueron: la música donde se mezclaron los ritmos de cada pueblo entre tambores violines patianos, flautas, maracas, canto, guitarra, entre otros instrumentos musicales, que sirvieron de antesala a los diálogos interculturales que se hicieron en ese entonces como forma de resistir y de denunciar las problemáticas de orden público existentes en el territorio.

Es importante resaltar, que para este año los enfrentamientos armados entre grupos al margen de la ley y la fuerza pública se encontraban en uno de sus puntos más altos. Se había incrementado el secuestro, la extorción, los atentados, el desplazamiento forzado, los cultivos ilícitos y de uso ilícito. Igualmente, el pie de fuerza de la antigua guerrilla de las FARC había llegado a un momento histórico logrando reducir en varios momentos a las fuerzas armadas. De otro lado, el movimiento campesino maciceño estaba logrando una de las victorias más importantes dentro de la esfera pública, logrando llevar a la Gobernación del Cauca al primer indígena Misak.

Bajo esta coyuntura histórica, el Gobierno del taita Floro Tunubalá (2001 – 2003), se opuso claramente a la militarización del territorio caucano, a las fumigaciones aéreas con glifosato y a todas las acciones que se encontraban dentro del Plan Colombia, proyecto que estaba respaldado por las políticas norteamericanas, cuyo objetivo era combatir el narcotráfico y el terrorismo.

En el año 2002 el campesinado maciceño realizó la I Toma Artística en Popayán, esta se encontraba impulsada por el programa del gobernador indígena, quien había promocionado y reivindicado las expresiones culturales caucanas como una forma de hacer resistencia a los modelos neoliberales impuestos desde el exterior y apoyados por el gobierno central, proyectos económicos que en muchos de los casos afectaban el medio ambiente en la región.

En el 2004, se llevó a cabo la Caravana Artística y Cultural en la vía Panamericana. En ella hubo encuentros de los pueblos campesinos, quienes realizaban estas actividades en esta vía por el significado y el simbolismo, ya que fue en ella donde iniciaron las movilizaciones desde la Bota Cauca en los años ochenta. En 2005 el Campamento Itinerante de cinco días, con los jóvenes del macizo, los jóvenes han estado siempre cerca de las movilizaciones, ellos fueron quienes más participaron con los actos culturales.

En el año 2007 encontramos la Escuela Intercultural de Mujeres, aquí las expresiones estuvieron lideradas por ellas, quienes se volvieron muy importantes en las acciones de resistencia en los tiempos más difíciles. En 2008, se realizó el II Laboratorio de Paz en el macizo, igualmente una muestra agro-cultural en la ciudad de Popayán. En 2008 la III Toma Artística en Popayán, y al año siguiente 2009 la IV Toma artística nuevamente en la capital del Cauca.

Entre los años 2010 a 2016, el movimiento campesino maciceño ha desarrollado gran cantidad de actividades en el marco de las resistencias y la salvaguarda de la vida digna campesina, donde cada una de ellas ha tenido un componente artístico y cultural. Entre estas podemos mencionar: movilización contra la minería, el maltrato a la mujer, integración, derechos humanos, soberanía y territorio, foro ambiental minero, huertas caseras, creación de zonas de reserva, territorios agroalimentarios, minga de armonización e iniciación, caravana de mojoneo y pago, entre otros.

5.7. Memoria y Casas de las Memorias Campesinas

Las luchas campesinas del macizo caucano, que han venido desarrollándose desde finales de los años setenta, fueron configurando un sentido de pertenencia, adscrito al territorio, las manifestaciones culturales propias, la vida cotidiana, la historia y las memorias. Esto ha venido construyendo una narrativa que se manifiesta a través del arte, la pedagogía, la enseñanza y la oralidad. En este sentido, como lo afirma el maestro Albán: "las luchas de estos pueblos caminan la senda de la auto-afirmación identitaria, del auto-reconocimiento, del posicionamiento político, la visibilización étnico-cultural y la autonomía" (Albán, 2009).

Asimismo, es importante recalcar que dichos procesos de resistencia campesina maciceña, se deben entender en el ámbito del concepto de la "decolonialidad, comprendido como el proceso por medio del cual re-conocemos otras memorias, historias, trayectorias, idiosincrasias, pensamientos, saberes, y formas de comprender el mundo, diferentes a la perspectiva del capitalismo como expresión cultural. De esta manera, se humanizan las otredades y maneras de ser, ocultadas, estigmatizadas e inferiorizadas por el discurso hegemónico colonial occidental". (Albán, 2009). Con respecto al término decolonialidad: Walsh afirma: "la reconstrucción o refundación de condiciones radicalmente diferentes de existencia, conocimiento y poder que podrían contribuir a la edificación de sociedades distintas... pensar desde la gente y sus prácticas sociales". (Walsh, 2009,55).

Las casas museo de COSURCA, pueden ser entendidas como espacios, lugares y estrategias, con el fin de generar un conocimiento y auto-reconocimiento cultural, de esta manera se convierten en un medio de comunicación para transmitir el pensamiento campesino del macizo. Donde también, los objetos de exhibición (herramientas de los oficios campesinos, documentos, memorias, pinturas realizadas por sus habitantes, entre otros), ayudan en el diálogo y la comprensión del pasado, el presente y el futuro de sus comunidades.

Definición de museo

Para comprender la importancia de las casas museo de la memoria campesina de COSURCA, establecidas en tres municipios que hacen parte del territorio maciceño caucano. Es indispensable, conocer la definición de museo, y las principales actividades que se desarrollan en estos espacios.

Según el Consejo Internacional de Museos ICOM³², define en sus Estatutos de la siguiente manera: “un museo es una institución permanente sin fines de lucro al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, transmite y expone el patrimonio tangible e intangible de la humanidad y de su entorno para la educación, el estudio y el deleite.” (ICOM, 2017, p. 3).

En el año 2019, la Junta de ICOM durante su 139ª sesión celebrada los días 21 y 22 de julio de 2019 en París, escogió la siguiente alternativa de definición de museo, que se sometió a votación para decidir su inclusión o no en los Estatutos del ICOM en sustitución de la definición actual:

“Los museos son espacios democratizadores, inclusivos y polifónicos para el diálogo crítico sobre los pasados y los futuros. Reconociendo y abordando los conflictos y desafíos del presente, custodian artefactos y especímenes para la sociedad, salvaguardan memorias diversas para las generaciones futuras, y garantizan la igualdad de derechos y la igualdad de acceso al patrimonio para todos los pueblos. Los museos no tienen ánimo de lucro. Son participativos y transparentes, y trabajan en colaboración activa con y para diversas comunidades a fin de coleccionar, preservar, investigar, interpretar, exponer, y ampliar las comprensiones del mundo, con el propósito de contribuir a la dignidad humana y a la justicia social, a la igualdad mundial y al bienestar planetario.” (ICOM, 2019).

En esta definición, se puede observar claramente un sinnúmero de temas que se encuentran relacionados con la inclusión, el reconocimiento, la participación y la proyección en entidades que promuevan la salvaguarda del patrimonio, pero con fines que aporten a la valoración de la vida humana y su dignidad.

Desde el ámbito nacional, la Política Pública de museos, describe las siguientes palabras con respecto a estas entidades:

...los museos colombianos deben procurar trabajar con la comunidad/sociedad en la preservación, investigación y comunicación de su propio patrimonio y memoria, generando conocimiento sobre estos en la medida de las capacidades de cada institución. A través de la preservación del patrimonio y la memoria, y de su labor educativa, los museos pueden contribuir a generar sentido de pertenencia, a la formación de ciudadanos tolerantes y respetuosos, y

³² Fundada en 1946, organización sin fines de lucro de derecho francés (ley de 1901) y una organización no gubernamental que mantiene relaciones formales con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Está reconocida como entidad de carácter consultivo ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.

se convierten, entonces, en foros o espacios de conversación, de encuentro e intercambio, de construcción de ciudadanía, de socialización de identidades, una puerta hacia la investigación y la inspiración de nuevas ideas y en instituciones fundamentales en el desarrollo de la industria turística. (Política de Museos, p. 308)

Para el caso de los museos regionales y las casas museos de las diferentes ciudades:

...los museos desde la institucionalidad pública, los museos universitarios y los museos comunitarios propiciarán la participación de la comunidad en la preservación de las tradiciones locales y en el rescate y preservación de su patrimonio arqueológico. Serán los miembros de la comunidad los mismos constructores de su memoria y por su parte, la institucionalidad apoyará la creación de estos espacios y proveerá la capacitación y asistencia técnica que permitan la preservación de los objetos y su puesta en escena al servicio de la sociedad. (Política de Museos, p. 309)

En el marco de la propuesta de la nueva Política Nacional de Museos, el Director del Museo Nacional de Colombia doctor Daniel Castro argumentaba que:

"cuando definimos a los museos como entidades al servicio de las sociedades, consideramos que si la sociedad se transforma es necesario que estas instituciones busquen cambios y dinámicas en función de esa sociedad que está en un continuo cambio. Podemos decir, que la historia de los museos en el país, abarca casi el mismo espectro del museo Nacional de Colombia, es decir vamos a cumplir 195 años, no tanto como una institución única, sino como el conjunto de cientos de museos que se encuentran en todo el territorio nacional que fueron creados a partir del Museo Nacional... la política debe proponer una serie de acciones donde se busque, mejorar las condiciones operativas para el adecuado funcionamiento de los museos en el país, esto se hace a partir de tres ejes: 1. Brindar espacios suficientes adecuados y seguros para garantizar una correcta atención al público como un gran universo, 2. Incrementar, conservar y gestionar adecuadamente las colecciones que alberga cada museo y que se han encomendado en cada institución para ponerlas al servicio del público y de la ciudadanía y 3. Aumentar los niveles de apropiación, y valoración de los museos por parte de la comunidad... en este sentido, es necesario comprender a los museos como espacios dinámicos, de encuentro, de dialogo y de convivencia pacífica." (Castro, 2017).

En la definición de museo, encontramos el término de "casa museo", cuyo principal objetivo se centra en promover y reconocer las memorias de una región y/o un territorio en particular. En efecto, desde este tipo de entidad museal, se puede narrar y contar de manera específica, la época y la vida cotidiana, los ritos, las costumbres, el diario vivir de las comunidades, un periodo artístico y su desarrollo en el tiempo.

También se encuentran, *“una diversidad de saberes – política, cultural, artística, productiva- ofreciendo a los públicos visitantes una narrativa que desarrolla los hechos históricos, desde lo local hasta el ámbito nacional e internacional”*. (Pavoni, 2012: 25). En la casa, el hecho de entender como lugar de habitar, genera en el espectador una confianza y experiencia muy cercana, que se asemeja a la vida cotidiana de cada uno. De esta manera, los visitantes miran el lugar como amigable. (Pavoni, 2012).

Las casas museo, tienen como particularidad estar ligadas a su región, territorio e historia. Asimismo, describe y analiza las memorias de sus habitantes, en torno al paisaje, lo social, cultural, artístico entre otros temas.

Pavoni, describe nueve tipologías de casas museo:

- Casas de hombres ilustres: estos pueden ser espacios de escritores, artistas, músicos, políticos, héroes, militares, entre otros.
- Casas de coleccionistas: moradas deseadas, ideadas, decoradas por coleccionistas, y por lo tanto, documentos del gusto de coleccionar y del acto de habitar de un determinado período histórico.
- Casas de la Belleza: moradas donde la primera razón para la existencia del museo es la casa como obra de arte, ya sea por la estructura arquitectónica, ya sea por la decoración y los muebles, ya sea por la coherencia integral del proyecto.
- Casas intérpretes de eventos históricos: casas testimonio de un evento o que representan eficazmente las mutaciones vividas por la sociedad en el tiempo, a través de los cambios de la calidad de la vida cotidiana y doméstica.
- Casas deseadas por una comunidad: casas transformadas en museo no por razones históricas o artísticas, sino porque la comunidad las ha visto como un instrumento capaz de contar la propia identidad o las raíces culturales del territorio en el que se encuentra.
- Moradas nobiliarias: palacios y edificios donde generaciones de una misma familia o de familias que se han sucedido han dejado los signos de la propia historia.
- Edificios reales o lugares del poder: palacios y moradas ya historizadas y completamente musealizadas o (como frecuentemente sucede en el extranjero) todavía parcialmente utilizadas para la función original.
- Casas del clero: monasterios, abadías y otras residencias eclesiásticas abiertas al público con un uso residencial más del pasado que actual.
- Casas de carácter etno-antropológico: documentos de un mundo y de una sociedad desaparecida, como las casas campesinas en una sociedad preindustrializada. Estas casas museo han tenido en tiempos recientes un destino renovado, vinculándose frecuentemente a los ecomuseos, lugares capaces de hablar de una comunidad a través del paisaje, las manifestaciones de la vida y del trabajo y, por lo tanto, también gracias a las formas de habitar. (Pavoni, 2012, p.

Las casas museo de COSURCA

Timbío

En este punto se hará mención a tres casas museo ubicadas en los municipios de Timbío, La Sierra y Argelia. Donde se narra, describe y exhiben diferentes piezas y objetos poniéndolos en contexto con los territorios y las comunidades que los habitan. Estas instituciones, fueron el resultado de las actividades desarrolladas por las comunidades campesinas, indígenas y afro, con el fin de rescatar la memoria y la historia de la región. Igualmente, fueron impulsadas en el marco del proceso de paz (2016), establecido entre el gobierno nacional y la guerrilla de las FARC.

En este sentido, se logró realizar varias entrevistas donde se muestra el museo como un lugar de dialogo, encuentro, entendimiento, participación e inclusión. Se inicia con el museo de Timbío, ubicado en la entrada del municipio en la sede de la planta y fábrica de COSURCA. En dialogo con una de sus mediadoras argumentaba lo siguiente:

Estas casas museo nacen bajo la coyuntura política que existía en el país en el año 2016 sobre la firma del acuerdo de paz. En el marco de estos acuerdos, muchas cooperativas y organizaciones sociales, se comenzaron a preguntar ¿cómo vamos a implementar esos acuerdos en los territorios y cómo nos vemos beneficiados y porqué era importante la paz en los territorios? Estas discusiones las dio Rene gerente de COSURCA en Estados Unidos con la Fundación Interamericana de Estados Unidos (IAF). Estas inquietudes se plantean con Juanita Roca que en ese momento era la directora de la IAF para Colombia, se ve la necesidad de proponer una convocatoria para que las distintas iniciativas de paz del país se presentaran, se construyeron 17 iniciativas de paz en Colombia de cada departamento, COSURCA ganó el proyecto, el objetivo principal era el de fortalecer el dialogo comunitario organizacional e inter-organizacional, para la construcción de la memoria colectiva del conflicto armado, y cuál era la perspectiva que tenían las personas en el marco del posconflicto. (Leidy Ortega, entrevista, Popayán, 2019).

Una de las preguntas determinantes para las comunidades de estos territorios en el marco del mencionado proceso de paz fue ¿para usted qué significa el conflicto?:

Algo que pudimos notar en las primeras conversaciones fue que no necesariamente se referían a conflicto armado, ya que en los territorios desde hace muchos años se hablaba de un conflicto social y armado, es decir que la ausencia del Estado había promovido el surgimiento del conflicto armado, no necesariamente en el departamento del Cauca y en las zonas olvidadas donde se tuvo incidencia se tenía que hablar de conflicto armado sino de conflicto social y armado. Esta fue una categoría que empezó a guiar el proyecto y a partir de ahí iniciaron una serie de asambleas con todas las organizaciones tanto las 11 de

COSURCA como las seis de la Federación Campesina del Cauca. (Leidy Ortega, entrevista, Popayán, 2019).

Por otro lado, las mujeres también dieron su aporte en el desarrollo y en la construcción de este proyecto:

Las mujeres eran las personas más sensibles porque se les habían llevado los hijos, a otras se los habían secuestrado, otros asesinados por los paramilitares ante los ojos de ellas, entonces era como la población más vulnerable así como los jóvenes pero acá era más desde el sentir desde la sensibilidad humana y digamos que el hacer que esas personas hablaran entre todas comunicarse era lo que empezamos a comprender que era como la forma de sanar todas esas cuestiones del conflicto social y armado. Para eso tenía que hacerse muy desde adentro, muy desde lo local, desde el territorio del sentir de la misma gente. Esto fue como el inicio para comprender muchas cosas de cómo se van a estructurar las casas museo. (Leidy Ortega, entrevista, Popayán, 2019).

Después de haber recopilado tanta información con las comunidades en el territorio, se vieron enfrentados al cómo organizarlas. Para ello se hicieron estas dos preguntas: ¿cómo hacemos para tener esto en un museo?, ¿qué es un museo una casa museo?:

Entonces empezamos hacer reflexiones sobre eso qué buscamos, qué es lo que queremos, lo que la gente quisiera tener. Como preservar esa memoria, entonces se habían planteado tres museos que fue lo que aprobó la IAF (Fundación Interamericana) en la primera fase, pero en el momento de empezar hacerlos nos dimos cuenta que era un reto muy grande, que no era solamente ir a poner estantes y objetos que identificaran a los campesinos. Se empezaron hacer reflexiones más profundas, entonces queremos un museo o que es lo que queremos. Un museo vivo, pedagógico, educativo, que no solo muestre los objetos antiguos y ya. Nos dimos cuenta la importancia de llamarlo casa, muchas personas decían, pero es que mi casa también es hermosa y tiene mucho por mostrar tenemos la estructura antigua de casa campesina, las fotografías de la abuela, el baúl, tenemos objetos personales, herramientas del proceso del café, al ponerle casa museo la gente la va a sentir mucho más suya y más desde la zona rurales. Algo muy especial es que los museos debían ser interactivos y educativos, desde allí se articuló algo de la segunda fase que fueron los módulos vivenciales, entonces teníamos la casa museo, donde va haber jardín, fotografías, audios, objetos representativos, lienzos y a la vez tengamos esos espacios donde podamos ir a vivenciar mucho más profundo sobre ciertas temáticas entonces vemos las potencialidades de cada zona por ejemplo el proceso el sistema cafetalero campesino y yanacona, otro sobre las plantas medicinales, jardinería, entre otros. (Leidy Ortega, entrevista, Popayán, 2019).

De la apertura de la casa museo de Timbío y su misión en el territorio y las comunidades:

En septiembre de 2018 a IAF, venía a ver los adelantos del trabajo de memoria con COSURCA, igualmente vinieron delegados del Congreso de los Estados Unidos, este fue el momento preciso para mostrar una casa museo que ya estaba avanzada y digamos que eso fue para nosotros la apertura. Con ello se buscaba atraer dos posiciones políticas muy importantes Republicanos y Demócratas. Para nosotros era fundamental hacerles entender lo complicado que había sido el conflicto social y armado en Colombia, comprendiendo desde la localidad y tener la posibilidad de mostrar una mata de café, por ejemplo, ellos no tenían ni idea como era la mata de café como sembrarlo. Entonces ese día, nos permitimos hacer una exposición a través de las fotografías, videos, murales, para lograr sensibilizarlos y dar a conocer el entorno social. En esa inauguración se contó con delegados y directivos de cada organización de base y organizaciones solidarias de COSURCA. Asimismo, con los entes institucionales el alcalde de Timbío, Balboa, Argelia, fue una aproximación regional. Fue un evento que no se dio a conocer mucho a la opinión pública por cuestiones de seguridad, y también porque COSURCA ha manejado un perfil bajo, y nunca le ha interesado mostrarse. Desde ahí en adelante se comenzó a invitar a turistas e instituciones educativas, organizaciones y universidades. Con respecto a la misión este museo resalta la enseñanza y aprendizaje, relatar la memoria del conflicto y generar un dialogo con las comunidades del territorio y los visitantes. Saber que los campesinos tienen un conocimiento previo. También sirve para hacer un análisis regional e histórico. La revaloración del patrimonio natural y cultural, ya que a través de las casas museo logramos revivir y vivir las narrativas y las memorias colectivas. El significado de las montañas los cerros, los elementos de la naturaleza, la pacha mama. Lo cultural material como el rescate de puentes antiguos que se encuentran olvidados y deteriorados. Que reivindique lo indígena, campesino y afro. Todo esto relacionarlo con la parte educativa. Por ejemplo, con CORPOCAMINOS la universidad de COSURCA, donde los estudiantes se vinculen con las casas museo para adelantar sus trabajos de investigación y sus pasantías, ver el museo como un espacio de aprendizaje y enseñanza, establecer diálogos con los mayores y las personas que hacen los oficios, guías de turismo y mediadores de cada región. Resaltando la parte del patrimonio natural y cultural de la región. (Leidy Ortega, entrevista, Popayán, 2019).

¿Qué tipo de colección tiene el museo y cómo se dio la donación y consenso con la comunidad? Estas preguntas también fueron fundamentales, en la construcción del museo. Debemos recordar que las colecciones tanto permanentes como itinerantes, representan el patrimonio cultural del territorio, afirmando así la identidad, la memoria, la historia y la tradición de los pueblos. Con respecto a esto afirmaba la entrevistada:

Partimos de cero, se tenía un presupuesto muy bajo para la compra de los objetos y piezas, entonces a raíz de las conversaciones y diálogos, la gente con todo el entusiasmo y con todo el sentido de pertenencia, entonces comenzaron a

decir que tenían una cosa y la otra, entre ellas por ejemplo unas ollas de barro de sus bisabuelos que han estado en la casa por muchos años, y nos encantaría donárselas al museo porque sé que en el museo cumplen una función fundamental. En este sentido bajo esa lógica de solidaridad de la misma gente de empezar a valorar cada objeto que tenían en la casa fueron llevando al museo. De esta manera cada persona voluntariamente fue llevando los objetos. En cuanto a la colección, tuvimos en cuenta que primero somos campesinos, y segundo nos encontramos en territorios indígenas, afrodescendientes y campesinos, en este sentido, la idea era tener una colección que diera cuenta de los oficios campesinos, un tema que se trabajó y estudió, lo cual resignificó muchas cosas y actividades que realiza la familia. A raíz de esto la gente se motivó bastante, empezaron a tener un poco más de sentido de pertenencia por sus identidades y habilidades. Se pensó así que uno de los potenciales del ser campesino era la siembra de café, el sistema cafetalero, la siembra de la caña de azúcar y la elaboración de la panela. El tema de los tejidos y cocinas tradicionales, la guadua, la jardinería. Bajo esa lógica se empezaron a recibir las donaciones. Las primeras colecciones que se empezaron a obtener fueron para el sistema cafetalero, las personas empezaron a donar los canastos elaborados en bejuco, también conocidos como cocos o recipientes en plástico para la cosecha de café. Entonces la gente comenzó a sentir emoción al ver sus objetos familiares exhibidos en el museo. Los canastos nos dicen algo muy bonito, por ejemplo, con ello se hacía alusión al oficio de canastero que tradicionalmente se hacían en la Sierra. Entonces una persona que toda su vida su economía giró en torno a elaborar los canastos con lo que su misma finca le daba, por eso era fundamental mostrar la forma como se hacía la recolección del café. Asimismo, el tema de los recolectores de este grano, el tema de los canastos grandes, las bateas. La primera máquina que había llegado al territorio a la zona del macizo un chorro de pilar café, entonces las personas sentían orgullo de poder tener un objeto valioso en un museo. Así fue como se empezó a recibir las donaciones de estos objetos. Las personas entregaron sus objetos por gusto y voluntad. Cada objeto tiene su cedula con sus respectivas características en ella aparece como donante la persona que entrega el objeto. Eso hizo que las personas tuvieran más sentido de pertenencia, ellas se comenzaron a sentir orgullosas de ver sus objetos exhibidos y esto animó a muchos más a seguir donando sus objetos. (Leidy Ortega, entrevista, Popayán, 2019).

De igual manera, las colecciones que fueron donadas y adquiridas, representan el diario vivir de los campesinos, y sus herramientas de trabajo, los alimentos que consumen y sus siembras:

Otros objetos importantes tienen que ver con los productos derivados de la caña y su trabajo, por ejemplo, la angarilla (que es donde se carga la leña, el bagazo y la caña a través de mulas o caballos), como eran antes, los amarres, las herramientas para el corte de la caña machetes diferentes a los de ahora, el uso

de la batea, una pala para menear, entre otros objetos y herramientas del trabajo campesino de la región. Estas herramientas eran hechas por las mismas familias, conseguidas con sus propios recursos, a partir de aquí se iban contando las historias de cada uno de ellos. Estas piezas donadas tienen algo importante y es que no son tan antiguas son más del presente, hoy en día muchas familias campesinas siguen utilizando estas herramientas. También se recibieron colecciones sobre el tema de cocina tradicional, entre hoyas de barro, molinos para moler el maíz, el maní, el café, entre otros productos que debían ser procesados a través del molino. También donaron unas piedras prehispánicas para moler, las cuales tenían un uso cotidiano dentro de la cocina campesina (estas piezas serán estudiadas e investigadas a través de un proceso antropológico que es otra de las funciones que se quiere hacer desde el museo). Se hizo la donación de un pilón en madera para destilar el maíz de alrededor de 70 años de antigüedad originario del Tunó – Valle del Patía. Esta pieza es interesante porque tiene raíces africanas usada por las comunidades afropatianas que habitan esta parte del departamento, desde donde se narra también una historia. También es oportuno recordar que este objeto representa a las comunidades de este Valle, elemento con el cual hoy en día se sigue elaborando una de las mejores mazamorras del país. Se cuenta con objetos que se usan para el proceso de la palma de iraca, aquí nos interesaba mucho rescatar esta tradición y el papel que cumplen las mujeres en este trabajo. Para este caso en particular el pueblo de Florencia – Cauca es productor de esta palma donde se fabrican los sombreros, las escobas a base de Tamo y residuos que sobran de la iraca. Se cuenta también con totumos y vasijas, donde se rescata la historia de la chicha y otras bebidas tradicionales muy representativas de la comunidad indígena en especial la yanacona. Otras piezas tienen que ver con el trabajo campesino de limpiar, palear, hoyar, entre otros las cuales son bastante antiguas que nos muestran este oficio. Como las mujeres se representan a través del jardín y de sus plantas, varias de ellas decidieron donar sus materas. También se recibieron unas vasijas entregadas por el alcalde de Timbío, las cuales le había entregado el Banco Agrario en los años ochenta. Aquí hay algo bien importante y es la historia que se cuenta de porque les entregaban a los buenos clientes del Banco en ese tiempo estos detalles, donde esta entidad cumplía una misión solidaria con los campesinos. En este momento seguimos recibiendo donaciones de las familias, fotografías en archivo digital, muy importante donde se muestra como era antiguamente el territorio y como ha cambiado. Por ejemplo, el Plateado – Argelia, un lugar hoy en día con problemas de orden público por el cultivo de la coca. También una fotografía antigua de Timbío, y un archivo muy grande que alberga un fotógrafo de este municipio quien se ha visto dispuesto a colaborar. Como el museo también maneja el tema de agroindustria campesina, se tiene una serie de máquinas que fueron utilizadas para la elaboración de jugos y café. Con ello se narra la historia de cómo ha sido el trabajo constante con los campesinos. (Leidy Ortega, entrevista, Popayán, 2019).

El guion museográfico cumple un papel destacado dentro de las instituciones museales, dándole un orden y una narrativa/narrativas a lo que se encuentra expuesto y a los objetivos que se desean cumplir. Este también tiene que ver con la distribución de la colección y el número de salas y lo que se quiere mostrar en cada una de ellas:

El museo cuenta con 4 salas de exhibición, la primera sala es el tema de conflicto social y armado y estrategias de resistencia, aquí se maneja una metodología pedagógica que es la línea del tiempo donde se cuenta la historia desde el ámbito internacional, nacional y local, a partir de la imagen y la fotografía, narrando los hechos conflictivos y los temas de resistencia. La mediación narra el panorama nacional y local comprendiendo los problemas de orden público, los acuerdos de paz, las desmovilizaciones. Como a pesar de todo esto los campesinos siguen luchando desde sus territorios, siguen organizándose, sembrando alimentos, proyectando un modelo de agricultura alterno. Se cuenta también con un lienzo que plantea las problemáticas de la minería, la deforestación, las fumigaciones, la contaminación del agua, la erosión de los suelos. Está dividido en dos partes, una muestra la forma alterna de vivir en armonía con el medio ambiente y en la otra las consecuencias de la utilización de los productos químicos y el modelo de vida comercial. En esta pintura se rescata el valor de la familia, el agua, los animales, el bosque nativo, que invita a la reflexión de los visitantes y de la comunidad. Contamos con una vitrina que guarda los archivos históricos de la cooperativa que son muy importantes, por ejemplo, las publicaciones que ha tenido COSURCA en distintos medios a nivel internacional y nacional. Igualmente, como se convirtió en la primera exportadora en Colombia fundada y desarrollada por campesinos. En esta misma sala tenemos unas ilustraciones de un artista plástico que se llama Adrián Flor del municipio de Cajibío, estas logran mostrar esa realidad que no está ni en periódicos ni en fotografías, sobre el conflicto social y armado, por ejemplo algunas masacres de los paramilitares en Cajibío en el 2001, en el municipio de Sucre, todas estas historias trágicas que desde la ciudad son olvidadas, en este sentido, estas ilustraciones narran las memorias de las personas de una manera diferente. Una de ellas cuenta la historia de un guerrillero que quería poner una bomba en la Iglesia de Almaguer, pero esta le explota en las manos, el guerrillero vuela y queda colgado en unas cuerdas, contando la historia de Almaguer que fue uno de los más afectados por el conflicto en especial por las FARC resistió entre 14 y 17 tomas guerrilleras lo que implicó la destrucción del pueblo como tal. Otro hecho que se ilustra es el secuestro de los niños en la cordillera patiana, para reclutarlos en las filas de grupos armados y el municipio de Argelia. (Leidy Ortega, entrevista, Popayán, 2019).

En la segunda sala el museo pone en escena todo lo relacionado con el café, principal producto nacional y local, con el que tradicionalmente muchas familias campesinas se han visto beneficiadas, construyendo su vida cotidiana alrededor de esta planta. Asimismo, se

cuenta con elementos de las semillas y la cocina tradicional, los jardines de la casa campesina y las artesanías:

Sala dos, se describe el sistema cafetalero entendido este como las actividades que rodean los productos, el desarrollo y el sentir campesino. Aquí contamos con piezas y objetos antiguos utilizados en las fincas, por ejemplo, en el proceso de la molienda una actividad social. También la colección que nos cuenta la cosecha del café y los distintos elementos que intervienen en ella; por ejemplo, el tema de la cocina tradicional acompañado de una bella fotografía que nos traslada a esos espacios que se tienen en la casa y en la finca, así comprender como alrededor de la cocina se convierte en un espacio donde se comparte con la familia se toman las principales decisiones de un hogar. En las hornillas llenas de hollín se guardaban las semillas de manera segura, seleccionando así por ejemplo las mejores caspas de maíz para el año. Está también el tema de las artesanías a base de iraca y tamo. Objetos del proceso de lijado de madera. Asimismo, la estructura de la casa museo hecha en guadua, un material utilizado por las comunidades campesinas dándole un uso importante y cobrando un sentido particular ya que su corte y duración se encuentra relacionado con el calendario lunar y sus creencias. El jardín tradicional elemento fundamental, de cada hogar campesino donde interviene la mano de la mujer. Existe un espacio que va ser reformado para narrar los sucesos del Siglo XX y XXI. También se piensa contar la historia de Timbío a partir de fotografías, resaltar desde la imagen la participación de los líderes de COSURCA. Se cuentan con dos maquetas que muestran el proceso de la molienda y la cosecha de café. Estas son muy atractivas para los niños, de esta manera se ejerce una metodología para atraer a la población infantil muy importante para nosotros. (Leidy Ortega, entrevista, Popayán, 2019).

Otro de los temas relevantes se encuentra en la sala tres, donde se presentan los distintos patrimonios naturales y culturales de los territorios maciceños:

... esta narra desde la fotografía lo más representativo del departamento del Cauca. Hace alusión a los cerros sagrados, los Urcos sagrados que se encuentran en la zona del Macizo, las chorreras, el tema de los ríos en especial los que nacen en el territorio, los volcanes, las representaciones culturales de lo afro, indígena y campesino de los distintos territorios. Está el tema de los oficios campesinos, es una categoría nueva que se empezó a trabajar desde el museo con toda la comunidad donde se pretende revalorizar las actividades que desde el campo se realizan. Representación de la cocina tradicional, por ejemplo, los campesinos de Argelia quienes están haciendo un proceso de recuperación de semillas tradicionales criollos como el maíz morado, la producción de la caña. A través de la fotografía se representan todas las etapas de la producción de café, desde la cosecha hasta su comercialización movido con el uso de los caballos, el recorrido por las trochas y caminos de herradura hasta llegar a la cooperativa y desde ahí ser exportado. Es mirar todo el esfuerzo que hacen las comunidades campesinas para su beneficio y el de sus territorios. Tenemos una representación de la casa

campesina con sus espacios, pero inmersa desde el sistema cocalero. Se quiere hacer una analogía de lo que implica una casa campesina, de esta manera se establece una relación con el otro, con el vecino que invita a que hagas parte de esa familia. A diferencia de la casa cocalera o los cambuches lugares transitorios, ya que las personas que llegan a estos territorios no llegan con la intención de quedarse o de construir comunidad sino solo por la cuestión económica, y nuevamente se marchan. En esta sala se encuentra un lienzo describiendo lo que implica tener una economía orgánica e inorgánica en las fincas. También está el centro documental, el cual es muy importante ya que se guarda toda la información recuperada, los relatos, libros y memorias de los campesinos que muchos de ellos tenían guardados en sus casas, que ahora hace parte de la consulta pública. (Leidy Ortega, entrevista, Popayán, 2019).

En la cuarta sala tenemos lo de agroindustria campesina, donde se exponen las primeras máquinas que tuvo la cooperativa, mostrando los fracasos y los éxitos que se han tenido a lo largo de estos 27 años.

Una de ellas relata la transición de como una maquina termina por reemplazar la mano de obra. Esta inicialmente extendía una banda donde se colocaba el café trillado y alrededor de 15 mujeres madres cabezas de familia escogían el café manualmente, pero con los cambios en la forma de contratar, el sistema de salud obligatorio, entre otros elementos que debía solventar la cooperativa, esto llevó a comprar una nueva máquina que reemplazara los trabajos de las mujeres. A partir de estos objetos y piezas se relata una memoria donde se cuenta como los campesinos son capaces de hacer todo un proceso de producción de materia prima, pero también como a partir de la organización, la solidaridad, el cooperativismo se logra llevar a cabo un proceso de transformación y beneficiarse de esos recursos de la exportación. (Leidy Ortega, entrevista, Popayán, 2019).

Esta institución museal, cuenta con un espacio para el arte como una forma de resistencia estética, desarrollada por los mismos artistas campesinos. Igualmente, tienen las puertas abiertas para las actividades educativas y culturales, que ayudan en la promoción y reivindicación de las manifestaciones artísticas propias del territorio:

Se cuenta también con un mural que tiene la cooperativa, que muestra la riqueza del territorio y su paisaje, como los cerros, las montañas, el cultivo del café como principal producto económico. También se invita a conocer y cultivar las huertas caseras, las chagras, los animales, la casa tradicional, donde se invita a tener una relación comunitaria. En este museo también se tiene la posibilidad de hacer un recorrido por la planta productora de la cooperativa donde se encuentra, el proceso industrial del café, la panela, los jugos naturales DELISUR. También participar de un conversatorio, donde se reflexiona sobre el proceso y la construcción de hacer cooperativa, la economía solidaria en contextos tan complejos con el departamento del Cauca. Finalmente, el museo promueve salvaguardar la memoria de la región, y denunciar algunos hechos que se revelan

a través de la fotografía. Se ha tenido un contacto directo con las escuelas, colegios y universidades quienes se han vinculado a las actividades, pero también el museo ha ido a sus espacios para generar charlas y debates. Talleres de memoria en los poblados y veredas de Timbío. Es un proceso poco complejo porque COSURCA no se centra solo en Timbío, sino que también se va a la región. Esto se ha hecho a través de los diálogos interculturales, en acompañamiento de la Universidad del Cauca que tuvo la oportunidad de hacer cuatro grandes conversatorios, respecto con lo que tiene que ver la parte de memoria, construcción de paz. Con ello se logró entablar un diálogo directo entre académicos y los sabedores (campesinos, indígenas afros), entonces fue un ejercicio bien interesante de encuentro e inclusión cultural. En este sentido, se les ha dado voz a las comunidades, en especial a las mujeres, y otros líderes que han sido invisibilizados, quienes pretenden tener el reconocimiento en su territorio. Hasta la fecha se han realizado siete exposiciones itinerantes, lo que se buscaba era sacar el museo de Timbío y llevarlo a distintas partes del municipio, por ejemplo, en semana santa se logró exhibir la exposición para once mil turistas. Con la temática Timbío viejo, para mostrar toda la memoria histórica, donde las personas podían identificar sus héroes, sus familias, sus antepasados, asimismo en la Universidad del Cauca en la noche de museos se expuso con el tema: biodiversidad y sistemas cafetaleros. También se estuvo en las ferias de café de Timbío con el tema: conflicto social y armado regional. De esta manera, estos espacios son aprovechados para generar dialogo cultural y rescate de la memoria, dejando de lado por un momento la diversión y el ocio (danzas, plantas medicinales, productos típicos, pomadas, tamales, miel de abeja tienda comunitaria). A nivel socio político se ha cumplido en el proceso de auto reconocimiento, de valorar la cultura, la dignidad de los campesinos, afros e indígenas, análisis regional de las distintas problemáticas que suceden en el territorio, eso se ha convertido en un punto de movilización comunitaria y política. (Leidy Ortega, entrevista, Popayán, 2019).

Este museo busca en el futuro mantenerse vigente, a través del aporte de las comunidades desde la memoria, el rescate de las tradiciones, la defensa del territorio, del medio ambiente, de las lenguas de entender el patrimonio como algo vivo y permanente:

... en esta pandemia creo que todo se convierte en grandes retos, y es saber cómo nos sostenemos, si entendemos que de por sí los museos no son rentables desde lo económico ya que no recibimos recursos del Estado estos museos por el contrario son de la gente. Entonces el primer reto es el sostenimiento, las mismas organizaciones han tenido que sumir esos gastos que cumplen un rol cultural fundamental, pero no rentable no económico, sin embargo, se sigue con el proceso y buscando fuentes de financiación, sabemos que, a parte de las ganas del interés, de las comunidades y demás personas profesionales se requieren de los recursos para sostenerse. Seguimos en el trabajo de buscar fuentes de financiación solidario, seguir consolidando el proceso pedagógico, educativo,

cultural, proyectando centros y casas de la memoria más significativos a nivel regional. COSURCA tiene 11 organizaciones de base, cada organización tiene dentro de sus estatutos tener su propio museo, estaríamos hablando de 11 museos territoriales y municipales y un museo regional que sería el de COSURCA. También, la idea es convertirnos en centros de investigación para todos los estudiantes de la Corporación Técnica Profesional Caminos del Suroccidente Colombiano CORPOCAMINOS, donde se establezcan estos espacios para tal fin con laboratorios, para realizar sus pasantías y todo a lo que apunta la Universidad en desarrollar y potencializar el turismo comunitario, turismo sostenible y el tema de la producción agroeconómica es aquí donde los museos y los módulos vivenciales cumplen un papel fundamental. (Leidy Ortega, entrevista, Popayán, 2019).

Para terminar este primer momento de la casa museo del municipio de Timbío, es importante aclarar cómo esta entidad ha logrado solventar no solo necesidades económicas, sino también de ámbito patrimonial y educativo. En efecto, el mantenimiento de un museo no es algo fácil de realizar, ni tampoco de aprender de un momento a otro, sin embargo, los ánimos de continuar con el trabajo de resistencia y re-existencia de los campesinos, ha llevado a que todos sientan interés por mantener y apoyar la institución. Y que el museo, sea quien preserve el legado y la memoria del pueblo y las familias maciceñas.

Casa Museo Un paso por el Tiempo. La Sierra

El municipio de La Sierra, ubicado también dentro del Macizo caucano, tiene una variedad de climas, de productos y de comunidades campesinas, afro e indígenas. Sus pobladores, han sido testigos de los diferentes sucesos violentos que han afectado el territorio. Desde grupos armados como guerrillas, paramilitares, hasta delincuencia común y narcotraficantes. Sin embargo, esto no ha impedido que sus habitantes sientan un afecto por sus territorios, y desde allí se identifiquen y valoren sus raíces campesinas. Es por esto, que esta casa museo ubicada en el municipio ha ido construyendo una base sólida para salvaguardar la memoria campesina, el patrimonio cultural y natural, la historia, la educación y sus sueños a futuro.

En efecto, en uno de los conversatorios y diálogos que se tuvieron en la vereda la Providencia de la Sierra, la comunidad respaldó el proyecto de la casa museo, al igual que aportaron en temas relevantes como la agricultura, la historia, la enseñanza, la memoria, los mitos y leyendas, las movilizaciones, los actos de resistencia contra la deforestación y la minería, la protección del agua, entre otros elementos importantes del buen vivir. Estos temas se encuentran hoy exhibidos a través de la fotografía, el arte, los objetos, las exposiciones, y la mediación dentro del museo, cumpliendo un papel fundamental en la protección de la memoria de la Sierra.

Dentro de estas actividades, el mediador Yohan Jarvy Ledezma Ausecha habló sobre el museo, sobre la importancia del mismo, el contexto social en el que se inauguró y las metas a futuro. Con respecto a esto argumentó:

El rescate de la memoria, la memoria colectiva, la memoria histórica es muy importante para nuestro territorio, por eso nos la hemos jugado en la conformación de una casa museo, con la posibilidad de recordar y conocer un poco sobre los conflictos, sobre los problemas que nosotros hemos tenido, en ello pues queremos invitar a todos los que están aquí que la Casa Museo de ASPROSI, la casa Museo de COSURCA, es de todos, la Casa Museo es de las personas que quieran asistir y conocer, mirar un poco sobre el trabajo que hemos hecho y digo poco porque realmente tenemos mucho porque contar, mucho por hacer, mucho por trabajar. Iniciamos haciendo una casa museo, sin saber, sin conocer a que era lo que nos estábamos enfrentando, cuando comenzamos pensamos que era el hecho de colocar unos objetos ahí y hablar sobre esos objetos, pero hemos ido conociendo un poco sobre este trabajo. Ya después empezamos a darnos cuenta que la casa museo representa mucho más, porque representa al campesino, a nosotros como personas como sujetos de la ruralidad, y cuando hablo de campesino quiero que entendamos que no solamente es del mestizo, sino del afro, del indígena que hacemos algunas actividades alrededor del territorio y miramos que el hecho de conformar una casa museo campesina era algo mucho más grande de lo que nosotros creíamos. (Yohan Jarvy Ledezma Ausecha, entrevista, Vereda Providencia, La Sierra – Cauca, marzo de 2019).

Uno de los temas quizás más complicados de abordar dentro de este espacio museal, es el del conflicto social y armado, como lo han denominado los mismos pobladores del macizo. Es por ello importante comprender este fenómeno, y reflexionar sobre el mismo para superar los traumas y secuelas que ha dejado en sus habitantes a lo largo del tiempo:

Alrededor del campesino no simplemente hay unos objetos, sino que hay una cultura y detrás de esa cultura hay un trabajo grande por hacer porque cada etnia por decirlo así o cada sector tiene infinidad de cosas por contar, desde lo indígena, desde lo afro, desde lo mestizo tiene muchísimas cosas por contar, entonces hay que entender que el hecho de tener una casa museo se nos viene retos muy grandes. Eso es la parte de lo social, pero también desde la parte de la legalidad, desde la parte del funcionamiento de lo administrativo, entonces todo ha sido desde un aprendizaje que nosotros venimos practicando. En esta casa museo nosotros y quiero hablar un poco de esta Casa Museo porque es lo que uno identifica como joven o como campesino. Entonces dentro de la casa museo empezamos a hablar un poco sobre varios aspectos, entre ellos tenemos un poco lo que tiene que ver con la memoria colectiva e histórica y ahí empezamos a hacer un trabajo con las diferentes comunidades y a conocer, porque yo viviendo acá en la Sierra y oriundo de acá del municipio desconocía mucho de los problemas sociales que habían aquí dentro del territorio y es un poco desgarrador cuando uno les escucha a muchos de ustedes y a otras personas que hoy no están aquí hablar de cómo les afectó el conflicto, como fue de difícil entender cuando caían las bombas, cuando había la presencia del ejército, de la policía, de las guerrillas, el estrés en algunos momentos existía aquí y no solamente aquí en la Sierra, sino

que logramos hacer un trabajo en el caso de La Vega con la masacre de Los Uvos de falso positivo, a uno le cuesta entender lo que pasa y las intenciones las malas intenciones que pasan a través del conflicto que en nada nos ha beneficiado a nosotros como campesinos, yo no he visto el primer beneficio que tenga el conflicto social armado. (Yohan Jarvy Ledezma Ausecha, entrevista, Vereda Providencia, La Sierra – Cauca, marzo de 2019).

Al igual que el museo de Timbío, el de la Sierra cuenta con un espacio para mostrar y enseñar la importancia de cuidar el medio ambiente, las formas de vida tradicionales donde existía un respeto por la salud y por el bienestar de la familia. Con respecto a esto el joven Ledezma argumentaba:

...otra sala que es la sala biocultural y es una sala bastante interesante en el sentido de que la Sierra y el Macizo Caucaño tienen mucho por mostrar. Desde mi punto de vista cuando iniciamos en este proceso se podía decir que de lo que conocía en la Sierra a pesar de que había andado, conocido muchas veredas en un 20% y todavía no conozco más de lo que es la Sierra, pero gracias a esa sala yo pude conocer cosas importantes e interesantes de la cultura como el tema de los cerros y su importancia para cada una de las comunidades desde lo indígena, desde lo afro también, desde lo campesino, desde la percepción de cada uno, desde las chorreras también, por ejemplo las chorreras, ¿yo no sé porque las chorreras son tan llamativas?, uno va a una chorrera y se siente cómodo detrás de ella, entonces nos damos cuenta que hay chorreras importantes dentro de nuestro territorio y uno habla por ejemplo de la chorrera La Lasana que no es de la Sierra pero que es de Río Blanco, sino que es de Sotará por decirlo así, pero es que ya se siente como si fuera su casa, como si fuera de aquí. O el cerro Punta Urco por ejemplo que no es de La Sierra, pero es de La Vega pero que tiene toda una connotación social alrededor de la Sierra del municipio y de las comunidades que alrededor de ella también conviven como la cuidan, también desde la parte histórica y todo el tema de la cultura que se desarrolla a través de estos relieves andinos. Pero también conocen el valor del barro por ejemplo que lastimosamente hoy lo hemos cambiado, y hasta donde... esta forma de vida a través del barro transversaliza todo, el barro en la vivienda de los afro, en las tejas de los afros, uno ve barro en las casas de bareque, en las casa de tapia pero que vemos en todas las comunidades y también uno ve la teja y el humo sale en las comunidades indígenas, entonces uno ve que esto transversaliza a todo. Entonces cuando empezamos a salir y a conocer casas antiguas ya casi no las hay es poquita la gente que todavía las conserva se deberían volver patrimonio de nuestro municipio y porque no de la nación, como la gente solucionó sus problemas por medio de la minga, por medio del trabajo asociado comunitario de un metro de ancho por ejemplo para uno en este momento diría que es casi imposible pero que se hizo y alrededor de ello la gente cuidaba su salud, por ejemplo casas saludables que no eran estresantes que eran casas grandes porque se jugaba un papel importante alrededor de la familia en estas viviendas. Esta sala también nos

muestra esa importancia de ese trabajo que las comunidades han hecho y que de alguna manera se empiezan a perder cuando nosotros le dejamos de dar la importancia que así se debe, también en esta sala podemos encontrar algo muy bonito de cuidar que temas de encuentros prehispánicos y que para nosotros en algún momento dejaron de tener valor cuando empezamos a venderlas en otras ciudades cuando lo vimos como una parte comercial, cuando las quebramos, cuando las tiramos al soberado, y se encuentran cosas bonitas, por ejemplo, en Palo Grande aquí nomas en colindancia con esta vereda encontramos una olla que ... dos recipientes que está aquí el compañero con mi hermano que me siento orgulloso que es una pieza prehispánica por ejemplo, una pieza que tenga más de 800 años y que ustedes la puedan ir a conocer sin ningún costo al museo me parece que es de rescatar mucho. (Yohan Jarvy Ledezma Ausecha, entrevista, Vereda Providencia, La Sierra – Cauca, marzo de 2019).

Dentro del territorio, también se cuenta con objetos de carácter prehispánico lo que hace relevante la protección de estos bienes, que representan un valor para la memoria y la historia de sus habitantes:

También dentro de las comunidades indígenas empezamos a ver cosas que se deben de cuidar, se deben de rescatar como el tema de las piedras talladas, por ejemplo, por parte de la comunidad Yanacona, de las comunidades indígenas que han hecho parte también del río Guachicono y que me parece importante. Como museo se debe empezar una alianza con los resguardos y cabildos quienes juegan un papel muy importante en la preservación y cuidado de este patrimonio pues siempre los hemos tenido allí y no se les ha prestado la atención que eso merece, pero obviamente con el respeto de que cada comunidad, así podemos empezar a hacer un trabajo de preservación y que la gente entienda que existe, pero que eso tiene que tener un cuidado por su valor histórico... (Yohan Jarvy Ledezma Ausecha, entrevista, Vereda Providencia, La Sierra – Cauca, marzo de 2019).

Un tema que fue abordado dentro del conversatorio en la Providencia, fue el de las concesiones, es decir, las licencias entregadas por el gobierno nacional para explotar los territorios que conforman el macizo. Con respecto a ello, el joven Ledezma argumentaba:

...no es raro para nosotros y mucha gente nos podrá profundizar sobre el tema de las concesiones que tenemos en el municipio de la Sierra y que casi uno podría decir que el 90% de la Sierra está en concesión, que eso en cualquier momento jugará un papel en contra de nosotros como comunidades y que estas personas que han concesionado según la legalidad de este país por decirlo así, tendrán derecho hasta sacar las cosas que nosotros tenemos dentro de nuestro territorio que nada les ha costado conservarlas pero que si les queda fácil llevárselas e ir las a exhibir con fines económicos a otros museos o a otras partes donde nunca se les ha prestado importancia. Entonces esta sala digamos que nos muestra un potencial enorme sobre toda la geografía que como comunidades tenemos alrededor de la Sierra, por ejemplo, ahí pueden ustedes conocer los tres ríos

importantes que son para nosotros, el Guachicono, el San Pedro, el Esmita y como éstos alimentan y surten de agua a las comunidades río abajo o las comunidades a las cuales no tenemos presencia y no les prestamos la importancia que se debe tener. (Yohan Jarvy Ledezma Ausecha, entrevista, Vereda Providencia, La Sierra – Cauca, marzo de 2019).

En otro espacio de la casa museo, según el joven Ledezma se encuentra la memoria de los pueblos que han habitado y que habitan el territorio. Aquí es necesario, comprender y entender el museo como un lugar de encuentro y de inclusión social, donde todos los ciudadanos cumplen un papel importante en la comunidad:

También hay otra sala que es la sala que tiene que ver con la parte etnográfica y en esa sala hemos querido representar la importancia de todas esas comunidades que he venido nombrando anteriormente, más sin embargo colocamos otras comunidades como la Misak también, que hace parte del territorio y que en algún momento empieza a tener relación con nosotros como parte del Cauca. En esta sala ustedes podrán encontrar representaciones de las comunidades negras, comunidades campesinas y comunidades indígenas y mestizos y que la hemos ido alimentando a través del tiempo. (Yohan Jarvy Ledezma Ausecha, entrevista, Vereda Providencia, La Sierra – Cauca, marzo de 2019).

Continuando con el recorrido del museo, es interesante ver la sala que muestra y narra las diferentes economías y los cultivos que a lo largo de la historia ha tenido el territorio. Además, de comprender desde la memoria la importancia de mantener vigente el legado de los mayores, para el sustento hoy de las familias campesinas:

Hay una sala que se llama Sala Sistema Cafetalero, y es para que conozcamos que la Sierra no fue siempre sistema de monocultivo de café y café, y caña y caña. La Sierra fue un sistema muy biodiverso, fue un sistema de sombras, de sombras bonitos de guamos, de frutales maderables, donde se conservaba el roble, porque el roble ha jugado un papel importante para el tema de las abejas por ejemplo si lo miramos desde ese punto de vista, porque está en vía de extinción y nuestra producción últimamente no se dedicaba expresamente al café, nuestra producción se dedica a autoconsumo eso lo narra José María Balcázar por ejemplo de aquí de la comunidad de San Andrés y Manuel Antonio Ledezma, nos contaba cómo era la historia de la forma como se desarrollaba la economía aquí en nuestro territorio y ahí ustedes empezaran a conocer un poco de las narraciones de que antes del café aquí lo que se daba era comida, lo que hoy lastimosamente no hacemos o se hace en algunas partes pero perdimos la costumbre de sembrar comida y comprarla por decirlo así. También allí encontramos algunos hallazgos que se adquirieron por medio del proyecto Fundación Interamericana, en esos hallazgos encontramos una máquina de 105 años en palo que fue de las primeras máquinas en palo que utilizaron para el despulpado del café y como se fue avanzando en el sistema del beneficio del café,

fuimos pasando de la máquina del medio chorro, de un chorro, de chorro y medio, de dos y hasta la que hoy en día tenemos, y también como jugaba otro papel importante que era la piedra, porque no solamente fue el barro que solucionó los problemas la piedra también, y por qué, porque por medio de la piedra se desarrollaban algunos temas alrededor del trigo que también jugó un papel dentro de la economía aprovechando el día de San Pedro y hoy en día lastimosamente contamos con poquitos molinos de piedra, pero también está la piedra de moler artesanal, la guagua como nosotros la llamábamos que también jugó un papel dentro de la economía local. (Yohan Jarvy Ledezma Ausecha, entrevista, Vereda Providencia, La Sierra – Cauca, marzo de 2019).

Finalmente, se encuentra un espacio dedicado a la mujer campesina y a la vida cotidiana, donde se muestra el hogar y el contexto que rodea el habitat de las comunidades maciceñas:

También hay una sala que tiene que ver con las flores y ahí queremos reivindicar el papel que hacen las mujeres en los hogares, no solamente le cumple está a la familia. Las flores, el jardín, en su mayoría no quiero decir que nosotros no lo hagamos, pero en su mayoría las mujeres vienen desarrollando esta actividad y estamos tratando de hacer un orquideario para representar el trabajo de la mujer. En la casa museo hay una tienda que le permitir a las diferentes personas que quieran hacer parte de este proceso pueden ofrecer sus productos, sus tejidos, infinidad de oficios que se desarrollan en el sector campesino. (Yohan Jarvy Ledezma Ausecha, mediador, Vereda Providencia, La Sierra – Cauca, marzo de 2019).

Esta casa museo, sigue reivindicando la importancia y la esencia de ser campesino, cumple un papel fundamental en el proceso de movilización y resistencia, motivando el rescate de la memoria, la historia local, las semillas tradicionales, los mitos del territorio, la agricultura orgánica, las idiosincrasias, las expresiones artísticas y otros elementos que hacen parte de la vida maciceña.

Casa Museo La Perla del Micay Argelia – Cauca

El municipio de Argelia se encuentra ubicado en el sur occidente del departamento del Cauca, en las estribaciones del Macizo Colombiano, de ahí su gran importancia en recursos hídricos y forestales. Está bañado por los ríos San Joaquín y Puente Tierra, rodeado de montañas que conforman el piedemonte de la Cordillera Occidental sobre la Llanura del Océano Pacífico. Varias familias campesinas habitantes de este territorio, viven de la agricultura aprovechando los climas que tiene la zona, en cultivos como: café, plátano, yuca, verduras, algunas frutas y demás productos de pan coger de uso en la dieta alimenticia.

La vía de comunicación más importante para llegar allá se encuentra por el Estrecho Patía, entrando al municipio de Balboa y termina en La Punta corregimiento del Plateado. Es la vía en mejores condiciones ya que las demás se encuentran destapadas, y en tiempos de lluvias se vuelven intransitables.

Bajo este contexto geográfico, este municipio y sus pobladores en apoyo de COSURCA, ASOPROA y Fundación Interamericana, iniciaron el proyecto de la casa museo, para salvaguardar y difundir el patrimonio cultural y natural del territorio. Esta entidad museística tiene como principal objetivo:

Rescatar la historia, los saberes y las costumbres de los ancestros y sabedores de las comunidades étnicas del municipio de Argelia que cada día se va muriendo conjuntamente con nuestros abuelos, mostrar los lugares naturales y arquitectónicos que muchas veces pasan desapercibidos y además de recopilar la memoria histórica del conflicto armado que azotó por muchos años a esta hermosa región y que debe quedar como experiencia para no permitir que ocurra en otra ocasión, para que las nuevas generaciones conozcan de primera mano cual es el origen de sus raíces y que se apropien de ello, además que exista un lugar de encuentro con los antepasados en donde podamos conocer, aprender y descubrir muchas cosas asombrosas e interesantes. También se desea crear un sentido de pertenencia en la comunidad Argeliana y que este sitio sirva como aula de clase en donde los docentes puedan llevar a sus estudiantes y de esta manera puedan conocer más de cerca la historia de su pueblo, por otro lado, que los visitantes que lleguen a La Perla del Micay tengan un lugar en donde puedan observar, evidenciar y escuchar las vivencias y situaciones de los nativos. (ASOPROA, Asociación de Productores de Argelia, COSURCA, 2020)

Algunos de los temas más relevantes que esta institución resalta y promueve son: sitios naturales de interés étnico-campesino (flora-fauna), fuentes hídricas, caminos históricos, sitios arquitectónicos de interés étnico-campesino, elementos históricos-culturales, población, sabedores (yerbateros, llamadores, parteras, sobadores y medicina tradicional), líneas productivas (agrícolas, pecuarias y forestales), módulos vivenciales, gastronomía tradicional y afectaciones del conflicto armado. (ASOPROA, Asociación de Productores de Argelia, COSURCA, 2020).

A la pregunta por qué el nombre de Argelia al municipio, el señor Isney Solano director de la casa museo La Perla del Micay en Argelia – Cauca, argumentaba lo siguiente:

El nombre de Argelia se deriva porque algunos de los pobladores de acá provenían del municipio de Argelia Valle del Cauca. Resulta que las condiciones acá en Argelia eran muy similares a las que ellos tenían en Argelia Valle, según lo que nos contaron en el Valle este municipio está ubicado en un cañón tiene salida al pacífico entonces ellos relacionaron las dos localidades y con base en eso le pusieron el nombre. Pero en últimas no podemos determinar por qué el nombre, igualmente nosotros hicimos la solicitud de unos documentos a la Gobernación del Cauca, ahí tuvimos algunos, pero la mayoría relacionados con el Cañón del Micay, pero no relacionan nombres no dicen por qué, solamente dicen los caminos del Micay o el cañón del Micay. Pero según lo que nos contaron, reconstruido por personas de acá es que básicamente se debe el nombre

es a la similitud al municipio del Valle con el territorio de acá. (Isney Solano, director casa museo La Perla del Micay, entrevista, 2020)

El nombre del museo también llama mucho la atención, en respuesta a ello el señor Solano argumentó:

Una es que el Rio Micay se forma donde se encuentra Argelia, es decir se une el rio San Juan y Puente tierra, así se forma el Micay y desemboca en el Pacífico. Justamente en medio del casco urbano se forma el rio y partir de ahí se llama San Juan del Micay. Otra es porque como Argelia se encuentra ahí se toma este nombre que la gente de acá relaciona mucho y le llaman al pueblo la Perla del Micay en algunos eventos importantes. (Isney Solano, director casa museo La Perla del Micay, entrevista, 2020)

Continuando con la entrevista con respecto a como surgió la idea de desarrollar este tipo de entidad en el territorio argelino, el señor Solano afirmaba:

Inicialmente la idea no fue tener un museo, después de que empezaron los Acuerdos en la Habana, con todo el trabajo social que hace COSURCA, con el apoyo de la Fundación Interamericana que fue la que hizo posible el tema de los museos, nosotros empezamos hacer un trabajo de conocer la historia, documentar esa historia que tenía Argelia detrás del conflicto que nadie la conocía. Hablar con la gente a ver cómo habían vivido. Es decir, cómo era antes de que existieran los problemas de conflicto armado. Reunimos a los más ancianos de la organización y de otras poblaciones, mejor dicho, el que quisiera participar, y ellos nos empezaron a narrar cómo llegaron acá, cómo vivían en ese tiempo y cómo se fue desarrollando la historia. Fue ahí donde nos dimos cuenta que la población acá en Argelia es una mezcla de todas las poblaciones colombianas, desde costeños de arriba del norte, gente de la Amazonía, Putumayo, del Caquetá, también de la parte de los Llanos Orientales, antioqueños, pastusos, en realidad es una mezcla de todos. Y la mayoría de gente llegó acá huyéndole al conflicto bipartidista que hubo en la Segunda mitad del Siglo XX. Entonces la mayoría de gente huyó a estas zonas precisamente para esconderse de ese tipo de ataques de los seguidores de los partidos políticos. Entonces como no había vías nadie los perseguía acá y empezaron a generar una colonización. Ya pasado el tiempo, llegan las comunidades religiosas los Jesuitas, ellos nos comentaban, ellos iniciaron algunos proyectos sociales y empiezan a formar a la gente a darles oportunidades de estudio, capacitaciones, les enseñaron a trabajar. Después de eso llega la Federación Nacional de Cafeteros, pasando los años setenta legalizan al territorio como un municipio y entonces empiezan la ejecución de los proyectos de vías y esto permite la comunicación con la vía central que era la vía Panamericana en el Estrecho (Patía) y una vez que abren la vía empieza a generarse otro tipo de economía y otro tipo de conflictos acá, comienza a surgir el narcotráfico y detrás de esto los grupos al margen de la ley, en ese tiempo se hablaba de chusma no guerrilla, ellos llegan acá y toman posesión del territorio

y ese es el conflicto que se ha vivido hasta hoy. (Isney Solano, director casa museo La Perla del Micay, entrevista, 2020)

Es interesante analizar y comprender, la forma como se fue poblando el sur del departamento del Cauca, entender que ha sido un proceso de larga duración, donde las fronteras se desvanecen y donde la mezcla cultural ha predominado por encima de cualquier cosa. También, se debe resaltar que los problemas de violencia y conflicto armado y social no son de ahora, es muy claro que la Violencia en Colombia bipartidista, alteró las formas de vida y las relaciones sociales, generando un desplazamiento masivo de la Región Andina a la Amazonía. Y que, a pesar del tiempo transcurrido, hoy se siguen presentando estas condiciones en el territorio sur occidental.

Eso con respecto a la historia, después cada persona comenzó a contarnos cómo había vivido el conflicto, aquí ya se integró más comunidad, por ejemplo, a los jóvenes, a las mujeres, a los niños, a los ancianos y así cada uno desde su punto de vista empezó a relatarnos cómo había vivido el conflicto armado. Encontramos que hubo víctimas del conflicto directo, personas que les tocó huir dejando todo, personas que perdieron familiares, algunos muertos, otros desaparecidos. Asimismo, nos narraron cuando empezó el paramilitarismo, ellos los hacía salir de las casas los mandaban a dormir al monte, los paramilitares se quedaban en las casas y a la gente le tocaba ir a vivir a otras regiones porque ellos los amenazaban si volvían a la casa, entonces. (Isney Solano, director casa museo La Perla del Micay, entrevista, 2020)

El conflicto social y armado actual en Argelia, se puede comprender en el contexto de la precariedad estatal en el territorio, el ingreso de los grupos armados, los cultivos de uso ilícito en la región y los enfrentamientos armados entre estos grupos ilegales y la fuerza pública, todo esto ocurrido a partir de los años setenta. Esta memoria aún vivía hoy en los pobladores, sirve para entender dichas problemáticas, conocerlas, estudiarlas, para evitar que vuelvan a repetirse, por ello la intención de mostrarlas a través de una casa museo. Sin embargo, para nadie es un secreto, que hoy en día este conflicto sigue haciendo presencia en el sur del departamento, desplazando a sus habitantes y reclutando menores de edad.

Después de la recopilación de la información y del ejercicio de la memoria realizado con la comunidad, se pensó en crear la casa museo. Siguiendo con la entrevista de uno de sus líderes, argumentaba:

Recopilando todo este tipo de información, nos contaron historias, nos mostraron objetos, herramientas y un poco de cosas que ellos tenían para contar la historia, entonces surge la idea de las casas museo. La idea se le propone a la Fundación Interamericana que era quien financiaba toda la recopilación de la memoria histórica, ellos estuvieron de acuerdo y empezamos en la construcción del museo. Obviamente no teníamos la experiencia, y los recursos con los que contábamos eran muy pocos en realidad, pero contábamos con el apoyo de la gente, cuando propusimos la idea muchos se acercaron a colaborar, entonces encontramos estudiantes universitarios interesados en la historia y la cultura,

ellos se entusiasmaron en conseguir objetos y recursos, finalmente se formó un equipó y así empezamos a armar el museo. Iniciamos armando el espacio, ubicamos las piezas y cuando ya nos dimos cuenta que el espacio era muy pequeño, no hemos podido ampliarlo porque se requieren recursos muy grandes, y el tema de museos no genera recurso a menos que las entidades territoriales se interesen, pero ha sido difícil que ellos nos pongan los ojos para ayudarnos. Pero, sin embargo, organizamos las colecciones que tenemos, y las empezamos a mostrar al público. Básicamente así fue como iniciamos, después se realizó la inauguración, la gente de acá de Argelia lo conoció, las entradas son gratuitas, solo se hacen aportes voluntarios cuando tiene la forma. A parte de mostrar cómo han sido los objetos, la historia del territorio, el conflicto, tenemos también un centro documental, donde se narra, primero el conflicto paramilitar en Colombia, también el conflicto con la guerrilla, el narcotráfico y tenemos documentación acerca de la historia de Colombia a nivel general, y recopilamos una buena colección de libros de agricultura de los años setenta, ochenta, noventa, qué en términos de agroecología se encuentran vigentes y se encuentran al acceso del público para que la gente los pueda consultar. Entonces el museo se armó en una primera fase de lo que es el centro documental todo lo que tiene que ver con libros, textos, videos, audios, y el otro que son las exposiciones de los objetos que han hecho historia acá en el municipio de Argelia. (Isney Solano, director casa museo La Perla del Micay, entrevista, 2020)

Esta casa museo campesina, describe y da a entender las diferentes tensiones políticas, sociales, culturales y económicas que ha vivido este territorio desde la primera mitad del Siglo XX. De esta manera se puede aludir, que los problemas de orden social nacional, también afectó a las zonas y regiones más apartadas del país; en efecto, a pesar de las grandes distancias, de los complicados caminos, de las montañas y de más accidentes geográficos, las familias que huían de sus territorios ancestrales, no les quedó más que ubicarse en estas zonas, donde tiempo después también vivieron el problema del desplazamiento.

También es fundamental observar, los temas relacionados con la agricultura y la protección del medio ambiente, lo que permite analizar el conocimiento y la apropiación del territorio por parte de sus pobladores. Esto ayuda, a que las nuevas generaciones a través del museo y de sus colecciones conozcan su historia y promuevan el respeto por el patrimonio natural biocultural.

El señor Solano, afirmaba en la entrevista la idea de seguir ampliando las colecciones y el espacio del museo con el fin de poder contar con más actividades educativas y culturales. Dando a entender así la misión que esta institución promueve: “brindar el conocimiento a las generaciones que actualmente viven en el pueblo, contar las historia, las tradiciones y que de esta forma ellos no puedan digamos como se dice desconocer su pasado, con el de evitar que estos problemas del conflicto social y armado no se vuelva a repetir” (Isney Solano, director casa museo La Perla del Micay, entrevista, 2020).

Esta casa museo del pueblo y territorio de Argelia, se encuentra dividida por salas, temas y colecciones, que describen y narran la memoria, la historia y el arte de este lugar. Con respecto a ello el señor Solano argumentaba lo siguiente:

“el propósito era narrar la historia de Argelia, algunas veces ha sido mal contada, o no la conocen. Nos habían dicho que esta zona había sido poblada por indígenas del norte del Cauca, pero después nos fuimos dando cuenta con algunos objetos arqueológicos que se encontraron deducen que la población de acá a sido Tumaco- esto no coincidía con lo que nos habían enseñado a nosotros. Ese rescate de la historia ha sido como uno de los principales ejes del museo. No solo la historia sino también los saberes, las costumbres, los conocimientos que tienen los ancestros, los abuelos, los sabedores, es una información muy valiosa. Entonces un primer momento fue documentar ese conocimiento que ellos tienen por ejemplo de plantas medicinales, de comida de curaciones, mejor dicho, de todo lo que ellos conocen. Y tenerla ahí para que digamos, si alguien no aprende mientras el anciano viva, pues más adelante a través de los documentos pueda aprender. También pretendemos a través del museo mostrar los lugares naturales, y arquitectónicos que a veces ni siquiera los conocemos o pasan desapercibidos cuando uno está en la región. En una fotografía cuando uno la muestra en el museo la gente genera una curiosidad, y se preguntan ¿y esto dónde es? Y ya cuando pasa por el sitio entonces le encuentra un sentido diferente a como lo veía antes. En otro momento es documentar y contar como fue el conflicto armado, que azotó desde la década del ochenta hasta la actualidad acá en la región, que ha sido algo desastroso pero que toca mostrarlo para que la nueva generación conozca de primera mano, los relatos de las víctimas y los testigos del conflicto. También mostrar parte de la colección de lo que la gente tiene de historia y en ese sentido crear un sentido de pertenencia de toda la comunidad acá en Argelia, donde puedan tomar el museo no tanto como un sitio donde pueda ir a ver cosas viejas y unos libros, sino que sea como un aula de clase, donde se pueda interesar y conozca muy bien el municipio, con una historia que sea contada, no como la reseñan algunas personas que no la conocen sino como realmente sucedió y sea contada por las mismas personas, y los textos que quedan gravados ahí. (Isney Solano, director casa museo La Perla del Micay, entrevista, 2020)

Algo muy interesante que podemos comprender en esta primera descripción y presentación de esta entidad museal por parte del señor Solano, es lo relevante de los temas de memoria, patrimonio y conflicto. Es decir, ellos parten de la historia contada por los sabedores del municipio y de la región, además de la investigación de las piezas históricas patrimoniales, con el fin de interpretar la verdadera historia del territorio. Es fundamental también, el hecho de narrar las diferentes facetas de la vida cotidiana como las semillas tradicionales, la preparación de alimentos y las formas de trabajo, para ser valoradas por las nuevas generaciones que muchas veces las desconocen.

En otro aparte de la entrevista, el señor Isney Solano, se refería al proceso de investigación y organización de los temas que aborda el museo:

la información se empezó a recopilar, primero visitamos los sitios de interés étnico campesino, como los ríos, las cascadas, los santuarios, las torres un lugar muy alto donde van las parejas. Entonces todos estos lugares se empezaron a documentar en fotografías para poderlas tener en la exposición del museo. También los caminos históricos por ejemplo acá hay un camino que sale al Pacífico por donde los españoles sacaban la quina y la canela de los páramos que hay acá en Argelia. También los sitios arquitectónicos y de interés étnico también tomamos las fotografías he hicimos los videos. Algunos elementos históricos y culturales de acá, pues eso más que todo no es fotografía sino llevarlos directamente a la exposición del museo. Las características de la población, muy diferente lo que es la población de Argelia a lo que es el Plateado, a pesar que es parte del mismo municipio son culturalmente muy diferentes y poblacionalmente también entonces, se toman fotografías de las poblaciones y se hace un registro de lo que es la cultura de cada uno, los testimonios y las enseñanzas de los sabedores. También vinculamos a los gestores culturales para que nos den la mano en temas de cultura, ya que en ese tema nosotros no conocíamos mucho, así ellos nos ayudaron a recopilar todos los temas culturales que hay en Argelia. Documentamos las instituciones educativas, las experiencias que tiene uno sobre todo los casos exitosos, la red de salud que hay en Argelia, y algo muy importante es todo lo de línea de producción, agrícola, pecuaria, forestal lo que la gente produce acá, con el objetivo de ver cómo fue antes, mostrar como eran los cultivos antes, cómo es ahora y mostrar qué futuro se puede dar adelante, mostrar ese proceso. Tratamos de recolectar el tema de gastronomía, tanto tradicional, como la que han incorporado de otros municipios, para que la gente pueda tener una base de como cocinar, y se revivían algunos platos que venían de la antigüedad, que de pronto los olvidaron. Y documentamos todo el tema del conflicto armado, las casas destruidas las fechas de los ataques como para que la gente conozca, pero tratando de mostrarlo no tanto desde la perspectiva, de qué fue lo que sucedió sino, por ejemplo el ataque con cilindros bomba que se dio en el año 2000, qué surgió con base en ese ataque, cuáles son las alternativas que la gente usó, es decir mostrarla desde la resistencia que ha tenido la gente, más no desde el hecho lamentable del atentado que hubo en esa época. De esta manera armamos el museo con esa información, y luego de eso surge la idea de montar los módulos vivenciales, donde el visitante interesado pueda vivir una experiencia, uno de ellos es sobre el sistema agroecológico de producción de café y alimentos, de esta manera el interesado vive la experiencia de producir alimentos, caña, café en una finca. También se tiene el módulo de producción de orquídeas, plantas ornamentales, sobre todo, este ha sido muy apetecido por las mujeres el tema de jardinería, este módulo fue propuesto por las mujeres de la asociación y manejado por ellas mismas. Otro de los módulos es sobre producción de plantas medicinales y hortalizas que tiene dos objetos, una es enseñarle a la gente las propiedades de las plantas medicinales y la otra es producción de alimentos en el tema de gastronomía, también coordinado por

mujeres. Y se tiene un módulo vivencial que es de una casa colonial, aquellos que quieran pasar un día en esta casa pues pueden vivir esa experiencia. Una vez que tuvimos armado todo eso una institución educativa de la vereda el Porvenir nos mostró una colección de objetos arqueológicos demasiado curiosos he interesantes entonces ellos dijeron que querían hacer parte del museo, de esta manera los integramos y se les ayudó a organizar en la escuela para que ellos puedan mostrar sus objetos. Así quedamos articulados con ese museo que tiene la escuela que es de objetos arqueológicos, de esta manera se conforma el museo en la cabecera municipal en la sede de ASOPROA, cuatro módulos vivenciales dos en la vereda el Porvenir dos en la finca de ASOPROA, y estamos por vincular el módulo vivencial de producción de abonos orgánicos con base en residuos en la vereda la Arboleda. Así la gente que visite el museo conoce los módulos vivenciales, conoce el museo arqueológico y si quiere uno también lo lleva a los sitios y ellos allá viven la experiencia como han decidido hacerlo. (Isney Solano, director casa museo La Perla del Micay, entrevista, 2020)

Los temas relacionados dentro de la exhibición de la casa museo la Perla del Micay, permiten comprender desde los tiempos prehispánicos, hasta la historia reciente del territorio. Muchas veces esta historia ha sido olvidada, es decir no se cuenta con conocimiento de las poblaciones que hicieron parte de lo que hoy configura la región del sur occidente colombiano. En especial de las zonas donde se carece de objetos y piezas prehispánicas, llevando al olvido sociedades que marcaron una época, y que pueden generar un sentido de pertenencia y de arraigo al territorio.

tenemos inicialmente la entrada al museo donde la gente puede leer la misión y la visión y posteriormente llega al centro documental, donde está toda la historia, se encuentra la persona que hace la mediación, el visitante decide si quiere acompañamiento o si hace el recorrido solo. En un primer momento se encuentra la colección de fotografías de los sitios de interés étnico campesino, donde se conocen los cerros, las poblaciones, los ríos, los sitios cercanos acá al municipio. Luego se encuentra un lienzo donde se refleja la cultura argeliana, y las características de la región, se encuentra también en este lienzo una identidad campesina y comunitaria de acá de Argelia, tiene unos objetos de trasfondo del museo que a la gente le parece muy curioso encontrarlo sobre todo basado en las creencias y leyendas de Argelia, y una vez que la gente pasa por este espacio se encuentra con la sala digital donde pueden escuchar los testimonios de las víctimas del conflicto a través de videos. También se puede ver en un archivo digital las fotografías, de lo que fue el conflicto, la destrucción que dejó, y los testimonios de los pobladores de como resistió sin irse de la región a pesar de que vivían en un juego cruzado casi constante. Después se pasa a la línea de tiempo de lo que fue la historia de Argelia, como empezó en 1920 los primeros pobladores, como fue transcurriendo el tiempo y los principales sucesos históricos, es una línea que se tiene impresa en un tamaño bastante amplio, donde la gente puede ir observando, es muy notable que algunas fechas de nacimiento

convergen con hechos históricos relevantes ha sido muy bien aceptada esta línea de tiempo. Luego se da una mirada de lo que fue el conflicto, de lo que se está viviendo hoy en Argelia con el tema del narcotráfico y todo eso, donde se analiza qué afección está generando ese tema acá en el municipio, una fotografía que muestra de lo que ha sido afectado y cinco fotografías de los métodos que la gente está utilizando. Por ejemplo, hay coca, pero en otras fotografías la gente haciendo reforestación en alguna zona estratégica, de los platos tradicionales, de los eventos de intercambio de semillas, con el fin de mostrar no la parte mala, sino de cómo la gente sobrevive a un tema tan complejo. Después de esto se muestran algunos objetos de los que han sido del conflicto, se tienen unas armas bastante raras y antiguas, que los dueños nos han permitido tenerlas ahí, aunque esas son temporales, por ejemplo, una pistola de 1750. También se cuentan con objetos de guerra antes de la llegada de las guerrillas. Se sigue con una representación de la economía de Argelia, en qué trabajó la gente, es una línea de tiempo en términos de producción de los alimentos, como trabajaron los primeros pobladores, después como se integró el café, y como este último producto transformó la economía de acá de la región y finalmente como la coca cambió la economía radicalmente. Esa línea de tiempo, concluye con una colección que nos facilitó un coleccionista de monedas y billetes, donde muestra la colección de todos los billetes y de monedas que ha habido en el municipio de Argelia desde 1930 hasta la fecha. Curiosamente nos entregó también unas monedas de otros países que han sido dejadas por las comunidades misioneras o los suizos que vinieron hacer trabajo acá. La gente tiene un fanatismo por este tipo de colección y acá la puede ver de una forma completa; con ello se termina la línea de tiempo del tema productivo. (Isney Solano, director casa museo La Perla del Micay, entrevista, 2020)

Un tema bastante controversial en este museo, es el que hace referencia al conflicto social y armado, y al narcotráfico en el territorio. En efecto, el municipio de Argelia ha sido históricamente tildado como lugar que representa violencia, problemas de orden público, grupos armados y el cultivo de uso ilícito. Sin embargo, a través de las salas temáticas y de las colecciones, se deja en claro que el campesinado de Argelia y sus veredas han dedicado su vida a la agricultura del café, la caña, la yuca, el maíz, el plátano, entre otros productos de pan coger, que aún hoy se mantienen. De esta manera, el regreso al pasado a partir del ejercicio de la memoria y de los objetos representativos, ayuda en la construcción de una resistencia y salvaguarda de las tradiciones argelianas.

La vida cotidiana de sus pobladores, también se ve representada dentro de los espacios de la institución. Por ejemplo, las herramientas de trabajo, los elementos de la cocina utilizado por las mujeres, objetos de las comunicaciones, entre otros, así lo describe el señor Solano:

También se cuenta con una colección de herramientas de la gente, con que trabajaron están los machetes que se usaban para cada tipo de trabajo, algunas de carpintería, las usadas por las mujeres tijeras, máquinas de coser, las planchas, los molinos, las piedras de moler, objetos para prender fuego. En el tema de

molienda las bateas de madera, las repartidoras de madera, mates para repartir y guardar semillas. El tema tecnológico utilizados por hombre y mujeres, los radios, grabadoras, toca disco, todos los objetos nos los fueron trayendo porque la gente decía que los habían utilizado para hacer las fiestas en las casas. También están las herramientas de caza como escopetas, cerbatanas, trampas. Están los teléfonos que la gente utilizó acá, nos los donaron en la casa donde antes estaba TELECOM, y un pionero que fue de las comunicaciones acá que han sido unas interconexiones antes de que hubiera señal telefónica aquí traía datos por vía microondas o inalámbricos y tenía un punto de venta de minutos por celular cuando ni siquiera había telefonía celular ni en el Bordo ni en Balboa ni en ninguno de los pueblos vecinos entonces, esos objetos que él utilizaba para traer la señal desde allá los tenemos en el museo. Algunos objetos de los viciosos, como botellas de licores, las pipas, los encendedores ya que también hacen parte de la historia; y una colección de objetos líticos que son piedras talladas, figuras, piedras de moler, bateas, y algunas artesanías que ha hecho la gente en madera. También objetos que utilizaba la gente cuando no había energía eléctrica, para iluminar sus casas las lámparas Coleman, de gas, petróleo, gasolina, los mecheros, velas elaboradas con algunos aceites que se tenían en esos tiempos, todo eso hace parte de la historia de acá, por esos los objetos que han hecho parte de la caficultura, las máquinas, como se fue evolucionando de una maquina a otra, y en que condiciones la gente utilizaba las maquinas ya que hay algunas bastante dañadas, y preguntan por qué traen esos objetos dañados, pero lo que uno pretende es demostrar en qué condiciones la gente tuvo que trabajar para poder sobrevivir con unas herramientas que básicamente funcionaban a los garrotazos. Contamos con objetos de corte, serrucho pequeños, medianos, grandes con los que se acerraban. Tenemos, algunos de los lazados que se utilizaban en ese tiempo, los tejidos que ellos hacían para dormir, los bolsos de cargar semillas y productos, algunos vestidos, incluso un traje de novia que se celebró en 1900 de la abuela de un ex alcalde de Argelia, algunas ruanas que servían para protegerse del frio, los objetos para hacer los tejidos. Contamos con una colección de semillas la cual aun la estamos organizando, hasta la fecha cincuenta tipos de semillas, pero la idea es hacer un banco de semillas de lo que se produce aquí en Argelia. (Isney Solano, director casa museo La Perla del Micay, entrevista, 2020)

En esta última parte de la entrevista, se pueden comprender algunos momentos de la vida diaria de los pobladores del territorio argeliano. Momentos importantes en la historia del municipio, sucesos que han marcado la memoria de esta comunidad campesina. Se puede entonces definir, que las casas museo campesinas del macizo caucano relacionadas en este trabajo, vienen cumpliendo un papel fundamental en el compromiso con el campesinado en el marco de la las movilizaciones, de las resistencias, de la re-existencia y de la reivindicación de los maciceños como sujetos campesinos.

Lo estético desde el mundo campesino maciceño, se simplifica en las expresiones artísticas que ellos expresan desde sus cotidianidades en sus territorios, y que han venido mostrando en el marco de las movilizaciones, las marchas, las protestas y las caminatas, cada vez que han sentido la necesidad de salir a las vías para reclamar lo que por derecho les corresponden como comunidad campesina. Los murales, la pintura, las composiciones, el teatro, la danza, la oralidad, los conversatorios entre otros, son expresiones que resignifican la esencia del ser pueblo campesino maciceño.

CONCLUSIONES

En la actualidad asistimos a la emergencia de memorias de individuos, colectividades, comunidades, organizaciones, movimientos sociales, grupos religiosos, de género, entre otros. Este contexto se genera porque se han puesto en cuestión el Estado-nación y su Historia Oficial y Memoria Nacional, los discursos capitalistas, neoliberales, del desarrollo, de la modernidad, ya que sus lógicas y racionalidad económica han causado daños a los ecosistemas o al medio ambiente, generando un peligro para la humanidad y la vida de forma inminente. Estas concepciones o visiones de mundo hegemónicas, univocas, buscaron disciplinar las sociedades, para formar seres sin-memoria, presentistas, para el trabajo, individualistas, competitivos, con funciones específicas en la producción, es decir, seres condenados a la subsistencia y sobrevivencia.

En este sentido, los seres humanos nos han configurado, modelado, organizado y ordenado, tanto en nuestros cuerpos como en nuestras subjetividades e imaginarios. A pesar que somos seres indefinidos y una característica propia es nuestra plasticidad, a lo largo de la historia, de las geografías y en diferentes culturas nos han re-construido y formado. Sin embargo, como lo afirma la doctora Paula Sibilia, son las sociedades que tienen como base la economía capitalista, las que han desarrollado diferentes discursos, saberes y técnicas para modelar los cuerpos y subjetividades (Sibilia, 2006:11). Igualmente, es este sistema el que ha producido o sugerido, con base en la creación, explotación y el consumo del deseo y el placer, distintos “moldes” y “matrices” en los que no sólo se configuran los seres humanos, también, se instituyen o se definen sus rangos de acción y movimiento, al tiempo, que la vida en general y la naturaleza se convierte en un producto de mercado.

Los gobiernos, los grupos élites, las empresas y las industrias no solo han intervenido en gran parte de los ámbitos de la vida, con el fin de favorecer sus intereses, del mismo modo, han enmarcado o han construido políticas y geopolíticas de la memoria, desde las cuales se plantea qué se debe recordar, qué olvidar, es decir, se seleccionan sentidos del pasado que favorecen las lógicas de acumulación del capital. Estas elaboraciones represivas sobre la memoria de los sin nombre, subalternos, víctimas, etc., van desde el ámbito local, regional, nacional hasta mundial y estrategia fue favorecida en gran parte por las tecnologías de la información y la comunicación. De esta forma, las redes sociales y los medios de comunicación, por ejemplo, se han convertido en escenarios donde se imponen discursos y se presentan disputas sobre el pasado, el presente y el futuro, y todo lo que no está en la lógica del sistema capitalista o que impida su expansión, es excluido, censurado, desacreditado o eliminado.

Se generan entonces abusos de la memoria los que buscan encuadrar los recuerdos, con el objetivo de encausarlos para favorecer, legitimar y dar autoridad a regímenes que tienen como características su posición antidemocrática y su autoritarismo, tienen como objetivo conformar formas de dominio sobre las sociedades, encubriendo las vulneraciones a los Derechos Humanos y la vida, al contrario, incentivan las violencias, el odio y el resentimiento contra otros a partir de la manipulación de los recuerdos y sus visiones hegemónicas de mundo, tratando de conseguir beneficios o réditos en medio de los conflictos que por lo general derivan en choques bélicos. En este sentido, los cuerpos, las subjetividades y los imaginarios son re-configurados a través de matrices (antiguamente matematizadas hoy en

día digitalizadas) donde se calcula y se prueba su grado de independencia, identidad, movimiento y función en relación con los intereses del capitalismo, del mismo modo, de acuerdo a estos campos construidos, instituidos o impuestos, se decide que es “seguro” o que es un “riesgo” para el sistema.

A través del mundo o el cosmos digital se han propuesto teleologías que tratan de crear un paraíso ilusorio, (el cual tiene el mismo principio que describió el inglés Jhon Milton en su poema “El Paraíso Perdido” en el siglo XVII), donde “no existe el mal y el sufrimiento que han padecido los seres humanos”, de esta manera, este edén futurista y digital, promete alcanzar de una forma más óptima toda la satisfacción de deseos y experimentar viejos y nuevos placeres que el sistema capitalista explota y produce, encubriendo ordenes, formas de control y vigilancia que terminan llevando a toda forma de vida y bienes comunes a la mercantilización en pos del favorecimiento de los intereses de unos grupos en el poder.

Algunos autores como Ulrich Beck (2000) han planteado que estamos en una “sociedad del riesgo”. Los riesgos no significan daños que han sucedido, tampoco es destrucción. Son amenazas. Por lo general, los discursos y las prácticas sobre el riesgo inician donde la “confianza” sobre la “seguridad” ha finalizado, trabajan también, desde y con la incertidumbre, y dejan de ser importantes si ocurre una situación de calamidad o catastrófica. El riesgo es un estado intermedio entre seguridad y destrucción, donde la “percepción” de riesgos amenazantes determina un “conocimiento especializado” y distintas acciones. En esta sociología hay siempre potencialidades y valoraciones sobre probabilidades. Los riesgos son también, una forma de “realidad virtual” o una “virtualidad real”, y hoy en día son medidos, calculados, simulados a través de las tecnologías de la información.

Los riesgos son construcciones y a través de su virtualidad se materializan en la sociedad. Después de los atentados del 11 de septiembre del 2001 en Estados Unidos, el riesgo se ha convertido una forma de control social en el ámbito mundial, se castiga o se estigmatiza a los seres humanos, sus memorias, los conocimientos, saberes y acciones que son un posible y probable peligro para el sistema. Se paga un alto precio por la seguridad, ya que es necesario perder las libertades con el fin de mantener el orden. Así los entes rectores de la economía con base en riesgo-accidente-posibilidad-probabilidad, son los que determinan como se debe actuar, pensar, los que se debe temer e incluso nos imponen imaginarios apocalípticos. El ojo omnipresente del poder vigila y controla hasta lo más íntimo para proteger los intereses de los grupos en hegemónicos, quienes son los que determinan al final que es un riesgo y que es seguro, con base en esto se configuran las famosas doctrinas o políticas de seguridad que se disfrazan de democráticas. Sobre la base de la sociología del riesgo se construyen teleologías o se determinan el futuro de la humanidad, se han modificado las instituciones y es desde este discurso que se elaboran conceptos como “terrorista”, “subversivo”, “vándalo”, insurgente o criminal. (Beck, 2000: 9-20).

Las políticas y geopolíticas gubernamentales y hegemónicas de la memoria terminan definiendo los conceptos con los cuales se nombrarán los actos y las personas, lo que deben ser ocultados o eliminados si ponen en “riesgo” el orden. No obstante, cuando se dan las condiciones democráticas o se producen acciones colectivas, movimientos, etc., emergen las memorias de los silenciados, de los sin nombre, los subalternos, sus discursos privados pasan al escenario público denunciando viejas y nuevas injusticias, exigiendo derechos, reclamando

el derecho a la libre expresión y tener otras posibilidades de entender el mundo como el buen vivir, el bien-estar.

En Colombia asistimos a una urgencia de la necesidad de memoria, por motivo del conflicto armado que ha sufrido y vive el país, donde la población civil es la principal afectada, y el Sistema de Verdad, justicia, reparación y no repetición, y sus instituciones anexas, como Centro Nacional de Memoria Histórica y la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, están encargadas de ayudar reparación integral y el derecho a la verdad del que son titulares las víctimas y la sociedad. No obstante, este trabajo de la memoria como lo nombró el filósofo francés Paul Ricoeur, concepto que retoma la socióloga argentina Elizabeth Jelin, se ha quedado en el recuerdo o conmemoración del hecho trágico, no lográndose integrar la justicia, la reparación y menos la no repetición de las violencias. En este sentido, se priorizó la reconstrucción del hecho violento, su recuerdo y no olvido, al tiempo que se minimizó los trabajos institucionales de justicia. Del mismo modo, se puede caer en el riesgo opuesto, reducir la memoria a su aspecto legal o normativo. El *trabajo de la memoria* permite el análisis de un cúmulo de recuerdos variados, diferentes y muchos de ellos complejos con el fin de representar la verdad del pasado, en cual las víctimas, el ciudadano o las colectividades son los protagonistas de la historia y son quienes exigen del historiador y de los emprendedores de la memoria un discurso verdadero capaz de ampliar, criticar, incluso contradecir las historias y las memorias oficiales que llevan, en muchos casos, el rótulo de autoritarias. (Ricoeur, 2007).

Los trabajos de la memoria y la investigación histórica son herramientas que puedan ayudar a construir una sociedad civil informada y educada, que tengan la capacidad de ejercer un modelo de política deliberativa. En este modelo “la soberanía popular” (ésta se conforma a partir de la libre formación de opinión y voluntad común, la cual debe poder comunicarse al poder administrativo) es una condición o un requisito necesario y procedimental para la legitimación de las prácticas y las decisiones políticas. La política deliberativa y crítica se conforma a partir de una interacción entre un espacio público basado en la sociedad civil y la formación de la opinión y voluntad, en este sentido, los ciudadanos y las distintas organizaciones deben tener la capacidad de controlar, incidir y decidir en los organismos del Estado. (Habermas, 2010, pp. 451-452). Estos problemas no solo se refieren aspectos específicos de su cotidianidad, localidad, región o país, también a “aquellas cuestiones que a todos afectan, por aquellas que tocan intereses universalizables”. (Cortina, 1998, pp. 170-171). Como por ejemplo el cambio climático, la pobreza, la desigualdad social y económica, los conflictos interétnicos, entre otros.

De esta manera, uno de los papeles que debe efectuar los trabajos sobre la memoria y la historia es poner en cuestión estos discursos hegemónicos como los conceptos de civilización, barbarie, verdad hegemónica, historia oficial, desarrollo, al tiempo que plantea el diálogo entre dos instantes históricos, reinterpreta el pasado a la luz de lo que pudo ser, de las utopías, luchas, los reclamos, y desde la historia y la redención de los vencidos, los sin-nombre, a partir de las tensiones del presente que buscan que no se repitan las injusticias, construyendo, del mismo modo, una ética para la vida. Teniendo en cuenta lo anterior, se actualiza la memoria y la historia vislumbrando la posibilidad de detener o suspender las formas de dominio que imperan en la sociedad. La ruptura mesiánica del tiempo renueva las promesas incumplidas del pasado. El historiador debe revitalizar las esperanzas

emancipadoras (mesianismo) de las poblaciones, un tiempo o una época pasada que han tratado de condenar al olvido o silencio por los grupos hegemónicos, para que no iluminen con su luz propia la posibilidad de cambio en el presente y el futuro. De esta forma se visibiliza y reconstruye una urgencia revolucionaria que buscó ser sepultada con los cuerpos de los oprimidos o de las comunidades negadas en los relatos sobre el pasado.

También, el historiador y los emprendedores de la memoria no puede aislarse en el confort del archivo, su papel debe ser activo en el presente, con las poblaciones marginadas y su memoria. Historia y memoria están estrechamente unidas, pero al tiempo en sus registros son diferentes. La memoria es el recuerdo de un pasado, que fue vivido o, asimismo, pudo ser imaginado o en marcado. En ella se mezclan sentimientos o emociones, con el tiempo se transforma, a veces es vulnerable a toda forma de impedimento, puede ser manipulada o forzada, es susceptible de permanecer o ser olvidada, es un fenómeno y una acción colectiva, aunque psicológicamente es vivida como individual y vivida intersubjetivamente cuando se comunica a los otros. Al contrario, la historia es una construcción problemática de aquello que ha dejado de existir, pero que ha producido indicios o rastros. Estos indicios, documentos, huellas, son los hilos que el investigador puede utilizar, controlar, con el fin de entrecruzarlos y compararlos, reconstruyendo lo que pasó y, sobre todo, integrar esos hechos a un conjunto explicativo que pueda responder a las preguntas que se hacen desde el presente al pasado. (Ricoeur, 2007). La justicia debe mediar en la relación entre historia y memoria, no pueden tomarse como algo separado, deben estar interrelacionadas. Para que la justicia se pueda efectuar debe realizarse por medio de un buen uso de la memoria, para lograr este momento, es necesario que las representaciones del pasado sean analizadas críticamente para que se acerque a la verdad a través de la disciplina y la operación histórica, al tiempo que se evalúan éticamente los actos que se pretenden al recuperarla, por ejemplo, preferir la paz sobre la guerra y conformar una ética para la vida. Igualmente, el pasado debe convertirse en un principio de acción y de lección para el presente, para que no se repitan las injusticias vividas y sufridas en la actualidad.

Como se afirmó anteriormente, es crucial el trabajo de la memoria y la investigación histórica en Colombia, debido a que ayuda a interpretar y analizar los problemas de nuestro país y hace que los ciudadanos militen contra el olvido en nombre de la equidad, la justicia y una ética para la vida (con-sentir la vida con corresponsabilidad). Aquí lo que importa es la construcción de una ciudadanía participativa, deliberativa y crítica, una sociedad más igualitaria e institucionalizar valores como el respeto y la responsabilidad. De esta manera, no se puede construir ciudadanía sin reconocer que hay otros que puedan pensar, recordar y sentir diferente a mí. De esta manera, se debe desaprender los enseñado tanto por la historia, la sociología, la antropología entre otras disciplinas, cuando son dirigidas por instituciones gubernamentales autoritarias y grupos hegemónicos, en las que se concibe al otro para ser conquistado, aislado, explotado, destruido, dominado o para que simple subsista y sobreviva.

Es necesario recuperar la democracia como posibilidad a pesar de la crisis creada por las élites de la economía. Ésta sigue siendo una experiencia ontológica que nos da la posibilidad para vivir en medio del control, el orden y el abismo del riesgo, evitando de esta manera los totalitarismos y fascismos tanto políticos, económicos, culturales y sociales. Es necesario a través de la democracia, crear “voluntades comunes” y formas de participación para evitar la pérdida de libertades, la imposición de verdades y una repartición desigual del mundo o de

lo sensible. Desde esta perspectiva, la democracia no es una igualdad abstracta frente a las normatividades, sino una autolimitación del poder, que no ha pertenecido a una persona o un grupo particular, sino a todos y a ninguno. *“La democracia no se puede reducir a una experiencia europea, es una política de este mundo”*. (Castro, 2017, p. 319).

Se ha tomado para esta investigación a dos organizaciones: el Comité de Integración del Macizo Colombiano (FUNDECIMA) y Cooperativa del Sur del Cauca, aunque las dos tienen incidencia en los territorios campesinos, afrocaucano e indígena del Macizo Caucaño, cada una tiene características y visiones distintas. El CIMA, por ejemplo, tiene una visión más política y reaccionaria, su lucha ha sido contra los discursos y prácticas del desarrollo, el extractivismo, la intervención gubernamental que favorece a las multinacionales, la protección del medio ambiente, y entre sus proyectos están: la protección de los Derechos Humanos, Convivencia y Paz, la formación agrícola y pecuario, socio empresarial-comunitario, ambiental, la transformación, comercialización, comunicación, educación y cultura. Por otro lado, ha generado acciones colectivas para reclamar derechos, exigir el cumplimiento de acuerdos, ha protestado por las vulneraciones a la vida efectuada por los actores armados, entre otras actividades.

COSURCA por el contrario tiene una visión más económica, se ha propuesto generar una producción desde la agroecología y la agricultura orgánica y una de sus políticas es el comercio justo, en este sentido se separa de instituciones gubernamentales como el Comité Nacional de Cafeteros, quienes han impuesto formas de producción que sobreexplotan los ecosistemas y los recursos naturales y, además, regulan los precios de la venta del café dejando un escaso margen de ganancia para los campesinos o productores de café. La organización una justicia en lo económico, social, humano y medioambiental.

El Comercio Justo es un movimiento internacional que lucha por una mayor justicia global en lo económico, social, humano y medioambiental. Para ello ha desarrollado un modelo comercial COSURCA que protege los derechos humanos y el medio ambiente. De esta manera, se pueden evidenciar los siguientes principios éticos, económicos, culturales, políticos y sociales: 1) Respeto a los derechos humanos, laborales y sociales: salarios dignos, condiciones laborales adecuadas y seguras, lucha contra la explotación infantil e igualdad de género. 2) Prácticas justas: relaciones comerciales estables, libertad sindical, democracia en la toma de decisiones. 3) Protección del medio ambiente, a través de técnicas de producción ecológicas y respetuosas con el entorno.

La apuesta por recuperar la memoria de comunidades indígenas, afrocaucanas y para el caso de este trabajo campesinas, es precisamente, porque que estas cosmovisiones y representaciones del pasado, del presente y el futuro puedan ser recuperadas para su visibilidad y expresión en el escenario público, construyendo o generando la posibilidad de una sociedad más democrática en Colombia. Las instituciones educativas y universitarias como formadoras de ciudadanos no solo tienen que investigar, aprender y enseñar las memorias y las historias del conflicto armado colombiano y de las otras violencias, asimismo, es importante que posibiliten la creación de otras memorias que surjan de los contextos donde se reside o se vive, que permitan explorar otras problemáticas que ha dejado, excluido u/o olvidado los discursos oficiales sobre la representación del pasado. Esta rememoración o trabajo de la memoria, tiene en cuenta la revitalización de saberes, conocimientos,

identidades, tradiciones, visiones de mundo, cosmogonías y propuestas estéticas que se salen de los cánones occidentales, es decir, se propone una ética para la vida, una re-existencia y un mejor repartimiento de lo sensible.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTURO, G y Peña, L. Et al. (2011). Perspectivas del Movimiento Campesino Colombiano. Revista Maré: memórias, imagens e saberes do Campo Ano 1 Edição Nº 0 ISSN: 2237-9509.
- ALCALDÍA DE ROSAS. (2018). Cumbre del Macizo Colombiano. Recuperado de: <http://www.rosas-cauca.gov.co/noticias/cumbre-del-macizo-colombiano>.
- ANDERSON Benedict. (2006). Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo. México. Fondo de Cultura Económica.
- ANDERSON Perry. (1993). Modernidad y revolución. En Nicolás Casullo, El debate modernidad–posmodernidad, Bs. As., El cielo por Asalto. Recuperado el 28 de abril del 2022: <http://cipec.nuevaradio.org/b2-img/AndersonPerryModernidadyRevolucion.pdf>.
- ALBÁN, Adolfo. (2009). Capítulo 13 Pedagogías de la re-existencia. En: Artistas indígenas y afrocolombianos Artistas indígenas y afrocolombianas: Entre las memorias y cosmovisiones estéticas de la resistencia. En Arte y estética en la encrucijada descolonial (W. Mignolo y Z. Palermo, Ediciones del Signo).
- ALBÁN A., Adolfo; Rosero, José R. Colonialidad de la naturaleza: ¿imposición tecnológica y usurpación epistémica? Interculturalidad, desarrollo y re-existencia Nómadas (Col), núm. 45, octubre, 2016, pp. 27-41 Universidad Central Bogotá, Colombia.
- ARCHILA Neira, Mauricio. (2011). *Los movimientos sociales latinoamericanos al inicio del siglo XXI, el caso colombiano*. En: SUR/versión 1 julio-diciembre 2011/. pp. 177-206 ISSN: 2244-7946.
- ARCHILA Neira Mauricio (2018). Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas Sociales en Colombia (1958-1990).
- ARCHILA, M. et, al. (2019). Cuando la copa se rebosa, luchas sociales en Colombia, 1975-2015. Bogotá. CINEP.
- ARROYO Jaime. (1955). Historia de la Gobernación de Popayán. Seguida de la cronología de los gobernadores durante la dominación española. Tomo II. Segunda edición. Con las notas de los doctores Antonino Olano y Miguel Arroyo Diez a la primera edición de 1907 y nuevas anotaciones de actualidad histórica por Miguel Antonio Arroyo. Santafé de Bogotá. Ministerio de Educación Nacional, Revista Bolívar y Biblioteca de Autores Colombianos.
- ARRUDA Sampaio, P. (2005). La reforma agraria en América Latina: una revolución frustrada. En: OSAL: Observatorio Social de América Latina. Año 6 no. 16 (jun. 2005-). Buenos Aires. CLACSO.
- BECK Ulrich. (2000). Retorno de la teoría de la “sociedad del riesgo”. Boletín de la A.G.E.N. No. 30. pp. 9-20.
- ASOCIACIÓN NACIONAL DE USUARIOS CAMPESINOS – ANUC. (1987). Recuperado de: <http://www.anuc.co/>.
- CASTILLO G. Luis Carlos, Guzmán B. Álvaro, Hernández L. Jorge, Luna B. Mario y Urrea G. Fernando. (2010). Etnicidad, acción colectiva y resistencia: en el norte del Cauca y sur del valle a comienzos del siglo XXI. Cali. Universidad del Valle.
- CASTRO-Gómez Santiago. (2017). Revoluciones sin sujeto. Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno. México. Akal Inter Pares.

- CASTRO-Gómez Santiago. (2022). La Rebelión antropológica. El joven Karl Marx y la izquierda hegeliana (1835-1846). Madrid-España. Siglo XXI editorial.
- COLMENARES Germán. (1997). Las Convenciones contra la cultural. Medellín. Tercer Mundo Editores.
- CORREDOR Jiménez Carlos Enrique (2014). Identidad Maciceña, Territorio y Vida Digna: El “lugar” del Comité de Integración del Macizo Colombiano –CIMA. Tesis de Doctorado. Universidad del Cauca.
- CORTINA, A. (1998) Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía. Madrid, Alianza.
- DELGADO, K y VERGARA, L. (2019). La consulta previa como herramienta de protección a los derechos de las comunidades campesinas en Colombia ¿Es posible que las comunidades campesinas en Colombia, puedan ser sujetos de aplicación de la Consulta previa para la protección de sus derechos? Encontrado en: <https://www.prensarural.org/spip/spip.php?article24358>.
- DIDI-Huberman Georges. (2012). “Arde la Imagen”. México. Serie 6. Fundación Televisa.
- DUSSEL, Enrique. (1994). 1492: El en-cubrimiento del otro, hacia el origen del mito de la modernidad. La Paz. UMSA. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Plural Editores.
- FALS Borda, Orlando. (1961). Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucío. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- FANON, Frantz. (1961). Los condenados de la tierra. Francia. Grove Press.
- FERRO, Juan Guillermo y Uribe, Graciela. (2002). Las marchas de los cocaleros de departamento de Caquetá, Colombia: contradicciones políticas y obstáculos a la emancipación social. Cuadernos de desarrollo rural, segundo semestre de 2002 No 49. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana.
- ESCOBAR, Arturo. (1999). El final del salvaje. Naturaleza, cultural y Política en la Antropología contemporánea. Bogotá. CEREC - ICANH.
- ESCOBAR Arturo. (2018). Territorios de diferencia, lugar, movimientos, vida, redes. Popayán. Universidad del Cauca.
- ESCOBAR, C. (1985). La ANUC y el movimiento campesino durante los años setenta en Colombia. Bogotá. Estudios Rurales Latinoamericanos (Colombia).
- FORNET, Raúl. (2001). Transformación de la filosofía intercultural. Bilbao. Palimpsesto.
- GHOTME Rafat (2013). La identidad nacional, el sistema educativo y la historia en Colombia, 1910-1962. Bogotá. D.C. Revista científica “General José María Córdova”, Sección Historia. Vol. 11, Núm. 11, Año 2013, enero-junio, pp. 273-289.
- GARCÍA, M. Et al. (2005). *Sociedad en emergencia: acción colectiva y violencia en Colombia*. Bogotá. Defensoría del Pueblo.
- GARAY, J. (2013). *Globalización/localización y territorio*. En: Reflexiones sobre la ruralidad y el territorio en Colombia. Bogotá. OXFAM.
- GILHODES, P. (1989). *La cuestión agraria en Colombia (1958-1985)*. En: Nueva Historia de Colombia. Tomo III. Relaciones internacionales – Movimientos sociales. Bogotá. Planeta.
- GÓMEZ, H. B. (s.f.). El campesinado en Colombia. Resistencia y Pervivencia de la economía parcelaria. 11.
- GONZÁLEZ Calleja, Eduardo. (2013). Memoria e Historia. Vedemecum de conceptos y debates fundamentales. Madrid. Catarata.

- GUERRA, Pablo. (2010). La economía solidaria en Latinoamérica. Papeles de relaciones eco sociales y cambio global. N° 110 2010, pp. 67-76.
- GUHA Ranahit (2002). Las voces de la Historia y otros estudios subalternos. Barcelona. Crítica.
- GUZMÁN, Sevilla Eduardo. (2005). Agroecología y agricultura ecológica: hacia una “re” construcción de la soberanía alimentaria. Universidad de Córdoba. Córdoba – España.
- GRUZINSKI Serge (1994). “La Guerra de las Imágenes: De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019). México. Fondo de Cultura Económica.
- HEINISCH, Claire., et al. (2013). Soberanía alimentaria: un análisis del concepto. Comercialización y soberanía alimentaria. SIPAE. Quito- Ecuador.
- KOSELLECK Reinhart (1993). Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos. Barcelona. Ediciones Paidos.
- LEGRAND C., (2016). Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950). Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- LIPOVETSKY. G. y SERROY. J. (2015). La estatización del mundo. Barcelona. Editorial Anagrama.
- LONG, N. y BRYAN, R. (1997). Las Estructuras Agrarias de América Latina, 1930-1990. En: Leslie Bethell, ed. Historia de América Latina. Tomo II. Economía y Sociedad desde 1930. Barcelona. Critica.
- JELIN Elizabeth (2002). Los trabajos de la memoria. Buenos Aires. Siglo XXI.
- JELIN Elizabeth (2017). La lucha por el pasado. Como construimos la memoria social. Buenos Aires. Siglo XXI editores.
- MANJARRÉS María Elena y Mejía Marco Raúl. (2010). Cartilla. “Aprender a investigar e investigar para aprender”. Historia Hoy. Aprendiendo con el Bicentenario de la Independencia. Bogotá. Ministerio de Educación Nacional.
- MARTÍN-Baró Ignacio. (1998). Psicología de la Liberación. Madrid. Editorial Trotta.
- MARTINEZ, Harold J. (1986). Apoteosis a Popayán. Vida y obra de Efraím Martínez Zambrano. Bogotá. Ediciones Andinas.
- MINA Mateo. (Michael Taussig y Anna Rubbo) (2001). Esclavitud y Libertad en el valle del río Cauca. Bogotá. UNIANDES.
- MIRA, C. M. (2015). Los estados de excepción en Colombia y aplicación del principio de proporcionalidad: un análisis de seis casos representativos. Medellín. Universidad de Medellín.
- MOLANO, A. (2013). Dignidad campesina. Entre la realidad y la esperanza. Bogotá. Icono.
- MUÑOZ, J. C. (15 de enero de 2020). La lucha por el reconocimiento de los derechos del campesinado. Popayán.
- NORA Pierre (2002). Les lieux de mémoire. Santiago de Chile. LOM Ediciones. TRILCE.
- NOVOA Torres, E. (2009). Jornaliando Cuesta Arriba por la Integración En: Luchas cívicas, trayectorias geopolíticas en Colombia: movimiento Cívico del Oriente Antioqueño, Movimiento Popular Los Inconformes y Comité de Integración del Macizo Colombiano CIMA. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales Gerardo Molina UNIJUS.
- NUSSBAUM Martha C, (2019). La monarquía del Miedo. Una mirada filosófica a la crisis de la política actual. Paidos Estado y Sociedad.
- ORTIZ, Valencia, Heydi, Y. (2015). El Concepto del campesino y su re-significación desde la protesta social del paro agrario Colombia 2013. En: Perspectivas Rurales. Nueva

- época, Año 13, N° 26, ISSN: 1409-3251. SENA. Vélez Santander Colombia. Centro de Gestión Agro-empresarial del Oriente SENA.
- PALACIOS, M. (2009). *El café en Colombia, 1850-1970 una historia económica, social y política*. México DF. El Colegio de México.
 - POLLAK Michael (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. Buenos Aires. Ediciones al margen.
 - PRADA Páez, A. (2015). *Procesos de identificación de lo campesino y lo caucano en la Cooperativa del Sur del Cauca (COSURCA). Estudio de caso de una organización campesina*. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de sociología.
 - Pueblo Misak de la María Piendamó Cauca, (2020). *Juicio de los Piurek -Hijos del Agua – descendientes de los pubenences a Sebastián Moyano y Cabrera Alias Sebastián de Belalcazar, quien la historia de la voz racista y colonial lo describe como el conquistador de “Popayán”*. Recuperado de: <https://www.justiciaypazcolombia.com/comunicado-de-autoridades-indigenas-sobre-el-juicio-popular-a-sebastian-de-belalcazar/>.
 - RAUBER Isabel, (2011). *Dos pasos adelante, uno atrás. Lógicas de superación de la civilización regida por el capital*. Bogotá. Ediciones Desde Abajo.
 - REYES Mate, Manuel (2009) *Media noche en la historia*, Madrid, Trotta.
 - REYES-Mate Manuel. (2011). *Memoria y justicia en Walter Benjamín*. En el libro: *Justicia y Memoria hacia una teoría de la justicia anamnética*. José A. Zamora y Reyes Mate (Eds). Barcelona. Antropos.
 - RICOEUR Paul. (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid. Arrecife.
 - RICOEUR Paul (2013). *La memoria, la historia y el olvido*. México. Fondo de Cultura Económica.
 - RICOEUR Paul. (2000). *Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado*. Artículo, dedicado a la memoria de François Furet, reproduce el texto pronunciado en París el 13 de junio de 2000 en el marco de la 22ª Conferencia Marc Bloch, bajo los auspicios de L'École des Hautes Études en Sciences Sociales.
 - ROJAS Axel y Useche Vanessa (2019). *Guardias indígenas, afrodescendientes y campesinas en el departamento del Cauca. Historia política y estrategias de defensa territorial*. Semillero Taller de Etnografía. Grupo de Estudios Lingüísticos, Pedagógicos y Socioculturales -GELPS- Universidad del Cauca.
 - ROJAS, E. (2015). *El movimiento campesino en el Cauca: organización y lucha territorial por el reconocimiento como sujeto de derechos*. En: *Revista Controversia*, No. 205.
 - SÁNCHEZ, Gómez, Gonzalo. (2014). *Guerras, memoria e historia*. Medellín. La Carreta Histórica.
 - SÁNCHEZ Ramírez. C. (2013). *Análisis de la movilización indígena promovida por el Consejo Regional Indígena del Cauca- (C.R.I.C), como herramienta política Y social para la restitución de los derechos de los pueblos Indígenas del departamento del cauca, en el marco de la minga Social y comunitaria. (2006-2010)*. Bogotá. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
 - SANTOS, Boaventura de Sousa y Villegas, M. (eds.). (2004). *Emancipación social y violencia en Colombia*. Bogotá. Norma.
 - SEVILLA, E. (1976). *Lame y el Cauca indígena*. En: Friedemann, Nina. *Tierra, tradición y poder en Colombia*. Bogotá. Instituto colombiano de Cultura.
 - SILVA, S. T. (20 de enero de 2008). *Agencia Prensa Rural. Desde Colombia con las*

- comunidades campesinas en resistencia. Recuperado el 22 de enero de 2020, de <https://www.prensarural.org/spip/spip.php?article1289>.
- SIBILIA Paula. (2009). La intimidad como espectáculo. México. Fondo de Cultura Económica.
 - SUHNER, S. (2002). Resistiendo al olvido. Tendencias recientes del movimiento social y de las organizaciones campesinas en Colombia. Bogotá. Taurus.
 - TOCANCIPÁ, J. (2005). El retorno de lo campesino. Una revisión sobre los esencialismos y heterogeneidad en la Antropología. *Revista Colombiana de Antropología*, 41, 7-41.
 - _____ (2001). Región y mundos campesinos. En: *Historia, geografía y cultura del Cauca, Territorios Posibles*. Tomo I. Popayán. Universidad del Cauca.
 - TODOROV Tzvetan (2000). Los abusos de la memoria. México. Critica Editorial.
 - TOLEDO Víctor M y Barrera-Balssols Narciso. (2008). La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Barcelona. Icaria editorial. Perceptivas agroecológicas.
 - URQUIJO, Martín. (2016). Reconceptualizaciones contemporáneas sobre la ciudadanía democrática. En *Reconceptualizando la política y la democracia*. Grueso, D. (compilador). Univalle. 2016.
 - VALENCIA Guillermo. (1973). Discursos. Tomo I. Bogotá. Instituto Caro y Cuervo.
 - VANEGAS Carrasco Carolina. (2010). Representaciones de la Independencia y la construcción de una “imagen nacional” en la celebración del Centenario en 1910. En el libro: *Exposición conmemorativa del Bicentenario 2010. Las Historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos*. Museo Nacional de Colombia. Bogotá. Museo Nacional de Colombia y Ministerio de Cultural.
 - VANEGAS, P. P. (2011). La Constitución colombiana y los estados de excepción: veinte años después. Bogotá. Universidad Externado de Colombia.
 - VARGAS, Velásquez, A. (2012). Las Fuerzas Armadas en el conflicto colombiano: antecedentes y perspectivas. Medellín. La carreta política.
 - VEGA, R. (2002). Gente muy rebelde. Indígenas, campesinos y protestas agrarias. Bogotá. Pensamiento crítico.
 - VIVAS, Lugo, D. (2010). Movilizaciones sociales y formas de lucha campesina desarrolladas en el Municipio de Cajibío (Cauca): 1990-2006. Cali. Universidad ICESI.
 - WALSH, Catherine, (2009). Interculturalidad, Estado, Sociedad. Luchas (de) coloniales de nuestra época. Quito. Universidad Andina Simón Bolívar.
 - ZIBECHI Raúl, (2010). América Latina: Contrainsurgencia y pobreza. Bogotá. Ediciones desde Abajo.

Documentos y fuentes de archivo.

- Constitución de Colombia. (1886), Constitución de la República de Colombia de 1886. Bogotá, Imprenta de Echeverría Hermanos.
- Congreso de Colombia. (1936). Ley 200 de 1936. Diario Oficial. Año LXXIII. N. 23388. 21, enero, 1937. Pp. 3. Recuperado de: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/1654991>.
- Constitución Política de Colombia. (1991), Constitución Política de Colombia de 1991. Bogotá.

- Congreso de Colombia. (1994). Ley 160. Diario Oficial No. 41.479, de 5 de agosto de 1994, por la cual se crea el Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural Campesino, se establece un subsidio para la adquisición de tierras, se reforma el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria y se dictan otras disposiciones. Pp. 60. Recuperado de: <https://www.minagricultura.gov.co/Normatividad/Leyes/Ley%20160%20de%201994.pdf>
- COSURCA. (2019). Cooperativa del Sur del Cauca. Encontrado en: <http://www.cosurca.coop/index.php/cooperativa>. 20/02/19.
- CINEP (Centro de Investigaciones y Educación Popular). (2009). Bogotá. Colombia.
- CIMA. (2020). Comité de Integración del Macizo Colombiano. Recuperado de: <https://fundecima.org/procesos.html>.
- CNMH. (2013). *La Política de Reforma Agraria y Tierras en Colombia*. Bogotá. Imprenta Nacional de Colombia.
- CNMH. (2017). *Comité de Integración del Macizo Colombiano y Fundación del Suroccidente Colombiano FUNDESUMA. Crecer como un rio. Jornaliando cuesta arriba por vida digna, integración regional y desarrollo propio del Macizo Colombiano, Cauca y Nariño y Colombia*. Volumen 1. Bogotá. CNMH.
- CNMH. (2017). *Comité de Integración del Macizo Colombiano y Fundación del Suroccidente Colombiano FUNDESUMA. Crecer como un rio. Jornaliando cuesta arriba por vida digna, integración regional y desarrollo propio del Macizo Colombiano, Cauca y Nariño y Colombia*. Volumen 2. Bogotá. CNMH.
- MINISTERIO DE CULTURA. Población Campesina y Cultura. Recuperado de: <http://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/conmemoraciones/Paginas/2-de-Junio---D%C3%ADa-Nacional-del-Campesino.aspx>.
- RED NACIONAL DE AGRICULTURA FAMILIAR. (2017). Sobre las Movilizaciones en el Cauca, publicado por Red Nacional de Agricultura Familiar. Recuperado de: <https://agriculturafamiliar.co/sobre-las-movilizaciones-en-el-cauca/>.
- VERDAD ABIERTA. (2018). Reacomodo de grupos armados ilegales impacta con fuerza a Cauca. <https://verdadabierta.com/reacomodo-grupos-armados-ilegales-impacta-fuerza-cauca/>.
- Los cocaleros del Caquetá, (1996). Los cocaleros de Caquetá inician desmovilización, El Tiempo. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-499460>.
- Floro Tunubalá, (2001). Floro Tunubalá, Gobernador del Cauca, Semana. Recuperado de: <https://www.semana.com/especiales/articulo/floro-tunubala/48536-3>.
- Jiménez, C. H. (1999). Crece Protesta en Cauca, El Tiempo. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-948825>.
- EL TIEMPO. (2012). Entre la minería legal, ilegal y artesanal (parte 3), Los dueños del Macizo Colombiano. Recuperación: <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/los-duenos-del-macizo-colombiano/>.

- PLAN DE VIDA, AGUA Y DIGNIDAD (2003). Comité de Integración del Macizo Colombiano.
- PRENSA RURAL. (2017). Inicia construcción de Hidroeléctrica que amenaza al Macizo colombiano. Recuperado de: <https://www.contagioradio.com/inicia-construccion-de-hidroelectrica-que-amenaza-al-macizo-colombiano/>.
- EL LIBERAL. Archivo Central del Cauca. Años, 70 y 80. Investigado y transcrito en el año 2019.
- FORERO, JAVIER. (2018). La paz de Belisario: una esperanza presa de la confrontación política, fue un empecinado con la solución negociada al conflicto. Intentó diálogos con todas las guerrillas. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/procesos-de-paz-que-lidero-belisario-betancur-expresidente-de-colombia-302436>.
- EL TIEMPO. (2009). Ex gobernador de Cauca Juan José Chaux es el sexto mandatario del 2003 preso por 'parapolítica'. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5211927>.
- EL HERALDO. (2019). Márquez y exlíderes de Farc vuelven a las armas. Recuperado de: <https://www.elheraldo.co/colombia/marquez-y-exlideres-de-farc-vuelven-las-armas-661380>.
- EL TIEMPO. (2016). Las estrategias que marcaron el ocaso del grupo guerrillero, el Plan Colombia tecnificó a las Fuerzas Armadas, y el Plan Patriota hizo retroceder a las Farc. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/plan-colombia-y-plan-patriota-49654>.
- EL PAÍS. (2019). Expansión de cultivos de coca es la causa principal de violencia en el Cauca. Recuperado de: <https://www.elpais.com.co/judicial/expansion-de-cultivos-de-coca-es-la-causa-principal-de-violencia-en-el-cauca-expertos.html>.
- VERDAD ABIERTA. (2014). La larga y cruel lucha por la tierra en el Cauca. Recuperado de: <https://verdadabierta.com/la-larga-y-cruel-lucha-por-la-tierra-en-el-cauca/>.
- ENTREVISTA AL GOBERNADOR GUILLERMO ALBERTO GONZÁLEZ, mayo de 2010. (2010). Guillermo Alberto González, gobernador del Cauca. Difícil situación de orden público en el departamento por ataques de las Farc. Recuperado de: https://www.wradio.com.co/escucha/archivo_de_audio/guillermo-alberto-gonzalez-gobernador-del-cauca-dificil-situacion-de-orden-publico-en-el-departamento-por-ataques-de-las-farc/20100517/oir/1299445.aspx.
- CNMH. (2018). Bloque Calima de las AUC. Depredación paramilitar y narcotráfico en el suroccidente colombiano. Informe No. 2, Bogotá, CNMH.

- CENSAT. Agua Viva, Amigos de la Tierra Colombia. (2020). El Macizo se moviliza para decirle no a la minería en sus territorios. Recuperado de: <https://censat.org/es/noticias/el-macizo-se-moviliza-para-decirle-no-a-la-mineria-en-sus-territorios>.
- Congreso de la República. (2001). LEY 685 DE 200, (agosto 15), Diario Oficial No. 44.545, de 8 de septiembre de 2001. Por la cual se expide el Código de Minas y se dictan otras disposiciones. Recuperado: http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0685_2001.html.
- Gobernación del Cauca. (2008). Plan de Desarrollo para el Departamento del Cauca “POR EL DERECHO A LA DIFERENCIA” (2.004-2.007). En: <https://www.unicauca.edu.co/versionP/sites/default/files/files/circulares/2011/plan-desarrollo-cauca-2008-2011.pdf>.
- JIMÉNEZ, CARLA. (2009). Aplicación e instrumentalización de la Doctrina de la Seguridad Nacional en Colombia (1978 - 1982): efectos sobre la temática de derechos humanos. Reflexión Política, vol. 11, núm. 22, diciembre, Universidad Autónoma de Bucaramanga. Bucaramanga.
- KAVILANDO. (2009). ¿el terror y el abuso como política pública? Estudio de Caso, Juan José Chau. Pensamiento Político. Medellín Colombia.
- LUQUE REVUELTO, RICARDO MANUEL. (2016). Los desplazamientos humanos forzados recientes en el Cauca (Colombia): características e impactos sociales y espaciales. Recuperado de: <file:///C:/Users/jessa/Downloads/Dialnet-LosDesplazamientosHumanosForzadosRecientesEnElCauc-5557146.pdf>.
- MUÑOZ, ALVARADO OSCAR. (2018). Tendencias y rupturas del desarrollo en el Cauca, un análisis desde los ejercicios de planeación regional. Universidad del Cauca, Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Administrativas, Maestría en Estudios Interdisciplinarios del Desarrollo. Popayán.
- NACIONES UNIDAS. (2005). Naciones Unidas Oficina contra la Droga y el Delito. Violencia, crimen y tráfico ilegal de armas en Colombia. Recuperado de: https://www.unodc.org/documents/lpo-brazil/Topics_crime/Publicacoes/Violencia20crimen20y20trafico20ilegal20de20armas20en20Colombia20-20420de20Diciembre202006.pdf.
- NUEVO ARCO IRIS. (2008). Monografía Político Electoral departamento de Cauca 1997 a 2007. Bogotá. Universidad de los Andes.
- OBSERVATORIO DDHH, (2004). Observatorio del programa presidencial de Derechos Humanos y DIH. Recuperado de: http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/Documents/2010/Estu_Regionales/cauca2004.pdf.
- PAREDES, ET, AL. (2016). Derecho y paz en el departamento del Cauca frente al acuerdo de gobierno y FARC-EP. Recuperado de: <file:///C:/Users/jessa/Downloads/Dialnet-DerechoYPazEnElDepartamentoDelCaucaFrenteAlAcuerdo-5759631.pdf>.
- PROGRAMA POR LA PAZ. (2020). Defendamos la Paz condena ataques contra el Acuerdo en Argelia, Cauca. Recuperado de:

<https://www.cinep.org.co/Home2/component/k2/779-defendamos-la-paz-condena-ataques-contr-el-acuerdo-en-argelia-cauca.html>.

- PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. (1999). Documento Oficial del Gobierno Colombiano sobre el Plan Colombia, las Diez Estrategias del Plan Colombia. Recuperado de: <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/planof.html>.
- PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. (2002). El Plan de Desarrollo del gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Recuperado de: <http://www.presidencia.gov.co/planacio/cap4/cap1.htm#1>.
- PIZO MANQUILLO, LISBETH ADRIANA. (2020). ¿El macizo colombiano será el nuevo Hidroituango? Comunidades denuncian proyecto hidroeléctrico que amenaza con intervenir los ríos Guachicono, Putis y San Jorge entre el municipio de La Vega y La Sierra. Recuperado de: <https://www.las2orillas.co/el-macizo-colombiano-sera-el-nuevo-hidroituango/>.
- VÉLEZ TORRES, IRENE. (2014). Dimensiones del extractivismo minero en Colombia. análisis de las racionalidades de gobierno durante la última década. análisis político n° 82, Bogotá, septiembre-diciembre, 2014: págs. 45 -57. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v27n82/v27n82a03.pdf>.
- VIGÉSIMA NOVENA BRIGADA. (2020). Reseña histórica Vigésima Novena Brigada. Recuperado de: https://www.ejercito.mil.co/tercera_division_ejercito_nacional/unidades_organicas/vigesima_novena_brigada.
- CASTRO, Daniel. (2017). El propósito de la Política Nacional de Museos. En: El Itinerante. Programa de Fortalecimiento de Museos. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Qy6RLBVVpFI&t=2s>.
- CONGRESO DE COLOMBIA. (1998). Ley 454, Art. 2: por la cual se determina el marco conceptual que regula la economía solidaria, se transforma el Departamento Administrativo Nacional de Cooperativas en el Departamento Nacional de la Economía Solidaria, se crea la Superintendencia de la Economía Solidaria, se crea el Fondo de Garantías para las Cooperativas Financieras y de Ahorro y Crédito, se dictan normas sobre la actividad financiera de las entidades de naturaleza cooperativa y se expiden otras disposiciones. Congreso de Colombia.

Entrevistas:

COMITÉ DE INTEGRACIÓN DEL MACIZO COLOMBIANO.

1. Luis Alberto Gómez, docente del Colegio Agrícola Alejandro Gómez Muñoz y líder Cimeño (2020).

2. Erney Ruiz, líder escuela agroambiental El Arraigo pertenece a la organización Cima desde 1996. (2020).
3. Jhon Alexander Fernández, coordinador del área agroambiental de Fundecima 2012 – 2015 Ingeniero Agropecuario (2020).
4. Wilder Yamith Meneses, Coordinador equipo Minero. Estudiante equipo minero militó en la organización y participa activamente desde el año 2000 (2020).
5. Conversatorio y charlas informales con Cesar William Díaz M. Director Ejecutivo Fundecima-Vocero Cima. Líder histórico. (2020).
6. Jimmy Rodríguez Ibarra, coordinador del área agroambiental de Fundecima 1996 2012 líder fundador y gestor del proceso agroambiental 1996 2015 Ingeniero Agropecuario
7. Olga Truque Lideresa proceso de mujeres Cima, gestora de la tienda regional del Macizo Colombiano Cima 2000-2015
8. Walter Aldana ex-líder del Cima y líder fundador.
9. Conversatorio con Víctor Collazos, especialista en educación multicultural de la Universidad del Cauca. Dirigente y fundador del Comité de Integración del Macizo Colombiano. 1980-2015
10. Lesmo Galindez: líder Cima Sotará 1996 2014, defensor ambiental y docente de la Institución educativa el Crucero.
11. Martín Murillo, vinculado al Cima desde 1990 estuvo dentro de la escuela de formación del Cima, empezando como comité municipal Timbio. Ex coordinador de la Escuela Agroambiental ubicada en la vereda el Placer Timbio.
12. José Luis Coral Representante legal del grupo el Placer y coordinador actual de la escuela agroambiental el Placer. Trabaja con el Cima hace 12 años
13. Ruben Sanchez Líder empresa comunitaria la Vega Sánchez y Santa Clara-Lerma
14. Conversatorio y entrevista informal con Jesús López. Contador Público. Líder histórico y fundador del Cima, 1980- 2015.

COSURCA

-Lupercio Angulo Velasco (2022), responsable del Departamento de gestión y Cooperación solidaria de Cosurca. 19 de junio, timbío, Cauca, Colombia.

-René Ausecha Chaux (2022), gerente general de Cosurca y expo-Cosurca. 19 de junio, Timbío, Cauca, Colombia.

- Diana Milena Ausecha Garzón, (2022), productora de ASPROSI. 22 de junio, Timbío, Cauca, Colombia.

-Adonay Ledezma, (2022), productor, representante legal de asprosi y presidente del Consejo de administración de Cosurca. 12 de junio, timbío, Cauca, Colombia.

Yohan Jarvy Ledezma Ausecha, (2023), facilitador técnico y joven productor socio de Asprosi. 14 de junio, timbío, Cauca, Colombia.

Miguel Fernández: Miembro de CIMA y CUT. Popayán, fecha: octubre 10 de 2019, Popayán.

Adiel Ledezma: Miembro de CIMA y COSURCA. La Sierra Cauca, año, 2017.

Rene Ausecha Chau: Gerente de COSURCA. Vereda Providencia, La Sierra – Cauca, fecha, mayo de 2019.

Carmen Campo: lideresa campesina, una de las fundadoras del CIMA. Vereda Providencia, La Sierra- Cauca, fecha, mayo de 2019.

Carlos Emiro Solarte Otero: campesino maciceño. Corregimiento la Depresión, la Sierra- Cauca, año, 2019.

Camilo Ernesto Muñoz: joven líder CIMA. Municipio de Bolívar - Cauca, año, 2019.

Yohan Jarvy Ledezma Ausecha. COSURCA: joven mediador de COSURCA. Vereda Providencia, La Sierra – Cauca, fecha, 18 de marzo de 2019.

Gilberto Marín: vicepresidente ANUC- Cauca, presidente ANUC – Timbio. Popayán, año, 2019.

Wilder Jamith Meneses Bolaños: líder Fundecima. Entrevista realizada en Popayán, año, 2019.

Entrevista realizada a desmovilizados de las FARC, Patía. (2019). Conversatorio desarrollado en el espacio territorial del Patía, con los desmovilizados del frente 29 y 8 de la guerrilla de las FARC. Valle del Patía – departamento del Cauca.

- Gobernador del Pueblo Yanacona
- Profesor Juan Pablo Paz- conocedor del Macizo – Cauca
- Líder del Municipio de la Vega
- Lideresa del Municipio de la Vega
- Líder Pueblo Yanacona
- Olga Truque, lideresa CIMA
- Nilson Liz Marín, líder ANUC
- Leidy Ortega. COSURCA
- Yohan Jarvy Ledezma Ausecha. COSURCA
- José Arlen Segura. FCC Federación Campesina del Cauca.
- Adiel Ledezma Talaga
- María Raquel Puliche
- Isney Solano. COSURCA - ASOPROA